Nueva
Historiografía
de Chiapas
y Centroamérica

Secuelas de la Revolución.

El nacimiento de un sistema político, 1920-1929

Sarah Osten

Secuelas de la Revolución

El nacimiento de un sistema político, 1920-1929

Sarah Osten

Secuelas de la Revolución

El nacimiento de un sistema político, 1920-1929

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2024

Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Osten, Sarah, 1978, autora. | Jiménez, Silvia, traductora.

Título: *Secuelas de la Revolución. El nacimiento de un sistema político, 1920-1929* / Sarah Osten; traducción: Silvia Jiménez.

Otros títulos: *The Mexican Revolution's Wake.* Español.

Descripción: Primera edición en español. | San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, 2024.

Identificadores: LIBRUNAM 2199478 | ISBN 978-607-30-8682-0.

Temas: México — Historia — Revolución, 1923-1924. | México — Política y gobierno — 1910-1946.

LCC F1234.079718 2024 | DDC 972.0816—dc23

Primera edición: 2018 Cambridge University Press
Traducción: Silvia Jiménez

Imagen de cubierta: Archivo General de la Nación. Colección Carlos A. Vidal. Sección: Actividades militares, políticas y administrativas, serie: fotografías sobre eventos públicos y sociales y obras públicas en Chiapas, caja 3, sobre: 12, fotos: 2 y 5.
Primera edición en español: 2024

D.R. © Sarah Osten

Título original: *The Mexican Revolution's Wake. The Making of a Political System, 1920-1929.*

D.R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, Del. Coyoacán, Ciudad de México, Coordinación de Humanidades,
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur
Calle María Adelina Flores, núm. 34-A, Barrio de Guadalupe, 29230,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tel.: (967) 678 2997
www.cimsur.unam.mx

ISBN: 978-607-30-8682-0

Esta obra fue dictaminada a solicitud del Comité Editorial del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur.

Impreso y hecho en México / *Printed in Mexico*

Índice

Agradecimientos **11**

Agradecimientos adicionales a la edición en español, **15**

Introducción **19**

La búsqueda de la paz y las instituciones políticas posrevolucionarias en México, **19**; Promesas revolucionarias y dilemas posrevolucionarios, **21**; La revolución del sureste, **27**; Un reexamen de los orígenes del sistema, **33**; Metodología y estructura, **38**

Capítulo 1. La cuna del socialismo. Yucatán 1915-1922 . . . . . **41**

La revolución de Salvador Alvarado en Yucatán: 1915-1917, **43**; Conclusiones, **96**

Capítulo 2. Laboratorios revolucionarios. **99**

Constitucionalismo en el sureste 1915-1918, **102**; El ascenso del socialismo del sureste, 1918-1920, **119**; El socialismo del sureste en la práctica, 1920-1923, **129**; Conclusiones, **148**

Capítulo 3. El sistema a prueba.. . . . . **153**

La rebelión delahuertista de 1923-1924, **154**; La rebelión delahuertista en Yucatán y Campeche, 1923-1924, **170**; La rebelión delahuertista en Chiapas, 1923-1924, **185**; La rebelión delahuertista en Tabasco, 1923-1924, **188**; Conclusiones, **195**

Capítulo 4. Una postura más firme. **199**

Socialismo en Tabasco, 1923-1926, **200**; Las elecciones de 1926 en Tabasco: poniendo a prueba el sistema, **221**; Conclusiones, **237**

Capítulo 5. La Revolución olvidada. **241**

El socialismo y la contrarrevolución chiapaneca, 1923-1925, **243**; Chiapas socialista, 1925-1927, **273**; Conclusiones, **287**

Capítulo 6. Cerrando filas. **289**

Socialismo y antirreeleccionismo, 1926-1927, **290**; Garrido contra Vidal: los socialistas del sureste se enfrentan por la reelección presidencial, **306**; La rebelión de Gómez-Serrano de 1927, **309**; La purga, **326**; Conclusiones, **339**

Capítulo 7. Una nación partidista. **345**

Socialismo mexicano a nivel nacional, 1928-1929, **349**; La construcción de la maquinaria, **359**; Los comienzos del PNR, **361**; De muchos, uno, **367**; Conclusiones, **377**

Conclusiones: «lecciones duras» **383**

Bibliografía **391**

Archivos consultados, **391**; Fuentes citadas y consultadas, **392**

Para John y Micah

Agradecimientos

Hice mis estudios de posgrado con la intención de investigar sobre los derechos de las mujeres y los indígenas en México a finales del siglo xx. Espero que en las siguientes páginas los lectores encuentren vestigios de mi proyecto de investigación original que al final no realicé, aunque mi persistente interés en estos temas después me llevó por un camino muy distinto, a un periodo histórico muy diferente. Llegué al tema de este libro y realicé la investigación necesaria gracias a unos golpes de buena suerte investigativa, algunas instancias de serendipia y, sobre todo, por la capacitación, orientación y motivación que he recibido de mentores, colegas, amigos y familiares a lo largo de los últimos 14 años.

Tengo unas deudas de gratitud enormes con muchas personas que me ayudaron con este proyecto en infinidad de maneras. La mayor de estas es con mi antiguo asesor de tesis Emilio Kourí. Nadie ha hecho más para ayudarme a escribir este libro ni para convertirme en una historiadora profesional. También estoy muy agradecida con Dain Borges, quien me guio desde el inicio de mis estudios de posgrado. Me beneficié enormemente de la riqueza de conocimiento de Dain, pero también de sus excelentes consejos prácticos sobre la vida académica. También estoy infinitamente agradecida con John Womack, quien me dio consejos y orientación importantes sobre la investigación y redacción de mi tesis, y que siempre ha sido muy generoso con su tiempo y sabiduría.

En la Universidad de Chicago, Claudio Lomnitz fue el que me motivó a investigar sobre el sufragio de las mujeres en la Chiapas socialista, un proyecto que con el tiempo se convirtió en este libro. También fui sumamente afortunada de tener la increíble oportunidad de tomar clases con el finado Friedrich Katz, y comentar mi investigación con él. También estudié con Tom Holt, Amy Dru Stanley y Mae Ngai, así como con Fernando Escalante Gonzalbo de El Colegio de México, quien dio clases en la Universidad de Chicago en 2005. Les doy las gracias a todos ellos por lo que aprendí en sus cursos, pues ese conocimiento se ha integrado a mis clases e investigación. También me beneficié enormemente de la sabiduría de mis compañeros en el programa de posgrado en Historia, sobre todo de los integrantes del Taller de Historia Latinoamericana, donde presenté las primeras investigaciones para este libro en diversas ocasiones. Muchas gracias a Pablo Ben, Carlos Bravo, Ananya Chakravarti, Lauren Duquette-Rury, Stuart Easterling, José Ángel Hernández, Mac James, Ben Johnson, Greg Malandrucco, Jaime Pensado, Romina Robles Ruvalcaba, Diana Schwartz, Ann Schneider, Antonio Sotomayor, Jackie Sumner y Mikael Wolfe por su perspectiva y camaradería.

Como becaria posdoctoral Mellon y luego profesora ayudante visitante en la Universidad de Northwestern, me beneficié de la sabiduría de los colegas del departamento de Historia y de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Estoy sobre todo agradecida con Brodie Fischer y Regina Grafe por su apoyo y tutoría. Desde 2013 he tenido la suerte de ser miembro del departamento de Historia de la Universidad de Vermont. Es una comunidad académica extraordinaria donde no solo he encontrado colegas maravillosos, sino también muchos amigos. Estoy agradecida con todos ellos por su apoyo y orientación mientras me adaptaba durante mis primeros años antes de obtener la plaza. Un agradecimiento especial para Abby McGowan, Harvey Amani Whitfield y Paul Deslandes por ser mentores, por su bondad y amistad incluso antes de que llegara a Burlington.

También me ha tocado la fortuna de tener un grupo de colegas expertos en varios de los temas que se tocan en este libro, muchos de los

cuales también son mentores y amigos. Justus Fenner me proporcionó una orientación valiosísima sobre la investigación archivística en Chiapas, así como un apoyo incansable tanto a mí como a mi trabajo desde que nos conocimos. Le agradezco toda su generosidad y amabilidad. Sin él no podría haber realizado la investigación que llevé a cabo para este libro. Jan Rus también ha sido sumamente generoso con sus consejos y sabiduría sobre la historia de Chiapas desde las primeras etapas de este proyecto. Le estoy muy agradecida por su amable ayuda y apoyo a mí y a mi investigación a lo largo de los años. Juan Pedro Viqueira fue otra valiosa fuente de conocimientos y consejos sobre la historia de Chiapas, especialmente en las primeras etapas de mi investigación. También estoy muy agradecida con Ben Fallaw por su invaluable consejo y asesoramiento sobre la historia de Yucatán y por todo su apoyo a mi investigación sobre el sureste. Asimismo, quiero agradecer a Martha Loyo por su ayuda en varias etapas de mi investigación y por señalarme la existencia de los documentos de Vidal, que en ese momento estaban guardados en el Archivo General de la Nación (AGN), sin catalogar, olvidados por casi todo el mundo excepto ella.

Un agradecimiento especial a Julia Young, Casey Lurtz y Matt Vitz por su lectura cuidadosa y comentarios bien pensados de los borradores a lo largo de los años, así como por su amistad y por darme ánimos. Otros amigos han sido fuentes de apoyo esencial, retroalimentación y compañía durante el proceso de escritura e investigación, como Anna J. Baranczak, Harlan North, Luisa Ortiz Pérez, Ulysses de la Torre, Dora Sánchez Hidalgo, Erika Robb Larkins, Richard Conway, Nicole Mottier, Amanda Hartzmark, Patrick Iber, Scott Richmond, Rob Karl, Mike Lettieri, Ángel Ortiz, Tania Munz, Christine Percheski, Elizabeth Smith, Mike Amezcua, Kate McGurn Centellas, Miguel Centellas, Matt Pillsbury y Christina Jenkins, que en paz descanse y a quien siempre echaré de menos. Asimismo, tengo una deuda de gratitud enorme con muchos archivistas, directores de archivos y personal en México que me ayudaron mucho a la hora de investigar. En el Archivo Calles (Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, FAPECFT), Patricia

Cordero González siempre fue paciente cuando le pedía un documento tras otro, y estoy infinitamente agradecida con ella por toda su ayuda, bondad y risas. También muchas gracias a Amalia Torreblanca Sánchez y Norma Mereles de Ogario por su apoyo y por hacer que en su archivo me sintiera como en un segundo hogar en la Ciudad de México, junto con todo el maravilloso equipo del FAPECFT. Del Archivo General de la Nación (AGN), estoy muy agradecida con César Montoya Cervantes, Enrique Melgarejo Amezcua, Raymundo Álvarez García, Albertano Guerrero, Joel Zúñiga Torres y Arturo Librado Galicia por su asistencia, disponibilidad y generosidad, así como a los muchos otros miembros del personal del AGN que me ayudaron con este proyecto. En Chiapas, me gustaría agradecer a Noé Gutiérrez, Armando Martín Sánchez García y al personal del archivo de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) por toda su ayuda en mi investigación. En Mérida, agradezco a la doctora Piedad Peniche Rivera y al personal del Archivo General del Estado de Yucatán por su ayuda en mi investigación allí. Mi ayudante de investigación, Daniela Pineda, también fue un recurso fundamental para completar mi trabajo en el Archivo Calles.

No podría haber pasado el tiempo que pasé en esos archivos sin el generoso financiamiento de numerosas fuentes. Esto incluye a las instituciones con las que he estado afiliada en distintos momentos: la Universidad de Chicago, la Universidad de Northwestern y la Universidad de Vermont, y a organismos como la Fundación Tinker, la Fundación Mellon y la Fundación Doris G. Quinn. Asimismo, tuve la suerte de recibir una beca Fulbright-Hays, que me permitió realizar la mayor parte de la investigación de mi tesis en 2006-2007, trabajo en el que también se basa en gran medida este libro.

De Cambridge University Press, me gustaría dar las gracias a mi editora, Deborah Gershenowitz, que tanto ha apoyado este proyecto de libro y que me ha guiado hasta su finalización. También agradezco a mis editores de serie, Matthew Restall y Kris Lane, por su apoyo para este libro y sus consejos y comentarios, y a Kristina Deusch por su ayuda para convertir el manuscrito en libro. Gracias a los dos lectores anónimos

de mi manuscrito, que me proporcionaron comentarios y consejos muy útiles.

Soy muy afortunada por haber contado con el apoyo y el aliento de mi familia. Estoy especialmente agradecida con mis padres, Fran y Bob Osten, que siempre han impulsado y apoyado mi curiosidad intelectual y mis estudios. No sé si previeron que me convertiría en historiadora, pero no habría podido lograrlo de no haber sido por ellos. También estoy agradecida con la familia de mi marido, los Davy y los Keane, que siempre han apoyado mi carrera y mi trabajo. También debo agradecer especialmente a mi primo Frank Siteman, que me aconsejó y ayudó con algunas de las fotografías de este libro.

Sobre todo, no podría haber escrito este libro sin el apoyo y el sostén de mi marido, John Davy. He estado trabajando en este proyecto de una forma u otra desde mucho antes de que John y yo nos conociéramos. De muchas maneras, con grandes y pequeñas cosas, no solo me ha permitido terminarlo, sino que también ha sido mi más entusiasta defensor, incluso mientras seguía su propia carrera y nos trasladábamos de Chicago a Vermont. Le estoy muy agradecida por todo ello. A menudo se considera que los niños pequeños son un impedimento para el trabajo y la producción académica, pero he descubierto lo contrario desde que nació nuestro hijo Micah en junio de 2015, cuando estaba terminando el primer borrador de este libro. Él es un haz de luz inigualable todos los días. Soy mejor historiadora, mejor profesora y mejor persona en general gracias a John y a Micah. Este libro es para ellos.

Agradecimientos adicionales a la edición en español

Por mucho tiempo tuve el gran deseo de publicar una edición de este libro en México, el país al que pertenece. No lo habría logrado sin el apoyo recibido al proyecto y a mí por parte del Dr. Justus Fenner, quien ha sido ya por muchos años y, desde al menos mis estudios de posgrado iniciales, mi mentor: mi más grande agradecimiento por todo a lo largo

de tanto tiempo, y también por nuevos proyectos míos en curso. Agradezco también a todo el personal del CIMSUR, quienes han contribuido a hacer el sueño de una traducción de este libro al español una realidad, en particular a Gustavo Peñalosa Castro. Esta edición también fue facilitada por una beca del Centro de las Humanidades de la Universidad de Vermont durante las últimas etapas de revisión.

Tampoco habría sido posible este proyecto sin el trabajo de Silvia Jiménez en la traducción inicial del manuscrito, también apoyado por el CIMSUR; le agradezco mucho a ella por su esfuerzo y paciencia con las múltiples preguntas y sugerencias que amablemente recibió y añadió. En las últimas fases de este proyecto, Francisco López Vallejo me ayudó a corregir y pulir el manuscrito traducido y a transformarlo en la versión final de este libro. En los últimos años, Paco ha sido un colaborador instrumental e invaluable en mis trabajos de investigación y escritura, y quedo enormemente agradecida con él por todo.

Hay muchas personas a las que les debo mucho por el apoyo que me han brindado en todos estos años, incluso desde la publicación inicial en inglés de este libro en 2018. A mi familia y a mis amigos, y más que a nadie a mis padres: muchos de ustedes nunca leerán esta edición en español, pero les agradezco tanto por su ímpetu y ánimo en alentarme a hacerlo, de todos los modos posibles, y por apoyarme en todos mis proyectos profesionales. A mi grupo Rosh Hodesh: por haber sido una fuente importantísima de fuerza, comunidad y humor para mí, incluso durante los años más difíciles de la pandemia. A Ulysses de la Torre y Luisa Ortiz Pérez: por su amistad y el hecho de que ambos hayan creído tanto en mis proyectos académicos; de verdad, es más importante para mí de lo que ustedes se imaginan. A Ángel Ortiz: por tu amistad y todo el apoyo de tantos años. A Jürgen Buchenau: por ser un mentor invaluable y por ayudar sobremanera en mis trabajos. A Rob Karl: por todo el ánimo, la amistad y la camaradería. A mis colegas en la Universidad de Vermont y, en particular, a mi comunidad académica en el Departamento de Historia: gracias por todo su apoyo en este proyecto de investigación, ya en dos idiomas y por más de una década.

A mi taller de mujeres historiadoras a distancia durante la pandemia, Ananya Chakravarti, Anne Schneider, Casey Lurtz, Diana Schwartz, Dora Sánchez Hidalgo, Jackie Sumner, Julia Young y Nicole Mottier: por todo en esos años tan raros y difíciles y, por lo general, por entenderme como historiadora más que nadie. En 2022, nuestro pequeño taller y también toda la comunidad de historiadores de México, perdimos a una querida, respetada e invaluable miembro: la incomparable Romina Robles Ruvalcaba. Gracias por todo, Romi. Nos hace mucha falta. Tristemente también para mí, con las muertes trágicas de mis amigos Dan García y Yulia Krashennaya en agosto de 2019, el mundo perdió, irremplazablemente, parte de su destello.

A mi tío, Robert Bailey: gracias por todo tu cariño, amor y humor, y por enseñarme tanto sobre la importancia de todas estas cosas y sobre cómo aplicarlas a la vida en la práctica diaria, siempre.

Como siempre, agradezco a mi marido, John Davy y a mi hijo Micah, más que a nadie. La edición original de este libro en inglés fue para ellos, y ésta también, al igual que todo lo que hago en mi vida profesional.

Introducción

La búsqueda de la paz y las instituciones políticas posrevolucionarias en México

De un buen gobierno depende el bienestar de todo un pueblo, y el Gobierno para hacerse bueno, es incuestionable que necesite el apoyo de sus gobernados.
Carta de un partidario al gobernador Felipe Carrillo Puerto de Yucatán, 1922

En las primeras semanas de 1924, en el lejano sureste mexicano, una región que según muchas personas había sido excluida de la Revolución mexicana, un pequeño ejército fue formado por socialistas en Chiapas. La mayoría de sus integrantes probablemente eran jornaleros de café y agricultores pobres. Estas personas no tomaron las armas en contra de un gobierno federal opresivo y elitista, como lo hicieron tantos mexicanos durante el movimiento revolucionario. Más bien se organizaron y armaron para defender el gobierno federal y las instituciones políticas locales que habían ayudado a construir. Cuando el primer gobierno posrevolucionario de México fue asediado durante la rebelión de Adolfo de la Huerta en 1923-1924, los socialistas del sureste se levantaron en defensa del gobierno y de los derechos que creían que este podía garantizarles.

Una de sus brigadas fue bautizada en honor a Felipe Carrillo Puerto, el gobernador socialista del estado vecino de Yucatán que había sido ejecutado por fuerzas rebeldes unas cuantas semanas antes (véase foto I.1). Conforme los trabajadores y campesinos de todo el sureste se levantaban en armas para vengar el asesinato de Carrillo Puerto, el antiguo secretario de Gobernación y candidato presidencial Plutarco Elías Calles reconoció que su resistencia organizada era emblemática en cuanto a un cambio de fondo en México.[1] En una carta privada describió a su hermano la indignación del pueblo en Yucatán y dijo maravillado: «Todas las organizaciones laborales y agrarias de ahora, como nunca, han exigido castigar a los reaccionarios y demostrar que la clase trabajadora en México no es el rebaño de borregos que era hace unos años».[2] Fue una lección que Calles no olvidaría. Cinco años más tarde, este sentó las bases del sistema político mexicano dominado por un solo partido cuando fundó el que eventualmente se transformaría en Partido Revolucionario Institucional (PRI). El diseño de este proyecto estuvo influido por los precedentes de la política partidista que se habían observado en el sureste, donde los socialistas tomaron el poder en los estados de Campeche, Chiapas, Tabasco y Yucatán entre 1920 y 1925. En los años que siguieron, el partido de Calles fue renovado por sus dirigentes para entrar en la era de la política de masas en México, de nuevo inspirado en ejemplos del sureste.

Este libro es una nueva genealogía del sistema político moderno de México que localiza los orígenes de este en el sureste socialista. Su objetivo principal es examinar cómo y por qué los breves experimentos políticos, llevados a cabo en una región apartada y prácticamente ignorada por la Revolución mexicana, se volvieron tan importantes para el desarrollo de las instituciones y tradiciones políticas tras el movimiento

[1] Para una discusión del significado del término «campesino» específicamente en el periodo posrevolucionario véase Christopher R. Boyer, *Becoming Campesinos: Politics, Identity, and Agrarian Struggle in Postrevolutionary Michoacán, 1920-1935* (Stanford, CA, Stanford University Press, 2003), 1-12.

[2] Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles, Fondo Plutarco Elías Calles (de aquí en adelante FAPECFT-PEC), exp. 53: Elías, Arturo M. (1919-1926), leg. 9/22, f. 362, inventario 1717. Calles a Arturo M. Calles, 5 de enero de 1924.

armado. Esta es la historia de la transición larga y singular de México, que pasó de una guerra civil a una paz posrevolucionaria que resultó ser duradera, así como de algunas de las personas, ideas y movimientos que la hicieron posible. También es la historia del altísimo costo político y humano que ese proceso conllevó.[3]

Foto I.1. La brigada Felipe Carrillo Puerto, Chiapas, 1924

Fuente: Archivo General de la Nación, Colección Carlos A. Vidal. Sección: Actividades militares, políticas y administrativas, serie: Fotografías sobre eventos públicos y sociales y obras públicas en Chiapas, caja 3, sobre 14, foto 2.

Promesas revolucionarias y dilemas posrevolucionarios

La Revolución mexicana fue una lucha prolongada que libraron numerosas facciones heterogéneas, cada una desde su propia visión del tipo de país que México podría y debería llegar a ser. Mientras que los ejércitos revolucionarios se enfrentaron durante la década de 1910, sus líderes también pelearon en una guerra de palabras, ideas y egos. Estos

[3] Con «paz» me refiero a la pacificación posterior a la Revolución y no al cese de la violencia política, pues esto sin duda no se logró, y en muchos casos, durante las décadas siguientes, el Estado fue el que cometió actos violentos. Sin embargo, las rebeliones armadas a gran escala en contra del gobierno federal estuvieron en gran medida confinadas a la década de los años veinte.

movilizaron a trabajadores y campesinos en todo el país; con frecuencia los reclutaban como soldados y partisanos bajo promesas ambiciosas de reforma laboral, redistribución agraria, libertad política y un orden social más justo una vez que concluyera la guerra. Pero cuando la Revolución acabó en 1920, pocos revolucionarios, si acaso alguno, tenían planes bien articulados de cómo cumplirían todas esas promesas revolucionarias o, no menos importante, cómo mantendrían alianzas a largo plazo con los sectores populares a los que habían exhortado a la acción.

La mayoría de los políticos de la década de los veinte reconocieron que no podían seguir ignorando a los trabajadores y campesinos ni tampoco seguir excluyéndolos de manera generalizada de la esfera política, pero traducir los ideales ambiciosos de la revolución a un sistema factible de gobernanza era un reto indudablemente abrumador. Desde el inicio, había una gran variedad de opiniones sobre cómo y qué tipo de promesas revolucionarias de reforma y redistribución de recursos debería el gobierno poner en práctica, o por cuánto tiempo. Bien entrado el siglo XX, los esfuerzos de reforma federal también se complicaron *ad infinitum* debido a la resiliencia de las elites locales y los agentes de poder, así como por la durabilidad de las tradiciones políticas y estructuras de poder existentes, tanto formales como informales. Sin ninguna tradición establecida de democracia electoral ni de política de masas, pero con una legitimidad popular posrevolucionaria basada en sólidos compromisos retóricos y constitucionales comunes a ambos, los años veinte fueron una época de tribulación y transición para el naciente sistema político posrevolucionario. México fue escenario de violencia y disturbios políticos en esos años, como exilios y ejecuciones de numerosos héroes revolucionarios e innovadores políticos. En varias ocasiones el país estuvo a punto de volver a caer en una guerra civil.

El objetivo principal del Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue solucionar todos estos dilemas incesantes. Su creación fue anunciada por su fundador, el presidente Plutarco Elías Calles, cuando en 1928 declaró: «México debe pasar, de una vez por todas, de la condición histórica

de país de un hombre a la de nación de instituciones y leyes».[4] Tras una década de violencia y agitación política, fue un reconocimiento franco de que México debía abandonar algunos de sus viejos hábitos políticos y adoptar otros nuevos para avanzar y asegurar una paz duradera. La solución que Calles propuso fue crear un partido político único y poderoso como ningún otro, que unificara a la mayoría de la clase política bajo un solo techo institucional. Su sede estaría en la Ciudad de México, pero, vitalmente, también tendría una presencia sólida a nivel local en todo el país a través de una red de organizaciones afiliadas. Así, mediante una jerarquía de alianzas, los ciudadanos podrían vincularse a las agendas políticas de los líderes de las más altas esferas del poder, aun cuando su único contacto con la clase política fuera por conducto de la sede local o de un representante individual de la organización nacional.

A pesar de todas sus fallas y errores, muy documentados, el partido que más tarde se convertiría en el PRI ha demostrado ser uno de los más exitosos y poderosos surgidos en el siglo XX. La era del PRI puso fin a la situación que un periodista mexicano a mediados de los años veinte describió así: «¡Un siglo nos hemos pasado encarcelando, desterrando y matando Presidentes!», y dio paso a una era de estabilidad y continuidad institucional sin precedentes.[5] De 1929 al año 2000 hubo tres versiones sucesivas del partido «revolucionario», que dominó la política en todos los niveles y solo abandonó el palacio presidencial tras siete décadas. Aunque restructurado, cambiando su nombre dos veces y variando su dirección otras tantas, muchas características esenciales del partido permanecieron constantes.[6] No dejó de participar en las elecciones y de llevar

[4] Plutarco Elías Calles, *Pensamiento político y social: antología (1913-1936)*, ed. Carlos Macías (México: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1994), 240-251.

[5] Alonso Capetillo, *La rebelión sin cabeza: génesis y desarrollo del movimiento delahuertista* (México: Imprenta Botas, 1925), 12.

[6] El Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue fundado en 1929. Hubo una reorganización y su nombre cambió a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938. En 1946 se convirtió en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al referirme a estos partidos de manera colectiva no quiero minimizar las diferencias entre ellos, sino enfatizar que

a cabo campañas elaboradas, incluso cuando la competencia era insignificante. Siguió buscando de manera activa el apoyo popular, aunque su capacidad para obtenerlo disminuyó paulatinamente. Durante décadas, consiguió en gran medida confinar dentro del partido el conflicto político entre las elites, por lo que evitó el tipo de cismas y luchas de poder que habían provocado violencia y agitación constantes en periodos anteriores. Hasta el día de hoy sigue insistiendo, tanto en su nombre como en su retórica, en que su legitimidad política se deriva de su condición de ser el único heredero institucional de la Revolución mexicana.

Finalmente, el gobierno controlado por los partidos de la Revolución por lo general prefirió la colaboración o cooptación de movimientos populares a gobernar con el uso abierto de la fuerza. La ruptura de este pacto tácito con el electorado mexicano fue calamitosa en términos políticos, ya que la legitimidad popular del PRI se vio muy afectada y su histórica derrota electoral del año 2000 se aceleró debido a la acumulación de casos en los que reprimía con violencia a disidentes y grupos de oposición. La masacre de cientos de manifestantes pacíficos en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco en 1968 es el ejemplo más notorio de muchos. No era un sistema que por diseño reprimiera con violencia; de hecho, sofocar la violencia política recurrente y desestabilizadora fue uno de los objetivos fundacionales del partido, pero desde el principio su práctica fue distinta, por las razones que se analizan en este libro. La violencia patrocinada por el Estado durante su extenso mandato es sin duda uno de los legados más definitorios del PRI.

Este no era un sistema democrático, pero tampoco era abierta o francamente autoritario.[7] Era un sistema que dependía del apoyo

cada uno fue la base institucional de su sucesor y expresar las continuidades del sistema político que dominaron.

[7] Mario Vargas Llosa describió al PRI como «la dictadura perfecta». En los últimos tiempos, los estudiosos de distintas disciplinas han reconsiderado esta valoración desde diversos ángulos, sobre todo en lo que respecta al grado de control político que en realidad llegó a tener el PRI. Véase en particular Paul Gillingham y Benjamin T. Smith, eds., *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968* (Durham, NC: Duke University Press, 2014). Véase también Kenneth F. Greene, *Why Dominant Parties Lose: Mexico's Democratization in Comparative Perspective* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge

popular, a pesar de que nunca se comprometió seriamente con la democracia electoral. Bajo el gobierno del PRI, los ciudadanos mexicanos no podían dar por hecho que los votos que emitían se contarían de forma abierta o justa, pero tampoco tuvieron que soportar una brutal dictadura militar como las que se impusieron en gran parte de América Latina a mediados y finales del siglo XX, ni el nivel de violencia dirigida por el Estado que se produjo en tantos otros países. Aunque a veces era muy peligroso ser un disidente declarado, era un sistema que no incluía las purgas extremas y continuas de la clase política que en otros contextos posrevolucionarios de la época fueron perpetrados (las comparaciones con China, Rusia y Cuba son especialmente reveladoras). Como subrayó Friedrich Katz, no se puede exagerar la importancia de esta diferencia.[8] México bajo el PRI no tenía un historial sólido en cuanto a la protección de los derechos humanos ni de las libertades políticas y civiles básicas, pero existían oportunidades reales de participación política e incluso de contestación, aunque limitadas.

No pretendo exagerar la potencia ni la eficacia del partido, ni insinuar la perfección del sistema político mexicano como era en 1929 o como funcionó en la práctica en los años subsiguientes. Por el contrario, uno de mis objetivos al escribir este libro es proporcionar una mejor explicación histórica de los éxitos indiscutibles del partido a pesar de sus

---

University Press, 2007), Beatriz Magaloni, *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and Its Demise in Mexico* (Nueva York, NY: Cambridge University Press, 2006).

[8] Friedrich Katz, «Violence and Terror in the Mexican and Russian Revolutions», en *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America's Long Cold War*, ed. Greg Grandin y Gilbert M. Joseph (Durham, NC: Duke University Press, 2010). Luis Medina Peña destaca que otra diferencia esencial entre estos casos fue que los revolucionarios mexicanos no contaban con un partido político preexistente para gestionar la reconstrucción política posrevolucionaria, algo que los revolucionarios rusos y chinos sí tuvieron. Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado: México, 1920-1994*, 2a ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 50. Véase también la comparación que hizo Garrido del PRI con los partidos comunistas de Rusia y China: Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México*, 1928-1945 (México: Siglo XXI Editores, 1982), 13.

defectos y debilidades notables.[9] Estudiosos de muchas disciplinas han examinado por qué el sistema mexicano dominado por un solo partido fue tan duradero una vez que ya estaba en marcha, incluso cuando se enfrentó a la impugnación sustancial y casi constante, pero los historiadores han prestado relativamente poca atención a cómo y por qué este sistema logró arraigarse en primer lugar.

A pesar de que la noción de «revolución institucional» era engañosa, y de que con el tiempo el PRI perdió toda la legitimidad popular como representante de los héroes revolucionarios de México y defensor de sus ideales, los rasgos centrales del partido pueden remontarse a la búsqueda de paz y estabilidad por parte de los políticos en los años inmediatamente posteriores a la Revolución mexicana. La idea de un sistema dominado por un solo partido no era nueva, aunque sí se innovó en la manera en que fue implementada. Al diseñar el PNR, Calles y sus colaboradores se basaron en precedentes recientes de la formación de partidos políticos, así como en la construcción y organización política de alianzas multiclase en México. El sureste proporcionó una serie de ejemplos de especial utilidad y relevancia.[10] Durante la década de 1920, los estados de la región constituyeron en su conjunto un campo de pruebas para nuevas

[9] Como ha subrayado Benjamin T. Smith, la hegemonía estatal y el control federal, por un lado, y la descentralización y la independencia regional, por otro, no deben entenderse como mutuamente excluyentes en el México de finales de los años veinte y principios de los treinta. Benjamin T. Smith, *Pistoleros and Popular Movements: The Politics of State Formation in Postrevolutionary Oaxaca* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2009), 43.

[10] La delimitación geográfica de este libro a los estados de Campeche, Chiapas, Tabasco y Yucatán se ajusta a la concepción contemporánea del sureste como región. Cuando los políticos de la época se referían al sureste, estos eran los cuatro estados que casi siempre incluían en esa designación. La exclusión de la vecina Veracruz, sobre todo teniendo en cuenta su historia de política radical en el mismo periodo, podría parecer arbitraria a los lectores de hoy, pero la línea que se trazó de manera consistente alrededor de lo que se consideraba el sureste es un hecho histórico interesante en sí mismo. He optado por respetar esa línea en mi análisis para iluminar lo que la gente de la época entendía como especial y único de los experimentos políticos emprendidos allí, y para abordar la particular trascendencia política del sureste en esos años. Sobre el radicalismo en Veracruz durante ese periodo, véase Heather Fowler-Salamini, *Agrarian Radicalism in Veracruz, 1920-38* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1978).

tradiciones políticas y estructuras institucionales, para los límites prácticos del radicalismo y el reformismo, y para una redefinición total de la relación de trabajo entre los ciudadanos mexicanos y su gobierno, la cual fue mediada crucialmente por un nuevo tipo de partido político. En reconocimiento de la importancia de estos experimentos, el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) describió una vez al Tabasco socialista como el «laboratorio de la revolución» de México.[11]

La revolución del sureste

A principios del siglo XX, el sureste no era una región donde se observaran probabilidades de que surgiera una escuela de reforma revolucionaria que llegara a ser influyente. En aquellos años era una región legendaria por la riqueza que producía, y notoria por la esclavitud de facto, la opresión sistemática y la marginación política de su numerosa población indígena. El sureste estaba muy alejado de la Ciudad de México, incluso en línea recta, pero además, faltaba en muchas partes infraestructura de transporte, a través de un terreno difícil que fue seccionado por ríos, cañones y cordilleras en algunos lugares, y por humedales y cuerpos de agua en otros; a principios del siglo XX, viajar a la zona y dentro de ella era con frecuencia difícil y a veces imposible. Además, era una parte de México con una tradición de soberanía local muy arraigada, que muchas elites y personas comunes estaban dispuestas a defender con ahínco. En conjunto, todos estos factores hicieron que, durante varios años, mientras los ejércitos revolucionarios se enfrentaban en el norte y el centro de México, el sureste permaneciera relativamente tranquilo. No fue

[11] Carlos R. Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución: el Tabasco garridista*, 5ta ed. (México: Siglo XXI Editores, 2004), 14. Thomas Benjamin atribuye el primer uso del término «laboratorio» para describir los experimentos políticos regionales de México a Carleton Beals, en 1923. Thomas Benjamin, «Laboratories of the New State, 1920-1929: Regional Social Reform and Experiments in Mass Politics», en *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1990), 73.

sino hasta mediados de la década de 1910 cuando la zona se convirtió en teatro de la Revolución. Atraído por el potencial económico de sus principales productos de exportación y desesperado por la necesidad de un territorio político que pudiera reclamar como suyo de forma creíble, Venustiano Carranza, el llamado Primer Jefe de la facción revolucionaria constitucionalista, empezó a enviar tropas y una serie de gobernadores militares a la región a partir de 1914.

Mapa 1. El sureste mexicano

Al año siguiente, el general Salvador Alvarado fue reclutado por Carranza para dirigir el operativo como gobernador militar para el estado

de Yucatán. Alvarado emprendió un programa ambicioso de reformas sociales, políticas y económicas, y fundó el primer partido socialista de la zona del sureste. Con eso inició un movimiento regional, siendo retomado su proyecto por los políticos y organizadores locales tras su partida del sureste en 1918. Los gobernadores Felipe Carrillo Puerto en Yucatán (1922-1924), Ramón Félix Flores en Campeche (1921-1923), Carlos A. Vidal en Chiapas (1925-1927) y Tomás Garrido Canabal en Tabasco (1921-1924 y 1931-1934) adaptaron los programas y las estrategias de Alvarado a sus propios objetivos y a las particularidades políticas, sociales y económicas de sus respectivos estados. Aunque muy diferentes en algunos aspectos, cada uno de los gobiernos socialistas del sureste perseguía una sustancial reforma agraria y laboral, así como una mayor emancipación de las mujeres y de los pueblos indígenas. Si bien todos ellos abogaron por una reforma económica del Estado y por la redistribución de los recursos, ninguno exigió el derrocamiento del capitalismo. Colaboraron de diversas maneras y todos cultivaron alianzas similares con políticos, partidos y corporaciones nacionales y, lo que es más importante, todos los líderes socialistas del sureste utilizaron marcos de ordenamiento similares para crear en sus respectivos estados organizaciones políticas y coaliciones populares cohesionadas y poderosas. Estos partidos usaron el poder combinado de la elite y el apoyo de las bases para impulsar algunos de los programas de reforma más progresistas y de mayor alcance en el México posrevolucionario.

Los partidos políticos ya existían en México en la década de 1920, pero los laboratorios políticos del sureste produjeron algo nuevo. Construidos en respuesta a las realidades sociales, políticas y económicas de la región, elaboraron soluciones innovadoras para muchos de los mayores desafíos políticos del periodo posrevolucionario en toda la nación. Por primera vez, México contaba con organizaciones bastante despersonalizadas que duraban varios ciclos electorales y postulaban a múltiples candidatos; además, establecían bases de apoyo más allá de los círculos políticos de elite. Sobre todo, los partidos socialistas del sureste constituyeron conductos vitales, institucionalizados y bidireccionales de influencia,

apoyo y comunicación entre los políticos y sus electores, hasta llegar a las bases.[12]

Se trataba de un socialismo muy idiosincrásico, una etiqueta política en extremo diversa y mal definida, incluso solo dentro de México.[13] El socialismo del sureste era categóricamente nacionalista, pero sus líderes tomaron prestados y se refirieron de forma selectiva a movimientos políticos de otros países, desde el progresismo estadounidense hasta el anarcosindicalismo y el marxismo, entre otras influencias.[14] Los socialistas del sureste declararon en repetidas ocasiones su deseo de pertenecer a una ola política del futuro que percibían que estaba arrasando en el mundo, pero insistieron en que el cambio y la reforma radicales solo debían ser implementados por mexicanos, y en sus propios términos.[15]

[12] El aparato político no era nada nuevo en México (ni en el sureste), pero sí lo eran los partidos con circunscripciones populares genuinas. Sobre la política de Yucatán en el porfiriato y en los primeros tiempos de la Revolución, véase Allen Wells y Gilbert M. Joseph, *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval: Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1996).

[13] Sobre los orígenes del México socialista, véase Barry Carr, *Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1992), 14-46. Véase también Heather Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s: Socialismo a la Tamaulipeca», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 14, núm. 2 (1998), 292-295. Sobre el socialismo en el sureste en los años veinte, véase Gilbert M. Joseph, *Revolution from Without: Yucatan, Mexico, and the United States, 1880-1924* (Durham, NC: Duke University Press, 1988); Daniela Spenser, *El partido socialista chiapaneco: rescate y reconstrucción de su historia* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988); Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*; Paul K. Eiss, *In the Name of el Pueblo: Place, Community, and the Politics of History in Yucatán* (Durham, NC: Duke University Press, 2010).

[14] Sobre el comunismo mexicano, véase Carr, *Marxism and Communism*; Daniela Spenser, *Stumbling Its Way Through Mexico: The Early Years of the Communist International* (Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 2011). Fowler-Salamini ha documentado la influencia del Partido Comunista Mexicano en el radicalismo agrario del estado de Veracruz en la década de los veinte. Su influencia fue mucho menos decisiva en el sureste. Véase Fowler-Salamini, *Agrarian Radicalism*, 29-33.

[15] Spenser sostiene que los radicales mexicanos de la década de 1920 admiraron a los bolcheviques y quisieron aprender de ellos, en lugar de emular el ejemplo ruso. Daniela Spenser, *The Impossible Triangle: Mexico, Soviet Russia, and the United States in the 1920s* (Durham, NC: Duke University Press, 1999), 63.

Era una forma de política insistentemente participativa, pero nunca totalmente democrática. Cuando los socialistas del sureste hablaban de democracia, con frecuencia se referían a su principio básico de otorgar derechos a un amplio espectro de ciudadanos a través de la participación activa en un sistema político corporativista y jerárquico que, en la práctica, estaba dominado por un partido único dirigido por políticos de elite y de clase media. Aunque las elecciones siguieron siendo una pieza clave de la política en el sureste socialista, no era un sistema que tendiera a la competencia multipartidista o a la democracia electoral.[16] Incluso mientras los socialistas buscaron de manera expresa despersonalizar el sistema político mexicano y movilizar a grupos que habían sido excluidos del proceso político durante mucho tiempo, en la práctica su modelo perpetuó la concentración de poder en manos de un número reducido de personas. La importante diferencia es que ahora esas personas eran, al menos en teoría, responsables de representar las necesidades y los deseos de un espectro bastante más amplio de electores mucho más comprometidos con la política.

Los reformistas del sureste tenían colegas en muchas otras partes de México que emprendían proyectos políticos con objetivos reformistas similares, a veces mediante aparatos institucionales también parecidos. Para finales de la década de 1920 había partidos socialistas en todo México, y algunos se parecían más a los del sureste que otros. El cercano estado de Veracruz albergó uno de los movimientos de reforma agraria más radicales y conocidos de los años veinte, que tenía muchas similitudes con sus contrapartes socialistas del este. En otro rincón del país, el estado norteño de Tamaulipas tenía un partido socialista que llegó a ser importante por derecho propio, y que se inspiró en parte en los precedentes del sureste, dirigido por el futuro presidente y líder del PNR Emilio Portes Gil.[17] Lo mismo ocurrió en el estado suroccidental de

[16] Sobre la falta de tradición democrática en el México posrevolucionario, véase Katz, «Violence and Terror», 51.

[17] Heather Fowler-Salamini ha escrito sobre estos dos proyectos y experimentos políticos. Véase Fowler-Salamini, *Agrarian Radicalism*; Fowler-Salamini, «De-Centering the

Michoacán, dirigido por un conocido radical, el general Francisco Múgica, a principios de 1920, después de que este sirviera durante un tiempo como comandante revolucionario en Tabasco a mediados de la década de 1910. En su calidad de gobernador de Michoacán (1928-1932), el futuro presidente Lázaro Cárdenas también estableció estructuras institucionales reformistas que se asemejaban a las de los partidos socialistas del sureste, como una confederación estatal de trabajadores.[18] A finales del decenio, los políticos de todo México adoptaron el término «socialismo» para describir un conjunto diverso de proyectos políticos. En su mayoría, se trataba de reformistas que pretendían distinguirse por su radicalismo relativo en un entorno político compuesto casi en su totalidad por «revolucionarios»; por ello, algunos socialistas mexicanos de la época solían intercambiar dicha designación con la de «radicales».[19]

Pese a que es imposible atribuir el origen del socialismo mexicano como estilo político como era a finales de los años veinte a un solo partido o movimiento regional, el socialismo del sureste fue particularmente influyente en la política nacional.[20] A mediados de esa década, algunos políticos empezaban a sugerir que el modelo socialista del sureste podría aplicarse de forma útil a nivel nacional, y se hicieron algunos intentos en este sentido antes de la fundación del PNR.[21] A más largo plazo, fue un modelo que ayudó a hacer posible el ascenso del corporativismo populista y progresista liderado por Cárdenas en los años treinta. La inclusión en el proceso político de los sectores de la sociedad que hasta entonces habían sido privados de sus derechos —incluso dentro de los límites

1920s». Otro punto de comparación es la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca, fundada en 1926. Véase Smith, *Pistoleros and Popular Movements*.

[18] Sobre Mújica y Cárdenas en Michoacán, véase Boyer, *Becoming Campesinos*.

[19] Barry Carr ha sostenido que en este periodo el término «socialismo» con frecuencia sirvió para distinguir entre revolucionarios y reaccionarios. Carr, *Marxism and Communism*, 15.

[20] Sobre la influencia de la política regionalista en los años veinte, y los gobiernos socialistas del sureste desde una perspectiva que compara gobiernos estatales reformistas en otras partes de México, véase Benjamin, «Laboratories of the New State».

[21] En el capítulo 6 se discuten dos ejemplos a detalle.

marcados de un sistema político controlado por un solo partido—, otorgó credibilidad a la noción de que el gobierno posrevolucionario de México se basaba en los principios revolucionarios, a tal grado que se logró legitimar la permanencia del PRI durante varias generaciones.

Un reexamen de los orígenes del sistema

La historia mexicana ha ofrecido sorprendentemente pocas explicaciones sobre cómo surgió un único partido «revolucionario» en los años veinte, un periodo en el que las facciones políticas no estaban en absoluto unidas en cuanto a sus objetivos o su retórica, y en el que el significado de la Revolución mexicana era activa y acaloradamente discutido. La descripción común del PNR como algo que surgió ya formado de un vacío institucional de manera espontánea es inmensamente insatisfactoria, pero también problemática desde el punto de vista analítico. La ausencia de explicaciones alternativas sobre el desarrollo del sistema dominado por un solo partido ha otorgado credibilidad indebida a la representación del PRI de sí mismo como el único heredero institucional de la Revolución mexicana dentro de las interpretaciones históricas del periodo posrevolucionario. Y, peor aún, ha facilitado una tendencia persistente hacia explicaciones teleológicas de cómo, con la fundación del PNR, una jerarquía política muy bien organizada surgió repentinamente de un supuesto desorden político absoluto. La simplificación de los orígenes del partido que se convertiría en el PRI y de los contextos sociales y políticos de los que surgió ha ido en detrimento tanto de las interpretaciones académicas como de las populares de sus legados.

Los estudiosos de la historia de México de las últimas décadas han enfatizado que un proceso constante de diálogo y negociación con las comunidades, los electores y los agentes de poder a nivel local fue una de las claves más contundentes para el éxito y el dominio político casi total del PRI y sus predecesores durante tantos años. Este conjunto de trabajos históricos también ha subrayado la relativa debilidad del Estado

posrevolucionario, y ha demostrado que el gobierno federal solo pudo imponer su voluntad política de forma desigual, a menudo recurriendo a la violencia y la coerción, y a través de canales e intermediarios informales. En particular, los historiadores han hecho hincapié en la importancia de las camarillas (alianzas locales interclasistas de políticos y agentes de poder) para el funcionamiento de la política más allá de los límites de las instituciones. Desde hace tiempo, los historiadores también han destacado que los procesos de transformación cultural fueron tan decisivos para la formación del Estado posrevolucionario como los procesos políticos.[22]

En este libro me centro en la creación de las instituciones y tradiciones políticas de México con un enfoque diferente pero complementario a estas mismas cuestiones y preocupaciones. El alto grado de congruencia entre el partido y el Estado en el México posrevolucionario plantea una serie de retos metodológicos para los estudiosos, pero la distinción entre ambos es importante.[23] El poder ejercido por los políticos mexicanos posrevolucionarios a través de los partidos que crearon no fue nunca unilateral, incluso cuando sus partidos tuvieron éxito (y los lectores descubrirán que esta es una historia que incluye al menos tantos fracasos políticos como triunfos). Aun así, las instituciones, en su diseño y en la práctica, son artefactos importantes y testimonios de la época y de los lugares en los que se crearon. Desde el principio, los partidos socialistas del sureste pretendían ser expresiones institucionales de la Revolución mexicana; al examinar los sistemas organizativos, las justificaciones y los estatutos que sus fundadores crearon para conseguirlo, y las formas en que sus intenciones se ajustaron o no a la práctica política, este libro ofrece una visión nueva de la relación ancestral entre la Revolución y los

[22] En sus revisiones sobre los procesos de formación del Estado en el México posrevolucionario, los historiadores cada vez más se han cuestionado qué constituye un Estado. Como afirma Ben Fallaw, «el estado es más un proceso que una cosa». Ben Fallaw, *Religion and State Formation in Postrevolutionary Mexico* (Durham, NC: Duke University Press, 2013), 3.

[23] Como sostiene Garrido, «La palabra 'PRI' ha sido utilizada en algunas ocasiones con extrema facilidad para indicar mucho más de lo que la organización es en realidad, y en otras con gran restricción para definir mucho menos de lo que es». Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, 16.

partidos políticos que reclamaron su legado para el resto del siglo XX, y más allá.

He optado por tratar los años veinte como un periodo diferenciado dentro de la historia de México. Los historiadores suelen describir esta década como un epílogo de la Revolución mexicana o como un preámbulo de la era del PRI, pero rara vez es tratada como un periodo decisivo en el desarrollo político, la institucionalización y la transformación social por derecho propio.[24] A pesar de los debates continuos entre los historiadores sobre el verdadero carácter y los legados del cardenismo a largo plazo, los muy estudiados años treinta son considerados de manera unánime como el cenit de la reforma posrevolucionaria y la construcción del Estado.[25] La década de los años veinte fue violenta y políticamente tensa, pero las crisis casi constantes a las que se enfrentó México en esos años no impidieron que se dieran pasos decisivos hacia la consolidación del Estado. Fue precisamente el proceso de prueba y error político de esos años el que dio forma al sistema político mexicano. Cuando Calles fundó el PNR en 1929, no fue el amanecer de una nueva era política, sino la

[24] Sobre caracterizaciones de los años veinte, ya sea como un periodo de fracasos políticos o como la antesala del cardenismo, véase Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 288-289.

[25] Parte de esto se debe a un desacuerdo sobre la periodización de la Revolución mexicana. Yo soy partidaria de hacer una diferencia clara entre la fase armada (1910-1920) y la época que le siguió. En cambio, algunos historiadores sostienen que la Revolución acabó con la conclusión de la presidencia de Cárdenas en 1940. A pesar de estas discrepancias, en comparación con los años veinte, la literatura sobre el cardenismo y los debates que ha inspirado son vastos. En 1994, Alan Knight publicó un texto que aún se considera uno de los análisis definitivos del periodo cardenista: Alan Knight, «Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?» *Journal of Latin American Studies*, 26, núm. 1 (1994). Desde entonces, el carácter del cardenismo y su legado han sido estudiados por historiadores en diversas monografías que se centran en distintos temas y regiones (y esto sin mencionar el gran número de artículos sobre temas relacionados). Véase, por ejemplo, Jocelyn Olcott, *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico* (Durham, NC: Duke University Press, 2005); Ben Fallaw, *Cárdenas Compromised: The Failure of Reform in Postrevolutionary Yucatán* (Durham, NC: Duke University Press, 2001); Boyer, *Becoming Campesinos*; Marjorie Becker, *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution* (Berkeley, CA: University of California Press, 1995); Amelia M. Kiddle, *Mexico's Relations with Latin America during the Cárdenas Era* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 2016).

formalización definitiva de una tendencia que se había desarrollado durante la mayor parte de la década.

La geografía y el regionalismo desempeñan un papel fundamental en este libro, como lo han hecho en los tratados sobre historia de México de las últimas décadas. La historia regionalizada del país por lo general se ha centrado en los estados como la más grande unidad geográfica de análisis, más que en las regiones en el sentido tradicional de la palabra y, por lo general, ha excluido o rehuido los análisis comparativos entre estados dentro de regiones particulares.[26] Los estados mexicanos individuales han sido usados a menudo por los historiadores ya sea como indicadores de tendencias nacionales más amplias o como estudios de caso que complican las suposiciones anteriores sobre las tendencias nacionales. Las historias específicas de cada estado han aportado una gran cantidad de datos valiosos sobre las particularidades locales, pero con frecuencia han restado importancia a las tendencias políticas regionales y nacionales. A lo largo de los años, los historiadores han señalado a los partidos socialistas individuales del sureste como probables influencias en el diseño del partido que Calles fundó en 1929.[27] Examinar la política estatal, regional y nacional en conjunto revela las relaciones extensas pero poco comprendidas entre todos los partidos socialistas del sureste y las elites políticas

[26] Sobre la historiografía regional de la Revolución mexicana, véase, en particular, Thomas Benjamin y Mark Wasserman, *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1990). En estudios académicos recientes se ha comenzado a investigar más allá de las líneas estatales y regionales. Véase, en particular, el estudio de Ben Fallaw sobre el papel de los católicos en las iniciativas de resistencia a las reformas posrevolucionarias en Campeche, Hidalgo, Gerrero y Guanajuato. Fallaw, *Religion and State Formation*.

[27] Thomas Benjamin sostiene que los gobiernos socialistas de los estados del sureste, Chiapas, Tabasco y Yucatán, fueron de los que más influyeron políticamente en las administraciones regionales durante la década de 1920 (también cita Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz). Benjamin, «Laboratories of the New State». Posteriormente, varios estudiosos han sugerido que el modelo del partido socialista de Yucatán tuvo particular influencia en el diseño del PRI y los partidos que le antecedieron. Véase, en particular, Joseph, *Revolution from Without*, 112. Fowler-Salamini también hace referencia, por ejemplo, a la importancia del movimiento radical agrario de Veracruz en el desarrollo de la política nacional. Fowler-Salamini, *Agrarian Radicalism*.

de la Ciudad de México en la década de 1920. Estas alianzas e influencias mutuas a través de las fronteras estatales son claves para explicar el impacto decisivo de los experimentos socialistas en la formación de partidos nacionales a finales de la década.

Por mucho que los programas políticos de los socialistas estuvieran impulsados por un deseo permanente de paz, la violencia política es un elemento ineludible de esta historia de consolidación del sistema político mexicano. Si bien los ejércitos revolucionarios se disolvieron alrededor de 1920, el impulso de proteger los logros políticos por la fuerza de las armas siguió siendo endémico en la política posrevolucionaria. Aunque el sureste libró en gran medida la violencia en la que se vieron envueltas otras regiones durante los años revolucionarios y después durante la Guerra Cristera de 1926-1929, este periodo fue profundamente violento en la región, ya que ciudadanos ordinarios perdieron sus vidas durante las campañas políticas o al intentar votar por determinados candidatos. También fue un lapso en el que los políticos a sabiendas jugaron con sus propias vidas para oponerse a las iniciativas de la camarilla política gobernante de la nación mientras esta cerraba filas y consolidaba su poder. Los socialistas del sureste defendieron el gobierno durante la rebelión de Adolfo de la Huerta de 1923-1924, pero algunos ayudaron a liderar la revuelta de Gómez-Serrano de 1927, en ambos casos con consecuencias decisivas. A lo largo de la década de 1920 fue cada vez más peligroso ser radical o incluso disidente moderado en México. La historia del sureste socialista deja al descubierto este legado: la mayoría de los individuos que aparecen de manera prominente en este libro fueron ejecutados o asesinados, y unos pocos afortunados fueron exiliados.[28] El miedo creíble a la violencia, ya fuera generalizada o dirigida contra individuos, condicionó las decisiones que tomaron tanto las personas que formaban

[28] Claudio Lomnitz menciona que el asesinato político era una característica que definía particularmente la política mexicana del periodo de 1910 a 1929. Claudio Lomnitz-Adler. *Death and the Idea of Mexico* (Brooklyn, NY: Zon Books, 2005), 386-391.

parte de las elites como las que no sobre su participación en los procesos políticos.[29]

La violencia recurrente fue formativa para el sistema político mexicano posrevolucionario. A medida que los mexicanos se cansaban cada vez más de la guerra, los políticos se esforzaron por encontrar un medio para pacificar el país de forma permanente y para sofocar las propensiones fratricidas de la clase política que amenazaban sistemáticamente con descarrilar el proceso de consolidación del Estado posrevolucionario. Después de experimentar tanta violencia y ser testigos de tantas muertes, muchos ciudadanos mexicanos también se mostraron más dispuestos a sacrificar algunas de sus libertades políticas y su independencia a cambio de la paz y la seguridad, o fueron convencidos de que les convenía hacerlo.[30] Fue un sistema diseñado para prevenir tanto los golpes de las elites como los levantamientos populares, pero también para asegurar que el gobierno tendría el poder suficiente para resistir cualquiera de estos imprevistos en caso de que surgieran.

Metodología y estructura

Este libro se basa en gran medida en la correspondencia de sus protagonistas. Los documentos personales de la mayoría de los políticos en cuestión se encuentran en archivos de la Ciudad de México. En el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca

[29] Jocelyn Olcott menciona que los debates sobre el significado de la violencia posrevolucionaria en México fueron tanto conducidos como obstaculizados por el gobierno, que se esforzaba por declarar la Revolución mexicana como definitivamente concluida. Jocelyn Olcott, «Muertos y matanza: Spectacles of Terror and Violence in Postrevolutionary Mexico», en *A Century of Revolution: Insurgents and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, ed. Greg Grandin y Gilbert M. Joseph (Durham, NC: Duke University Press, 2010), 63.

[30] Sobre la relación entre violencia y «formación de estados» en el México posrevolucionario, véase, en particular, Wil G. Pansters, ed. *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico: The Other Half of the Centaur* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2012).

(FAPECFT), trabajé con los documentos de los presidentes Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón, del secretario de Guerra Joaquín Amaro, y de Fernando Torreblanca, quien se desempeñó como secretario personal tanto de Calles como de Obregón en diferentes momentos. En el Archivo General de la Nación (AGN) trabajé con los documentos de los gobernadores socialistas Tomás Garrido Canabal y Carlos A. Vidal, y del secretario de Guerra Francisco R. Serrano. Este libro es la primera monografía histórica que usa los documentos de Vidal, que apenas se catalogaron por primera vez en 2011. Realicé el primer inventario de la colección a lo largo de varios meses entre 2006 y 2008.[31]

Adicionalmente, llevé a cabo investigación en otras colecciones del AGN, así como en archivos estatales de Chiapas y Yucatán.[32] También trabajé en el archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), donde pude acceder a los archivos personales («cancelados») de muchos de los generales y políticos que se mencionan en este libro, así como a archivos sobre la administración del gobierno militar y las campañas en el sureste. Encontré una riqueza adicional de documentos digitalizados por el archivo histórico de la SEDENA en 2010 como parte de un proyecto en conmemoración del centenario de la Revolución mexicana. También hago uso de documentos de la colección de la Embajada de los Estados Unidos que se encuentran en el FAPECFT, que incluye correspondencia confidencial de la inteligencia diplomática y militar de Estados Unidos sobre la política mexicana.[33]

Contrasto los documentos personales con los documentos oficiales del gobierno, los debates legislativos, los periódicos y otras colecciones de archivos, con el fin de ofrecer el relato más equilibrado de

[31] Mis citas de los documentos de Vidal se basan en un sistema rudimentario que desarrollé mientras realizaba este inventario. Los documentos citados se pueden localizar fácilmente con el nuevo sistema de catálogo. Mi guía preliminar de la colección está disponible en el Archivo General de la Nación.

[32] El grueso del material de archivo de Tabasco se encuentra en el AGN de la Ciudad de México.

[33] Sobre la procedencia de este fondo documental, véase Jürgen Buchenau, *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2007), 134.

los acontecimientos que permiten las fuentes existentes. Al cotejar estas fuentes diversas, reconstruyo un relato más o menos completo de las conversaciones más globales que tuvieron lugar entre los políticos en cuestión. También investigo la génesis, el desarrollo y el desenlace de sus relaciones políticas a largo plazo en el transcurso de los años veinte; tanto las alianzas como las enemistades tuvieron con frecuencia efectos profundos en la política nacional mexicana en el periodo posrevolucionario.

Estas fuentes iluminan las conexiones que se forjaron entre los políticos y los ciudadanos en esos años. Un corpus extenso de correspondencia recibida por los líderes socialistas y nacionales de los habitantes de las comunidades del sureste revela el impacto tangible y cotidiano de los cambios y las agitaciones políticas en los estados en cuestión. A través de los relatos de los gobernadores y líderes del partido sobre sus esfuerzos organizativos de base, tanto en los registros oficiales como en los personales, sumados a la cobertura periodística local y nacional, muestro las formas en que tanto la formulación de políticas a nivel estatal como los eventos políticos nacionales se desarrollaron sobre el terreno en las comunidades locales del sureste. Mis fuentes también me permiten mostrar las conexiones directas que existían en los años veinte entre las campañas políticas nacionales y la política local en el sureste. Demuestran que lo que ocurría en los rincones remotos de estados como Campeche, Chiapas, Tabasco y Yucatán a veces se tomaba muy en serio en las esferas más altas de la política en la Ciudad de México, especialmente durante los tensos ciclos electorales presidenciales de 1923-1924 y 1927-1928. Por último, utilizo los registros archivados del primer servicio de inteligencia mexicano (Dirección General de Investigaciones Sociales [DGIPS]) en el AGN para mostrar hasta qué punto el gobierno federal seguía de cerca determinados actores y acontecimientos a nivel local en el sureste durante la década de 1920.[34]

[34] Para conocer los orígenes de esta colección de documentos, véase Aaron W. Navarro, *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2010), 4-5.

Capítulo 1. La cuna del socialismo. Yucatán 1915-1922

Sueño con una patria libre, poderosa, ampliamente civilizada y feliz, y abrigo la convicción de que si México cuenta, como debe ser, con la ayuda de todos sus hijos, el sueño no tardará en convertirse en deslumbradora realidad, la que quiero que tenga su principio en Yucatán.

Salvador Alvarado, 1916

En la víspera de la Revolución mexicana, en 1910, el estado de Yucatán era la tierra de origen de muchas personas que anhelaban un cambio económico, social y político, así como de unos cuantos acaudalados que estaban decididos a resistirse al cambio. Desde el exilio en Estados Unidos, Ricardo Flores Magón y sus colaboradores arremetían contra el régimen de Porfirio Díaz, mientras que Francisco I. Madero, por su parte, hacía una gira por México como candidato presidencial de la oposición, Pancho Villa reunía un ejército en el norte de Durango y Emiliano Zapata hacía lo mismo en Morelos. En diversos momentos algunos políticos yucatecos, en favor de sus propios intereses, movilizaron con éxito a trabajadores y campesinos durante el porfiriato (1876-1911), pero ciertos mecanismos eficaces de represión política habían evitado los levantamientos populares en la región. Mientras la Revolución se hacía sentir en otras regiones, la reforma siguió siendo inalcanzable en la pe-

nínsula yucateca hasta que el ejército constitucionalista de Venustiano Carranza llegó ahí en 1915 bajo el mando del general Salvador Alvarado.

Ocupando el extremo de la península que divide el Golfo de México del mar Caribe, Yucatán se ubica a medio camino más o menos entre Miami y la Ciudad de México. Dentro del país, este estado siempre se ha considerado único, periférico y aislado. El periodista estadounidense John Kenneth Turner lo describió como una de las partes de México que más necesitaban reformas. «La porción de las personas de Yucatán que nacen libres no tienen ningún 'derecho inalienable' de su libertad», escribió en 1910, en su explosiva crónica en serie sobre la práctica de la esclavitud en el México porfirista.[1] La desigualdad que imperaba en Yucatán era notoria, y las elites yucatecas ya habían reprimido en varias ocasiones los desafíos populares a su poder y autoridad. También temían profundamente un levantamiento de la oprimida y marginada población indígena del estado, y con justa razón. No obstante, a mediados de los años veinte, el estado albergaba el modelo más importante para la reforma posrevolucionaria y para la creación de instituciones en México, siendo la cuna de la que surgió el socialismo del sureste. Debido a su eficacia e integridad, el socialismo yucateco fue una escuela de la política posrevolucionaria aclamada por sus aliados e incluso alabada a regañadientes por sus enemigos. Fue el producto tanto de una organización autóctona como de influencias e intervenciones de fuereños. Su historia es un punto de entrada indispensable en el examen que se hace en este libro de la trayectoria e importancia del socialismo del sureste.

En este capítulo se explora cómo es que Yucatán allanó el camino para la creación del sistema político posrevolucionario en México. Se examinan las características del estado durante la segunda década del siglo XX que dieron pie al socialismo, así como las raíces políticas, intelectuales y filosóficas del movimiento, y las historias de dos gobiernos

[1] John Kenneth Turner, *Barbarous Mexico* (Austin, TX: University of Texas Press, 1969), 13. Sobre el activismo político de Turner, su exposición del esclavismo en México y su viaje de investigación a Yucatán, véase Claudio Lomnitz-Adler, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón* (Brooklyn, NY: Zone Books, 2014), 112-125, 41-64.

socialistas entre 1915 y 1922. En muchos sentidos, las mismas características que hicieron que Yucatán fuera inusual y excepcional dentro de México también lo volvieron un terreno fértil para el tipo de experimentación política que dio paso a la formación del innovador Partido Socialista del Sureste (PSS) en 1921.

Primero, la distancia geográfica que separaba Yucatán de los campos de batalla revolucionarios en 1910-1915 significó que, cuando el estado sí se involucró en la Revolución mexicana, todas las facciones ya tenían un programa político más o menos formado, y sus estrategias nacionales, tanto políticas como militares, también ya estaban articuladas con claridad. Segundo, desde la perspectiva del jefe de estado de facto Venustiano Carranza, la distancia que separaba a Yucatán de la Ciudad de México lo convertía en un terreno de bajo riesgo para la experimentación política, con el potencial de altas recompensas, tanto políticas como económicas. Tercero, mientras el estado adquiría una importancia estratégica mayor en el mapa político, los líderes nacionales estaban dispuestos a tolerar tal experimentación siempre y cuando les facilitara el control de la península. Dos generaciones de socialistas yucatecos florecieron bajo estas circunstancias retomando las características de sus mecenas nacionales.

La revolución de Salvador Alvarado en Yucatán: 1915-1917

A finales del siglo XIX, Yucatán tuvo un auge económico sin precedentes gracias al desarrollo de la industria henequenera en el estado. Las hojas fibrosas y puntiagudas de la planta del henequén, pariente del agave, se raspaban para hacer cuerdas y cordeles duraderos. Su cultivo prosperó en el clima de la región, donde no había muchos otros que habrían podido crecer,[2] y se convirtió en la principal fuente de las jarcias usadas para atar las cosechas y los fardos de heno en las granjas de Estados Unidos; casi todo el sisal fue comprado por la compañía estadounidense

[2] Sobre los retos ecológicos y climatológicos que enfrenta la agricultura en Yucatán, véase Joseph, *Revolution from Without*, 16-18.

International Harvester.[3] Con el aumento de la mecanización, la nueva rentabilidad del sosquil (la fibra del henequén) condujo a una intensificación dramática de su cultivo a finales del siglo XIX y al surgimiento de una clase hacendada extremadamente rica. En la época de la Revolución mexicana, Yucatán era uno de los estados más ricos de México, aun cuando los henequeneros sufrían los inevitables altibajos de aquella práctica de monocultivo.[4]

La economía de plantaciones de Yucatán, inicialmente dedicada a la producción de azúcar, dependía en gran medida de un sistema de peonaje por deudas y de la esclavización de facto de los campesinos indígenas. Las haciendas también se expandieron inevitable e inexorablemente hacia tierras que antes utilizaban las comunidades mayas para la agricultura de subsistencia. La creciente presión que se fue ejerciendo sobre las comunidades indígenas de la península en el siglo XIX desembocó en lo que la historia conoce como la Guerra de Castas, una revuelta de los mayas que comenzó en 1847 y en algunos lugares duró hasta principios del siglo XX.[5] En la medida en que la industria del henequén crecía en la segunda mitad del siglo, una vez que la península fue pacificada, también aumentaba el hambre de tierras entre los mayas.[6] En resumen, Yucatán se transformó a finales de siglo, cuando el henequén se convirtió

[3] Sobre las particularidades de la planta de henequén y fuentes competitivas de fibra en otras partes del mundo a inicios del siglo, véase Joseph, *Revolution from Without*, 13-14. Sobre la historia de la industrialización de su procesamiento, véase Joseph, *Revolution from Without*, 24, 26, 41.

[4] Sobre la política y economía de la industria yucateca del henequén durante el porfiriato, véase Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, capítulos 3 y 4.

[5] Sobre la Guerra de Castas, véase Terry Rugeley, *Rebellion Now and Forever: Mayas, Hispanics, and Caste War Violence in Yucatán*, 1800-1880 (Stanford, CA: Stanford University Press, 2009); Terry Rugeley, *Yucatán's Maya Peasantry and the Origins of the Caste War* (Austin, TX: University of Texas Press, 1996); Paul Sullivan, *Xuxub Must Die: The Lost Histories of a Murder on the Yucatán* (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2004).

[6] Joseph, *Revolution from Without*, 26-27. A ellos se les unieron en los campos de henequén esclavos yaquis traídos del norte de México, como excelentemente lo documentó Turner, junto con obreros reclutados y atrapados en otras partes. Joseph, *Revolution from Without*, 29, 72.

en el monocultivo indiscutible del estado y los bolsillos de los hacendados se llenaron a expensas de una mano de obra indígena cada vez más empobrecida y privada de derechos. Asimismo, mientras que las comunidades indígenas perdían cada vez más tierras que caían en manos de los hacendados, más personas se veían obligadas a trabajar como peones en las fincas henequeneras.[7]

En los inicios de la Revolución, hacia 1910, los hacendados yucatecos mantenían bajo su control el poder político y económico. Gilbert M. Joseph ha enfatizado que el recuerdo de la Guerra de Castas perduraba en la península a principios de siglo, por lo que las elites construyeron un sistema diseñado específicamente para despojar a los trabajadores de su identidad indígena y para impedir que los campesinos se volvieran a levantar en armas.[8] Hasta los últimos años del porfiriato, los hacendados y sus aliados usaron diversas formas de represión para reducir al mínimo el fervor político entre los trabajadores organizados y sus defensores.

No fue que no se produjera una reacción contra la elite política y económica en el Yucatán del porfiriato. Todo lo contrario, durante los años previos a la Revolución había un descontento considerable en el estado, incluso entre los campesinos que, a finales de la dictadura, poco a poco se fueron aliando con facciones políticas de la elite. Con el auge del henequén y su posterior colapso en 1907-1908, los peones residentes en las haciendas reconocieron que su participación sin quejas en la economía henequenera les beneficiaba cada vez menos, lo que incrementó su resistencia a la subyugación de diversas maneras. Mientras tanto, sus contrapartes «libres» en los otros pueblos mayas vivían bajo una represión política y privación económica crecientes. Debido a lo anterior, estos fueron más receptivos a corrientes políticas disidentes que buscaban reforzar su posición por medio de enfrentamientos cada vez más directos

[7] Para un estudio monográfico de este proceso y sus consecuencias, véase Eiss, *In the Name of el Pueblo*, capítulo 2.

[8] Joseph, *Revolution from Without*, 71, 82-85. Ben Fallaw, «Cárdenas and the Caste War That Wasn't: State Power and Indigenismo in Post-Revolutionary Yucatán», *The Americas*, 53, núm. 4 (1997), 552-553.

con el gobierno estatal, el cual contaba con el apoyo del presidente Díaz, y con la camarilla que lo controlaba. Si bien se trataba de una coalición que habría podido ser formidable, Allen Wells y Gilbert M. Joseph argumentan que los intentos de revuelta no tuvieron éxito, entre otras razones, por desacuerdos perpetuos y por sospechas entre los bandos rivales, así como por la renuencia de la elite a armar a campesinos mayas, pues la Guerra de Castas seguía fresca en la memoria.[9] Sin embargo, para finales del porfiriato, la mayoría de las elites políticas yucatecas reconocían que los trabajadores y campesinos debían participar en la conversación política, aunque por lo general los consideraban objetos de reforma y no agentes. Incluso cuando las elites buscaban a los campesinos mayas como aliados, estas temían y se protegían contra la movilización autónoma de los trabajadores que mantenían la economía henequenera con su servidumbre.[10]

Finalmente, cuando Díaz fue depuesto en 1911 y las elites admitieron que, en efecto, necesitaban el apoyo popular, no tuvieron éxito en controlar a los grupos de trabajadores y campesinos que se habían movilizado y habían entrado en acción. Los aliados de Madero asumieron el poder y en gran medida mantuvieron el *statu quo*, dejando, en el mejor de los casos, a todos descontentos: tanto a facciones rivales de la elite como a los trabajadores movilizados y a los campesinos.[11] Los dos últimos grupos pronto se percataron de que ninguna de las tres facciones de la elite que se disputaba el poder tenía intención de llevar a cabo una reforma política o económica significativa, ni siquiera aprovechando el fin de la dictadura. Esto dio lugar a un periodo de gran agitación en el estado, ya que las haciendas fueron destruidas y los hacendados y capataces asesinados por bandas de enfurecidos vecinos y trabajadores de las haciendas. Así, cuando en 1913 el general Victoriano Huerta derrocó y asesinó a Madero, la mayoría de las elites acogieron al gobernador militar impuesto por el golpista. Bajo esta nueva dictadura, el tiempo retrocedió en

[9] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, capítulos 6 y 7.

[10] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, capítulo 8.

[11] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 239.

Yucatán, ya que ante cualquier revuelta popular o destrucción de la propiedad el estado respondió con duras represalias. Sobre todo, cualquier apertura política que pudiera fomentar nuevos levantamientos entre los trabajadores y los campesinos estaba cancelada. Las elites yucatecas, a pesar de sus diferencias, encontraron un punto en común en su afianzada preferencia, reafirmada por la ley y el orden, por encima incluso de la posibilidad de que los indígenas se levantaran contra ellos.[12]

De cualquier modo, las elites de Yucatán, una vez derrotado Huerta por una coalición de fuerzas revolucionarias en 1914, no podían mantenerse ajenas a la Revolución ni aplazar reformas importantes. La lucrativa industria henequenera, las evidentes ventajas militares de tener el control del istmo de Tehuantepec y de la frontera internacional entre Chiapas y Guatemala, entre otros factores, a la larga convirtieron el sureste en un factor a considerar en las estrategias políticas y militares nacionales. Venustiano Carranza, el llamado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, no fue el único en reconocer la importancia de la región para el mapa revolucionario, pero sí el iniciador del esfuerzo concertado por lograr su control.[13]

Los intereses políticos y económicos de los constitucionalistas en Yucatán eran en realidad solo uno. Por mucho era el estado más importante del sureste, y uno de los más importantes en todo México, sobre todo en los últimos años de la Revolución, ya que la Primera Guerra Mundial generó un aumento en la demanda global de henequén. Esta bonanza atrajo la atención de Carranza y de los constitucionalistas, que buscaban fondos para continuar la guerra contra sus rivales revolucionarios. En 1914, Carranza estaba preparado para gastar hasta un millón de pesos a fin de reforzar sus tropas en Yucatán, con la esperanza de que esta inversión se recuperaría con creces.[14] Incluso, mientras los ejércitos

[12] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 232-238; Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 79-96.

[13] Pancho Villa era consciente de las posibles ventajas de controlar el sureste, pero no hizo ningún esfuerzo significativo para lograrlo. Alan Knight, *The Mexican Revolution,* vol. 2 (Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1986), 236.

[14] Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, archivo en línea de 2010 que conmemora el centenario de la Revolución mexicana y el bicentenario de la

de Carranza luchaban contra Villa y Zapata en el centro y el norte del país, el dinero, las tropas y las armas de los constitucionalistas llegaban a raudales a Yucatán para sentar las bases de un nuevo gobierno militar.[15]

La riqueza henequenera de Yucatán fue lo que permitió que el estado cobrara tanta relevancia estratégica, pero también lo convirtió en una conquista territorial difícil para los constitucionalistas. La elite de los hacendados fue, en el mejor de los casos, poco acogedora, además de que estaba dotada de fondos casi ilimitados y tenía estrechas relaciones con poderosos intereses comerciales internacionales, particularmente en Estados Unidos. Por su parte, las empresas extranjeras, sobre todo International Harvester, estaban muy interesadas en mantener un suministro intacto y barato de henequén yucateco. Carranza era un nacionalista apasionado, pero el valor del henequén radicaba en su posibilidad de venta en el extranjero. Como comandante militar de Carranza en el estado en 1915-1917, las tareas del general Alvarado eran, por lo tanto, llevar el constitucionalismo a Yucatán, pacificar las revueltas que se estaban produciendo en el estado, reformar su economía y subyugar a la elite de los hacendados del estado, todo ello sin interrumpir la economía henequenera y su valioso flujo de exportaciones a Estados Unidos.

Si había alguien a la altura de la tarea, ese era Alvarado. La primera persona que ocupó el cargo de gobernador constitucionalista del estado, el coronel Eleuterio Ávila, tenía la ventaja de ser yucateco, pero contaba con un bagaje político local que resultó ser más un perjuicio que una virtud en su capacidad para gobernar y pacificar el estado. Tampoco tenía la habilidad política necesaria para caminar por la línea fina entre reformar Yucatán y atizarlo.[16] Al poco tiempo lo sustituyó el general Toribio de los Santos, un norteño que adoptó una postura opuesta y

Independencia de México (en lo sucesivo AHSDN-W), Operaciones Militares, Yucatán, 1914. XI/481.5/325. Eleuterio Ávila a Carranza, 16 de octubre de 1914.

[15] Gran parte del armamento destinado a Yucatán se adquirió en Cuba. AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1914. XI/481.5/325. Manuel Amaya a Carranza, 5 de noviembre de 1914. Sobre la importancia de Yucatán en la estrategia nacional de Carranza, véase Joseph, *Revolution from Without*, 6-8, 94-95.

[16] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 267-274.

fue inflexible al aplicar la reforma constitucionalista en el estado. En su corto tiempo en el mando se echó en contra a yucatecos de todo tipo que compartían un desagrado por la interferencia constitucionalista, a tal punto que al final se unieron los viejos enemigos en un movimiento por una mayor soberanía y autonomía local.[17]

La elección inteligente que tomó Carranza al designar a Alvarado como el nuevo comandante del estado enderezó el rumbo y redobló la apuesta: tenía una personalidad más fuerte y un mayor talento para la política que sus predecesores, y puesto que era norteño, no tenía ninguna obligación política local que lo limitara. A diferencia de la mayoría de sus colegas revolucionarios, era un político que se había convertido en soldado, y no al revés. Nacido en el estado de Sinaloa en 1880, creció y se educó en la vecina Sonora. Al igual que muchos otros revolucionarios del norte, Alvarado procedía de una clase media bien asentada. Se introdujo en la política en 1906, como elector local, y se inspiró en los hermanos Flores Magón y en el Partido Liberal Mexicano (PLM).[18] Sin embargo, a diferencia de Ricardo Flores Magón, fue un temprano partidario de Madero, y tras la muerte de este se unió a Carranza y ascendió rápidamente en las filas del ejército constitucionalista.[19] Como una de las estrellas emergentes de la generación revolucionaria, el nombramiento de Alvarado en Yucatán fue testimonio del compromiso y la seriedad de Carranza a la hora de tomar el control del sureste de México.

La revolución «constitucionalista» se basó en nociones de modernización y racionalización de la política, la sociedad y la economía para instalar un nuevo régimen de leyes y orden en México. En 1915, Carranza y los constitucionalistas promulgaron decretos destinados a reorganizar todo, desde las leyes laborales hasta las relaciones familiares, y en

[17] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 275-279.

[18] Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México: un mensaje a los pueblos de América* (México: Partido Revolucionario Institucional, 1919, reimpr. 1982), vol. 1, 21. Alvarado estaba suscrito a *Regeneración*. Véase James D. Cockcroft, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913* (Austin, TX: University of Texas Press, 1968), 124.

[19] Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935* (Austin, TX, University of Texas Press, 1991), 10.

Yucatán (como en otros lugares) se movieron con prontitud para abolir el peonaje por deudas de una vez por todas. Alvarado llevó consigo a Yucatán este decisivo impulso general reformista que, aunque moderado, era todavía altamente ambicioso. Esto puso a Alvarado de inmediato en conflicto con los hacendados henequeneros, cuyo sistema de explotación laboral fue uno de los principales blancos de reforma que se propuso a su llegada al estado. Su predecesor, Ávila, había abolido el peonaje por deudas con la esperanza de pacificar el campo, pero los hacendados se defendieron con firmeza y el gobernador no tardó en ceder, por lo que su reforma se volvió inexistente en la práctica.[20]

Por el contrario, las reorganizaciones de Alvarado en la política y la economía de Yucatán entre 1915 y 1917 fueron ambiciosas y de gran alcance. Fue un proceso que requirió establecer delicados equilibrios políticos y administrativos y forjar compromisos estratégicos, demostrando Alvarado ser experto en ambas cosas. Moderó la imposición de su amplio programa de reformas con la inclusión de yucatecos de diversas clases sociales en la nueva administración política que construyó y controló.[21] En años posteriores repetiría todo lo que logró en Yucatán en 1915-1917 como un ejemplo exitoso de la implementación del tipo de política revolucionaria que él propugnaba para todo México.

Alvarado definía su política como «socialista», una decisión que marcaría la política del sureste durante muchos años. Su versión del socialismo fue siempre más una práctica política que una ideología claramente articulada o una filosofía coherente. Le preocupaba que elevados ideales inscritos en la ley, y en la Constitución de 1917, carecieran de sentido si no se aplicaban de manera efectiva y regular en la práctica, pero en muy pocas ocasiones invocó el «socialismo» como tal en sus

[20] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 270-271; Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 100-102.

[21] Tal como lo han argumentado Joseph y Alan Knight, el éxito de Alvarado como procónsul radicaba en su habilidad para crear una coalición de múltiples clases en Yucatán enfocada en desarrollar lo que resultó ser un programa de reforma relativamente moderado. Joseph, *Revolution from Without*, 98. Knight, *The Mexican Revolution*, vol. 2, 238.

numerosos escritos políticos.[22] Estos tratados se basaban en gran medida en su trabajo en Yucatán, pero los utilizaba con miras a ofrecer prescripciones políticas para México en su conjunto. En una ocasión, describió el socialismo como «una nueva luz en medio de la confusión nacida del fracaso de todos los sistemas, que la humanidad ha ensayado en busca de la felicidad».[23] Generaciones posteriores de socialistas del sureste y de más allá emplearían descripciones igualmente vagas y románticas de una vida enriquecida a nivel global prometida por el advenimiento del socialismo a fin de justificar sus programas políticos, por lo demás heterogéneos. La ambigüedad y, por lo tanto, la flexibilidad del término «socialista» se convirtió, paradójicamente, en una de las características definitorias del socialismo mexicano.

Aunque no del todo desvinculado, es fundamental no confundir el socialismo mexicano de esta época con otras variantes que se desarrollaron en otras partes del mundo a principios del siglo XX. El pariente político más cercano del «socialismo» de Alvarado de mediados de la década de 1910 fue el progresismo de Estados Unidos; versiones posteriores del socialismo mexicano incorporaron otras influencias políticas e intelectuales más radicales.[24] En Estados Unidos, la era progresista trajo consigo la llegada de programas que proporcionaban ayuda para los niños, pensiones para las madres y beneficios para los veteranos, entre otros, con la intención de mejorar los rápidos cambios y trastornos de la era moderna, al tiempo que se preservaban ciertos elementos idealizados de épocas pasadas. El progresismo, como subrayó Richard Hofstadter, planteaba

[22] FAPECFT-FAO, serie 20700, exp. A-2 30: Alvarado, Salvador (Gral.), leg. 1, fs. 4-22, inventario 778. Carta abierta de Alvarado a Carranza, Obregón, y Pablo González, 13 de agosto de 1919. Sobre la ideología de Alvarado, tal como lo es, véase también Joseph, *Revolution from Without*, 101.

[23] Salvador Alvarado, *Actuación revolucionaria del General Salvador Alvarado en Yucatán* (México: B. Costa-Amic, 1918, reimpr. 1965), 55.

[24] Uso el término «progresismo» de manera muy general, reconociendo que los significados de la palabra son variados y muy debatidos entre los historiadores de Estados Unidos. Joseph ha sugerido que Alvarado pudo, en ocasiones, haber adoptado intencionalmente un lenguaje progresista, en particular al tratar sobre intereses económicos y políticos norteamericanos. Joseph, *Revolution from Without*, 158.

una paradoja ideológica al insistir en la reforma y, simultáneamente, en la nostalgia por algo que sus protagonistas sentían que se había perdido (o que tarde o temprano se perdería), es decir, en su conservadurismo en el sentido más literal.[25] Una contradicción análoga también se localizaba en el núcleo del proyecto socialista de Alvarado. Al igual que el progresismo estadounidense, la versión del socialismo en Yucatán combinaba programas sociales nuevos e innovadores con la nostalgia de un pasado social idealizado, fuertes notas de paternalismo y la protección de los intereses empresariales, los que sin embargo concurrían con los planes de equiparación social entre clases.[26]

Estas similitudes no fueron accidentales. Alvarado citó un amplio espectro de reformistas estadounidenses de la época como sus modelos políticos. Invocaba con admiración a Woodrow Wilson y, en las prescripciones que publicó para la elaboración de la política mexicana posrevolucionaria,[27] alababa numerosos ejemplos de movimientos y medidas de reforma emprendidos en Estados Unidos y el Reino Unido. El socialismo de Alvarado era una amalgama creativa de estrategias políticas que improvisó para hacer frente a los retos políticos particulares tanto de gobernar como de reformar el sureste. Se le dio mucha licencia para el experimento a lo largo de varios años. Al menos durante un tiempo, mientras siguiera enriqueciendo las arcas de la Tesorería constitucionalista, este podría seguir con sus proyectos de reforma en Yucatán.

Alvarado comenzó con la reforma laboral. En 1915 promulgó una nueva ley laboral que fue considerada en su momento como una de las más radicales y progresistas de México. En alusión a esta, Alvarado mencionaba con orgullo que había liberado a los indígenas yucatecos de la

[25] Richard Hofstadter, *The Age of Reform: From Bryan to F.D.R* (Nueva York, NY: Knopf, 1955), 12-16.

[26] Alvarado, *Actuación revolucionaria*, 42. Ben Fallaw sostiene que «el socialismo yucateco se basa tanto en el liberalismo clásico y el anarcosindicalismo como en el materialismo histórico». Fallaw, *Cárdenas Compromised*, 11.

[27] Tal vez resulte aún más sorprendente para un nacionalista latinoamericano durante la era del corolario de Roosevelt que el gobernador de Chiapas Carlos Vidal posteriormente citara a Teodoro Roosevelt en su propio material propagandístico.

esclavitud.[28] El historiador Paul Eiss ha enfatizado que, si bien los constitucionalistas eliminaron indiscutiblemente algunas de las prácticas más abusivas y anticuadas en las plantaciones henequeneras de Yucatán y aseguraron derechos y protecciones laborales básicas, sus esfuerzos en favor de los trabajadores no fueron especialmente radicales o extensivos.[29] Sin embargo, los cambios que se hicieron fueron transformadores. Alvarado estimó que la ley laboral redujo la producción henequenera en el estado en 15 por ciento para 1917 pero argumentó que este era el costo totalmente justificable de garantizar a los trabajadores una jornada laboral de ocho horas, indemnización por despido injustificado, salarios justos y el derecho de huelga, todo ello por primera vez. Y para compensar la pérdida de horas de trabajo que implicaba el nuevo régimen de derechos laborales, invirtió recursos del estado en reclutar inmigrantes para trabajar en las plantaciones de henequén.[30] Tuvo éxito, en parte, porque les otorgó a los hacendados yucatecos y a los inversionistas extranjeros condiciones favorables para sus negocios en el estado, al tiempo que los presionaba fuertemente para que adoptaran prácticas laborales más equitativas, de modo que, en sus palabras, «[el capital] llenara la función social que la comunidad tiene derecho a exigirle».[31] Más tarde, la ley laboral de Alvarado llegaría a ser un modelo para el artículo 123 de la Constitución de 1917, que garantizaba un conjunto casi idéntico de derechos de los trabajadores.[32]

Alvarado tenía poca paciencia con los hacendados que trataban de socavar sus proyectos políticos y económicos, y no sentía resquemores a

[28] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 24 de abril de 1917.

[29] Paul K. Eiss, «A Measure of Liberty: The Politics of Labor in Revolutionary Yucatán, 1915-1918», ed. Edward Davis Terry, et al., *Peripheral Visions: Politics, Society, and the Challenges of Modernity in Yucatan* (Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 2010). 60. 13 de mayo de 1917.

[30] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 13 de mayo de 1917.

[31] Alvarado, *Actuación revolucionaria*, 45.

[32] Joseph, *Revolution from Without*, 110.

la hora de ordenar represalias para ejercer su dominio político y mantener a raya a la elite del sureste.[33] Sin embargo, su estrategia más exitosa para este fin fue hacer ricos a los hacendados. Para reformar aún más la economía yucateca, en 1916 reorganizó la Comisión Reguladora del Mercado de Henequén («la Reguladora») que había sido fundada varios años antes. Casi todos los hacendados, salvo los de las elites más selectas, participaron inicialmente en la comisión, que compraba su henequén y luego intermediaba en la venta cuando se conseguía el mejor precio. Alvarado amplió de forma sustancial el ámbito y el poder de la Reguladora, lo cual obligó a casi toda la clase de finqueros a participar; además, ideó varias sanciones creativas para aquellos que lo desobedecieran.[34] Se trataba de un esfuerzo nacionalista por tomar el control de un recurso que durante muchos años había enriquecido a los finqueros más ricos y a las compañías extranjeras que compraban su cosecha, a expensas de casi todos los demás en el estado. Como muchas de las reformas de Alvarado, se necesitó una mano firme pero delicada. No podía, en efecto, permitirse el lujo de alejar a los compradores y fabricantes de cordelería de Estados Unidos, pese a que buscaba de manera activa socavar los privilegios a los que estaban acostumbrados. Aun así, les dejó en claro que el comercio de henequén se realizaría en lo sucesivo bajo condiciones mexicanas, incluido el mandato de que la fibra solo podría transportarse en barcos de propiedad mexicana.[35] En un plazo más o menos corto, consiguió que la Reguladora estatal se convirtiera en el único proveedor de henequén de International Harvester y de las demás empresas de cordelería. Los resultados hablaron por sí mismos. A medida que la demanda

[33] FAPECFT-FEC, exp. 19: Alvarado, Salvador (Gral.), leg. 1, fs. 7-8, inventario 874. Alvarado a Calles, 23 de octubre de 1917. «Justo por que [los reaccionarios] quieren inflar sus pechos en estos tiempos, les voy a apretar los tornillos un poco, nada más para quitarles el buen humor».

[34] Sobre la creación y subsecuente reforma de la Reguladora, véase Joseph, *Revolution from Without*, 136-139.

[35] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 17 de enero de 1917. Sobre los posibles orígenes de esta idea, véase Lomnitz-Adler, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, 80-81.

mundial de la cosecha se disparaba y los suministros de fibra de la competencia se veían interrumpidos por la Primera Guerra Mundial, el nuevo acuerdo enriqueció con creces al gobierno estatal de Alvarado, a los finqueros y al gobierno de Carranza.[36]

En lo que respecta a la política agraria, su postura era bastante más conservadora que la de la mayoría de los políticos socialistas del sureste que tomaron tanta inspiración de él. Aunque veía esta reforma como un paso decisivo para la modernización de Yucatán y la redención de sus campesinos indígenas, no era entusiasta en la redistribución de las tierras para hacer ejidos comunales. En su lugar apoyaba un sistema que podría llevar al predominio de las pequeñas propiedades. En gran parte, esto se debía a que el henequén era absolutamente decisivo para la economía del estado y para sus proyectos políticos.[37] Sin embargo, estipuló que la devolución de las enormes propiedades era inaceptable, y fue despiadado en sus ataques escritos a las clases más ricas de México, particularmente en Yucatán.[38] «Los Creel y los Terraza no eran sino unos pobres aprendices que debieron ir a Yucatán a recibir lecciones», escribió, refiriéndose a los infames clanes ricos de terratenientes del norte de México antes de la Revolución.[39] Sin embargo, Alvarado se apresuró a distinguir entre «capitalistas» y «aristócratas», argumentando que los primeros eran

[36] Joseph descubrió que bajo el liderazgo de Alvarado el precio del henequén yucateco se incrementó cuatro veces en Estados Unidos entre 1916 y 1918. Joseph, *Revolution from Without*, 141-142.

[37] Joseph, *Revolution from Without*, 126. Sobre las ideas de Alvarado relativas a la tierra y la raza, véase Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 99-100.

[38] Joseph expone a fondo las políticas agrarias de Alvarado en su capítulo «The Theory and Practice of Bourgeois Reform: Land and the Export Economy», donde incluye un examen sobre cómo Alvarado y otros líderes y pensadores revolucionarios de la época idealizaron la pequeña propiedad como la unidad básica posrevolucionaria de posesión de tierras. Joseph, *Revolution from Without*. Véase, en particular, páginas 122-125.

[39] Alvarado, *Actuación revolucionaria*, 69. Se refería con esto a su riqueza y no a la extensión de sus tierras. Joseph subrayó que, en términos de superficie, según los estándares nacionales y, en comparación con las vastas tierras de estas familias en particular, las plantaciones de henequén yucatecas eran relativamente pequeñas. Joseph, *Revolution from Without*, 36.

trabajadores y productivos, mientras que los segundos eran parásitos reaccionarios dedicados por completo al consumo.[40]

La ley de reforma agraria de Alvarado de 1915 reflejaba estos conflictos, dejando la expropiación de las haciendas como una medida extrema para cuando se agotara la oferta de tierras no utilizadas.[41] El político también aclaró que no pretendía lograr la supremacía de los trabajadores henequeneros sobre sus empleadores, e intervino en algunos casos para mantener las haciendas en funcionamiento.[42] De cualquier modo, Alvarado creía que los indígenas que poseían tierra debían estar equipados para defender sus explotaciones del ataque de los terratenientes, incluso por la fuerza de las armas si llegara a requerirse.[43] Y a pesar de las cláusulas diseñadas para proteger al sector henequenero, se enfrentó a un gran revés cuando el gobierno de Carranza consideró que se trataba de una ley demasiado radical y en conflicto con la legislación federal, pero los funcionarios agrarios locales siguieron adelante con repartos provisionales de tierras a los peticionarios, bajo instrucciones de Alvarado.[44] Según sus cálculos, la ley antes citada costó a los hacendados de Yucatán 240 millones de pesos para 1917.[45]

Alvarado consideraba que un programa nuevo de educación pública federal era otra indispensable piedra angular para lograr que funcionaran todos los programas sociales previstos por él para Yucatán y para todo México.[46] Haciendo eco una vez más de los progresistas vecinos del norte, Alvarado escribió que la redención de las clases bajas de México dependía de que se civilizaran y progresaran sus pueblos indígenas

[40] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 6-7.

[41] Joseph, *Revolution from Without*, 127.

[42] Eiss, «A Measure of Liberty: The Politics of Labor in Revolutionary Yucatán, 1915-1918», 54.

[43] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 56-57.

[44] Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 123-124.

[45] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 24 de abril de 1917.

[46] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 28 de julio de 1917. Véase también Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 182-186.

mediante una educación pública eficaz.[47] En lo que respecta a los programas federales para los indígenas, emitió una de sus únicas críticas agudas a la política de Estados Unidos al censurar el sistema de las reservas y declarar que las comunidades indígenas de México no debían ser retenidas de manera similar; compartía esta opinión con el político e intelectual Emilio Rabasa, que había sido gobernador porfirista de Chiapas.[48] No obstante, en muchos otros aspectos, sobre todo en lo que compete a los programas de educación, admiraba los precedentes establecidos en Estados Unidos.[49] Cuando fue gobernador de Yucatán construyó una escuela normal para estudiantes indígenas que seguía el modelo del Instituto Tuskegee de Booker T. Washington, diseñado para formar maestros indígenas que pudieran dirigir nuevas escuelas en sus propias comunidades.[50] Alvarado argumentaba que, dado que la Constitución de 1917 garantizaba el sufragio universal (para los hombres), era de necesidad imperiosa que el gobierno educara a las masas. De lo contrario, advirtió, la verdadera fuerza política de la nación recaería en los analfabetos; si los indios iban a votar, como tenían derecho a hacerlo, había que educarlos «para que no fueran engañados». «Tenemos en el campo dos problemas», conjeturó: «el agrario, y el educativo. Si llegamos a resolverlos, habremos resuelto el problema de la Democracia».[51]

También sostenía que la educación igualitaria para las mujeres era un paso esencial para que México se convirtiera en una nación moderna.[52] En 1915 y 1916, Alvarado ayudó a organizar dos congresos feministas en Yucatán, los primeros de su tipo que se hacían en el país, en los cuales el «feminismo» fue retratado como un subsidiario y aliado natural

[47] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 13-15.

[48] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 20. Emilio Rabasa, *La evolución histórica de México* (París: Vda. de C. Bouret, 1920), 80, nota 1.

[49] Véase, por ejemplo, Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 22-43. Alvarado sostiene que le influyó mucho un programa de educación indígena en Alaska.

[50] AHSDN, Operaciones Militares, Estado de Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 28 de julio de 1917.

[51] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 53-55.

[52] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 302-303.

del socialismo.[53] «El amor y la virtud, cuando son verdaderos, ni nacen de un convencionalismo ni se sostienen con la opresión y con la hipocresía», escribió en defensa de los derechos de las mujeres dentro del matrimonio, y añadió que ellas deberían recibir educación y tener la libertad de trabajar fuera de su casa.[54] Aunque gran parte de estas aseveraciones sobre los derechos de las mujeres las hizo porque era consciente de las tendencias internacionales hacia la emancipación y el otorgamiento de derechos políticos a las mujeres, sobre todo en Estados Unidos, nunca pidió que se les otorgara el voto.[55]

Alvarado era un nacionalista con una visión ambiciosa a largo plazo para un México moderno y pacífico que fuera capaz de velar por sus propios intereses y defender sus fronteras. En el corazón de esta visión estaba un sistema político basado en elecciones populares y a cargo de partidos políticos sólidos. En una época en que los partidos mexicanos eran poco más que una alianza frágil de elites que se unían solo porque apoyaban a un mismo candidato para determinado puesto, Alvarado era un innovador que con gran sabiduría afirmaba proféticamente que los partidos políticos serían la clave para que México lograra un orden pacífico después de la Revolución.[56] Hizo un llamado por un nuevo tipo de partido político: uno despersonalizado en cuanto a sus actividades y que uniera en sus filas a «los hombres de trabajo, de pensamiento y de

[53] Salvador Alvarado, *El Primer Congreso Feminista de Yucatán: anales de esa memorable asamblea* (Mérida, Yucatán: Ateneo Peninsular, 1916), 5.

[54] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 306.

[55] Alvarado, *La reconstrucción de México*, vol. 2, 113. Sobre las políticas de Alvarado en relación con el estado legal y los derechos de las mujeres en Yucatán, en particular con relación al divorcio, véase Stephanie Smith, «'If Love Enslaves... Love be Damned!': Divorce and Revolutionary State Formation in Yucatán», en *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*, ed. Jocelyn Olcott, Mary K. Vaughan y Gabriela Cano (Durham, NC: Duke University Press, 2006), 99-104.

[56] Esto fue muy comentado entre la clase política durante 1919, ya que Alvarado comenzó a escribir cartas abiertas a políticos importantes y a publicar manifiestos en los periódicos. Véase la plática entre Obregón y Benjamín Hill al respecto: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Álvaro Obregón (en lo sucesivo, FAPECFT-FAO), fondo 9, serie 030100, exp. H-1 355, Hill, Benjamín G. (Gral.), leg. 5/6, fs. 223-230, inventario 1425. Hill a Obregón, 24 de septiembre de 1919.

acción», con el propósito de representar verdaderamente las necesidades del país.[57]

Con esos objetivos en mente, en 1916 fundó el Partido Socialista de los Trabajadores de Yucatán.[58] Los líderes del partido, elegidos con el apoyo de Alvarado, provenían sobre todo de las clases trabajadora y medias urbanas.[59] Estos eran los sectores populares más obvios para el tipo de reformismo que deseaba para Yucatán. Al forjar alianzas con los trabajadores cuya lucha por la justicia económica y la representación política era anterior a su llegada, Alvarado imitó el modelo de reforma preferido por las facciones revolucionarias del norte, en especial el de los sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, que procedían de contextos obreros relativamente modestos.[60] Al igual que Alvarado, podían relacionarse mucho más fácilmente con los trabajadores urbanos que con los campesinos mayas.

Hacer que el sureste resultara comprensible para los líderes revolucionarios del norte era un paso importante para integrar la región en un movimiento de reforma nacional, lo cual siempre formó parte del proyecto de Alvarado. No fue accidental que en la integración de este primer partido socialista participaran fundadores de la Casa del Obrero Mundial (COM), que llegaron a Yucatán para organizar a los trabajadores como ya lo habían hecho en la Ciudad de México y otras partes.[61]

[57] FAPECFT-FAO, fondo 6, serie 020700, exp. A-230, Alvarado, Salvador (Gral.), leg. 1/1, fs. 1-19, inventario 778. Alvarado a Obregón, 21 de enero de 1919. Sobre la tradición de personalismo y los argumentos en su contra en la política mexicana de inicios del siglo XX, véase Lomnitz-Adler, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, xxvii-xxxiii.

[58] Fallaw, «Cárdenas and the Caste War That Wasn't», 554.

[59] Joseph, *Revolution from Without*, 110.

[60] Sobre disturbios laborales urbanos en Yucatán antes de la Revolución, véase Allen Wells y Gilbert M. Joseph, «Clientelism and the Political Baptism of Yucatán's Urban Working Classes, 1876-1929», en *Citizens of the Pyramid: Essays on Mexican Political Culture*, ed. W. G. Pansters (Amsterdam: Thela Publishers, 1997).

[61] Joseph, *Revolution from Without*, 109-110. Sobre las actividades de la Casa en todo México y su relación con los constitucionalistas, véase John Lear, *Workers, Neighbors, and Citizens: The Revolution in Mexico City* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2001), 288-291.

Aunque en 1917 Alvarado rebautizó la organización como Partido Socialista del Sureste, tras discrepancias con la COM y el cierre de la oficina, el socialismo del sureste integró desde el principio tendencias políticas nacionales para otorgarle a los trabajadores sus derechos políticos.[62] Por diseño, el socialismo del sureste fue un proyecto regional que nunca perdió de vista el panorama político nacional.

Ganar el apoyo y la confianza de la clase trabajadora de Yucatán a través de programas reformistas y la organización política de las masas era esencial para que el proyecto socialista de Alvarado tuviera éxito, pero no fue algo inmediato ni orgánico. Las comunidades locales en Yucatán tenían buenas razones para mostrarse escépticas luego de que en las postrimerías del porfiriato facciones de las elites las hubieran movilizado, todo para que, tras la derrota de Díaz, los maderistas se rehusaran a instaurar reformas significativas.[63] A la larga los esfuerzos de Alvarado resultaron exitosos, al menos en algunas zonas. «Vimos con la mayor agradable de las sorpresas que los Hombres de la Revolución no eran los vulgares asesinos que [los reaccionarios] se nos habían pintado», contaron los líderes socialistas de la localidad en una misiva a Carranza en 1917. «El hombre que creímos que venía a exterminarnos y a ultrajar nuestros hogares ha resultado ser el más fuerte lazo de amor entre nuestro querido Estado y la gran Patria mexicana».[64] En otros casos menos auspiciosos, los trabajadores henequeneros chocaron con autoridades estatales cuando descubrieron que la visión de Alvarado de reformar sus lugares de trabajo era más limitada que la suya; a veces incluso se les recordaba con dureza que su «liberación» no podía darse a expensas de la industria henequenera.[65]

[62] Sobre la caída de la COM y el surgimiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) entre la primera década del siglo XX y principios de los años veinte, véase Kevin J. Middlebrook, *The Paradox of Revolution: Labor, the State, and Authoritarianism in Mexico* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1995), 72-83.

[63] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 224-229.

[64] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Carlos Castro et al. a Carranza, 29 de enero de 1917.

[65] Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 136-137.

Gran parte de la promoción comunitaria en nombre del Partido Socialista de Alvarado la llevó a cabo un organizador político llamado Felipe Carrillo Puerto luego de haber ejercido diversos oficios antes de convertirse en agrónomo. En 1907 se unió a la facción de elite disidente que apoyaba la candidatura de Delio Moreno Cantón para gobernador, en un intento fallido por derrocar a la camarilla de Díaz que dominaba en Yucatán.[66] Las acciones de Carrillo Puerto como agente morenista lo llevaron dos veces a prisión, en 1909 y 1911, la segunda vez por matar a alguien en defensa propia. Poco a poco se fue volviendo más radical en sus políticas, influido por los textos de Ricardo Flores Magón y después también por los de Marx. En 1914 se unió a los zapatistas en Morelos y regresó a Yucatán un año más tarde, supuestamente tras saber de las reformas agrarias de Alvarado.[67] Al poco tiempo Carrillo Puerto adquirió reputación como organizador de las bases y defensor agrario muy capaz.[68] Hablaba maya yucateco con fluidez y rápidamente adquirió mucha experiencia en organizar las comunidades indígenas que la maquinaria política de Alvarado prácticamente había ignorado. Como colaborador de Alvarado, Carrillo Puerto se convirtió en el más importante coordinador de las organizaciones formadas por electores del Partido Socialista, siendo un sobresaliente creador de agrupaciones a nivel local, conocidas como ligas de resistencia, y destacando por forjar lazos entre el gobierno de Alvarado y organizaciones anteriores del estado que simpatizaban con el movimiento.[69] Bajo su mandato, la base del partido se expandió

[66] Sobre los morenistas, y Carrillo Puerto como agente de estos, véase Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 187-192, 226.

[67] Francisco José Paoli Bolio y Enrique Montalvo Ortega, *El socialismo olvidado de Yucatán: elementos para una reinterpretación de la revolución mexicana* (México: Siglo XXI Editores, 1977), 75-85.

[68] Joseph, *Revolution from Without*, 191-192. Véase también Gilbert M. Joseph, «Caciquismo and the Revolution: Carrillo Puerto in Yucatán», en *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution*, ed. D. A. Brading (Nueva York, NY, Cambridge University Press, 1980), 207-209.

[69] Algunos de estos ya estaban organizados en sus propios sindicatos antes de la llegada de Alvarado. Joseph, *Revolution from Without*, 86, 113-114.

de manera rápida a áreas rurales con el afán de movilizar políticamente a campesinos indígenas.[70]

Alvarado se mostró ambivalente con respecto a los logros organizativos de Carrillo Puerto. Su intención era que las ligas fueran piezas constitutivas de un sistema político corporativista dominado por su partido político, y un medio para organizar y movilizar una base popular electoral que se integrara en una causa común con los políticos de la elite. Pero no esperaba que las ligas fueran el sistema por sí mismas. Tampoco pretendía que los miembros de las ligas se consideraran capacitados para organizar huelgas o enfrentamientos con los hacendados henequeneros que los empleaban, como hicieron algunos en 1918.[71] Además, a pesar de los impresionantes éxitos de Carrillo Puerto en la organización de las comunidades rurales, Alvarado tenía dudas sobre la fuerza y las lealtades de las ligas rurales y sus integrantes mayoritariamente indígenas. «Yo invariablemente he sostenido al de abajo, al indio, al pobre contra los abusos y por las pretenciones [sic] injustas de la casta de privilegiados, con la esperanza de formar el partido del pueblo que le deba a nuestro amado México su bienestar y sus derechos, para así tener un partido nacionalista», escribió a Carranza en 1917. «Pero como esta pobre gente ha vivido en la más absoluta esclavitud, temo que no sea firme al venir un conflicto».[72] Por más que Alvarado abogara con tenacidad por la emancipación política de los trabajadores yucatecos, los mayas y los pobres, él pretendía que el gobierno fuera para el pueblo, pero no necesariamente del pueblo o por el pueblo, y seguía mostrándose receloso sobre la fiabilidad de los campesinos como ciudadanos plenos y comprometidos.[73]

[70] Para un estudio monográfico de las actividades de las ligas de resistencia a finales de la década de 1910, véase el trabajo de Eiss sobre el pueblo y la región de Hunucmá: Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 136-142.

[71] Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 138.

[72] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 24 de abril de 1917.

[73] Eiss argumenta que el control de los obreros indígenas era uno de los objetivos principales de las reformas laborales estatales de Alvarado. Eiss, «A Measure of Liberty: The Politics of Labor in Revolutionary Yucatán, 1915-1918», 55-56.

Con la ratificación de la Constitución de 1917, los días de Alvarado como gobernador militar de Yucatán estaban contados. Bajo la nueva ley federal, para ser candidatos a gobernador era indispensable haber nacido en el estado o vivido ahí al menos los últimos cinco años. De cualquier manera, Alvarado tenía la esperanza de que pudiera hacerse una excepción. «Yo desearía, Señor, que usted viera una sola vez como me reciben las multitudes de indios en los pueblos donde las mujeres y los niños vienen a abrazarme», suplicó a Carranza.[74] Alvarado intentó convencer sin rodeos al presidente de lo que estaba en juego, recordándole que la elite de finqueros tenía la intención de recuperar toda la península (incluyendo el estado vecino de Campeche) del gobierno constitucionalista en cuanto tuvieran la oportunidad.[75] Los socialistas yucatecos le aseguraron a Carranza que Alvarado contaba con un apoyo popular amplio, pero sus súplicas no sirvieron de nada.[76]

En 1917, miembros de la clase de los finqueros organizaron y financiaron el Partido Liberal Yucateco para que en las siguientes elecciones estatales este dirigiera una campaña a la gubernatura. El candidato era Bernardino Mena Brito, un coronel joven, y su plataforma estaba definida sobre todo en oposición a lo que representaban los socialistas yucatecos.[77] Esto significaba un cambio claro de estrategia por parte de los liberales de la entidad quienes, en consonancia con la antipatía de Porfirio Díaz hacia los partidos políticos, no habían querido formar uno antes de la Revolución mexicana, pero en ese momento les pareció necesario hacerlo para confrontar a los bien organizados socialistas.[78] Pese al partido nuevo, los liberales yucatecos desde hacía tiempo habían temido las consecuencias de una movilización popular en el estado. Les molestaba la

[74] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 25 de abril de 1917.

[75] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 24 de abril de 1917.

[76] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Carlos Castro et al. a Carranza, 29 de enero de 1917.

[77] Joseph, *Revolution from Without*, 116.

[78] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 34.

sugerencia de que los políticos de la elite tuvieran que aplacar a una base popular, y menos aún colaborar con ella en asuntos sustanciales de gobierno. No se trataba solo de un conflicto sobre ideología o poder, sino también de una diferencia fundamental de opinión sobre las implicaciones prácticas a largo plazo de la Revolución mexicana en Yucatán. Para los liberales y sus aliados hacendados, la política revolucionaria de Alvarado era una imposición no deseada. Las elites yucatecas se aferraban con firmeza a sus privilegios, aislamiento y autonomía, y argumentaban que no tenían ninguna razón para cambiar, mientras que Alvarado se maravillaba de su contumacia y advertía que cualquier retroceso en las reformas provocaría una segunda Guerra de Castas.[79] Los enemigos de Alvarado respondieron que sería él quien provocaría otra Guerra de Castas al debilitar las instituciones políticas de Yucatán y fomentar el odio racial entre los mayas.[80]

A pesar de los ataques que los liberales dirigieron contra la administración en funciones y contra el constitucionalismo en general, Alvarado dio órdenes explícitas de que los trabajadores socialistas no interfirieran en la campaña y los esfuerzos de propaganda de Mena Brito.[81] Sin embargo, la campaña estuvo marcada por enfrentamientos violentos entre socialistas y liberales en los que perdieron la vida hasta 20 personas.[82] Por orden de Alvarado, a todos los candidatos a gobernador se les asignaron escoltas armadas de soldados federales para su protección. Esto fue típico de un patrón de violencia recurrente en torno a las elecciones locales en la era posrevolucionaria temprana, pues las nuevas tradiciones políticas chocaron con los viejos hábitos, sobre todo cuando se introdujeron los partidos como mecanismos de movilización y organización popular. «A todo se da carácter político en estos momentos [en Yucatán],

[79] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 25 de abril de 1917.

[80] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Pedro Manzanilla a Carranza, 22 de mayo de 1917.

[81] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 29 de enero de 1917.

[82] Joseph, *Revolution from Without*, 117.

desde la riña de dos ebrios hasta la aprehensión de un ratero», informó Alvarado a la Ciudad de México en octubre.[83]

Los liberales se desesperaron y discutieron por adelantado la posibilidad de anular los resultados de las elecciones estatales bajo el argumento de que esperaban que los socialistas cometieran fraude. Felipe Carrillo Puerto describió vívidamente sus quejas como «contorcionándose como víbora aplastada» y respondió organizando un mitin de miles de socialistas y sus aliados como demostración de que no estaban dispuestos a tolerar ninguna pérdida de los derechos políticos que tanto les había costado conseguir. «El pueblo de Yucatán que ama y bendice y sostiene los principios revolucionarios y el Gobierno que los encarne, se ha constituido en ejército electoral», declaró a Carranza. Estimó que 50 000 yucatecos estaban dispuestos a perder la vida en defensa del socialismo y de sus derechos y libertades recién garantizados.[84] «[La] última esperanza de la reacción es [la] prorroga [de las] elecciones», informó Alvarado en un telegrama a Carranza mientras Carrillo Puerto reunía a la base socialista en una convincente muestra de apoyo popular a la reforma y a la candidatura a gobernador del líder socialista Carlos Castro Morales.[85]

Si bien los socialistas estaban ganando terreno en Yucatán, en la Ciudad de México lo iban perdiendo a medida que la paciencia de Carranza con el experimento político de Alvarado se agotaba. El apoyo de Carranza a Alvarado nunca fue un cheque en blanco en términos políticos, y en ese momento buscaba frenar el alcance de las reformas de su comandante en el sureste, comenzando por la anulación de la célebre ley laboral de Alvarado de 1916.[86] Ahora que Yucatán estaba pacificado y se encaminaba con solidez hacia la reforma, Carranza ya no creía tan

[83] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 30 de octubre de 1917.

[84] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Carrillo Puerto et al. a Carranza, 24 de octubre de 1917.

[85] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 24 de octubre de 1917.

[86] Eiss, «A Measure of Liberty: The Politics of Labor in Revolutionary Yucatán, 1915-1918», 61.

conveniente permitir que uno de sus más ambiciosos y talentosos subordinados siguiera acumulando poder y apoyo popular. Alvarado era uno de los pocos competidores creíbles para la presidencia y, por lo tanto, un problema potencial para los planes de Carranza de imponer a su propio sucesor. La amenaza que representaba Alvarado era lo suficientemente significativa como para que, mucho antes de las elecciones presidenciales de 1920, Carranza terminara alejando a su poderoso lugarteniente del partido político que había fundado en Yucatán y de la base electoral independiente que había establecido. En otras palabras, Alvarado fue castigado por su éxito en Yucatán. Por primera vez, aunque no la última, la eficacia del modelo de formación de partidos socialistas del sureste se entendió en la Ciudad de México como una amenaza política potencial en una elección presidencial. Carranza retiró a Alvarado del estado por varios meses. Primero lo reasignó como comandante militar de todo el sureste en el verano de 1917, y por un tiempo breve estuvo de regreso en Yucatán, pero luego lo alejó definitivamente de la región en 1918.[87]

Con ello, Felipe Carrillo Puerto se convirtió en el líder del socialismo yucateco. Pasó el resto de 1917 expandiendo los esfuerzos organizativos del Partido Socialista hasta las áreas rurales y las comunidades indígenas y preparándose rumbo a la primera experiencia del Partido Socialista en las urnas en la siguiente elección para gobernador. Lo hizo con un apoyo limitado de Alvarado, quien le dio las riendas del Partido Socialista pero apoyó la candidatura a gobernador del líder socialista Carlos Castro Morales.[88] Sin embargo, Carrillo Puerto pasó los siguientes años construyendo una maquinaria política y estableciendo una base de apoyo popular que lo convirtió sin duda en la figura política más importante de todo el sureste al cabo de unos pocos años.

El Partido Socialista ganó las elecciones de 1917. Castro Morales fue nombrado primer gobernador posrevolucionario de Yucatán, pero la elite de los finqueros y sus aliados liberales no se iba a ir a ninguna parte. A

[87] Joseph, *Revolution from Without*, 114.

[88] Joseph sostiene que esta era una estrategia de Alvarado para obstaculizar la consolidación del poder de Carrillo Puerto. Joseph, *Revolution from Without*, 116-117.

medida que Carrillo Puerto se movilizaba para radicalizar el partido socialista y ampliar su base popular, la alianza multiclase que Alvarado había construido con esmero comenzó a desbaratarse. Los liberales estaban resentidos y sorprendidos por su derrota electoral, e insistían en que los socialistas habían ganado solo por la fuerza de las armas y el subterfugio. Un líder liberal describió a los socialistas como inferiores a los liberales «tanto en número como en calidad». La retórica liberal estaba impregnada de connotaciones racistas y clasistas, ya que se describían a sí mismos como el «verdadero pueblo de Yucatán» y establecían fuertes contrastes entre ellos como pilares pacíficos de la respetabilidad, por un lado, y los obreros y campesinos socialistas, analfabetos y agitadores, por el otro.[89]

Sin embargo, aunque se resistían con terquedad a la reforma progresista, los liberales yucatecos adaptaron sus estrategias al clima político que se había vuelto cada vez más populista. Abrazaron claramente el lenguaje político revolucionario (aunque no su espíritu o contenido) al insistir en que la mayoría de los miembros de su propio partido eran trabajadores humildes. En la práctica, sus intentos desesperados por reclutar apoyo popular encontraron a menudo resistencia. Las nuevas ideas posrevolucionarias sobre cómo hacer política en México, que fueron adoptadas por funcionarios estatales socialistas, trabajadores y campesinos, chocaron con las estrategias retrógradas que empleaban los liberales yucatecos para salirse políticamente con la suya.[90] Las comunidades se negaban a aceptar lo que siempre habían resentido y a menudo utilizaban la retórica y la ley revolucionaria para justificar su intransigencia frente a los intentos liberales de imponerse políticamente sobre estas. Los campesinos de Hocabá escribieron al gobierno del estado para quejarse de que eran perseguidos por haberse negado a unirse al Partido Liberal, cuando lo único que querían era trabajar en paz y mantenerse al margen de la

[89] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Lorenzo Gómez et al. a Bernardino Mena Brito. Memorándum sin fecha por el Dr. Barriga, «El Estado de Yucatán es un Caos».

[90] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. José G. Corrales a Bernardino Mena Brito, 19 de abril de 1918.

política.[91] Algunos socialistas de Cenotillo optaron por llevarse a sus familias y abandonar su comunidad ante la presión de los liberales locales después de que uno de sus compañeros de partido fuera golpeado y encerrado en un calabozo.[92] Los trabajadores y campesinos que sí deseaban participar en la política tenían por primera vez otras y mejores opciones que las alianzas superficiales, oportunistas y semiconsensuales con las elites locales. En otro caso de abusos contra los campesinos que se negaron a apoyar al Partido Liberal, los funcionarios del estado le recordaron tajantemente al presidente municipal que «los ciudadanos son absolutamente libres para adoptar el credo político que esté más de acuerdo con su modo de pensar».[93]

Al encontrarse en lo que cada día parecía más una posición política desventajosa, los liberales recurrieron a la violencia y a infundir miedo. El gobernador Castro Morales describió sin rodeos los ataques de los liberales contra los campesinos como una «política de terror».[94] Se quejó con Carranza de que no solo provocaban violencia, sino que pretendían anular todos los actos de su gobierno estatal.[95] Los liberales contraatacaron acusando a Carrillo Puerto de que él incitaba a la gente a cometer crímenes contra sus personas y sus propiedades. Los relatos de arrestos, agresiones físicas e incendios provocados por los socialistas abundaron. En un aparente caso de particular gravedad, los liberales enviaron a Carranza una lista de sus partidarios a los que Felipe Carrillo Puerto supuestamente pretendía asesinar.[96] También se acusó a los miembros de

[91] Archivo General del Estado de Yucatán (en lo sucesivo, AGEY), fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Juan Vela et al. a Secretaría de Gobernación, 9 de abril de 1920.

[92] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Secretaría de Gobernación a Feliciano Lara, 15 de marzo de 1920.

[93] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Secretaría de Gobernación al presidente municipal, 15 de marzo de 1920.

[94] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1920. XI/481.5/330. Castro Morales a Carranza, 22 de marzo de 1920.

[95] Véase, por ejemplo, AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Castro Morales a Carranza, 26 de junio de 1918.

[96] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Lorenzo Gómez et al. a Bernardino Mena Brito, s/f.

las ligas de seguir órdenes dadas por el Partido Socialista de atacar e incluso matar a quienes no fueran miembros de sus comunidades.[97] Los líderes liberales sabían muy bien que lo que más quería Carranza en Yucatán era la ley, el orden y los ingresos constantes del henequén. Pensando en ello, los líderes liberales le enviaron cartas en las que se quejaban de que el gobierno socialista del estado se dedicaba a alterar el orden público en lugar de garantizarlo, e instaban a Carranza a intervenir para proteger a sus electores de las amenazas y los ataques socialistas.[98]

Carrillo Puerto trató de convencer al presidente de que los socialistas seguían siendo sus más fieles aliados en Yucatán, y le prometió que la gran mayoría de la población era socialista y, como tal, se aliaba de forma incondicional con el gobierno de Carranza.[99] Pero Carrillo Puerto y Carranza estaban muy mal avenidos como aliados. Las elites yucatecas habían trabajado de manera incansable para destituir a Alvarado como comandante militar del estado y habían planeado socavar su posición allí, creyendo que al deshacerse del hombre también se librarían de la reforma revolucionaria.[100] Ahora que se enfrentaban a un sucesor civil más radical que carecía de las conexiones políticas nacionales de Alvarado, pensaban sacarle partido a la situación.

Carranza no se sintió persuadido por los intentos de Carrillo Puerto para convencerlo de que la organización de los trabajadores y campesinos en ligas socialistas era lo mejor para él. Carranza nunca tuvo mucho interés en realizar experimentos radicales ni estaba comprometido con la lucha por la justicia social. Había tolerado el reformismo populista de Alvarado porque este había mantenido la paz y los ingresos

[97] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. José María Marín N. a Bernardino Mena Brito, 16 de abril de 1918.

[98] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Bernardino Mena Brito a Secretaría de Gobernación, s/f (abril de 1918). AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Víctor J. Manzanilla a Carranza, 29 de septiembre de 1917.

[99] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Carrillo Puerto a Carranza, 24 de septiembre de 1917.

[100] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1917. XI/481.5/327. Alvarado a Carranza, 24 de abril de 1917.

henequeneros. Puesto que la economía del estado se hallaba en crisis para 1919, ya que el precio del henequén cayó precipitadamente, el valor político que representaba Yucatán para Carranza también se desplomó. Además, desde su punto de vista, aparte de los disturbios provocados a nivel local por los enfrentamientos entre socialistas y liberales, el caos político en la península se convirtió en una situación en la que Carranza salía ganando, ya que las dos facciones políticas que competían buscaban obtener su favor y demostrar su lealtad al gobierno federal.

Mientras Carranza le daba la espalda a los socialistas yucatecos cuando estos se enfrentaban a una avalancha de ataques y maquinaciones en su contra por parte de la clase hacendada, Carrillo Puerto y los socialistas se dedicaron otra vez a la formación de nuevas ligas de resistencia en todo el estado, todas ellas vinculadas a una Liga Central que el partido estableció en Mérida. A medida que Carrillo Puerto rehacía las estructuras institucionales que había heredado de Alvarado, el sistema de ligas cobró sentido y estableció un precedente que repercutiría en toda la región, y más allá. La independencia con respecto a Carranza le dio a Carrillo Puerto vía libre para impulsar el socialismo yucateco en una dirección mucho más radical.

La función principal de las ligas de resistencia era servir de punto de contacto entre las comunidades locales y el Partido Socialista y, por extensión, el gobierno estatal socialista. En la práctica, servían como sindicatos, sociedades de ayuda mutua y sucursales del partido a nivel comunitario. A veces estaban organizadas por grupos de intereses particulares en las comunidades, como las ligas de resistencia feministas, pero la mayoría de las veces se reunían para representar a los trabajadores de una localidad concreta. Cada liga estaba dirigida por un presidente, un secretario, un tesorero, un agente dedicado a las peticiones de los miembros y otro a los asuntos laborales, cada uno de los cuales era elegido directamente por los miembros cada año. Los integrantes pagaban cuotas mensuales de un peso 50 centavos y se juntaban en asambleas semanales. Algunas ligas optaron por formar cooperativas de consumo. Otras crearon cooperativas que compartían recursos como la electricidad, los

molinos de grano e incluso cines. Unas cuantas organizaron cooperativas agrarias que se dedicaban a la producción de henequén y sus miembros trabajaban de forma colectiva los campos ejidales compartidos. Al menos en teoría, todas las ligas estaban obligadas a tener una escuela nocturna para los trabajadores en la que pudieran aprender a leer y escribir, y en muchos casos, aprender español.[101] El sistema de ligas también se utilizó como mecanismo para promover y, a veces, implementar programas sociales patrocinados por el estado a nivel local, como una campaña contra el alcohol a principios de la década de 1920.[102] Según estimaciones de Carrillo Puerto (probablemente exageradas), en algunas comunidades hasta 95 por ciento de la población trabajadora se había unido a una liga en 1918, momento en el que el derecho de los trabajadores a formar ligas estaba garantizado por el código laboral estatal.[103] Cuatro años después, Juan Rico, de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), informó que todos los funcionarios públicos de Yucatán eran integrantes de una liga.[104]

Lo más importante fue que las 58 ligas locales pertenecían al Partido Socialista y sus miembros constituían la base de este.[105] A través de las ligas, los trabajadores y campesinos yucatecos tenían un grado de contacto sin precedentes con sus líderes y con el proceso político. También se les ofreció una considerable protección bajo la ley estatal, la cual prohibía despedir a empleados por unirse a organizaciones o sindicatos, o por participar en huelgas. Los trabajadores que perdían su empleo por cualquiera de estos motivos podían reclamar una indemnización de tres

[101] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Carrillo Puerto a Carranza, 22 de diciembre de 1918.

[102] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 3/7, fs. 151-155, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 3 de abril de 1922.

[103] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Carrillo Puerto a Carranza, 22 de diciembre de 1918. Código de Trabajo de Yucatán, 1918. Reproducido en: *Leyes y decretos del gobierno socialista de Yucatán* (Mérida, Yucatán: Talls, Pluma y Lápiz, 1924).

[104] Juan Rico, *Yucatán: la huelga de junio*, 2 vol. (Mérida, 1922), 1:7, 19.

[105] Juan Rico, *Yucatán: la huelga de junio*, 2 vol. (Mérida, 1922), 1:19, 104-105.

meses de salario. El código laboral socialista de 1918 hacía hincapié en los derechos y responsabilidades tanto de los trabajadores como de los empresarios, pero también incluía medidas para mejorar la calidad de vida de los trabajadores. No se podía exigir a nadie que trabajara más de siete horas por la noche. Se prohibió el trabajo infantil. Las trabajadoras recibieron más protecciones, incluidas la protección contra ser despedidas durante el embarazo y durante los dos meses siguientes al parto, y descansos obligatorios para amamantar en los lugares de trabajo. El código laboral también se diseñó para incentivar a los trabajadores a unirse a las ligas: especificaba que los trabajadores que no se unieran a las ligas u otras asociaciones no recibirían los mismos beneficios salariales que sus homólogos organizados.[106]

La institucionalización de la alianza entre organizaciones afiliadas a nivel local dentro de una estructura de partido centralizada quizá fue la innovación política más importante de Carrillo Puerto, y sin duda la más influyente a partir de ese momento. La relación entre las ligas y el partido se había diseñado pensando en que fuera benéfica para ambos. En diversas ocasiones Carrillo Puerto usó su posición como líder del Partido Socialista para abogar por las comunidades en todo Yucatán, interviniendo en su favor con el gobierno estatal socialista. Estas peticiones solían tratarse de derechos agrícolas y laborales, de comunidades que esperaban tener acceso a ciertas parcelas, o de campesinos que exigían justicia por desalojos ilegales o despidos injustificados en las haciendas.[107] Con frecuencia estas peticiones se hacían en colaboración con los presidentes de las ligas en cuestión, quienes representaban los intereses de sus miembros ante los líderes del partido, los que a su vez encauzaban la petición más arriba dentro de la jerarquía política socialista. Por lo tanto, el sistema de ligas dio autoridad a sus aliados a nivel local para que se

[106] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Gregorio Vargaz y Gerardo Baeza al Departamento del Trabajo, 3 de junio de 1918; Código de Trabajo de Yucatán, 1918. Reproducido en: *Leyes y decretos del gobierno socialista de Yucatán*.

[107] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 685, leg. II, 1919. Carrillo Puerto a Vicente Ocampo Alonso, 20 de agosto de 1919; Carrillo Puerto a Vicente Ocampo Alonso, 24 de abril de 1919.

convirtieran en representantes de sus comunidades.[108] Las ligas también se volvieron medios institucionalizados para implementar una reforma revolucionaria a nivel local. Con frecuencia los representantes de las ligas fueron francos en sus comunicaciones con el partido al informarle que había problemas «preconstitucionales» que deberían tratarse en su comunidad, enfatizando que los viejos abusos e irregularidades a expensas de los trabajadores pobres ya no serían tolerados.[109] Al presentar demandas a sus patrones con la ayuda de los representantes de las ligas, los campesinos citaban cuidadosamente las leyes pertinentes y establecieron registros documentales por medio de sus ligas locales y, por extensión, a través del Partido Socialista.[110]

Las ligas también fungieron como un mecanismo para la difusión de información crucial sobre leyes nuevas y los nuevos sistemas políticos bajo la Constitución de 1917 y el gobierno estatal socialista. A nivel local hubo una clara conciencia popular de los intensos cambios que estaban teniendo lugar en Yucatán, y en México en general, sobre todo en términos de administración agraria. Eiss encontró que las peticiones de las ligas para la redistribución de tierras fracasaron con frecuencia durante este periodo, o bien debido a que los hacendados montaron defensas legales exitosas de sus tierras, o porque el gobierno estatal socialista no intervino a favor de los reclamantes.[111] Aun así, sus comunicaciones con el partido dejan en claro que los campesinos yucatecos que se unieron a las ligas de resistencia en este periodo llegaron a tener una concepción totalmente nueva de su relación con el gobierno estatal, y que buscaron aprovechar las ventajas que les ofrecía una administración simpatizante sin precedente alguno. La mayoría de los problemas que las ligas

[108] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 685, leg. II, 1919. Manuel Berzunza a Vicente Ocampo Alonso, 3 de septiembre de 1919.

[109] Véase, por ejemplo, AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 685, leg. II,

[110] Véase, por ejemplo, AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Carlos Pacheco A. a Plácido Lope, 13 de junio de 1918.

[111] Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 140-141.

ayudaron a resolver a sus miembros no eran nuevos, pero las soluciones que lograron darles sí lo eran.

Quizá lo más urgente fue que el Partido Socialista y el gobierno estatal socialista intervinieron con frecuencia para proteger a los trabajadores henequeneros utilizando las nuevas leyes laborales del estado. A los inspectores del Departamento del Trabajo se les encomendó la tarea de resolver la legalidad de los arreglos posrevolucionarios acordados entre los terratenientes y los campesinos, como los contratos que definían cómo los campesinos dividirían su tiempo entre su trabajo en los campos henequeneros y el trabajo en sus propios campos en las tierras de las haciendas, y cuándo y con qué frecuencia se les pagaría. Los inspectores se reunían tanto con los trabajadores como con los capataces y luego hacían sus juicios y recomendaciones.[112] En algunos casos se trataba simplemente de asesorar a los peticionarios y a los demandados sobre las leyes pertinentes. En otros, los inspectores proponían soluciones, como la regularización de los ciclos de nóminas y la creación de cooperativas en las haciendas para gestionar la compra de bienes y alimentos y mantener los precios bajos para los trabajadores residentes.[113] En uno de estos asuntos, en julio de 1918, se abrió una investigación después de que los trabajadores de la hacienda de Cholul escribieran al Departamento del Trabajo quejándose del mal trato que recibían del capataz y de las condiciones de esclavitud en las que eran obligados a trabajar.[114] Se envió a un inspector a la hacienda en cuestión de días, y el Departamento del Trabajo

[112] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Informe de inspector al Departamento del Trabajo, 19 de junio de 1918.

[113] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Informe de inspector al Departamento del Trabajo, 12 de junio de 1918. Esto fue de particular importancia en Yucatán, donde muchos alimentos básicos eran importados ya que las tierras cultivables del estado estaban principalmente dedicadas al henequén. Sobre el acaparamiento y la manipulación de precios de alimentos, véase Joseph, *Revolution from Without*, 144-145.

[114] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Obreros de la finca Cholul al Departamento del Trabajo, 1 de julio de 1918. Joseph ha enfatizado que los obreros de plantaciones de henequén rara vez tenían contacto con los terratenientes durante la década de 1910 y en su lugar trataban con administradores. Joseph, *Revolution from Without*, 75. Sobre la creación y operación del Departamento del Trabajo, véase Eiss, «A Measure of Liberty: The Politics of Labor in Revolutionary Yucatán, 1915-1918», 61.

ordenó que el propietario destituyera al capataz «para la tranquilidad de los jornaleros y bienestar de la misma finca».[115] El Estado eligió entonces a un sustituto.[116] El propietario Adolfo Bolio permitió esta intervención del gobierno estatal, y posteriormente informó que no veía ninguna razón para que los campesinos no utilizaran las tierras que solicitaban en su hacienda, siempre y cuando le pagaran el impuesto que marca la ley y que se le permitiera demarcar los límites de dichas tierras.[117]

Se promulgaron nuevas leyes estatales para regularizar los acuerdos entre los hacendados y los campesinos que residían en sus propiedades con el fin de evitar tales intervenciones. En enero de 1919, el gobierno socialista promulgó una ley que establecía que los campesinos residentes no debían más del cinco por ciento de su cosecha a los terratenientes cuyos campos utilizaban para cultivar sus propias cosechas de subsistencia.[118] Esto no era tanto un esfuerzo para cambiar los patrones de tenencia de la tierra existentes, sino más bien se buscaba renegociar y regular los términos de los acuerdos establecidos y evitar abusos. La nueva ley se citó con frecuencia en las quejas de los terratenientes y de los campesinos en los años siguientes, como un medio para combatir tanto la falta de pago como el cobro excesivo.[119]

En esos años, los campesinos de Yucatán recurrieron cada vez más al gobierno estatal a efecto de eludir a los funcionarios locales corruptos y abusivos, pues no esperaban que respetaran sus derechos

[115] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Titular del Departamento del Trabajo al propietario de la Hacienda Cholul, 5 de julio de 1918.

[116] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Titular del Departamento del Trabajo al superintendente de la Hacienda Cholul, 5 de julio de 1918. Eiss sostiene que el despido de capataces como una manera de solucionar las quejas de los obreros era típico de Yucatán durante este periodo. Eiss, «A Measure of Liberty: The Politics of Labor in Revolutionary Yucatán, 1915-1918», 58.

[117] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 685, leg. II, 1919. Abogado asesor de la comisión agraria local a la Liga Central de Resistencia, 1 de octubre de 1919.

[118] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Secretaría de Gobernación al Jefe de las Operaciones en el Estado, 11 de marzo de 1920.

[119] Para un ejemplo de tal queja de terrateniente, véase AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. L. Matos Pérez a Francisco Vega y Loyo, 13 de febrero de 1920.

posrevolucionarios. «Somos pobres», escribieron los campesinos de Tekantó al gobernador Castro Morales. «No tenemos quien pueda defender nuestros derechos atropellados y en esta población ninguna autoridad nos administra justicia, porque se han confabulado para cebarse en nosotros».[120] Las ligas fueron un medio para combatir esos abusos, pero también para enfrentar esta realidad política. El sistema de ligas y el Partido Socialista no podían remplazar de forma inmediata y sistemática a los agentes de poder locales que ya se habían consolidado; de hecho, a veces los necesitaban como aliados.[121] Sin embargo, se entendía que la pertenencia a las ligas ofrecía protecciones que los funcionarios locales no podían o no querían proporcionar. Al presentar una queja al gobernador socialista sobre los abusos que había sufrido a manos de las autoridades locales en Chapab, un miembro de la liga concluyó de manera reveladora: «Y si todos los atropellos que acabo de relacionar se han cometido en la persona de un Socialista ligado, imagínese los que se cometen en las que no lo son».[122]

A finales de la década de 1910, las elites liberales y los obreros y campesinos socialistas de Yucatán adoptaron un lenguaje común de política posrevolucionaria para ganar disputas a nivel local, pero también para granjearse el favor de la Ciudad de México al hacer hincapié en su dedicación a la democracia, la libertad y la Revolución. Los liberales a menudo recalcaban su condición de miembros trabajadores y proactivos de la sociedad, una noción que claramente sentían que los socialistas atacaban.[123] Se trataba de un ajuste estratégico a una nueva realidad política,

[120] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Esteban Kú et al. al gobernador Carlos Castro Morales, 13 de marzo de 1920.

[121] Joseph ha enfatizado que los caciques continuaron operando en Yucatán durante este periodo, a menudo en colaboración con Carrillo Puerto, el Partido Socialista y el gobierno estatal, que los reclutó como un medio provisional para establecer una base popular en un plazo relativamente corto. Véase Joseph, «Caciquismo and the Revolution: Carrillo Puerto in Yucatán», 220-221.

[122] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 645, 1918. Pedro Ortiz a Castro Morales, 14 de noviembre de 1918.

[123] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Lorenzo Gómez et al. a Bernardino Mena Brito. Sin fecha. Sobre el uso liberal de la retórica reformista en Yucatán, véase también Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 133-134.

aunque se negaran a aceptarla. La gente trabajadora también se adaptó a los rápidos cambios en la cultura política. Las quejas de los trabajadores y campesinos ante el gobierno socialista sobre los abusos de los funcionarios locales corruptos y los hacendados eran frecuentes, y empleaban un lenguaje de derechos políticos y de ciudadanía, invocando casi invariablemente a la nueva Constitución federal.[124] En 1920, los campesinos de Tekantó se quejaron de que estaban sufriendo los mismos abusos que en la época porfirista por parte de las autoridades locales a pesar de las protecciones que les ofrecía la Constitución. Subrayaron que eran las elites y los funcionarios locales los que parecían incapaces de aceptar que los tiempos políticos habían cambiado irremediablemente en México.[125] «La Constitución General de la República, desconocida tal vez para tal Alcalde, me concede la garantía de reunirme para tratar asuntos políticos de mi país sin que sea yo molestado», escribió un organizador político al gobernador Castro Morales en 1920 en una queja por abusos debido a motivos políticos en el pueblo de Acanceh.[126] En 1920, los campesinos de Tunkás solicitaron no solo asistencia logística o legal al gobierno estatal, sino también «apoyo moral» en sus luchas con los terratenientes locales. Se trataba de personas que pensaban por primera vez que el gobierno estatal estaba de su lado, sobre todo, como especificaban, en su capacidad para hacer cumplir las reformas federales posrevolucionarias.[127]

Sería imposible exagerar la enormidad de la tarea de poner en práctica un conjunto totalmente nuevo de leyes y tradiciones políticas, tal como lo ordenaba la Constitución de 1917, sobre todo si se tiene en cuenta que México aún tenía varios años más de guerra civil por delante.

[124] Véase, por ejemplo, AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Antonia Ricalde de Chí a Castro Morales, 27 de enero de 1920.

[125] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Esteban Kú et al. a Castro Morales, 13 de marzo de 1920.

[126] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Filomeno Monteforte a Secretaría de Gobernación, 15 de abril de 1920. El alcalde en cuestión se defendió a sí mismo y aclaró que estaba muy consciente de los derechos que garantizaba la constitución. L. Escobedo a Castro Morales, 24 de abril de 1920.

[127] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 712, 1920. Ildefonso Medina et al. a Secretaría de Gobernación, 11 de marzo de 1920.

En Yucatán, estos retos incluso se agudizaron con la llegada del gobierno socialista y su remodelación relativamente radical de la legislación local, y más aún ante la resistencia permanente de las elites a la reforma y la redistribución de la tierra y los recursos. Conseguir que las iniciativas de reforma, tanto estatales como federales, funcionaran en la práctica a nivel local a veces fue un proceso difícil. En un caso, un inspector de las fuerzas públicas informó en 1918 que el nuevo ayuntamiento de Cacalchén todavía no se había reunido. Cuando se les preguntó, los funcionarios locales admitieron que aún no estaban lo suficientemente familiarizados con las nuevas leyes municipales para llevar a cabo sus nuevas responsabilidades. Por lo tanto, una de las tareas de los inspectores era proporcionar a los políticos locales la formación necesaria para aplicar el nuevo régimen jurídico del estado. Estas visitas de los funcionarios estatales también ofrecían a las comunidades una valiosa oportunidad para informar al gobierno sobre las necesidades y las reformas que resultaban difíciles de aplicar por diversos motivos, ya fuera la falta de terrenos o instalaciones adecuadas, cuestiones de salud pública o recursos insuficientes para el mantenimiento de los edificios públicos.[128] En ocasiones, el Partido Socialista también intervenía en la gestión de los asuntos de la liga a nivel local, y despachaba mediadores para ayudar a resolver las disputas que inevitablemente surgían.[129]

El sistema de ligas también formaba parte de la agenda política nacional del Partido Socialista Yucateco. Felipe Carrillo Puerto solía enviar peticiones y plantear demandas al gobierno federal en nombre de los miles de miembros de la liga a los que representaba, con énfasis en que esta base popular era poderosa y políticamente legitimadora. En el centro de estas misivas se encontraba una nueva y radical interpretación de la relación entre los ciudadanos y el gobierno federal, mediada por el Partido Socialista. En abril de 1918, Carrillo Puerto solicitó al presidente Carranza que interviniera a favor de su base cuando se tratara de redistribución

[128] Véase, como ejemplo, AGEY, Fondo Ejecutivo, Gobernación, c. 645, 1918. Antonio Rosel H. a Jefe de Visitadores de Oficinas Públicas, 25 de febrero de 1918.

[129] Véase, como ejemplo, AGEY, Fondo Ejecutivo, Gobernación, c. 645, 1918. Carta suscrita a Castro Morales, 2 de diciembre de 1920.

de las tierras, y se quejó de los amparos federales que protegían de la expropiación a muchas de las haciendas henequeneras. Le hizo hincapié al presidente en que estos miles de campesinos hambrientos de tierra estaban ligados a Carranza, pues este en teoría aún estaba relacionado con el Partido Socialista, del que eran miembros y por el que habían votado.[130]

Carrillo Puerto no construyó este argumento solo para convencer a Carranza. La fusión sistemática de los intereses políticos locales, estatales y nacionales fue un elemento integral de su visión del Partido Socialista y de lo que podía lograr a largo plazo. Desde el principio entendió que su papel como líder del partido era el de ser un enlace entre las comunidades locales de Yucatán y las altas esferas del poder en la Ciudad de México. Quizá lo más importante es que pretendía que cualquier influencia, presión política y poder resultante se canalizara por medio de las estructuras institucionales del Partido Socialista; su propio empoderamiento era indiscutible, pero un beneficio corolario. Esta fue una forma visionaria e inédita de organizar el poder político en México. En un inicio se diseñó para resolver dilemas políticos específicos de Yucatán, pero el influjo de la idea nunca pudo contenerse dentro de las fronteras estatales.

Inevitablemente la práctica fue más difícil, ya que la estrecha relación entre las ligas y el gobierno estatal se convirtió en una fuente habitual de conflicto. Los liberales de Hunucmá y Tetiz se quejaban de que el gobierno socialista los extorsionaba para financiar las ligas de resistencia. También protestaban porque los funcionarios socialistas locales estaban obligando a los ricos a pagar un mínimo de 20 pesos a la semana por un nuevo e ineficaz programa de mejora de la infraestructura, fondos que, según ellos, se embolsaban en gran medida los directores del programa.[131] Los liberales de Ekmul se quejaron de que se obligaba a sus partidarios a sindicalizarse y no podían trabajar sin tener una credencial de

[130] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Carrillo Puerto et al. a Carranza, 1 de abril de 1918.

[131] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. José María Martín a Bernardino Mena Brito, 30 de abril de 1918. Sobre tensiones entre liberales y socialistas en Hunucmá y Tetiz, véase Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 136-142. Véase también Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 229-233.

socialista que debían comprar al partido.[132] Algunos campesinos alegaron que habían sido despedidos de sus trabajos en las haciendas por formar ligas y haberse unido al Partido Socialista, algo que estaba prohibido por el código laboral del estado.[133] Por el contrario, los campesinos de Kini se quejaron en 1918 de que, aunque tenían el derecho legal a los ejidos, el comisionado agrario local les negó su petición de tierras por no pertenecer a una liga de resistencia.[134]

Con el sistema de ligas, Carrillo Puerto buscó un equilibrio calculado entre la autonomía local y la autoridad centralizada para satisfacer las necesidades tanto del partido como de las comunidades a las que esperaba servir. Se trataba de un refinamiento y una ampliación sustancial del proyecto de Alvarado. Carrillo Puerto y sus compañeros de la dirigencia del partido contaban con los miembros de la liga como su base electoral comprometida, pero el sistema de ligas también fue diseñado para responder a las necesidades de las bases y proporcionar un contexto institucional que permitiera a las comunidades e individuos participar en el sistema político. La democracia electoral y la participación popular eran elementos integrales del discurso político de Carrillo Puerto. Dijo a sus partidarios: «De ustedes depende que nunca más vuelvan a ser gobernantes hombres tildados de ladrones, de asesinos, de engañadores».[135] También insistió en que la norma en Yucatán era la libertad política, ya fuera que los ciudadanos apoyaran al gobierno socialista o no.[136]

El inconveniente obvio de un sistema que contaba con la administración local de las filiales de una organización central significaba que el Partido Socialista como organización, y el propio Carrillo Puerto,

[132] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Memorándum sin fecha ni firma, «Atropello cometido por las autoridades del pueblo de Ekmul».

[133] Véase, por ejemplo, AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 620, leg. II, 1918. Gregorio Vargaz y Gerardo Baeza al Departamento del Trabajo, 3 de junio de 1918.

[134] AGEY, fondo Ejecutivo, serie Gobernación, c. 645, 1918. Cirilo Matos et al. a Castro Morales, 12 de noviembre de 1918.

[135] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 57.

[136] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 3/7, fs. 136-137, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 20 de febrero de 1922.

perdían una cantidad significativa de control local. Además, las diversas y a veces redundantes formas de etiquetar a los grupos que constituían el partido, incluyendo tanto las ligas como los sindicatos de diversa índole, exageraron la fuerza organizativa y numérica del partido, a un grado hasta entonces desconocido.[137] Este no era solo un problema socialista: en 1922, Juan Rico, de la CROM, argumentó que muchos de los sindicatos de Yucatán estaban fuera del sistema socialista y existían solo en el papel.[138]

La remodelación del Partido Socialista de Alvarado por parte de Carrillo Puerto se formalizó y sus políticas y programas fueron codificados en dos congresos del partido en 1918 y 1921. Bajo el mando de Carrillo Puerto, el partido se rediseñó para responder mejor a las demandas de sus miembros, se amplió sustancialmente para atender de manera más activa las necesidades de los agricultores pobres y se adaptó mejor a las realidades políticas de Yucatán. Parte de esta transformación incluyó una integración mucho más estrecha de las bases del partido con la dirigencia que la que había existido bajo Alvarado, incluso en los congresos, que eran diálogos activos entre los líderes del partido y los representantes de las comunidades de todo el estado. Los estatutos que produjeron los delegados muestran una visión política ambiciosa y un plan a largo plazo para reformar Yucatán que prioriza la política sobre el dogma.

En el congreso celebrado en Motul, la ciudad natal de Carrillo Puerto, en 1918, fue la primera vez que los representantes de las ligas y los dirigentes del Partido Socialista se reunieron todos a fin de forjar un plan para el avance de la organización. Tras casi un año de planificación, 144 delegados se juntaron para discutir sus objetivos. Los asistentes se dividieron en comités temáticos que formularon recomendaciones para compartir con todo el congreso. Estos acuerdos eran ambiciosos y de gran alcance. Los delegados redactaron planes para gestionar las finanzas de

[137] Sobre el incremento en el número de afiliados socialistas y sus consecuencias a largo plazo, véase Gilbert M. Joseph «The Fragile Revolution: Cacique Politics and Revolutionary Process in Yucatan». *Latin American Research Review*, 15, núm. 1 (1980): 55-56.

[138] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 19-20.

las ligas, definir las funciones y los derechos de los miembros femeninos, la codificación de las cuotas y el establecimiento de cooperativas y escuelas de las ligas, entre otros temas.[139] Los comités de delegados también se comprometieron a dejar por escrito los comportamientos esperados de los miembros de las ligas, incluyendo las formas de identificación que debían presentar entre sí. Los acuerdos finales explicitaban el favoritismo que se debía mostrar a los miembros de la liga antes que a los no miembros en lo que respecta al empleo, exigían un mínimo de un año de afiliación antes de que un individuo pudiera ser nominado para puestos de liderazgo dentro de una liga o para un cargo político, exigían que los miembros votaran solo por candidatos políticos socialistas y establecían formalmente la estructura organizativa de la Liga Central. A los miembros se les pidió que rechazaran de manera categórica las acusaciones contra las ligas por parte de sus enemigos políticos, que celebraran el Día del Trabajo así como el cumpleaños de Karl Marx cada año, y que expresaran cualquier disenso o queja dentro de las asambleas de la liga. Se trataba de un esfuerzo visible de los socialistas por forjar una disciplina partidista y formalizar el marco básico a través del cual cada miembro debía interactuar con el partido al que pertenecía y, por extensión, con el gobierno estatal dirigido por los socialistas.[140]

Otro de los objetivos expresados por los delegados fue el de establecer vínculos más fuertes con organizaciones políticas nacionales y movimientos políticos internacionales afines. Una de las figuras centrales del congreso de 1918 fue Robert Haberman, un abogado de origen rumano y organizador laboral socialista al que Alvarado invitó por primera vez a Yucatán en 1917.[141] Haberman se convirtió en uno de los asesores de

[139] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 79-97.

[140] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 97-100.

[141] Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Colección Documental de la Embajada de Estados Unidos en México (en lo sucesivo, FAPECFT-CDEEUM), exp. 070101: Agregado Militar de Estados Unidos: Informes, leg. 2/11, fs. 47-51, inventario 23. Resumen de inteligencia mexicana, núm. 221, 8 de marzo de 1922. Sobre Haberman, véase Gregg Andrews, «Robert Haberman, Socialist Ideology, and the Politics of National Reconstruction in Mexico, 1920-25». *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 6,

Carrillo Puerto, y le ayudó a organizar a los trabajadores y a rehacer el Partido Socialista.[142] Haberman trató de impregnar el socialismo yucateco de más ideología y filosofía política, iniciando a los líderes del partido en los escritos de Marx, Lenin y Engels.[143] En el primer congreso también contribuyó a redactar un acuerdo sobre la forma en que los socialistas extranjeros que visitaran Yucatán debían ser recibidos por el partido.[144]

Aunque Carrillo Puerto y Haberman continuaron trabajando juntos a lo largo de los primeros años de la década de 1920, la radicalización del Partido Socialista solo se daría en términos yucatecos.[145] Una de las principales cuestiones planteadas a los delegados en el segundo congreso socialista de Izamal en 1921 fue si su partido debía o no afiliarse formalmente a la Comintern.[146] A pesar de que era miembro de la Tercera Internacional, en 1921 Carrillo Puerto se oponía rotundamente a «hacer comunista» Yucatán.[147] La resolución final de los delegados fue una negativa sopesada, con la estipulación de que estaban «enfáticamente de acuerdo con todos los movimientos encaminados a la transformación social del universo». La negativa de los delegados a unirse a la Comintern demostró que estaban decididamente renuentes a renunciar a su

---

núm. 2 (1990); Gregg Andrews, *Shoulder to Shoulder?: The American Federation of Labor, the United States, and the Mexican Revolution, 1910-1924* (Berkeley, CA: University of California Press, 1991), capítulo 6.

[142] Alma M. Reed y Michael Karl Schuessler, *Peregrina: Love and Death in Mexico* (Austin, TX: University of Texas Press, 2007), 243.

[143] Haberman era un socialista anticomunista. Véase Andrews, *Shoulder to Shoulder?* Joseph sostiene que los líderes del PSS, incluido Carrillo Puerto, nunca tuvieron la capacidad real de absorber o asimilar completamente las teorías políticas marxistas o leninistas, aun cuando las leían de forma ávida. Joseph, *Revolution from Without*, 201.

[144] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 100.

[145] Archivo General de la Nación de México, fondo Obregón-Calles (de aquí en adelante AGN-OC), 428-c-6. Dr. José G. Parres a Secretario de Gobernación, 12 de mayo de 1921.

[146] Originalmente programada para 1919, esta segunda reunión se aplazó dos años dadas las dificultades que causaron las persecuciones carrancistas de los socialistas durante la carrera presidencial de 1920. Esto incluye el exilio temporal del estado. Rico, *La huelga de junio*, 105. Reed y Schuessler, *Peregrina*, 252-253, 256.

[147] Reed y Schuessler, *Peregrina*, 257.

autonomía política.[148] Bajo la dirección de Carrillo Puerto, el socialismo en el sur de México seguiría siendo un tipo único e independiente de política revolucionaria.

Un programa del partido publicado en 1920 en el que se delineaban los objetivos y responsabilidades de los socialistas a nivel de ayuntamiento proporciona más información sobre cómo debía funcionar el partido en la práctica. Los agentes socialistas con responsabilidades en el campo debían ser supervisados en cuanto a su sinceridad y su valor civil. Se esperaba que realizaran su propia propaganda y que presentaran informes mensuales por escrito de lo que habían conseguido. Lo que se les pedía que hicieran en nombre del partido era de gran alcance. Se incluían esfuerzos para: reducir los impuestos a los trabajadores; llevar a cabo la toma de posesión municipal de los servicios básicos como transporte público, telefonía, electricidad, agua y recolección de basura; procurar una educación pública más eficaz; asegurarse de que los trabajadores municipales tuvieran acceso a las tierras comunales para trabajar; instruir sobre defensa pública para crear un «ejército de trabajadores» que sustituyera al ejército federal; fundar una «Casa del Indio» en cada pueblo donde «se introdujera a los indios en la vida moderna»; fundar granjas experimentales; crear una policía municipal especial dedicada a la educación, la higiene y la «moralización pública», y prohibir el alcohol a nivel municipal.[149] Estas directrices llevan las marcas tanto de Alvarado, por su paternalismo y la racionalización de la política que prescribían, como de Carrillo Puerto, por el idealismo, el relativo radicalismo y la dedicación a los experimentos de reforma que expresaban.

A partir de 1918, el presidente Carranza actuó para limitar las actividades del partido socialista y restringir el poder de Carrillo Puerto,

[148] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 128. Sobre Carrillo Puerto y el Comintern, véase Spenser, *Stumbling Its Way Through Mexico*, 53-54, 109-110. Spenser sugiere que Rico asistió al congreso de Izamal, como representante del CROM, para prevenir que el PSS se uniera al Comintern.

[149] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30400, exp. 135: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1, f. 6, inventario 2151. «Programa del Partido Socialista que sustentarán los componentes de los ayuntamientos del estado». Presentado a Obregón por Carrillo Puerto, 9 de julio de 1920.

además puso a dos nuevos comandantes militares sucesivos a cargo de una campaña federal contra los socialistas yucatecos.[150] «Ligas formadas con trabajadores no hostilizan a nadie», Carrillo Puerto se quejó a Carranza en un telegrama. «Las ligas están bien organizadas y disciplinadas y constituyen un elemento de gran fuerza para el Gobierno». A finales de 1918, calculó que el total de miembros de las ligas en el estado era de 62 000. Le describió a Carranza a los miembros de las ligas como «gente trabajadora y humilde, leales a la causa de la revolución, que nunca ha pensado en el separatismo fomentado siempre por [la] mayor parte [de los] hacendados yucatecos».[151] El presidente no se inmutó e hizo todo lo que estuvo a su alcance para socavar o, preferentemente, destruir el Partido Socialista de Yucatán en sus últimos meses en el cargo, incluso ofreció apoyo directo al Partido Liberal.[152] En una carta privada a Álvaro Obregón, Carrillo Puerto acusó a Carranza no solo de estar coludido con el ejército federal y los finqueros de henequén para destruir el Partido Socialista, sino de desestabilizar a propósito el estado como pretexto para imponer otro gobierno militar.[153]

Aunque la campaña de Carranza contra los socialistas fue devastadora para la organización a corto plazo, a la larga fue una estratagema políticamente insensible que resultó contraproducente en proporciones dramáticas. En primer lugar, ya era demasiado tarde para revertir el curso del socialismo en Yucatán; Carrillo Puerto apenas empezaba. En segundo lugar, los movimientos de Carranza contra los socialistas los llevaron a los brazos de su emergente rival, el general Álvaro Obregón. En 1919, Carrillo Puerto se anticipó y declaró su apoyo a la candidatura presidencial opositora de Obregón, en la que este se enfrentaba al sucesor elegido por Carranza, Ignacio Bonillas, en un primer gesto de rebelión abierta

[150] Joseph, *Revolution from Without*, 169.

[151] AHSDN-W, Operaciones Militares, Yucatán, 1918. XI/481.5/328. Carrillo Puerto a Carranza, 22 de diciembre de 1918.

[152] Joseph, *Revolution from Without*, 170-171.

[153] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30100, exp. C-7114: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1/1, fs. 6-7, inventario 1183. Carrillo Puerto a Obregón, 22 de julio de 1919.

contra Carranza.[154] El entusiasta respaldo de los socialistas yucatecos a Obregón como su candidato presidencial, en repudio a Carranza, subraya que, para muchos jóvenes políticos y soldados revolucionarios de la época, la candidatura de Obregón representaba un muy deseado cambio del contexto político en la Ciudad de México. También sentó un precedente importante con consecuencias a largo plazo en el sureste.

Obregón también necesitaba a Carrillo Puerto. En los últimos años de la década de 1910 y los primeros de la de 1920 los caudillos regionales continuaron operando y prosperando en todo México, no siempre de una manera muy diferente a como lo habían hecho antes de la Revolución. La tolerancia, e incluso el cultivo de estas alianzas por parte del gobierno nacional, fue emblemática de un periodo en el que el incipiente gobierno posrevolucionario a veces se apoyaba en apoderados para lograr lo que no podía hacer por sí mismo y subcontrataba el control político local a individuos o grupos que habían demostrado tener la capacidad de mantener la paz y la estabilidad a nivel local o estatal. Pero Carrillo Puerto no era un simple caudillo, y sus alianzas con Obregón y Plutarco Elías Calles llegaron a ser mucho más complejas en términos políticos que simples relaciones de patrocinio. Se forjaron a partir de un deseo que compartían todos ellos de construir relaciones más sólidas entre la política local, estatal y nacional, y entre los políticos nacionales y los electores locales. Los socialistas yucatecos ya contaban con los mecanismos institucionales para intentarlo. Las mismas razones por las que Carranza temía a Carrillo Puerto y a su maquinaria política socialista, con su base popular movilizada y bien organizada, lo convirtieron en un aliado indispensable para Obregón en 1919.

Aunque Carrillo Puerto y Obregón se necesitaran mutuamente, había poca afinidad natural entre ellos. El primero era un activista civil de toda la vida influido por el marxismo, había luchado con Zapata, y tenía un compromiso tanto ideológico como personal con la reforma social

[154] Joseph, *Revolution from Without*, 205. Véase also Linda B. Hall, *Álvaro Obregón: Power and Revolution in Mexico*, 1911-1920 (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1981), 221.

y política radical. Obregón era un comandante militar brillante con un ascenso aparentemente inexorable a la cima de la estructura de poder, que veía los proyectos de reforma radical como los de Carrillo como un medio para consolidar el control político y asegurar una paz posrevolucionaria. A pesar de sus diferencias, como parte de su trabajo de organización inicial para la campaña preelectoral de Obregón, el general Benjamín Hill los unió en febrero de 1919 en un matrimonio político concertado.[155] A principios de 1919, Hill pidió a Alvarado que le ayudara a organizar una reunión con Carrillo Puerto para formalizar una alianza entre Obregón y el Partido Socialista Yucateco. El sureste siempre había sido una región difícil de controlar para la Ciudad de México, ya fuera en lo político o en lo militar, y los esfuerzos de Carranza en ese sentido habían tenido resultados muy variados.[156] Mientras Carranza buscaba socavar a los socialistas yucatecos, Hill creía que la ayuda que podían dar a la campaña presidencial de Obregón era esencial para obtener el apoyo a su candidatura en todo el sureste.[157] Después de reunirse él mismo con Obregón en la Ciudad de México, Carrillo Puerto regresó a Mérida y al poco tiempo puso al partido socialista a trabajar en favor de la campaña presidencial de Obregón. Fue el comienzo de un cambio radical en la forma de llevar a cabo las campañas políticas nacionales a nivel regional en México.

Carrillo Puerto no tardó en empezar a exigirle a su nuevo aliado. Justo cuando Obregón buscaba consolidar su poder a nivel nacional, Carrillo Puerto luchaba por afianzar el suyo en Yucatán, por proteger a los obreros y campesinos que estaban tratando de organizar, y por establecer definitivamente el Partido Socialista de Yucatán como una fuerza política a tener en consideración. Una de sus primeras peticiones a Obregón

[155] Hill fue un aliado de Obregón durante mucho tiempo. Véase Hall, *Álvaro Obregón*, 182-183, 98-99, 238. También estuvo relacionado con Obregón por matrimonio. Knight, *The Mexican Revolution*, vol. 2, 267.

[156] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 20700, exp. H-5138: Hill, Benjamín G. (Gral.), leg. 1/1, fs. 5-14, inventario 886. Hill a Obregón, 27 de febrero de 1919.

[157] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 20700, exp. H-5138: Hill, Benjamín G. (Gral.), leg. 1/1, f. 29, inventario 886. Hill a Obregón, 13 de marzo de 1919.

fue que intercediera en Yucatán para limitar las acciones emprendidas contra los socialistas por el general Luis Hernández, a quien Carranza había enviado a Yucatán con órdenes de ejecutar una campaña de represión contra el Partido Socialista.[158] La presión que las fuerzas de Carranza ejercían sobre los socialistas en Yucatán tras la salida de Alvarado fue suficiente para obligar a Carrillo Puerto a exiliarse en Estados Unidos durante varios meses.[159] «Nosotros sabemos que la situación cambiará cuando usted llegue a la primera magistratura de la República», le dijo Carrillo Puerto a Obregón en 1919. No se anduvo con rodeos: «pero mientras tanto es preciso que los partidos populares —que son los que han de ayudarle— no se debiliten por la acción de los revolucionarios que no han sabido entender la Revolución».[160] A cambio del apoyo de Obregón, Carrillo Puerto prometió emprender una campaña de base en Yucatán para su candidatura presidencial.[161] Sus posibilidades de lograrlo eran su jugada ganadora. Funcionó.

La alianza entre Obregón y Carrillo Puerto formaba parte de un esfuerzo mayor del primero por construirse como una base de apoyo popular de cara a las elecciones de 1920. Fue seguida de un ahora famoso pacto secreto que Obregón firmó con Luis Morones, el presidente de la

[158] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30300, exp. 33: Yucatán, leg. 1/2, fs. 3-4, inventario 2015. Carrillo Puerto a Obregón, 6 de mayo de 1919. Véase también Joseph, *Revolution from Without*, 169-170.

[159] Carrillo Puerto le diría más tarde a su amante, Alma Reed, que había estado planeando visitar Estados Unidos durante algún tiempo antes de su exilio, y que aprovechó la oportunidad para entrar en contacto con socialistas allí. Reed recordó que Carrillo Puerto le habló de su fuerte deseo de participar en un movimiento socialista internacional y de que sus colegas en Estados Unidos conocieran sus proyectos políticos en Yucatán. Las memorias de Reed, que se relacionan en gran medida con su tiempo en México y sus interacciones con Carrillo Puerto, se publicaron póstumamente en 2007, después de que el manuscrito fuera descubierto en un departamento abandonado en la Ciudad de México. Si bien sus discusiones sobre Carrillo Puerto obviamente están teñidas por su tremendo amor por él, sus relatos de las conversaciones que tuvo con él sobre la política yucateca en este periodo brindan información valiosa sobre la naturaleza del personaje, así como sobre su política. Reed y Schuessler, *Peregrina*, 245.

[160] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 39.

[161] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30300, exp. 33: Yucatán, leg. 1/2, fs. 3-4, inventario 2015. Carrillo Puerto a Obregón, 6 de mayo de 1919.

Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), en agosto de 1919.[162] A cambio del apoyo de la CROM durante su campaña presidencial, Obregón establecería una nueva Secretaría de Trabajo si llegaba a la presidencia, y reconocería al comité central de la CROM como una entidad legal que estaría facultada para negociar con esta nueva secretaría. El Partido Laborista Mexicano (PLM), rama política de la CROM, también apoyó la candidatura de Obregón.[163]

La construcción de alianzas por parte de Obregón durante su campaña presidencial tenía como objetivo consolidar su red de apoyo entre líderes políticos como Morones y Carrillo Puerto, pero igual de importante era conectarse con partidos y sindicatos locales que estuvieran equipados para organizar y movilizar a sus miembros en su nombre. Esto no solo no se había hecho nunca en México, sino que no habría sido posible antes a una escala similar. La Revolución lo había vuelto necesario, ya que los trabajadores y campesinos movilizados por los ejércitos e ideales revolucionarios esperaban ahora ser recompensados con su inclusión en la mesa de la política. En ausencia de partidos políticos nacionales que pudieran imponer la disciplina electoral tanto a los políticos como a los grupos populares, este tipo de redes y alianzas fue fundamental para Obregón, especialmente en una región como el sureste donde no contaba con una base de apoyo propia e independiente. Como subrayó Carrillo Puerto, él podía poner a su partido político y su bien organizada base ciudadana a trabajar para Obregón. Apenas un mes después de formalizar su alianza, Carrillo Puerto hizo la intrépida promesa de entregar casi todo el sureste (Yucatán, Campeche, Chiapas y Tabasco) a Obregón en las elecciones presidenciales. Por más que esta oferta pareciera demasiado confiada y ambiciosa, Obregón estaba lo suficientemente intrigado como para aceptarla. La continua lucha de Carranza por controlar el sureste fue sin duda una consideración importante. Carrillo Puerto se apresuró a dejar en claro lo que estaba en juego para su nuevo aliado.

[162] Alan Knight y otros han sugerido que fue Calles quien negoció el trato entre Obregón y la CROM. Knight, *The Mexican Revolution*, vol. 2, 488.

[163] Hall, *Álvaro Obregón*, 217-218.

Argumentó que los ataques de Carranza contra los socialistas se dirigían ahora también a Obregón y tenían un alcance regional: «el principal objeto es hacer fracasar su campaña presidencial en el sureste», advirtió Carrillo Puerto a Obregón.[164]

Cuando los sonorenses emitieron su Plan de Agua Prieta en abril de 1920 en el que se rebelaban contra Carranza, quien luego fue asesinado, la apuesta política de Carrillo Puerto al unirse a Obregón rindió enormes dividendos políticos. Cuando este se convirtió en presidente, los líderes políticos y las facciones que lo habían apoyado se vieron fortalecidos al poco tiempo, y los que habían respaldado a Carranza cayeron en desgracia, y en muchos casos también fueron destituidos de cargos electos. Esto incluyó al gobernador Carlos Castro Morales, quien había puesto sus esperanzas políticas en la capacidad de Carranza para aferrarse al poder e imponer con éxito a Bonillas como su sucesor presidencial.[165]

En 1921, Carrillo sustituyó el nombre de su partido por el de Partido Socialista del Sureste (PSS).[166] El cambio no solo fue de nombre. Alvarado había diseñado su partido socialista como el aparato institucional de un proyecto reformista más modesto y circunscrito. El rediseño incluía una movilización popular mucho mayor, un alcance geográfico más amplio (tanto en la práctica como en el nombre) y el establecimiento de instituciones políticas en Yucatán que pretendían perdurar más allá del horizonte de la carrera política de Carrillo Puerto. Aunque él mismo fue uno de los impulsores de los éxitos del PSS en la década de 1920, el partido tuvo un carácter mucho menos personalista que casi todos los demás partidos y clubes políticos de México en ese periodo.

Los nuevos aliados sonorenses de Carrillo Puerto respaldaron en gran medida sus ambiciosos planes para el partido. En particular, Plutarco Elías Calles, en funciones de secretario de Gobernación en el gabinete de Obregón, estaba abiertamente intrigado por el experimento político

[164] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30300, exp. 33: Yucatán, leg. 1/2, fs. 15-16, inventario 2015. Carrillo Puerto a Obregón, 18 de julio de 1919.

[165] Joseph, *Revolution from Without*, 205-206.

[166] Joseph, *Revolution from Without*, 195.

en Yucatán. Carrillo Puerto encontró en este el aliado que ni él ni Alvarado tuvieron nunca en Carranza, y que ninguno habría encontrado en Obregón. Calles no era un radical como Carrillo Puerto, pero estaba más interesado en la experimentación radical de nuevas formas de organización política que Obregón. Para Carrillo Puerto, el socialismo era la meta en sí misma, y se refirió a Calles como el «paladín de las clases trabajadoras» por su apoyo a proyectos radicales como el suyo.[167] Pero para Calles, lo más interesante del socialismo del sureste no fueron las reformas que logró, sino las estructuras institucionales que los yucatecos crearon para cumplir sus objetivos reformistas.

Calles se convirtió en seguida en el aliado más importante de Carrillo Puerto. Ningún otro político del sureste tenía un acceso tan directo a Calles, ni mantenía una correspondencia tan extensa con él, en relación con asuntos grandes y pequeños, y tanto nacionales como locales. A través de los agentes de Calles, Robert Haberman y Juan Rico de la CROM, que le informaron del congreso del PSS en 1921, Calles estuvo casi desde el principio en estrecha relación con la manera en que se iba desarrollando el partido.[168] También se convirtió en el más ardiente defensor de Carrillo Puerto en la Ciudad de México, y en uno de los más entusiastas simpatizantes del Partido Socialista. En una visita a Yucatán en 1921, Calles pronunció un discurso en el que elogió los objetivos y los logros del PSS, ratificó su apoyo a sus programas y expresó su firme respaldo a Carrillo Puerto. Lo que más pareció impresionar a Calles fue el nivel de institucionalización política que el PSS había alcanzado en 1921:

> En Yucatán el pueblo ha conquistado ya sus libertades y sus derechos: las autoridades son la representación legítima del pueblo y las nuevas que vengan serán el resultado también del voto consciente de todos los ciudadanos del estado. Y esta conquista que ha hecho el pueblo de Yucatán se le debe, no a

[167] FAPECFT-PEC, exp. 25: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1/7, fs. 27-28, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 4 de mayo de 1921.

[168] Posteriormente, Haberman se convertiría en asesor de Calles como secretario de Gobernación (1920-1924), así como en el único miembro nacido en el extranjero del comité de formulación de políticas del CROM. Andrews, «Robert Haberman», 189-191.

> ningún hombre, no a mí, ni al presidente de la República, ni a ningún otro funcionario; esta conquista se debe exclusivamente al Partido Socialista de Yucatán.[169]

Lo que el PSS había logrado en Yucatán, dedujo Calles, era nada menos que cumplir con las promesas de la Revolución mexicana. Es difícil imaginar un apoyo más rotundo a un proyecto político regional por parte del segundo hombre más poderoso de México.

La relación tan cercana entre Carrillo Puerto y el nuevo secretario de Gobernación no pasó inadvertida para sus enemigos políticos en Yucatán. Los yucatecos antisocialistas de muchas vertientes se quejaron ante el presidente Obregón de que Calles estaba protegiendo a Carrillo y al PSS.[170] También se acusó a Calles de encubrir los crímenes del PSS y de atemorizar a la oposición yucateca para que se quedara callada.[171] Bernardino Mena Brito, el excandidato liberal a la gubernatura, acusó a Calles de tener prejuicios contra los liberales, y se ofreció él mismo para aclararle cuál era el verdadero estado de los asuntos políticos en Yucatán.[172] El encono que el apoyo a Carrillo Puerto y al PSS inspiró en sus enemigos políticos en Yucatán demuestra hasta qué punto el respaldo fuerte de Calles a los socialistas era entendido como una grave amenaza social así como una molestia política para los liberales yucatecos. En noviembre de 1920, estos se quejaron amargamente de que Calles había enviado 2 000 rifles a Carrillo Puerto para armar a los campesinos indígenas que apoyaban al PSS. Una vez más, el fantasma de una guerra racial inquietaba a las elites de la península, que estaban resentidas con el futuro secretario de Gobernación, otro forastero del norte, por incitar

[169] Este discurso aparece en Calles, *Pensamiento político y social*, 57-59.

[170] Véase, por ejemplo, AGN-OC, c. 165, exp. 424-h-2, leg. 1. María del Pilar Pech a Don Manuel Carpio, 9 de enero de 1921.

[171] AGN-OC, c. 165, exp. 424-h-2, leg. 1. F. Gamboa et al. a Obregón, 2 de diciembre de 1922.

[172] AGN-OC, c. 165, exp. 424-h-2, leg. 1. Bernardino Mena Brito a Álvaro Obregón, 19 de enero de 1921. Para una discusión sobre la creación del PLY por Mena Brito, véase Joseph, *Revolution from Without*, 116-117.

en su contra a los mayas.[173] A pesar de cuánto habían llegado a detestar a Carranza la mayoría de las elites yucatecas, los constitucionalistas al menos habían trabajado para desarmar las bandas populares que se habían levantado contra ellos a principios de la década de 1910, antes de la llegada de Alvarado.[174] De Carrillo Puerto —«la sociedad y el pueblo yucatecos, creyeron ver la figura tan conocida y tan detestable de Alvarado, sonriendo con diabólico estrabismo»—, se quejó un legislador liberal a Obregón, manifestando su horror ante la «escalofriante» visión de campesinos mayas armados marchando por las calles de Mérida, «retando con sus escopetas y su alarido clásico de guerra, a los mestizos y a los blancos».[175]

Gran parte de la ira y el resentimiento de la elite se dirigió a la persona de Carrillo Puerto. La continua concentración de poder político en sus manos era innegable. Sin embargo, no era unívoca, ni es justo describir al PSS como netamente personalista. Al contrario, en 1921 el PSS estaba bajo presión para despersonalizarse como organización política. En el congreso socialista de Izamal de ese año, se prohibió la autocandidatura de los socialistas a cargos políticos bajo pena de expulsión del partido. No se trataba de un partido organizado en torno al único propósito central de ver a Carrillo Puerto elegido como gobernador o de empoderar solo a otros individuos, según el modelo de la mayoría de las organizaciones políticas de México en el periodo posterior a la Revolución. De hecho, Carrillo Puerto no llegó a ser gobernador de Yucatán hasta 1922, y pasó la mayor parte de los cinco años anteriores construyendo metódicamente el partido como una institución con una visión a mucho mayor plazo que una sola elección o una gubernatura.

Aún más revolucionario para la época, Carrillo Puerto trabajó para convertir al PSS en un partido regional con influencia política nacional.

[173] Sobre la penetrante ansiedad racial entre la elite yucateca durante la década de 1910, véase Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 208-209.

[174] Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 208-209.

[175] FAPECFT-FAO, serie 030500, exp. 913: Manzanilla, D.A. (Dip)., leg. 1, fs. 1-2, inventario 3787. D.A. Manzanilla a Obregón, 12 de noviembre de 1920.

En 1920-1922, se desempeñó como uno de los legisladores federales de Yucatán.[176] Este cargo le dio a Carrillo Puerto acceso directo al escenario político nacional, y una exhibición nacional sin precedentes para los proyectos y las ideas políticas de los socialistas. Aprovechó al máximo la oportunidad tanto para dar a conocer como para defender los logros del PSS y sus ideas políticas desde el recinto de la Cámara de Diputados, utilizando la legislatura como un foro público en el que se sentaron las bases de apoyo y simpatía en la Ciudad de México para el socialismo yucateco.[177] Al mismo tiempo, Carrillo Puerto instó al PSS a adoptar una agenda política nacional. Esto se hizo en colaboración con una serie de foráneos importantes que simpatizaban con su política y habían llegado a estar interesados en el éxito del proyecto socialista en Yucatán, incluyendo a Juan Rico y Samuel Yúdico de la CROM y al general Francisco J. Múgica. Los tres asistieron al congreso de Izamal como representantes personales de Calles, junto con Robert Haberman, quien se convirtió en uno de los agentes y asesores de Calles.[178]

Cuando Carrillo Puerto tomó posesión como gobernador de Yucatán en 1922, añadió al texto ordenado por la ley que mantendría los acuerdos de los congresos de Motul e Izamal.[179] Este fue un reconocimiento poderoso de las fuerzas que habían contribuido a su ascenso a la gubernatura. Al prometer que promulgaría el programa que los congresos obreros habían acordado, Carrillo Puerto honró sus relaciones con los delegados de base que habían asistido a los congresos, así como con los foráneos,

[176] Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 40.

[177] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados», H. Congreso de la Unión, http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/index.html. Legislatura XXIX, Año I, Periodo Ordinario, 2 de septiembre de 1920, número de Diario 11.

[178] Plutarco Elías Calles, *Correspondencia personal (1919-1945)*, ed. Carlos Macías, 2 vol. (México: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1991), vol. 2, 470-473. Carrillo Puerto a Calles, 11 de agosto de 1921. Yúdico era uno de los miembros originales del Grupo 2, Acción de la CROM, junto con Morones y Rico, fue el representante regional del PLM en Veracruz y Tlaxcala en 1920, y fundó la Federación Nacional Ferrocarrilera de la CROM en 1925. Véase Marjorie Ruth Clark, *Organized Labor in Mexico* (Nueva York, NY, reimpreso por Russell & Russell, 1934, reimpr., 1973), 63, 73, 74, 113, 77.

[179] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 53-54.

sobre todo Haberman y Rico, que ayudaron a dar forma a los acuerdos producidos en ambos congresos. Las relaciones del PSS con las comunidades de base y con los agentes del poder en la Ciudad de México también se convirtieron en elementos igualmente importantes del régimen socialista de Carrillo Puerto una vez que llegó al poder.

Mientras fue gobernador, Carrillo Puerto incrementó de manera dramática tanto la escala como el ritmo de la reforma agraria y la distribución de los ejidos.[180] Si bien esta reforma tenía objetivos tanto prácticos como ideológicos, también pretendía generar mayor apoyo popular para el gobierno estatal, así como para el gobierno federal con el que ahora estaba estrechamente aliado: «los humildes trabajadores […] se han convencido de que ya no se les engaña con promesas y halagos, sino que, efectivamente, la Revolución se preocupa por ellos y hace todo lo posible para favorecerles», le escribió a Calles.[181] Esto fue característico de los permanentes esfuerzos del gobernante por hacer que sus aliados en la Ciudad de México se dieran cuenta de la relevancia e importancia de su proyecto político en Yucatán. Sus informes sobre los éxitos del PSS no eran solo alardes. También eran argumentos sobre los métodos de organización popular posrevolucionaria. Tal y como lo veía Carrillo Puerto, la institucionalización de los partidos y el respeto al Estado de derecho eran la mejor esperanza de paz para Yucatán y para todo México.[182] Le explicó a Obregón que, mediante la regularización de los procesos políticos, las elecciones democráticas y la institucionalización de las leyes y los derechos civiles, tenía la esperanza de que Yucatán pudiera encontrar finalmente la paz. Argumentó que, con la toma de posesión de los

[180] Joseph, *Revolution from Without*, 237-241. Eiss, *In the Name of el Pueblo*, 150-151.

[181] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 3/7, fs. 151-155, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 3 de abril de 1922.

[182] Véase Ben Fallaw, «Felipe Carrillo Puerto of Revolutionary-Era Yucatán: Popular Leader, Caesar, or Martyr?», en *Heroes and Hero Cults in Latin America*, ed. Samuel Brunk y Ben Fallaw (Austin: University of Texas Press, 2006), 132. «A diferencia de otros partidos políticos de la época, que servían como vehículos electorales, bajo Carrillo Puerto el PSS iba a ser un instrumento de movilización permanente destinado a conectar las demandas populares con el poder estatal».

socialistas, la paz y la justicia habían triunfado en el estado, la violencia política ya no se justificaba, y los adversarios políticos de los socialistas debían ser reconocidos como sus conciudadanos.[183]

Para el cierre de 1922, parecía que Carrillo Puerto manejaba con éxito los múltiples desafíos de gobernar Yucatán. Sin embargo, seguía habiendo muchas amenazas para su gobierno socialista, y la fuerza combinada del PSS y las ligas de resistencia todavía no se había puesto a prueba. Aun cuando enfatizaba la paz política que el socialismo había logrado en Yucatán, siempre dejó en claro a sus aliados en la Ciudad de México que estaba dispuesto a proteger los logros políticos y las instituciones socialistas por la fuerza de las armas, y que podría ser necesario hacerlo.[184] Siguió trabajando sin descanso para preparar a su partido y a su gobierno para ataques armados en su contra. En enero de 1923, el gobernador suplicó a Calles que le ayudara a armar de manera adecuada la policía local de Yucatán, y solicitó más de 1000 rifles nuevos para las autoridades de varios municipios del estado, y otros más para un nuevo destacamento de caballería de la policía estatal que estaba formando.[185] Sabía mejor que nadie que los socialistas se enfrentaban a muchas amenazas desde el interior del estado. Sin embargo, en última instancia sería un conflicto político nacional el que llevaría su experimento socialista al punto de ruptura.

Conclusiones

Si hubo algo que la forma idiosincrásica del socialismo de Salvador Alvarado cambió en el sureste, fue que obligó a los políticos y a los agentes de poder de la región a enfrentarse a la realidad de que los trabajadores

[183] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30400, exp. 135: Carrillo Puerto, Felipe, fs. 31-35, Carrillo Puerto a Obregón, 20 de noviembre de 1920.

[184] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 3/7, fs. 136-137, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 20 de febrero de 1922.

[185] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 5/7, fs. 245-246, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 26 de enero de 1923.

y los campesinos ya no podrían ser ignorados o confinados desde el punto de vista político. Lo que esto significó en la práctica varió mucho de un estado a otro de la región durante los años siguientes, pero este reconocimiento básico de cómo la Revolución mexicana había transformado el país estuvo en el centro de cada uno de los llamados proyectos socialistas emprendidos en México a partir de ese momento.

El gobierno de Alvarado en Yucatán constituyó una etapa intermedia entre la política revolucionaria y la posrevolucionaria de México. Lo mismo puede decirse del tipo de «socialismo» que inventó. Alvarado tomó prestadas ideas más antiguas, como la idealización de la pequeña propiedad, copió con ese propósito las políticas progresistas contemporáneas de Estados Unidos y, al mismo tiempo, impulsó nuevos programas relativamente audaces como la emancipación y politización de las mujeres y los indígenas. Asimismo, no pretendía destruir el capitalismo, sino promover su desarrollo junto con el advenimiento de una relación justa entre el capital y el trabajo, para mejorar el bien social.[186] Fue una amalgama política creativa, única para el tiempo y el lugar en el que se desarrolló que, sin embargo, demostró ser tremendamente influyente más allá de ese tiempo y lugar. Desde el principio, una de las funciones centrales de la maquinaria política socialista de Yucatán fue la de ser un mecanismo de propagación y aplicación local de los preceptos de la Revolución mexicana consagrados en la Constitución de 1917. Los socialistas yucatecos proporcionaron un importante modelo para lograr esto en un momento en que muy pocos políticos intentaban algo tan ambicioso cuando se trataba de construir nuevas instituciones políticas, y a menudo luchaban solo por sostenerse en el poder y mantener la ley y el orden. Para Carrillo Puerto y sus aliados, el socialismo era realmente la Revolución mexicana transformada en un sistema de gobierno.

[186] Joseph resume así la postura de Alvarado sobre las relaciones laborales: «En la visión rosada de Alvarado, las fuerzas responsables del capital y el trabajo llegarían a considerar sus intereses como complementarios, en lugar de contradictorios». Joseph, *Revolution from Without*, 102.

Desde muy temprano, Plutarco Elías Calles vio una gran promesa en este audaz experimento. El interés de Calles por la política del sureste fue siempre mayor que el de Obregón, y su conocimiento de sus particularidades fue, en consecuencia, siempre más profundo. Mientras era presidente, Obregón solía delegar el manejo de los asuntos políticos del sureste a su secretario de Gobernación. El cambio que realizó Carrillo Puerto hacia Calles como su principal aliado en vez de Obregón, además de la inversión de Calles en el desarrollo del socialismo del sureste, fueron precedentes que se repetirían en toda la región, con importantes consecuencias nacionales en los años venideros.

Capítulo 2. Laboratorios revolucionarios. La propagación del socialismo por el sureste, 1915-1923

Las agrupaciones obreras sin un Partido Político organizado, son cuerpos sin cabeza.
Membrete del Partido Socialista Agrario de Campeche, 1921

Venustiano Carranza se convirtió en presidente de México en 1917 gracias a que estableció muchos acuerdos con otros líderes y facciones revolucionarias, y porque tuvo la suerte de tener al general Álvaro Obregón apoyando sus guerras en contra de las fuerzas de Pancho Villa y Emiliano Zapata. De cualquier manera, Carranza llegó al poder con una autoridad mínima y con dificultades para controlar todo el territorio nacional. Una parte de México donde había logrado un progreso decisivo fue en Yucatán gracias a los esfuerzos de su procónsul, el general Salvador Alvarado, por gobernar el estado y mantener la industria de exportación del henequén rentable y en funcionamiento. Después Carranza buscaría copiar esos resultados en todo el sureste y se dirigió a Alvarado una vez más para hacerlo realidad. Carranza no estaba interesado en dar más alas a radicales como Felipe Carrillo Puerto. En esta ocasión, la tarea de Alvarado era lograr el control político de la región, sin promover ninguna de las amplias reformas políticas y sociales que había emprendido en Yucatán.

En el mejor de los casos los resultados fueron mixtos, como Alvarado reconoció al poco tiempo. En 1918, le describió a Carranza la política del sureste como «un círculo vicioso». «Para que mejore la situación económica, es necesario que haya paz, y para que haya paz es necesario que mejore la situación económica, y que haya un Ejército bien organizado y para que haya un Ejército bien organizado es necesario que haya paz y bienestar económico», escribió, antes de concluir: «estas fases del problema sin duda se irán resolviendo lentamente por el esfuerzo de los hombres de buena voluntad».[1] La afirmación de Alvarado fue acertada y profética. Durante el resto de la década de 1910, la imposición del constitucionalismo sembró descontento y disputas en el sureste. Sin embargo, el experimento socialista sobrevivió bajo el liderazgo de Carrillo Puerto. Para 1920, también se había extendido a otros estados a medida que los radicales, los reformistas y otros grupos y facciones enfrentados por las guerras civiles que Carranza desató en la región vieron en el experimento de Carrillo Puerto un nuevo y mejor medio para lograr la paz y la estabilidad política. Asimismo, muchos también se beneficiaron de su orientación y apoyo directo.

En algunos lugares, la propagación del socialismo desde Yucatán parecía casi inevitable, especialmente hacia Campeche. En términos de clima, geografía y economía, el sureste puede dividirse entre los estados de la península yucateca —Yucatán, Campeche y Quintana Roo (entonces un territorio federal)— y sus vecinos del sur, Chiapas y Tabasco (véase mapa 1).[2] Durante las décadas de 1910 y 1920, en la península el henequén era uno de los únicos cultivos que prosperaban en las llanuras cálidas y húmedas. En el montañoso Chiapas y en el tropical y bajío Tabasco, los diferentes climas, topografías e historias políticas significaron un conjunto diferente de circunstancias sociales, políticas y económicas. El socialismo arraigó después en ambas regiones y adoptó formas muy distintas en los años siguientes, como se analizará en capítulos posteriores.

[1] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. Alvarado a Carranza. Informe sin fecha de 1918 (mal archivado).

[2] Sobre las políticas y la economía de la separación de Quintana Roo y Yucatán en 1902, véase Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 43-54.

El hecho de que Carrillo Puerto cambiara el nombre de su partido por el de Partido Socialista del Sureste (PSS) en 1921 no fue un acto de soberbia, sino una declaración de intenciones. Creía que su modelo de organización política podía ampliarse y aplicarse en toda la región, y trabajó para cultivar y defender los movimientos socialistas en Campeche, Chiapas y Tabasco. Los planes políticos de Carrillo Puerto no se limitaban al sureste. Uno de los acuerdos del Congreso de los Socialistas Yucatecos de Izamal en 1921 declaraba que correspondía a las ligas de resistencia del sureste enviar propagandistas a todos los estados mexicanos en los que no hubiera todavía ligas.[3] Al igual que Alvarado, Carrillo Puerto creía que el socialismo de estilo yucateco era un modelo de política que podría aplicarse algún día a nivel nacional.

Cuando Carranza fue asesinado y la facción revolucionaria de Sonora llegó al poder, Carrillo Puerto ya era el aliado más importante de los sonorenses en la región. Con Obregón como presidente y Calles como secretario de Gobernación, Carrillo Puerto podía contar con el apoyo federal para sus proyectos políticos, tanto en Yucatán como en el resto del sureste, en especial con Calles; también podían hacerlo muchos de los líderes y partidos socialistas a los que Carrillo Puerto había inspirado y apoyado en los estados vecinos. Los sonorenses demostraron estar mucho más abiertos a la experimentación política y al radicalismo que Carranza, y a veces alentaron a este de manera activa. Carrillo Puerto y sus homólogos en otros estados de la región aprovecharon al máximo esta oportunidad política. Al cabo de seis años, el sureste se transformó de un bastión contrarrevolucionario a un baluarte del radicalismo de cosecha propia ubicado a la vanguardia de la reforma posrevolucionaria y la institucionalización política.

En este capítulo se explora cómo y por qué esto fue posible, ya que los políticos de toda la región comenzaron a experimentar con el socialismo yucateco. En los capítulos siguientes se examina la recepción popular y el impacto social de estos experimentos en Tabasco y Chiapas. Aunque los movimientos socialistas de Chiapas, Tabasco y Yucatán son

[3] Rico, *La huelga de junio*, vol. 1, 123-124.

los principales estudios de caso que se comparan en este libro, se incluye aquí un examen de la propagación del socialismo en Campeche como un elemento importante de la historia del socialismo del sureste conforme este se convirtió en un fenómeno regional a finales de la década de 1910 y principios de los años veinte.

Constitucionalismo en el sureste 1915-1918

La llegada de las fuerzas constitucionalistas al sureste en 1914 desencadenó el experimento político que se convirtió en el socialismo del sureste. A los pocos años, los constitucionalistas trataron de frenar esa creciente ola de radicalismo, pues Carranza temía que pudiera socavar su principal objetivo de asegurar el control político de la región. Hacia 1918, los habitantes del sureste más entusiastas de la reforma agraria y laboral fueron objeto de una campaña sostenida de persecución política por parte de las fuerzas federales y sus aliados. Los activistas y organizadores fueron constantemente acosados y atacados, y algunas veces incluso asesinados. Sin embargo, la Constitución de 1917 promulgada por Carranza se convirtió en la bandera sagrada de los reformistas, los trabajadores y los campesinos, que con frecuencia se vieron impelidos y aún más radicalizados debido a la represión que sufrieron a manos de las fuerzas constitucionalistas, las elites locales o ambas. Al igual que en otras partes de México, las elites de todo el sureste se resistieron con fuerza incluso a las reformas sociales y económicas más modestas, ya fueran propuestas por los constitucionalistas o por los radicales autóctonos. Los resultados de estas circunstancias compartidas variaron mucho de un estado a otro en función de múltiples factores.

Campeche colinda con Yucatán y se le asemeja en su clima, paisaje, demografía y economía, por lo que las elites de la región observaron el experimento socialista en Yucatán con una inquietud especial y comprensible. Campeche formó parte de Yucatán hasta 1857, cuando un grupo de liberales encabezó un movimiento separatista que finalmente

condujo a la creación del nuevo estado en 1863.[4] Quizás lo más decisivo es que ambos tenían economías que dependían del control de los agricultores sobre el trabajo de los campesinos mayas. Al igual que Yucatán, Campeche todavía se estaba recuperando a principios de siglo de los disturbios y la incertidumbre provocados por la llamada Guerra de Castas en la península, cuando una facción maya se rebeló contra el gobierno mexicano y declaró su territorio independiente (en el actual estado mexicano de Quintana Roo), con focos de lucha que continuaron hasta la década de 1930.[5] Campeche también vivió un auge del henequén al mismo tiempo que Yucatán, y esta planta se convirtió en el principal cultivo comercial del estado en la década de 1880. Al igual que en Yucatán, la desigualdad aumentó en Campeche a medida que el henequén se imponía como el cultivo dominante y la riqueza de los residentes más acaudalados del estado crecía de manera exponencial.[6] A pesar de estos puntos en común, el constitucionalismo tomó una forma marcadamente diferente en Campeche, en gran parte debido al carácter y las ambiciones del apoderado que Carranza envió allí.

Cuando el procónsul Joaquín Mucel Acereto llegó a Campeche en 1914, su tarea era idéntica a la de sus homólogos de todo el sureste: emprender un proceso circunscrito y controlable de reformas muy necesarias en un estado que era dramáticamente desigual y, al mismo tiempo, obstaculizar la proliferación de movimientos reformistas más radicales. Mucel abolió el peonaje por deudas y canceló las deudas pendientes de los trabajadores, ordenó la reducción de las semanas de trabajo, exigió que los hacendados pagaran a sus trabajadores en efectivo y reconoció el derecho de los trabajadores a organizarse. En un inicio estas reformas le granjearon el apoyo popular, y Mucel logró forjar una coalición multiclasista.[7] Pero fue mucho más autoritario que sus compañeros comandantes.

[4] José A. Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)* (México: Universidad Autónoma de Campeche, 1992), 28.

[5] Carlos Justo Sierra, Fausta Gantús Inurreta, y Laura Villanueva, *Breve historia de Campeche*, 2 ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 146-147.

[6] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 30-31.

[7] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 48-49, 51.

Mucel disolvió la legislatura de Campeche y sustituyó todos los tribunales del estado por sus propios tribunales militares, que utilizó para reprimir la disidencia y la oposición.[8] Más que ninguno de los comandantes constitucionalistas, también abusó de su poder. Impuso nuevas regulaciones a la venta de alcohol en Campeche hasta que controló él mismo un monopolio estatal sobre este producto, y luchó contra los contrabandistas para perpetuar esta situación.[9]

Al sureste de Campeche, Tabasco era bastante diferente a los estados de la península en muchos aspectos. Su población era más pequeña y relativamente menos indígena; a finales del siglo XIX, alrededor de una cuarta parte de los residentes del estado eran chontales, y estos se concentraban sobre todo en el noroeste.[10] La economía y la política de Tabasco estaban determinadas de forma decisiva por sus características físicas y su clima. El peonaje por deudas era común en las grandes fincas dedicadas a cultivos tropicales como el plátano, el coco, el cacao, el azúcar y el café.[11] Al ser uno de los estados más llanos y tropicales de México, los huracanes, las plagas de insectos y los brotes de enfermedades tropicales eran amenazas constantes, que a su vez provocaban desastres de tipo político.[12] A principios del siglo XX, los viajes hacia el estado y en su interior estaban limitados por la falta de infraestructura y se veían aún más complicados por la alta densidad de ríos, lagos y pantanos. Tanto el transporte como el comercio requerían a menudo barcos.[13]

En el siglo XIX, las exportaciones más importantes de Tabasco eran las maderas duras tropicales, sobre todo la caoba, un negocio dominado por las empresas madereras estadounidenses y europeas. Estos valiosos

[8] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 50-51.

[9] FAPECFT-PEC, exp. 98, Hernández, Santiago M., leg. 1/1, f. 32-33, inventario 2734. Santiago Hernández a Calles, 26 de agosto de 1922.

[10] Carlos R. Martínez Assad, *Breve historia de Tabasco*, 2da ed. (México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2006), 114, 125.

[11] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 95.

[12] Kristin A. Harper, *Revolutionary Tabasco in the Time of Tomas Garrido Canabal, 1922-1935: A Mexican House Divided* (tesis doctoral, University of Massachusetts Amherst, 2004), 30-31, 41.

[13] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 94.

árboles se recolectaban en condiciones de trabajo rudísimas bajo el clima cálido y húmedo de Tabasco, normalmente por indígenas de Tabasco y Chiapas. El trabajo era tan indeseable y la contratación de operarios tan ardua que las empresas madereras a veces recurrían al trabajo penitenciario involuntario.[14] Para la década de 1920, los plátanos superaron a la madera y se convirtieron en un cuasi-monocultivo de gran éxito.[15] El declive de la tala y el auge del sector bananero no cambiaron mucho la vida cotidiana de los habitantes pobres de Tabasco. Era otro producto de exportación que se traducía en inmensas ganancias para las corporaciones extranjeras y requería un esfuerzo agotador por parte de los hombres que cuidaban las plantas y cosechaban la fruta.[16]

A pesar de los desafíos logísticos que planteaba el paisaje desbordado de Tabasco, Carranza podría haber supuesto con justa razón que la toma de control constitucionalista de la política estatal sería más fácil de lograr allí que en otras partes del sureste. En un principio, el estado parecía estar bien preparado para recibir a los revolucionarios del norte, quizás más que cualquier otro territorio de la región. En los albores de la década de 1900, un movimiento local anti-Díaz cobró impulso y se enfrentó a las fuerzas federales por causa de la reelección del gobernador porfirista. Unos años más tarde, los rebeldes de la región occidental de la Chontalpa se abastecieron de armas y reclutaron a trabajadores rurales en apoyo al llamado de Madero para derrocar a Díaz, y triunfaron en las primeras escaramuzas contra las tropas federales. Una vez que llegó a la presidencia, Madero nombró gobernador de Tabasco al doctor Manuel Mestre Ghigliazza, un disidente tabasqueño importante pero moderado.[17] Sin embargo, luego de que Madero fuera derrocado y asesinado en 1913, Mestre reconoció la dictadura de Victoriano Huerta, lo cual provocó una nueva

[14] Harper, «Revolutionary Tabasco», 19-24.

[15] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 98-110.

[16] Harper, «Revolutionary Tabasco», 19.

[17] Harper, «Revolutionary Tabasco», 35-41. Véase también Alfonso Taracena, *Historia de la Revolución en Tabasco*, 3 ed., vol. 1 (Villahermosa: Consejo Editorial del Estado de Tabasco, 1981).

ola de revolución en Tabasco. Dirigidos por Carlos Greene, a los rebeldes del oeste pronto se les unió en su lucha la Brigada del Usumacinta en el este. Esta nueva facción estaba comandada por Luis Felipe Domínguez, quien formó una temprana alianza con Carranza. Ambas bandas rebeldes reclutaron en sus filas a trabajadores pobres, urbanos y rurales.[18]

La incipiente revolución de Tabasco se vio rápidamente desbaratada por los celos regionales y las enconadas disputas internas. Cuando Carranza alejó a Greene al nombrar a Domínguez gobernador, las facciones revolucionarias locales se enemistaron. El nombramiento de Greene como gobernador tras la dimisión de Domínguez no contribuyó a aliviar las disputas entre las facciones, y Carranza pronto reasignó a Greene a otro puesto.[19] Exasperado por la incapacidad de sus aliados locales para resolver sus diferencias y para pacificar y gobernar Tabasco, Carranza recurrió al general Francisco Múgica, de Michoacán, a quien envió a gobernar Tabasco en 1915.[20] Aunque no fue bien recibido por ninguno de los bandos locales en guerra, al cabo de un año Múgica había apagado la mayoría de los focos de rebelión y consolidado su control sobre Tabasco.

De todos los comandantes militares del sureste, Múgica era el más parecido a Alvarado en cuanto a la ambición de sus reformas, pero era más radical en su política. Se propuso rápidamente repartir tierras, reformar las relaciones laborales e implementar medidas anticlericales de gran alcance, algo que se volvió un rasgo definitorio del reformismo radical en Tabasco.[21] Entendió que parte de su tarea era llevar a cabo una

[18] Harper, «Revolutionary Tabasco», 41-48.

[19] Enrique Canudas describe la revolución constitucionalista en Tabasco como poco más que el comienzo de una lucha entre facciones locales. Enrique Canudas, *Trópico rojo: historia política y social de Tabasco los años garridistas 1919/1934* (Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1989), vol. 1, 12. Véase también Ramona Isabel Pérez Bertruy, *Tomás Garrido Canabal y la conformación del poder revolucionario tabasqueño, 1914-1921* (Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco, Secretaría de Educación, Cultura y Recreación, Dirección de Educación Superior e Investigación Científica, 1993), 6.

[20] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 13-14; Martínez Assad, *Breve historia de Tabasco*, 152-154; Taracena, *Historia de la Revolución en Tabasco*, vol. 1, 345-347. Múgica después se convertiría de un conocido radical de izquierda en México, y casi en un candidato presidencial a finales de los años treinta.

[21] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 156-157.

campaña de «moralización y regeneración» de la sociedad tabasqueña, que incluía esfuerzos vigorosos por combatir la producción y venta de alcohol.[22] Sobre todo, Múgica se dedicó a la reforma agraria. Esto le llevó a entrar en conflicto con el más conservador Carranza, así como con los inversores estadounidenses cuyas propiedades en Tabasco estaban en peligro.[23] Bajo presión de los intereses estadounidenses, el presidente anuló una de las redistribuciones de tierras de Múgica, y ordenó que la propiedad fuera devuelta a sus antiguos dueños. Aunque Múgica acabó convenciendo a Carranza para que cambiara de opinión, este lo destituyó de Tabasco poco después, tras solo un año como gobernador.[24]

El estado se sumió en un periodo de violenta agitación tras la marcha de Múgica, cuando resurgieron los bandos regionales. Los revolucionarios «rojos», liderados por Carlos Greene y el Partido Radical de Tabasco (PRT), se enfrentaron a los «azules», más moderados, dirigidos por Luis Felipe Domínguez, antiguo adversario de Greene. Debido a que los rojos y los azules se enfrentaron violentamente a finales de la década de 1910, Carranza volvió a nombrar a Domínguez como gobernador en 1916.[25] Desesperado por asegurar una cierta apariencia de orden político, Domínguez intentó suavizar la resistencia de las elites locales al gobierno constitucionalista, y recurrió a habilitar una vez más a los políticos locales de la era porfirista que habían sido depuestos poco antes. Esto tuvo un efecto contrario al deseado, ya que estos funcionarios se embarcaron en una campaña de represión y terror contra cualquier persona o comunidad que se identificara como revolucionaria, y las fuerzas locales contrarias respondieron formando milicias para defenderse.[26] La incesante

[22] AGN-TGC, c. 1, exp. 8. Copia sin fecha del estatuto antialcohol de Múgica.

[23] Harper, «Revolutionary Tabasco», 52-53.

[24] Harper, «Revolutionary Tabasco», 52.

[25] Martínez Assad sostiene que las diferencias entre los dos partidos en general eran específicas en cada localidad. Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 157. Canudas hace eco de esto, y describe las alianzas fugaces y cambiantes entre las facciones locales y las nacionales. Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 1, 15-16. Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 71-72.

[26] AHSDN-W. Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. a Carranza. Informe sin fecha de 1918 (mal archivado).

lucha entre las múltiples facciones revolucionarias que una vez habían parecido electorados locales prometedores para los constitucionalistas devino en el retraso de cualquier reforma significativa para Tabasco.

Aun así, fue el vecino Chiapas el que planteó quizá el mayor desafío político para los constitucionalistas del sureste. Al igual que sus homólogos de la península de Yucatán, la elite de Chiapas dependía en gran medida de la mano de obra forzada de los trabajadores indígenas y luchaba con fiereza por mantener su control. Pero en muchos otros aspectos, Chiapas se diferenciaba del resto de los estados de la región, incluso en temas que afectaban decisivamente el curso de su política. Chiapas, anteriormente parte de Guatemala, se unió a México en 1824, pero sus fronteras no se delimitaron definitivamente sino hasta el cambio de siglo.[27] El estado se hallaba muy fragmentado, tanto en sentido literal como figurado: estaba muy dividido entre indígenas y ladinos (no indígenas). La población indígena también era muy diversa: mientras que los mayas de la península de Yucatán hablaban una sola lengua, en Chiapas había al menos 10 grupos lingüísticos mayas distintos, lo que complicaba en gran medida los esfuerzos de organización política.

Su orografía es mucho más variada que la de los estados vecinos, y estas disparidades se han traducido en diferenciación económica y polarización política. El territorio de Chiapas está abruptamente atravesado por montañas, ríos, cascadas y cañones; en la actualidad, produce gran parte de la energía hidroeléctrica de México. Sus tierras bajas son cálidas y húmedas, mientras que las altas son frescas y con neblina. La capital de la época colonial, San Cristóbal de Las Casas, en los Altos, está a menos de 60 kilómetros en línea recta de la moderna capital del estado, Tuxtla Gutiérrez, en las tierras bajas, pero ambas ciudades están separadas por más de 2 000 metros de altitud; llegar a Tuxtla desde los Altos es descender literalmente de las nubes. Los viajes entre las regiones de Chiapas no eran

[27] Sobre la incorporación de Chiapas a México, véase Thomas Benjamin, *A Rich Land, a Poor People: Politics and Society in Modern Chiapas*, ed. revisada (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1996), 6-11. Véase también Catherine A. Nolan-Ferrell, *Constructing Citizenship: Transnational Workers and Revolution on the Mexico-Guatemala Border, 1880-1950* (Tucson, AZ, University of Arizona Press, 2012), 18-51.

fáciles, una complicación más para la organización política del estado durante generaciones. Manuel B. Trens, el historiador, escribió en 1927: «En Chiapas, a excepción de la costa, hasta hoy no se ha oído el jadear de una locomotora, ni el sonoro silbido que produce el escape de vapor de una de estas máquinas, vanguardia de la civilización».[28] A principios del siglo xx, muchos caminos del estado solo eran transitables por temporadas y, a veces, solo a caballo, si acaso había caminos.[29]

En los albores de ese siglo el principal cultivo de exportación del estado era el café, que se cultivaba en plantaciones a lo largo de la costa del Pacífico.[30] El resto de la economía de las tierras bajas estaba dominado por la ganadería y el cultivo de hule, cacao y frutas. Todo ello dependía de la mano de obra indígena, que era quizá el recurso más codiciado de Chiapas. Mientras que los finqueros y ganaderos de las tierras bajas ganaban dinero con los productos de exportación, las elites de las tierras altas se enriquecían como intermediarios de mano de obra y contratistas de deudas, al proporcionar trabajadores de las comunidades indígenas de las tierras altas a las tierras bajas.[31] A partir de la década de 1890, el gobierno estatal puso en marcha una serie de mecanismos, como deudas, multas y un impuesto personal, para obligar a los hombres indígenas de las tierras altas a trabajar en las plantaciones de todo el estado, donde había una escasez crónica de mano de obra.[32]

El traslado de la capital del estado de Chiapas de San Cristóbal a Tuxtla en 1892 reavivó antiguas divisiones políticas regionales que

[28] Manuel B. Trens, *Vidal y Chiapas: su campaña política y su administración* (México: 1927), 24.

[29] Calles fue informado durante su visita a Chiapas en 1923 de que en algunas partes solo podría transitar a caballo. FAPECFT-PEC, exp. 92: Mendoza, Manuel (Tte. Corl.), leg. 1/1, f. 22, inventario 3666. Calles a Manuel Mendoza, 13 de febrero, 1923.

[30] Sobre la economía del café en Chiapas, véase Casey Marina Lurtz, *Exporting from Eden: Coffee, migration, and the development of the Soconusco, Mexico, 1867-1920* (tesis doctoral, The University of Chicago, 2014); Nolan-Ferrell, *Constructing Citizenship*.

[31] Jan Rus, «Revoluciones contenidas: los indígenas y la lucha por Los Altos de Chiapas, 1910-1925», *Mesoamérica*, núm. 46 (2004): 60-62.

[32] Jan Rus, *The End of the Plantations and the Transformation of Indigenous Society in Highland Chiapas, Mexico, 1974-2009* (tesis doctoral, University of California, Riverside, 2010), 4.

perduraron hasta bien entrado el siglo xx. En el siglo xix se trataba de una diferencia entre los conservadores de las tierras altas y los liberales de las tierras bajas pero, en la práctica, su principal motivo de disputa era quién controlaba la mano de obra indígena. Dado que el traslado de la capital a Tuxtla formaba parte de un esfuerzo porfirista por recortar el poder político de la elite de las tierras altas, estos declararon a gritos ser partidarios de Madero cuando comenzó la Revolución mexicana. También aprovecharon la Revolución como una oportunidad para ajustar viejas cuentas en la zona. Durante la llamada Rebelión de Pajarito en 1911, las elites de las tierras altas reclutaron y organizaron a hombres tsotsiles de San Juan Chamula para atacar a sus rivales de las tierras bajas, oficialmente en nombre de Madero.[33]

Mientras las elites aprovecharon la revolución como una oportunidad para ganar puntos en viejas disputas, muy poco cambió en términos de cómo se hacía la política o quién tenía el poder en Chiapas hasta 1914, cuando Carranza envió al general Jesús Agustín Castro como su primer gobernador militar al estado.[34] Su disgusto mutuo por la incursión de forasteros fue suficiente para unir a las elites de Chiapas, que encontraron una causa común sin precedentes en su resistencia a los torpes intentos de Carranza de controlar el estado desde el exterior. La llegada de Castro provocó la rebelión de los llamados «mapaches», principalmente hacendados y ganaderos de las tierras bajas, que se alzaron en armas para defender su autonomía política y, en sus palabras, su «propiedad y libertad de conciencia».[35] Emplearon tácticas de guerrilla y lu-

[33] Rus, «Revoluciones contenidas», 68-71, 80.

[34] Sobre los pocos levantamientos organizados en Chiapas antes de 1914, véase Robert Wasserstrom, *Class and Society in Central Chiapas* (Berkeley, CA: University of California Press, 1983), 157-159.

[35] Manifiesto de abril de 1917 de Tiburcio Fernández Ruiz, citado en Trens, *Vidal y Chiapas*, 21-23. Benjamin describe a los mapaches como «finqueros que valoraban su autonomía más que la asistencia que pudieran recibir del gobierno regional o nacional». Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 125.

charon en apoyo a Pancho Villa, pero más bien fueron famosos por su prolongada negativa a capitular ante los constitucionalistas.[36]

Aparte de su amarga resistencia a que el estado fuera ocupado por los revolucionarios del norte, los mapaches no eran hombres que tuvieran mucho en común con los hacendados del henequén ultrarricos de Campeche y Yucatán. Chiapas no tenía ningún cultivo de exportación que produjera riqueza a la escala del henequén, y los hombres que luchaban entre los mapaches no eran los más acaudalados del estado. Aun así, había importantes similitudes. Al igual que los barones del henequén, los mapaches se resistían al cambio. Al escribir en 1927, Manuel B. Trens consideró que los mapaches se inspiraron para luchar contra «la aplicación de los postulados redentores» —más específicamente, la cancelación de las deudas de los trabajadores y la liberación de los campesinos de Chiapas— y que lo hicieron con el apoyo y financiamiento de los ricos terratenientes que veían sus propios intereses amenazados por el constitucionalismo.[37] Aludiendo tanto a su apodo como a su reputación, un agente federal desconcertado en la década de 1920 describió a los mapaches como «animales salvajes».[38] Dirigida por el general Tiburcio Fernández Ruiz, la contrarrevolución mapache retrasó toda reforma significativa en Chiapas durante casi una década.

Cuando el general Pablo Villanueva fue nombrado gobernador militar de Chiapas por Carranza en 1916, trató de apaciguar a los mapaches nombrando a varios de sus aliados en puestos dentro de su gobierno, tal como había hecho Alvarado al forjar una burocracia estatal multiclase en Yucatán. Los enfrentamientos violentos entre las fuerzas de Villanueva y los contingentes rebeldes en 1917 dejaron claro que el esfuerzo de conciliación había fracasado, por lo que los constitucionalistas recurrieron a

[36] Sobre los primeros días de la rebelión de los mapaches, véase Benjamín Lorenzana Cruz, *Del maderismo al mapachismo en Chiapas: la Revolución mexicana en la región de Tonalá*, Biblioteca Chiapas: Investigación del patrimonio cultural (Tuxtla Gutiérrez: Conaculta, Coneculta, 2013), 80-91.

[37] Trens, *Vidal y Chiapas*, 19.

[38] Archivo General de la Nación de México, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (de ahora en adelante AGN-DGIPS), c. 192, exp. 17.

medidas provisionales para construir su base de poder en Chiapas.[39] En lugar de construir con cuidado una coalición diversa, como había hecho en Yucatán, recurrieron al método ya probado de delegar el control político a los hombres fuertes locales, personas cuyo poder y prestigio dependían del mantenimiento del *statu quo*. Un ciudadano preocupado de Comitán se quejó ante Carranza en 1917 de que los agentes federales en Chiapas no tenían «tiempo, tino o tacto» para remplazar a los funcionarios locales corruptos del antiguo régimen con revolucionarios sinceros y con principios.[40]

En resumen, en 1918, mientras el socialismo en Yucatán ganaba fuerza y popularidad con el liderazgo de Felipe Carrillo Puerto, no era evidente que una corriente igualmente ambiciosa de política reformista habría de afianzarse en el resto del sureste, ni quién la encabezaría. Por diversas razones, ninguno de los apoderados de Carranza tuvo tanto éxito en la creación de grupos de ciudadanos, la estabilización política o la pacificación como Alvarado en Yucatán durante el periodo de 1915-1917. Es probable que esta sea la razón por la que Carranza finalmente nombró a Alvarado su comandante militar para todo el sureste en 1918. A pesar de sus diferencias y desacuerdos, se había convertido en el gobernador militar de último recurso de Carranza.

Alvarado no estaba impresionado con lo que sus colegas habían logrado cuando llegó a Tabasco. «[Múgica] parece estaba bien intencionado, pero no supo guardar la ecuanimidad necesaria en el turbulento mar de pasiones que constantemente agitan a aquel pueblo», informó a Carranza. En cuanto al sucesor de Múgica, Domínguez, lo describió sin empacho como «el ídolo de todos nuestros enemigos».[41] Alvarado argumentó que lo que más necesitaba Tabasco era un gobernador capaz que pudiera resistirse a «los halagos y seducciones» del viejo orden político,

[39] Trens, *Vidal y Chiapas*, 20-21. Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 133-134.

[40] AHSDN-W, Operaciones Militares, Chiapas, 1917. XI/481.5/54. Francisco Domínguez a Carranza, 28 de junio de 1917.

[41] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. a Carranza. Informe s/f de 1918 (mal archivado).

que tuviera buena disposición y colaborara con las autoridades militares del estado. Además, recomendó un programa de distribución estratégica de ejidos en todo el sureste, una campaña para publicitar los ideales de la Revolución, la deportación de 500 rebeldes tanto de Chiapas como de Tabasco, y posponer todas las elecciones hasta que se lograra la paz.[42]

Alvarado se mostró igualmente consternado cuando llegó a Chiapas, pues se quejó de que el gobernador constitucionalista Pablo Villanueva no había sido lo suficientemente firme y agresivo en sus tratos con los mapaches.[43] Alvarado se sumó entonces a una provocadora campaña militar contra los rebeldes y a un programa draconiano de reconcentración de la población.[44] La guerra que siguió fue desastrosa para Chiapas.[45] Las familias ganaderas que vivían en el estado vendieron sus equipamientos y su ganado a precios de ganga, lo que diezmó tanto la agricultura como la industria del estado y exacerbó la ya dramática concentración de riqueza en manos de unos pocos. Hubo un auge de especuladores, que revendían el ganado en Yucatán por cuatro veces más de lo que pagaban a los asustados ganaderos que buscaban liquidar sus posesiones en Chiapas.[46] Mientras las granjas eran abandonadas o saqueadas por los mapaches, algunas partes del estado hacían frente a la escasez de alimentos. Hubo hambruna en Chamula, donde la guerra contribuyó a interrumpir las migraciones laborales hacia las tierras bajas, de las cuales los tsotsiles habían llegado a depender para su supervivencia económica.[47]

[42] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. Alvarado a Carranza. Informe s/f de 1918 (mal archivado). AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1918. XI/481.5/286. Alvarado a Carranza, 16 de septiembre de 1918.

[43] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. Alvarado a Carranza. Informe sin fecha de 1918 (mal archivado).

[44] Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 137. Lorenzana Cruz, *Del maderismo al mapachismo en Chiapas*, 130-131.

[45] Sobre el impacto económico de la rebelión mapache, véase Lorenzana Cruz, *Del maderismo al mapachismo en Chiapas*.

[46] AHSDN-W, Operaciones Militares, Chiapas, 1918. XI/481.5/55. Memorando enviado a, 12 de diciembre de 1918. Firme ilegible.

[47] Lorenzana Cruz, *Del maderismo al mapachismo en Chiapas*, 131-133. Rus, «Revoluciones contenidas», 74-75.

Los resultados de la campaña fueron, en el mejor de los casos, ambiguos, incluso según los cálculos de Alvarado. Ya no quedaba nada de su gallardía y confianza de los primeros días; en cambio, el general expresaba frustración por su incapacidad para reproducir en Chiapas el fervor reformista que había generado en Yucatán. «Infortunadamente he tropezado con dificultades insuperables, han fracasado todos mis esfuerzos para inculcar a mis colaboradores mis ansias patrióticas y mis angustias de hombre consciente», le confesó a Carranza.[48] En otra misiva se lamentó de que ni siquiera había logrado convencer a sus propias fuerzas en el sureste de crear el hábito de cuidar su armamento.[49] Chiapas estaba tan fracturado en términos políticos, sociales, económicos y territoriales que era todo un reto formar una coalición, incluso para un estratega político tan talentoso como Alvarado. Dado que no había una clase trabajadora dispuesta a sindicalizarse a la escala de Yucatán, Tabasco o Campeche, y ningún socio como Carrillo Puerto que se encargara de la organización de base, el apoyo popular no fue tan inmediato como en Yucatán. Sin este esfuerzo organizativo a nivel local y sin el tipo de alianzas entre distintas clases que había forjado con el Partido Socialista, en diversas ocasiones Alvarado tuvo que enfrentarse a autoridades municipales recalcitrantes que con frecuencia favorecían a los rebeles mapaches.[50]

Sin el marco institucional y sin los aparatos burocráticos de un partido político bien establecido, con políticos locales cooperativos que organizaran a las bases y gestionaran las operaciones cotidianas, los esfuerzos constitucionalistas para gobernar y reformar el sureste fueron *ad hoc*, pero también ineficaces en comparación con lo que Alvarado había logrado en Yucatán. La falta de progreso de la región hacia una institucionalización política posrevolucionaria destacable se puso aún más de manifiesto cuando se acercaban las elecciones para gobernador de 1918. Una

[48] AHSDN-W, Operaciones Militares, Chiapas, 1918. XI/481.5/55. Alvarado a Carranza, 1 de octubre de 1918.

[49] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. Alvarado a Carranza. Informe s/f de 1918 (mal archivado).

[50] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1918. XI/481.5/286. Alvarado a Carranza, 16 de septiembre de 1918.

nueva ola de violencia política se apoderó de la región cuando los gobernadores militares designados por Carranza intentaron mantenerse en el poder haciendo campaña para obtener mandatos electorales completos, como Alvarado había hecho en Yucatán. Tanto en Campeche como en Chiapas y Tabasco, las aspiraciones políticas de los gobernadores militares de Carranza tropezaron con una fuerte resistencia local, tanto por parte de las facciones que buscaban proteger la soberanía local contra una mayor interferencia constitucionalista, como por parte de los radicales, cada vez más marginados por los limitados esfuerzos de los gobernadores constitucionalistas para atender sus demandas de reforma agraria y laboral, y por las represalias constitucionalistas contra quienes intentaban organizar a los trabajadores y campesinos. El Yucatán socialista sirvió de potente lección para todos.

En Tabasco, los partidarios de Luis Felipe Domínguez argumentaron que una vez que este fuera elegido gobernador podría resolver todos los problemas que se le habían escapado como gobernador militar.[51] Esto resultó poco convincente para los ciudadanos desilusionados de todo el espectro político, particularmente porque la carrera por la gubernatura exacerbó la polarización política que afectaba al estado. Las viejas rivalidades resurgieron cuando los rojos y las elites reformistas que se habían distanciado debido a las campañas constitucionalistas en el estado se hicieron presentes con el antiguo rival de Domínguez, Carlos Greene, del Partido Radical de Tabasco, como su candidato a gobernador.[52] Domínguez se quejó preventivamente de que Greene y los radicales planeaban un fraude electoral significativo, y advirtió que Tabasco no encontraría ninguna paz si Greene triunfaba.[53] Tampoco la tuvo durante la campaña. Domínguez renunció al cargo de gobernador militar para hacer campaña

[51] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1918. XI/481.5/286. E. Sánchez Montero a Carranza, 18 de octubre de 1918.

[52] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. Carta abierta para Carranza de A. Ocaña et al., 3 de mayo de 1917.

[53] AHSDN-W, Operaciones Militares, Tabasco, 1918. XI/481.5/286. Domínguez a Carranza, 17 de noviembre de 1918. Operaciones Militares, Tabasco, 1917. XI/481.5/285. Domínguez a Carranza, 30 de marzo de 1917.

por la gubernatura elegida, y fue sustituido por un joven constitucionalista de Chiapas, el general Carlos A. Vidal. Mientras este luchaba por mantener la paz antes de las elecciones, su padre fue asesinado en Villahermosa a tiros en la calle, supuestamente por los azules, como represalia por el favoritismo que Vidal había mostrado hacia los rojos.[54] Tabasco siguió siendo sacudido por la violencia política después de que Greene fuera elegido en febrero de 1919, ya que Domínguez y sus partidarios se negaron a aceptar su derrota. Al final, Greene solo pudo permanecer en la gubernatura durante un año y medio.[55]

Los esfuerzos del general Pablo Villanueva por permanecer como gobernador de Chiapas en 1918 causaron una agitación similar.[56] A medida que la guerra entre los constitucionalistas y los rebeldes mapaches se prolongaba hacia su cuarto año, la supuesta imposición federal de un candidato ajeno al estado era una perspectiva intolerable para la gente de todo el espectro político. Muchos chiapanecos simpatizaban con los ideales revolucionarios, pero también estaban resentidos por la constante y brutal campaña constitucionalista. Si los constitucionalistas hubieran priorizado una reforma sustancial en Chiapas, habrían encontrado aliados bien dispuestos. En cambio, desataron una campaña de represión contra los radicales y los aspirantes a reformistas.

La represión sufrida por un joven organizador político en Chiapas llamado Ricardo Alfonso Paniagua es emblemática del fracaso del constitucionalismo en el sureste. Paniagua era originario de Mariscal y provenía de una familia de activistas, en el extremo sur del estado. Su hermano Héctor y su padre Juan Eduardo eran maestros que trabajaban en las escuelas locales.[57] En la región cafetalera de Chiapas, donde vivían y

[54] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 1, 17.

[55] Harper, «Revolutionary Tabasco», 53-54.

[56] AHSDN-W, Operaciones Militares, Chiapas, 1919. XI/481.5/56. Villanueva a Carranza, 3 de diciembre de 1919.

[57] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 85-87. Ambos trabajaron para la Secretaría de Educación Pública (SEP) después de su fundación en 1922. Stephen Lewis, *The Ambivalent Revolution: Forging State and Nation in Chiapas, 1910-1945* (Albuquerque, NM, University of New Mexico Press, 2005), 28-29.

trabajaban los Paniagua, las reformas laborales constitucionalistas introducidas en 1914 habían ayudado inicialmente a movilizar la organización de los trabajadores del café, lo que llevó a una huelga en 1918 y a una creciente radicalización laboral. Fueron estos trabajadores del café organizados los que sirvieron de base para los primeros esfuerzos de los Paniagua.[58] Sin embargo, estos y sus compañeros activistas de la región cafetera fueron marginados al poco tiempo y se radicalizaron aún más al ser perseguidos a finales de la década de 1910 por su oposición al gobierno local de Motozintla, que estaba alineado con los constitucionalistas.[59] Miembros de la familia fueron amenazados y un hermano huyó. A Juan Eduardo le robaron el caballo que utilizaba como principal medio de transporte en su organización política. Más grave aún, Héctor fue secuestrado a punta de pistola por un teniente de la guarnición local y luego lo metieron en la cárcel. A su familia no se le permitió ningún contacto con él, y solo se le dijo que su arresto había sido ordenado directamente por el presidente Carranza y el gobernador Villanueva.[60]

En Campeche, Carranza aceptó el autoritarismo de Joaquín Mucel como una alternativa preferible al caos y la violencia de la que eran responsables sus gobernadores militares en Chiapas y Tabasco. De todos los ambiciosos gobernadores carrancistas del sureste, solo Mucel pudo permanecer durante todo su mandato como gobernador con el apoyo de Carranza. Esto fue a pesar de haber tenido un historial mixto de éxito político. La mezcla de reformas y represión de Mucel antagonizó a las elites, exasperó a los aspirantes a reformistas y decepcionó a los trabajadores y campesinos. En 1918, a medida que Mucel daba largas a la reforma agraria, los campesinos empezaron a perder la paciencia. En julio, el almacén de la hacienda Punto Paraíso fue incendiado, lo que ocasionó daños por un valor estimado de 25 000 pesos mexicanos. Un mensaje

[58] Emilio Zebadúa, *Breve historia de Chiapas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 152-153. Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 72-73, 82-83.

[59] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 84-85.

[60] Archivo General de la Nación, fondo Carlos A. Vidal (de aquí en adelante AGN-CAV), c. 4, t. 2, f. 10. Paniagua a Vidal, 3 de noviembre de 1919.

anónimo fue colocado en el mercado público, firmado solo como «los agricultores». En este se explicaba que los propietarios de la hacienda serían víctimas de nuevos ataques si no devolvían las tierras que habían robado en el pasado a los hombres que las trabajaban y que ahora esperaban impacientes su devolución. La carta concluía: «si es necesario matarlos, no lo duden, lo haremos».[61] Mucel confirmó a Carranza que el incidente se debía a una reciente resolución que negaba la concesión de tierras a los campesinos de Punto Paraíso, quienes creían que la Revolución se las había prometido.[62]

Sin embargo, no había en el horizonte inmediato de Campeche una reforma significativa, especialmente porque Carranza reforzaba el mandato de Mucel. El mensaje de Carranza para el sureste fue claro: se le había permitido permanecer en el poder en Campeche porque priorizaba el control sobre la reforma, mientras que Múgica fue retirado de la región porque defendía la reforma y la organización popular. Alentado por el favoritismo de Carranza, en su gubernatura Mucel fue aún más autoritario que durante su mandato como interino. Los trabajadores y los campesinos de Campeche se enfrentaron entonces a una represión más extrema cuando intentaron organizarse fuera de los canales oficiales del gobierno. En 1915, los trabajadores de la ciudad norteña de Nunkiní se unieron para fundar la Unión de Obreros y Campesinos (UOC), con el fin de lograr una reforma agraria y laboral. En términos de su alcance y objetivos declarados, esta era una organización menos radical que sus homólogas de base en Chiapas y Yucatán.[63] Aun así, la organización se enfrentaba a nuevas amenazas y a su erradicación por parte de este mandatario.[64]

[61] AHSDN-W, XI/481.5/25, c. 4. Operaciones Militares, Campeche, 1918. Copya de una carta de «los agriculturores» [sic] a los Señores Carpizo, 15 de julio de 1918.

[62] AHSDN-W, XI/481.5/25, c. 4. Operaciones Militares, Campeche, 1918. Mucel a Carranza, 23 de julio de 1918.

[63] Abud sostiene que la existencia de una organización independiente como la UOC en 1915 fue mucho más radical que la UOC. Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 52-53.

[64] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 61.

Mucel fue el más autoritario de los gobernadores constitucionalistas, pero su represión a los aspirantes a reformistas en Campeche fue representativa de un patrón más amplio en toda la región. Quizás sea aún más revelador el cambio radical de Salvador Alvarado, un maestro de la política, que se alejó de la formación de coaliciones y se inclinó por aplicar la fuerza bruta en Chiapas. A medida que la década de 1910 llegaba a su fin, los constitucionalistas se volvieron cada vez más despiadados en la manera en que trataban a disidentes de todo tipo pero, particularmente a personas y organizaciones que los oficiales y las elites locales temían que pudieran ser proclives a ideologías radicales, y sobre todo a la creciente influencia de Felipe Carrillo Puerto. Mientras tanto, fuera de Yucatán, se logró poco en lo que respecta a la implementación de cualquier tipo de reforma sustantiva en el sureste, fuera esta radical o no.

El ascenso del socialismo del sureste, 1918-1920

Al tiempo que los constitucionalistas se volvían cada vez más crueles en su trato hacia los disidentes del sureste, muchos trabajadores y también sus simpatizantes de la elite de toda la región se vieron empujados a los brazos de radicales que trataban de organizarlos para impulsar amplias reformas políticas, sociales y económicas. Motivada por este apoyo popular, una nueva generación de reformistas llegó al poder en la región a principios de la década de 1920. También contaron con el apoyo de la facción revolucionaria sonorense en ascenso en la Ciudad de México. Cuando Obregón llegó a la presidencia en 1920, él y Calles encontraron aliados ansiosos entre los radicales y revolucionarios del sureste, como había sucedido en Yucatán.

Felipe Carrillo Puerto sirvió de poderosa inspiración para esta nueva generación de socialistas del sureste, y fue su aliado más importante. También encarnaba los mayores temores políticos de las elites de la región, y con justa razón. A las clases privilegiadas de Campeche, en particular, les preocupaba que el radicalismo de Carrillo Puerto pudiera

atravesar las fronteras del estado y politizar a los campesinos mayas de su estado. Las elites nerviosas de Hecelchakán expresaron algo parecido en 1920, cuando le telegrafiaron al presidente Obregón después de presenciar violentos conflictos entre socialistas y sus antagonistas, rogándole que evitara «encontrarnos [en una] situación análoga [a la de] Yucatán».[65]

Un grupo de activistas y reformistas de Campeche fundó el Partido Político Pro Campeche (PPPC) en 1919, después de perder la esperanza de que el gobierno de Joaquín Mucel impulsara una reforma significativa.[66] Este no veía con buenos ojos la disidencia organizada, y el primer candidato a gobernador del partido se retiró debido a la represión oficial a la que se enfrentaron él y sus partidarios.[67] Los miembros del PPPC también estuvieron divididos desde el principio entre quienes buscaban simplemente reclamar el poder a los constitucionalistas de fuera, y los que intentaban seguir un programa más ambicioso de reforma y organización de base.[68] Durante la campaña para gobernador de 1920, el PPPC hizo promesas de reforma educativa y democrática, pero evitó a propósito la cuestión de la reforma agraria.[69] Fue un compromiso que resultó imposible de mantener a largo plazo. En mayo de 1920, la rama más radical del partido se escindió como Partido Socialista Agrario (PSA), con la intención de abordar los males sociales y económicos que el PPPC no había priorizado. Luego, unos meses después, con la presencia de Carrillo Puerto y un contingente de socialistas yucatecos, un joven reformista llamado Ramón Félix Flores anunció la formación del Partido Socialista Agrario Pro-Campeche como una rama con base en Campeche del Partido

[65] AGN-OC, 408-C-18. Gustavo Ortiz y Marcelino Pavón a Obregón, 7 de diciembre de 1920.

[66] Sobre la formación y los primeros días del PPPC, véase Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 64-72. Sobre la proliferación de partidos políticos en Campeche en este periodo, véase Justo Sierra, Gantús Inurreta y Villanueva, *Breve historia de Campeche*, 205.

[67] Justo Sierra, Gantús Inurreta y Villanueva, *Breve historia de Campeche*, 202-203.

[68] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923),* 64-65. Sobre la formación y el carácter del PPPC, véase también Justo Sierra, Gantús Inurreta y Villanueva, *Breve historia de Campeche*, 205-206.

[69] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 69.

Socialista del Sureste de Carrillo Puerto. Flores anunció que la prioridad más importante del nuevo partido era la reforma agraria.[70]

Aun mientras los aspirantes a reformistas de Campeche se dividían en facciones, las elites y los miembros del viejo orden político del estado se ponían cada vez más nerviosos ante la posible llegada del radicalismo yucateco. Las elites estaban perdiendo el control que estaban acostumbradas a ejercer en casa, pero todavía tenían amigos poderosos en la Ciudad de México. Cuando un candidato del PPPC fue elegido para la gubernatura en 1920, los senadores federales de Campeche presionaron con éxito al presidente interino Adolfo de la Huerta para que declarara la desaparición de los poderes del estado y así pudieran imponer al más moderado Gonzalo Sales Guerrero como gobernador en julio de 1920.[71] El nuevo gobernador y sus aliados hicieron todo lo posible por frenar la radicalización de los trabajadores y campesinos en el estado. Para diciembre de 1920, 83 socialistas estaban detenidos en la prisión de Hecelchakán, y un centenar más estaban retenidos por las fuerzas federales en la capital del estado, donde, según informaron, no se les alimentaba. Los socialistas de Campeche reconocieron que eran objeto de una campaña sostenida de violencia e intimidación diseñada específicamente para limitar su apoyo entre los trabajadores y campesinos aterrorizados, y para silenciarlos políticamente. «Indiscutiblemente que la culpa toda entera recae sobre las autoridades que de una manera sistemática pisotean los derechos políticos que el pueblo tiene y provoca escándalos con el avieso propósito de arrojar la responsabilidad sobre quienes tienen hambre y sed de justicia», informó un socialista de Campeche a Calles.[72]

Los socialistas de Campeche se beneficiaron del apoyo directo de Carrillo Puerto más que sus homólogos en otras partes del sureste. Esta relación incluía una estrecha supervisión de la política local en Campeche por parte de los socialistas yucatecos, así como una intervención

[70] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 80-81.

[71] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 77-79.

[72] FAPECFT-PEC, exp. 231, Rojas Morano, Manuel, leg. 1/1, fs. 1 y 4, inventario 5025. Manuel Rojas Morano a Calles, 5 de diciembre de 1920.

directa esporádica. Ramón Félix Flores y sus colaboradores siguieron de cerca el modelo de organización popular de los socialistas yucatecos al tratar de contrarrestar el poder de las elites políticas con la movilización masiva de personas que nunca habían sido incluidas en el proceso político. Al igual que en Yucatán, esto significaba, en primer lugar, granjearse el apoyo de los campesinos mayas, personas que tenían mucho que ganar al unirse a la lucha por la reforma política y agraria, y relativamente poco que perder. Todos los miembros del partido portaban carnés rojos y pagaban cuotas mensuales de 50 centavos.[73] Las ligas de resistencia de Campeche seguían de cerca el modelo de las ligas de Yucatán. Patrocinaban una gran variedad de eventos culturales y sociales, que a menudo se realizaban tanto en español como en maya. El propio Flores también hablaba con frecuencia en maya cuando visitaba las comunidades rurales.[74] «Hay que tener en cuenta que en el Partido Socialista Agrario Pro-Campeche está el pueblo, todo el pueblo del Estado de Campeche, que está soportando con paciencia ejemplar los desmanes que el gobierno del Estado lo hace víctima, pero seguramente que llegará a cansarse», advirtió un socialista a Calles.[75]

Sus aliados del otro lado de la frontera estatal no tardaron en acudir en su ayuda. En diciembre de 1920, el gobernador Sales Guerrero se quejó ante Obregón, a solo dos semanas de haber llegado a la presidencia, de que cientos de socialistas yucatecos armados con machetes habían cruzado a Campeche con la intención de «generalizar desordenes», violando la soberanía del estado en el proceso.[76] Los sonorenses no se inmutaron ante tales protestas. Carrillo Puerto había logrado convencer a Obregón y a Calles del valor de su proyecto político, particularmente

[73] FAPECFT-PEC, exp. 24, Flores, Ramón Félix, leg. 2/2, fs. 63-65, inventario 2115. Flores a Calles, 29 de noviembre de 1923.

[74] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 108-109; José A. Abud, *Después de la revolución: los caciques y el nuevo estado, Campeche (1923-1943)* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012), 36-37.

[75] FAPECFT-PEC, exp. 231, Rojas Morano, Manuel, leg. 1/1, f. 1, inventario 5025. Manuel Rojas Morano a Calles, 5 de diciembre de 1920.

[76] AGN-OC, 408-C-18. Obregón al secretario de Gobernación, 14 de diciembre de 1920.

cuando se hizo evidente que la nueva generación de partidos socialistas en la región era experta en organizar el apoyo popular para los candidatos locales y nacionales.[77] Los sonorenses actuaron entonces rápida y decisivamente a fin de apoyar la expansión del socialismo en todo el sureste, en Campeche en particular. Mientras la clase terrateniente se preocupaba por lo que estaba por venir y suplicaba por una intervención federal, el gobierno de Obregón retrasó las elecciones del estado a fin de que los socialistas tuvieran más tiempo para organizarse y preparar una campaña creíble para una nueva elección de gobernador.[78]

Cuando el candidato socialista Enrique Gómez Briceño parecía haber ganado las elecciones, Campeche se sumió en un caos político. Desde Yucatán, el presidente del Partido Socialista, Miguel Cantón, acusó al gobernador saliente, Gonzalo Sales Guerrero, de intentar imponer las candidaturas liberales que habían sido derrotadas en las elecciones locales por encima de los socialistas ganadores del voto popular, por lo que aquel presentó su protesta en nombre de 60 000 socialistas yucatecos.[79] Por orden del gobernador, los presidentes municipales negaron a los candidatos legislativos socialistas las credenciales que necesitaban para tomar posesión, o simplemente se negaron a ceder sus cargos a los sucesores socialistas. En Atasta, la policía aprehendió a cuatro obreros socialistas y manipuló las boletas electorales.[80] También se reportaron arrestos y ataques violentos por parte de los funcionarios locales contra socialistas en los pueblos de Pomuch, Tenabo y Dziblanche.[81] Ramón Félix Flores se enfureció y afirmó que, con tales ataques contra sus representantes

[77] De los casi 7 000 votos que obtuvo Obregón en Campeche, casi tres cuartas partes fueron de miembros registrados del PPPC, y el resto de la PLC, que, en términos estrictos, fue el partido de Obregón. FAPECFT-FAO, serie 30300, exp. 4, Campeche, leg. 1/1, f. 5, inventario 1986. Flores a Obregón, 10 de septiembre de 1920.

[78] Ernest Gruening, *Mexico and Its Heritage* (Londres: Stanley Paul & Co. Ltd., 1928), 404-405.

[79] AGN-OC, 408-C-18. Miguel Cantón a Obregón, 28 de diciembre de 1920.

[80] AGN-OC, 408-C-18. Obregón al secretario de Gobernación, 31 de diciembre de 1920.

[81] AGN-OC, 408-C-18. Fernando Torreblanca al secretario de Gobernación, 8 de enero de 1921.

locales, el objetivo de los liberales no era otro que destruir los principios fundamentales de la Revolución mexicana.[82]

Calles estaba perdiendo la paciencia y emitió declaraciones a la prensa nacional en las que describía los esfuerzos de Sales Guerrero por doblegar la voluntad política del pueblo de Campeche. Bajo la presión tanto de la Ciudad de México como de las fuerzas populares en casa, Sales Guerrero aceptó finalmente los resultados y permitió que se instalara la legislatura socialista, donde agentes federales en el estado dieron testimonio de su legitimidad y de haber sido elegida de manera democrática, a la vez que miles de socialistas llegaron para mostrar apoyo a sus candidatos.[83] Cuando Gómez Briceño por fin fue declarado gobernador, el socialista Manuel Rojas Morano informó a Calles que estaba presenciando «indescriptible regocijo del pueblo antes oprimido y con sorpresa de quienes fueron infames opresores».[84] Para entonces, Calles no necesitaba que lo convencieran. Si sus simpatías en el estado no eran ya lo suficientemente claras, las hizo aún más evidentes al asistir él mismo a la toma de posesión de Gómez Briceño.[85] Fue el comienzo de una nueva era, en la que Calles dio un apoyo sustancial y directo a los socialistas del sureste.

En Chiapas, el socialismo fue dirigido por Carlos Vidal, el general constitucionalista que brevemente se desempeñó como gobernador militar interino en Tabasco en 1919. Vidal procedía de una familia de finqueros un tanto modesta de Pichucalco, en la frontera noroeste de Chiapas. Mientras varios de sus hermanos abandonaron México para estudiar en el extranjero, Vidal se quedó para administrar las propiedades de la familia y, más tarde, para unirse a la Revolución mexicana. Dirigió una facción constitucionalista local en su ciudad natal en 1913, y abandonó Chiapas para unirse al ejército constitucionalista más tarde ese mismo año.[86] Ascendió rápidamente en sus filas, dejando atrás a una esposa e

[82] AGN-OC, 408-C-18. Flores a Obregón, 30 de diciembre de 1920.

[83] AGN-OC, 408-C-18. Flores a Obregón, 27 de diciembre de 1921.

[84] FAPECFT-PEC, exp. 231, Rojas Morano, Manuel, leg. 1/1, f. 5, inventario 5025. Manuel Rojas Morano a Calles, 6 de enero de 1921.

[85] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 87-88.

[86] Trens, *Vidal y Chiapas*, 55.

hijos a los que solo vio en contadas ocasiones a partir de entonces. Sumamente elocuente y apasionado por la reforma, durante los siguientes 15 años Vidal se convirtió en la mejor esperanza de Chiapas por un movimiento reformista que se aproximara al de Yucatán. Influido notablemente por Alvarado y Carrillo Puerto mientras circulaba por varios puestos militares y políticos en el sureste, en 1920 Vidal se describía como un socialista. A medida que la insurgencia mapache se prolongaba, y sin oportunidad o incentivo para colaborar con el gobierno estatal constitucionalista, los líderes y organizadores de la oposición en Chiapas se acercaron a Vidal, quien era solidario y estaba ansioso por construir una base de apoyo popular en su estado natal donde preparaba una campaña para la gubernatura. Como todavía estaba en Tabasco, en 1919 Vidal autorizó al organizador político Ricardo Alfonso Paniagua para que fundara clubes políticos en su nombre, coordinara a sus aliados en el estado y realizara una campaña propagandística en su nombre.[87]

La fusión de la organización de base de Paniagua con las conexiones políticas nacionales de Vidal fue la génesis del socialismo en Chiapas. Se forjó con la fundación del Partido Socialista de Chiapas en enero de 1920 por Paniagua, el agrónomo Raymundo Enríquez e Ismael Mendoza, del Partido Socialista de Michoacán, con el apoyo y el estímulo de Vidal, quien inmediatamente se convirtió en el primer candidato a gobernador del partido.[88] La constitución del partido siguió el ejemplo del socialismo yucateco en muchos aspectos. Exigía la reforma agraria, la reforma laboral, incluyendo una jornada máxima de trabajo y un salario mínimo, la igualdad social y política de la mujer, y la participación del partido en todas las campañas electorales para elegir a los representantes de la clase obrera.[89]

[87] AGN-CAV, c. 4, t. 2, f. 10. Vidal a Paniagua. Sin fecha, probablemente de noviembre/diciembre de 1919.

[88] Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 139-140. AGN-CAV, c. 6, f. 13. Vidal a Raul Pola Muñoa, 18 de enero de 1921.

[89] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 183-184.

A diferencia de Yucatán, en Chiapas los constitucionalistas no habían sentado las bases para emprender un programa de reformas tan ambicioso. Tampoco los socialistas chiapanecos se beneficiaron de la amplia y directa intervención de los socialistas yucatecos de la que sí gozaron sus homólogos en Campeche. No obstante, en los años siguientes, Vidal y Paniagua transformaron el Partido Socialista de Chiapas en una organización política estatal, apoyada por Carrillo Puerto a nivel regional, y por Calles en la Ciudad de México.[90]

Foto 2.1. General Carlos A. Vidal, c. 1917

Fuente: Archivo General de la Nación, Colección Carlos A. Vidal. Sección: Asuntos personales, serie: Fotografías personales y familiares, caja 3, sobre 2, foto 13.

[90] AGN-CAV, c. 6, f. 13. Vidal a Raul Pola Muñoa, 18 de enero de 1921.

En esos mismos años, otro joven radical ambicioso ascendía en la jerarquía política de Tabasco. Perteneciente a una familia rica y terrateniente, Tomás Garrido Canabal, criado en la frontera entre Tabasco y Chiapas, se educó en todo el sureste; finalmente obtuvo un título de abogado en Campeche.[91] En 1916 fue nombrado jefe del departamento legal del gobierno constitucionalista de Múgica en Tabasco. Al poco tiempo lo promovieron dentro del departamento de justicia del estado.[92] También fue nombrado integrante del comité asignado para revisar los códigos legales del estado, lo que lo hizo íntimo de los procesos internos y cotidianos de los esfuerzos de Múgica por reformar el sistema político de Tabasco.[93] Esto incluyó el afán de «moralización» de Múgica: parece probable que Garrido haya participado en la redacción del estatuto contra el alcohol que emitió el gobernador.[94] Garrido también trabajó durante un tiempo para el gobierno de Alvarado en Yucatán. Carrillo Puerto consideraba al ambicioso y joven burócrata como alguien de «buena fe», según sus palabras, aunque no fuera todavía un aliado cercano.[95] Garrido estaba fuertemente influido por el sistema de ligas de resistencia de los socialistas yucatecos, pero el equilibrio que tanto Alvarado como Múgica lograron entre la política de mano dura y la reforma fue también de importancia crítica para su formación política.[96]

[91] AGN-DGIPS, c. 171, exp. 12. Informe sobre Garrido por el Agente 18, 15 de octubre de 1924. Véase también Kristin A. Harper, «Tomás Garrido Canabal of Tabasco: Road Building and Revolutionary Reform», en *State Governors in the Mexican Revolution, 1910-1952: Portraits in Conflict, Courage, and Corruption*, ed. Jürgen Buchenau y William H. Beezley (Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, 2009), 110-111.

[92] AGN-TGC, c. 1, exp. 8. Carta de nombramiento al jefe del departamento jurídico, 10 de enero de 1916. Carta de nombramiento como fiscal interino, 6 de mayo de 1916.

[93] AGN-TGC, c. 1, exp. 8. Carta de nombramiento a la Junta de revisión del código, 22 de julio de 1916.

[94] AGN-TGC, c. 1, exp. 8. Dos copias del decreto antialcohol se encuentran entre los papeles de Garrido, una de las cuales fue corregida y revisada a mano.

[95] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30400, exp. 135: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1/1, f. 9, inventario 2151. Carrillo Puerto a Obregón, 21 de julio de 1920.

[96] Como ha subrayado Martínez Assad, el gobierno de Múgica en Tabasco, a pesar de su brevedad, fue la base sobre la que se construiría posteriormente la maquinaria política de Garrido. Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 156.

Garrido tomó las riendas políticas de Tabasco por primera vez en 1919, actuando como gobernador interino cuando las elecciones estatales se convirtieron en un caótico *impasse*. Para entonces se había unido al Partido Radical de Tabasco, el cual estaba ganando apoyo popular en ese momento. Al igual que sus homólogos del sureste, los radicales tabasqueños también trabajaban para forjar alianzas con los sonorenses y hacían campaña en favor de la candidatura presidencial de Obregón.[97] El triunfo de este en 1920 consolidó la creciente importancia de los radicales en el estado, pero no fue suficiente para ganar el control del gobierno estatal. En 1920, mientras las luchas entre facciones en Tabasco continuaban sin cesar, el Senado declaró desaparecidos los poderes del estado, junto con los de varios más, como una forma de purgar a los aliados de Carranza de los gobiernos estatales.[98] Como en muchas otras entidades de la federación en este periodo, las diversas facciones en Tabasco reconocieron a diferentes gobernadores y distintas legislaturas estatales, dejando finalmente al gobierno federal la tarea de resolver cuál era legal (o más favorable a sus intereses). Bajo la presión de Calles y Obregón, el Senado aceptó reconocer a Tomás Garrido Canabal como gobernador interino.[99] Después de tantos años de agitación, Tabasco quedaba en manos de un reformista dedicado que contaba con el fuerte apoyo del presidente y del secretario de Gobernación, quien era cada vez más aclamado por los partidarios como la persona que podría poner en práctica los principios

[97] FAPECFT-FAO, fondo 11, serie 30100, exp. M-031 452, Martínez de Escobar, Rafael (Lic.), leg. 1/1, f. 3, inventario 1522. Rafael Martínez de Escobar a Obregón, 26 de julio de 1919.

[98] El Plan de Agua Prieta retiró el reconocimiento a los gobiernos de Guanajuato, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Tamaulipas. Sobre la cláusula constitucional mexicana que faculta al Senado federal a «desaparecer» las competencias de los estados, véase Manuel González Oropeza, *La intervención federal en la desaparición de poderes* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1983). Sobre el patrón de crisis electorales estatales y la desaparición de poderes en los años veinte, véase Sarah Osten, «Trials by Fire: National Political Lessons from Failed State Elections in Post-Revolutionary Mexico, 1920-1925», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 29, núm. 1 (2013).

[99] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 1, 29-30.

revolucionarios en Tabasco. Un partidario sugirió previsoramente a Garrido en 1919 que esto podría lograrse no mediante la violencia, sino con la eliminación de cualquier participación de elementos contrarrevolucionarios en el proceso político.[100]

El socialismo del sureste en la práctica, 1920-1923

A medida que el socialismo se extendía por el sureste a partir de 1920, se hizo evidente que el modelo de Felipe Carrillo Puerto de organización de base y construcción de partidos era muy adaptable a las circunstancias locales. La forma que finalmente adoptó el socialismo en Campeche, Chiapas y Tabasco dependió de las prioridades de los dirigentes de los partidos socialistas de cada lugar, guiados por consideraciones específicas locales, así como por las personalidades de los individuos en cuestión.

De todos los estados del sureste, Carrillo Puerto estuvo más directamente involucrado en ayudar a construir el partido socialista de Campeche. Aun así, el partido socialista del estado nunca fue tan exitoso o poderoso como sus homólogos de otros lugares de la región. Aun con el fuerte apoyo de Calles y Carrillo Puerto, el gobernador socialista Enrique Gómez Briceño se enfrentó a formidables desafíos políticos una vez que tomó posesión del cargo en 1921. Lo hizo como miembro de un partido socialista de reciente creación, en un estado en el que cualquier consenso político era muy difícil de lograr. Los liberales y los terratenientes solo habían aceptado su elección bajo presión y con la intervención directa del gobierno federal. Seguían oponiéndose activamente a que los socialistas asumieran el gobierno del estado, y todavía contaban con la atención de poderosos amigos y aliados en la Ciudad de México. Igualmente problemático fue que el nuevo gobernador no se beneficiara de una cohorte unificada de aliados, ya que los políticos reformistas de Campeche seguían profundamente divididos en cuestiones de ideología y estrategia política. Por último, aunque los socialistas de la entidad habían avanzado

[100] AGN-TGC, c. 1, exp. 11. Felipe Bueno a Garrido, 7 de marzo de 1919.

mucho en la organización de una base popular en el periodo previo a las elecciones, esto seguía siendo una obra en curso.

Enrique Gómez Briceño estaba muy nervioso por las cartas políticas que le habían tocado. Se mostró comprensivo con las demandas de los trabajadores de Campeche, incluso le escribió a Calles que reconocía que eran sinceras y estaban impulsadas únicamente por su deseo de mejorar su situación, aun cuando eran imposibles de cumplir. Pero en la misma carta comentó que le preocupaba que los socialistas locales no entendieran los objetivos más amplios del socialismo y que, en cambio, tomaran su nuevo poder a nivel local como una oportunidad para sacar el máximo provecho de su nueva autoridad. También expresó su preocupación por el hecho de que la reforma agraria sería extremadamente difícil de lograr sin la modernización agrícola.[101] Aun así, siguió adelante con sus esfuerzos por redistribuir y restaurar las tierras a los campesinos del estado.[102]

Su inestable coalición no tardó en ponerse a prueba. En mayo de 1921, los trabajadores ferroviarios y portuarios de Campeche se declararon en huelga, protestando por jornadas laborales de 16 horas, por salarios extremadamente bajos y buscando aprovechar el triunfo electoral de los socialistas.[103] Los huelguistas describieron el papel del Partido Socialista como el mecanismo local de aplicación de la Constitución de 1917 e instaron al presidente Obregón a interceder por ellos, para que «las promesas de la Revolución no sean ilusorias».[104] Los trabajadores en huelga contaron con el apoyo activo de sus homólogos de Yucatán, los cuales respondieron boicoteando el transporte de carga que viajaba de Yucatán a las casas comerciales de Campeche que estaban en conflicto con

[101] FAPECFT-PEC, exp. 93, Gómez B., Enrique, leg. 1/1, fs. 1-2, inventario 2405. Enrique Gómez B. a Calles, 28 de abril de 1921.

[102] FAPECFT-PEC, exp. 93, Gómez B., Enrique, leg. 1/1, f. 11, inventario 2405. Enrique Gómez B. a Soledad González, 23 de junio de 1921.

[103] AGN-OC, 407-C-6. Enrique Gómez B. a Obregón, 6 de junio de 1921. AGN-G3, 407-C-6. Carrillo Puerto a Obregón, 4 de junio de 1921. Véase también Silvia Teresa Marcial Gutiérrez, *Los tranvías: un medio de transporte y su importancia social, económica, cultural, política y en la traza urbana de la ciudad de Campeche (1883-1938)* (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 2002), 106-107.

[104] AGN-OC, 407-C-6. R. Castillo F. a Obregón, 2 de junio de 1921.

los socialistas de allí.[105] Esta solidaridad paralizó efectivamente el comercio en la península yucateca durante el verano de 1921, ya que el servicio de trenes fue interrumpido muchas veces.[106] El dilema de Gómez Briceño ante la huelga deja vislumbrar el difícil equilibrio que el socialismo encarnaba en su propia naturaleza como un movimiento dirigido sobre todo por las elites pero dedicado a la organización popular y que, al menos en abstracto, dependía del patrocinio político nacional y estaba bajo el constante ataque de adversarios ricos y contrarrevolucionarios.

La huelga del puerto de Campeche también ilustra el inmenso reto al que se enfrentaron los socialistas para lograr un consenso político funcional, incluso entre los trabajadores a los que las reformas socialistas debían beneficiar. El asediado gobernador estableció un tribunal laboral en el estado, del que afirmó con orgullo que había ayudado a los trabajadores de Campeche a sindicalizarse para reclamar sus derechos que habían sido violados durante mucho tiempo. Reiteró que entendía que su misión era convertir las promesas revolucionarias en realidades tangibles para el pueblo de Campeche.[107] Pero no todos los trabajadores del estado lo veían así. A medida que transcurría la huelga, los trabajadores portuarios que no pertenecían a las ligas de resistencia se quejaban de que ya no se les permitía recoger o entregar la carga para Ferrocarriles Unidos de Yucatán si no tenían credenciales del Partido Socialista.[108] Los empresarios se quejaban de que el gobernador no solo los obligaba a aceptar la sindicalización de sus trabajadores, sino que también insistía en que solo se contratara a miembros de la liga socialista.[109] Las compañías ferroviarias estaban indignadas ante la perspectiva de encontrarse a merced de los tribunales laborales del estado y de las ligas de resistencia que eran

[105] AGN-OC, 407-C-6. Rafael Zubarán Capmany a Fernando Torreblanca, 24 de junio de 1921.

[106] AGN-OC, 407-C-6. Alejandro Mange a Obregón, 4 de junio de 1921.

[107] AGN-OC, 407-C-6. Enrique Gómez B. a Obregón, 2 de junio de 1921; Enrique Gómez B. a Obregón, 3 de junio de 1921.

[108] AGN-OC, 407-C-6. Rosario Conde a Obregón, 7 de julio de 1921.

[109] AGN-OC, 407-C-6. Francisco A. Ortiz y J. MacGregor a Obregón, 5 de junio y 9 de junio de 1921.

apoyadas por el gobernador.[110] El exgobernador Sales Guerrero comentó sarcásticamente que el Partido Socialista Yucateco se había instalado en la mansión del gobernador de Campeche.[111]

Los socialistas yucatecos sí se involucraron. Carrillo Puerto instó a Obregón a proteger a los trabajadores socialistas de Campeche de cualquier interferencia militar federal en su huelga, y le recordó que las demandas de los trabajadores estaban perfectamente en línea con el artículo 123 de la Constitución de 1917, que les garantizaba una jornada laboral de ocho horas.[112] Pero era evidente que Carrillo se estaba tomando las cosas con cuidado, pues estaba muy consciente de que la obstrucción del comercio por parte de los socialistas quizá estuviera contribuyendo a la crisis económica de la península. También tuvo cuidado de no permitir que la situación pusiera en peligro su relación con Calles u Obregón. Una economía henequenera floreciente en la península en la década de 1910 había sido la palanca más importante de Salvador Alvarado con Carranza, lo cual permitió llevar a cabo las reformas que él impulsó en Yucatán. Cuando la economía henequenera se derrumbó en la década de 1920, las alianzas que los socialistas forjaron con los sonorenses fueron su salvavidas político más importante. Carrillo Puerto prometió a Obregón y al ministro de Hacienda Adolfo de la Huerta que los socialistas harían todo lo necesario para resolver la crisis económica de la península.[113]

Finalmente la huelga terminó con una decepción para los trabajadores, con pocas concesiones significativas por parte de las empresas, a excepción del respeto a la jornada laboral máxima ordenada por el gobierno federal.[114] En parte, la huelga fracasó porque los socialistas estaban divididos en cuanto a la estrategia, pues el presidente del partido, Ramón Félix Flores, y el gobernador estaban en desacuerdo sobre cómo

[110] AGN-OC, 407-C-6. Francisco A. Ortiz a Obregón, 1 de junio de 1921.

[111] AGN-OC, 407-C-6. Gonzalo Sales Guerrero a Obregón, 1 de junio de 1921.

[112] AGN-OC, 407-C-6. Carrillo Puerto a Obregón, 4 de junio de 1921.

[113] AGN-OC, 407-C-6. Carrillo Puerto a Obregón, 28 de septiembre de 1921.

[114] Justo Sierra, Gantús Inurreta y Villanueva, *Breve historia de Campeche*, 209. Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 98-99.

enfrentarse más eficazmente con las empresas intransigentes en nombre de los trabajadores.[115] Uno de los efectos duraderos de la huelga fue, por tanto, corroer la frágil alianza que había llevado a Gómez Briceño al poder. La base socialista, que el más radical Flores se había ganado, comenzó a protestar contra el gobernador Gómez Briceño, incluso por no haber sido lo suficientemente decisivo en sus enfrentamientos con los terratenientes sobre la cuestión de la reforma agraria.[116] Flores argumentó que el gobernador no había cumplido con su responsabilidad de promover leyes y políticas favorables a las clases trabajadoras. Finalmente, Gómez Briceño renunció en agosto de 1921. Flores fue elegido su sustituto y tomó posesión en noviembre.[117]

Cuando los socialistas repudiaron a su propio gobernador, sus enemigos percibieron una oportunidad. Desde la Ciudad de México, los senadores liberales de Campeche presionaron para que volvieran a desaparecer los poderes del estado, como lo habían hecho con éxito en 1920.[118] Pero los tiempos políticos habían cambiado. A pesar de las diferencias entre ellos, los socialistas de Campeche habían dado pasos impresionantes para armar una coalición. Los presidentes municipales, las ligas de resistencia, los líderes sindicales y los partidos socialistas locales de todo Campeche protestaron a viva voz, argumentando que esa medida socavaría la soberanía del estado, las instituciones electas con toda legitimidad y los derechos políticos de los votantes de Campeche, ganados con tanto esfuerzo.[119] «[Los trabajadores] no consentirán [que] cometiese [el] delito [del] allanamiento [de los] derechos [del] pueblo Campechano», telegrafió indignado el presidente de la liga de resistencia de Calkini al presidente del país, en nombre de 2 000 socialistas de su distrito.[120] Los

[115] Marcial Gutiérrez, *Los tranvías*, 107-110.

[116] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 91-92.

[117] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, 102-103.

[118] AGN-OC, 408-C-18. Alejo Aguilar a Obregón, 21 de diciembre de 1921.

[119] Véase, por ejemplo, E. Ortegón, presidente municipal de Hecelchakán, a Álvaro Obregón, 21 de diciembre de 1921. Esto incluía la Liga Feminista de Campeche. AGN-G3, 408-C-18. Lucia Cortti de Curmina a Obregón, 23 de diciembre de 1921.

[120] AGN-OC, 408-C-18. Luis G. Arcila a Obregón, 22 de diciembre de 1921.

líderes sindicales de Campeche expresaron su temor a que, si se permitía que se violara tan gravemente la soberanía popular, esta nunca se volvería a obtener.[121] Un líder del partido socialista de la ciudad costera de Lerma lo expresó sin rodeos: «[el] pueblo Campechano ha roto para siempre regímenes dictatoriales y pretorianos y no está dispuesto [a] ceder a un grupo insignificante [de] politicastros amparados bajo [las] alas del Senado».[122] El mensaje de los socialistas era claro: no iban a consentir que se volviera a la política usual de los días prerrevolucionarios, en que la voluntad popular podía ser burlada por los caprichos de las elites en la Ciudad de México. Esta vez, la voluntad popular podría ser canalizada a través de las estructuras institucionales del Partido Socialista para desafiar en efecto la intromisión desde arriba en la política estatal, incluso por los mismos legisladores.

La soberanía de Campeche se convirtió en una especie de causa célebre en todo México. Desde Mérida, la dirigencia del PSS protestó por la propuesta de desaparición de poderes en nombre de todos los socialistas de Yucatán, Campeche, Tabasco y el territorio de Quintana Roo, como una contravención ilegal e injustificable de la soberanía de Campeche.[123] Los políticos de otros lugares estuvieron de acuerdo, y las legislaturas estatales de México, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Veracruz presentaron quejas similares al gobierno de Obregón.[124] También lo hicieron Adalberto Tejeda, el gobernador radical de Veracruz, y el Partido del Trabajo de Veracruz, en nombre de sus 15 000 miembros.[125] El Partido Laborista

[121] AGN-OC, 408-C-18. Liga de Carretilleros a Obregón, 23 de diciembre de 1921.

[122] AGN-OC, 408-C-18. Federico Aguilar a Obregón, 23 de diciembre de 1921.

[123] AGN-OC, 408-C-18. Miguel Cantón a Obregón, 22 de diciembre de 1921.

[124] AGN-OC, 408-C-18. Raymundo R. Cartena y Clemente Trueba a Obregón, 31 de diciembre de 1921 (México). J. I. Lugo a Obregón, 30 de diciembre de 1921 (Michoacán). [Ilegible] a Obregón, 28 de enero de 1922 (Nayarit). J. T. Obregón et al. a Obregón, 30 de diciembre de 1921 (Querétaro). Angel [ilegible] a Obregón, 29 de diciembre de 1921 (Veracruz). Carrillo Puerto y Miguel Cantón a Obregón, 23 de diciembre de 1921 (Yucatán).

[125] AGN-OC, 408-C-18. Adalberto Tejeda a Obregón, 27 de diciembre de 1921. Leonardo Altamirano a Obregón, 29 de diciembre de 1921.

Mexicano (PLM) presentó por su parte una protesta en apoyo al gobierno estatal socialista de Campeche.[126]

Ante esta avalancha de reproches, Obregón aseguró a los socialistas y a sus aliados que el Senado reconsideraría la medida de desaparición de poderes una vez que hubiera proporcionado a sus miembros más información sobre la «verdadera situación» en la que se encontraba el estado.[127] Los liberales de Campeche fueron rechazados y el gobierno estatal socialista conservó el reconocimiento federal. Pero el enfrentamiento por la soberanía del estado había tocado una fibra sensible en todo México. Lo que estaba en juego era si la voluntad popular a nivel estatal y local sería respetada por el gobierno federal en la era posrevolucionaria. Los socialistas del sureste buscaron construir relaciones políticas que se extendieran desde sus bases hasta el presidente y de regreso, canalizadas y administradas por sus partidos políticos. En 1923, el sistema parecía funcionar. Por el momento, las elites terratenientes de Campeche y sus aliados liberales habían sido derrotados.

Como gobernador, Flores se empeñó en que su gobierno socialista representara los intereses de todos los ciudadanos de Campeche, y que este buscara un equilibrio sustentable y productivo entre los intereses de los empresarios y los ricos, y los de la clase trabajadora y los pobres. Tras unos pocos meses en el cargo, afirmó con orgullo haberlo conseguido. «Hemos logrado armonizar los intereses del Capital con los del Trabajo y ambos a estas horas se dan la mano y se respetan», escribió a Obregón. Insistió en que el único reto que quedaba en Campeche era el económico, más que el político.[128] En su primer discurso anual como gobernador, Flores informó que su gobierno había redistribuido 13525 hectáreas de tierra de cultivo a comunidades necesitadas.[129] Flores también estimó que 80 por ciento de la fuerza laboral de Campeche ya se había sindicalizado para ese momento.

[126] AGN-OC, 408-C-18. Ricardo Treviño a Obregón, 27 de diciembre de 1921.

[127] AGN-OC, 408-C-18. Obregón a Ramón Martínez, 26 de diciembre de 1921.

[128] AGN-OC, 408-C-15. Flores a Obregón, 5 de mayo de 1922.

[129] Abud, *Campeche: Revolución y movimiento social* (1911-1923), 106.

Aun con esa mayoría, Flores admitió que seguía habiendo tensiones entre trabajadores sindicalizados y los «libres».[130] Además, al igual que en Yucatán, los presidentes municipales de tendencia liberal que habían conservado sus cargos chocaban con frecuencia con los dirigentes y las bases socialistas de Campeche. Los candidatos socialistas a las diputaciones locales seguían siendo amenazados de manera rutinaria cuando las autoridades locales intentaban imponer a los liberales en las diputaciones en cuestión.[131] Por otro lado, los trabajadores no socialistas insistían en que constituían la gran mayoría en Campeche y que eran perseguidos con brutalidad por el gobierno socialista.[132] Flores se defendió escribiéndole a Obregón: «Gobierno mi cargo afanase por dar garantias [a] toda [la] sociedad como es su deber, pero su papel principal es contribuir al mejoramiento de las clases laborantes cuando estas pidan lo que nuestras leyes concedenles».[133]

Ante las continuas luchas entre sus partidarios y los enfrentamientos con los liberales y las elites, Flores tuvo como aliado inestimable a Felipe Carrillo Puerto. En el congreso socialista yucateco celebrado en Izamal en 1921, se formalizó la colaboración del partido con los socialistas de todo el sureste con la creación de un Consejo Federal que estaría formado por dirigentes de la Liga Central de cada estado que ahora pertenecía al PSS, al tiempo que se estipulaba que la Liga Central de Yucatán serviría como organización matriz de todas las ligas locales de la región. El presidente del PSS, que a su vez era el presidente de la Liga Central, también habría de ser el presidente del Consejo Federal y tendría poder de veto sobre las resoluciones de este último órgano. Mientras que las ligas de cada estado iban a tener soberanía en la elección de sus candidatos a los cargos políticos locales, el Consejo Federal, dirigido por Carrillo

[130] FAPECFT-PEC, exp. 24, Flores, Ramón Félix, leg. 1/2, f. 4, inventario 2115. Flores a Calles, 1 de diciembre de 1921.

[131] AGN-OC, 408-C-18. Miguel Cantón a Obregón, 27 de diciembre de 1921.

[132] AGN-OC, 408-C-18. C. Góngora G. a Obregón, 12 de enero de 1922.

[133] AGN-OC, 407-C-6. Flores a Obregón, 26 de enero de 1922.

Puerto, tenía el control de la designación de los candidatos presidenciales por parte del PSS en su conjunto.[134]

En su totalidad, se trataba de una cantidad considerable de territorio político: los cuatro estados (Campeche, Chiapas, Tabasco y Yucatán) y un territorio federal (Quintana Roo) constituían más de 12 por ciento de la superficie de México (aproximadamente 238 939.35 kilómetros cuadrados). Carrillo Puerto también estaba en comunicación con Calles y le presentaba peticiones en nombre de los trabajadores organizados de Veracruz, y en 1921 afirmó que sus aliados de allí también se afiliarían pronto al PSS de manera formal.[135] Fueron las relaciones de Carrillo Puerto con los sonorenses las que permitieron que los socialistas yucatecos violaran a veces de forma flagrante la soberanía de los estados vecinos. No solo fue que Calles y Obregón toleraran las incursiones políticas de Carrillo Puerto en otros estados de la región.[136] Convencidos de que solo podían ganar con la consolidación de un movimiento regional socialista en el sureste por parte de Carrillo Puerto, los sonorenses facilitaron su proyecto político regional en mayor o menor medida.[137]

Carrillo Puerto representó los intereses de los socialistas tanto en Campeche como en Yucatán durante su mandato legislativo, y a menudo presentaba peticiones a la Cámara de Diputados en nombre de los partidos socialistas de ambos estados.[138] Carrillo Puerto y Flores también

[134] Rico, *La huelga de junio* (vol. 1), 109-111.

[135] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1/7, f. 26, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 4 de mayo de 1921. Sobre la incorporación de Veracruz al PSS: AGN-TGC, c. 3, exp. 9. Carrillo Puerto a Garrido, 14 de abril de 1921.

[136] Véase, por ejemplo, la aprobación de Calles a los esfuerzos de organización electoral de Carrillo Puerto en Quintana Roo: FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 3/7, f. 150, inventario 830. Calles a Carrillo Puerto, 31 de marzo de 1921.

[137] A veces su apoyo era una cuestión de logística cotidiana. En 1921 Obregón ordenó que Carrillo Puerto recibiera una tarifa reducida por sus telegramas hacia y desde Yucatán, Campeche y Chiapas como representante político de los tres estados. Añadiría posteriormente Tabasco. AGN-OC, c. 367, exp. 824-C-2. Obregón a Carrillo Puerto, 12 de enero de 1921.

[138] Véase, por ejemplo, «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXIX, Año I, Periodo Ordinario, 4 de noviembre de 1920, número de Diario 59.

presentaron conjuntamente peticiones a las secretarías federales y describieron a sus respectivos partidos políticos como representantes colectivos de todas las comunidades de la península.[139] Se trataba de una manifestación de solidaridad, pero también de una cuestión de supervivencia, ya que ambos estados se enfrentaban a una agobiante crisis económica cuando los precios del henequén se desplomaron tras la Primera Guerra Mundial, por lo que sus economías dependían en gran medida de los subsidios federales. La cercanía de las relaciones entre los socialistas de ambos estados y el secretario de Gobernación se hizo aún más importante conforme avanzaba la crisis económica. Carrillo Puerto argumentó a Calles que, juntos, Campeche y Yucatán constituían tanto la vanguardia como la retaguardia del socialismo mexicano.[140]

Los socialistas chiapanecos también contaban con el apoyo de Carrillo Puerto, pero nunca tan directamente como sus homólogos de Campeche. El Partido Socialista de Chiapas también se apartó del modelo yucateco en su estructura organizativa, pues era el único partido socialista del sureste que no tenía ligas de resistencia. En cambio, se apoyó en organizaciones políticas preexistentes como sus filiales locales. En su calidad de principal organizador político de Vidal, la primera tarea de Ricardo Alfonso Paniagua fue, por lo tanto, unir a todos los clubes políticos, partidos e individuos simpatizantes dispersos que apoyaban a Vidal en un programa político singular, en lugar de construir ligas desde cero. Estos grupos eran políticamente diversos, geográficamente dispersos y con frecuencia se enfrentaban entre sí por las listas de candidatos que apoyaban a nivel local.[141] Muchos partidos y clubes políticos reformistas

[139] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1/7, f. 6, inventario 830. Carrillo Puerto y Flores al Ing. Antonio I. Villareal, Srio. de Fomento, 19 de febrero de 1921.

[140] FAPECFT-PEC, exp. 25: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 2/7, fs. 136-137, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 20 de febrero de 1922.

[141] A principios de 1920, la red vidalista incluía el Partido Popular de Chiapas, con sede en San Cristóbal, el Partido Radical Chiapaneco de Chiapa de Corzo, el Club Liberal «Unión y Trabajo» en Tapachula y el Club Benito Juárez en Pichucalco, por nombrar algunos, junto con varios clubes vidalistas sin nombre en todo el estado. Véase AGN-CAV, c. 6, f. 5.

se habían formado de manera independiente y a nivel comunidad en todo Chiapas durante la década de 1910.[142] Los unía su desagrado por los mapaches, pero eran heterogéneos en las etiquetas políticas que elegían para sí mismos (como «radical», «popular», «democrático» y «liberal»). También estaban acostumbrados a su independencia y nunca se habían confederado en una organización mayor. Encauzar todos los diversos intereses locales que a menudo solo tenían como vínculo el apoyo a la candidatura de Vidal a la gubernatura fue una tarea monumental, y Paniagua expresó abiertamente su exasperación por el conflicto interno al que se enfrentaba en su labor organizativa.[143]

Los esfuerzos de coordinación de los socialistas chiapanecos fueron obstaculizados pero a la vez catalizados por el hecho de que, seis años después del inicio de la rebelión mapache, Chiapas seguía en guerra. Para entonces, estaba claro que todas las partes tendrían que hacer concesiones para lograr la paz. Al final, solo la aversión compartida por los esfuerzos de Carranza para gobernar el estado desde el exterior permitió a las facciones locales en guerra encontrar un terreno común. En febrero de 1920, Vidal aceptó reconocer al líder mapache Tiburcio Fernández Ruiz como jefe de un movimiento «revolucionario» singular en Chiapas, incorporar a sus propias fuerzas a la División Libre de Chiapas dirigida por los mapaches, y unirse a los mapaches en apoyo del esfuerzo anticipado de Obregón para derrocar a Carranza.[144] Se trataba de un acuerdo secreto y a puerta cerrada; públicamente, Vidal siguió asegurándole a Carranza su apoyo leal y haciendo campaña por el sucesor presidencial elegido por este, Ignacio Bonillas.[145] Finalmente, pocos días antes

[142] Véase, por ejemplo, la Fundación del club constitucionalista «Francisco I. Madero» en Comitán: AHSDN-W, Operaciones Militares, Chiapas, 1917. XI/481.5/54. Francisco Domínguez a Carranza, 28 de junio de 1917.

[143] AGN-CAV, c. 4, t. 2, f. 10. Paniagua a Vidal, 24 de diciembre de 1919.

[144] Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Archivo Fernando Torreblanca (de aquí en adelante FAPECFT-AFT), fondo 11, serie 30500, exp. 423, División Libre de Chiapas, leg. 1/1, f. 16, inventario 3298. Texto del acuerdo entre Vidal y Fernández Ruiz. 8 de febrero de 1920.

[145] AGN-CAV, c. 4, t. 2, f. 4. Vidal a Carranza, 16 de abril de 1920.

del derrocamiento y asesinato de Carranza, Vidal firmó una declaración conjunta con varios generales mapaches, y manifestó que, como todos los demás tiranos, Carranza debía caer.[146]

Mientras Vidal intentaba jugar en ambos lados del campo político, Fernández Ruiz actuó con decisión, negociando más acuerdos para él y los mapaches. Pudo hacerlo porque la pacificación seguía siendo la prioridad de los constitucionalistas en Chiapas. En marzo, el líder mapache y el nuevo gobernador interino, Alejo González, declararon un cese de las hostilidades y emprendieron negociaciones de paz. Fernández Ruiz también tendió la mano a los ascendentes sonorenses. A cambio de abandonar su demanda de retirar todas las tropas federales de Chiapas, Fernández Ruiz obtuvo la promesa formal de que las fuerzas mapaches se incorporarían al ejército federal en caso de que Obregón triunfara sobre Carranza.[147] Cuando la rebelión de Agua Prieta tuvo éxito, Fernández Ruiz fue recompensado además con el respaldo de Obregón para la gubernatura. Al cooptar la contrarrevolución mapache, Obregón incorporó a Chiapas al redil político nacional de una manera que Carranza nunca hizo cuando luchó contra ellos. Carlos Vidal había sido vencido, y el 1 de junio renunció a su candidatura a la gubernatura.[148]

La designación por parte de Obregón de Fernández Ruiz como nuevo gobernador de Chiapas en 1920 pacificó por fin el estado, pero no fue una solución duradera. Los mapaches se levantaron en armas contra Carranza porque había violado la soberanía de Chiapas y, por extensión, su autonomía política, y una vez en el poder trataron al estado como su feudo. Fernández Ruiz pronto se hizo famoso por su predisposición a contravenir las leyes locales y federales para promover sus propios

[146] AGN-CAV, c. 6, f. 4. Carta abierta a la gente de Chiapas de parte de «Las fuerzas revolucionarias del estado», 8 de mayo 1920.

[147] Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 141. Sobre la conducta de adaptación y colaboración de Obregón con los gobernadores y caudillos conservadores, entre ellos Fernández Ruiz, véase Benjamin, «Laboratories of the New State», 72-73. Véase también Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 291-292.

[148] AGN-CAV, c. 1. Vidal a Paniagua, 1 de junio de 1920.

intereses, lo que provocó varias rebeliones armadas contra su gobierno.[149] Un agente federal informó que el gobernador se preocupaba por aplastar cualquier partido político de oposición que surgiera en el estado.[150] Según otro relato, Fernández Ruiz empleaba matones y asesinos que enviaba para que persiguieran a sus oponentes.[151] El líder mapache también fue acusado de apropiarse de una parte sustancial de un subsidio federal de 15 000 pesos mensuales destinado al mantenimiento de las vías del Ferrocarril Panamericano que atravesaba Chiapas.[152] Cuando dejó el cargo en 1924, los empleados del gobierno estatal no habían cobrado en un año.[153] Y mientras Fernández Ruiz estuvo en el poder, la reforma estaba efectivamente descartada. Los mapaches se rebelaron contra la imposición de la reforma revolucionaria y no vieron ninguna razón para cambiar de rumbo. En su lugar, el gobernador promulgó en 1921 una ley de tierras que fue diseñada para proteger a los propietarios de la expropiación.[154] Los abusos cotidianos de poder, la corrupción sin reparos y la persecución de los enemigos políticos por parte del gobierno de Fernández Ruiz cristalizaron un movimiento de oposición diverso en todo Chiapas, mientras que la política del estado se polarizaba entre Fernández Ruiz y los mapaches por un lado, y Carlos Vidal y los socialistas por el otro.

Puede que Obregón haya abandonado fácilmente a los socialistas chiapanecos en favor de la paz y la conveniencia política, pero Calles no

[149] AGN-DGIPS, c. 192, exp. 17, fs. 1-3. Informe del Agente 6, 22 de octubre de 1924.

[150] AGN-DGIPS, c. 175, exp. 5, fs. 2-5. Informe de Manuel Cervantes, 26 de mayo de 1924.

[151] Trens, *Vidal y Chiapas*, 38.

[152] Gruening, *Mexico and Its Heritage*, 406.

[153] Congreso de la Unión, «Diario de los Debates de la Cámara de Senadores del Congreso de la República Mexicana, 1875-1984», www.senado.gob.mx/index.php?watch=13&mn=3. Año I, XXXI legislatura, t. I, núm. 54. 18 de diciembre de 1924.

[154] María Eugenia Reyes Ramos, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas*, 1914-1988 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas, 1992), 48-49. Robert Wasserstrom descubrió que Fernández Ruiz creó nueve ejidos, principalmente para sofocar el malestar laboral de los trabajadores del café organizados por los socialistas. Wasserstrom, *Class and Society in Central Chiapas*, 160.

estaba dispuesto a hacerlo. Tras su derrota como gobernador, Vidal recibió órdenes de Calles de que se trasladara a la Ciudad de México junto con las tropas que estaban bajo su mando.[155] Pasó los siguientes años allí, y fue promovido a una serie de puestos cada vez más prominentes dentro de la Secretaría de Guerra y Marina, hasta alcanzar el rango de general de Brigada en 1922.[156] Pero no abandonó su trabajo en Chiapas. Días después de que el líder mapache tomara el poder, un impávido Vidal escribió a un partidario en Tonalá: «Ahora, la salvación de nuestro Estado está en la formación del Gran Partido Socialista Chiapaneco».[157] Los socialistas de allí contaban con el apoyo de Calles, y creían que su única esperanza política residía en que él abogara por ellos.[158]

Este fue el tiempo en el que Vidal comenzó a reflexionar sobre lo que entendía por socialismo. Su retórica de este periodo revela un radicalismo más pronunciado, que sugiere la influencia de Carrillo Puerto sobre él. Vidal escribió a un partidario en Tuxtla Chico: «Mi deseo es que muy pronto toda nuestra clase trabajadora esté sindicalizada para que así podamos contrarrestar la fuerza del Capital, pues el día en que haya la primer guelga [sic] de trabajadores en ese Estado temblarán los magnates y nuestro triunfo coronará nuestros esfuerzos».[159] Al igual que Carrillo Puerto, Vidal era un nacionalista que veía el socialismo mexicano como parte de un movimiento internacional, pero insistía en que los mexicanos debían implementarlo en sus propios términos. Escribió a un partidario que «El Socialismo amigo mio, es el porvenir de las Naciones y nosotros antes de ser arroyados por ese movimiento mundial, debemos salir al encuentro. Pues sería muy triste que teniendo hombres capaces

[155] AHSDN, XI/111/3-1838, Vidal, Carlos A., t. 1, f. 115. Calles a Vidal, 15 de junio de 1920.

[156] En 1921 Obregón lo nombró jefe del Departamento del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina. AHSDN, XI/111/3-1838, Vidal, Carlos A., t. 2, f. 282. Luego, fungió como Jefe de Oficialía Mayor de la Secretaría de Defensa. AGN-CAV, c. 6, f. 2. «Datos Biográficos del General de Brigada Carlos A. Vidal», mayo 1944. Un año después fue promovido a General de Brigada. AHSDN, XI/111/3-1838, Vidal, Carlos A., t. 1, f. 49.

[157] AGN-CAV, c. 3. Vidal a Cesareo J. Antonio, 20 de noviembre de 1920.

[158] AGN-CAV, c. 6, f. 12. Lizandro Villafuerte a Vidal, 29 de noviembre de 1921.

[159] AGN-CAV, c. 3. Vidal a Arturo M. Álvarez, 15 de diciembre de 1920.

de dirigir nuestros destinos esperemos á que nos llegue de otra parte el oleaje evolutivo».[160]

Los primeros años de la década de 1920 fueron un periodo de desarrollo y consolidación para el Partido Socialista de Chiapas. El partido envió agentes a las plantaciones de café con el objetivo de organizar a los trabajadores y ayudarlos en los enfrentamientos con sus empleadores, pero inicialmente no fueron muy exitosos, y provocaron la consternación del gobierno del estado mapache. En 1922, los socialistas, junto con el Sindicato de Obreros y Campesinos del Soconusco, afiliado a la CROM, organizaron una huelga de miles de trabajadores del café con la que consiguieron algunas concesiones importantes de parte de los finqueros.[161] Los esfuerzos de Ricardo Alfonso Paniagua para la organización política de base empezaron a dar frutos mientras este perfeccionaba su estrategia en el terreno. Paniagua viajó personalmente por todo el estado y nombró delegados del Partido Socialista en cada municipio, que se encargaron de seguir reclutando y organizando en sus propias comunidades.[162] A Vidal le llegaron cartas de simpatizantes de todo Chiapas en las que le ofrecían su apoyo y detallaban su participación en el partido; a menudo mencionaban que habían sido reclutados personalmente por Paniagua.[163]

Felipe Carrillo Puerto contaba con que la eventual llegada al poder de Vidal en Chiapas le ayudaría a impulsar el socialismo como movimiento regional en el sureste.[164] Por su parte, Vidal entendía que la cooperación con Carrillo Puerto y el PSS era decisiva para promover tanto sus propios objetivos políticos en Chiapas como el socialismo en el resto de la región; a finales de 1920 los dos socialistas estaban colaborando

[160] AGN-CAV, c. 6, f. 13. Vidal a Pablo Quiñones, 16 de diciembre de 1920.

[161] Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 153-154.

[162] AGN-CAV, c. 5, t. 2, f.A. Pablo Quiñones a Vidal, 6 de abril de 1921. Véase también CAV, c. 6, f. 8. Pablo Quiñones a Vidal, 24 de marzo de 1922.

[163] Véase, por ejemplo, AGN-CAV, c. 1, t. 2. Catarino Ramos a Vidal, 19 de diciembre de 1922.

[164] En octubre de 1920, el hermano de Vidal, Amílcar, le escribió para informarle que Carrillo Puerto le había asegurado que Vidal llegaría pronto al poder en Chiapas. AGN-CAV, c. 1, f. 2. Amílcar Vidal a Carlos Vidal, 11 de octubre de 1920.

activamente.[165] Los líderes del PSS en Yucatán trabajaron para apoyar y proteger a sus contrapartes en Chiapas, incluso intervinieron ante el presidente Obregón en el verano de 1921 para defender a Paniagua cuando fue arrestado por el gobierno mapache por su conducta «insoportable», que supuestamente incluyó el hecho de que disparara su pistola al aire mientras gritaba «vivan los Bolcheviques».[166] En 1923, Carrillo Puerto presionó a Calles para que sustituyera a Fernández Ruiz por Vidal, subrayando que «lo piden todos [los] elementos socialistas [de] esta región».[167] Para entonces, incluso los pequeños partidos políticos locales de las zonas rurales de Chiapas declaraban su afiliación directa al PSS, lo que sugiere tanto la amplitud como la profundidad de la creciente influencia de Carrillo Puerto en el sureste.[168]

En Tabasco, al igual que sus homólogos Flores en Campeche y Vidal en Chiapas, Tomás Garrido Canabal también siguió el ejemplo de Carrillo Puerto al aliarse lo más estrechamente posible con Obregón y Calles. Al igual que Chiapas, Tabasco no era un lugar que los constitucionalistas hubieran pacificado o controlado totalmente. Para Obregón y Calles, la perspectiva de tener un joven y ambicioso aliado allí y, lo que es más, uno con experiencia política probada en circunstancias difíciles, tenía ventajas y atractivos obvios. Para el ambicioso Garrido, una estrecha alianza con los sonorenses también era muy prometedora. Calles visitó Tabasco en febrero de 1921, acompañado de Carrillo Puerto, donde fue agasajado por el Partido Radical y sus agremiados. Durante la visita, Calles dio a conocer su apoyo a Garrido y a los radicales. Con Carrillo Puerto al lado, Calles reforzó su propia red de aliados cercanos en todo el sureste, mostrando abiertamente su preferencia por los reformistas

[165] AGN-CAV, c. 6, f. 9. Vidal a Paniagua, 14 de diciembre de 1920.

[166] AGN-OC, c. 302, 811-P-21. Miguel Cantón a Obregón, 14 de junio de 1921.

[167] FAPECFT-PEC, exp. 25: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 5/7, f. 254, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 20 de febrero de 1923.

[168] Véase, por ejemplo, FAPECFT-FEC, fondo 3, serie 401, exp. 5: Adhesiones a la Candidatura Presidencial del Gral. Plutaro Elías Calles, Chiapas, leg. 1/1, f. 24, inventario 1198. Memorando de las Juntas del Partido Socialista Cintalapaneco, 2 de septiembre de 1923.

radicales de toda la región.[169] Garrido también recibió consejos y ánimos de Carrillo Puerto, quien le instó a continuar sus esfuerzos para organizar a los trabajadores en Tabasco.[170]

Calles se interesó muy temprano en la carrera de Garrido. Le escribió al joven gobernador en julio de 1921, aconsejándole que pensara de manera estratégica, y que ejerciera gran cautela y moderación en las próximas elecciones legislativas del estado de Tabasco.[171] Por su parte, Garrido le aseguró a Calles que, a diferencia de sus predecesores, él sería capaz de mantener la paz política en el estado una vez que tomara el poder. Garrido también instó a Calles a destituir o reemplazar a los agentes federales de Tabasco que trabajaban en su contra, asegurándole al secretario de Gobernación que el pueblo trabajador del estado le estaría inmensamente agradecido.[172] Probablemente no perjudicó sus alianzas con los sonorenses el hecho de que Garrido fuera un incorregible cotilla político; no toda su información era confiable, pero siempre estaba atento a los ires y venires de la política. Sus denuncias a los sonorenses como intrigantes y traidores declarados fueron una constante en toda su correspondencia política durante muchos años, al igual que las protestas sobre su lealtad. Estos esfuerzos rindieron frutos. En 1921, el eterno líder rebelde Carlos Greene fue acusado de conspirar contra el gobierno federal y lo encarcelaron. Al inicio Garrido fue también implicado como uno de los conspiradores, pero Calles mismo le expresó que él se negaba a creer que Garrido hubiera participado en la rebelión.[173]

Garrido comenzó a esbozar la forma de su programa reformista a largo plazo mientras aún era gobernador interino, comenzando con un

[169] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 1, 34-35.

[170] Archivo General de la Nación de México, Fondo Tomás Garrido Canabal (de aquí en adelante AGN-TGC), c. 3, exp. 9. Carrillo Puerto a Garrido, 14 de abril de 1921.

[171] FAPECFT-PEC, exp. 54, Greene, Carlos (Gral.), leg. 1/1, f. 35, inventario 2506. Calles a Garrido, 4 de julio de 1921.

[172] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 1/7, f. 3, inventario 2312. Garrido a Calles, 23 de marzo de 1921.

[173] FAPECFT-PEC, exp. 54, Greene, Carlos (Gral.), leg. 1/1, f. 48, inventario 2506. Calles a Garrido, 14 de febrero de 1922.

desembolso significativo de fondos federales a los gobiernos municipales para la construcción de nuevas escuelas públicas.[174] También emprendió ambiciosos proyectos de modernización de la infraestructura en el estado durante este periodo, particularmente el dragado del puerto de Frontera.[175] Además, se declaró a favor de la formación de ligas obreras en Tabasco, aunque no empezó a construir su red hasta varios años después.[176] Los trabajadores de Tabasco comenzaron a acercarse tentativamente a Garrido con la esperanza de encontrar en él a un defensor de sus derechos, y de un régimen político y económico más justo en Tabasco en un futuro no muy lejano.[177]

En 1922 se postuló para su primer cargo electo como gobernador de Tabasco. Para entonces, también había asumido el control y el liderazgo del Partido Radical.[178] Su candidatura a gobernador también fue apoyada por algunos de los azules (la facción moderada y los rivales tradicionales de los rojos) en el estado y por el Partido Cooperatista Nacional (PCN) a nivel nacional.[179] La elección se vio empañada por la violencia, como tantas otras que la precedieron. Después de varias quejas de Garrido sobre intrigas en su contra, Calles envió una carta muy dura al jefe de Operaciones Militares en el estado, recordándole que era su deber proteger la vida de todos los candidatos a gobernador, incluyendo la de Garrido.[180] Conforme avanzaba el año 1922, la lucha por la gubernatura fue tornándose más peligrosa, de modo que Garrido y cinco de sus asociados recibieron permiso para portar pistola con el fin de defenderse.[181]

[174] AGN-TGC, c. 4, exp. 4. Garrido a los Presidentes Municipales, 28 de febrero de 1922.

[175] AGN-TGC, c. 4, exp. 4. Garrido a Luis Pedrero, 9 de marzo de 1922.

[176] AGN-TGC, c. 3, exp. 3. Garrido z Gonzalo Vargas Pino, 6 de julio de 1921.

[177] AGN-TGC, c. 4, exp. 4. José Pool a Garrido, 27 de agosto de 1922. Sobre el apoyo de los trabajadores a Garrido, y sobre José Pool más específicamente, véase Harper, «Revolutionary Tabasco», 72-73.

[178] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 1, 40.

[179] AGN-TGC, c. 4, exp. 1. Memorando sin fecha de 1922.

[180] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 1/7, f. 58, inventario 2312. Calles a Luis T. Mireles, 25 de junio de 1922.

[181] AGN-TGC, c. 5, exp. 6. Memorando de Luis T. Mireles, 13 de septiembre de 1922.

En septiembre, en medio de ataques violentos a partidarios de ambos bandos, Miguel Torruco, presidente del Partido Radical y legislador federal, fue asesinado en la Ciudad de México, donde había estado haciendo campaña para Garrido.[182] Pero este no se dejó intimidar y continuó con sus planes, convencido de que aún podría triunfar en las elecciones con el respaldo de sus poderosos aliados nacionales.[183] Tenía razón. El asesinato de Torruco cristalizó la decisión del presidente Obregón de apoyar la candidatura de Garrido a la gubernatura, ya que declaró que la sangrienta lucha política que había en Tabasco era una vergüenza no solo para el estado, sino para todo México.[184] Con el decidido apoyo de Obregón y Calles, la elección de Garrido como gobernador para el periodo 1922-1926 quedó entonces efectivamente garantizada cuando su oponente (y primo) José Domingo Ramírez Garrido renunció a su candidatura.

Garrido resultó electo y tomó posesión en enero de 1923. Había prometido a sus aliados en la Ciudad de México que, de ser elegido, salvaría a Tabasco de un mayor desorden político y, a los pocos meses, Calles lo elogiaba por la pacificación política del estado.[185] Pero Garrido también tenía planes ambiciosos para reformar Tabasco. Para entonces, su fama de radical iba en aumento. Mientras la paranoia roja crecía en Estados Unidos a principios de la década de 1920, la inteligencia militar estadounidense informó con aprensión que el nuevo gobernador de Tabasco era un discípulo de Felipe Carrillo Puerto («el dictador radical de Yucatán») y que ya se estaba destacando por «practicar el agrarismo de la manera más radical», y por dividir las tierras petroleras en Tabasco.[186] Aunque

[182] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 158-159.

[183] AGN-TGC, c. 4, exp. 3. Garrido, memorando sin destinatario, 15 de septiembre de 1922.

[184] AGN-OC, c. 151, exp. 408-T-25. Obregón a A. Casanova et al., 21 de septiembre de 1922.

[185] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 1/7, f. 74, inventario 2312. Garrido a Calles, 15 de junio de 1923.

[186] FAPECFT-CDEEUM, exp. 080201: División de Inteligencia Militar: Informes, leg. 4/6, fs. 204-207, inventario 19. Resumen de Inteligencia Mexicana, núm. 296, 22 de agosto de 1923.

estos temores en específico eran solo conjeturas, el informe determinaba correctamente que Garrido en efecto había unido fuerzas con sus homólogos socialistas en toda la región. Para 1924, Garrido y el PRT comenzaron a establecer sus propias ligas de resistencia en Tabasco.[187]

Conclusiones

El sureste no fue el único lugar de México en el que se fundaron partidos socialistas en la década de 1920, pero sí el que produjo los más tempranos e influyentes ejemplos. La región también contaba con la mayor concentración de partidos socialistas, a pesar de que poco tiempo antes los constitucionalistas habían considerado que toda la región era especialmente difícil de controlar, y mucho menos de reformar.

Uno de los rasgos singulares del sureste ha sido siempre su numerosa población maya. La demografía de los estados en cuestión suponía tanto un reto como una ventaja para los reformistas. En Chiapas, donde se hablan muchas lenguas mayas, los organizadores políticos que querían trabajar con los campesinos indígenas se enfrentaban a un obstáculo logístico mayor que el de sus homólogos de Yucatán y Campeche, donde predominaba el maya yucateco e incluso muchos ladinos lo hablaban al menos un poco, incluido el propio Carrillo Puerto. Además, en toda la región, muchos indígenas comprensiblemente se mostraban muy reacios a recibir las propuestas de cualquier facción o movimiento político que buscara su apoyo, basándose tanto en la experiencia histórica como en la reciente. Podría decirse que el mayor éxito organizativo de los socialistas a largo plazo se produjo en Tabasco, donde la población indígena es relativamente pequeña en comparación con los demás estados examinados aquí (aunque también influyeron otros factores en ese éxito).

También fue una región que se mostró abiertamente hostil a la injerencia de los foráneos durante todo el periodo revolucionario. En gran parte, esto se debió a que las elites locales estaban acostumbradas a

[187] Harper, «Revolutionary Tabasco», 73.

ejercer el control sobre la mano de obra indígena y se sentían con derecho a hacerlo. Por todas estas razones, para muchas elites políticas de la Ciudad de México el sureste se consideraba un lugar de bajo riesgo para la experimentación política en comparación con otras regiones de México, porque tenían relativamente poco que perder y quizá algo que ganar al permitir que los radicales intentaran reformar lugares como Chiapas. Este fue un factor crítico en la capacidad de varias generaciones de socialistas del sureste de llevar a cabo los experimentos políticos que emprendieron, sin gran interferencia o impedimento por parte de la Ciudad de México. Un modelo de control político vertical nunca funcionó en el sureste para Carranza y los constitucionalistas, ni habría funcionado para los sonorenses después de ellos. En Chiapas tuvo el efecto contrario al deseado, al desencadenar una larga contrarrevolución. En Tabasco, exacerbó dramáticamente las divisiones y enemistades políticas preexistentes. En Campeche, el rápido ascenso y caída del Partido Pro-Campeche demostró que, sin un apoyo popular genuino y amplio, los movimientos reformistas en el sureste no tenían fuerza política, ni la capacidad de desafiar de forma creíble a los constitucionalistas o a las elites conservadoras. Tampoco la externalización oportunista de la gobernanza a fuerzas provinciales con poder (pero sin compromiso ideológico o político con la reforma) fue una solución viable, como demostró el empoderamiento de los mapaches en Chiapas por parte de Obregón. El desastroso paso de los mapaches por el poder a principios de la década de 1920 le demostró a Calles y a Obregón que México no podía volver a ser como antes de la Revolución, ni siquiera en el lejano Chiapas.

Los socialistas del sureste demostraron que las iniciativas federales a nivel estatal y local eran mucho más efectivas y más ampliamente aceptadas si las implementaban políticos locales que dialogaban con las comunidades y respondían a las necesidades y objetivos locales, y más aún con organizaciones corporativistas a nivel estatal o regional con fuertes vínculos con las facciones políticas nacionales. En la práctica, esto adoptó la forma de partidos políticos que equilibraban la autoridad centralizada con un respeto moderado por la autonomía política local, y articulaban

un programa populista y reformista más o menos coherente que abordaba las preocupaciones y expectativas de los trabajadores y los campesinos de forma tangible y retórica. A pesar de sus diferencias, todos los gobiernos socialistas del sureste adoptaron esta misma fórmula básica. Hubo adaptaciones de esta fórmula de un estado a otro, pero los resultados hablaron por sí mismos. Variaciones del modelo socialista yucateco de institucionalización política posrevolucionaria para 1923 habían pacificado en gran medida todo el sureste tan reacio durante tanto tiempo.

Este fue también un modelo pionero de dominio de un partido único a nivel estatal en México, en el que las diferencias políticas se debatían y resolvían dentro de cada partido socialista, en diálogo con las bases organizadas en redes corporativistas a través de ligas de resistencia a nivel local (en todas partes excepto en Chiapas). Aunque la aplicación de este modelo inspiró conflictos y, en ocasiones, violencia, para 1923 los socialistas del sureste podían afirmar con credibilidad que su sistema estaba funcionando, ya que la antigua clase política dominada por las elites había quedado al margen en tres de los cuatro estados en cuestión (la toma de posesión socialista de Chiapas llegaría unos años más tarde). Los políticos de la Ciudad de México, y principalmente Plutarco Elías Calles, se percataron de ello.

Esto quedó muy claro cuando la colaboración de Felipe Carrillo Puerto con Ramón Félix Flores se rompió a la hora de elegir al nuevo gobernador de Campeche en 1923, pues él y Flores discrepaban sobre quién debía ser el sucesor. Ambos candidatos eran miembros del Partido Socialista; Fernando Enrique Angli Lara, el elegido por Carrillo Puerto, era el secretario del partido, mientras que el más moderado Ángel Castillo Lanz, apoyado por Flores, fungió como su tesorero.[188] Carrillo Puerto aún se mostraba reacio a ceder el control de la política de Campeche, y probablemente también esperaba evitar que el socialismo de allí tomara un giro más moderado. Carrillo protestó que Flores estaba tratando de

[188] Justo Sierra, Gantús Inurreta y Villanueva, *Breve historia de Campeche*, 211. Sobre Angli Lara y Castillo Lanz en los años treinta, véase Fallaw, *Religion and State Formation*, 36-37, 48-51.

evitar que las ligas de resistencia en el estado apoyaran a Angli. De hecho, el apoyo abierto de Carrillo Puerto a Angli era parte del problema; él mismo reconoció que algunos socialistas de Campeche estaban haciendo campaña contra ese prospecto porque percibían que Carrillo Puerto había violado la soberanía del estado al darle un apoyo tan fuerte.[189]

Al observar la inquina de los socialistas en 1923, Calles escribió a Flores, y copió a Carrillo Puerto. En este extraordinario documento, Calles no tomó partido entre los candidatos, sino que expuso su visión de cómo debían comportarse y manejar sus elecciones los partidos socialistas del sureste:

> En mi concepto la campaña electoral debe desarrollarse en un ambiente de amplia democracia, sin que haya presiones de ningún género por parte de las autoridades de esa entidad, dándoles iguales garantías a todos los candidatos que surjan. Teniendo como tiene, el Partido Socialista, una mayoría abrumadora, no necesita recurrir a ningún medio tortuoso para entrar en la campaña electoral y dentro del mismo Partido, deberán en mi concepto, observarse prácticas de verdadera democracia. En mi concepto el Partido Socialista debería convocar una convención en que todas las Ligas estén representadas y los representantes de estas Ligas deben tener absoluta libertad para manifestar su criterio, al discutir los candidatos y para emitir su voto. A mi juicio sería una torpeza si los directores de la Liga Central quisieran imponer un candidato contra la voluntad de todas las Ligas del Estado. Cualquier dificultad que surja dentro del Partido será funesta para el mismo Partido y tal vez traería como consecuencia su disolución y su ruina, cosa que en mi concepto no deben permitir los hombres de buena voluntad. Debe, pues, obrarse dentro del Partido con toda honradez y con toda justicia, dejando, vuelvo a repetir, a los representantes de las Ligas amplia libertad para designar su candidatura y esta designación debe obedecer a los mandatos de la voluntad de la mayoría. Las pequeñas pasiones que haya dentro del Partido, deben ser

[189] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 5/7, f. 249-251, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 14 de febrero de 1923.

> ahogadas, debe buscarse la armonía entre todos los miembros y posponer todos los asuntos de índole personal al bien de la colectividad.[190]

En 1923, seis años antes de que se fundara el Partido Nacional Revolucionario, Calles estaba estudiando detenidamente cómo debía funcionar un partido de este tipo, cómo podían gestionarse los desacuerdos dentro de un sistema político dominado por un solo partido, y qué podría conseguir un partido de esta naturaleza si se lograba un equilibrio adecuado entre el control centralizado y la representación popular. Los socialistas de Campeche siguieron al pie de la letra las prescripciones de Calles. El partido celebró una convención de 74 delegados designados por sus respectivas ligas, comités y pueblos de todo el estado, que eligieron a Castillo Lanz como su candidato a gobernador, desafiando los deseos de Carrillo Puerto.[191] Fue este mismo quien les ayudó a construir una maquinaria política que a la larga les permitió ejercer su independencia. Para 1923, el socialismo del sureste crecía y cambiaba, cada vez traspasando más las fronteras estatales, y no siempre en las formas que sus arquitectos imaginaron.

[190] FAPECFT-PEC, exp. 25: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 5/7, f. 267, inventario 830. Calles a Carrillo Puerto, 8 de marzo de 1923.

[191] AGN-OC, 408-C-35. J. Acuña R. e Ignacio R. Yeso a Obregón, 1 de abril de 1923.

Capítulo 3. El sistema a prueba. La rebelión delahuertista en el sureste, 1923-1924

En el amor, el suicidio es romántico y bello, pero en la política, es necio. La rebelión de diciembre fue eminentemente política. La posteridad se encargará de fallar si estaba justificada o no.

Alonso Capetillo, 1925

Mientras los socialistas del sureste trabajaban por construir instituciones políticas que les permitieran gobernar e implementar sus ambiciosas promesas reformistas, sus esfuerzos peligraron debido a una crisis política que se suscitó cuando una rebelión casi derrocó al gobierno nacional. México no tenía precedentes de sucesiones presidenciales pacíficas desde que inició la Revolución, y la clase política estaba saturada de veteranos revolucionarios que anhelaban el poder político. En 1923, las ansiedades y aspiraciones colectivas de estos se enfocaron en la siguiente sucesión presidencial. El resultado fue la rebelión delahuertista de 1923-1924.

En diciembre de 1923, el secretario de Hacienda Adolfo de la Huerta se rebeló contra el presidente Obregón, quedándose con más de la mitad de los militares. La explicación más sencilla de la crisis es que De la Huerta se alzó porque Obregón se había decantado por Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación, para que lo sucediera como presidente en 1924. Pero este momento de crisis para el Estado posrevolucionario

también era un síntoma de que el país padecía diversas enfermedades políticas a la vez, pues empezaron a surgir disparidades inquietantes entre la teoría y la práctica de la gobernanza bajo la Constitución de 1917. Ante todo, la rebelión estuvo motivada por la incertidumbre sobre los procesos de la elección y sucesión presidencial. También fue provocada por una serie de luchas de poder: entre la rama ejecutiva y la legislatura federal; entre el ejecutivo y el ejército; entre el gobierno federal y los agentes de poder regionales (tanto electos como no electos).

Este capítulo examina el impacto de la rebelión delahuertista en el sureste. Los socialistas desempeñaron un papel importante en la defensa del gobierno federal ante las fuerzas rebeldes en la región y, en el proceso, reunieron apoyo popular para el gobierno federal mediante sus partidos políticos corporativistas. Este conjunto de precedentes no pasaron inadvertidos en la Ciudad de México. La rebelión también obligó tanto a Calles como a Obregón a reexaminar la importancia política, económica y militar del sureste mientras se esforzaban por conservar su gobierno. Por todas estas razones, el sureste socialista obtuvo una atención nacional inusitada durante la crisis delahuertista, con consecuencias significativas para la región una vez que la rebelión fue derrotada en junio de 1924.

La rebelión delahuertista de 1923-1924

En 1920, Álvaro Obregón planeó su ascenso a la presidencia, pese a los esfuerzos del presidente Venustiano Carranza por impedirlo e imponer al sucesor de su preferencia. En abril de 1920, Obregón y los otros sonorenses Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles lideraron una rebelión en contra de Carranza con la declaración del Plan de Agua Prieta, en el que se rechazaba al presidente. Unas semanas más tarde, Carranza fue depuesto y posteriormente asesinado.[1] Cuando Obregón se convirtió en

[1] Véase la explicación de Hall sobre las raíces de la rebelión de Agua Prieta y el papel central que tuvo De la Huerta en esta. Hall, *Álvaro Obregón*, 233-237.

presidente en diciembre de ese año, se llevó con él a Calles y a De la Huerta a la Ciudad de México como sus secretarios de Gobierno y Hacienda, respectivamente.[2]

Para 1923, casi todos esperaban que Calles fuera el siguiente presidente gracias al sólido apoyo de Obregón.[3] Sin embargo, a medida que se acercaban las elecciones, muchos políticos y generales ambiciosos se sintieron cada vez más incómodos con el prolongado dominio de ambos políticos. Para algunos, se trataba de una concentración inaceptable de poder en manos de una sola facción revolucionaria, y pensaban que una segunda gestión presidencial consecutiva de un sonorense pondría en peligro sus propias aspiraciones al cargo. A otros les preocupaba que la elección de Calles como sucesor de Obregón indicaba que este tenía planeado regresar al poder en 1928, el periodo siguiente, lo cual sería una violación descarada del precepto de Francisco I. Madero de «no reelección», que para entonces se había vuelto un principio sagrado.

En 1922, Obregón envió a De la Huerta a Nueva York para que negociara la deuda externa de México y las indemnizaciones de la época revolucionaria, con la esperanza de conseguir por fin el reconocimiento diplomático de Estados Unidos y de las potencias europeas tras la Revolución.[4] No era una encomienda fácil. Los países con intereses petroleros en México, y sobre todo Estados Unidos, se mostraron fríos con el gobierno de Obregón. El artículo 27 de la Constitución de 1917 declaraba que los recursos naturales, incluidos los derechos del subsuelo, pertenecían a la nación, temiendo las compañías petroleras de propiedad extranjera que México lo pusiera en práctica. Bajo la presión del poderoso grupo petrolero, el gobierno de Warren G. Harding dejó en claro que el

[2] Véase la discusión de Buchenau sobre el desequilibrio de poder dentro del Triángulo de Sonora en esta época. Sostiene que en el plano político Calles era el más débil de los tres. Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 90.

[3] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 102.

[4] Para una discusión detallada del trabajo de De la Huerta en Nueva York, y las interacciones entre este y Obregón durante esos meses, véase Pedro Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la revolución* (México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Siglo XXI Editores, 1998), capítulo 4.

reconocimiento del gobierno de Obregón por parte de Estados Unidos estaba condicionado a la aplicación no retroactiva del artículo 27, a la conservación de los derechos de propiedad de los ciudadanos estadounidenses en México y al pago de indemnizaciones por las propiedades que los ciudadanos estadounidenses habían perdido durante la Revolución mexicana. Como secretario de Hacienda, la tarea poco envidiable de De la Huerta era encontrar un acuerdo viable que agilizara la reanudación de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y que, al mismo tiempo, fuera políticamente aceptable en el país. Sus negociaciones con los bancos de Nueva York dieron como resultado el Acuerdo De la Huerta-Lamont. Firmado en junio de 1922, México aceptó reconocer y pagar 1000 millones de dólares de deuda externa.[5] Pero el acuerdo no obtuvo muchas de las concesiones para los banqueros que Obregón quería, y Estados Unidos siguió negándose a dar reconocimiento diplomático a México. El enfrentamiento aún no había terminado.

Mientras De la Huerta negociaba el acuerdo de 1922, Calles trabajaba con sus propios canales menos oficiales en aras de ganar apoyo en Estados Unidos para el gobierno de Obregón. En el otoño de 1921, Calles envió a Robert Haberman a Estados Unidos como agente de propaganda del gobierno mexicano, y como su emisario ante Samuel Gompers y la Federación Americana del Trabajo (AFL).[6] Haberman ya había trabajado para los sonorenses como agente de propaganda en Estados Unidos en 1920, motivando a los inversionistas estadounidenses a hacer negocios en México después de la Revolución.[7] En el ínter, había colaborado con Felipe Carrillo Puerto para fortalecer la organización del PSS en el Congreso de Izamal, e hizo las veces de emisario entre Calles y los socialistas

[5] Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989* (Austin, TX, University of Texas Press, 2001), 81-82.

[6] Véase FAPECFT-PEC, exp. 2: Haberman, Roberto, legs. 1 y 2, inventario 2615. Sobre las complejas relaciones de Haberman con los gobiernos de Estados Unidos y México, así como con la AFL y Carrillo Puerto, así como su estancia en Nueva York, véase Andrews, *Shoulder to Shoulder?*, capítulo 6.

[7] Andrews, «Robert Haberman», 200.

yucatecos. El trabajo de Haberman para ayudar a Calles a establecer sus relaciones con los socialistas del sureste y con la AFL formaba parte del mismo proyecto, ya que Calles buscaba el apoyo de los trabajadores organizados de ambos lados de la frontera para su esperada campaña presidencial de 1924. El secretario de Educación, José Vasconcelos, con mucha astucia acusó a Haberman de trabajar para asegurar en Yucatán el apoyo a la candidatura presidencial de Calles.[8] De hecho, Haberman también trabajaba para Carrillo Puerto en Nueva York como agente de la comisión estatal de exportación de henequén de Yucatán. Cuando terminó su labor en Estados Unidos trabajando para Calles, Haberman regresó a Yucatán para continuar su trabajo con Carrillo Puerto y el PSS.[9]

Mientras Haberman se afanaba por cumplir las órdenes de Obregón en Nueva York, Adolfo de la Huerta empezó a sospechar de sus actividades allí. Escribió a Calles y a Obregón para quejarse de que Haberman estaba en Nueva York y de que se reunía con grupos y periodistas socialistas estadounidenses. Le preocupaba que Haberman estuviera «dándoles una impresión equivocada» para que no aceptaran el acuerdo que él quería sobre la deuda. Además, De la Huerta repitió los rumores de que Haberman estaba «incitando» a los líderes de Yucatán, Veracruz y el Estado de México a declarar huelgas generales en el momento en que se lograra el acuerdo.[10] «Tengo absoluta seguridad de que [los] informes [que] han dado sobre Haberman son completamente falsos», respondió Calles, sin revelar que Haberman estaba trabajando para él.[11] Cuando las actividades de Haberman en Nueva York fueron criticadas en la prensa mexicana en el otoño de 1923, Calles le advirtió a Obregón que no tomara ninguna medida hasta que él mismo pudiera darle noticias de la labor

[8] Andrews, «Robert Haberman», 201, nota 37.

[9] Véase FAPECFT-PEC, exp. 2: Haberman, Roberto, leg. 2/2, f. 64, inventario 2615. Haberman a Calles, 21 de febrero de 1922.

[10] FAPECFT-PEC, exp. 2: Haberman, Roberto, leg. 2, f. 81, inventario 2615. De la Huerta a Calles, 24 de junio de 1922.

[11] FAPECFT-PEC, exp. 2: Haberman, Roberto, leg. 2, f. 82, inventario 2615. Calles a De la Huerta, 27 de junio de 1922.

que Haberman había estado realizando, e insistió en la lealtad inequívoca de este hacia ellos.[12]

Cuando De la Huerta regresó a México, se hizo más evidente que Obregón y él tenían cada vez más desacuerdos políticos. En particular, De la Huerta se opuso firmemente a los Acuerdos de Bucareli de 1923, en los que México se comprometía a pagar por las tierras expropiadas a los ciudadanos estadounidenses, y concedió que el artículo 27 no se aplicaría en forma retroactiva a las propiedades en manos de extranjeros adquiridas antes de la ratificación de la Constitución de 1917.[13] También se estableció una comisión de reclamaciones para resolver de manera definitiva lo que México debía a los ciudadanos estadounidenses por los daños sufridos durante la Revolución.[14] De la Huerta protestó por el hecho de que Obregón hubiera concedido derechos especiales a los extranjeros.[15] También se tomó como algo personal la nueva disposición de Obregón a cooperar con Estados Unidos, sobre todo después de que criticara de manera pública los anteriores intentos de De la Huerta por conciliar los intereses comerciales estadounidenses.[16] No obstante, gracias en parte a los esfuerzos de De la Huerta, el 31 de agosto Estados Unidos restableció las relaciones diplomáticas con México. Al día siguiente, muchos otros países siguieron su ejemplo y reabrieron sus embajadas.[17]

Obregón se vio fortalecido en lo político por estos triunfos diplomáticos tanto en el país como en el extranjero, pero muchos observadores

[12] FAPECFT-PEC, exp. 5: Obregón, Álvaro (Gral.), leg. 4/13, f. 169, inventario 4038. Calles a Obregón, 23 de septiembre de 1923.

[13] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 105. David Allen Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924* (tesis doctoral, Syracuse University, 1975), 99.

[14] Para un resumen conciso de estas negociaciones y acuerdos véase Aguilar Camín y Meyer, *In the Shadow of the Mexican Revolution*, 80-84.

[15] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 99.

[16] Brush sostiene que la crisis dentro del Triángulo de Sonora en ese momento era en gran medida personal y que, de hecho, los dos sonorenses tenían muchas menos diferencias políticas de fondo de las que De la Huerta alegaría más adelante. Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 100-101.

[17] *El Universal*, 1 de septiembre de 1923, p. 1. «Inglaterra, Francia, Cuba y Bélgica Reconocerán al General Obregón».

empezaron a preocuparse, con justa razón, de que la creciente pugna entre los sonorenses pudiera perturbar las próximas elecciones para presidente. Aunque era bien sabido que Obregón había elegido a Calles como su sucesor, este esperó a que se restableciera el reconocimiento diplomático de Estados Unidos para renunciar a su cargo de secretario de Gobernación e iniciar su campaña presidencial. El 5 de septiembre, Calles aceptó de manera oficial su nominación presidencial por parte de numerosos partidos políticos de todo México, incluidos los partidos socialistas del sureste.[18] Sin embargo, a pesar de sus anteriores declaraciones entusiastas a favor de la candidatura de Calles, ya no estaba claro si De la Huerta apoyaría la campaña de su antiguo amigo.

Había otras tensiones políticas que se estaban desarrollando en esos días, las cuales también tenían el potencial de complicar la sucesión presidencial. A principios de la década de 1920, por primera vez los partidos políticos regionales y nacionales comenzaron a surgir como actores importantes en México. Competían por el poder en la Ciudad de México, especialmente dentro de la Cámara de Diputados. Esto incluía una lucha correlativa entre los poderes del gobierno federal, ya que los legisladores trataban de afianzar su poder frente al ejecutivo, el cual solía dominar.[19] Un editorial cautelosamente optimista de *El Universal*, en septiembre de 1923, declaraba que aunque México no pudiera tener unas elecciones presidenciales del todo democráticas en 1924, la lucha que estaba teniendo lugar era de cualquier manera alentadora, porque significaba que México estaba mostrando signos de avanzar hacia un sistema de partidos. El

[18] *El Universal*, 5 de septiembre de 1923, p. 1. «Aceptó su Postulación Formalmente el Gral. Calles».

[19] Se trataba de una legislatura mucho más poderosa de lo que se suele suponer. Véanse los argumentos expuestos tanto por Valenzuela como por Jean Meyer (en sendos ensayos del mismo volumen editado) sobre el papel de ambas cámaras del poder legislativo para impulsar la elaboración de políticas junto con el poder ejecutivo en este periodo. Georgette Emilia José Valenzuela, «1920-1924… ¡Y venían de una Revolución!», en *Gobernar sin mayoría, México 1867-1997*, ed. María Amparo Casar e Ignacio Marván (México: Taurus, CIDE, 2002). Jean Meyer, «La diarquía (1924-1928)», en *Gobernar sin mayoría, México 1867-1997*.

periódico concluía que una lucha política sincera entre los partidos evitaría más revueltas armadas por las elecciones.[20]

El más poderoso de estos partidos emergentes fue el Partido Cooperatista Nacional (PCN). Fundado por el abogado Jorge Prieto Laurens en 1917, gozaba de una sólida mayoría en ambas cámaras de la legislatura federal a principios de los años veinte.[21] En 1923, los cooperatistas también controlaban un amplio bloque en el Senado, tenían miembros en la Suprema Corte y contaban con seis gobernadores entre sus filas. La principal debilidad del partido, en contraste con los partidos socialistas del sureste, era que nunca tuvo mucho éxito en la construcción de una base de apoyo popular.[22] No queda claro si hizo algún intento serio por lograrlo. A medida que se acercaban las elecciones presidenciales, el objetivo principal del PCN era organizar un desafío creíble a la campaña de Calles y a la hegemonía sonorense en general.

En un principio Prieto Laurens fue aliado de los sonorenses, pero entró en grave conflicto con ellos, por varias razones, cuando se postuló para la gubernatura de San Luis Potosí en 1923. En primer lugar, a su contrincante, Aurelio Manrique, del Partido Nacional Agrario (PNA), lo apoyaba Calles. En segundo, la elección en San Luis Potosí resultó ser un desastre político que tuvo ramificaciones mucho más allá de las fronteras del estado. Ambos candidatos y sus partidarios se atribuyeron la victoria una vez que se celebraron las elecciones en agosto y, cuando no se produjo una resolución directa del conflicto, el estado se sumió en el caos y la violencia.[23] Como en muchos otros casos similares en otras entidades

[20] *El Universal*, 5 de septiembre de 1923, p. 3. Sección Editorial.

[21] Georgette Emilia José Valenzuela, *El relevo del caudillo: de cómo y porqué Calles fue candidato presidencial* (México: Ediciones El Caballito, 1982), 35-36.

[22] Sobre Prieto Laurens y el PCN, véase Luis Monroy Durán, *El último caudillo: apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923, en contra del gobierno constituido* (México: J.S. Rodríguez, 1924), 34-43; John W. F. Dulles, *Yesterday in Mexico: A Chronicle of the Revolution, 1919-1936* (Austin, TX: University of Texas Press, 1961), 133-134; Dudley Ankerson, *Agrarian Warlord: Saturnino Cedillo and the Mexican Revolution in San Luis Potosí* (DeKalb, IL, Northern Illinois University Press, 1984), 102-103.

[23] Sobre la elección en San Luis Potosí de 1923, Véase Romana Falcón, *Revolución y caciquismo: San Luis Potosí, 1910-1938* (México: El Colegio de México, 1984).

durante este periodo, el gobierno federal se vio obligado a intervenir en una elección de gobernador que estaba en punto muerto. La primera orden de acción fue la desescalada, pues Obregón ordenó a las tropas federales en el estado que intentaran desarmar a las facciones enfrentadas.[24] Luego retiró el reconocimiento federal del gobierno estatal y remitió el caso al Senado para que lo resolviera y convocara a una nueva elección.[25]

En un momento de cambios de por sí inciertos en el equilibrio de poder en la Ciudad de México, todos los partidos políticos nacionales vieron la crisis electoral en San Luis Potosí como una oportunidad para medir sus fuerzas relativas unos contra otros.[26] Los cooperatistas se negaron a aceptar lo que percibían como maniobras de Obregón contra ellos en el estado, incluso cuando el presidente se opuso a apoyar públicamente al candidato de cualquiera de los partidos. El PCN se dirigió a la Suprema Corte para denunciar el manejo de la elección por parte de Obregón, pero el resultado apenas importó cuando la Corte falló a favor de los cooperatistas en noviembre.[27]

Para entonces, varias vorágines políticas habían comenzado a confluir, ya que Prieto Laurens presionó a Adolfo de la Huerta para que fuera el candidato presidencial de los cooperatistas. Incluso en una época en la que la política aún era dominada por individuos, dos de los hombres más poderosos de México no podían postularse a la presidencia sin el apoyo de los partidos políticos. Calles había estado trabajando durante varios años para construir una base independiente de aliados y electores en vista a las elecciones de 1924, pero De la Huerta no podía contar con una red de apoyo parecida si decidía desafiar a Obregón y presentarse contra Calles. Con el apoyo del PCN, De la Huerta se convenció a la

[24] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 80-81.

[25] Sobre la historia de la cláusula de desaparición de poderes en el derecho constitucional mexicano, véase González Oropeza, *La intervención federal en la desaparición de poderes*.

[26] Sobre los detalles de estas elecciones y sus ramificaciones, véase Osten, «Trials by Fire».

[27] Sobre los detalles de la sentencia de la Suprema Corte, véase González Oropeza, *La intervención federal en la desaparición de poderes*, 209-210.

larga de que podría tener una oportunidad real de desafiar a sus compatriotas. Presentó su renuncia al gabinete de Obregón en septiembre.[28]

La ruptura de De la Huerta con Obregón fue preocupante para muchos, incluido Calles, quien le escribió a De la Huerta:

> Como revolucionario, como tu sincero y leal amigo, te incito para que reflexionando serenamente sobre tu conducta, veas que con ella das una poderosa arma a la reacción que pretende a todo trance dividirnos y entrevistes a nuestro amigo y jefe, retirando la renuncia que has presentado, con lo cual obrarás con el criterio sereno y con la sinceridad que siempre lo has hecho, seguro de que él, con su nobleza, todo lo olvidará.[29]

De la Huerta se negó, convencido de que su decisión de unirse a los cooperatistas era acertada. Las semanas que siguieron parecen justificar su incendiaria elección. En octubre, el PCN consiguió apropiarse del control de la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados, y superó en número a los legisladores pro-Calles con 131 contra 78.[30] Una semana después, los cooperatistas organizaron una enorme manifestación pública a favor de De la Huerta, con una asistencia estimada de 25 000 personas.[31] De la Huerta aceptó formalmente la nominación del PCN como su candidato presidencial.[32] Los políticos y generales de todo el espectro político que se oponían a la candidatura presidencial de Calles por una variedad de razones encontraron en De la Huerta el candidato de oposición viable que habían estado buscando desde hacía algún tiempo.[33]

Calles también entró en campaña. En una indirecta no muy velada a los cooperatistas, declaró que buscaba el apoyo popular para su

[28] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 105.

[29] Calles, *Correspondencia personal (1919-1945)*, vol. 1, 107-108.

[30] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 111.

[31] Brush menciona los rumores de que probablemente se les pagó a muchos de los manifestantes para que asistieran a la manifestación. Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 111.

[32] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 106.

[33] Capetillo, *La rebelión sin cabeza*, 21.

candidatura más que el de los partidos políticos. No obstante, Calles trabajó con diligencia para construir una coalición que apoyara su campaña.[34] La CROM y el PLM ya se habían convertido en aliados cruciales tanto de Obregón como de Calles al conseguir el apoyo popular para las iniciativas federales y para la candidatura presidencial de Calles, quien colocó con gran fanfarria a dirigentes de la CROM, el PNA y el PSS en muchos de los principales puestos de dirección de su campaña en octubre de 1923, ya que estos partidos se convirtieron en sus fuentes de apoyo más valiosas y fiables.[35]

Los socialistas del sureste proporcionaron a Calles otra importante base electoral. Este se había asegurado de que la región fuera un bastión de apoyo durante los años anteriores, y ahora sus relaciones con los socialistas de la zona le proporcionaban un terreno político firme en el cual apoyarse, más allá de lo que la CROM podía proporcionar, mientras se embarcaba en su campaña presidencial. Como aliados, los socialistas del sureste suponían para Calles la ventaja adicional de que eran relativamente independientes de Obregón, quien había mostrado poco interés en ellos una vez pacificada la región. Al aceptar su nominación, Calles anunció que su primera gira de campaña presidencial sería en el sureste.[36]

La principal oposición a la candidatura de Calles, antes de la deserción de De la Huerta, se encontraba dentro del ejército. Un sistema político que afianzaba el derecho de un titular a elegir a su sucesor significaba que los sonorenses podían potencialmente dejar fuera de los altos cargos políticos a los generales que ambicionaban la perpetuidad. En una época en la que la legitimidad política de un individuo todavía

[34] Esto pudo haber sido simplemente un distanciamiento retórico del PCN por parte de Calles, más que un repudio intencionado de todos los partidos políticos, que sin duda no llevó a cabo en la práctica. Capetillo, *La rebelión sin cabeza*, 104.

[35] FAPECFT-FEC, exp. 4: Integración del Centro Directivo de la Campaña Pro-Calles. Comisiones de Hacienda Jurídica y de Prensa, leg. 1/1, inventario 2615. Calles a varios, 22 y 23 de octubre de 1923.

[36] *El Universal*, 6 de septiembre de 1923, p. 3. «Acepta su Candidatura el Gral. Elías Calles».

derivaba en gran medida de su participación en la Revolución mexicana, muchos generales también consideraron que las credenciales militares relativamente débiles de Calles no eran suficientes para que llegara a la presidencia.[37] Sus vínculos con el movimiento obrero urbano solo alejaron más a muchos generales, mientras que otros se sintieron ofendidos por su notorio anticlericalismo.[38] Los generales descontentos formaron otro núcleo de disidencia que se inclinó por la candidatura de De la Huerta, a pesar de que era el único miembro civil de la camarilla sonorense.[39] Obregón conocía el Ejército mexicano mejor que nadie, y comprendió que los generales descontentos suponían otro serio peligro para su gobierno. Ese otoño, hizo lo que pudo para tratar de asegurarse de que los oficiales en servicio activo no se involucraran en las campañas políticas.[40]

Uno de los generales desafectos más importantes era Salvador Alvarado. Después de la rebelión de Agua Prieta, Alvarado trabajó muy brevemente para su viejo amigo De la Huerta durante su presidencia interina en 1920, como su ministro de Hacienda, antes de partir para Nueva York como representante de la comisión reguladora del henequén en Yucatán que él había reconstruido, y para crear confianza en el nuevo gobierno de México entre los banqueros e inversionistas de ese lugar.[41] Pero Alvarado siempre tuvo sus diferencias con Obregón, quien dudaba de su lealtad, sin duda en parte porque se sabía que Alvarado tenía sus propias ambiciones presidenciales. Obregón se opuso al nombramiento

[37] Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998), 18.

[38] Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, 2da ed. (México: Miguel Ángel Porrúa, 2003), 105. Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 104.

[39] Medina Peña sostiene que los generales sublevados nunca consideraron a De la Huerta como uno de los suyos, sino que, de manera oportunista, intentaron utilizar su cisma con sus compañeros sonorenses en beneficio propio. Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 43-44.

[40] FAPECFT-PEC, exp. 5: Obregón, Álvaro (Gral.), leg. 4/13, f. 171, inventario 4038. Álvaro Obregón a Plutarco Elías Calles, octubre 1923 [fecha ilegible].

[41] Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta*, 66, 81.

de Alvarado en el gabinete, pero fue desautorizado por Calles y De la Huerta.[42]

Su desagrado era mutuo, y cada vez más enconado. En 1919, Alvarado pidió el establecimiento de un sistema de partidos competitivo en México y advirtió enérgicamente sobre los peligros de la desafección popular con el sistema político en lugares donde los poderosos y sus camarillas imponían a los candidatos. Además, advirtió que la elección de un caudillo impediría una reforma política significativa. Exhortó a Obregón y al general Pablo González a que retiraran sus candidaturas presidenciales y se unieran a él a fin de formar un partido político revolucionario unido que convocara a los delegados para elegir un candidato.[43] Aun así, en 1920 elogió a Obregón por su patriotismo y prometió su apoyo al gobierno de Obregón una vez que tomara el poder, afirmando que planeaba retirarse de la política y que no aceptaría un puesto en el gabinete si se lo ofrecían.[44]

Para entonces, también se había distanciado de los socialistas de Yucatán. Al oír un rumor (falso) en 1921 de que Alvarado podría ser reasignado como jefe de Operaciones Militares en el sureste, Carrillo Puerto le advirtió a Calles que el regreso de Alvarado significaría un desastre para los socialistas de allí.[45] Como forastero del norte, Alvarado había construido los cimientos de la maquinaria política que Carrillo Puerto convirtió en algo más propio del sureste. Carrillo Puerto había llegado a ser lo suficientemente poderoso y estaba tan bien conectado como para no percibir la necesidad de tolerar la interferencia de forasteros no deseados en la política de Yucatán. En agosto de 1922, informó a Calles que Alvarado estaba organizando el apoyo a la candidatura presidencial de

[42] Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta*, 159-160. Dulles, *Yesterday in Mexico*, 80-81.

[43] FAPECFT-FAO, serie 20700, exp. A-2 30: Alvarado, Salvador (Gral.), leg. 1, fs. 4-22, inventario 778. Carta abierta de Alvarado a Carranza, Obregón, y Pablo González, 13 de agosto de 1919.

[44] FAPECFT-FAO, serie 30400, exp. 30: Alvarado, Salvador (Gral.), leg. 1, fs. 6-8, inventario 2046. Alvarado a Obregón, 17 de septiembre de 1920.

[45] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 2/7, fs. 83-84, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 12 de agosto de 1921.

De la Huerta, mucho antes de que se declarara su postulación de manera oficial.[46] Para 1923, Alvarado estaba entre un grupo de generales que formaron la Unión de Soldados Revolucionarios de 1910-1913 en apoyo a De la Huerta, y se convirtió en uno de los directores de su campaña presidencial.[47]

A principios de noviembre, un grupo de gobernadores de todo México colaboró en un esfuerzo inútil por fraguar una reconciliación entre Calles y De la Huerta. Su objetivo declarado era asegurarse de que la siguiente sucesión presidencial fuera pacífica.[48] Había buenas razones para temer que la ruptura entre los sonorenses y las maniobras políticas de los cooperatistas pudieran llevar a la violencia. En noviembre, un numeroso grupo de legisladores cooperatistas acusó al general Arnulfo Gómez de conspirar para matarlos. En las semanas siguientes circularon muchos rumores de incipientes rebeliones armadas por parte de generales inquietos en Veracruz y Puebla. Finalmente, el 4 de diciembre, De la Huerta y Prieto Laurens abandonaron la Ciudad de México para dirigirse a Veracruz con un grupo de partidarios, ya que el conflicto político en curso prometía convertirse en un levantamiento armado.[49] La rebelión delahuertista había comenzado.

El levantamiento se extendió rápidamente y se concentró en cuatro focos: Veracruz, donde el propio De la Huerta tenía su base y donde el general Guadalupe Sánchez representaba una seria amenaza militar para el régimen de Obregón; Jalisco, donde el general Enrique Estrada también representaba un desafío militar significativo, y Oaxaca, donde el general Fortunato Maycotte fue secundado en la rebelión por el gobernador Manuel García Vigil. Por último, el alzamiento se extendió al sureste, donde las guarniciones del ejército se levantaron contra los gobiernos

[46] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 4/7, f. 219, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 15 de agosto de 1922.

[47] Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, 99.

[48] *El Universal*, 2 de noviembre de 1923, 1. «Labor de Acercamiento entre los Candidatos De la Huerta y Gral. Calles».

[49] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 120-123, 129.

estatales socialistas de Campeche, Tabasco y Yucatán. A pesar de las justificaciones mencionadas que compartían, estas rebeliones solo estaban vagamente relacionadas entre sí, y solo algunos de los generales que dirigían estos movimientos reconocían a Adolfo de la Huerta como su líder. De la Huerta se esforzó por definir los principios políticos del motín que llevaba su nombre, pero el delahuertismo como tal solo era coherente en su firme oposición al monopolio de poder de Álvaro Obregón en México, y en el rechazo a la elección de Calles para sucederle como presidente. El propio De la Huerta nunca controló ningún territorio ni tropas, más allá de lo que los generales rebeldes tomaban en su nombre.

El presidente Obregón se mantuvo decididamente optimista con respecto a la rebelión incluso mientras se extendía, o al menos trató de minimizar su gravedad. Dio órdenes al secretario de Guerra, Francisco R. Serrano, de que las fuerzas federales no entablaran contacto militar con los rebeldes hasta que fuera posible derrotarlos de forma contundente, y de que se procediera con prudencia al reclutamiento militar, pues creía que el conflicto no duraría mucho.[50] Ambas cámaras de la legislatura mexicana siguieron reuniéndose y funcionando en la Ciudad de México durante la subversión, a pesar de las protestas de los legisladores rebeldes de que de acuerdo con la ley solo podían fungir si había *quorum*, lo que su ausencia colectiva hacía imposible.[51] Sus objeciones fueron ignoradas. Sin inmutarse, el Senado mexicano avanzó con la ratificación de la comisión de reclamaciones previamente acordada con Estados Unidos que tanto había indignado a De la Huerta.[52] Como resultado de estos esfuerzos, Obregón pudo contar con el apoyo del gobierno estadounidense durante toda la rebelión. El levantamiento de un embargo sobre los envíos de armas de Estados Unidos a México resultó ser decisivo, y Obregón inició rápidamente negociaciones con los fabricantes de armas

[50] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 4, f. 896. Álvaro Obregón a Francisco R. Serrano, 11 de diciembre de 1923. AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 7, f. 1631. Obregón a Serrano, 12 de diciembre de 1923.

[51] *The New York Times*, 13 de diciembre de 1923, p. 4. «Deputies Cross the Border».

[52] *The New York Times*, 12 de diciembre de 1923, p. 4. «Mexico Ratifies Treaties».

estadounidenses para armar a los grupos leales en todo el país.[53] Una de las fuentes más importantes de armas para las tropas federales fue el gobierno estadounidense, que le vendió a México excedentes de armamento y munición de la Primera Guerra Mundial.[54] En enero de 1924, la administración del presidente Calvin Coolidge además embargó cualquier envío de armas a los delahuertistas, un golpe demoledor para los ejércitos rebeldes, que siempre estaban mal equipados.[55]

El gobierno de Obregón también contaba con el apoyo de la Federación Americana del Trabajo (AFL), sin duda gracias a la labor que Robert Haberman había llevado a cabo por orden de Calles para convencer a Samuel Gompers de la postura prolaboral del gobierno mexicano.[56] Gompers describió a De la Huerta como un reaccionario empeñado en aplastar el movimiento obrero mexicano y que estaba decidido a «hacer retroceder a México una década o más».[57] El apoyo de Gompers resultó decisivo para mantener el armamento fuera de manos rebeldes. A finales de diciembre, la AFL declaró su pleno apoyo al gobierno de Obregón; Gompers pidió a los miembros del sindicato afiliados a la AFL en Estados Unidos que trabajaban en el transporte marítimo y en los puestos fronterizos que participaran en el bloqueo del envío de armas a las fuerzas rebeldes en México y que informaran de actividades sospechosas a las autoridades estadounidenses.

El apoyo de los trabajadores mexicanos organizados también se convirtió en un elemento esencial de las estrategias defensivas del gobierno. Al inicio de la subversión, Obregón escribió al secretario de Guerra Serrano: «Si es necesario, el propio Ejecutivo convocará a las clases rurales

[53] Véase, por ejemplo, una discusión entre Obregón y Serrano en enero, en relación con la compra de armas en Texas. AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 4, f. 938. Serrano a Obregón, 5 de enero de 1924.

[54] Para un análisis más detallado de estos acuerdos de armas, véase Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 162-169.

[55] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 179-180.

[56] Sobre la alianza de la AFL con el gobierno mexicano durante la rebelión, véase Andrews, *Shoulder to Shoulder?,* capítulo 5.

[57] *The New York Times*, 22 de diciembre de 1923, p. 4. «Asks Watch on Smuggling».

y demás clases laborantes de todo el país, para que colaboren con su Gobierno a imponer la paz y castigar la traición de los soldados infieles».[58] Ante el gran número de deserciones dentro del Ejército, con la ayuda de la CROM y la PNA, Obregón se lanzó a armar y movilizar a obreros y campesinos, aunque consideraba el reclutamiento de estas llamadas fuerzas irregulares como último recurso.[59] Sin embargo, pudo hacerlo gracias en gran parte a los persistentes esfuerzos de Calles por construir alianzas sólidas con grupos populares y partidos políticos, incluidos los socialistas del sureste. Los socialistas de otras partes de México también se adhirieron con entusiasmo a la causa del gobierno federal a medida que la rebelión se extendía, solicitando armas y municiones para combatir.[60] El general que Calles reclutó con el objetivo de que dirigiera las labores de alistamiento popular para el gobierno fue Carlos Vidal, de Chiapas. Vidal y los socialistas del sureste habían forjado un modelo para movilizar a los electores de base y conectarlos con los líderes políticos, lo cual ahora resultaba muy valioso.

A mediados de enero, varias facciones rebeldes habían propuesto un cese al fuego. Obregón lo rechazó categóricamente y anunció que solo estaba dispuesto a aceptar la rendición incondicional de los rebeldes.[61] A finales de mes, después de muy pocas batallas reales desde el inicio de la rebelión, las tropas federales finalmente lograron una derrota militar decisiva sobre las fuerzas rebeldes en Veracruz, pues hubo más de 400 bajas y 1300 soldados rebeldes apresados. Las esperanzas de los rebeldes de obtener una victoria militar se redujeron a partir de ese momento.[62] El 5 de febrero, De la Huerta y sus partidarios abandonaron Veracruz y partieron hacia el puerto de Frontera en Tabasco. Las fuerzas federales

[58] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 4, f. 888. Obregón a Serrano, 6 de diciembre de 1923.

[59] Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, 79-80.

[60] Véase, por ejemplo, la solicitud del Club Socialista de Puebla al respecto: FAPECFT-PEC, exp. 27: Club Socialista Poblano, Puebla, Pue., leg. 1, f. 1, inventario 883. Aurelio B. Morales a Calles, 12 de diciembre de 1923.

[61] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 238-241.

[62] Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, 70-73.

volvieron a tomar la ciudad en pocos días, por primera vez desde que comenzó la rebelión.[63] Una semana después, las fuerzas federales también recuperaron Guadalajara de nuevo.[64] La tendencia del conflicto había cambiado definitivamente a favor del gobierno. A finales de marzo, De la Huerta y Prieto Laurens se exiliaron en Estados Unidos.[65]

Incluso mientras los comandantes rebeldes deliberaban sobre cómo poner fin a la rebelión, la lucha continuaba en el sureste y siguió mucho después de que la rebelión hubiera sido derrotada en todas partes y sus líderes se instalaran en sus nuevas vidas en el exilio.[66] El resultado fueron algunas de las heridas políticas más graves que Obregón y Calles sufrieron durante todo el episodio delahuertista.

La rebelión delahuertista en Yucatán y Campeche, 1923-1924

No hubo ninguna rebelión militar en el sureste que se comparara en tamaño o gravedad con los levantamientos de Veracruz o Jalisco. Aun así, desde un momento muy temprano en la crisis que se estaba gestando, se rumoraba que tanto Yucatán como Tabasco eran objetivos probables de los ataques rebeldes.[67] Como sede de la todavía valiosa industria del henequén, Yucatán en particular era una porción de territorio extremadamente lucrativa tanto para el gobierno como para los rebeldes, en particular para estos últimos, que necesitaban dinero desesperadamente.[68] Además, a medida que la rebelión en otras regiones era derrotada poco a poco por las

[63] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 6, f. 1464. Obregón a Serrano, 11 de febrero de 1924.

[64] AHSDN, XI/111/3-1838, Serrano, Francisco R., t. 5, f. 1021. Serrano a Obregón, 11 de febrero de 1924.

[65] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 7, fs. 1555-1556. Serrano a Obregón, 22 de marzo de 1924.

[66] *The New York Times*, 21 de diciembre de 1923, p. 3. «Rebels Move to End Mexican Conflict».

[67] *The New York Times*, 11 de diciembre de 1923, p. 1. «Rebels Begin to March on Mexican Capital with New Artillery».

[68] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 200.

fuerzas federales, el sureste adquiría un nuevo significado estratégico para los rebeldes. Por último, tanto para Calles como para De la Huerta, como aspirantes a la presidencia, el sureste presentaba importantes oportunidades de beneficio político. Aunque la región estaba llena de elites distanciadas y facciones contrarrevolucionarias desesperadas por recibir apoyo de la Ciudad de México, Calles tenía sin duda ventaja, ya que había invertido mucho tiempo y energía en sus alianzas allí. Los resultados pronto hablaron por sí mismos, ya que fue la red de aliados socialistas de Calles la que impidió que el sureste cayera del todo en manos de los rebeldes.

Calles también contó con la CROM y el PLM para reforzar su posición política en el sur de México. Juan Rico, de la CROM, que había colaborado de manera cercana con el PSS en sus primeros años, fue también uno de los organizadores de la campaña presidencial de Calles en la región. Rico informaba directamente a Calles sobre qué partidos del sur lo apoyaban, y con qué generales y políticos se podía contar para apoyar su candidatura.[69] En el caótico otoño de 1923, tal inventario de partidarios, junto con la evidencia de su lealtad, era un recurso de importancia crítica para Calles.

Rico fue un diligente hombre de confianza para la campaña. En el sureste y en otros lugares, se esforzó por inculcar la disciplina de partido entre los afiliados locales del PLM, al menos en lo que respecta a la elección presidencial, y por eliminar a los oportunistas y a los aliados de ocasión.[70] Desconfiaba enormemente tanto de los políticos como de los partidos que se habían unido en fechas recientes al PLM o que profesaban su apoyo a Calles. Los esfuerzos de Rico incluyeron la vigilancia de las actividades políticas de Carrillo Puerto, ya que informó a Calles de que el socialista yucateco había estado «cometiendo tonterías», lo que

[69] FAPECFT-PEC, exp. 48: Rico, Juan, leg. 1/1, fs. 1-2, inventario 4870. Rico a Calles, 18 de septiembre de 1923, y FAPECFT-PEC, exp. 48: Rico, Juan, leg. 1/1, f. 11, inventario 4870. Rico a Calles, 25 de octubre de 1923.

[70] En una ocasión, Rico rechazó el intento de un partido local de la Ciudad de México de unirse al PLM, basándose en su valoración de que era una organización que carecía de cualquier cualidad moral y era enemiga del trabajo organizado. FAPECFT-PEC, exp. 48: Rico, Juan, leg. 1/1, f. 18, inventario 4870. Rico a Eligio Hidalgo, 14 de marzo de 1924.

Rico creía que redundaría en que la campaña de Calles pareciera dividida desde dentro.[71] Lo que estaba en juego no podía ser de mayor relevancia, pues Calles necesitaba a Carrillo Puerto tanto como este lo necesitaba a él. La rebelión delahuertista demostró que los instintos de Calles eran correctos; que el control del sureste era esencial para mantener la estabilidad política en todo el país. En la práctica, esto significaba apoyar a Carrillo Puerto y a su gobierno en Yucatán, en primer lugar.

Sin embargo, Rico tenía razón en estar preocupado. Aunque la lealtad de Carrillo Puerto a Calles no parece haber flaqueado, su control sobre el estado era más débil de lo que parecía, y muchos de los hacendados henequeneros seguían temiendo las implicaciones a largo plazo de su programa de reformas. Luego, en noviembre y diciembre de 1923, Carrillo Puerto sentó las bases legales para la colectivización de las plantaciones henequeneras de Yucatán.[72] Su novia, la periodista estadounidense Alma Reed, relató que Carrillo estaba «muy animado» en esos días:

> Las cosas iban bien; no había ninguna interferencia por parte del Jefe del Ejecutivo en las medidas cada vez más amplias que se tomaban para el bienestar del pueblo. No se podía pasar por alto la hostilidad de los hacendados desposeídos, pero se les frenaba y no se atrevían a moverse en contra de la nueva forma de vida, donde el esclavo de antaño era ahora un orgulloso ciudadano, que participaba en el gobierno y disfrutaba de los frutos de su trabajo.[73]

En esos mismos días, bajo la presión de las fuerzas de Obregón, la rebelión delahuertista avanzó hacia el sureste. La fuerza de las alianzas entre los gobiernos socialistas de la región y el gobierno federal de Obregón estaba a punto de ponerse a prueba. Por su importancia económica, sus luchas políticas internas y la naturaleza de la maquinaria política socialista de Carrillo Puerto, Yucatán se convirtió en la zona cero de la rebelión en la región.

[71] FAPECFT-PEC, exp. 48: Rico, Juan, leg. 1/1, fs. 1-2, inventario 4870. Rico a Calles, 18 de septiembre de 1923.

[72] Joseph, *Revolution from Without*, 260-262.

[73] Reed y Schuessler, *Peregrina*, 291.

Los triunfos políticos de Carrillo Puerto en Yucatán se habían sustentado en su integración de las fuerzas populares en el PSS a través de las ligas de resistencia. Por lo tanto, su utilidad como aliado de Calles y Obregón se basaba en el éxito continuo del sistema de ligas una vez que se convirtió en gobernador. Obregón finalmente decidió que los beneficios de armar a las fuerzas populares para combatir a los rebeldes eran mayores que los riesgos, pero Carrillo Puerto ya había decidido armar las ligas de resistencia y la policía municipal en todo Yucatán en una defensa preventiva de su gobierno mucho antes de que comenzara la rebelión.[74] En enero de 1923, Carrillo escribió a Calles pidiendo armas para proteger sus frágiles logros políticos en Yucatán, particularmente para las comunidades en los confines del estado.[75] También insistió en que el general Fortunato Maycotte no fuera asignado como jefe de Operaciones Militares en Yucatán, como se rumoraba. Acusó a Maycotte de ser reaccionario, e insistió en que pondría en peligro el trabajo del PSS.[76] Los instintos de Carrillo Puerto fueron acertados, ya que Maycotte pronto ayudó a dirigir la rebelión en Oaxaca.

Mientras maniobraba para proteger su gobierno socialista, Carrillo Puerto también trabajaba para la campaña presidencial de Calles en todo el sureste. En agosto de 1923, se reunió con Samuel Yúdico de la CROM y con Emilio Portes Gil en la Ciudad de México, y juntos consolidaron los planes para una convención del PSS en Mérida y otra del PLM en Guadalajara donde se nominaría a Calles como su candidato presidencial.[77]

[74] Un ejemplo notable es el del gobernador Adalberto Tejeda de Veracruz, a quien se le pidió que reclutara dentro de su red de simpatizantes a campesinos de base para luchar contra los rebeldes de De la Huerta. Véase Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, 84. Algunos de estos grupos civiles armados también se convirtieron en objetivos de los rebeldes; en un caso, las fuerzas de Estrada ejecutaron a miembros de un Comité Agrario en Jalisco que apoyaba al gobierno. AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 7, f. 1637. Obregón a Serrano, 12 de diciembre de 1923.

[75] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 5/7, fs. 245-246, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 26 de enero de 1923.

[76] Carrillo Puerto a Calles, 5 de marzo de 1923. Calles, *Correspondencia personal (1919-1945)*, vol. 2, 482-485.

[77] FAPECFT, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 5/7, fs. 290-291, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 8 de agosto de 1923.

Carrillo Puerto pretendía que el PSS colaborara con la CROM/PLM tanto a nivel regional como nacional. En el mapa político nacional de 1923 se reconoció que el PLM y el PSS controlaban los estados de Yucatán, Chiapas, Tabasco y Campeche.[78] La disposición de Carrillo Puerto de vincular a su electorado de base y su maquinaria política regional con los proyectos políticos nacionales de sus aliados tenía el potencial inconveniente de la pérdida de la autonomía regional a largo plazo, pero a corto plazo lo convirtió en un aliado aún más valioso para Calles. El intento de Carrillo Puerto por convertir el PSS en un partido político genuinamente regional en todo el sureste también lo volvió indispensable para sus aliados nacionales, y sobre todo para Calles.[79]

El PSS organizó su convención de todos los partidos socialistas del sureste en Mérida en agosto de 1923, y nombró formalmente a Calles (véase foto 3.1). Este fue el apogeo de la unidad regional socialista, ya que los socialistas de Campeche, Chiapas, el territorio de Quintana Roo, Tabasco y Yucatán se unieron para hacer campaña por Calles. Carrillo Puerto informó personalmente a Calles por telegrama esa noche:

> Hémosle designado [nuestro] candidato presidencial República por considerarlo un íntegro revolucionario y un leal y franco amigo y defensor del trabajador […] [El] pueblo mexicano y muy particularmente el de la península congratulase porque seguramente ud. será verdadero salvaguardador interes proletarios y su actuación redundará prestigio nación mexicana.[80]

La delegación socialista de Chiapas en la convención describió el ambiente en Mérida como «delirante» cuando Calles fue nominado.[81] Tal

[78] Capetillo, *La rebelión sin cabeza*, 15-16.

[79] FAPECFT, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, f. 340, inventario 830. Calles a Carrillo Puerto, 16 de noviembre de 1923.

[80] FAPECFT-PEC, exp. 25: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 5/7, f. 294, inventario 830. Carrillo Puerto Calles, 18 de agosto de 1923.

[81] FAPECFT-APEC anexo, fondo 3, serie 401, exp. 5: Adhesiones a la Candidatura Presidencial del Gral. Plutarco Elías Calles. Chiapas. leg. 1/1, f. 5, inventario 1198. Pascual Córdoba a Calles, 21 de agosto de 1923.

y como se esperaba, la convención del PLM hizo lo mismo y cuatro días después ofreció a Calles su candidatura presidencial.[82]

Estas alianzas no eran simples arreglos patrón-cliente de arriba abajo, aunque indiscutiblemente contenían elementos de ese modelo. Tampoco eran simples matrimonios de conveniencia política, aunque ciertamente resultaron beneficiosas para todas las partes, al menos durante un tiempo. Carrillo Puerto no estaba dispuesto a aceptar órdenes unilaterales de la Ciudad de México. Tampoco se conformó con solamente llevar a cabo un experimento político a nivel estatal con la bendición de poderosos amigos y aliados en el gobierno federal. Al consolidar su influencia en todo el sureste y establecer fuertes alianzas en la Ciudad de México, Carrillo Puerto se convirtió en una poderosa figura política nacional por derecho propio. El tipo de vínculos políticos locales-estatales-regionales-nacionales en los que Carrillo Puerto se esforzó metódicamente a principios de la década de 1920 fue pionero en México.

Al igual que otros observadores atentos, Felipe Carrillo Puerto esperaba algo parecido a la rebelión delahuertista e hizo lo que pudo para mitigar las amenazas que la crisis en cierne suponía para el sureste. Varias semanas antes de que De la Huerta aceptara la nominación presidencial cooperatista, Carrillo Puerto le escribió a Calles para advertirle que Guadalupe Sánchez estaba conspirando contra él y que probablemente intentaría derrocar al gobernador Adalberto Tejeda de Veracruz. Un mes más tarde, le advirtió a Calles que los cooperatistas estaban ganando presencia en Campeche, donde Carrillo Puerto seguía perdiendo influencia a medida que los socialistas se independizaban cada vez más del PSS. Sin embargo, dos meses después, Carrillo Puerto le aseguró a Calles que Yucatán y Campeche seguían en manos federales. En todo Yucatán, el PSS continuó sus esfuerzos de reclutamiento para las ligas de resistencia y su campaña de base para Calles.[83]

[82] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, f. 306, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 22 de agosto de 1923.

[83] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, f. 313, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 8 de septiembre de 1923; fs. 328-329, Carrillo Puerto a Calles, 9 de

Foto 3.1. El PSS nombra a Calles como su candidato presidencial en Mérida, agosto de 1923

Fuente: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT). Carrillo Puerto es el de traje blanco.

Carrillo Puerto empezó a entrar en pánico a principios de diciembre cuando la rebelión delahuertista se extendió hacia el sur. Le advirtió a Calles que barcos llenos de tropas rebeldes bajo el mando de Sánchez llegarían muy pronto a Yucatán. Carrillo Puerto confiaba con reservas en el coronel al mando de los 400 soldados federales que quedaban en Yucatán, pero temía que las tropas de Campeche se volvieran contra el gobierno federal y el de su estado. Después de un año de suplicarle sin éxito a Calles que le enviara armas, Carrillo Puerto seguía sin poder pertrechar a las ligas de resistencia para proteger el gobierno estatal socialista. Le aseguró a Calles que Yucatán estaba listo para defender la Revolución mexicana, pero volvió a exhortar a Calles a que enviara soldados y armas para que los socialistas pudieran resistir una embestida rebelde.[84]

noviembre de 1923; f. 325, Felipe Carrillo Puerto a Calles, 5 de noviembre de 1923; fs. 335-337, Carrillo Puerto a Calles, 12 de noviembre de 1923.

[84] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, f. 344, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 5 de diciembre de 1923.

Calles le afirmó a Carrillo Puerto que no tenía nada que temer de Sánchez, pero le escribió de nuevo unos días después para prometerle finalmente un cargamento de 10 000 armas.[85] Carrillo Puerto le contestó secamente: «[Las armas] no sólo podrán servir a nosotros, sino también a ustedes en cualquier momento». Enfatizó lo listos y capaces que eran los socialistas yucatecos para defender al gobierno federal: «Estando armadas [las] Ligas Resistencia, fácilmente podrían ganarse [a las] fuerzas federales [en] Yucatán, sin ningún temor, porque [los] compañeros están dispuestos [a] defender [la] causa; reina gran empeño y entusiasmo. Si trajéramos cuarenta mil rifles, en general habría ochenta mil compañeros que vendrían a tomarlas».[86] En los días siguientes se hicieron gestiones para comprar 5 000 armas en Texas, casi seguramente para enviarlas a Yucatán.[87]

Según Alma Reed, Carrillo Puerto también envió a su propio agente a Estados Unidos para comprar armas con 200 000 pesos de la Comisión Exportadora.[88] También buscó liquidar y reunir todos los fondos

[85] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, fs. 345-346, inventario 830. Calles a Carrillo Puerto, 6 de diciembre de 1923; Calles a Carrillo Puerto, 10 de diciembre de 1923.

[86] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, fs. 347-348, inventario 830. Carrillo Puerto a Calles, 10 de diciembre de 1923. Es posible que Carrillo Puerto enviara esta carta antes de recibir la promesa de Calles de un envío de armas, ya que ambos telegramas están fechados el mismo día.

[87] FAPECFT-PEC, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, f. 349, inventario 830. El remitente y el destinatario no están claros. El documento no especifica que estas armas estuvieran destinadas para Yucatán, pero fue filtrado con la correspondencia de Carrillo Puerto en ese momento, probablemente por Soledad González, la secretaria personal de Calles (el FAPECFT conserva el sistema de archivado original de González).

[88] El manuscrito de las memorias de Reed se descubrió después de su muerte y se publicó por primera vez en 2007, lo que significa que muchas de las interpretaciones anteriores de la caída de Carrillo Puerto no incluían el relato de Reed, que en parte contiene información privilegiada. Se aplican todas las advertencias habituales sobre el valor histórico de las memorias publicadas mucho tiempo después de los hechos en cuestión; al utilizar el libro de Reed como fuente, me he limitado a los detalles que son plausibles, fácticos y que no están disponibles en otros lugares. También cabe señalar que parte de la información de Reed parece haber sido tomada de fuentes publicadas posteriormente. Por ejemplo, compárese el relato de Reed sobre la detención de Carrillo Puerto con: Edmundo Bolio Ontiveros, *'De la cuna al paredón'. Anecdotario de la vida, muerte y gloria de Felipe Carrillo Puerto* (Mérida, Yucatán: Compañía Periodística del Sureste, 1932), 79-80.

disponibles del estado para defender a su gobierno, pero un agente federal que luego afirmó que no comprendía la gravedad del ataque que se avecinaba contra Yucatán le impidió el acceso a cualquier fondo de la comisión monetaria federal en el estado.[89] Carrillo Puerto también ordenó que se inventariara inmediatamente toda la pólvora y la dinamita del estado, y decretó que esta no se podía vender sin permiso de su gobierno. Por último, Carrillo Puerto decidió enviar las tropas federales leales que había en el estado para ayudar a combatir la rebelión que había llegado a Campeche, como una forma de defender anticipadamente Yucatán.[90]

A pesar de sus cuidadosos preparativos, Carrillo Puerto creía que su situación era extremadamente precaria. Muchas personas familiarizadas con Yucatán se lamentarían después de que Carrillo Puerto era demasiado confiado y estaba demasiado dispuesto a tomar la amistad y las alianzas al pie de la letra, sobrestimando así la fuerza de su posición política. Sin embargo, el gobernador era más astuto de lo que sus detractores suponían. Le escribió a Reed: «En este momento no tenemos fe en nadie, porque hasta el más insignificante de los hombres puede tener un amigo que es un traidor que se hace pasar por socialista [...] no sabemos de un momento a otro quién nos va a apuñalar por la espalda».[91] Reed contó que Carrillo Puerto estaba convencido de que la Iglesia católica y los finqueros henequeneros disgustados estaban apoyando a los rebeldes para que su gobierno fuera derrocado.[92] Un abogado de Mérida especializado en finanzas alegó además en 1924 que, en diciembre, Carrillo Puerto había estado trabajando para eliminar a los intermediarios que manejaban las ventas de henequén de su gobierno en Estados Unidos con el fin de maximizar el margen de ganancias del estado, lo que enemistó a los corredores que habían ganado millones de dólares en comisiones. Según esta fuente, algunos de estos hombres, entre ellos el poderoso Tomás Castellanos Acevedo, de la Corporación Yucateca de Ventas de

[89] FAPECFT-PEC, exp. 9: Magaña, Leobardo, leg. 1, fs. 12-13, inventario 3383. Leobardo Magaña a Calles, 26 de diciembre de 1923.

[90] Reed y Schuessler, *Peregrina*, 293.

[91] Reed y Schuessler, *Peregrina*, 293-294.

[92] Reed y Schuessler, *Peregrina*, 294-295.

Henequén, tenían fondos a su disposición para ayudar a Carrillo Puerto a defender su gobierno y declinaron hacerlo porque suponían que podrían cobrarle sus comisiones acostumbradas al gobierno rebelde que se aprestaba a tomar la península.[93]

El 12 de diciembre, el general José Vallego desertó para unirse a los rebeldes en Campeche; se llevó las tropas bajo su mando y equipó a sus soldados con un cargamento de armas que el gobierno federal había enviado recientemente.[94] Pronto le llegó a Carrillo Puerto la noticia de que las tropas que había enviado para reforzar la guarnición de Campeche también se habían unido a la rebelión. Según Reed, el nuevo plan de acción de Carrillo Puerto era huir a Estados Unidos con sus hermanos, donde conseguiría las armas necesarias para volver a luchar contra los rebeldes. Carrillo Puerto le dijo a Reed que podía contar con la ayuda de los sindicatos en Estados Unidos gracias a las gestiones de Haberman.[95] En cambio, cuando la guarnición de Mérida también se rebeló, Carrillo Puerto y un pequeño grupo de amigos y simpatizantes, entre los que se encontraban varios de sus hermanos, escaparon de la ciudad e intentaron cruzar Quintana Roo para llegar a Cuba.[96] Fueron capturados por las fuerzas rebeldes el 21 de diciembre y llevados de vuelta a Mérida, donde el gobierno había sido tomado por los líderes rebeldes.[97] El coronel que permaneció leal al gobierno del estado fue apresado cuando se negó a unirse a la rebelión, dejando sin defensa la ciudad. El 27 de diciembre, un ansioso Calles escribió a Castellanos Acevedo, el financiero yucateco de henequén que se encontraba en Nueva York en ese momento, rogándole que le diera cualquier información sobre Carrillo Puerto.[98] Mientras

[93] FAPECFT-FPEC, fondo 12, serie 10500, exp. 1: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1, fs. 34040, inventario 79. Amado Cantón Meneses a Calles, 8 de agosto de 1924. Sobre la trayectoria de Castellanos Acevedo, véase Wells y Joseph, *Summer of Discontent*, 226-227.

[94] *The New York Times*, 14 de diciembre de 1923, p. 2. «Rebel Movements in Tamaulipas».

[95] Reed y Schuessler, *Peregrina*, 301.

[96] Hay innumerables versiones de esta historia. Para otra versión, véase Bolio Ontiveros, *De la cuna al paredón*, 75.

[97] Reed y Schuessler, *Peregrina*, 296-299.

[98] FAPECFT-FPEC, fondo 12, serie 10500, exp. 1: Carrillo Puerto, Felipe, leg. 1, f. 28, inventario 79. Calles a Tomás Castellanos Acevedo, 27 de diciembre de 1923.

tanto, a medida que las autoridades federales se enteraban de lo que ocurría en Yucatán, se retrasaba el envío de la cañonera a la península, que era decisiva para sus esfuerzos.[99] El 3 de enero, a las 3:30 de la mañana, las fuerzas rebeldes llevaron a Carrillo Puerto y sus compañeros al cementerio de Mérida y ahí fueron ejecutados.[100]

Calles sabía lo mucho que había perdido cuando recibió la noticia de la muerte de Carrillo Puerto. Él había invertido mucho en la alianza entre ambos durante los años anteriores, y la rebelión delahuertista y la campaña presidencial hicieron que el apoyo de Carrillo Puerto fuera aún más valioso para Calles. Sus alianzas en el sureste socialista eran una de las piedras angulares de las estrategias políticas nacionales a largo plazo de Calles, ya que buscaba consolidar su base de apoyo y su independencia política de Obregón, y Carrillo Puerto era, con mucho, el actor más importante de la región. Se supo que Calles estaba tan desconsolado por la noticia del asesinato que su médico le mandó guardar cama.[101]

Unos meses después, en una carta privada al solidario periodista estadounidense Ernest Gruening, simpatizante de los procesos en el sureste mexicano, Calles explicó que Carrillo Puerto había sido asesinado por las fuerzas reaccionarias de Yucatán, que veían la liberación de los mayas de la esclavitud impulsada por Carrillo Puerto como una «amenaza mortal» a sus propios intereses. Fue una pérdida, dijo Calles a Gruening, que lamentaba «profundamente».[102] Más allá de las implicaciones a corto plazo para su campaña presidencial, el asesinato de Carrillo Puerto a manos de soldados federales supuestamente leales fue una inefable lección objetiva

[99] FAPECFT-PEC, exp. 9: Magaña, Leobardo, leg. 1, fs. 12-13, inventario 3383. Leobardo Magaña a Calles, 26 de diciembre de 1923.

[100] Bolio Ontiveros, *De la cuna al paredón*, 84.

[101] Luis L. León, *Crónica del poder: en los recuerdos de un político en el México revolucionario* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 168.

[102] «Profundamente hemos lamentado el vil asesinato cometido en la persona de nuestro querido amigo Felipe, victima del elemento reaccionario Yucateco, que a su alcance nunca le hubiera perdonado la vida, la hermosa y patriótica labor desplegada por él, entre los indios de aquella península, que salvó de la esclavitud, poniendo todo su corazón y energías, constituía para los científicos una amenaza mortal para sus ambiciones y sueños de mando». FAPECFT-PEC, exp. 64: Gruening, Ernest (Dr.), leg. 1, fs. 10-11, inventario 64. Calles a Gruening, 7 de febrero de 1924.

para Calles y Obregón, y también para otros políticos de la época, sobre los peligros de un sistema que seguía siendo tan profundamente codependiente del ejército. No sería un divorcio fácil.

Sin embargo, incluso en estos días oscuros, Calles vio motivos para tener esperanzas en el futuro. «Tengo noticias que ya en Yucatán los indios han iniciado combate contra los reaccionarios y esbirros de Felipe y que la lucha es reñida, sin contar con elementos y piden armas para vengar a su apóstol», escribió a su hermano, dos días después del asesinato de Carrillo Puerto.[103] Esto era una evidencia tangible proveniente del sureste en la que se hacían realidad las esperanzas declaradas por Calles en las semanas anteriores de que los trabajadores y campesinos de todo México se unirían en defensa del gobierno de Obregón, en reconocimiento de sus propios y mejores intereses políticos.[104] Tampoco fueron solo las fuerzas populares con su voluntad de apoyar al gobierno contra la rebelión las que se cristalizaron con el asesinato de Carrillo Puerto. El político tabasqueño Justo A. Santa Anna escribió a Calles al recibir la noticia: «[Esta] dolorosa pérdida sufrida renueva nuestras energías haciéndonos comprender que deben ya cesar contemplaciones hacia los traidores y que debe combatírseles hasta el exterminio».[105]

A menudo se ha sugerido que los sonorenses permitieron a sabiendas la muerte de Carrillo Puerto ya que divergían en lo político.[106] Sin embargo, es difícil creer que un estratega militar de renombre como Obregón cediera de manera voluntaria toda la península de Yucatán a las fuerzas rebeldes para deshacerse de un aliado desobediente, sobre todo cuando no tenía ningún recelo evidente en deshacerse de lastres políticos de manera mucho más directa y eficiente. Además, la captura y la

[103] FAPECFT-PEC, exp. 53: Elías, Arturo M. (1919-1926), leg. 9/22, f. 362, inventario 1717. Calles a Arturo M. Calles, 5 de enero de 1924.

[104] FAPECFT-PEC, exp. 17, Santa Anna, Justo (Dip.), leg. 1, fs. 52-53, inventario 5304. Calles a Justo A. Santa Anna, 24 de diciembre de 1923.

[105] FAPECFT-PEC, exp. 17, Santa Anna, Justo (Dip.), leg. 1, f. 60, inventario 5304. Justo A. Santa Anna a Plutarco Elías Calles, 5 de enero de 1924.

[106] Véase los argumentos de Joseph sobre este punto, junto con su análisis de varias explicaciones contradictorias. Joseph, *Revolution from Without*, 263-287.

ejecución de Carrillo Puerto no eran hechos inevitables. La correspondencia de Obregón durante la rebelión muestra que era muy consciente de los impactos económicos y de infraestructura que acarreaba su guerra contra los rebeldes. Por ejemplo, Obregón argumentó que permitir que la región de la Huasteca cayera bajo el control de los rebeldes, incluso por un corto tiempo, sería extremadamente desventajoso debido a la interrupción que causaría en las líneas de suministro federales.[107]

Es aún más difícil de creer que Calles hubiera respaldado un plan así debido a los extremos a los que había llegado para construir sus alianzas con los socialistas del sureste, y con Carrillo Puerto sobre todo. Calles elogió a su aliado caído: «para la reacción yucateca Felipe [fue] el azote, ya que única y solamente él pudo lograr arrebatar al pobre pueblo de las garras de todos esos ricos que lucran sin saciarse nunca con el trabajador».[108] Además, la rebelión delahuertista fue un momento en el que Obregón estuvo singularmente dispuesto a rearmar a las fuerzas populares, y ambos sonorenses solo obtenían beneficios de la movilización de las bases en su favor. Por último, la opinión general en la academia es que, para 1922-1923, Carrillo Puerto se estaba volviendo relativamente menos radical desde el punto de vista político, lo que justificaría el supuesto repudio de los sonorenses hacia él.[109]

Una explicación más probable es que Calles y Obregón simplemente no tenían armas y municiones para enviar a Yucatán una vez que entendieron la gravedad de la situación militar allí, y entonces los acontecimientos sucedieron demasiado rápido. Calles no pudo cumplir la promesa de enviar a Carrillo Puerto armas hasta el 10 de diciembre, momento en el que, casi con toda seguridad, habrían llegado demasiado tarde para cambiar el rumbo de la historia.[110] Además, un cargamento de

[107] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 6, fs. 1461-1463. Obregón a Serrano, 11 de febrero de 1924.

[108] FAPECFT-PEC, exp. 53: Elías, Arturo M. (1919-1926), leg. 9/22, f. 362, inventario 1717. Calles a Arturo M. Calles, 5 de enero de 1924.

[109] Véase, por ejemplo, Andrews, «Robert Haberman», 200-201.

[110] FAPECFT, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, leg. 6/7, f. 346, inventario 830. Calles a Carrillo Puerto, 10 de diciembre de 1923.

armas comprado en San Antonio se retrasó porque la empresa no recibió del gobierno mexicano el último pago convenido.[111] Muy probablemente estas pudieron haber sido algunas de las armas que Calles pretendía enviar a Yucatán. Mientras tanto, la enorme cantidad de pertrechos excedentes de la Primera Guerra Mundial que el gobierno de Estados Unidos vendió al gobierno de Obregón no llegó sino hasta enero.[112] Incluso entonces, el gobierno no tenía suficiente munición para sus tropas; en algunos casos, las tropas federales tenían armas pero no las balas apropiadas.[113] Hasta el 12 de enero llegó un cargamento esencial de municiones del gobierno de Estados Unidos, que Obregón ordenó que se mandara de preferencia al frente.[114] Fue suficiente para armar a miles de soldados federales pero llegó una semana después de la muerte de Carrillo Puerto.[115]

En marzo de 1924, cuando la rebelión había sido en gran medida superada en otros lugares, el presidente Obregón comisionó al secretario de Guerra Francisco Serrano al sureste para supervisar la limpieza militar del resto de la región.[116] Serrano fungió como representante de Obregón en Yucatán, donde observó e informó al presidente sobre la reorganización política del estado después de la muerte de Carrillo Puerto.[117] A mediados de mayo, Serrano informó que la situación política en el estado se encontraba «resuelta definitivamente», y que los militares estaban de nuevo

[111] León, *Crónica del poder*, 169-170.

[112] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 5, f. 1002. Obregón a Serrano, 11 de enero de 1924.

[113] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 4, f. 942. Serrano a Obregón, 9 de enero de 1924; f. 955. Serrano a Obregón, 10 de enero de 1924. Sobre problemas con armamento, véase f. 966. Serrano a Obregón, 11 de enero de 1924.

[114] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 5, f. 1002. Obregón a Serrano, 11 de enero de 1924.

[115] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 4, f. 974. Obregón a Serrano, 11 de enero de 1924; f. 992. Obregón a Serrano, 11 de enero de 1924.

[116] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 7, f. 1611. Obregón a Serrano, 31 de marzo de 1924.

[117] En un raro caso de injerencia federal explícitamente documentada en la política local, Obregón escribió a Serrano: «Usted conoce […] el acuerdo que este Ejecutivo tomó para que se entregara el Poder Ejecutivo del Estado al licenciado Iturralde». AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 5, f. 1154. Obregón a Serrano, 7 de mayo de 1924.

subordinados a los gobiernos estatal y federal. Añadió que, gracias a la ayuda de las tropas federales, no se habían producido más disturbios.[118]

La tarea de Serrano también incluía la estabilización política. Por órdenes de Obregón, organizó y participó directamente en las negociaciones entre el gobierno del socialista José Iturralde y los finqueros de henequén. Estas conversaciones fueron «violentas» al principio, con recriminaciones por ambas partes. Los finqueros amenazaron con un paro general de labores, y el gobierno estatal amenazó con tomar represalias confiscando sus plantaciones. Serrano informó a Obregón que, después de cuatro o cinco días, había logrado mediar entre el estado y los productores, y que los finqueros habían acordado suspender indefinidamente sus planes de paro, permitir que los compañeros productores siguieran trabajando con la Comisión Exportadora y llevar a los tribunales su caso de un mercado libre para el comercio del henequén.[119]

Obregón tenía sus propias ideas sobre cómo debía manejarse el mercado henequenero de Yucatán. Le escribió a Serrano que aprobaba la propuesta que le había hecho un grupo de henequeneros de crear un comité de administración de la economía del gremio, integrado por un representante de cada una de las tres cooperativas de grandes, medianos y pequeños productores. El gobierno del estado también tendría un representante en el comité. Obregón no estaba a favor de continuar con las políticas de Carrillo Puerto de estricto control y regulación estatal del sector henequenero, ni de una supervisión tan amplia de la economía del estado en general. Explicó a Serrano: «Esta fórmula, en concepto mío, es la mejor porque se conserva el control sobre las ventas sin que esta sea una institución oficial que por ese solo hecho dé lugar a muchas discusiones y protestas». Ordenó a Serrano que permaneciera en el estado hasta que se resolviera «este delicado asunto».[120]

[118] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 4, f. 814. Serrano a Obregón, 18 de mayo de 1924.

[119] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 4, f. 804. Serrano a Obregón, 25 de mayo de 1924; f. 820. Serrano a Obregón, 24 de mayo de 1924; f. 805. Serrano a Obregón, 26 de mayo de 1924.

[120] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 5, f. 1249. Obregón a Serrano, 26 de mayo de 1924.

La rebelión delahuertista en Chiapas, 1923-1924

Chiapas era el estado menos estable del sureste en términos políticos cuando la rebelión delahuertista llegó a la región. En 1920, Obregón apoyó al líder de la rebelión mapache, Tiburcio Fernández Ruiz, para que se presentara como gobernador y, en 1923, este había sido ampliamente criticado por ser un dictador corrupto. Al mismo tiempo, liderados por Carlos Vidal y Ricardo Alfonso Paniagua, los socialistas chiapanecos habían estado ampliando su actividad política y haciendo crecer su base de apoyo tanto a nivel local como en la Ciudad de México, claramente con las elecciones de gobernador de 1924 en mente. Para entonces, contaban con el fuerte apoyo de Calles, Carrillo Puerto y la CROM. Sin embargo, en un raro caso de unanimidad en un estado famoso por su política fragmentada, tanto el gobierno mapache como los socialistas apoyaron al gobierno federal durante la rebelión.

Álvaro Obregón compró la lealtad de muchos generales mexicanos antes y durante la rebelión delahuertista, y el ascenso de Carlos A. Vidal a general de brigada en agosto de 1923 tuvo casi con toda seguridad la intención de anticipar su lealtad.[121] A pesar del favoritismo de Obregón hacia su archienemigo Fernández Ruiz, era dudoso que Vidal se rebelara. La perspectiva política de un general no era un indicador fiable de si se podía contar con él para defender el gobierno, como demostró la deserción hacia las filas rebeldes de Salvador Alvarado. Sin embargo, la política de Vidal estaba sustancialmente a la izquierda de la de De la Huerta, particularmente en lo que se refiere a la reforma agraria y laboral. Más significativo aún, los aliados políticos más importantes de Vidal eran Calles y Carrillo Puerto. Además, en los años transcurridos desde su derrota en la gubernatura de 1920, su lealtad a Obregón ya le había reportado importantes dividendos, dado que alcanzó puestos cada vez más elevados dentro de la Secretaría de Guerra. Tanto si Vidal pretendía volver a Chiapas para presentarse como candidato a gobernador, como si deseaba

[121] AHSDN, XI/111/3-1838, Vidal, Carlos A., t. 2, f. 470. H. Medina a Serrano, 24 de agosto de 1923.

permanecer en la Ciudad de México para hacer carrera en la administración o en la política, permanecer leal al gobierno de Obregón durante la rebelión era su mejor opción. También era la opción más obvia para Fernández Ruiz, de tal modo que se mantuvo la alianza que Obregón forjó al favorecer a los mapaches en 1920 a cambio del control del gobierno estatal de Chiapas. Para entonces, Fernández Ruiz no gozaba de buena reputación en la Ciudad de México, y el apoyo de Obregón fue la única razón por la que pudo conservar la gubernatura.

Aun así, no se logró la armonía política dentro de Chiapas. Encabezada por Victórico Grajales de Chiapa de Corzo, una facción rebelde aliada con Vidal y los socialistas se levantó contra los rebeldes de De la Huerta y el gobierno mapache. La rebelión fue mediada por el comandante federal en el estado, el general Donato Bravo Izquierdo, quien protegió a los rebeldes de las represalias de Fernández Ruiz y luego los envió a luchar contra las fuerzas de De la Huerta en Tabasco. Bravo Izquierdo también armó batallones socialistas para luchar contra la rebelión de Alberto Pineda, aliado de De la Huerta, que por un tiempo breve tomó San Cristóbal y continuó luchando en los Altos hasta que sus fuerzas fueron derrotadas en julio de 1924.[122] Como resultado paradójico de este confuso conjunto de alianzas y enemistades locales y nacionales Chiapas fue el único estado que nunca cayó en manos de los delahuertistas, pese a haber sido sacudido desde adentro por la rebelión.

Mientras tanto, Carlos Vidal se convirtió en un actor importante en la lucha contra la rebelión delahuertista fuera de Chiapas. Regresó al servicio militar activo varios meses antes de que comenzara la refriega, inicialmente apostado en Aguascalientes como jefe de Operaciones Militares.[123] Dirigió una campaña contra las fuerzas rebeldes allí, pero se vio obligado a retirarse cuando sus tropas desertaron para irse al otro bando.[124] Cuando Calles regresó al servicio activo en San Luis Potosí, solicitó

[122] Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 158-160.

[123] AHSDN, XI/111/3-1838, Vidal, Carlos A., t. 4, f. 793. Sria. de Guerra a Vidal, 28 de septiembre de 1923.

[124] *The New York Times*, 14 de diciembre de 1923, p. 2. «Evacuation of Puebla».

a Obregón y Serrano que Vidal fuera puesto bajo su mando y ordenó a Vidal que se dirigiera a Tampico.[125] Calles y Vidal estuvieron en comunicación casi diaria durante los siguientes meses.

El trabajo de Vidal para Calles en Tampico no era estrictamente militar. Además de servir como jefe de Operaciones Militares, estuvo a cargo del reclutamiento popular. En una ocasión, Obregón mismo le ordenó a Vidal que reclutara a un grupo de agraristas armados para luchar por el gobierno.[126] Vidal le escribió con frecuencia a Calles en esos meses a fin de solicitar armas para las facciones locales y los soldados recién reclutados, así como para informarle del número de nuevos reclutas que podía proporcionar. Al mismo tiempo, estaba trabajando para la campaña presidencial de Calles y colaborando con el comité de campaña de este para armar las fuerzas populares que defenderían al gobierno.[127] El doble encargo de Vidal deja especialmente en claro que la campaña de Calles y la campaña militar contra los rebeldes eran parte del mismo proyecto y llevadas a cabo por las mismas personas.

La importancia de Vidal como aliado y agente de Calles se hizo aún mayor cuando Carrillo Puerto fue asesinado. En los mismos días de principios de enero de 1924 en que Calles recibía las novedades de Vidal sobre el progreso de la organización popular en Tampico, también recibía noticias y rumores inquietantes desde Yucatán. Con la muerte de Carrillo Puerto, Calles perdió a su aliado más importante y poderoso en el sureste, y la mayor parte de la región cayó en manos de los rebeldes durante varios meses. No había forma de sustituir a Carrillo Puerto, pero Calles seguía necesitando un aliado socialista de confianza en la zona. Ramón Félix Flores, de Campeche, se había vuelto cada vez menos dócil en el terreno político, y Tomás Garrido Canabal, de Tabasco, era un obregonista dedicado que aún no había tenido oportunidad de

[125] FAPECFT-APEC, exp. 118: Vidal, Carlos A. (Gral.), leg. 1/4, f. 2, inventario 5886. Vidal a Calles, 15 de diciembre de 1923.

[126] AHSDN, XI/111/3-1838, Vidal, Carlos A., t. 4, f. 803. Obregón a Vidal, 9 de diciembre de 1923.

[127] FAPECFT-APEC, exp. 118: Vidal, Carlos A. (Gral.), leg. 1/4, f. 8, inventario 5886. Vidal a Calles, 19 de diciembre de 1923.

demostrar su temple reformista. Las credenciales de Carlos Vidal eran sólidas y firmes, y se evidenciaron además por el trabajo que realizó para Calles durante la rebelión. Además, los socialistas chiapanecos habían hecho campaña por la candidatura presidencial de Calles desde antes de que comenzara la rebelión delahuertista. El agrónomo Raymundo Enríquez, cofundador del Partido Socialista de Chiapas, asumió la dirección de la campaña de Calles en Chiapas. Parte de este esfuerzo fue la consolidación del Partido Socialista de Chiapas. Una vez derrotada la rebelión de De la Huerta, el partido, más fuerte que nunca, se dedicó a hacer campaña por Calles a nivel estatal.[128]

La rebelión delahuertista en Tabasco, 1923-1924

Al igual que Felipe Carrillo Puerto, el gobernador Tomás Garrido Canabal vio venir la rebelión de De la Huerta mucho antes de que llegara a Tabasco, y para noviembre de 1923 ya estaba tratando de remplazar a cualquier burócrata que pareciera simpatizante de Adolfo de la Huerta.[129] Garrido había luchado por mantener su mandato como gobernador interino de Tabasco y también tuvo dificultades significativas para controlar el estado una vez electo. Mientras los rumores de una inminente rebelión militar se extendían por todo México, Garrido tenía todas las razones para estar preocupado. Él mismo contribuyó a alimentar algunos de estos rumores, pues le escribió a Calles diciéndole que, sin duda, en Tabasco se estaba gestando una rebelión en apoyo del antiguo líder revolucionario Carlos Greene, y que probablemente comenzaría el 1 de diciembre.[130] Esta vez, los rumores de Garrido resultaron ciertos.

[128] FAPECFT-APEC, exp. 51: Enríquez, Raymundo E. (Ing.), leg. 1/9, fs. 9-11, inventario 1780. Raymundo Enríquez a Calles, 4 de abril de 1924.

[129] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 1/7, f. 58, inventario 2312. Garrido a Calles, 17 de noviembre de 1923.

[130] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 79, inventario 2312. Garrido a Calles, 26 de noviembre de 1923.

La diferencia en las respuestas de Calles a las peticiones de ayuda de Garrido y Carrillo Puerto, que estaban preocupados por las amenazas de los rebeldes a sus gobiernos estatales, es llamativa. Mientras que este último llevaba casi un año exhortando a Calles a que le enviara armas para armar a las ligas de resistencia en Yucatán y Calles no lo hizo, en cambio este se apresuró a enviar ayuda militar a Garrido en Tabasco. Más de una semana antes de que Guadalupe Sánchez y sus partidarios se declararan en rebeldía contra el gobierno de Obregón, Calles le aseguró a Garrido que las tropas federales leales estaban en camino para defender Tabasco.[131]

En un momento en el que Calles y Obregón necesitaban desesperadamente la lealtad y el apoyo de todos los sectores, su énfasis en la defensa de Tabasco y su decisión de esperar para defender Yucatán fueron casi seguramente estratégicos, más que una expresión de afinidad ideológica o de preferencia personal por Garrido. En primer lugar, la defensa de Tabasco era de mayor urgencia militar, particularmente en las primeras fases de la rebelión. El estado limitaba con Veracruz, donde Calles y Obregón sabían bien que era probable que la rebelión comenzara, lo que hacía que la amenaza militar a Tabasco fuera mayor y más inminente que la de Yucatán. En segundo lugar, Tabasco había sido mucho más inestable políticamente que Yucatán en 1922-1923, lo que hacía que la amenaza de rebelión pareciera mayor allí que en Yucatán, un lugar del que Carrillo Puerto había estado jactándose durante mucho tiempo debido al número de miembros de la liga que estaban preparados para defender el gobierno federal. Además, Carrillo Puerto llevaba más tiempo en el poder que Garrido y había consolidado más el control de su estado, aunque la paz política en Yucatán seguía siendo frágil. Por último, los números sostienen la decisión de Obregón y Calles: según el recuento de los propios rebeldes, hubo 3000 soldados rebeldes en Tabasco en el transcurso de la rebelión y solo 300 en Yucatán.[132]

[131] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 81, inventario 2312. Calles a Garrido, 28 de noviembre de 1923.

[132] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 160.

La correspondencia de Calles con Garrido en los primeros días de la rebelión ofrece otra pista de por qué Calles y Obregón tardaron tanto en enviar armas y tropas para defender Yucatán. Aunque Calles y Obregón se apresuraron a mandar tropas a Tabasco antes de que la rebelión hubiera comenzado, Calles expresó a Garrido su absoluta confianza en que la rebelión no se convertiría en una amenaza seria ni duraría mucho tiempo. Incluso cuando Garrido le dirigía informes cada vez más aterrorizados de lo que estaba ocurriendo en Tabasco y le solicitaba más ayuda, Calles le aseguraba con toda tranquilidad que la situación se resolvería en poco tiempo.[133] Si Calles y Obregón estaban tan convencidos, como parecen haber estado, de que la rebelión sería derrotada rápida y fácilmente, tiene sentido que se hubieran apresurado a defender Tabasco antes que Yucatán, solo por razones de su proximidad al epicentro de la rebelión en Veracruz. Si los sonorenses realmente no se esperaban que Tabasco pudiera caer en manos de los rebeldes, no podrían haber previsto que Yucatán también capitularía.

Fue un terrible error de cálculo. Una vez que comenzó la rebelión, Tabasco fue uno de los primeros estados en los que se concentraron los rebeldes.[134] «La situación está muy mal», escribió Garrido a Calles a mediados de diciembre, mientras repetía los informes que había recibido de que los rebeldes planeaban ocupar la parte sur del estado.[135] Garrido también expresó sus temores sobre lo que había ocurrido en Yucatán y Campeche después de recibir la noticia de que las guarniciones federales se habían rebelado allí. Una semana antes de la captura de Carrillo Puerto por las fuerzas rebeldes, Garrido le preguntó directamente a Calles si Carrillo Puerto seguía vivo.[136] Meses antes, Garrido se reunió con

[133] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 84, inventario 2312. Calles a Garrido, 13 de diciembre de 1923; f. 98: Calles a Garrido, 20 de diciembre de 1923.

[134] Martínez Assad sostiene que, por su geografía, y específicamente por su relativo aislamiento, Tabasco se convirtió en la pieza más importante del territorio rebelde en 1923-1924. Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 160.

[135] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 82, inventario 2312. Garrido a Calles, 13 de diciembre de 1923.

[136] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 92, inventario 2312. Garrido a Calles, 15 de diciembre de 1923.

Carrillo Puerto en Veracruz. Con un recelo crónico hacia los militares federales, Garrido le advirtió a Carrillo Puerto de la potencial amenaza que el jefe de Operaciones Militares de Yucatán representaba para su gobierno.[137] Fue el mismo coronel que envió a Carrillo Puerto ante un paredón a principios de enero.

La prolongada batalla por la capital tabasqueña, Villahermosa, a finales de diciembre de 1923, fue uno de los episodios más sangrientos de la rebelión hasta ese momento.[138] Garrido le dijo a Calles que él estaba en el frente ayudando a defender la ciudad junto con otros destacados políticos locales. Lamentaba informarle que la población civil no había podido participar en la defensa de la ciudad por falta de armas, pero que él había armado a 80 hombres con lo que había podido encontrar.[139] Ese mismo día, Obregón escribió al cónsul mexicano en Nueva Orleans solicitando su ayuda para adquirir 500 armas con 300 cartuchos cada una para ser trasladadas a Tabasco.[140] Pocos días después, mientras se libraba la batalla por Villahermosa, Garrido preguntó a Calles si era necesario obtener la aprobación legislativa para armar a obreros y campesinos en apoyo al gobierno. Meses después, el estado seguía en manos de los rebeldes, y un grupo de obreros escribió a Calles solicitando que les dieran armas a fin de unirse a Garrido para luchar por el gobierno y vengarse de los rebeldes.[141]

El recuerdo de cómo Garrido lideró a los trabajadores en la batalla por Villahermosa le granjearía la admiración y la lealtad de los trabajadores de Tabasco durante años, pero no bastó con eso.[142] Después de

[137] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 113.

[138] *The New York Times*, 20 de diciembre de 1923, p. 1. «Rebel Reinforcements Called Up».

[139] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 107, inventario 2312. Garrido a Calles, 23 de diciembre de 1923.

[140] FAPECFT-PEC, exp. 5: Obregón, Álvaro (Gral.), leg. 4/13, f. 191, inventario 4038. Obregón al gobernador de Nueva Orleans, 23 de diciembre de 1923.

[141] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, fs. 110 and 111, inventario 2312. Garrido a Calles, 28 de diciembre de 1923; Obreros Frontera de Tabasco a Calles, 27 de marzo de 1924.

[142] AGN-TGC, c. 11, exp. 3. Antonio del Valle Pardo a Garrido, 3 de marzo de 1926.

más de un mes de lucha, Villahermosa cayó en manos de los rebeldes el 10 de enero de 1924.[143] Garrido se vio obligado a salir y a esconderse brevemente mientras los rebeldes se apoderaban de la ciudad; según su propio relato, pasó varios días oculto detrás de una cama después de negarse a firmar su propia renuncia.[144] Carrillo Puerto había sido ejecutado la semana anterior y algunos líderes rebeldes evidentemente esperaban librarse de un segundo gobernador socialista en el sureste.[145] Una vez que los rebeldes tomaron el control, Jorge Prieto Laurens nombró él mismo a un gobernador para sustituir a Garrido.[146]

La rebelión en Tabasco resultó ser una de las más difíciles de derrotar para el gobierno y fue la última zona del sureste que las fuerzas federales recuperaron. Varios grupos rebeldes locales habían surgido en el estado, liderados por disidentes locales.[147] A medida que la rebelión se prolongaba, una dificultad añadida era que los rebeldes de otras partes de México se dirigían al sureste, y a Tabasco en particular, cuando la marea de la rebelión se inclinaba a favor del gobierno.[148] Esto incluía al propio Adolfo de la Huerta, que partió del puerto tabasqueño de Frontera hacia Estados Unidos en febrero. En marzo, Garrido seguía suplicándoles a Obregón y Calles que enviaran ayuda en la lucha por Tabasco, ahora desde el exilio en Veracruz.[149] Para entonces, Obregón había enviado a Francisco Serrano al sureste, sugiriéndole que «pues, [la] campaña más enérgica que puede hacérceles [a los rebeldes] por ahorita, es dejarlos vivir en Estados respectivos [Chiapas y Tabasco] en condiciones angustiosísimas

[143] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 160-161. Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 122.

[144] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, fs. 121-123, inventario 2312. Garrido a Calles, 10 de abril de 1923. Garrido pasó parte de su exilio en Guatemala. AGN-TGC, c. 5, exp. 10. Alejandro Lastra a Garrido, 6 de marzo de 1924.

[145] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 123.

[146] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 122.

[147] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 121-123, inventario 2312. Garrido a Calles, 10 de abril de 1924.

[148] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 160-161.

[149] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 112, inventario 2312. Garrido a Calles, 29 de marzo de 1924.

por que atraviesen y la forma más práctica de destruirlos sin grandes sacrificios por nuestra parte».[150] Obregón sostenía que la mejor estrategia era esperar para emprender la campaña contra los rebeldes en el sureste hasta que se dieran todos los elementos necesarios para un triunfo decisivo.[151] Finalmente, a finales de marzo, ordenó un nuevo avance federal contra los rebeldes y envió 1500 nuevos efectivos a Tabasco.[152]

Después de varios meses de exilio, Garrido participó en la ofensiva militar para retomar Tabasco.[153] Despidió con sorna a los políticos tabasqueños residentes en la Ciudad de México que no mostraron una dedicación similar para liberar a su estado de la rebelión y los invitó a unirse a él.[154] Llegó al puerto de Frontera en mayo con ocho batallones y tres regimientos de tropas federales para finalmente volver a tomar Villahermosa.[155] A pesar de la confianza y la planificación de Obregón y la furiosa determinación de Garrido de retomar el control del estado, la batalla por Tabasco se prolongó hasta junio de 1924.[156] En julio, las fuerzas federales seguían persiguiendo a los presuntos rebeldes que huían de Tabasco y cruzaban la frontera hacia Chiapas.[157]

En un giro irónico, uno de los arquitectos del socialismo del sureste encontró su horrible final en la región, luchando por De la Huerta, mucho después de que el propio De la Huerta estuviera a salvo en el exilio.

[150] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 6, f. 1582. Obregón a Serrano, 24 de marzo de 1924.

[151] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 7, f. 1585. Obregón a Serrano, 25 de marzo de 1924.

[152] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 5, f. 1133. Obregón a Serrano, 31 de marzo de 1924.

[153] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 133, inventario 2312. Garrido a Calles, 15 de mayo de 1924.

[154] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, fs. 118-119, inventario 2312. Garrido a Calles, 25 de marzo de 1924.

[155] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 162.

[156] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 5, f. 1244. Serrano a Obregón, 29 de mayo de 1924. Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 130.

[157] FAPECFT-SGON, fondo 1, exp. 567: Ortiz, Juan (Corl.), leg. 1, f. 1, inventario 497. Juan M. Ortiz a Soledad González, 8 de julio de 1924.

Salvador Alvarado regresó a México desde su destierro en Estados Unidos para luchar por los delahuertistas. Fue capturado en Colima en febrero de 1924 por el joven general Lázaro Cárdenas, quien le permitió escapar, y llegó por fin a un exilio seguro en Vancouver. En marzo, De la Huerta convocó a Alvarado en Nueva York y lo envió al sureste como su nuevo comandante militar. Alvarado llegó poco después a Tabasco, donde, además de sus tareas militares, asesoró a los rebeldes en sus esfuerzos por exportar henequén yucateco para financiar su guerra.[158] Mientras las fuerzas federales avanzaban hacia el sur en mayo, Alvarado abandonó Tabasco para dirigirse a Chiapas con la esperanza de unir sus fuerzas con las de Alberto Pineda. Fue traicionado por un comandante rebelde en el camino, probablemente por acuerdo con las fuerzas obregonistas, y fue asesinado el 9 de junio con un disparo a quemarropa en la cabeza.[159] El historiador Enrique Plasencia de la Parra sostiene que Garrido casi seguramente participó en la traición y el asesinato de Alvarado, tal vez como represalia contra este último por su interferencia con los proyectos políticos de Garrido en Tabasco a finales de la década de 1910, o tal vez para ganarse el favor de Obregón, quien despreciaba a Alvarado.[160] Involucrado o no, Garrido, Vidal y Carrillo Puerto se encontraban en el bando opuesto al del hombre del que todos habían tomado una inspiración considerable. Tampoco fue la última vez que los líderes del socialismo del sureste se encontraron en amargo desacuerdo por el asunto de la sucesión presidencial, las cuales tendrían consecuencias mortales.

[158] FAPECFT, Colección Adolfo de la Huerta (de aquí en adelante ADH), Alvarado a Miguel Palacios Macedo, 9 de abril de 1924. Al parecer, este esfuerzo les reportó a los rebeldes más de 500 000 pesos en un mes. Miguel Palacios Macedo a Cándido Aguilar, 7 de abril de 1924.

[159] Taracena, *Historia de la Revolución en Tabasco*, 1, 464-465.

[160] Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, 266-269.

Conclusiones

La firme creencia de numerosos políticos y militares de que Calles y Obregón podrían ser derrocados con éxito en 1923-1924 es un poderoso testimonio de la inestabilidad de su control político, un aspecto que no debe pasarse por alto ni descartarse, a pesar de sus posteriores éxitos políticos. Ambos sobrevivieron a la rebelión delahuertista (tanto en sentido literal como político), pero esto no fue en absoluto inevitable, ni tampoco estaba garantizado su control sobre la política mexicana en 1924. Fuera de México, las dudas sobre el futuro político de los sonorenses eran generalizadas, incluso una vez que los rebeldes habían sido derrotados.[161] El amigo de Calles, el periodista norteamericano Ernest Gruening, le comentó que la única manera de asegurar la paz en México a largo plazo era eliminando el ejército federal, o al menos reduciéndolo a una fuerza tal que pudiera ser derrotado por trabajadores y campesinos armados.[162] Los comentaristas extranjeros no fueron los únicos que se fijaron en las posibles debilidades de los sonorenses que quedaban. Los políticos y los generales disidentes, tanto en México como en el exilio, siguieron maquinando contra Calles y Obregón durante el resto de la década de 1920.

Calles y Obregón aprendieron diferentes lecciones del episodio de De la Huerta que marcarían decisivamente sus respectivas carreras políticas en los años siguientes. Ambos reconocieron que un sistema compuesto casi en su totalidad por generales políticamente ambiciosos tenía que ser reformado para poder sobrevivir. Sin embargo, las transiciones que imaginaron desde la Revolución mexicana hasta la estabilidad política posrevolucionaria fueron muy diferentes. Para Calles, los partidos políticos se habían vuelto indispensables cuando emprendió su campaña presidencial. El apoyo que los partidos prestaron a la causa del gobierno

[161] Véase, por ejemplo, un artículo en *Foreign Affairs* que sugería que Calles no podría mantenerse en el poder sin el apoyo de Obregón. «The Presidential Dilemma in Mexico», *Foreign Affairs* 3, núm. 1 (1924).

[162] FAPECFT-PEC, exp. 64: Gruening, Ernest (Dr.), leg. 1, fs. 12-15, inventario 64. Gruening a Calles, 20 de marzo de 1924.

durante la rebelión delahuertista le confirmó a Calles su valor para el futuro político de México. Calles rindió homenaje a la importancia del Partido Socialista del Sureste como fuerza política con una visita a Motul, pueblo natal de Carrillo Puerto, en julio de 1924, donde elogió la misión política y social del recién caído líder socialista y asistió a la concesión de un ejido a la comunidad de Kaxatah.[163]

Se trataba de un nuevo tipo de partido político mexicano. Siguiendo el modelo del PLM y de los partidos socialistas del sureste, Calles reconoció las ventajas de incluir a los grupos populares en la política nacional (al menos en nombre) y que los partidos políticos eran el mejor medio para conectar a los políticos con los grupos de base. Después de que Calles fracasara en su intento por ganar suficiente apoyo dentro del ejército federal, y en un momento en el que la absoluta insuficiencia de las tradiciones electorales de México quedaba al descubierto de forma dramática, encontró nuevos medios para transformarse en una candidatura presidencial viable. Aunque Calles tenía poco o ningún contacto directo con las ligas de resistencia del sureste, a través de su alianza con sus líderes, el apoyo a su candidatura le dio una nueva forma de legitimidad política posrevolucionaria que Adolfo de la Huerta nunca tuvo. Este momento fue un precedente decisivo para la política de masas que se impondría en México en las décadas posteriores. Durante la rebelión, los aliados de Calles en el sureste, así como en el PLM y el PNA, demostraron que las organizaciones populares habían llegado a ser parte ineludible del equilibrio de poder, ya que los trabajadores y los campesinos armados intervinieron para apoyar al gobierno federal en un momento en que no se podía contar con los militares para defenderlo.

En cambio, Obregón se mostró más reacio a armar a los grupos populares y desconfiaba de los partidos políticos. El convincente desafío del PCN lo hizo sin duda aún más renuente. Los cooperatistas habían demostrado que un grupo organizado de legisladores disidentes podía presentar un desafío sustancial a un presidente en funciones, a pesar de la

[163] FAPECFT-FEC, serie 407, exp. 10: León, Luis L. (Ing. y Dip.), leg. 1, f. 2, inventario 1317. Luis L. León a José Manuel Puig Casauranc, 3 de julio de 1924.

tradición mexicana de un Ejecutivo dominante. Los legisladores obregonistas expulsaron a sus colegas cooperatistas de la Cámara de Diputados durante la rebelión delahuertista con el fin de minimizar el riesgo político para el presidente, con lo cual sentaron otro importante precedente.[164] Las actitudes de Obregón hacia futuras rebeliones políticas dentro de la legislatura estuvieron profundamente marcadas por esta experiencia. Después de la rebelión delahuertista, Obregón también buscó reformar el Ejército y, por lo tanto, eliminar futuros golpes y revueltas en su seno.[165]

En resumen, para Obregón, la solución era eliminar las fuentes individuales de competencia potencial por el poder, más que resolver de manera definitiva las cuestiones a largo plazo de la sucesión presidencial y el curso de la institucionalización política posrevolucionaria en general. A veces esto se logró mediante el soborno, y el «cañonazo de 50 000 pesos» al que ningún general mexicano podría resistirse, según bromeaba Obregón. Otras veces se logró a través del exilio, como en el caso de De la Huerta y muchos otros. Sin embargo, Obregón también eliminó ocasionalmente a los rivales y a los posibles rebeldes mediante el arresto o el asesinato.[166] Las reformas militares de Obregón fueron esenciales para la estabilización del país y la paz a largo plazo que lograron mantener los futuros presidentes. Sin embargo, el propio Obregón resultaría ser uno de los impedimentos más problemáticos para la creación de instituciones políticas duraderas, como se verá en capítulos posteriores.

La historia de la rebelión delahuertista demuestra que la política estatal y la nacional estaban profundamente integradas en la década de los veinte. Una crisis política local en San Luis Potosí ayudó a provocar una calamidad política a nivel nacional, que a su vez resultó en la caída y muerte de Carrillo Puerto en Yucatán. Esto también tuvo una influencia

[164] Sobre la expulsión de los legisladores cooperatistas, que encabezó el futuro presidente interino de México y presidente del partido PNR, Emilio Portes Gil, véase Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 306-307.

[165] Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, 90-91. Sobre la reforma posrevolucionaria del ejército, véase Thomas G. Rath, *Myths of Demilitarization in Postrevolutionary Mexico, 1920-1960* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2013).

[166] Brush, *The De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924*, 155.

a largo plazo, ya que sirvió para fortalecer el vínculo político de Calles con Carlos Vidal y el Partido Socialista de Chiapas, y con Tomás Garrido Canabal y el Partido Socialista Radical de Tabasco. Como se verá, este giro tendría sus propias repercusiones políticas nacionales.

Por último, la rebelión delahuertista obligó al gobierno federal posrevolucionario a consolidar su control militar y político sobre todo el territorio mexicano en un grado que ninguna de las facciones revolucionarias había podido lograr antes. El sureste había sido un frente imprevisto en el conflicto y solo fue reconquistado con bastante dificultad, a pesar de la lealtad de los socialistas hacia los sonorenses y su gobierno. La rebelión y sus consecuencias dejaron en claro la trascendencia política y estratégica de la región para la nación, con consecuencias decisivas a largo plazo.

Capítulo 4. Una postura más firme. Tabasco socialista, 1920-1927

No hay triunfo sin lucha, ni gloria sin sacrificio.
Tomás Garrido Canabal

El mayor éxito de los sonorenses en sus esfuerzos por asegurarse aliados socialistas leales lo obtuvieron en Tabasco, siendo gobernador Tomás Garrido Canabal, en 1924-1926. Como gobernador, Garrido se distinguió como uno de los políticos más radicales de México gracias a la aplicación extrema de sus programas de reforma. Fue uno de los más firmes partidarios de Calles y Obregón durante la rebelión delahuertista, y aun después. En casi todos los demás aspectos, era conocido por su independencia política. «No pertenece a ningún partido político», informó un agente de la Secretaría de Gobernación en 1924, «pero la política general de su gobierno ha estado siempre de acuerdo con el general Obregón».[1]

Basándose en los precedentes establecidos por Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, Garrido desarrolló sus propios modelos de socialismo del sureste en cuanto a organización y control político. Aunque se apegó al concepto básico de Carrillo Puerto de una organización estatal que abarcara muchos grupos distintos y administrados a nivel local, el sistema político de Garrido consistió en una implementación menos elegante y más autoritaria del corporativismo socialista que en el caso yucateco. No obstante, se basaba en muchos de los mismos fundamentos políticos.

[1] AGN-DGIPS, c. 171, exp. 12. Informe sobre Garrido del Agente 18, 15 de octubre de 1924.

Las adaptaciones de Garrido al modelo yucateco le ayudaron a mantenerse en el poder durante más tiempo que casi cualquier otro político mexicano en todos los puestos del periodo posrevolucionario. Su gobierno también representó la cumbre del anticlericalismo oficial en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Cristera de 1926-1929. Asimismo, las innovaciones políticas de Garrido tuvieron consecuencias de gran alcance para el futuro político de México. Sobre todo, el Tabasco socialista estableció precedentes importantes para el uso de las estructuras organizativas del socialismo del sureste en la búsqueda de objetivos no muy democráticos, mientras se mantenía con firmeza un tinte de populismo representativo. Para mediados de la década de 1920, México tenía una larga experiencia con el autoritarismo, pero nunca estuvo tan gestionado y canalizado a través de un partido político como en el Tabasco socialista.

Socialismo en Tabasco, 1923-1926

Incluso según su propia opinión, los primeros meses de Garrido como gobernador de Tabasco fueron poco prometedores, y eso antes de que los rebeldes delahuertistas derrocaran su gobierno. Garrido había ganado la gubernatura en 1923 en una dura pelea política, pero heredó un estado profundamente dividido y políticamente inestable, y su elección no puso fin a nada de eso. En 1923 le escribió al presidente Obregón para expresarle con franqueza su frustración. Después de tantos años de violencia y agitación, el gobierno estatal estaba en la ruina financiera y profundamente endeudado. Mientras seguían surgiendo rebeliones locales y los ciudadanos se enfrentaban a secuestros y asaltos violentos por parte de las fuerzas rebeldes, Garrido temía no poder gobernar con eficacia.[2] El eterno insurgente de Tabasco, Carlos Greene, solo accedió a una paz pactada con el gobierno estatal en junio de 1923, pero se unió a la rebelión de De la Huerta unos meses después. La tarea de Garrido de pacificar y reconstruir Tabasco se vio aún más complicada por el general Luis

[2] AGN-TGC, c. 5, exp. 4. Garrido a Obregón, 9 de enero de 1923.

T. Mireles, jefe de Operaciones Militares en el estado, que había ejercido una enorme cuota de poder allí durante varios años y se resistía a cederlo al nuevo gobernador. Incapaz de trabajar con un aliado no seguro, Garrido por fin consiguió que Mireles fuera expulsado del estado.[3]

La rebelión de De la Huerta fue aún peor. Dejó una cicatriz duradera en la política de Tabasco, en su modelo particular de socialismo y, al parecer, en el propio Garrido. El apoyo que este prestó al gobierno durante la rebelión cimentó sus alianzas con Obregón y Calles, pero su experiencia de la rebelión fue también formativa para sus políticas una vez que retomó el poder.[4] En particular, la caída y muerte de Felipe Carrillo Puerto fue una poderosa lección para Garrido. Durante el resto de los años veinte, se esforzó por asegurarse de que los errores que percibía que se habían cometido en el Yucatán socialista y que le habían costado la vida a Carrillo Puerto no se repitieran en Tabasco. A corto plazo y en la práctica, esto significó la depuración inmediata e implacable en el estado de cualquier sospechoso de rebeldía. Desde el punto de vista de Garrido, esta era una oportunidad que los socialistas yucatecos habían perdido tras la rebelión en su estado, ya que las órdenes de arresto de los asesinos de Carrillo Puerto se emitieron meses después de su muerte.[5] El recuerdo de la ejecución de Carrillo Puerto también influyó en la toma de decisiones de Garrido de forma más personal. Tres años más tarde, pidió que se permitiera a su chofer y a su mozo de cuadra llevar armas para estar protegido de los ataques de «militares desorientados» como los que habían costado la vida a Carrillo Puerto.[6]

A largo plazo, la rebelión y sus consecuencias en Yucatán inspiraron la permanente desconfianza de Garrido hacia el ejército federal, sus esfuerzos eternos por armar las ligas de resistencia de Tabasco y, en lo

[3] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 109-112.

[4] Véase también Harper, «Revolutionary Tabasco», 71.

[5] FAPECFT-SGON, exp. 740: Simón, Neguib, leg. 1, fs. 2-4, inventario 664. Neguib Simón a Calles, 2 de junio de 1924.

[6] FAPECFT-FFT, exp. «9»/114, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 1, f. 2, inventario 565. Garrido a Calles, 30 de diciembre de 1926.

que respecta a la política, su enfoque sustancialmente más disciplinado para organizar a sus partidarios. También ayudó a alimentar su antagonismo constante hacia los capitalistas extranjeros y la Iglesia católica, dos de las fuerzas que se percibían mucho en el sureste como responsables del derrocamiento y el asesinato de Carrillo Puerto.[7] Es indudable que las clases terratenientes y sus aliados en todo el sureste veían el proyecto de reforma de Carrillo Puerto en Yucatán con gran inquietud. Esto incluía a las elites de Tabasco, aunque el Partido Socialista del Sureste no había hecho incursiones significativas allí. Garrido comprendió que esa era la naturaleza de la antipatía bien fundada de la elite de Tabasco que se había unido a los rebeldes. Se lamentaba de que los trabajadores organizados y los campesinos de Tabasco fueran sistemáticamente objeto de un «ejército capitalista retrógrada». Para Garrido, la rebelión no fue solo un ataque a sus partidarios, sino también un ataque a su incipiente maquinaria política.[8] En resumen, su amargura tras la rebelión fue determinante para su política en casi todos los aspectos de largo plazo.

Al retomar el poder en 1924, Garrido estaba decidido a unir, pacificar y gobernar todo Tabasco de una vez por todas. Con ello esperaba dejar una huella indeleble de reforma, que no pudiera ser deshecha con tanta facilidad por una sublevación opositora o contrarrevolucionaria. En los años siguientes, dedicó una gran cantidad de tiempo y energía a identificar y eliminar a los rebeldes y a los sospechosos de simpatizar con ellos; «delahuertista» se convirtió en el epíteto político por excelencia en Tabasco en los años venideros y en un verdadero lastre para cualquiera que fuera designado como tal. En sus documentos personales, Garrido mantuvo un catálogo de presuntos participantes en la rebelión que

[7] FAPECFT-SGON, exp. 740: Simón, Neguib, leg. 1, fs. 2-4, inventario 664. Neguib Simón a Calles, 2 de junio de 1924.

[8] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, fs. 121-123, inventario 2312. Garrido a Calles, 10 de abril de 1924. Martínez Assad descubrió que algunos simpatizantes de De la Huerta habían justificado la toma rebelde del sureste como medio para extirpar el «bolchevismo» que se había instalado allí. Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 25.

quedaban en el estado, organizados por municipio y por profesión.[9] Muchas personas escribieron al gobernador para defender su inocencia frente a las acusaciones de haber simpatizado con los rebeldes, pero la única respuesta que recibieron fue un frío desprecio.[10] Incluso en 1928, tanto el propio Garrido como los socialistas tabasqueños seguían denunciando a antiguos presuntos colaboradores y partidarios de De la Huerta.[11]

En medio de su esfuerzo concertado por establecer definitivamente el control político y eliminar las fuentes de oposición, Garrido también se embarcó en un ambicioso programa de reformas. Una de sus primeras medidas fue rehacer el Partido Radical de Tabasco, creado en la década de 1910, para convertirlo en el Partido Socialista Radical de Tabasco.[12] Esto reflejaba la anterior transformación de Carrillo Puerto del Partido Socialista de Yucatán de Alvarado en el PSS. Garrido también siguió el rumbo de Carrillo Puerto con la creación de su propio sistema de ligas de resistencia, presidido por la Liga Central de Resistencia, que pronto se convirtió en una de las instituciones políticas más poderosas de Tabasco.

Este proceso había comenzado antes de la rebelión de De la Huerta. Para entonces, Garrido estimaba que casi toda la clase obrera urbana y rural se había organizado en ligas, con 2 000 miembros en Frontera y otros 3 500 en Villahermosa. Garrido se lamentaba de que, si se les hubieran suministrado suficientes armas, las ligas habrían podido sofocar la rebelión.[13] Pero fue solo después de la rebelión cuando el sistema de ligas de Tabasco se consolidó plenamente como parte crucial de una temible maquinaria política. A principios de los años treinta, cuando la Secretaría de Gobernación intentaba dar sentido al idiosincrásico sistema

[9] AGN-TGC, c. 8, exp. 9. Lista sin fecha, marcada en lápiz como «1924 o 1925».

[10] Véase, por ejemplo, AGN-TGC, c. 8, exp. 4. Garrido a Héctor Pérez Martínez, 23 de febrero de 1925.

[11] Para dos ejemplos de este tipo: AGN-TGC, c. 116, exp. 5. Dip. A. Medel Ramos a Garrido, 4 de febrero de 1928. AGN-TGC, c. 116, exp. 7. Garrido al presidente municipal de Jalpa de Méndez, 23 de marzo de 1928.

[12] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 164.

[13] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, fs. 121-123, inventario 2312. Garrido a Calles, 10 de abril de 1924.

político de Tabasco, uno de sus agentes explicó que el Partido Radical y la Liga Central eran dos partidos políticos que estaban «completamente de acuerdo en todas sus decisiones».[14] Esta valoración no era del todo exacta, pero es reveladora. Tanto dentro como fuera de Tabasco, en esos años era difícil para los observadores (y a veces incluso para los participantes), en el mejor de los casos, distinguir entre el gobierno estatal, el partido y el sistema de ligas, los cuales se apoyaban mutuamente y, con frecuencia, perseguían los mismos proyectos y objetivos.

El sistema de ligas de Tabasco fue una adaptación significativa del modelo yucateco en varios aspectos importantes. En primer lugar, en Tabasco las ligas de resistencia no solo eran instituciones de representación política y organización laboral, sino que también fungían como sindicatos oficiales sancionados por el gobierno en el estado. Esto tuvo consecuencias importantes. Debido a que el Partido Socialista de Tabasco tenía sus propios sindicatos, se opuso a colaborar con la CROM en la organización de los trabajadores del estado, una diferencia relevante con el Partido Socialista de Chiapas en el mismo periodo (como se discute en detalle en el capítulo 5). El afiliado local de la CROM en Tabasco se enfrentó con frecuencia a la Liga Central por los derechos de sus miembros «libres» (es decir, los que no pertenecían a la liga) a trabajar, y finalmente solicitó la intervención federal en su nombre, que fue ignorada por el gobierno estatal una vez que se le concedió.[15] El distanciamiento entre Garrido y la CROM era lo suficientemente profundo como para que este acusara al líder de la CROM, Luis N. Morones, de conspirar para mandarlo matar en 1926.[16] El hecho de que la mayoría de los trabajadores tabasqueños estuvieran aislados del sindicalismo nacional, y el grado en que el dominio casi total de Garrido sobre las ligas le permitía controlar la economía del estado, contribuyeron además a la alta concentración de poder en manos de Garrido.

[14] AGN-DGIPS, c. 172, exp. 1. Informe de los Agentes 5 y 18. 21 de agosto de 1931.

[15] Stan Ridgeway, «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution: Tomás Garrido Canabal and the Standard Fruit Company in Tabasco (1920-1935)», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 17, núm. 1 (2001): 156-157.

[16] Martínez Assad, *Breve historia de Tabasco*, 179.

En segundo lugar, al sindicalizar a los trabajadores y vincularlos al Partido Socialista a través de su trabajo, Garrido logró garantizar el número de afiliados a su partido de una forma que ningún otro socialista del sureste consiguió, por medio de un sistema más clientelar que el desarrollado en otros lugares de la región. La inequívoca vinculación entre el trabajo y la política en Tabasco significaba de hecho que cualquiera que quisiera un trabajo mejor pagado y sindicalizado en la entidad también tenía que apoyar a Garrido y sus políticas, tanto dentro del estado como a nivel nacional.[17] Pertenecer a las ligas, y por lo tanto también apoyar al Partido Radical, era opcional en teoría pero no tanto en la práctica, y llegó a ser obligatorio en 1927. Los trabajadores que no se unían a las ligas eran acosados y amenazados sistemáticamente y los negocios propiedad de los no miembros eran boicoteados.[18] También había claros beneficios para quien se unía a las ligas. La integración completa de la política y el trabajo organizado que llevó a cabo Garrido ayudó a garantizar que los trabajadores sindicalizados de Tabasco tuvieran los salarios más altos de México para 1930. Los trabajadores que formaban parte del sistema también disfrutaban de amplias normas de seguridad en el lugar de trabajo y de protecciones que eran implementadas por las autoridades estatales.

Asimismo, el gobierno estatal se beneficiaba de controlar el trabajo. Es revelador que no hubiera huelgas en Tabasco bajo el mandato de Garrido o del sucesor elegido por él para la gubernatura, Ausencio Cruz.[19] El estado también se jactó de tener un presupuesto equilibrado, y en algunos años incluso un superávit.[20] Y aunque el sistema político que creó funcionó para concentrar el poder en sus manos, Garrido, a diferencia de otros gobernadores de la época, se distinguió por no haber

[17] Harper, «Revolutionary Tabasco», 74.

[18] Harper, «Revolutionary Tabasco», 77-79. Véase también Ridgeway, «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution», 155.

[19] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 615.

[20] Martínez Assad, *Breve historia de Tabasco*, 178. Ridgeway, «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution», 166.

aprovechado su innegable pujanza para enriquecerse, aunque era conocido por echar mano de las arcas del estado con el propósito de enviar regalos generosos a aliados bien posicionados en la Ciudad de México.[21]

La estructura del sistema de ligas de Tabasco era mucho más elaborada y de mayor alcance que en otros estados con ligas de resistencia e iba más allá de la integración casi total del trabajo y la política. Era un conjunto complejo, a veces redundante, de estructuras institucionales que estaba diseñado para maximizar el alcance del Partido Socialista Radical en las vidas del mayor número posible de personas en el estado, tanto donde trabajaban como donde vivían. A mediados de la década de 1920, la base del partido estaba formada por 31 ligas organizadas por profesiones, desde marineros hasta maestros pasando por carpinteros y plataneros. Cada uno de los 17 municipios de Tabasco tenía también su propia liga, la cual era una organización que aglutinaba a todas las ligas de resistencia locales de determinadas profesiones y pueblos dentro de esa jurisdicción. Centla, en la costa noroeste y sede de la ciudad portuaria de Frontera, era uno de los municipios más grandes del estado y tenía la mayor liga municipal después de la de Villahermosa, con más de 4000 miembros. En 1925, la Liga de Centla confederaba cerca de 30 ligas más pequeñas que se organizaban por profesiones, así como ligas de campesinos de cada pueblo.[22] Todas las ligas subsidiarias bajo estos diversos grupos eran también organizaciones constituyentes de la Liga Central y del Partido Socialista Radical. Cada liga local elegía un presidente, un secretario, un tesorero, un agente laboral, un agente de reclamaciones y un comisario.[23] En 1927, las ligas de resistencia afirmaban tener en conjunto 21913 miembros en todo el estado.[24]

[21] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 614.

[22] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Fernando Arauz a Garrido, 25 de diciembre de 1925. AGN-TGC, c. 115, exp. 1. Liga Central de Resistencia folleto, c. 1927.

[23] AGN-TGC, c. 115, exp. 3. «Relación de las directivas que forman el Partido Socialista Radical, con anotación de las agrupaciones, 1927».

[24] AGN-TGC, c. 115, exp. 1. Liga Central de Resistencia folleto, c. 1927.

A mediados de la década de 1920 se formaron ligas nuevas. Muchas veces se iniciaron con una asamblea de trabajadores locales, a veces de una ciudad en particular y en otros casos de profesiones o industrias concretas dentro de una localidad, convocadas por el líder de la liga municipal más grande, el cual explicaba a la multitud allí reunida todas las posibles ventajas de la sindicalización y la pertenencia a la organización estatal de ligas. A continuación, se invitaba a los asistentes a dar su opinión antes de votar si se formaba o no una nueva liga y de elegir su dirección. La Liga Central y las demás ligas del estado eran entonces notificadas oficialmente de la creación de la nueva organización.[25] En otras ocasiones, las ligas locales se formaban por iniciativa propia y luego solicitaban a la liga municipal correspondiente que las reconociera, incluso los monopolios laborales que pretendían reivindicar, lo cual era una de las prerrogativas de las ligas de resistencia.[26]

Los campesinos también constituyeron ligas, aunque en menor número que los trabajadores, normalmente en las haciendas particulares donde laboraban y, a veces, con la ayuda activa de los agentes de la Liga Central.[27] La reforma agraria no era una pieza central del socialismo de Garrido. En parte, esto se debió a que en Tabasco no había la misma demanda de tierras que en Yucatán, donde la reforma agraria dirigida por el estado socialista era mucho más ambiciosa y extensa. Tabasco tenía una población rural comparativamente pequeña y menos densa, lo que significaba que los socialistas concentraban una mayor parte de su atención en las reformas locales que beneficiaban a los trabajadores, más que a los campesinos. Aunque en esta época se crearon ejidos colectivos en Tabasco, Garrido, a diferencia de sus compañeros socialistas del sureste, favoreció la pequeña propiedad individual, de acuerdo con Calles

[25] AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Notificación de Teodomiro Fabre et al. sobre la creación de la Liga Mixta de Artesanos de Paraíso, 13 de mayo de 1925 y de la Liga de Obreros y Campesinos de Paraíso, 14 de mayo de 1925.

[26] AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Ernesto Magaña et al. De la Liga de Alijadores, Balseros y Estibadores del Puerto al presidente de la Liga de Resistencia de Centla, 14 de julio de 1925.

[27] Véase por ejemplo, AGN-TGC, c. 115, exp. 6. Cecilio Vázquez a Garrido, 10 de septiembre de 1927.

y Obregón.[28] Aun así, muchos trabajadores rurales fueron incorporados al sistema de ligas estatal, aunque no en la misma escala que sus homólogos urbanos. Esta incorporación se institucionalizó aún más en 1928, cuando se fundó la Liga de Productores de Plátano como la contraparte rural de la Liga Central, pues para entonces el plátano se había convertido en el cultivo más importante del estado.[29]

Todos los miembros de las ligas pagaban cuotas regulares a su organización local, normalmente un peso al mes. El propio Garrido pagaba hasta 60 pesos mensuales a la Liga Central, y también pagaba cuotas más pequeñas a varias ligas locales, evidentemente por una cuestión de solidaridad.[30] Había límites en cuanto a la cantidad que las ligas podían cobrar a sus miembros; en 1927, Garrido amonestó a los líderes de las ligas por cobrar demasiado a sus miembros campesinos en cuotas mensuales. Se suponía que las ligas locales debían gastar las cuotas recolectadas en servicios y apoyo para sus miembros, como el cuidado de los que enfermaban, u otros gastos que no podían ser asumidos por los individuos; además, no se permitía a las ligas gastar los fondos restantes a su antojo.[31]

Un informe contable de la Liga Central del mes de enero de 1928 ofrece una idea de los ingresos y gastos de la organización. Las cuotas e inscripciones constituían aproximadamente 60 por ciento de sus ingresos mensuales; el resto se dividía casi por igual entre la venta de material impreso y las credenciales de los miembros. Sus principales gastos eran los costos de impresión, los sueldos de sus empleados, la renovación de las instalaciones, los gastos generales y las escuelas nocturnas para los trabajadores, en ese orden. El gasto en impresiones de la Liga Central era casi cuatro veces mayor que los ingresos generados por la venta de

[28] Según Canudas, La densidad de población de Tabasco era de solo 11 personas/km² en este periodo. Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 133.

[29] Ridgeway, «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution», 150.

[30] Véanse los recibos de estos pagos: AGN-TGC, c. 114, exps. 3 y 4.

[31] AGN-TGC, c. 115, exp. 9. Tomás Garrido Canabal a presidentes de sucursal de resistencia, 18 de noviembre de 1927. En este caso, Garrido recordó a los dirigentes de la liga que las cuotas recaudadas no debían gastarse en fiestas o fuegos artificiales.

materiales impresos. En este mes de enero en particular, la organización operó en números rojos al gastar 1300 pesos más de lo recaudado; le fue mejor en el mes o meses anteriores, a juzgar por el saldo de casi 3000 pesos que se mantuvo.[32]

Los miembros individuales de las ligas estaban vinculados al gobierno estatal por medio de una creciente serie de afiliaciones a múltiples organizaciones que se superponían entre sí. Un trabajador que pertenecía a una liga en Tabasco en este periodo era integrante tanto de su liga local como de la liga municipal más grande a la que pertenecía y de la Liga Central estatal. La redundancia de las afiliaciones simultáneas no solo servía para que cada nivel del sistema de ligas pudiera reclamar una representación sólida, sino que este acuerdo formalizaba la lealtad de cada miembro a la maquinaria política socialista a nivel local, regional y estatal simultáneamente, y consolidaba las relaciones clientelares entre los ciudadanos y el Estado a través de las estructuras institucionales del Partido Socialista. Sobre todo, las ligas constituyeron nuevas circunscripciones políticas, incluso a nivel microlocal (como en las haciendas), independientes de la geografía (como las ligas profesionales), en muchos casos donde no había existido ninguna antes. Fue una forma extrema y altamente efectiva de manipulación electoral por un partido único que fue más allá de la organización de sectores populares que Carrillo Puerto había logrado en Yucatán durante su corto tiempo en el poder.

En la práctica, fue también una variante notablemente menos representativa del socialismo en el sureste, a pesar de sus espectaculares éxitos en la organización de las bases. En teoría, los miembros de las ligas locales de Tabasco estaban facultados para elegir sus juntas directivas. La Liga Central hizo lo mismo en una convención organizada con ese fin, compuesta por dos delegados de cada liga del estado.[33] Pero el propio Garrido ejerció un alto grado de control sobre quién se elegía para dirigir las ligas de resistencia, aun a nivel local. Se trataba de un poder que iba

[32] No dispongo de datos suficientes para evaluar cuán representativo fue este mes. AGN-TGC, c. 116, exp. 5. Ana Santa María a Garrido, 31 de enero de 1928.

[33] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Homero Margalli a Garrido, 7 de diciembre de 1925.

mucho más allá del oficial en su doble papel de gobernador y presidente de la Liga Central. En un caso típico, en 1926, cuando la liga municipal de Frontera se preparaba para elegir a nuevos dirigentes, el presidente de la liga escribió a Garrido Canabal pidiéndole orientación sobre los candidatos que debían apoyar. «Esperamos sus órdenes», añadió.[34]

Muchas de las ligas estaban plagadas de problemas administrativos, conflictos internos y decepciones con respecto a los líderes que habían elegido. Sin embargo, incluso cuando el sistema de ligas fracasó o decepcionó a sus integrantes de base, la idea de que la redención revolucionaria se encontraba dentro del sistema demostró estar sorprendentemente consolidada entre los trabajadores de Tabasco. En lugar de alimentar el descontento generalizado hacia el sistema de ligas o hacia sus arquitectos y dirigentes, las quejas sobre la mala gestión a menudo sirvieron para facilitar el control de la base por parte de los dirigentes. Cuando había desacuerdos dentro de las ligas que los integrantes no podían resolver, muchas veces se dirigían a la Liga Central, como estaba establecido dentro del sistema, pero también a Garrido mismo con la esperanza de que formulara una resolución justa. En uno de estos casos, en 1924, la liga de porteadores y carreteros de Villahermosa denunció a su presidente, a su tesorero y a su agente laboral ante Garrido diciendo que eran unos borrachos incapaces de cumplir con sus obligaciones. Le suplicaron a Garrido que les ayudara a «moralizar» su liga y a expulsar a varios miembros problemáticos.[35] En otros casos, Garrido participó en asuntos aún más pequeños y personales dentro de las ligas. En 1928, un leñador llamado Paulino Castro fue suspendido de su liga durante dos meses; llevó su caso ante Garrido, prometiendo aceptar cualquier castigo por futuras transgresiones. Garrido anuló el castigo que le había impuesto la liga con el acuerdo de que a Castro se le prohibiría de por vida la afiliación en caso de cualquier mala conducta en el futuro.[36] Numerosos ejemplos de

[34] AGN-TGC, c. 114, exp. 6. C.A. Manuel a Garrido, 2 de diciembre de 1926.

[35] AGN-TGC, c. 114, exp. 2. Wilfrido León et al. a Garrido, 17 de septiembre de 1924.

[36] AGN-TGC, c. 116, exp. 7. Paulino Castro Garrido, 12 de marzo de 1928 y Garrido al presidente de la Liga de Leñadores de Frontera, 13 de marzo de 1928.

este tipo sugieren el poder irrestricto de Garrido sobre el sistema de ligas, sin importar cómo estuviera definido sobre el papel.

En los materiales propagandísticos de la Liga Central de 1927, Tomás Garrido fue descrito como el «Líder Máximo del Socialismo en el estado de Tabasco».[37] Sin embargo, al igual que sus homólogos en el sureste, los socialistas tabasqueños documentaron su ideología con poca frecuencia. Aun así, se trataba, sin duda, de una marca política que incluía un conjunto de principios básicos. La bandera del Partido Socialista Radical llevaba el lema «Emancipaciones efectivas y bienestar para el proletariado tabasqueño». Homero Margalli, secretario de la Liga Central, explicó que

> El Partido Socialista Radical […] que viene rompiendo con brazo hercúleo todo lo que se oponga a su mejoramiento material, intelectual y económico; que con mano dura viene flagelando a todo aquel que se oponga a la clara luz de la razón y de la justicia; que tiene acorralada a la Reacción maldita que, con manos esqueletosas sucumbe impotente dando paso libre a la ola gigantesca del progreso; y en una palabra, que ha roto para siempre jamás con el esclavismo inmoral y despótico.

Margalli también escribió que «el criterio del Gobierno [del estado] ha cambiado por completo— siendo su objeto principal el de llegar a establecer un verdadero equilibrio entre todas las fuentes de producción».[38] La legislación estatal reflejaba estas prioridades. En el plano laboral ordenaba una semana «inglesa» (cinco días) tanto para los obreros como para los campesinos. No se debía trabajar después de las 14 horas del sábado a menos que se cobrara el doble del salario normal. Los trabajadores debían ser pagados en su totalidad al final de cada día de trabajo. Incluso los negocios atendidos por sus propietarios debían ajustarse a las normas locales sobre horarios de apertura y cierre.[39]

[37] AGN-TGC, c. 115, exp. 1. Liga Central de Resistencia folleto, c. 1927.

[38] AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Homero Margalli a José Gómez Ugarte (Director de *El Universal*), enero 1926.

[39] AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Garrido a presidentes de liga. Sin fecha. Archivado con fecha de septiembre 1927.

Para los socialistas, el sistema de ligas fue una poderosa herramienta de regulación y control de la economía tabasqueña, en particular, del decisivo sector agrícola de exportación. La Liga Central también instó a los productores de hule, cacao y café a formar ligas y a nombrar delegados en la organización central, declarando que esta era la mejor manera de «unificar precios [para los] productos, evitando [las] maniobras [del] comercio inmoral».[40] Las ligas agrícolas incluían sindicatos de trabajadores en todas las áreas relacionadas con la exportación de su cultivo particular. Por ejemplo, en Cárdenas, en 1926, los campesinos, los comerciantes y los agricultores que producían y vendían plátanos se unieron en una liga confederada con los trabajadores que transportaban las cosechas para el comercio exterior.[41] Sin embargo la solidaridad funcionaba inevitablemente mejor en el papel que en la práctica. Se suponía que los líderes de las ligas de productores agrícolas debían cumplir el objetivo del gobierno estatal de alcanzar justicia económica mediante la distribución equitativa del trabajo entre sus miembros, pero a menudo no lo hacían. Una queja común presentada a la Liga Central era que los líderes de las ligas, corruptos o ineptos, favorecían a algunos trabajadores, y dejaban a otros sin empleo durante meses.[42]

De forma similar a las reformas socialistas del sector henequenero en Yucatán, uno de los objetivos económicos de los socialistas tabasqueños era igualar las oportunidades para los pequeños productores de plátano, que en ese momento era el principal producto de exportación del estado.[43] En la práctica no siempre fue exitoso. Los pequeños productores se quejaban de que el favoritismo que la liga de productores mostraba hacia las operaciones más grandes les permitía a estas dominar el negocio. En julio de 1925, la Unión Alta Mezcalapa se quejó ante la Liga

[40] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Homero Margalli a Garrido, 16 de octubre de 1925.

[41] AGN-TGC, c. 114, exp. 9. Memo de la Liga de Resistencia de Cárdenas, 14 de marzo de 1926.

[42] Véase, por ejemplo (entre otros), AGN-TGC, c. 115, exp. 11. Rómulo y Genaro Mendoza et al. a Garrido, 6 de noviembre de 1927.

[43] Sobre el declive de la caoba y el auge del plátano en Tabasco, véase Ridgeway, «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution», 151.

Central de que a sus miembros no se les había permitido cortar fruta durante más de dos meses, a pesar de que otros finqueros se veían constantemente favorecidos por su liga. La Liga Central tomó en serio la queja y ordenó que se investigara la denuncia y se protegiera a los miembros más débiles asegurándose de que todos los productores tuvieran la oportunidad de participar en el mercado del plátano. La Liga Central subrayó que se trataba de una cuestión de justicia y que era necesaria para mantener las buenas relaciones entre la liga más grande y su organización integrante agraviada.[44]

Sin embargo, estos desafíos persistieron. El presidente de la liga de productores de plátanos informó en 1926 que, aunque los productores habían conseguido aumentar drásticamente su producción anual, solo exportaban algo más de la mitad de la cosecha total de plátanos debido a los problemas de organización. Argumentaba que, si la cosecha total se repartiera equitativamente entre los gremios que pertenecían a la liga mayor, se resolverían buena parte de sus problemas. Una vez más, ponerlo en práctica fue mucho más difícil. Los transportistas y los compradores de fruta preferían, como era de esperar, las plantaciones de las tierras bajas, a las que era más fácil llegar, lo que significaba que a los productores de los altiplanos les resultaba mucho más difícil llevar su cosecha a un puerto para exportarla. Lo hacían con tan poca frecuencia que muchos cultivadores de la sierra ya no podían permitirse mantener sus plantaciones.[45] Al igual que en las disputas políticas, ni la dirección socialista ni el propio Garrido eran los culpables en ninguna de estas quejas. Por el contrario, al menos sobre el papel, Garrido fue alabado de forma constante y efusiva por los miembros de la liga de base debido a su defensa de los pobres y los trabajadores, quienes echaban toda la culpa a los intermediarios de la liga local.[46]

[44] AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Saúl Rosique al presidente de la Liga Central, 20 de julio de 1925. Presidente de la Liga Central a Saúl Rosique, 29 de julio de 1925.

[45] AGN-TGC, c. 114, exp. 9. S. Fernández a Garrido, 18 de junio de 1926.

[46] Véase, por ejemplo (entre otros), AGN-TGC, c. 115, exp. 11. Rómulo y Genaro Mendoza et al. a Garrido, 6 de noviembre de 1927.

Uno de los objetivos declarados de la organización estatal de productores de plátano era sustituir a las empresas de propiedad estadounidense que habían dominado el negocio durante mucho tiempo.[47] La organización estatal de las ligas de los socialistas les permitió presionar a las empresas extranjeras que no seguían los dictados económicos del gobierno estatal. Al menos así lo entendían los miembros de las ligas de plataneros. Cuando la Unión de Plataneros del Altiplano de Mezcalapa entró en conflicto con Guillermo de Witt, de la Southern Banana Company, con sede en Texas, subsidiaria de la Standard Fruit Company, apelaron directamente a Garrido por telegrama: «creemos ligas socialistas dignamente usted preside no permitirán extranjero [sic] imponga su voluntad nosotros […] estamos dispuestos perder nuestra fruta antes cumplirse voluntad de extrangeros [sic] toda vez sistema societaria impone igualdad para todos».[48]

Por su parte, Southern Banana afirmó que había tratado de trabajar con las ligas en el marco del sistema establecido por el Partido Socialista, en el que las empresas exportadoras se turnaban para comprar las cosechas de determinadas ligas. La compañía se quejó en mayo de 1926 de que algunos exportadores se estaban colando en la fila, y que otras empresas compraban plátanos cuando y donde les daba la gana, mientras que Southern Banana sufría por hacer lo que le decían las ligas, y solo se le asignaba la compra de cosechas de productores lejanos a los que era difícil y caro llegar. La empresa solicitó autorización para comprar las cosechas que eran más convenientes como habían hecho otros y quería saber si sus competidores habían recibido una dispensa especial.[49]

[47] AGN-TGC, c. 114, exp. 9. S. Fernández a Garrido, 18 de junio de 1926.

[48] AGN-TGC, c. 114, exp. 10. Francisco Vidal a Garrido, 8 de julio de 1926. Supongo que la persona a la que se refiere como «Dewill» es De Witt. Southern Banana fue comprada y se convirtió en subsidiaria de Standard Fruit en 1925. Standard Fruit buscó establecer un monopolio de exportación de plátano en Tabasco, pero también en todo México, con resultados mixtos. Ridgeway argumenta que su esfuerzo fue neutralizado sustancialmente por Garrido y las ligas de resistencia. Ridgeway, «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution», 152-153.

[49] AGN-TGC, c. 114, exp. 10. Garrido al presidente de la Liga de Productores de Plátano, 10 de mayo de 1926.

La liga de productores replicó que Southern Banana no estaba sufriendo discriminación, que la mayoría de los costos de envío los pagaban los productores, que estos también absorbían el costo de cualquier envío que llegara tarde a los barcos de los exportadores y que no había ninguna buena razón para permitir a la empresa comprar las cosechas que quisiera.[50] Cuando Guillermo de Witt fue acusado posteriormente por las ligas de productores de plátano de intentar desarticular sus organizaciones y de perjudicar los intereses de los trabajadores organizados con la intención de influir en las elecciones a gobernador, Garrido le ordenó a la liga que no siguiera vendiendo a la empresa y que, en su lugar, trabajara con «otra compañía que no tenga que ver nada con ese judío extranjero», al menos hasta que De Witt dejara de trabajar para Southern Banana.[51]

Ninguna de estas recriminaciones y acusaciones entre ambas partes del conflicto abordaba el meollo de la cuestión. Al tratar de eludir las ligas de resistencia, De Witt se había aliado con la CROM, que buscaba organizar a los trabajadores «libres» de Tabasco para conseguir su propio punto de apoyo allí, fuera de los confines del sistema de ligas y de los reglamentos laborales y las protecciones férreas de los socialistas hacia los miembros de las ligas.[52] Para 1926, De Witt estaba buscando fuentes alternativas de plátanos, incluso en Pichucalco, justo al otro lado de la frontera del estado de Chiapas. Era mucho más difícil para sus barcos alcanzar esos plátanos, pero al menos el partido socialista de ahí no tenía ligas de resistencia.[53] En 1927, los socialistas tabasqueños respondieron a las maquinaciones de la CROM y de las empresas fruteras que operaban en el estado aprobando una ley que solo daba a los miembros de la liga el derecho a trabajar en Tabasco.[54]

[50] AGN-TGC, c. 114, exp. 10. Bernabé Romero Priego a Garrido, 3 de mayo de 1926.

[51] AGN-TGC, c. 114, exp. 8. Homero Margalli a Garrido, 28 de septiembre de 1926. AGN-TGC, c. 114, exp. 10. Garrido al presidente de la Liga de Productores de Roatán, 2 de octubre de 1926.

[52] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 181.

[53] AGN-TGC, c. 114, exp. 10. Francisco Gamas a Garrido, 7 de julio de 1926.

[54] Ridgeway, «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution», 159.

El sistema de ligas también fue una herramienta valiosa para implementar las políticas sociales de Garrido. Esta fue otra estrategia tomada de los precursores socialistas yucatecos, pero en Tabasco tuvo objetivos y resultados sustancialmente diferentes. Lo más notorio es que, mientras la Guerra Cristera de 1926-1929 causaba estragos en otras regiones, Garrido y sus aliados emprendieron una campaña para expulsar a la Iglesia católica de Tabasco totalmente; esto incluyó el exilio forzado del obispo de Tabasco, Pascual Díaz Barreto, en 1927.[55] Aunque el sureste permaneció en gran parte intacto por la violencia del conflicto entre los partidarios de la Iglesia y el gobierno mexicano, la campaña de Garrido contra la Iglesia fue incansable, y dejó a Tabasco sin un solo sacerdote durante años, hasta bien entrada la década de 1930.[56]

Las prohibiciones contra la práctica del catolicismo y las sanciones contra los sacerdotes comenzaron en Tabasco en 1925, antes de que el conflicto Iglesia-Estado se tornara violento a nivel nacional.[57] Pero las leyes y reglamentos anticlericales eran solo parte de un esfuerzo más amplio de Garrido y sus aliados por secularizar Tabasco y sustituir el catolicismo por el socialismo. En sus fundamentos, la campaña anticlerical de los socialistas incluía la sustitución de los eventos religiosos por actos culturales patrocinados que se realizaban para los miembros de la liga cada domingo. Estos incluían comúnmente la intervención de estudiantes de las escuelas públicas que eran elegidos por sus profesores para presentar obras de literatura o música, como un medio de entretener a los asistentes y también de «desarrollar la intelectualidad» de los propios estudiantes.[58] Las ligas se convirtieron en mecanismos de control social de las bases, incluida (pero no exclusivamente) la labor anticlerical. En

[55] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 144.

[56] Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución*, 50-51.

[57] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 143-144.

[58] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Carta de Homero Margalli a los profesores, 19 de diciembre de 1925. La asistencia a estos actos no siempre era voluntaria: en Frontera, en 1928, los estibadores estaban obligados por su liga municipal a asistir a una asamblea cultural. Véase AGN-TGC, c. 116, exp. 7. Cipriano Morales a Garrido, 26 de marzo de 1928. Véase también Harper, «Revolutionary Tabasco», 141.

1925, se solicitó a la Liga Central que investigara los rumores de que un miembro había hecho bautizar en secreto a uno de sus hijos, lo que violaba las normas de la liga.[59] En otro caso, los integrantes de una liga de carreteros y jornaleros solicitaron el arresto de un oficinista en Macuspana que, según ellos, había participado en un festival religioso.[60]

El anticlericalismo de Garrido era solo una faceta de su objetivo más amplio y declarado de liberar a los ciudadanos de Tabasco de numerosas formas de opresión. Otro elemento central de los planes de Garrido para modernizar el estado era su énfasis en la educación pública, un ambicioso programa de reforma iniciado con un éxito limitado antes de la rebelión de De la Huerta y retomado después de esta. Eran objetivos relacionados: la educación pública pretendía ser una herramienta para «desfanatizar» a la población de Tabasco y permitir que las personas comunes se convirtieran en ciudadanos revolucionarios activos y modernos.[61] El estado fue ayudado en este esfuerzo por el gobierno federal de México, el cual estaba haciendo sus propios y ambiciosos compromisos nuevos con la educación pública durante este periodo, tras la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921. Mientras Tabasco se esforzaba por poner en marcha sus escuelas públicas nuevas, la SEP igualó la financiación del estado para el proyecto. Los resultados fueron impresionantes: entre 1925 y 1926, Tabasco abrió 185 nuevas escuelas rurales, licenció a 95 nuevos maestros y dedicó más de 20 por ciento de su presupuesto a la educación.[62] Una vez más, el sistema de ligas se convirtió en el mecanismo institucional para poner en práctica esta política. La Liga

[59] AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Copia sin firmar de un telegrama para Homero Margalli, 28 de octubre de 1925.

[60] AGN-TGC, c. 114, exp. 5. Clemente Ocaña a Garrido, 31 de mayo de 1926.

[61] Mary Kay Vaughan sostiene que los derechos de los trabajadores, los derechos de las mujeres y el ataque a la Iglesia católica formaban parte de la visión más amplia de Garrido para la modernización y racionalización de la economía, la sociedad y la política de Tabasco. Mary Kay Vaughan, *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico*, 1930-1940 (Tucson, AZ: University of Arizona Press, 1997), 30.

[62] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 118-120, 76-77.

Central instaló escuelas para los trabajadores, y se esperaba que las ligas locales ayudaran a pagar su funcionamiento y mantenimiento.[63] Las iglesias y las catedrales de todo el estado se incautaron sistemáticamente y se convirtieron en escuelas «racionalistas» para los trabajadores y los campesinos.[64] En palabras de Garrido, la educación rural «hará de los campesinos hombres útiles y capaces para el progreso de la comunidad».[65]

En ausencia de una escuela normal rural, Garrido instó a los líderes municipales de Tabasco a que cada uno reservara fondos especiales para la educación de un estudiante excepcional, quien podría ser capacitado durante un año para trabajar como maestro en sus propias comunidades.[66] Encontrar un número suficiente de maestros para todas las escuelas nuevas fue todo un desafío. En 1928, Garrido escribió a la jefa del Departamento de Educación del estado, Sarah M. de Castillo, que «todas las personas con conocimientos necesarios» para enseñar debían poder hacerlo, ya que no había suficientes maestros licenciados para cubrir las necesidades educativas de todo el estado.[67]

Garrido también abrió nuevos horizontes en Tabasco en lo que respecta a los derechos políticos de las mujeres, superando los precedentes establecidos por Carrillo Puerto y Alvarado en Yucatán. En marzo de 1925, el gobierno de Garrido reconoció formalmente el derecho al voto de las mujeres a nivel municipal, lo que convirtió a Tabasco en uno de los primeros estados de México en consagrar en la ley el derecho al voto femenino, 28 años antes de que las mujeres mexicanas lo obtuvieran en las elecciones federales. La concesión del derecho de voto a las mujeres fue un ejemplo revelador del enfoque ambivalente que mostraba el

[63] Véase, por ejemplo, AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Marcelino Zamudio a Garrido, 9 de abril de 1926.

[64] Véase, por ejemplo, AGN-TGC, c. 115, exp. 7. Crispín Pech G. a J. Medardo Rosado, 2 de diciembre de 1927. Véase también c. 116, exp. 3, Espiridión Avalos a Garrido, 20 de enero de 1928.

[65] AGN-TGC, c. 115, exp. 9. Garrido a municipal diputados, 9 de diciembre de 1927.

[66] AGN-TGC, c. 115, exp. 9. Garrido a municipal diputados, 9 de diciembre de 1927.

[67] AGN-TGC, c. 116, exp. 7. Garrido a Sarah M. de Castillo, 31 de marzo de 1928.

socialismo garridista hacia la democracia popular. Por un lado, la emancipación de las mujeres mexicanas en 1925 fue sin duda radical para su época. Por otro lado, una vez más, la ampliación de los derechos políticos de un sector por parte de Garrido vino acompañada de disposiciones que facilitaban el control del gobierno estatal sobre las mujeres recién empoderadas en el ámbito político e imponiendo limitaciones a sus recién ampliadas libertades políticas.

La ley de sufragio de Tabasco limitó de manera explícita los derechos políticos que otorgaba a las mujeres. Aunque el decreto estatal sobre el sufragio justificaba la medida al reconocer la capacidad intelectual de las mujeres y argumentaba que su participación en el proceso político era para el beneficio de la sociedad, a las mujeres solo se les permitía presentarse como candidatas a nivel municipal, y el número de escaños que podían ocupar estaba limitado a un tercio del total en todos los órganos electos. También había otras restricciones explícitas sobre qué mujeres podían participar en el proceso político. El decreto de 1925 solo concedía derechos electorales a las mujeres socialistas con suficiente educación; además, esas mujeres debían ser de «moralidad irreprochable». Esta era una designación tan vaga que podría haber sido utilizada para excluir a casi cualquier persona de participar en el proceso político. Las limitaciones que Tabasco impuso a los derechos políticos de las mujeres fueron un precedente de las medidas de sufragio igualmente limitadas que se propusieron a nivel nacional en México en los años treinta, cuarenta y cincuenta, en particular la concesión del derecho de voto a todas las mujeres mexicanas a nivel municipal en 1946, que sirvió como una prueba para su plena concesión en 1952.[68]

Para las mujeres, así como para los hombres de Tabasco en los años veinte, el sistema de ligas era el lugar de empoderamiento y compromiso político, más que las urnas. Aunque la mayoría de las ligas de resistencia estaban dirigidas por hombres, muchas mujeres también se unían y

[68] Para más detalles sobre las enmiendas al sufragio femenino a nivel estatal en Tabasco y otros estados del sureste mexicano en la década de 1920, véase Sarah Osten, «A Crooked Path to the Franchise: The Historical Legacies of Mexico's Failed 1937 Women's Suffrage Amendment», *The Latin Americanist*, 58, núm. 2 (2014).

participaban en sus filas, y de vez en cuando ocupaban cargos de elección.[69] A menudo las mujeres también dirigían sus propias ligas, particularmente de trabajadoras en profesiones dominadas por las mujeres, incluida la enseñanza.[70] Además de algunas de las mismas protecciones que el Yucatán socialista había ofrecido a las trabajadoras, el código laboral de Tabasco requería que las ligas tuvieran escuelas especiales para las hijas de los trabajadores, así como para sus esposas: estas últimas debían enfatizar la enseñanza del español, las matemáticas, el cuidado de los niños y la administración del hogar, así como moralidad.[71]

Foto 4.1. Mujeres votando en Villahermosa, diciembre de 1925

Fuente: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT).

[69] Véase, por ejemplo, una regidora de una liga de resistencia: AGN-TGC, c. 115, exp. 3. Informe de la Liga Socialista de Obreros y Campesinos de Macuspana, 26 de agosto de 1927. Para la elección de una mujer como secretaria de liga, véase AGN-TGC, c. 116, exp. 6. E. Graniel a Garrido, 10 de marzo de 1928.

[70] Véase, por ejemplo, AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Lista de precios publicada por las lavanderas de la subliga de Centla, 6 de octubre de 1925. Para un ejemplo de una liga de maestros a cargo de una mujer, véase AGN-TGC, c. 115, exp. 11. Cármen C. de Santarelli et al. a Garrido, 1 de diciembre de 1927.

[71] Partido Socialista Radical de Tabasco, *Código obrero* (Villahermosa: Talleres de Redención, 1925), 39-40.

Las elecciones de 1926 en Tabasco: poniendo a prueba el sistema

Cuando llegó el momento de que Tabasco tuvo que elegir en 1926 al sucesor de Tomás Garrido Canabal nadie dudaba de que se había convertido en uno de los gobernadores más poderosos de todo México gracias a los éxitos de su maquinaria política. Pero mientras se preparaba a fin de emprender una campaña para el Senado federal y dar el salto a la escena política nacional, quedaba por ver cómo funcionaría su maquinaria con un nuevo gobernador. Por consiguiente, muchas partes, tanto dentro como fuera del estado, estaban interesadas o preocupadas por el resultado de las elecciones. Fue un año tumultuoso y violento en Tabasco, en el cual Garrido sobrevivió a dos intentos de asesinato.

Garrido renunció a la gubernatura en abril de 1926 para hacer campaña por la senaduría. Su sucesor elegido fue Ausencio Cruz, una de sus manos derechas durante su propia gubernatura y un socialista reconocido que se había distinguido por su lealtad a Garrido. También había demostrado ser leal con su activa participación en la lucha contra los rebeldes de De la Huerta y en la defensa de Villahermosa.[72] Como socialista sumiso, Cruz era el complemento perfecto para Garrido, quien no tenía intención de renunciar al inmenso control político que había acumulado en Tabasco tras dejar el cargo, como pronto quedó claro y probablemente sorprendió a muy pocos. Cruz hizo campaña con promesas de reivindicar y motivar al proletariado de Tabasco, y de expandir tanto la agricultura como los negocios en el estado. Destacó que había sido nominado por numerosas organizaciones socialistas, así como por un gran número de individuos, pero no había duda de quién era el apoyo más importante para su candidatura.[73]

No obstante, Cruz no era el único candidato, ni el único socialista que aspiraba a suceder a Garrido. Las negociaciones y las disputas entre bastidores sobre la elección de un candidato dentro del Partido Socialista

[72] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 160-162. Harper, «Revolutionary Tabasco», 96-97.

[73] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Carta machote de Ausencio Cruz a Eusebio Pérez, 25 de julio de 1925.

de Tabasco tras el primer mandato de Garrido ofrecen una visión de cómo los procesos informales y turbios de patrocinio y selección de candidatos determinaron los resultados políticos, junto con los procedimientos electorales establecidos. Crucialmente, para Garrido y sus aliados, lo primero no obviaba lo segundo, ni los socialistas tampoco consideraban que el regateo político tras bambalinas socavara los procesos democráticos, aunque muchos de sus críticos, como era de esperarse, opinaban lo contrario.

En 1925, el tío de Garrido Canabal, el legislador Manuel Garrido Lacroix, solicitó el permiso de su sobrino para lanzar una candidatura a gobernador en 1925, y le recordó que anteriormente le había prometido su respaldo. A Garrido Lacroix le preocupaba que la Liga Central se disolviera inevitablemente si diferentes ligas decidían apoyar a distintos candidatos y no a los avalados por Garrido Canabal. También advirtió que la falta de sufragio libre en Tabasco y la promoción de los favoritos personales de su sobrino eran riesgos que podrían ser explotados por sus enemigos. Garrido Canabal contestó con ligereza que era bien sabido que su postura era que el pueblo de Tabasco debía estar empoderado para elegir a sus dirigentes.[74] No ofreció más apoyo a la candidatura de su tío.

Homero Margalli, secretario de la Liga Central, también quería ser gobernador, pero expresó a Garrido Canabal que no se presentaría sin su permiso. Se escudó un poco en que eran sus amigos los que promovían su candidatura y no él mismo.[75] Garrido respondió enviando un representante a Margalli para informarle que apoyaría la candidatura de Cruz. Si Margalli pensó por algún momento en llevar a cabo lo que equivaldría a una campaña de oposición condenada al fracaso, no duró más que un par de horas. Ese mismo día escribió a Garrido para renunciar a su intención, para comprometerse a apoyar a Cruz y, sobre todo, para reafirmar su lealtad a su mentor y patrón. «Yo seré lo que usted quiera que yo sea», juró Margalli a Garrido. «El día que

[74] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Manuel Garrido Lacroix a Garrido, 18 de julio de 1925. Garrido a Manuel Garrido Lacroix, 14 de agosto de 1925.

[75] AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Homero Margalli a Garrido, 9 de julio de 1925.

usted mismo no quiera que yo sea nada, nada seré».[76] Como socialista reconocido, Margalli sabía mejor que nadie que, aunque sobre el papel se tratara de unas elecciones democráticas a gobernador, los votantes solo tendrían un candidato viable por el cual votar y este ya había sido elegido por ellos. Margalli pronto redirigió su energía a una campaña para un puesto en el ayuntamiento de Villahermosa.[77]

También hubo desafíos legales formales para los candidatos que deseaban presentarse a cualquier cargo en el Tabasco socialista sin el apoyo de Garrido. Los sistemas legales y políticos del estado estaban diseñados para hacer que cualquier campaña o candidatura de «oposición» fuera, en el mejor de los casos, difícil, y los derechos y las libertades políticas concedidos a los que trabajaban con y dentro de la maquinaria política de Garrido eran mucho más robustos que los de cualquiera en el exterior. La ley electoral de Tabasco otorgaba a los partidos políticos y a las organizaciones que los constituían el derecho a organizar manifestaciones, publicar manifiestos y programas políticos, fabricar carteles políticos, editar periódicos y producir cualquier otra forma de propaganda, pero no reconocía el derecho de los individuos a hacer ninguna de estas cosas sin el apoyo de un partido que estuviera formalmente reconocido por el gobierno del estado.[78]

Además, los procedimientos electorales que teóricamente permitían a los ciudadanos de Tabasco expresar su voluntad política se manifestaban sobre todo dentro de las ligas de resistencia. Los integrantes de las ligas se reunían con el propósito de elegir a determinados candidatos para las oficinas estatales y nacionales y para votar sobre las listas de candidatos propuestas por los líderes de las ligas. La votación no era secreta, ya que durante las asambleas los miembros eran llamados a ponerse en pie para aprobar las candidaturas. No es de extrañar que los resultados con

[76] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Homero Margalli a Garrido, 15 de julio de 1925.

[77] AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Carta machote, el Comité Ejecutivo Electoral Pro-Margalli, 10 de noviembre de 1925.

[78] AGN-TGC, c. 114, exp. 5. Valentín Carrillo al Presidente Municipal, 18 de septiembre de 1926.

frecuencia hayan sido unánimes. En efecto, la unanimidad electoral era la expectativa en Tabasco a mediados de los años veinte, o al menos el resultado deseado. Si no se lograba ese consenso, de todos modos era reportado como tal por las ligas.[79]

La retórica electoral socialista en Tabasco enfatizó fuertemente la unidad entre los trabajadores organizados que pertenecían a las ligas. Esto era una estrategia organizativa, pero también algo que se ofrecía como prueba de su éxito. «Nuestra unidad puede verse desde lejos», recordó un líder de la liga en Cárdenas a sus miembros, al instarles a intensificar su activismo en la campaña de Ausencio Cruz a la gubernatura en 1926. Se invitó a los miembros de la liga a que hicieran campaña por sus candidatos en todas sus comunidades, no solo entre sus compañeros socialistas. El objetivo común era demostrar a todos los socialistas unidad y solidaridad, no solo en las campañas para los candidatos socialistas, sino también para los derechos de los trabajadores en general. En otras palabras, las campañas electorales socialistas estaban diseñadas para promover a determinados candidatos, pero también pretendían ser propaganda del propio socialismo.[80]

Por el contrario, la falta de unidad se consideraba un lastre político. Los políticos socialistas y los líderes de las ligas veían con consternación la «desorientación» política de las ligas a nivel local, incluso cuando se trataba de elegir líderes municipales y más aún cuando corría el rumor de que algún candidato había apoyado la rebelión de De la Huerta. A los dirigentes de las ligas les preocupaba que los antiguos simpatizantes de De la Huerta (reales o imaginarios) fueran elementos «discordantes» dentro de las filas socialistas. Trataron de impedir que tales personas se unieran a las ligas que ya existían, así como que formaran sus propias ligas. «Los que hoy nos encontramos dispuestos a la lucha honrada del trabajador no olvidamos el obscuro pasado infidente del cual tomó parte

[79] Véase, por ejemplo, el informe de la Liga de Montecristo sobre su convención electoral para senadores y diputados federales. AGN-TGC, c. 115, exp. 11. Juan A. Reyes s Garrido, 29 de noviembre de 1927.

[80] AGN-TGC, c. 114, exp. 9. Memo de la Liga de Resistencia de Cárdenas, 14 de marzo de 1926.

interesante esta misma colección de elementos», declaró la liga de marineros y fogoneros de Centla como una de sus justificaciones para oponerse a la formación de una nueva liga.[81]

En algunos casos, la dirección socialista no dudó en imponer su voluntad política a las bases para conseguir el resultado político deseado, al menos a nivel local. Los trabajadores de Frontera se quejaron con Garrido en 1925 de que los habían amenazado con que los despedirían de sus trabajos y expulsarían de sus ligas si no accedían a apoyar la candidatura a gobernador de Homero Margalli, como exigían los líderes de sus ligas.[82] En 1928, un líder de la liga en Villahermosa le recordó a Garrido: «En cierta ocasión fueron expulsados de nuestra Liga, individuos que en cada acto y en cada palabra demostraban su odio y encono hacia Ud.».[83] Asimismo, un frustrado líder de la liga en Cunduacán informó que sus mejores esfuerzos por organizar a los campesinos para enfrentar a los empleadores locales y a los reaccionarios habían sido en vano. Le explicó a Garrido: «Aquí el Socialismo es un niño tierno todavía, que necesita mucho cuidado y dirección. Además, aquí el socialismo se necesita imponerlo y no predicarlo. De este último, nuestros campesinos no entienden».[84] En otros casos, el procedimiento establecido se impuso. En 1928, un líder de la liga en Tapijulapa se quejó de que mientras la mayoría de los integrantes de la liga había apoyado a un candidato para la alcaldía, el consejo municipal había impuesto a su propio candidato; al recibir noticias de esto, Garrido hizo sus propias averiguaciones y escribió que el voto de la mayoría debía ser respetado.[85]

Por ley estatal, los miembros de la liga intercambiaban algunas libertades por los beneficios de la afiliación que recibían. La libertad de expresión política estaba explícitamente restringida por el código laboral

[81] AGN-TGC, c. 114, exp. 4. Carmen Pérez et al. a Liga Central, 4 de julio de 1925.

[82] AGN-TGC, c. 114, exp. 3. Juan Mendoza et al. a Garrido. Sin fecha (archivado con documentos de 1925).

[83] AGN-TGC, c. 116, exp. 7. Ángel Pérez P. a Garrido, 17 de febrero de 1928.

[84] AGN-TGC, c. 115, exp. 11. A. Vázquez a Garrido, 5 de diciembre de 1927.

[85] AGN-TGC, c. 116, exp. 3. Simón Méndez a Garrido, 5 de enero de 1928, y Garrido a Simón Méndez, 7 de enero de 1928.

de Tabasco. Este documento prohibía a los integrantes de las ligas hablar mal de cualquier liga o filial de una liga, de cualquier líder de la liga o de los miembros del partido, y criticar o denunciar cualquiera de sus actos, ya fueran individuales o colectivos. En marzo de 1926, los dirigentes de una liga de trabajadores portuarios de Villahermosa utilizaron estas cláusulas del código para justificar la expulsión de varios de sus miembros, supuestamente por múltiples violaciones a estas prescripciones. Añadieron que los hombres no habían sido expulsados tras su primera infracción por espíritu de camaradería, con la esperanza de que volvieran a ser «amigos del socialismo».[86]

Las ligas desempeñaron un papel fundamental en las elecciones estatales. Los votos de sus integrantes emitidos el día de las elecciones sirvieron colectivamente como una ratificación popular y crucial de decisiones que a menudo ya se habían tomado entre bastidores, dentro de las ligas locales, y entre las ligas, la Liga Central y el propio Garrido. Mantener las apariencias y algunas prácticas democráticas seguía siendo importante para los socialistas tabasqueños, las cuales estaban consagradas en su retórica. Durante las elecciones de 1926, Garrido ordenó a Homero Margalli que les recordara a todos los empleados públicos del estado que tenían que dejar sus puestos de trabajo a fin de participar en el proceso político, «para que quede claro que no necesitamos ningún apoyo del gobierno para triunfar».[87] El apoyo popular a los candidatos sí tenía consecuencias notables y realmente le importaba a mucha gente en el estado, aunque no siempre era suficiente. En febrero de 1927, los representantes de la liga de panaderos de Frontera escribieron a Garrido para anunciarle su intención de apoyar a un candidato a presidente municipal sobre otro en las próximas elecciones. El candidato elegido, Juan Lugo, solo aceptaría su nominación si una mayoría de sus miembros solicitaba (y presumiblemente obtenía) la aprobación de Garrido. Subrayaron que solo

[86] «Pues si esta Directiva no habia tomado antes esta determinación era por compañerimos y para ver si llamandoles la atención se volvían amigos del socialismo». AGN-TGC, c. 114, exp. 8. Andrés Pérez et al. a Garrido, 17 de marzo de 1926.

[87] AGN-TGC, c. 114, exp. 6. Garrido a Homero Margalli, 28 de septiembre de 1926.

se habían atrevido a pedirlo porque su candidato tenía más apoyo popular que su oponente.[88]

Todos los acuerdos políticos formales e informales en el Tabasco socialista fueron puestos a prueba en las campañas «independientes» a la gubernatura del coronel Arturo Jiménez de Lara y del legislador estatal Belisario Carrillo, quienes desafiaron la candidatura de Ausencio Cruz, patrocinada por Garrido, en 1926. A pesar de que había claras evidencias de que contaba con una base popular de apoyo para su fuerza política, el socialismo de Garrido Canabal no era un sistema diseñado para lidiar bien con la disidencia popular. Ambos candidatos de la oposición se presentaron a pesar de que la comisión electoral del estado descalificó sus candidaturas.[89] Ambos también se enfrentaron a impugnaciones por parte de los socialistas tabasqueños, que utilizaron diversos medios para descalificarlos.[90] Como era de esperar, ambos fueron acusados de haber sido partidarios de De la Huerta. Por orden de Garrido, los socialistas también difundieron de manera generalizada la acusación de que Jiménez de Lara, que fue uno de los primeros miembros del Partido Radical, había sido telegrafista de Victoriano Huerta durante su dictadura en 1913-1914.[91] A los dos se les impidió registrar sus candidaturas antes de la fecha límite, y por esos motivos el gobierno estatal los declaró inelegibles para la gubernatura.[92] Belisario Carrillo contratacó diciendo que era Ausencio Cruz quien no podía ocupar el cargo de manera legal, pues ya había sido gobernador interino, pero Cruz replicó que eso no estaba prohibido por la constitución estatal.[93] Jiménez de Lara repuso que el gobierno estatal de Tabasco era indistinguible de un partido político.[94]

[88] AGN-TGC, c. 115, exp. 1. Rafael Suárez et al. a Garrido, 10 de febrero de 1927.

[89] Harper, «Revolutionary Tabasco», 98-99.

[90] En el caso de Jiménez de Lara, una justificación fue que no cumplía el requisito legal del estado de que los candidatos no podían haber servido en el ejército en los tres años anteriores. Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 188.

[91] AGN-TGC, c. 114, exp. 8. Garrido a Homero Margalli, 17 de septiembre de 1926. Ibíd., 16.

[92] Martínez Assad, *Breve historia de Tabasco*, 170.

[93] AGN-TGC, c. 114, exp. 5. Ausencio Cruz a Garrido, 16 de septiembre de 1926.

[94] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 192.

La campaña probablemente confirmó los peores temores de los observadores de todo el espectro político. A medida que se acercaban las elecciones iba creciendo la violencia. En septiembre, en un mitin matutino de Jiménez de Lara en un hotel de Villahermosa, sus partidarios se enfrentaron a los de Ausencio Cruz, y ambos grupos se lanzaron piedras y trozos de cemento. Según Cruz, las tropas federales llegaron y dispararon en contra de la multitud. Un miembro de una liga de meseros resultó muerto.[95] Este fue solo un incidente de los muchos que se produjeron en esos meses, en los que se perdieron vidas en enfrentamientos partidistas. En noviembre, Homero Margalli informó al presidente Calles que un partidario de Cruz y su esposa habían sido brutalmente asesinados por partidarios de los candidatos de la oposición. Se quejó con amargura de que la policía municipal del estado, que había sido desarmada durante las elecciones por el ejército federal al igual que todas las personas en el estado, estaba indefensa para proteger a los ciudadanos de tales ataques.[96] Margalli también acusó al jefe de Operaciones Militares, el general Juan García Anzaldúa, de arrestar y encarcelar él mismo a un presidente municipal en Montecristo e insistió en que las autoridades federales lo castigaran por sobrepasar los límites de su comisión y violar la soberanía de Tabasco.[97]

[95] AGN-TGC, c. 114, exp. 5. Ausencio Cruz a Garrido, 16 de septiembre de 1926.

[96] FAPECFT-PEC, exp. 58, Margalli G., H., leg. 1, f. 7, inventario 3432. Senador Homero Margalli a Soledad González, 25 de octubre de 1926. La orden estatal de desarme eximió a los soldados y empleados federales, a la policía estatal y municipal, y a los funcionarios y empleados públicos del gobierno estatal, en el entendimiento de que serían desarmados si utilizaban sus armas por cualquier motivo fuera de sus funciones habituales. Las licencias para portar armas que se habían concedido con anterioridad a personas que no pertenecían a ninguna de estas categorías se suspendieron de manera temporal. Véase AGN-TGC, c. 114, exp. 8. Homero Margalli a Garrido, 24 de septiembre de 1926.

[97] FAPECFT-PEC, exp. 58, Margalli G., H., leg. 1, fs. 9-10, inventario 3432. Homero Margalli y Alcides Caparroso a Soledad González, 3 de noviembre de 1926.

Foto 4.2. Mitin en apoyo a Jiménez de Lara, Villahermosa, 14 de septiembre de 1926

Fuente: Archivo General de la Nación, Colección Carlos A. Vidal. Sección: Actividades militares, políticas y administrativas, serie: Fotografías sobre eventos públicos y sociales y obras públicas en Chiapas, caja 3, sobre 18, foto 4.

En parte, la violencia era sintomática del hecho de que numerosas facciones e intereses creían que en estas elecciones estaba en juego mucho más que la gubernatura. Fue una época de marcado crecimiento y organización de los trabajadores «libres» en Tabasco, muchos de ellos miembros anteriores de las ligas, y algunos de los cuales formaron su propia organización, la Federación de Trabajadores de Tabasco. Según un testimonio, la elección fue una oportunidad para que los trabajadores no afectos al socialismo se liberaran no solo de Garrido y de su sucesor elegido, sino también de las ligas de resistencia, a las que ya no querían pertenecer.[98] Los candidatos de la oposición trataron de aprovechar estas circunstancias. En septiembre, el presidente de una liga en Frontera informó de los rumores de que Arturo Jiménez de Lara iba a llegar desde Villahermosa acompañado por unos 300 trabajadores «libres», con la

[98] FAPECFT-PEC, exp. 86: Gómez, Arnulfo R. (Gral.), leg. 7/7, fs. 357-360, inventario 2398. Manuel Pulido a Arnulfo Gómez, 23 de mayo de 1927.

intención de «desorganizar» a los trabajadores socialistas del puerto. Noventa «propagandistas enemigos» ya habían llegado el día anterior, dirigidos por supuestos exdelahuertistas, presuntamente con la intención de matar a los trabajadores sindicalizados para vengar su derrota en 1924.[99]

La violencia ocasionada por la campaña reforzó aún más la percepción de los socialistas de que estaban siendo atacados desde dentro y desde fuera. Juan Lugo, secretario de la liga municipal de Centla, se refirió a los partidarios de la candidatura de Belisario Carrillo como rebeldes, lamentando que siguieran en posesión de armas de fuego incluso después de la orden militar federal de desarme.[100] Los agentes de la oposición fueron calificados una y otra vez como «propagandistas enemigos».[101] Para 1926, no había necesidad de ser explícito sobre quiénes eran estos enemigos o lo que representaban; en toda la retórica de la campaña de los socialistas quedó muy claro que los candidatos de la oposición y sus partidarios eran reaccionarios acérrimos impulsados por el desprecio a la Revolución mexicana y al pueblo trabajador de Tabasco, empeñados en destruir las victorias que con tanto esfuerzo se habían logrado a través del Partido Socialista Radical y las ligas de resistencia. Los socialistas rara vez, o nunca, abordaron o citaron las propuestas o posiciones políticas de Jiménez de Lara o de Carrillo, pero no era necesario. En Tabasco, en 1926, o se estaba con los socialistas o se estaba en su contra.

Aunque la victoria de Cruz quizá nunca estuvo en duda, la reacción de los socialistas tabasqueños ante un desafío político es reveladora. Al enfrentarse a una oposición política real, los miembros y dirigentes de la liga expresaron que tenían que proteger lo que el Partido Socialista Radical y el sistema de la liga habían conseguido a un gran costo y no permitir que se perdiera o disminuyera. El líder de la Liga de Marineros y Fogoneros escribió a Garrido: «Veamos la mano de los capitalistas que a pesar del escarmiento anterior prosiguen en levantar su cabeza

[99] AGN-TGC, c. 114, exp. 6. C. A. Manuel a Garrido, 30 de septiembre de 1926.

[100] AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Juan Lugo a Garrido, 18 de septiembre de 1926.

[101] Véase, por ejemplo, AGN-TGC, c. 114, exp. 8. Dionisio Morales y Pio Garrido a Garrido, 13 de septiembre de 1926.

pero en esta compañero cuente que mientras estemos alentados por sus ideales no cejaremos un solo instante y cuando llegue el momento sabremos darles lo que les corresponde».[102] Si no eran los capitalistas, eran los rebeldes delahuertistas obstinados, maquinando en todo momento para hacer retroceder el reloj revolucionario, o ambos. También se percibían amenazas contrarrevolucionarias dentro de las ligas de resistencia. En abril de 1926, los representantes de una liga de camareros y ayudantes de camarero escribieron a Garrido para quejarse de que aquella a la que pertenecían había sido tomada por los reaccionarios, y que estos los habían obligado a abandonar la organización y no les permitían trabajar. Añadieron que los líderes eran antiguos delahuertistas que hacían campaña contra la candidatura a gobernador de Ausencio Cruz. Se ofrecieron a aportar las pruebas que fueran necesarias y exigieron a Garrido que ordenara la destitución de los directivos de la liga en cuestión.[103]

La percepción de los socialistas de que los candidatos de la oposición no solo los amenazaban en las urnas, sino que también podrían debilitar la organización de los trabajadores de Tabasco, era común mientras las campañas de la oposición ganaban terreno. Los líderes de la liga en Frontera se quejaron de que los agentes de Jiménez de Lara intentaban propagar «ideas desarticuladoras» que pretendían socavar su liga y el trabajo que realizaban, y organizar a los campesinos «ignorantes» fuera del sistema de ligas con «falsas promesas» de trabajo y otros beneficios, incluyendo empleos que ya estaban garantizados para los integrantes de la liga. Cuando un grupo de estos trabajadores «libres» intentó abordar un barco para usurpar el trabajo que debían realizar los miembros de la Liga de Estibadores de Frutas Tropicales en Frontera, los líderes de la liga describieron el hecho no solo como una afrenta a sus miembros, sino también como un intento por «trastornar el orden legal del funcionamiento de nuestra Institución Obrera».[104] En Centla,

[102] AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Manuel Pérez a Garrido. 1926. Sin fecha.

[103] AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Manuel León et al. a Garrido, 2 de abril de 1926.

[104] AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Liga de Resistencia de Frontera al gobernador interino, 26 de octubre de 1926.

después de que un miembro de la liga fuera asesinado a tiros por un agente de Jiménez de Lara, los líderes de la liga dijeron sobre la campaña de oposición que estaba «formada por la hez del delahuertismo» y «a base de crímenes en contra del elemento trabajador organizado».[105]

Los socialistas —al considerar a los líderes de la oposición y a sus partidarios como rebeldes contra el gobierno estatal, así como habían utilizado las acusaciones de delahuertismo para descalificar, rechazar y castigar a sus enemigos políticos durante los últimos tres años— pasaron por alto las contradicciones, por lo demás obvias, y continuaron insistiendo en que el suyo era un sistema político democrático. Los líderes de la liga se encargaron de difundir la versión de que los candidatos de la oposición eran transgresores de la ley estatal de un modo u otro. Este esfuerzo incluyó mítines públicos para explicar a los trabajadores los diversos «impedimentos legales» de las campañas de Jiménez de Lara y Carrillo.[106] Pero algunos socialistas también fueron más allá de eso, y argumentaron que era precisamente la interferencia de las fuerzas reaccionarias, instigadas por personas externas, lo que estaba impidiendo que el pueblo de Tabasco resolviera en forma democrática los asuntos políticos.[107]

No se equivocaban en cuanto al papel activo de los foráneos en la elección del estado. En primer lugar, desde la Ciudad de México, Luis Morones, secretario de Industria de Calles y líder de la CROM, apoyó activamente la candidatura de Belisario Carrillo. La CROM había sido despreciada por Garrido y las ligas en sus esfuerzos por hacer alguna incursión en la organización de los trabajadores en Tabasco, tomando la organización nacional esta elección como una oportunidad para hacer sentir su influencia en el estado. Guillermo de Witt, de la compañía Southern Banana, colaboró con la CROM y supuestamente ayudó a financiar a trabajadores «libres» que lucharon contra la elección de Cruz.[108]

[105] AGN-TGC, c. 114, exp. 7. Copia sin fecha y sin firma de un telegrama del presidente de la Liga Central de Centla a Calles, Obregón y Joaquín Amaro.

[106] AGN-TGC, c. 114, exp. 8. C. A. Manuel y Juan Lugo a Garrido, 26 de septiembre de 1926.

[107] AGN-TGC, c. 114, exp. 8. Homero Margalli a Garrido, 15 de septiembre de 1926.

[108] Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 179-180, 195.

En segundo lugar, más cerca de casa, el gobernador socialista de Chiapas, Carlos Vidal, respaldó de manera enérgica la candidatura de Arturo Jiménez de Lara, quien se había desempeñado como jefe de propaganda de la campaña de Vidal a la gubernatura de Chiapas en 1924.[109] Tanto Garrido como Vidal tomaron prestadas en gran medida las innovaciones del modelo de gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán. Sin embargo, los dos gobernadores socialistas del sureste que sobrevivieron a la rebelión de De la Huerta pronto se convirtieron en enemigos políticos. Su aversión mutua no se basaba únicamente en la rivalidad por el poder y la influencia en la región, aunque sin duda eso contribuyó a alimentar su antagonismo. Garrido y Vidal también tenían interpretaciones considerablemente diferentes de lo que significaba el socialismo del sureste y de lo que debía ser en la práctica. Estas diferencias se tradujeron en última instancia en aspiraciones muy distintas para el futuro político de México.

Es difícil precisar la génesis de su animosidad mutua.[110] A principios de la década de 1920, su correspondencia era cordial. Aunque Garrido insistiría más tarde en repetidas ocasiones en que Vidal había simpatizado con los delahuertistas en los primeros días de la rebelión, este solicitó específicamente la ayuda militar de Vidal para defender el gobierno de Tabasco.[111] Para complicar más las cosas entre los dos hombres, el suegro de Vidal fue uno de los representantes de Garrido ante las compañías bananeras en Nueva Orleans a mediados de la década de 1920, en el mismo momento en que Vidal esperaba tomar el poder en Chiapas.[112]

[109] Harper, «Revolutionary Tabasco», 98. AGN-TGC, c. 8, exp. 8, Arturo Jiménez de Lara a Garrido, 25 de agosto de 1924.

[110] Harper sugiere que a Vidal le molestó la política anticlerical de Garrido. Sin embargo, parece más probable que Garrido se sintiera más ofendido por la falta de medidas anticlericales de Vidal. Harper también sugiere que Vidal estaba enojado porque Garrido frustró las aspiraciones políticas de su hermano Luis en Tabasco. Harper, «Revolutionary Tabasco», 100-101.

[111] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 2/7, f. 79, inventario 2312. Garrido a Calles, 26 de noviembre de 1923.

[112] AGN-TGC, c. 8, exp. 3. Informe escrito para Garrido de Don Ponciano Rojas, 18 de febrero de 1925.

Para 1925, se estaban gestando problemas entre los dos socialistas del sureste. Garrido rechazó las solicitudes de apoyo a la campaña de Vidal para la gubernatura, declarando que no tenía intención de involucrarse en la política de Chiapas.[113] Sin embargo, a medida que se acercaban las elecciones en ese estado y la probabilidad del ascenso al poder de Vidal crecía, sus oponentes se dirigieron a Garrido en busca de apoyo.[114] Mientras Vidal se preparaba para tomar posesión, Garrido dio la bienvenida a los simpatizantes mapaches a Tabasco, ofreciéndoles toda la asistencia que pudiera, incluyendo ayuda para encontrar empleo.[115] La creciente polarización entre Vidal y Garrido y sus respectivos partidarios se hizo más amarga una vez que Vidal se convirtió finalmente en gobernador en mayo de 1925.[116] Siete meses más tarde, Garrido alegó que los exrebeldes delahuertistas estaban recibiendo refugio en Chiapas y Guatemala y se ofreció a organizar fuerzas para sacarlos de allí. Probablemente se sintió decepcionado por la opinión del presidente Calles de que la amenaza no era seria y que tal esfuerzo era innecesario.[117] El verano siguiente, las autoridades municipales de Chiapas cerca de la frontera estatal informaron que las tropas de Tabasco habían estado incursionando, causando desorden y acosando a los ciudadanos.[118]

La animadversión entre Garrido y Vidal pudo haber tenido orígenes nacionales. Considerando la fuerza de la alianza de Garrido con

[113] AGN-TGC, c. 8, exp. 8, Garrido a Arturo Jiménez de Lara, 28 de agosto de 1924.

[114] AGN-TGC, c. 7, exp. 7. M. López Coronel a Garrido, 1 de febrero de 1925.

[115] AGN-TGC, c. 8, exp. 5. Garrido a Juan F. Corzo, 23 de febrero de 1925. AGN-TGC, c. 7, exp. 6. Juan F. Corzo a Garrido, 5 de marzo de 1925.

[116] Los papeles de Garrido están llenos de acusaciones y teorías conspirativas sobre las intenciones de Vidal con respecto a él personalmente y a Tabasco. No existen documentos equivalentes entre los papeles de Vidal (sin embargo, los papeles de Vidal también son mucho menos extensos). Vidal rara vez mencionó a Garrido en su correspondencia personal o política. El apoyo de Vidal a Jiménez de Lara está bien documentado, pero no he podido comprobar ninguna de las otras acusaciones de Garrido contra Vidal.

[117] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 3/7, f. 160, inventario 2312. Garrido a Soledad González, 13 de enero de 1926.

[118] Archivo Histórico del Estado de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (de aquí en adelante AHECH), Gobernación, 1926, vol. 5, exp. 62. Presidente Municipal de Catazajá a Vidal, 31 de julio de 1926.

Obregón a lo largo de los años, es posible que parte de la determinación de Calles de que Vidal fuera gobernador de Chiapas (como se describe en el capítulo 5) tras la muerte de Carrillo Puerto se debiera a que Calles quería un contrapeso político a Garrido en la región. La rebelión delahuertista había cambiado el equilibrio de poder en el sureste. Antes de que esta ocurriera, Calles tenía sin duda más conexiones y más influencia en la región que cualquier otro político nacional, incluido Obregón. Pero la muerte de Carrillo Puerto planteó a Calles un grave problema. Si Garrido se hacía con el control del sureste, como Carrillo Puerto había intentado hacer antes que él, Calles perdería una importante base de apoyo regional que había estado cultivando durante algún tiempo. Además, Vidal se disponía a sustituir a otro leal obregonista en Chiapas, Fernández Ruiz, que también era aliado de Garrido.

Si Calles ayudó a llevar a Vidal al poder en parte para frenar la influencia de Garrido en la región, la animosidad que Garrido sentía hacia Vidal queda sustancialmente aclarada. También ayudaría a explicar por qué Garrido parece haber considerado a Vidal como un aliado antes de la rebelión de De la Huerta y un enemigo después. Del mismo modo, si Calles estaba enfrentando a los dos socialistas del sureste para mantener su propia base política sólida en el sureste, esto explicaría en gran medida por qué Garrido y Vidal tuvieron tantos mentores políticos, amigos y aliados en común a lo largo de los años, así como numerosos objetivos políticos similares en sus respectivos estados, y sin embargo llegaron a ser enemigos en lugar de aliados.

Tras meses de agitación política, Ausencio Cruz fue electo gobernador y Garrido se convirtió en uno de los senadores federales del estado, pero mantuvo su puesto de presidente de la Liga Central.[119] Los partidarios de Cruz desestimaron cualquier insinuación de que él hubiera sido impuesto por el gobierno socialista. Un líder de la liga comentó que Cruz no había sido impuesto en Tabasco de igual manera que Calles no lo había sido en la nación en 1924, pero que la misma justificación se

[119] Canudas examina a fondo las elecciones de 1926 en Tabasco. Canudas, *Trópico rojo*, vol. 1, 159-220.

utilizaba en ambos casos con el propósito de deslegitimar unas elecciones perfectamente democráticas.[120] Democráticas o no, la elección estatal no trajo la paz. Semanas después del triunfo de Cruz, los socialistas tabasqueños continuaban quejándose con fuerza de los ataques violentos contra ellos por parte de los seguidores de los candidatos que habían sido derrotados, incluyendo el descarado asesinato de partidarios socialistas.[121] También se quejaban de los planes para invalidar la elección y solicitaron que el gobierno federal interviniera en su favor.[122] En Chiapas, un partidario de Jiménez de Lara fue asesinado por un inspector de policía que simpatizaba con Garrido.[123] Calles, exasperado, escribió a los senadores federales de Tabasco a finales de noviembre diciendo que consideraba que la elección había terminado y que Cruz había sido elegido, y ordenando al jefe de Operaciones Militares en el estado que apoyara a las autoridades civiles y no permitiera más agitación política.[124]

La ausencia de Garrido en el estado, sobre todo cuando estuvo en Nueva Orleans durante la campaña para gobernador, supuso un reto para los socialistas tabasqueños. Algunos políticos locales cuestionaron sus dictados políticos, dudando que desde tan lejos pudiera entender lo que ocurría en sus distritos.[125] La confianza en el sistema de la liga entre sus miembros también parecía disminuir con el tiempo una vez que Garrido no estaba oficialmente a cargo del gobierno estatal. En enero de 1927, un socialista de Villahermosa le escribió a Garrido:

[120] FAPECFT-PEC, exp. 10, Ligas Diversas, leg. 4/16, f. 160, inventario 3199. Antonio del Valle Pardo a Soledad González, 21 de noviembre de 1926.

[121] FAPECFT-PEC, exp. 58, Margalli G., H., leg. 1, fs. 30-31, inventario 3432. Homero Margalli, Alcides Caparroso y Alejandro Ruiz a Soledad González, 24 de noviembre de 1926.

[122] FAPECFT-PEC, exp. 58, Margalli G., H., leg. 1, fs. 21-22, inventario 3432. Homero Margalli y Alcides Caparroso a la Suprema Corte de la Nación, 18 de noviembre de 1926.

[123] AHECH, Gobernación: 1926, vol. 1, exp. 21. Copia sin firmar de un telegrama a Mariano Lara, 22 de noviembre de 1926.

[124] FAPECFT-PEC, exp. 58, Margalli G., H., leg. 1, fs. 34, inventario 3432. Calles a Homero Margalli, Alcides Caparroso y Alejandro Ruiz, 25 de noviembre de 1926.

[125] AGN-TGC, c. 114, exp. 8. Carta a Garrido de la Liga de Centla. Firma indescifrable. 8 de noviembre de 1926.

> Yo no sé si por descuido de los Directores o por apatia [sic] del Gobierno que no han sabido darle el mayor impulso como Ud., pues yo me he fijado que solo van quedando algunos resquicios de los compañeros ligados del año pasado, y ha cresido [sic] el numero de los Comfederados [sic] con los descontentos que hay del Gobierno actual porque ni siquiera se han acordado de los que verdaderamente luchamos por él.[126]

Añadió: "Para la Campaña Presidencial en que pienza [sic] entrar, así es que con toda urgencia urge su presencia entre nosotros para componer estos asuntos por el verdadero camino en que se deben poner estas cosas." También surgieron dudas entre los socialistas del estado sobre la capacidad de Ausencio Cruz para ocupar el lugar de Garrido como gobernador.

La partida de Garrido a la Ciudad de México en 1926 fue oportuna. El conflicto por la gubernatura de Tabasco en 1926 reflejaba vivamente lo que estaba ocurriendo en la política nacional mexicana en ese momento, ya que Álvaro Obregón dejaba cada vez más en claro que estaba considerando su candidatura para un segundo mandato presidencial en 1928. Los políticos, tanto de Tabasco como de la Ciudad de México, cuestionaron y debatieron si era conveniente permitir que un individuo acumulara tanto poder y lo mantuviera por tanto tiempo. Tomás Garrido Canabal sería uno de los participantes más activos en esta polémica.

Conclusiones

La rebelión de De la Huerta de 1923-1924 tuvo más impacto político en Tabasco que quizá en cualquier otro lugar de México y también dejó su huella en el propio Tomás Garrido Canabal. En particular, la muerte de Felipe Carrillo Puerto fue un acontecimiento decisivo para Garrido. En los meses y años que siguieron a la rebelión, Garrido trató de ocupar el lugar de Carrillo Puerto como líder del socialismo del sureste, al igual

[126] AGN-TGC, c. 115, exp. 1. Juan Hernández a Garrido, 2 de enero de 1927.

que su homólogo y rival en Chiapas, Carlos Vidal. Pero quizá más importante es que Garrido había sido testigo del fracaso de las ligas de resistencia en Yucatán para proteger al gobernador y al líder de su partido; para Garrido, la muerte de Carrillo Puerto puso al descubierto todas las debilidades de su creación política. Seis meses después de su asesinato, un prominente socialista yucateco evaluó que los funcionarios federales desleales en Yucatán habían encontrado una base sustancial de apoyo popular en el estado debido a la «falta de consistencia en el juicio político» de los socialistas locales.[127] Ciertamente, la personalidad de Garrido, las características de Tabasco y los desafíos particulares de gobernar dicho estado también contribuyeron a crear diferencias entre los socialistas tabasqueños en torno al modelo organizativo de Carrillo Puerto. Pero todas las innovaciones de Garrido sobre el modelo yucateco también tienen en común su determinación de no compartir el mismo destino que Carrillo Puerto, indefenso este último ante un ataque contrarrevolucionario, con partidarios demasiado desorganizados y mal equipados para acudir en defensa del gobierno.

Cuando Garrido regresó a Tabasco en la primavera de 1924, estaba decidido a tomar el control del estado y a conservarlo. Este casi único objetivo influyó profundamente en la forma del sistema político que desarrolló a partir de ese momento. Mientras que Carrillo Puerto había creado las ligas de resistencia como un medio para construir conexiones sustantivas entre los líderes políticos y los electores de base en Yucatán, Garrido también utilizó su propio sistema de ligas para concentrar dramáticamente el poder político en sus propias manos. A partir de 1924, la rebelión delahuertista se consideró de manera explícita como el impulso y la justificación del extremismo político de Garrido, así como de sus tendencias autoritarias.

Con la ventaja de casi un siglo de retrospectiva, en el Partido Socialista Radical de Tabasco encontramos lo que posiblemente sea el precursor más importante del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

[127] FAPECFT-SGON, exp. 740: Simón, Neguib, leg. 1, f. 1, inventario 664. Neguib Simón a Soledad González, 18 de junio de 1924.

Al igual que las adaptaciones del PRI al sistema corporativista reformista establecido por Lázaro Cárdenas cuando reorganizó el partido para convertirlo en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, Garrido tomó la versión más popular y más democrática del socialismo de Carrillo Puerto y la adaptó para convertirla en un poderoso mecanismo de control político y en un medio muy eficaz para reunir y gestionar el clientelismo político. A través de las ligas de resistencia, Garrido ofreció a los partidarios socialistas la representación de sus intereses y una voz política colectiva, pero les dio menos agencia política y menos poder político. No se trataba de un sistema puramente autoritario, pero era muy clientelar y bastante eficaz a la hora de concentrar el poder en las manos del que mandaba. También fue tremendamente exitoso. Al igual que el propio PRI, el socialismo tabasqueño sobrevivió significativamente a sus pares, predecesores y antagonistas.

Sin embargo, la influencia nacional a largo plazo de las adaptaciones de Garrido del modelo socialista de Carrillo Puerto no debe exagerarse, pero tampoco subestimarse. Garrido, más que ningún otro individuo, demostró que, aunque el modelo socialista del sureste consiguió establecer relaciones deficientes entre la clase política y sus electores, anteriormente desprovistos de derechos, también podía utilizarse para dar poder a un pequeño puñado de individuos a expensas de la transparencia, la democracia y la capacidad de reformar el sistema una vez establecido.

Capítulo 5. La Revolución olvidada. Chiapas socialista, 1924-1927

Con su exaltación al Gobierno, ha triunfado por primera vez en Chiapas la Revolución y con ella todos sus principios, lo que nos llena de satisfacción a todos los que por tantos años hemos luchado por conseguirlo, por primera vez se ha reconocido en Chiapas el triunfo de la Revolución en contra de la reacción, el triunfo del pueblo que sufre, de ese pueblo que supo en ésta vez imponer su soberana voluntad al elegirlo a Ud., que es su genuino representante.

Carta de un elector al gobernador Carlos A. Vidal de Chiapas, 1925

Gracias a la famosa descripción que hizo Lázaro Cárdenas del proyecto político de Tomás Garrido Canabal, Tabasco es recordado como el «laboratorio de la revolución» de México. En cambio, el vecino Chiapas, que también llevó a cabo un experimento de socialismo al estilo yucateco en el mismo periodo, no comparte la misma reputación de radicalismo e innovación política. Al contrario, es descrito comúnmente en las historias nacionales de este periodo como un remanso aislado que, gracias a la rebelión contrarrevolucionaria de los mapaches, no tuvo ninguna revolución.

Chiapas es el último caso de estudio del socialismo del sureste en este libro. Para entender el movimiento socialista regional más amplio de la década de 1920 y su trascendencia en el país, la historia menos conocida del socialismo chiapaneco proporciona datos fundamentales. Carlos Vidal, Ricardo Alfonso Paniagua y los demás dirigentes del Partido

Socialista de Chiapas extrajeron del audaz experimento de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán una serie de lecciones políticas diferentes a las que obtuvo Garrido en Tabasco. Se trataba de un socialismo no menos ambicioso que el de sus homólogos pero que, en la práctica, era relativamente menos radical, por diversas razones. Sus líderes también tuvieron menos éxito en la incorporación de la gran población indígena de Chiapas al sistema político de los socialistas de Yucatán. Incluso cuando existía la voluntad de hacerlo, los organizadores socialistas de Chiapas se enfrentaban a enormes obstáculos logísticos para forjar el esperado compromiso con las comunidades indígenas. Entre ellos, la limitada infraestructura de transporte a través de un terreno especialmente desafiante (un factor limitante en todo su trabajo de base), así como la diversidad étnica y lingüística de Chiapas, donde numerosos idiomas mayas son ampliamente hablados por distintos grupos étnicos, mientras que, en Yucatán, el maya yucateco predomina de manera abrumadora.[1] El socialismo en Chiapas también estaba menos explícitamente diseñado para concentrar el poder en manos de unos pocos que el socialismo en Tabasco. Por último, se diferenciaba de todos sus homólogos en que no tenía ligas de resistencia, al menos no de nombre. Además, fue el gobierno socialista de menor duración en el sureste.

Algunas de estas diferencias pueden atribuirse indudablemente a la disparidad de personalidades, capacidades y voluntad política colectiva del liderazgo socialista en Tabasco frente al de Chiapas. Otras, deben ser consideradas a la luz de los particulares y agudos desafíos políticos que los socialistas chiapanecos enfrentaron al reformar su estado. De cualquier modo, el experimento socialista en Chiapas es más significativo porque fue un antecedente del sistema político mexicano moderno que se extinguió rápidamente. Su surgimiento y su rápida desaparición, que se describen en el capítulo 6, ofrecen importantes perspectivas sobre los

[1] Me gustaría agradecer a Jan Rus por su ayuda en la identificación de las etnias y lenguas predominantes de determinadas comunidades de Chiapas en la década de 1920. Los documentos con los que trabajé y que cito aquí solo describían a personas y lugares como indígenas sin especificar más.

descendientes políticos del socialismo del sureste que sobrevivieron a la década de 1920, y muestran por qué una variación del modelo socialista de Carrillo Puerto prosperó en la región mientras que la otra fracasó.

El socialismo y la contrarrevolución chiapaneca, 1923-1925

Álvaro Obregón fortaleció la facción contrarrevolucionaria de los mapaches en Chiapas en 1920 a cambio de que lo apoyaran en su rebelión contra Venustiano Carranza y como el medio más seguro de pacificar el estado después de seis años de guerra civil. Funcionó, pero también supuso un aplazamiento indefinido de la reforma revolucionaria en el estado. El gobierno mapache dedicó mucho tiempo y energía en los años siguientes a intentar acabar con toda la oposición política, y a asegurar, en el mejor de los casos, que cualquier reforma en Chiapas fuera limitada. Sobre todo, el nuevo gobierno estatal esperaba reducir las actividades políticas del movimiento socialista, que había surgido de la fallida campaña a gobernador de Carlos Vidal, y que se inspiró especialmente en los ambiciosos experimentos políticos de Felipe Carrillo Puerto en el cercano Yucatán.

A pesar de la represión política a la que se enfrentaron los socialistas y sus simpatizantes en esos años, en 1923 el Partido Socialista de Chiapas se estaba convirtiendo en una fuerza política importante, con una fuerte presencia tanto en el estado como en la Ciudad de México. Dos socialistas chiapanecos obtuvieron escaños en la Cámara de Diputados en 1922 y ganaron terreno político en la legislatura nacional incluso cuando su partido seguía siendo atacado por el gobierno estatal.[2] La persecución de los miembros del Partido Socialista por parte de los mapaches solo se intensificó cuando los socialistas se convirtieron en una amenaza política cada vez más creíble para su monopolio del poder. En 1923, 80 campesinos simpatizantes del Partido Socialista fueron arrestados en Motozintla,

[2] Hipólito Rébora, *Memorias de un chiapaneco* (México: Katún, 1982), 138. Rébora era amigo y socio de Vidal.

y cuatro ejecutados.[3] En otro caso, la policía intentó arrestar al presidente del Partido Socialista, Ricardo Alfonso Paniagua, en un cine de Tuxtla Gutiérrez y le dispararon cuando se resistió, dejándolo gravemente herido.[4]

En la Ciudad de México, los socialistas chiapanecos y sus partidarios se dirigieron en varias ocasiones a su aliado más importante, el secretario de Gobernación Plutarco Elías Calles, para pedirle apoyo y protección. Los legisladores federales de Chiapas, Jaime Solís y Luis Espinosa, escribieron detalladamente a Calles sobre los abusos del gobierno mapache, incluyendo una mordaz condena al gobernador Tiburcio Fernández Ruiz. Sus acusaciones incluían violaciones de las leyes estatales y federales por parte del gobierno mapache en su interferencia con las elecciones municipales del estado de 1923 y denuncias de los continuos abusos sufridos por los miembros del partido socialista. «Las garantías individuales en Chiapas son letra muerta», declararon Espinosa y Solís. Escribieron en conclusión:

> Esperamos, C. Secretario de Gobernación de sus firmes convicciones revolucionarias y de su nunca desmentido patriotismo, toda su valiosa ayuda, a efecto de que por el digno conducto de usted el Ejecutivo de la República ponga un freno a los procedimientos arbitrarios del Gobierno de Chiapas y salve a nuestro querido Estado de la desesperación y de la ruina en que actualmente se encuentra.[5]

Calles ya estaba convencido de que Fernández Ruiz debía ser destituido del poder, pero Obregón seguía apoyando decididamente al gobernador al que había empoderado. Aun así, el descontento que estaba provocando el gobierno de Fernández Ruiz se estaba convirtiendo en un

[3] Antonio García de León, *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, 2da. ed. (México: Era, 2002), 380.

[4] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 140.

[5] FAPECFT-APEC, exp. 68: Espinosa, Luis (Dip.), leg. 1/1, fs. 8-18, inventario 1899. Luis Espinosa y Jaime Solís a Calles, 15 de febrero de 1923.

lastre político demasiado grande como para que el presidente lo ignorara. En febrero de 1923, Obregón envió al propio Calles a investigar lo que estaba ocurriendo en Chiapas. Después de reunirse con varias facciones y con el gobernador, Calles telegrafió a Obregón para decirle que creía que la inestabilidad política reinante en el estado solo empeoraría bajo el liderazgo de Fernández Ruiz.[6] Obregón se tomó esta advertencia lo suficientemente en serio como para llamar al gobernador a la Ciudad de México con la esperanza de calmar los ánimos en Chiapas, pero dos meses después decepcionó amargamente a las facciones de la oposición cuando permitió que Fernández Ruiz regresara y reasumiera su cargo. Un indignado Luis Espinosa se quejó con Calles: «Esta es la forma con que el señor General Obregón ha correspondido a todo lo que yo personalmente y mis partidarios hicimos por él en los días de lucha y de prueba».[7] En un nuevo golpe a los socialistas, Obregón también hizo que el presidente del partido, Ricardo Alfonso Paniagua, fuera destituido de su cargo de Procurador de Pueblos de la Secretaría de Agricultura federal en Chiapas. «Aunque es honorable el señor Paniagua, cuya filiación es enteramente conocida, tiene pugnas, muy hondas, con autoridades Estado y su labor no sería tan eficiente, como requiérese», le explicó Obregón a un ciudadano que le escribió para quejarse.[8]

Obregón demostró lo que podría considerarse una paciencia extraordinaria con el asediado gobernador mapache, pero Calles creía que había mejores alianzas que hacer en Chiapas. En 1924, este podía contar con los socialistas de esa región como una fuerza política cohesionada y bien organizada, y que estaba deseosa de recibir su apoyo. Mejor aún, eran aliados inquebrantables que habían demostrado su lealtad durante la rebelión delahuertista y estaban dedicados a continuar el proyecto reformista de Felipe Carrillo Puerto en el sureste una vez que este hubiera

[6] FAPECFT-APEC, exp. 5, Obregón, Álvaro (Gral.), leg. 2/13, fs. 85-87, inventario 4038. Calles a Obregón, 21 de febrero de 1923.

[7] FAPECFT-APEC, exp. 68: Espinosa, Luis (Dip.), leg. 1/1, fs. 28-32, inventario 1899. Espinosa a Calles, 21 de agosto de 1923.

[8] AGN, O/C, c. 352, exp. 818-P-50. Obregón a H. Vásquez, 7 de abril de 1923.

terminado. Además, el Partido Socialista de Chiapas estaba políticamente curtido. En mayo de 1924 un agente del Ministro de Gobernación reportó a Calles en un informe confidencial que el Partido Socialista Chiapaneco fue el único partido político de oposición que quedaba en el estado, y esto solo por el hecho de que varios de sus miembros huyeron a la Ciudad de México cuando el gobernador Fernández Ruiz iniciaba la persecución de los políticos de oposición.[9] Por primera vez había una organización política en Chiapas, con una base popular bien organizada, que podía competir con los mapaches por el poder.

Al aliarse con los socialistas chiapanecos, Calles también pudo seguir consolidando su influencia en todo el sureste, aún sin Carrillo Puerto. Venustiano Carranza trató de imponer su voluntad en el sureste en 1915-1920 y enemistó a casi todas las facciones de cada estado en el proceso. Obregón apoyó a los mapaches en 1920-1924 para estabilizar y pacificar Chiapas por cooptar la contrarrevolución que Carranza había promovido, quedando con aliados de dudosa reputación y escasa habilidad política.[10] Calles buscó un medio nuevo y diferente para llevar a Chiapas y a todo el sureste hacia una relación de trabajo más estrecha y productiva con el gobierno federal a través de alianzas con los partidos socialistas de toda la región. En Chiapas, los lazos que Calles forjó con este fin fueron lo suficientemente estrechos como para que en 1923 declarara que consideraba al Partido Socialista de Chiapas como su propio partido político.[11]

Cuando las aguas se calmaron en Chiapas después de la rebelión delahuertista, Carlos Vidal se preparó con el objetivo de lanzar una nueva campaña para gobernador. Los mapaches estaban tan decididos a mantener el poder en el estado que el historiador Manuel B. Trens, un

[9] AGN-DGIPS, c. 175, exp. 5, fs. 2-5. Informe de Manuel Cervantes, 26 de mayo de 1924.

[10] Georgette José Valenzuela argumenta que tras la fragmentación política provocada por la fase armada de la Revolución mexicana, Obregón logró consolidar su poder a través de una serie de relaciones clientelares con caudillos regionales y que, al final, fue Calles quien se benefició, como presidente, de los efectos estabilizadores de estos acuerdos políticos. José Valenzuela, «1920-1924… ¡Y venían de una Revolución!» y Meyer, «La diarquía (1924-1928)», 181-182.

[11] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 143.

apologista de Vidal, creía que Vidal arriesgaba su vida a sabiendas al postularse de nuevo. De hecho, este último sobrevivió a un intento de asesinato en agosto de 1924 en un alto de su campaña, y el pistolero fue supuestamente protegido por el gobierno mapache. En otro incidente, ese mismo mes, su oficina de campaña en Tuxtla fue baleada por partidarios de los mapaches. Como la violencia continuó en el otoño, el presidente Obregón ordenó que se desarmaran todas las fuerzas en el estado, excepto la policía y un destacamento de guardia de 50 hombres en el palacio de gobierno.[12]

Mientras él y sus partidarios eran atacados en Chiapas, Vidal podía contar con un fuerte apoyo en la Ciudad de México, y no solo de Calles. Para entonces, los socialistas chiapanecos habían conseguido otro poderoso aliado: Luis Morones, de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y del Partido Laborista Mexicano (PLM). Como muchos de los socialistas del sureste, Morones había sido firme partidario de Obregón, quien poco a poco se fue inclinando hacia Calles a mediados de la década de 1920. Por su parte, Calles se relacionó con Morones y con los socialistas del sureste a fin de establecer una base de apoyo popular para sí mismo entre los trabajadores y los campesinos que fuera independiente de Obregón.[13] Al no poder participar en el movimiento obrero organizado en Tabasco bajo Garrido, la CROM cultivó sus relaciones con las organizaciones prolaborales de Chiapas como un medio para marcar el territorio político en el sureste. Gracias a eso, se convirtió en otro canal de influencia entre Calles y los socialistas chiapanecos.

Morones estaba en contacto con los líderes del Partido Socialista de Chiapas mucho antes de su apoyo a la candidatura de Vidal a la gubernatura en 1924. La CROM estaba formalmente afiliada a los socialistas del Soconusco y a su Sindicato de Obreros y Campesinos, dirigido en parte por el padre de Ricardo Alfonso Paniagua.[14] El PLM, por tanto, estaba en camino de iniciar actividades en Chiapas, en colaboración con los

[12] Trens, *Vidal y Chiapas*, 54, 60, 73-74, 87.

[13] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 98-99, 107-109.

[14] Lewis, *The Ambivalent Revolution*, 29.

socialistas de allí. A corto plazo, esto significaba colaborar en la campaña de Calles como presidente y de Vidal como gobernador. Morones aseguró personalmente a los socialistas chiapanecos que consideraba inevitable la elección de Vidal.[15] Cuando este regresó al estado cinco meses después de su nombramiento como gobernador, fue recibido por una manifestación laborista en su honor (véase foto 5.1).[16]

Los mapaches no se dejaron intimidar por el favoritismo que el presidente electo y la CROM mostraron hacia Vidal y los socialistas. Tiburcio Fernández Ruiz eligió al legislador federal Luis Ramírez Corzo como su sucesor, y empleó todo el poder, la influencia y los recursos de los que disponía como gobernador para ayudarlo a derrotar a Vidal.[17] Pero México había cambiado desde que Fernández Ruiz tomó el poder en 1920. Demostrar fuerza política a nivel local ya no era suficiente para que los políticos estatales obtuvieran el apoyo de poderosos aliados en la Ciudad de México, particularmente si tenían mejores opciones. El movimiento mapache comenzó como un rechazo firme y violento a tolerar cualquier interferencia de personas ajenas a la política de Chiapas. Pero solo cuatro años después, tuvieron que trabajar para adaptarse a las nuevas realidades políticas. El resultado fue que, al iniciarse la campaña para gobernador, tanto los mapaches como los socialistas cortejaron activamente a los mismos patrocinadores en la Ciudad de México para lograr su apoyo. En un lenguaje casi idéntico, ambas facciones describieron los crímenes y ofensas perpetrados contra ellos por sus oponentes. Ambos bandos también se quejaron amargamente de la percibida falta de imparcialidad de los militares federales en el estado, a favor del otro bando. «Iguales quejas recíbense de vidalistas, puedo asegurarles que jefes militares tienen

[15] AGN-CAV, c. 6, f. 5. Paniagua a Vidal, 13 de febrero de 1924.

[16] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 156.

[17] Ramírez Corzo se formó como abogado y trabajó durante un tiempo como periodista. También fue diputado y senador por Chiapas. Octavio Gordillo y Ortiz, *Diccionario de la Revolución en el estado de Chiapas* (San Cristóbal de Las Casas: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, UNAM, 1999), 65-66.

instrucciones concretas para no mezclarse en asuntos electorales», respondió un frustrado Obregón a dos denunciantes mapaches.[18]

Foto 5.1. Mitin del Partido Laborista en apoyo a Vidal. Huixtla, Chiapas, diciembre de 1924

Fuente: Archivo General de la Nación, Colección Carlos A. Vidal. Sección: Actividades militares, políticas y administrativas, serie: Fotografías sobre eventos públicos y sociales y obras públicas en Chiapas, caja 3, sobre 8, foto 10.

[18] AGN-OC, 408-Ch-10, leg. 3, c. 142. Obregón a S. Orantes y S. M. Araujo, 6 de septiembre de 1924.

Al igual que en Tabasco, una de las principales líneas de argumentación de ambos lados de la creciente división política en Chiapas era que sus oponentes habían apoyado la rebelión delahuertista (o, a la inversa, que las falsas acusaciones de simpatías delahuertistas eran las principales armas retóricas que sus oponentes utilizaban contra ellos). Estas acusaciones eran falsas casi por completo. Mientras que unos pocos ciudadanos prominentes de Chiapas se habían unido a la rebelión, sobre todo el general Alberto Pineda, y algunos miembros de todas las facciones políticas contendientes en 1924 parecen haberse aliado brevemente con los rebeldes, tanto los socialistas como los mapaches se habían mantenido leales al gobierno federal.[19] Como un legislador estatal mapache le recordó al presidente en septiembre, Chiapas fue el único estado del sur que permaneció leal durante la rebelión.[20] Obregón y Calles ya sabían bien que ninguna de las dos facciones tenía vínculos sustanciales con los rebeldes. Cuando Fernández Ruiz escribió desesperadamente a Obregón, en medio del caos poselectoral de ese otoño, que había escuchado que Vidal se había estado reuniendo con conocidos delahuertistas, Obregón contestó secamente en un telegrama: «Como algunos sus informes anteriores no han resuelto verídicos, mucho estimaré usted, en lo sucesivo, no dar ningún dato sin estar debidamente asegurado su veracidad».[21] Calles y Obregón también hicieron sus propias investigaciones. Los agentes secretos destacados en Chiapas por la Secretaría de Gobernación realizaron investigaciones detalladas sobre el carácter político y las afiliaciones de numerosos políticos chiapanecos en este periodo, especificando casi siempre la naturaleza de su participación (o la falta de ella) con la rebelión delahuertista.

Las elecciones de Chiapas se celebraron el 7 de septiembre de 1924. Tanto Vidal como Ramírez Corzo se declararon vencedores, junto con

[19] Sobre la rebelión de Pineda véase Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, 270-274.

[20] AGN-OC, 408-Ch-10, leg. 3, c. 142. Secundino Orantes Z. a Obregón, 1 de septiembre de 1924.

[21] AGN-OC, 408-Ch-10, leg. 6, c. 142. Obregón a Fernández Ruiz, 20 de noviembre de 1924.

sus respectivas listas legislativas. Ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder y se produjo un caótico y violento estancamiento político. Un agente de la Secretaría de Gobernación, encubierto en Chiapas como periodista, informó que el gobernador tenía gran parte de la culpa del fiasco electoral porque había utilizado su oficina para tratar de imponer a Ramírez Corzo.[22] Los mapaches afirmaban que su candidato había ganado casi todo el estado, excepto el bastión socialista de Motozintla y la ciudad natal de Vidal, Pichucalco, y que la negativa de los socialistas a admitir la derrota pretendía causar más conflicto.[23] Vidal y sus partidarios replicaban que eran los socialistas los que habían ganado 30 de los 34 distritos del estado, con elecciones nulas en tres distritos, y que los mapaches solo ganaron en uno.

Muchos municipios de todo el estado protestaron ante el Senado federal por haber elegido a Vidal de forma libre y justa, mientras ese organismo reflexionaba sobre cómo manejar el desorden político de Chiapas. El presidente municipal de San Diego Reforma explicó que Vidal había ofrecido a su comunidad una carretera y una escuela, mientras que los mapaches habían robado ganado y quemado su casa. Los funcionarios municipales de Aguacatenango querían que los senadores supieran que los tseltales de su comunidad no querían otro gobernador mapache y que Vidal tenía muchos amigos entre los pobres del lugar. Al parecer, solo los políticos mapaches hablaron para reclamar la victoria de Ramírez Corzo. «Que la elección de Ramírez Corzo adolece de algunos defectos, nadie lo duda», reconocieron, «pero también nadie tiene la culpa de ello, pues que se debe esto a nuestras incipientes prácticas democráticas, cuyos mejores frutos han sido hoy las elecciones de Madero, de Obregón y de nuestro actual Presidente».[24]

[22] AGN-DGIPS, 311.1 (7.4)-1, c. 192, exp. 17, fs. 1-3.

[23] AGN-OC, c. 142, 408-Ch-10, leg. 2. Memorándum sin firmar, recibido por la oficina del presidente, 27 de octubre de 1924.

[24] Congreso de la Unión, «Diario de los Debates de la Cámara de Senadores». Año I, XXXI legislatura, t. I, núm. 48. 9 de diciembre de 1924 y núm. 54. 18 de diciembre de 1924.

Después de la elección inconclusa, el clima político en Chiapas se volvió aún más inestable, exacerbado por la constante negativa de Obregón a tomar cualquier acción decisiva para resolver la crisis electoral del estado, más allá de instar a todas las partes a mantener la calma mientras se alcanzaba una resolución. Sin embargo, no hay pruebas de que el presidente haya participado activamente en la elaboración de dicha resolución. En su persistente apoyo a los mapaches durante los cuatro años anteriores, Obregón se había arrinconado políticamente. Ante la abrumadora evidencia de corrupción y abuso por parte del gobierno que había ayudado a instalar, dar su apoyo a los mapaches para un segundo mandato en Chiapas no era seguramente una opción atractiva, ni una que Calles, en su papel de presidente electo, hubiera respaldado. Al mismo tiempo, dar su apoyo a los socialistas se habría contrapuesto a su antigua alianza con los mapaches. Ante estas opciones, Obregón optó por dejar pasar el tiempo.

La ley y el orden se disolvieron rápidamente en Chiapas. Vidal temía por su seguridad, y con razón: gran parte de sus socios y partidarios ya habían sido asesinados durante la campaña.[25] El 5 de octubre, una multitud que había bebido mucho en un mitin de mapaches en Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, se convirtió en un tumulto y luego en un acto violento, con un saldo de dos personas muertas.[26] Luego, una semana después, todas las tensiones políticas no resueltas en el estado estallaron finalmente. Mientras Vidal se abría paso entre una multitud de partidarios en Tuxtla el 12 de octubre, pasando por debajo de los arcos florales construidos para celebrar su llegada, un hombre armado le disparó, aprovechando el ruido de los fuegos artificiales de la celebración. Momentos después, otro hombre apuntó a Vidal con una pistola a corta distancia, pero no disparó, y luego se perdió entre la multitud. Una vez que Vidal llegó a la plaza principal, hombres armados situados en el tejado del palacio de gobierno y en las torres de la catedral abrieron fuego contra la

[25] AGN-CAV, c. 6, f. 1. Carlos A. Vidal a José Bustamente, 14 de septiembre de 1924. AGN-CAV, c. 6, f. 1. Vidal a Luis Ramírez Corzo, 28 de julio de 1924.

[26] Trens, *Vidal y Chiapas*, 116.

multitud reunida de sus partidarios, entre los que había muchas mujeres y niños. Desde el balcón en el que se encontraba, Vidal trató de calmar a la multitud en pánico mientras la gente intentaba huir de la plaza. Entretanto, algunos de sus partidarios devolvieron el fuego a los atacantes y embistieron contra el palacio de gobierno. El tiroteo solo cesó tras la llegada de los soldados federales al lugar.[27]

Vidal afirmó más tarde que varios de los tiradores eran diputados mapaches.[28] Algunos de sus socios murieron y muchos otros resultaron heridos. En una carta a su esposa, Vidal describió la escena:

> […] cuando los esbirros de [Fernández Ruiz] ya colocados de antemano en las azoteas del Palacio, de la Biblioteca y torres de la Iglesia empezaron a hacer descargas sobre el pueblo, entrando la confusión y el terror entre las familias y la más justa indignación en el pueblo, teniendo la guarnición de la plaza que imponer el orden, pues los muertos eran como doce y los heridos muchos. Yo me salvé no sé como, pues el balcón en que estaba parado y en donde permanecí gran rato creyendo que podría calmar aquellas confusión está con infinidad de impactos que solo la buena suerte pudo haberme salvado de aquella ecatombe [sic], pues del Palacio y de las torres me hacían descargas, pues el principal objeto era matarme.[29]

En un informe al presidente Obregón, uno de los comandantes militares catalogó la alarmante colección de armamento que él y sus hombres habían confiscado a los atacantes, a quienes describió como policías y «oficiales de las fuerzas del Estado que se encontraban al servicio del Gobernador y Diputados del actual Congreso»: 42 carabinas, cinco cajas parque, 45 cananas con 40 cartuchos cada una, y dos cajas conteniendo bombas mano.[30]

[27] Trens, *Vidal y Chiapas*, 123-141. Trens estuvo presente en la escena y publicó este relato tres años después.

[28] Congreso de la Unión, «Diario de los Debates de la Cámara de Senadores». Año I, XXXI legislatura, t. I, núm. 54. 18 de diciembre de 1924. El documento refiere a la comunidad en cuestión con «Agua Tenango»

[29] AGN-CAV, c. 6, f. 11. Vidal a Dévora Rojas de Vidal, 17 de octubre de 1924.

[30] AGN-OC, 408-Ch-10, leg. 2, c. 142. Pascual Fuentes a Obregón, 13 de octubre de 1924.

Aun así, el presidente Obregón siguió protegiendo a sus aliados mapaches. Cuando el comandante de la guarnición del ejército en Tuxtla intentó controlar la situación en la plaza arrestando a los legisladores mapaches que habían tomado el palacio de gobierno, Obregón ordenó su liberación, declarando que era una intervención inapropiada del ejército federal en una lucha política local. Luego destituyó al coronel que había dado la orden y reprendió duramente a sus subordinados que habían participado en la detención, al tiempo que aseguraba a Vidal que los culpables serían puestos a disposición de las autoridades correspondientes.[31] Cuando un grupo de mujeres escribió al presidente para insistir en que la detención de los legisladores estaba totalmente justificada, Obregón les recordó que como legisladores estaban protegidos por los fueros, y no podían ser detenidos.[32]

El estancamiento político continuó. Funcionaban dos legislaturas estatales rivales: la de los mapaches en la oficina del palacio legislativo, mientras que los vidalistas se reunían en el recinto legislativo, al que solo pudieron entrar después de que un conserje dejara una puerta sin cerrar.[33] Ambas facciones siguieron insistiendo en la legitimidad de sus respectivos gobernadores electos.[34] A falta de otras opciones, el gobierno federal siguió reconociendo a Fernández Ruiz como gobernador interino.[35] Posteriormente, tanto los mapaches como los vidalistas nombraron también a sus propios gobernadores interinos. El resultado fue que cuatro gobernadores reclamaban algún grado de legitimidad en el estado al mismo tiempo: dos que decían haber sido elegidos en septiembre, y dos que decían ser sustitutos. El diario *Excélsior* de la Ciudad de México se

[31] AGN-OC, 408-Ch-10, leg. 2, c. 142. Obregón a Jefe Guarnición, 13 de octubre de 1924. Obregón a Vidal, 13 de octubre de 1924. Obregón a Pascual Fuentes. 14 de octubre de 1924.

[32] AGN-OC, 408-Ch-10, leg. 1, c. 142. Obregón a Dolores López Castillejos et al., 20 de octubre de 1924.

[33] Trens, *Vidal y Chiapas*, 152.

[34] *Excélsior*, 7 de noviembre de 1924, 1. «En el Estado de Chiapas hay Fungiendo dos Gobernadores».

[35] *Excélsior*, 13 de noviembre de 1924, sec. 2, p. 8. «Nada se ha Resuelto en el Caso Chiapas».

maravilló: «La situación que ahora prevalece en el Estado de Chiapas, es por demás anormal, tanto, como no se había visto hasta hoy en ningún Estado de nuestro país».[36]

Plutarco Elías Calles tenía otros planes para Chiapas que no implicaban más protección a los mapaches, ni más retrasos en la designación de un gobernador. Una vez que tomó posesión como presidente de México, el 1 de diciembre de 1924, Calles ordenó inmediatamente a la Secretaría de Gobernación que estudiara la situación y determinara qué gobernador había sido elegido.[37] Incluso esto inspiró controversia en Chiapas, ya que los aspirantes socialistas a diputados acusaron a los mapaches de intentar engañar a los investigadores federales.[38] El informe final encontró que se había producido un fraude desenfrenado en ambos bandos, lo que causó que se anulara la elección.[39] El 3 de diciembre, a solo dos días de comenzar su presidencia, Calles anunció que no reconocería ni a Ramírez Corzo ni a Vidal como gobernador de Chiapas porque el pueblo del estado no había podido expresar su voluntad política en las urnas, y remitió el caso al Senado federal para su resolución.

Cuando el Senado abordó el caso, Vidal mostró sin rodeos los agujeros de bala en la pared detrás de donde había estado en Tuxtla durante el mitin de octubre como prueba del tipo de política que los mapaches practicaban. Los observadores en la galería del Senado se volvieron tan indisciplinados durante los procedimientos que el presidente de la Cámara amenazó con echarlos.[40] Los exasperados senadores comprobaron que Chiapas efectivamente no tenía elecciones, y declararon que el estado

[36] *Excélsior*, 23 de noviembre de 1924, sec. 2, p. 3. «Cuatro Son los Ejecutivos que Hay en Chiapas».

[37] AGN-OC, c. 172, 428-Ch-8. Calles a Raúl García, et al., 3 de diciembre de 1924. Véase también *Excélsior*, 3 de diciembre de 1924, 1. «El Conflicto de Chiapas Va a Ser Resuelto Muy Pronto».

[38] AGN-OC, c. 172, 428-Ch-8. Alfredo Marín y el Dr. Galileo Cruz Robles a Calles, 3 de diciembre de 1924.

[39] Gruening, *Mexico and Its Heritage*, 408-409. Supongo que Gruening se refiere al mismo informe de la Secretaría de Gobernación que Calles encargó en ese momento.

[40] Congreso de la Unión, «Diario de los Debates de la Cámara de Senadores». Año I, XXXI legislatura, t. I, núm. 54. 18 de diciembre de 1924.

«merece de verdad y de modo eficaz la protección de los Poderes Federales, para arrancarle de la tiranía en que sus antiguos caciques tienen hundido el desaventurado pueblo chiapaneco».[41] Tal como lo ordenaba la Constitución de 1917 cuando se declaraban «desaparecidos» los poderes de un estado, Calles entregó al Senado una lista de tres candidatos a gobernador provisional.[42] El presidente también le recordó al comandante militar federal en el estado que mientras el Senado consideraba el caso, ninguno de los candidatos en pugna debía ser habilitado como gobernador.[43]

En una de sus últimas sesiones de 1924, el Senado seleccionó al abogado César Córdoba como gobernador interino, ya que se tenía entendido que era el que Calles había elegido.[44] Esto equivalía a un refuerzo para la posición de Vidal y los socialistas. Córdoba era socio de Vidal en su ciudad natal, Pichucalco. Había trabajado como periodista y abogado antes de alcanzar varios cargos importantes en el gobierno federal. Además de servir como embajador de México en varios países europeos, era un burócrata que había ayudado a implementar la reforma agraria y laboral a nivel federal, sirviendo por un tiempo como director del Departamento de Industria y Comercio, y como subdirector de la Secretaría de Agricultura.[45] Todavía trabajaba para dicha secretaría cuando fue nombrado gobernador provisional y se le concedió una licencia de su puesto allí para aceptar el cargo.[46] Con un aliado en la oficina del gobernador y un presidente que les apoyaba, los socialistas y sus aliados

[41] Congreso de la Unión, «Diario de los Debates de la Cámara de Senadores». Año I, XXXI legislatura, t. I, núm. 54. 18 de diciembre de 1924. Sobre esta elección y otras elecciones estatales fallidas como esta, véase Osten, «Trials by Fire».

[42] *El Universal*, 6 de diciembre de 1924, p. 1. «Terna Para Gobernador de Chiapas».

[43] AGN-OC, c. 172, 428-Ch-8. Calles al general Benecio López, 11 de diciembre de 1924.

[44] *Excélsior*, 25 de diciembre de 1924, sec. 2, p. 1. «Labor de Acercamiento y Progreso de Chiapas». Véase también Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 161.

[45] Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 53. Edgar Robledo Santiago, *Valores humanos de Chiapas* (Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 1992), 302-303.

[46] *Excélsior*, 25 de diciembre de 1924, sec. 2, p. 1. «Labor de Acercamiento y Progreso de Chiapas».

aprovecharon los meses que siguieron para sentar las bases de la supuesta toma de posesión de Vidal en mayo de 1925, tras una nueva elección.

Los aliados de los socialistas en la Ciudad de México también comenzaron a prepararse, ya que los dirigentes de la CROM se encargaron de preparar a Vidal para la nueva batalla electoral que se avecinaba. Juan Rico envió varias cartas muy duras a Vidal, reprendiéndolo por actos y afiliaciones políticas que los laboristas creían que podían ser perjudiciales para su candidatura y para su imagen pública en la Ciudad de México. Sin embargo, Rico también aseguró en repetidas ocasiones a Vidal el apoyo inquebrantable que tenía de la CROM y de Luis Morones. Para los socialistas chiapanecos, esto era aún más importante ahora que Morones había recibido un puesto en el gabinete, como secretario de Industria de Calles. «Nos ha producido mucho placer, a pesar de todo, que se nos dé una nueva oportunidad de demostrar que el pueblo de Chiapas está con nosotros, porque en último caso la decisión del Senado nombrando un Gobernador Provisional, no es más que retardar la toma de posesión de usted», le escribió Rico a Vidal en enero de 1925.[47]

El apoyo laborista también fue decisivo a nivel local, mientras los socialistas se preparaban para una nueva campaña por la gubernatura. Con el apoyo de Calles y de la CROM, los socialistas consiguieron tomar el control de la Comisión Agraria de Chiapas en diciembre de 1924 y la restitución de Ricardo Alfonso Paniagua como Procurador de Pueblos. En ese cargo, amenazó a los terratenientes mapaches con la reasignación de sus tierras.[48] Su reinstalación fue parte de una colaboración más amplia entre los socialistas chiapanecos y la CROM para que amigos y aliados de los socialistas fueran nombrados para cargos federales, incluyendo la Secretaría de Industria de Morones.[49] El PLM también colaboró con los socialistas chiapanecos en la producción de materiales de propaganda y en la preparación de manifiestos para los candidatos socialistas a

[47] AGN-CAV, c. 2. Rico a Vidal, 10 de enero de 1924.

[48] García de León, *Resistencia y utopía*, 383.

[49] AGN-CAV, c. 6, f. 5. Paniagua a Vidal, 22 de febrero de 1925.

cargos estatales en las nuevas elecciones.[50] Se trataba de un intercambio mutuamente beneficioso de poder e influencia, y también de dinero, ya que los socialistas contaban con las contribuciones financieras de Morones y sus colaboradores en su continua lucha contra los mapaches.[51] En su extensa correspondencia con el gobierno federal en este periodo, los agentes de Vidal por lo general decían que estaban afiliados al partido laborista, en lugar de al socialista.

La explotación estratégica de la organización de base de los socialistas chiapanecos para sus propios fines era característica de la CROM bajo el liderazgo de Morones, que tenía la costumbre de cooptar sindicatos y organizaciones preexistentes en sus filas, a veces por la fuerza.[52] Pero las tensiones no tardaron en surgir entre los socialistas y los laboristas en Chiapas. Incluso, mientras los socialistas intensificaron su trabajo organizativo para la candidatura de Vidal, también empezaron a diferenciarse de los socialistas. Para 1925, los laboristas habían comenzado a establecer sus propios partidos políticos locales en Chiapas, independientes del Partido Socialista.[53] En algunas ocasiones los socialistas y laboristas estuvieron en desacuerdo sobre las listas de candidaturas que cada oficina local apoyó. Un partidario de Tapachula le escribió a Vidal, poco después de que Córdoba fuera impuesto como gobernador interino, que «en Chiapas solo hay Partido Laborista hasta en el último rincón que algunos con distintos nombres pero adherido al Laborista […] que Partido Socialista solo el grupito que está allí y el que dicen que está en Motozintla».[54] Pero otro partidario le aseguró a Vidal que, independientemente de su propia afiliación laborista, «pues antes que todo somos Vidalistas».[55]

Las crecientes fricciones entre los socialistas chiapanecos y el PLM en torno a los candidatos a cargos municipales reflejaban una diferencia

[50] AGN-CAV, c. 6, f. 13. Paniagua a Vidal, 28 de enero de 1925.

[51] AGN-CAV, c. 6, f. 5. Paniagua a Vidal, 22 de febrero de 1925.

[52] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 116.

[53] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 137.

[54] AGN-CAV, c. 6, f. 13. Onésimo Barrientos a Vidal, 8 de febrero de 1925.

[55] AGN-CAV, c. 6, f. 5. Carta parcial a Vidal sin atribución, 15 de febrero de 1924.

fundamental en sus respectivas prioridades y perspectivas. Para los socialistas, estas diferencias eran sintomáticas de la falta de experiencia y conocimiento de la política local de los laboristas. Uno de los colaboradores de Vidal manifestó su desprecio por el candidato que los laboristas apoyaron para presidente municipal en Tapachula y su sorpresa por el hecho de que apoyaran una campaña de oposición contra un candidato que era bien conocido y querido en la comunidad.[56] Sin embargo, al menos en el corto plazo, ambas partes seguían decididas a suavizar estas diferencias en nombre de su interés común de derrotar a los mapaches. «El Partido Laborista y el Socialista se encontraban divididos en lo que se refiere a elección Municipal: no así para la elección de Gobernador y Diputados», aseguró un asociado de Huixtla a Ricardo Alfonso Paniagua.[57]

Con el colapso de las instituciones políticas de Chiapas y una crisis de legitimidad en 1924-1925, era lógico que los políticos locales y los agentes de poder de todo el espectro político recurrieran al gobierno federal y al ejército, y en el caso de los socialistas, también a la CROM. Si la reputación de aislamiento y aislacionismo de Chiapas dentro de México era merecida en la década de 1910, ya no lo era a mediados de los años veinte. Sin embargo, las discusiones sobre detalles políticos a nivel local entre facciones aliadas subrayan la complejidad de los vínculos que se forjaron entre los bloques políticos locales y nacionales. Era de esperar que este proceso no fuera tan fluido o sencillo como la alianza oportunista de Obregón con los mapaches cuatro años antes, sobre todo porque los partidos estatales y sus patrocinadores nacionales se volvieron cada vez más dependientes unos de otros para lograr sus respectivos objetivos políticos, pero inevitablemente no coincidieron en todos los casos. Las diferencias entre los socialistas chiapanecos y el PLM podían disimularse en aras de las nuevas elecciones estatales, y así fue, porque beneficiaban

[56] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 168. Tapachula fue un semillero especial de tensiones entre socialistas y laboristas, quizá como resultado de esta ingeniería electoral. Para más detalles sobre la elección disputada de Tapachula en 1925, véase Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 137-139.

[57] AGN-CAV, c. 6, f. 5. Paniagua a Ernesto C. Herrera, 20 de marzo de 1925.

a corto plazo a ambas organizaciones. Sin embargo y como resultado de ello sus desacuerdos no se borraron ni se resolvieron.

El estancamiento electoral fue un revés para los socialistas, pero la gobernación interina de César Córdoba fue una oportunidad importante. En ausencia de una legislatura confirmada, Córdoba estaba facultado para gobernar por decreto. En su corto tiempo en el gobierno, pudo impulsar leyes y reformas que sentaron importantes bases para Vidal tras su presunto triunfo en las nuevas elecciones. Los mapaches podían protestar, pero no tenían ninguna ventaja a menos que recuperaran el gobierno, lo que habría requerido el apoyo de Calles. Córdoba trabajó para poner en orden los asuntos del gobierno estatal. En una entrevista con el diario *Excélsior* de la Ciudad de México, Córdoba dijo que sus tres prioridades principales eran revisar el presupuesto estatal y la recaudación de impuestos, reorganizar las nuevas elecciones estatales y municipales, revisar «minuciosamente» las concesiones de tierras y otorgar nuevas a las comunidades necesitadas.[58] A las pocas semanas de tomar posesión, también anunció un nuevo impuesto a las exportaciones de café.[59] Todas estas medidas asegurarían que Vidal tomara el poder en las mejores circunstancias posibles.

Las comunidades de todo Chiapas percibieron el breve tiempo de Córdoba en el poder como una oportunidad para promover sus intereses. Numerosos líderes locales se dirigieron al gobierno estatal en esos meses para pedirle ayuda en el restablecimiento de la ley y el orden. A menudo explicaban a Córdoba que, tras cuatro años de gobierno mapache, estaban ansiosos por el advenimiento de una era más legal y democrática. Estas peticiones comenzaron inmediatamente. Semanas antes de que Córdoba tomara posesión, varios habitantes de Chicoasén le escribieron para denunciar los abusos y la corrupción electoral que había sufrido su comunidad a manos de un hacendado local y sus matones armados, y para solicitar nuevas elecciones locales.

[58] *Excélsior*, 25 de diciembre de 1924, sec. 2, p. 1, 6. «Labor de Acercamiento y Progreso de Chiapas».

[59] Trens, *Vidal y Chiapas*, 228.

> Hoy que las cosas van tomando otro carácter nos dirigimos a usted […] en demanda de Justicia anda años y se nos ha visto con el mayor desdén, todo debido apoyo que siempre ha tenido por los mandatarios [...] Se convoque nuevas elecciones a fin de que el voto sea libre, así la tranquilidad y el adelanto de este pobre pueblo que ha sufrido tanto, pues nosotros queremos una persona progresista que vea por bien y adelanto.

La oficina del gobernador respondió que pronto sus derechos serían garantizados con el nombramiento de nuevos concejos municipales.[60]

Los esfuerzos de reorganización política de Córdoba fueron reconfortantes para algunos, pero también fuente de preocupación generalizada. Tanto los mapaches como los socialistas se preocuparon por la legalidad de las leyes aprobadas durante la gobernación interina, un periodo en el que los procedimientos legislativos se volvieron turbios por la revocación de los poderes del Estado y la disolución de la legislatura estatal. Había buenas razones para preocuparse, dependiendo de la facción política a la que se perteneciera. En 1923, cuando los mapaches y sus aliados trataron de volver a ejercer el control sobre la mano de obra indígena tras la ruptura del constitucionalismo en el estado con las viejas formas de hacer las cosas en Chiapas, los municipios indígenas vieron cómo su estatus legal se reducía a «agencias municipales» sujetas al control político del pueblo ladino más cercano y gobernadas por un agente municipal impuesto por ese pueblo.[61] Esto formaba parte de un patrón más amplio de manipulación política en todo el estado por parte del gobierno estatal, que recompensaba a las comunidades leales al gobernador con un estatus político elevado y degradaba a los pueblos que no lo apoyaban, incluidos los que solicitaban al estado la concesión de tierras.[62]

Este era, comprensiblemente, uno de los principales reclamos políticos de las comunidades indígenas, y Córdoba dio prioridad a su

[60] AHECH, Gobernación 1925, vol. 3. Teófilo Santiago et al. a César Córdoba, 20 de diciembre 1924. Srio. Gral. a Teófilo Santiago et al., 6 de enero de 1925.

[61] Rus, «Revoluciones contenidas», 78-79.

[62] Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 154-155.

remedio. En una serie de decretos tempranos, el gobernador interino cambió el estatus legal de numerosas localidades. Por ejemplo, reconoció a la comunidad zoque de Copainalá como ciudad en lugar de pueblo. El decreto especificaba que esto era un correctivo para el periodo de caos anterior y que «este período de transición tiene indiscutiblemente que desparecer por la era de paz en que ha entrado la República».[63] Este esfuerzo continuó durante el breve tiempo que Córdoba estuvo en el cargo y en los primeros días del mandato de Vidal. En algunos casos, el gobierno mapache rebajó varias veces el estatus de las comunidades (en un caso, de municipio en 1878 a delegación en 1920 y a agencia en 1922). Esta degradación ocurrió en varios pueblos de Mariscal y Motozintla, que fueron durante mucho tiempo centros de organización socialista. En el caso de la comunidad mam de San Pedro Remate en Mariscal, los líderes políticos locales habían ignorado la degradación de su estatus político y el pueblo había continuado eligiendo a sus propios líderes, con la aprobación del ayuntamiento local.[64] Sin embargo, incluso después de las reformas socialistas, los pueblos de mayoría indígena a los que se les devolvió el estatus de municipios en 1925 seguían soportando supervisores políticos ladinos.[65]

Mientras tanto, algunos pueblos que nunca fueron degradados adquirieron el estatus de municipio, como El Edén en el distrito de Soconusco, otro bastión socialista.[66] Parece probable que, al menos en algunos de estos casos, Córdoba manipuló en forma estratégica la fuerza política relativa de varias comunidades en favor de los socialistas. Otros casos de manipulación electoral por parte de Córdoba fueron menos sutiles. Cuando él y Vidal desaprobaron el resultado de una elección municipal en Tapachula, Córdoba anuló los resultados y ordenó a la legislatura estatal que impusiera un presidente municipal interino de su elección.

[63] AHECH, Gobernación 1925, vol. 4, exp. 241: Decreto 18, 5 de marzo de 1925.

[64] AHECH, Gobernación vol. 4, exp. 241: Decreto 16, 3 de junio de 1925, Devolvió a San Pedro Remate el estatus de municipio.

[65] Rus, «Revoluciones contenidas», 81.

[66] AHECH, Gobernación vol. 4, exp. 241: Decreto 17, 8 de junio de 1925.

Citando este caso, la historiadora Daniela Spenser sostiene que, como gobernador, Vidal no fue más democrático en la práctica que su predecesor mapache, pues estaba dispuesto a imponer a los candidatos que él decidía para cargos locales.[67]

En otros casos, el trabajo de Córdoba en nombre de la administración socialista entrante tenía objetivos más claramente ideológicos. El caso más famoso es uno de los últimos decretos de Córdoba como gobernador provisional, en mayo de 1925, en el que declaraba a las mujeres como ciudadanas con plenos derechos en Chiapas. El sufragio femenino en el sureste proporciona una visión útil de la difusión de la influencia de Alvarado y Carrillo Puerto en la región; también demuestra la progresiva y mayor institucionalización de las ideas y políticas socialistas en el sureste, así como los diferentes enfoques que los gobiernos estatales socialistas adoptaron ante una misma cuestión política. Salvador Alvarado había realizado algunos de los actos más significativos para la emancipación política de las mujeres en México hasta ese momento con la organización de dos congresos feministas en Yucatán en 1915 y 1916. Carrillo Puerto asumió la causa de los derechos políticos de las mujeres como gobernador de esa entidad a principios de la década de 1920, permitiendo el voto de las mujeres, pero no estableció su derecho al voto en la ley estatal. Tomás Garrido Canabal, como se discutió en el capítulo 4, promovió una reforma que permitió al menos a algunas mujeres votar en las elecciones municipales en 1925. Pero más tarde ese mismo año, Chiapas se convirtió en el primer estado de México en reconocer permanente y plenamente a las mujeres como ciudadanas, con los mismos derechos políticos que los hombres.[68] Esto puede explicarse en parte por el momento y las circunstancias, pero también fue el resultado de diferencias más grandes entre el socialismo en Tabasco y el socialismo en Chiapas.

[67] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 138-141. Véase también el relato de lo ocurrido en Tapachula realizado por Hipólito Rébora, en el que Spenser basa gran parte de su análisis: Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 169-175.

[68] Sobre el socialismo en el sureste y el sufragio femenino, véase Osten, «Crooked Path to the Franchise».

Los derechos de las mujeres habían sido uno de los preceptos centrales de la plataforma del Partido Socialista de Chiapas desde el principio. La constitución del partido, redactada en enero de 1920, describía la igualdad de las mujeres como uno de los principales objetivos del socialismo. Al igual que muchas feministas y partidarias de los derechos de la mujer en México en este periodo, las socialistas chiapanecas entendían el feminismo en términos de los precedentes establecidos por otras naciones, particularmente Estados Unidos e Inglaterra. El sufragio fue descrito no solo como un medio para lograr un orden social más justo, sino también para alcanzar la modernidad y unirse a la «vanguardia de la civilización». Los socialistas contextualizaron su objetivo de alcanzar la igualdad entre los sexos como parte de una campaña más amplia por la justicia social: el fin de la explotación de los trabajadores, la consecución de la igualdad de clases y el comunismo como el «superlativo del socialismo que haria reynar en el mundo la verdadera justicia».[69]

Para Vidal, la emancipación de las mujeres representaba un dramático reconocimiento público de su identidad socialista. También fue un guiño visible para Paniagua, el principal organizador de base del partido y probablemente el autor del decreto de sufragio.[70] Vidal también fue progresista para la época en lo que respecta a los derechos de las mujeres a un nivel más personal. Se empeñó en que su hija Noya recibiera educación y fuera independiente desde muy joven. Cuando tenía 13 años, su padre la animó a aprender inglés y a hacer cursos de negocios y finanzas para que pudiera mantenerse por sí misma y le aconsejaba que nunca se dejara dominar ni en su persona ni en sus asuntos por un marido.[71]

El efecto más significativo del decreto sobre el sufragio en Chiapas fue que condujo a una de las primeras elecciones de una mujer a un cargo estatal en México, si no es que la primera. Florinda Lazos León ganó un escaño legislativo estatal como candidata del Partido del Trabajo Libre

[69] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 181-182.

[70] Robledo Santiago, *Valores humanos de Chiapas*, 502.

[71] AGN-CAV, c. 6, f. 11. Vidal a Noya Vidal, 3 de julio de 1918; Vidal a Noya Vidal, 25 de febrero de 1927.

en 1926. Lazos era una operadora y organizadora socialista y laborista que trabajó para la campaña de Vidal a la gubernatura, pronunciando discursos y publicando manifiestos en su nombre. También publicó su propio periódico laborista en San Cristóbal, *La Gleba*. En él, además de largos tratados sobre el significado global e histórico del socialismo, Lazos elogiaba al gobierno de Vidal por sus avances en la reforma del estado.[72] El Partido Socialista de Chiapas se complacía en contar con Lazos como una de sus integrantes y promovía con orgullo su elección. El legislador socialista Raymundo Enríquez citó la elección de Lazos en el estado como uno de los grandes logros del socialismo en Chiapas en una apasionada defensa del partido que hizo en la Cámara de Diputados en 1926.[73]

Cabe destacar que los socialistas chiapanecos podrían haber hecho un grandioso gesto público a favor de los derechos de las mujeres de la misma manera que lo hicieron anteriormente los gobiernos de Carrillo Puerto y Garrido, sin plasmar en la ley la ciudadanía plena e igualitaria de las mujeres. Teniendo en cuenta los niveles relativamente bajos de emancipación política y participación electoral en el estado durante este periodo, es dudoso que el sufragio femenino aumentara en gran medida la participación popular electoral a favor de los candidatos socialistas; en cualquier caso, fue demasiado tarde para ayudar a Vidal, que ya era gobernador electo cuando Córdoba decretó la igualdad política de las mujeres. Más bien, el sufragio femenino fue el cumplimiento de un objetivo ideológico a largo plazo que también contribuyó al proyecto de reorganización política de los socialistas chiapanecos, a la concesión del derecho al voto para las bases populares y a un marcado énfasis en el fortalecimiento de las leyes y procedimientos electorales en el periodo posterior a las fallidas elecciones de 1924.

También fue una época en la que los socialistas se esforzaron mucho en reclutar apoyo popular para Vidal entre las comunidades indígenas de

[72] *La Gleba* (San Cristóbal de Las Casas), 30 de julio de 1926.

[73] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados», H. Congreso de la Unión, http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/index.html. Legislatura XXXII, Año I, Periodo Ordinario, 3 de noviembre de 1926, número de Diario 29.

Chiapas, mientras que los socialistas buscaban reforzar la base de Vidal antes de las nuevas elecciones. Después de que las facciones dirigidas por la elite evitaran durante mucho tiempo el reclutamiento genuino de indígenas, este fue un cambio notable en la práctica política en Chiapas.[74] Los socialistas procuraron establecer una presencia en numerosos pueblos de mayoría indígena, con el fin de ganar el apoyo popular para la campaña de Vidal y luego para su gobierno, así como para fortalecer su posición en caso de futuros conflictos con los mapaches. También trataron de contrarrestar la manipulación y coerción de los votantes campesinos por parte del gobierno mapache en las elecciones estatales y municipales, y solicitaron el apoyo de Calles en ese esfuerzo.[75]

Este afán de acercamiento funcionó en ambos sentidos en 1924-1925. Como ha subrayado el etnohistoriador Jan Rus, las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas no eran pasivas ni estaban unificadas en su respuesta a los movimientos revolucionarios en el estado, ni la etnicidad determinaba necesariamente sus ideas políticas.[76] Las facciones rivales de las elites ladinas habían luchado durante mucho tiempo por decidir quién controlaría y tendría acceso a la mano de obra indígena de los Altos que rodeaban San Cristóbal de Las Casas. Por esta razón, ninguna facción revolucionaria local buscó movilizar a los partidarios indígenas. Por el contrario, Rus ha descubierto que todas ellas desalentaron en gran medida la organización política maya, lo que hizo que el panorama político de Chiapas fuera muy diferente al de Yucatán. Esto continuó en la década de 1920 con el apoyo a los mapaches por parte de Obregón. Cuando estos tomaron el poder, emprendieron una reorganización política de los Altos que incluyó la imposición de autoridades municipales en los pueblos indígenas como medio para controlar el trabajo de los habitantes.[77] Pero en la coyuntura electoral algunos de estos mismos pueblos se acercaron a los socialistas con la esperanza de liberarse de las continuas intromisiones en sus gobiernos locales y culparon del sometimiento

[74] Rus, «Revoluciones contenidas», 59.

[75] AGN-OC, c. 142, exp. 408-ch-10, leg. 5. Raquel García a Calles, 3 de marzo de 1925.

[76] Rus, «Revoluciones contenidas», 57-59.

[77] Rus, «Revoluciones contenidas», 61.

político que habían enfrentado durante mucho tiempo al gobierno mapache que lo había perpetuado.

En Zinacantán, ciudad tsotsil del altiplano, la cual disfrutó de relativamente más independencia política durante el porfiriato que algunos de sus pueblos vecinos, los representantes locales escribieron a Obregón que estaban indignados por los abusos electorales y las imposiciones del gobierno mapache durante las fallidas elecciones estatales de 1924.[78] Los líderes del pueblo tseltal de Bachajón se quejaron de que las autoridades locales les habían sido impuestas un año antes y de que los habían extorsionado con sumas que no podían pagar. Este dinero era, supuestamente, para pagar el sueldo de un docente que, según los denunciantes, nunca había ni siquiera abierto la puerta de la escuela local. También alegaron que el agente municipal que se les impuso exigía que se le facilitara el contacto con mujeres jóvenes de la comunidad, lo que comprensiblemente les indignó. «Señor Flores se ha declarado un verdadero cacique convirtiendo a los pobres indígenas vecinos del pueblo en bestias de carga», escribieron.[79] San Juan Chamula, con 20 000 residentes tsotsiles, fue otro pueblo al que se le devolvió el estatus de municipio en las primeras semanas que Vidal estuvo en el cargo, después de que el gobierno mapache lo degradara a una filial política del más pequeño San Andrés. En su petición para esta restitución en enero de 1925, los representantes de Chamula elogiaron al nuevo gobierno y consideraron que estaba dedicado al mejoramiento moral y material de todos los pueblos del estado.[80]

Un agente socialista se sorprendió y se alegró al informar que las promesas de Vidal de mejoras para todas las clases sociales de Chiapas habían tenido tanto éxito que había recibido mensajes de apoyo de los líderes de varias comunidades indígenas que esperaban que los socialistas les

[78] Rus, «Revoluciones contenidas», 67. AGN-OC, c. 142. 408-ch-10, leg. 3. Pedro Pérez et al. a Obregón, 31 de agosto de 1924. Sobre la historia de Zinacantán, véase también Wasserstrom, *Class and Society in Central Chiapas*, capítulo 7.

[79] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 1. Eusebio Díaz et al. a Secretario General de Gobierno, 15 de febrero de 1925.

[80] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 4, exp. 241: Vidal a Presidente de la Legislatura Local, 29 de junio de 1925. Manuel Pérez et al. a César Córdoba, 26 de enero de 1925.

ayudaran a recuperar las tierras de las que habían sido desalojados. Les aseguró que Vidal atendería sus peticiones tan pronto como fuera elegido.[81] En algunos casos, los organizadores socialistas también pudieron reunirse con los trabajadores indígenas de las fincas a fin de intentar ganar su apoyo para la campaña de Vidal. «Los enemigos han querido minar la buena fe o ignorancia de los indios con infinidad de mentiras, pero yo los convencí de que trata de engañarseles y no escatime los discursos propios para hacer labor de convencimiento con esas buenas gentes», informó un político y organizador socialista desde las fincas de Comitán.[82]

Era la primera vez que un movimiento revolucionario buscaba seriamente aliarse con los mayas de Chiapas. Este intento quedaba muy lejos de lo ocurrido durante la llamada Rebelión de Pajarito de 1911, cuando los conservadores de los Altos organizaron un ejército de hombres tsotsiles de Chamula para luchar contra sus rivales de la elite de los bajos, en teoría para apoyar a Madero. En el proceso, los hombres tsotsiles que se unieron a la rebelión se volvieron contra los miembros de sus propias comunidades que habían participado en la recaudación de impuestos y el reclutamiento de mano de obra en nombre del Estado. Cientos de personas fueron asesinadas. Los tsotsiles y tseltales de las zonas vecinas también hicieron una purga entre los integrantes de sus comunidades y, en algunos casos, también atacaron y mataron a ladinos. Más tarde, las elites de las tierras altas consideraron que se trataba de un levantamiento indígena contra los ladinos y una prueba irrefutable de los peligros de la movilización política de los indios. Para las comunidades mayas implicadas, en particular Chamula, el resultado a largo plazo fue la desilusión política y un legado duradero de sospecha en las alianzas que se le proponían con ladinos de cualquier tendencia política. Para empeorar las cosas en Chamula, los carrancistas ejecutaron al líder insurgente Jacinto Pérez «Pajarito» en 1914.[83] Aunque algunas comunidades indígenas de las tierras altas tuvieron mucho mejor suerte que Chamula durante la

[81] CAV, c. 2. José Castellanos a Vidal, 17 de enero de 1925.

[82] CAV, c. 6, f. 15. Emilio Esponda a Vidal, 1 de abril de 1925.

[83] Rus, «Revoluciones contenidas», 68-74, 80.

fase armada de la Revolución, esta desilusión y el recuerdo colectivo de la traición complicaron significativamente los esfuerzos de los socialistas por ganar el apoyo de los indígenas de las tierras altas para su causa en los 13 años consiguientes.[84]

Los organizadores socialistas promovieron la elección de Vidal como una oportunidad sin precedentes para corregir los errores cometidos contra las comunidades indígenas y algunos pueblos de la sierra llegaron a ver el triunfo del socialismo como su mejor esperanza. Representantes del pueblo tseltal de Cancuc, a 50 kilómetros al noroeste de Chamula, escribieron a César Córdoba para denunciar los años de extorsión por parte de los funcionarios locales y el daño a su comunidad, ya que mucha gente huía de los estragos que enfrentaban allí, y expresaron su esperanza en que los socialistas pudieran conseguir para su comunidad «unos años de libertad». Pidieron que el gobernador interino devolviera a Cancuc su anterior condición de municipio independiente y le diera poder para elegir a sus propias autoridades. Escribieron:

> Señor, deseamos vivir unidos, ser hermanos y disfrutar de los beneficios de la humanidad, del socialismo bien entendido, de los terrenos que poseemos en propiedad y que nos ha costado el sudor de nuestras frentes y el trabajo de nuestros antepasados y de los cuales disfrutamos hasta hoy en mancomunidad.

También solicitaron que el gobierno les enviara un maestro para que les enseñara a ellos y a sus hijos a leer y escribir, ofreciendo un lugar para que el maestro viviera y un pequeño estipendio en efectivo o en especie. Invocando las promesas de la Constitución de 1917, imploraban:

> [que] se nos considere como a hombres, no como animales de carga, sino los productores de vida honrada y laboriosa y que los principios consignados en

[84] Véase la discusión de Rus sobre la experiencia contrastante del pueblo de Chenalhó, donde algunos hombres se alistaron en el ejército constitucionalista. Rus, «Revoluciones contenidas», 75-76.

> nuestra Carta Magna sean efectivos ya que tanta sangre ha costado a la Nación poder llegar a conseguir […] DERECHOS DEL HOMBRE.[85]

Un agente socialista de Cancuc informó que cuando él comenzó a organizar a la gente allí en 1921, su progreso fue lento, en el mejor de los casos. El pueblo apoyaba incondicionalmente a las autoridades, a pesar de los significativos abusos y violencia que sufría su comunidad bajo el gobierno mapache. En 1925, el pueblo se había comprometido a apoyar a los socialistas y había podido elegir a su propio secretario municipal. Concluyó: «Hoy felizmente hemos dado un paso que destruirá a los malandrines anteriores y el pueblo está muy contento, se compromete a sacar avante nuestros candidatos».[86]

Los socialistas entendieron que su campaña por lograr el apoyo indígena era crucial para que Vidal derrotara a los mapaches en las nuevas elecciones de abril de 1925. Y dio frutos en algunos lugares. Cuando se celebró el nuevo sufragio, Vidal recibió un estimado de 2500 votos en San Juan Chamula y ganó abrumadoramente todo el distrito de los Altos de San Andrés.[87] En otros pueblos los resultados fueron menos favorables. Aunque los socialistas habían ayudado a los líderes de Cancuc a organizarse y a plantear sus demandas al gobierno estatal, su empoderamiento político resultó más difícil. Cuando se celebraron las nuevas elecciones estatales en abril, las autoridades locales impidieron votar a los indígenas de muchos pueblos y a los ciudadanos de Cancuc y Zinacantán no les permitieron emitir libremente su voto.[88]

Un año y medio después, como gobernador, Vidal solicitó que se estableciera una guarnición federal en Cancuc y en zonas aledañas en el distrito de Chilón, para brindar apoyo y protección a los residentes

[85] AHECH, Gobernación: 1925, vol. I. Lorenzo Martínez a César Córdoba, 18 de enero de 1925.

[86] CAV, c. 2. José A. Mijangos a Vidal, 13 de enero de 1925.

[87] CAV, c. 3. Joaquín M. Suárez a Vidal, 6 de abril de 1925.

[88] CAV, c. 3. Sobre Cancuc: José Castellanos a Vidal, 9 de abril de 1925. Sobre Zinacantán: Joaquín M. Suárez a Vidal, 6 de abril de 1925.

indígenas (tsotsiles y ch'oles) que sufrían constantes robos y asaltos.[89] Incidentes como estos subrayan lo difícil y a veces ineficaz que fue en la práctica el esfuerzo de acercamiento de los socialistas a las comunidades indígenas. Las autoridades municipales, acostumbradas a abusar de su poder ante los pueblos indígenas, siguieron haciéndolo. También fue una época en Chiapas en la que los ladinos de algunas partes del estado resentían o incluso temían activamente que los socialistas dieran poder a los indígenas. En febrero de 1925, los ladinos de Chilón pidieron a las tropas federales que los protegieran de cientos de sus vecinos indígenas pues corría el rumor de que se habían armado recientemente.[90] A pesar de los amplios compromisos que asumieron de organizar y colaborar con las comunidades indígenas, los temores populares entre los ladinos a guerras raciales y a los poderosos grupos de poder arraigados en el estado siguieron actuando en contra de los socialistas en su esfuerzo por organizarse políticamente entre las comunidades indígenas, incluso cuando tomaron el control del gobierno del estado en mayo de 1925. Los miembros de la clase terrateniente se resistieron con firmeza a renunciar al poder al que estaban acostumbrados sobre sus vecinos y empleados campesinos. Aunque los trabajadores, inspirados por las promesas socialistas de reforma, esperaban mucho del nuevo gobierno estatal, muchas elites de Chiapas seguían deseando que no se produjera ningún cambio significativo en el *statu quo* y que se mantuvieran las viejas prácticas de control económico y político sobre los campesinos, indígenas o no.[91]

Las nuevas elecciones en Chiapas se celebraron el 4 de abril de 1925. Un periódico de Tuxtla, *Reconstrucción*, estimó que había tres veces más

[89] AHECH, Gobernación: 1926, vol. 1. Vidal a Regino González, 17 de noviembre de 1926.

[90] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 1. Copia de un informe del Presidente del Consejo Municipal de Chilón, 19 de febrero de 1925.

[91] Véase, por ejemplo, el caso citado por Spenser de campesinos amenazados a punta de pistola por sus empleadores en Tapachula si no apoyaban a un determinado candidato a la alcaldía. Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 138. Véase también el estudio de caso de Nolan-Ferrell sobre la región del Soconusco, en Chiapas, y lo difícil que fue aplicar allí las reformas revolucionarias en la década de 1920. Nolan-Ferrell, *Constructing Citizenship*.

gente haciendo fila para votar por Vidal en la plaza central de Tuxtla que por su oponente alineado con los mapaches en esta nueva ronda, Fausto Ruiz.[92] El periódico no dio a sus lectores una cifra exacta de los votantes vidalistas, pues «hubiera sido tarea de no acabar».[93] Con el apoyo de la base constituyente local organizada por el Partido Socialista de Chiapas y otras numerosas facciones y partidos antimapaches, y con el respaldo de Calles y de la CROM en la Ciudad de México, Carlos Vidal fue elegido finalmente gobernador y tomó posesión en mayo de 1925.

Foto 5.2. Partidarios de Vidal en Tuxtla Gutiérrez el día de las elecciones, 4 de abril de 1925

Fuente: Archivo General de la Nación, Colección Carlos A. Vidal. Sección: Actividades militares, políticas y administrativas, serie: Fotografías sobre eventos públicos y sociales y obras públicas en Chiapas, caja 3, sobre 15, foto 10.

[92] Sobre la campaña a gobernador de Fausto Ruiz, véase Óscar Janiere Martínez, *General Fausto Ruiz Córdoba: Apuntes biográficos* (Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2011), 42-48.

[93] *Reconstrucción* (Tuxtla Gutiérrez), 7 de abril de 1925, 1. «En el Plebescito de Ayer Triunfó el Gral. Vidal».

Chiapas socialista, 1925-1927

Cuando Vidal asumió el cargo de gobernador, la inteligencia militar estadounidense lo describió como un «agrarista furioso», un «ultra-rojo» y un títere de Calles y Morones que solo llegó al poder gracias a su ayuda.[94] Esto fue una sobrestimación por parte de un gobierno extranjero que estaba cada vez más paranoico por la propagación del bolchevismo en México. Sin embargo, el informe contenía algunos elementos de verdad. Vidal subrayó en todo momento que para él era importante tener una relación próxima con Calles y destacaba su relevancia ahora que se embarcaba en el esfuerzo por transformar Chiapas.

La reforma agraria y laboral, que había sido indefinidamente aplazada por los mapaches, fue la primera de las prioridades de Vidal. Los socialistas describieron su llegada al poder como el arribo de la política revolucionaria a Chiapas, y Vidal imaginó que la redención revolucionaria de Chiapas descansaba sobre sus hombros y los del Partido Socialista. Comenzó su primer discurso como gobernador ante la legislatura estatal en el otoño de 1925 enfatizando el desastroso estado del gobierno que heredó de los mapaches:

> Ha sido ardua la tarea, porque nuestra labor no ha sido ni siquiera la de reconstrucción, sino que hemos tenido que venir a construir, ya que, para vergüenza de Chiapas, la Administración Constitucional pasada fue un desastre […] en solo cinco meses de una Administración honrada, se ha hecho lo que en cuatro años, y en condiciones muy favorables, nuestros antecesores no quisieron hacer.[95]

Las comunidades de todo el estado escribieron a Vidal y al presidente del Partido Socialista, Ricardo Alfonso Paniagua, con diversas quejas

[94] CDEEUM, serie 1925, exp. 100203: Agregado Militar de Estados Unidos: Informes, leg. 6/7, fs. 336-338, inventario 40. Informe: México. Política. Gobiernos estatales. 23 de noviembre de 1925.

[95] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 2, exp. 248. «Informe del Ejecutivo Ante la H. XXX Legislatura», 1 de noviembre de 1925.

y preocupaciones. En general, consideraban al nuevo gobierno socialista como su más importante fuente de esperanza para la redención política después de años de «mala administración» por parte de los mapaches.[96] Los primeros actos de Vidal en el cargo fueron visiblemente diseñados como correctivos a la corrupción, la mala gestión y los abusos del gobierno de los mapaches que eran denunciados por sus bases ciudadanas. Muchas de sus reformas estaban dirigidas al gobierno estatal y a intentar mejorar las tensas relaciones entre los funcionarios del gobierno y el público en general. Esto incluyó una purga de los funcionarios mapaches y su sustitución por subordinados leales a Vidal.[97] Este dejó muy claro que los políticos mapaches no eran bienvenidos en su gobierno, e incluso ordenó la detención de los que habían intentado reclamar escaños legislativos durante el caos electoral de los meses anteriores. Algunos fueron arrestados y juzgados bajo la acusación de traición a la nación y también de abogar por la separación de Chiapas de México.[98] Otras iniciativas de reforma que Vidal llevó a cabo en los primeros días de su mandato fueron menos explícitas y supusieron la eliminación del legado de corrupción, violencia y anarquía. También reforzó el cuerpo de policía estatal con nuevos uniformes y armas suministrados por el gobierno federal, y despidió y sustituyó a los jueces que no eran licenciados en derecho.

Una vez que la reforma y la reorganización política estaban en marcha, Vidal y los socialistas dirigieron su atención a las reformas sociales. Muchas de ellas eran coherentes con los programas emprendidos por sus homólogos de Yucatán y Tabasco, siendo algunas de ellas claramente influidas por el progresismo al estilo estadounidense de Salvador Alvarado en Yucatán en la década de 1910. En el esquema progresista, Vidal dedicó varios de sus primeros proyectos de reforma a mejorar la vida de las

[96] Véase por ejemplo, AHECH, Gobernación: 1925, vol. 1. Carlos Flores Tovilla a Vidal, 2 de junio de 1925.

[97] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 2, exp. 248. «Informe del Ejecutivo Ante la H. XXX Legislatura», 1 de noviembre de 1925.

[98] El secesionismo era una acusación muy común que se hacían los políticos chiapanecos entre sí en este periodo, independientemente de sus afiliaciones políticas, o de las circunstancias y el fundamento de su argumento.

mujeres y los niños. Además del decreto de sufragio femenino promulgado bajo el mandato interino de Córdoba, impulsó la reforma de la ley de divorcio del estado, y una más que prohibía la presencia de menores en cualquier establecimiento donde se sirviera alcohol. También incrementó en 50 por ciento el presupuesto del Hospital Civil del estado, emprendió una campaña de vacunación infantil y promovió nuevas disposiciones de abastecimiento y educación para el orfanato de Tuxtla.[99]

Foto 5.3. El gobernador Carlos Vidal con constituyentes de Tenejapa y San Andrés Larráinzar, 1925

Fuente: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT).

Los socialistas habían hecho un esfuerzo notable por reclutar apoyo indígena para la candidatura de Vidal, y este abogó por nuevas protecciones de los derechos de los indígenas una vez que tomó posesión como gobernador. Durante el mandato interino de Córdoba se creó un nuevo organismo de Pueblos, Derechos y Trabajo Indígenas, dependiente directamente de la Secretaría de Gobernación del Estado. Vidal formuló

[99] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 2, exp. 248. «Informe del Ejecutivo Ante la H. XXX Legislatura», 1 de noviembre de 1925.

nuevas políticas para regular la contratación de los campesinos indígenas en los Altos, a fin de protegerlos de los abusos y garantizarles procedimientos legales claramente definidos. Esto era, subrayó, algo que todos los gobiernos estatales de Chiapas habían ignorado hasta ese momento. Condenó a los gobiernos estatales anteriores, bajo los cuales «individuos de la raza indígena habían sido tratados como animales de carga, en vez de tratarlos como hombres y como compañeros de trabajo».[100]

Como un medio para enfrentar la larga historia de arbitrariedades contra los indígenas en Chiapas, Vidal envió un inspector especial al distrito de Las Casas «para que el Gobierno de mi cargo pudiera darse cuenta del trato que autoridades de pueblos indígenas dan a éstos». Vidal advirtió a los funcionarios estatales que «ajustaran sus actos estrictamente a la Ley y se abstuvieran de cometer abusos», sobre todo en el trato a los indígenas. Como parte de este proyecto, los presidentes municipales debían solicitar informes de cualquier atropello contra los indígenas para que pudieran ser atendidos. Los residentes tsotsiles de San Andrés cumplieron y detallaron la corrupción y los abusos cometidos por el secretario municipal que el gobierno había nombrado y les había sido impuesto. Temerosos de las consecuencias de quejarse abiertamente de un oficial del gobierno, optaron por no firmar la carta. Vidal ordenó una investigación de aquellas quejas.[101] Los resultados de estas iniciativas y programas son mucho más difíciles de evaluar a partir de las fuentes de archivo existentes. Seguramente la práctica nunca estuvo a la altura de las leyes de los socialistas tal y como estaban escritas, ni los socialistas podrían haber esperado superar una larga historia de injusticia, racismo y explotación solo tras unos pocos meses de divulgación y reglamentación. No obstante, Vidal estaba satisfecho. En su primer discurso como gobernador, informó con orgullo que el esfuerzo de su gobierno por llegar a las comunidades indígenas había tenido un «gran resultado moralizador».[102]

[100] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 2, exp. 248. «Informe del Ejecutivo Ante la H. XXX Legislatura», 1 de noviembre de 1925.

[101] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 1. Carta sin firma de San Andrés a Vidal, 7 de julio de 1925. Oficial Mayor Encargado a Alfredo Marín, 1 de agosto de 1925.

[102] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 2, exp. 248. «Informe del Ejecutivo Ante la H. XXX Legislatura», 1 de noviembre de 1925.

Por lo menos, muchas comunidades indígenas de diferentes partes de Chiapas consideraron el gobierno de Vidal como una oportunidad para salir del prolongado dominio político y económico de los funcionarios y terratenientes locales. En algunos casos, también lo tomaron como un impulso para organizarse. En la misma semana en que Vidal asumió el cargo, recibió la noticia de que un nuevo Sindicato Defensor de los Indios se había instalado formalmente en el pueblo zoque de Amatán, en la frontera con Tabasco, cerca de Pichucalco, la ciudad natal de Vidal. Un organizador del sindicato expuso a otros miembros de su comunidad:

> ya [es] tiempo de poner hasta aquí a los atropellos que hemos venido sufriendo de las Autoridades pasadas y ya que se avecina por primera vez en nuestra vida azarosa la ocasión de hacer uso de nuestros legítimos derechos de acuerdo con el programa de nuestro futuro Gobernador, General Don Carlos A. Vidal […] le consideramos un fiel amigo y protector de las clases humildes.

Los miembros de la mesa directiva del nuevo sindicato juraron cumplir y hacer cumplir los postulados socialistas.[103]

La reforma laboral iba de la mano de la organización de base de los socialistas y era otra prioridad para el nuevo gobierno. Siguiendo de cerca el modelo yucateco, Vidal instaló rápidamente nuevas oficinas con las que pretendía vincular más estrechamente a sus electores tanto con su gobierno como con el Partido Socialista. Para organizar a los trabajadores, estableció la Confederación Obrera Socialista de Chiapas.[104] Su tarea era movilizar a la base socialista, pero también comenzar a aplicar finalmente la Constitución de 1917 en Chiapas. Dirigida por Paniagua, la confederación fue diseñada para poner fin a las violaciones crónicas de los derechos laborales constitucionales por parte de los propietarios

[103] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 3. Alejandro Gómez a el C. Secretario General del Gobierno, 15 de mayo de 1925.

[104] AGN-DGIPS, c. 2046-c, exp. 5. «Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas: Programa y Reglamento con Reformas». 5 de julio de 1925.

y gerentes de las fincas en el estado y como un mecanismo para que el gobierno ofreciera a los trabajadores una protección efectiva de sus derechos.[105] Esto incluía establecer un salario mínimo, fijar jornadas y semanas de trabajo máximas y exigir indemnizaciones para los trabajadores que se lesionaran o enfermaran. Estos debían también tener garantizada la atención médica e higiénica.

La confederación de trabajadores funcionaba de manera muy similar a las Ligas Centrales de Tabasco y Yucatán y su radio de acción era igualmente amplio, pues se extendía mucho más allá de la organización laboral. Su misión era mantener relaciones justas entre el trabajo y el capital para garantizar los derechos de todos los trabajadores, incluidos los pequeños propietarios, aparceros, arrendatarios o cualquier otro tipo de ciudadano a través de la sindicalización. También debía supervisar los proyectos sociales del gobierno socialista, así como la reforma agraria y la movilización política de sus miembros. En la línea de Garrido Canabal, otros objetivos de la confederación obrera eran limitar la producción y el consumo de estimulantes, así como crear escuelas racionalistas, escuelas nocturnas y bibliotecas públicas para los trabajadores, quienes también podrían participar en manifestaciones, conferencias y elaboración de propaganda.[106]

Al igual que sus organizaciones homólogas en Yucatán y Tabasco, la Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas estaba compuesta por comités que pugnaban por objetivos de reforma concretos, como el trabajo, la educación, la organización social, la propaganda, el desarrollo, la financiación y la justicia. Los dirigentes estatales debían reunirse cada semana. Estaban encargados de representar a sus miembros en todos los asuntos oficiales, tanto dentro como fuera de Chiapas. Debían velar por el cumplimiento de las leyes laborales en el estado, y apoyar a los trabajadores en los conflictos que surgieran con los empleadores, así como en cualquier disputa entre los trabajadores y las autoridades estatales.

[105] *El Palenque* (Tuxtla Gutiérrez), 3 de septiembre de 1925.

[106] AGN-DGIPS, c. 2046-c, exp. 5. «Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas: Programa y Reglamento con Reformas». 5 de julio de 1925.

Además, se les encomendó la tarea de apoyar a todos los miembros de la confederación en la consecución de mejores contratos, ya fueran colectivos o individuales. También tenían el mandato de denunciar a cualquier empresario que perjudicara los intereses de los trabajadores, ya fuera por culpa u omisión. Se encargaban de formar nuevos sindicatos entre las asociaciones comerciales del estado y de ayudar a todos los trabajadores que quisieran sindicalizarse. También debían liderar la fundación de cooperativas de productores y consumidores.

De la misma manera que la Liga Central de Tabasco, la confederación chiapaneca incluía comités de distritos particulares cuyos representantes también formaban parte de comités temáticos. Al menos sobre el papel, estos comités locales organizados en todo el estado se parecían mucho a las ligas de resistencia. Los estatutos de la confederación obrera disponían que se organizara un comité en cada distrito del estado y que cada municipio enviara un representante al comité de distrito. Los distritos se definían como cualquier localidad lo suficientemente grande como para tener su propio representante legislativo estatal. Los comités municipales debían organizarse de forma casi idéntica, con un representante de cada sindicato o gremio de ese municipio. Los miembros de los comités municipales se reunirían todos los meses y serían elegidos de forma anual, mientras que los comités de distrito sesionarían cada 15 días y serían elegidos cada dos años. Sus líderes serían nombrados por tres representantes de cada uno de los comités municipales. Los dirigentes de la comisión general de la confederación debían ser elegidos cada dos años por tres representantes de cada uno de los comités de distrito. Todos los trabajadores sindicalizados, ya fueran hombres o mujeres, podían afiliarse a ella; la única excepción eran los trabajadores que vivían en lugares sin sindicatos en sus respectivas profesiones.

Todos los miembros de la confederación tenían derecho a asistir a las reuniones de sus comités y podían «tener voz, pero no voto», privilegio que se limitaba a los miembros elegidos del comité. Al pertenecer a los sindicatos que formaban parte de la confederación, los trabajadores asumían todos los derechos y responsabilidades de los integrantes

de esta, al igual que los individuos que se unían a ella independientemente de los sindicatos. Asimismo, todos los miembros pagaban cuotas a la confederación en función de su trabajo; los asalariados eran los que más aportaban (un peso al mes), los obreros pagaban 60 centavos cada tres meses, y los campesinos y jornaleros 30 céntimos cada tres meses. Los miembros también eran responsables de hacer las contribuciones de emergencia que los líderes de la confederación consideraran necesarias. Todas las cuotas recaudadas debían destinarse a los gastos de funcionamiento de la organización, repartidos en partes iguales entre el Partido Socialista y los comités que integraban la Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas.

Al igual que las ligas de resistencia de Tabasco, los miembros de la confederación obrera chiapaneca también debían servir como agentes y organizadores socialistas a nivel local. Estos deberes incluían actividades de propaganda a favor de la organización laboral, así como «procurar ser en todo caso un exponente de la honradez, seriedad y espíritu de justicia que deben normar los actos de todos los trabajadores confederados». Los integrantes podían ser expulsados a discreción de la confederación; los motivos incluían no pagar las cuotas, no cumplir con los deberes asignados, «por haber sido condenado a presidio por causa justificada», o «cualquier acto que repudie la moral y las buenas costumbres». Hacia 1926, Vidal presentó listas de candidatos a cargos federales al Ministerio del Interior federal en nombre de la confederación. A nivel local, estos individuos seleccionados eran considerados como los únicos «candidatos populares» para estos puestos.[107]

Al igual que con los sistemas de liga en el resto del sureste, tanto las fortalezas como las debilidades del socialismo en Chiapas residían en su Confederación Socialista de Trabajadores. En la práctica, el gobierno de Vidal se encargó de que solo sus miembros obtuvieran cargos políticos locales, como medio para ampliar la presencia socialista a nivel local en todo el estado. El problema de esto, al igual que en Tabasco, era que la mejor vía de acceso al poder político en el estado era declararse vidalista

[107] AGN-G3, 408-C-54. Rubén Culebro a Calles, 19 febrero de 1926.

o socialista, y no todos los que lo hacían estaban especialmente comprometidos con los programas o ideales políticos de Vidal. Muchos utilizaron la fuerza que de manera oportunista les confería el manto del socialismo principalmente para enriquecerse o ganar poder.[108]

Considerando que los socialistas chiapanecos se adhirieron a los precedentes establecidos en Yucatán en tantos otros aspectos, es curioso que no eligieran referirse a sus sindicatos y organizaciones locales de trabajadores como ligas de resistencia. Tomás Garrido Canabal es la razón más probable. Para cuando Vidal llegó a ser gobernador, el socialismo en Tabasco estaba bien desarrollado y llevaba el modelo yucateco en una dirección política nueva y diferente, y las ligas de resistencia eran en gran medida piezas centrales de ese proyecto. Pero quizá fue más importante para los socialistas chiapanecos el hecho de que Garrido haya ofrecido su apoyo a sus oponentes políticos y la creación de una alianza cercana con el líder mapache, Tiburcio Fernández Ruiz. En otras palabras, a pesar de su ascendencia política común, es probable que los socialistas chiapanecos se resistieran a adoptar un lenguaje político tan asociado con el socialismo de Tabasco, aunque aplicaran principios muy similares para la organización de sus respectivos partidarios y miembros.

Los estatutos de la Confederación de Trabajadores Socialistas de Chiapas también incluían disposiciones destinadas a reformar la tenencia de la tierra en el estado. Estos objetivos eran un híbrido de los objetivos que habían perseguido sus homólogos en otras partes del sureste, como la restitución de tierras, la expansión de los ejidos, la «extinción» de los latifundios, la creación de cooperativas agrícolas y la formación de bancos de crédito rurales. Pero también inscribieron en su lista de prioridades la creación de pequeñas propiedades, tal vez como un guiño a sus aliados en la Ciudad de México, quienes tenían muchas dudas sobre el tipo de reforma agraria que había emprendido Carrillo Puerto en Yucatán.[109]

[108] Spenser subraya que, aunque el gobierno socialista creó este problema, también se apresuró a perseguir a los infractores siempre que pudo. Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 145-146.

[109] AGN-DGIPS, c. 2046-c, exp. 5. Programa de Reglamentos y Reformas de la Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas. 5 de julio de 1925.

El gobierno de Vidal actuó con mucha rapidez en lo que respecta a la reforma y redistribución de la tierra. Bajo el gobierno mapache, la reforma agraria fue casi inexistente en Chiapas.[110] En cambio, Vidal y sus aliados animaron activamente a los campesinos a solicitar concesiones de tierras al gobierno. En las páginas del periódico del Partido Socialista, *Alba Roja*, el gobierno publicó anuncios instando a los ciudadanos a solicitar concesiones: «Campesino: 55 000 hectáreas de tierra han sido dotados por el Sr. Gobernador del Estado para sacar de la miseria a tus hermanos. Tú también tienes derecho a tu parcela. Pídela. La tierra es tuya. Envía tu solicitud en carta simple a la Comisión Local Agraria, o al C. Procurador de Pueblos a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas».[111]

Los resultados fueron impresionantes: las peticiones de concesiones ejidales aumentaron de solo 10 por año durante el régimen mapache (1920-1924), a 68 en 1925 y 34 en 1926, supervisadas por una Comisión Agraria reorganizada. Vidal hizo su primera concesión de ejidos solo siete días después de asumir el cargo.[112] Se enorgullecía de todas las concesiones de tierras, restituciones y creaciones de ejidos realizadas por su gobierno. Solo viendo las cifras podemos deducir que fue un comienzo agresivo de un proceso largamente esperado. Según los cálculos del propio Vidal, en sus primeros seis meses en el cargo, su gobierno había distribuido o estaba en proceso de distribuir 32 558 hectáreas de tierra.[113] La mayoría de estas se localizaban en el Soconusco y Mariscal: la región cafetera costera del estado, donde su base de apoyo era históricamente la

[110] Reyes Ramos, *El reparto de tierras*, 30.

[111] *Alba Roja* (Tuxtla Gutiérrez), año 1, vol. 6, 6 de junio de 1926, p. 5.

[112] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 142.

[113] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 2, exp. 248. «Informe del Ejecutivo Ante la H. XXX Legislatura», 1 de noviembre de 1925. Para un recuento más completo de las concesiones de tierras registradas en Chiapas en este periodo, véase Reyes Ramos, *El reparto de tierras*, 51, 133-134. Spenser subraya que la mayor parte de las tierras que Vidal redistribuyó eran federales, o estaban baldías, lo que revela un rechazo a expropiar las haciendas productivas. Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 142. Esta fue otra forma en la que Vidal siguió el ejemplo de Alvarado en Yucatán.

más fuerte.[114] Al final de sus dos años en el cargo, el gobierno de Vidal distribuyó 81344 hectáreas a 6634 familias a través de 39 peticiones de tierra con resultados exitosos, casi el cuádruple de la cantidad de tierra redistribuida por su predecesor mapache.[115] Rus descubrió que ninguna de estas tierras estuvo destinada a comunidades indígenas de las tierras altas. Zinacantán fue el primer pueblo tsotsil en solicitar tierras, en 1925, y no se las concedieron.[116]

Al igual que en los estados socialistas vecinos, la Comisión Agraria de los socialistas, dirigida por Paniagua, luchó por defender los derechos de los trabajadores y ciudadanos del campo, en particular frente a los años de maltrato por parte de los funcionarios locales y los propietarios de tierras que precedieron a la Revolución y que continuaron sin disminuir durante el periodo mapache.[117] La Comisión Agraria trabajó en conjunto con la Confederación Socialista de Trabajadores, la cual fue responsable de muchos de los procesos burocráticos de la reforma agraria. Los dirigentes de la confederación eran los encargados de guiar a los campesinos en el proceso de petición de concesiones y restituciones de tierras. También eran responsables de asistir a todos los miembros de la confederación en los juicios relacionados con tenencia de la tierra, en la creación de cooperativas agrícolas tanto de producción como de consumo y en la fundación de colonias agrícolas.[118]

[114] Reyes Ramos, *El reparto de tierras*, 52. Reyes Ramos sostiene que la concentración de las concesiones de tierras en esta parte del estado fue una maniobra estratégica para crear ejidos en la zona cafetera, cuyo aumento de población proporcionaría a su vez mano de obra a las plantaciones de café. Una explicación no excluyente de esta concentración regional de concesiones de tierras es que el Soconusco era el corazón de los socialistas chiapanecos, la base más dedicada de Vidal, a la que buscaba recompensar con nuevos ejidos.

[115] Spenser, *El partido socialista chiapaneco*, 142; Nolan-Ferrell, *Constructing Citizenship*, 84, tabla 3.1. Las cifras de Thomas Benjamin sobre las hectáreas distribuidas por Vidal son ligeramente superiores, pero están en el mismo rango. Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 208, tabla 5.

[116] Rus, «Revoluciones contenidas», 83.

[117] Véase, por ejemplo, AHECH, Gobernación: 1925, vol. 2, exp. 248. Paniagua a Vidal, 15 de julio de 1925.

[118] AGN-DGIPS, c. 2046-c, exp. 5. Programa de Reglamentos y Reformas de la Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas. 5 de julio de 1925.

En lo que respecta a la reforma social, los socialistas chiapanecos estaban mucho menos comprometidos con el proyecto anticlerical del presidente Calles que sus homólogos de Tabasco, donde Garrido marcó el punto crítico del antagonismo hacia la Iglesia católica en el sureste (y en el país entero). El gobernador Vidal mencionó que cumplía minuciosamente la Ley Calles y el artículo 130 de la Constitución federal, que prohibía las actividades de los sacerdotes extranjeros en México, pero en la práctica fue indulgente. En septiembre de 1925, ordenó la deportación de Chiapas de solo tres sacerdotes nacidos en el extranjero.[119] Incluso los esfuerzos relativamente modestos del gobernador por hacer cumplir la ley anticlerical precipitaron las protestas de los fieles religiosos del estado, a las que los funcionarios del gobierno estatal respondieron repetidamente que era un asunto constitucional federal que estaba fuera de sus manos. Numerosos habitantes de Chiapa de Corzo aceptaron que su sacerdote español ya no podía atenderlos, pero suplicaron al gobierno estatal que al menos pudiera seguir viviendo entre ellos.[120] Un grupo de ciudadanos de Ocozocoautla reiteró su lealtad al gobierno de Vidal, y destacó el compromiso de su sacerdote con las ideas democráticas y liberales en su petición para que se evitara su deportación.[121] Al final, los esfuerzos de Vidal para expulsar a los clérigos no mexicanos no fueron muy intensos, más bien extremamente leves en comparación con las expulsiones masivas de sacerdotes que tuvieron lugar en Tabasco.

La relación entre el gobierno estatal socialista y el Partido Socialista de Chiapas fue casi perfecta en la práctica. Al igual que en Tabasco y Yucatán, los líderes del Partido Socialista del estado y del gobierno socialista del estado eran los mismos: en este caso, Carlos Vidal y Ricardo Alfonso Paniagua. Esto era una emulación obvia de la organización del PSS y del gobierno estatal de Yucatán que había emprendido Carrillo Puerto

[119] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 4, exp. 242. Vidal a Gobernación, 11 de septiembre de 1925.

[120] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 4, exp. 242. Safonia Moreno et al. a Vidal, 8 de septiembre de 1925.

[121] AHECH, Gobernación: 1925, vol. 4, exp. 242. Enoch Espinosa et al., a Vidal, 18 de septiembre 1925.

y reflejaba el liderazgo redundante de Carrillo Puerto y de Garrido Canabal en las múltiples nuevas burocracias socialistas. Vidal y Paniagua mantuvieron sus funciones de liderazgo dentro del Partido Socialista de Chiapas una vez que tomaron posesión como gobernador y presidente de la legislatura estatal, respectivamente, también siendo ambos comisionados de la Confederación de Trabajadores. Asimismo, Paniagua mantuvo su posición como presidente de la Comisión Agraria. Algunos de sus partidarios reconocieron estas duplicidades. En octubre de 1926, Miguel Sánchez, presidente de una sección municipal del Partido Socialista, envió a Vidal una copia de una petición que ya había enviado a Paniagua. Añadió en una irónica posdata: «Estamos perfectamente entendidos de que el Partido Socialista Chiapaneco de que dependemos todos los Centros Municipales, está adherido a la Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas a la que también correspondemos, por lo que en uno u otro sentido nos dirigimos a usted».[122]

La tendencia de los políticos socialistas del sureste en este periodo de mantener sus posiciones de liderazgo partidario, incluso una vez que alcanzaron cargos electos, y de insistir en las diferencias entre las distintas posiciones que ocupaban al mismo tiempo, es testimonio de la naturaleza transitoria de este momento en la política mexicana. Aunque los partidos y los gobiernos pudieran estar dirigidos por los mismos individuos, como ocurrió en Chiapas, Tabasco y Yucatán en este periodo, el hecho de que Ricardo Alfonso Paniagua y Felipe Carrillo Puerto llegaran a tener títulos diferentes para cada puesto que ocupaban habla de que ellos entendían lo importantes que eran para ellos esas distinciones. Paniagua no fue, ni mucho menos, el único dirigente del Partido Socialista al que se le otorgaron puestos elevados en la burocracia de Vidal, ya que numerosos aliados de larga data no perdieron tiempo en solicitar a este puestos en el gobierno.[123] El deseo de Vidal de sustituir a los funcionarios mapaches en todos los niveles con sus propios agentes leales coincidió fortuitamente con su capacidad de retribuir a sus operativos locales por los años de

[122] AHECH, Gobernación, 1926: vol. 6. Miguel Sánchez a Vidal, 13 de octubre de 1926.

[123] Véase, por ejemplo, AGN-CAV, c. 6, f. 2, Pablo Quiñones a Vidal, 15 de abril de 1925.

servicio en sus diversas campañas. A todos los efectos, el partido se convirtió en el nuevo gobierno estatal, al igual que sus homólogos en Tabasco y Yucatán. En ese momento, en el sureste, y en México en general, las líneas entre los partidos políticos y los gobiernos, así como las normas aceptadas de interacción entre ellos, estaban todavía en proceso de definición.

La llegada al poder de los socialistas provocó inevitablemente conflictos dentro de algunas comunidades. En 1926, los peticionarios de San Gabriel, en Chiapa de Corzo, preguntaron al gobierno del estado (tal vez de forma retórica) si los socialistas tenían el derecho de reprimir a los no socialistas, ya que los socialistas locales se paseaban muy armados y declaraban que el gobernador Vidal les había dado armas y los había autorizado para hacer lo que quisieran. El gobierno estatal respondió ordenando al gobierno municipal que desarmara a los infractores.[124] Más a menudo, las iniciativas de reforma simplemente nunca fueron emprendidas por las autoridades municipales que simpatizaban con los mapaches y probablemente esperaban que volvieran al poder. En diciembre de 1926, numerosos residentes de Las Margaritas le escribieron a Vidal para quejarse de que los mismos hombres habían estado en el poder en el gobierno municipal desde la gestión de Tiburcio Fernández Ruiz. «No secundan en nada absolutamente los ideales de progreso y bienestar del Estado», escribieron. Continuaron quejándose de que mientras los municipios vecinos se beneficiaban de nuevas escuelas, construcción de carreteras, nuevas líneas telefónicas e iniciativas de salud y desarrollo, en Las Margaritas no habían disfrutado de ninguno de estos beneficios porque las autoridades locales se negaban a apoyar al gobierno de Vidal. «El actual Consejo Municipal se ha dedicado únicamente a abandonar por

[124] AHECH, Gobernación: 1926, vol. 1, exp. 12. Nicanor Pérez a Secretario General de Gobierno del Estado, March 2, 1926, y Oficial Mayor al Presidente Municipal, 6 de abril de 1926.

completo sus obligaciones», escribieron, clamando justicia y la ayuda del gobernador para lograrla.[125]

Conclusiones

Todos los intentos de imponer la política revolucionaria en Chiapas desde el exterior en la década de 1910 resultaron bastante contraproducentes, lo que dio lugar a una de las contrarrevoluciones más tenaces de México en esos años. La Revolución mexicana solo echó raíces en Chiapas una vez que fue dirigida por un nativo que construyó cuidadosamente alianzas y redes de apoyo a nivel local, regional y nacional a lo largo de numerosos años. Cuando por fin llegó, la Revolución chiapaneca se presentó con un conjunto de ideas establecidas sobre cómo salvar las antiguas diferencias entre los políticos mexicanos y los grupos de base, gracias a los precedentes establecidos por Felipe Carrillo Puerto y animada por un espíritu socialista poco definido que él inspiró en todo el sureste en la década de 1920.

El socialismo en Chiapas también se benefició del apoyo del hombre más poderoso de México. Aunque por sus propias razones, Plutarco Elías Calles y los socialistas chiapanecos compartían el deseo de integrar a Chiapas y al sureste en la vida política nacional, una verdadera hazaña a la luz de los esfuerzos fallidos de Carranza y Obregón con el mismo fin. Calles y Vidal lo lograron en 1925 mediante una serie de compromisos estratégicos. Durante el periodo de interinato gubernamental, Calles permitió a los socialistas vidalistas experimentar con reformas sociales progresistas, como el sufragio femenino y en general les dio libertad para gobernar como quisieran. Por su parte, Vidal permitió un cierto control de sus bases por parte de personas ajenas al partido, como el intento de cooptación del Partido Socialista de Chiapas por parte de la CROM y abandonó algunos de los principios más radicales de la plataforma

[125] AHECH, Gobernación: 1926, vol. 1, exp. 22. Jerónimo Domínguez et al. a Vidal, 4 de diciembre de 1926.

socialista una vez que llegó al poder. Como Vidal descubriría posteriormente, el ejercicio de ese poder requería una nueva serie de compromisos y acuerdos con sus poderosos aliados nacionales, sobre todo porque las estrategias y los objetivos de Calles cambiaron a lo largo de su presidencia.

Es difícil imaginar a un gobernador que llegara al poder en México que pueda decirse que tenía más mandato político que Carlos Vidal en Chiapas en 1925, al menos en teoría. Tenía un envidiable conjunto de alianzas en la Ciudad de México y una base relativamente bien organizada y movilizada de apoyo partidista de base en casa, algo que era igualmente envidiable para la mayoría de los políticos mexicanos de la época. Además, él y sus compañeros socialistas estaban aplicando estrategias políticas y organizativas que tenían todas las razones para creer que funcionarían con base en los precedentes de Yucatán y Tabasco. En 1925, no era evidente que la muerte de Carrillo Puerto a manos de las tropas federales rebeldes durante la rebelión delahuertista fuera el resultado de un fracaso político particular, además, la maquinaria política de Garrido todavía parecía imparable. Sin embargo, la historia del socialismo en Chiapas no es la de una reforma sostenida. Tampoco es la de una adhesión devota al programa o programas políticos de Plutarco Elías Calles, como podría haberse deducido de los medios por los que Vidal alcanzó finalmente la gubernatura. Tampoco resultó ser especialmente duradera, a pesar de los precedentes políticos y programáticos sobre los que se construyó, ni de los compromisos estratégicos e ideológicos que los socialistas chiapanecos hicieron en aras de mantener sus redes de alianzas. El rápido desmoronamiento del gobierno socialista de Chiapas se explora en el capítulo 6, pero solo puede entenderse plenamente a la luz de la naturaleza del ascenso de los socialistas al poder y de los acuerdos y concesiones que requirió.

Capítulo 6. Cerrando filas. Socialismo y antirreeleccionismo, 1925-1927

No queremos experimentos que trastornen a la patria, no queremos experimentos que le hagan daño, queremos que del laboratorio social de México, lo que ha salido bueno, lo implantemos en nuestra patria.

Luis Torregrosa, en nombre del Comité de Programa de la Alianza de Partidos Socialistas de la República, 1926

Para 1926 era evidente que Álvaro Obregón pretendía volver a la presidencia para un segundo mandato. Esto acabó provocando otra crisis sobre la sucesión presidencial en la que los socialistas del sureste estuvieron profundamente implicados. El tabasqueño Tomás Garrido Canabal fue uno de los primeros políticos importantes en proponer a Obregón para la reelección, mientras que el gobernador Carlos Vidal y muchos de los socialistas de Chiapas ayudaron a dirigir el movimiento nacional antirreeleccionista.

Como resultado, los modelos socialistas del sureste en materia de organización política y formación de partidos recibieron una atención nacional sin precedentes. Plutarco Elías Calles había sido un cercano observador y a veces un activo partidario de los socialistas de la región y de sus proyectos políticos desde 1920, pero luego los políticos de todo el espectro empezaron a escoger elementos del socialismo del sureste y a aplicarlos según su criterio. Casi todos los políticos de la generación posrevolucionaria encontraron algo que les gustaba en el marco básico de los socialistas para construir un partido político centralizado con fuertes

vínculos a una base electoral popular bien organizada y disciplinada. En estos años, el «socialismo» se convirtió en el modelo estándar de institucionalización política en México y en sinónimo de la formación de partidos políticos, independientemente de sus programas o ideologías. Así, la encarnizada lucha por la reelección presidencial en 1926-1927 fue protagonizada por políticos de ambos bandos que se describían a sí mismos como socialistas.

Socialismo y antirreeleccionismo, 1926-1927

Aun en los primeros días del sexenio de Calles (1924-1928), el tema de la sucesión presidencial para el siguiente mandato estaba en la mente de muchos mexicanos. La consigna de Francisco I. Madero de «sufragio efectivo, no reelección» se convirtió en el precepto casi sagrado de toda la clase política en los años que siguieron a la Revolución mexicana. También se inscribió en los artículos 82 y 83 de la Constitución de 1917, que juntos prohibían a los presidentes ejercer más de un mandato. Sin embargo, poco más de una década y media después de la rebelión de Madero contra las reelecciones de Porfirio Díaz en el poder, se avecinaba una nueva lucha por la sucesión presidencial.

Obregón regresó a su rancho en Sonora cuando terminó su presidencia en 1924, y afirmó que su carrera política había concluido.[1] Aun así, mientras circulaban los rumores sobre quién se presentaría o no como sucesor de Calles, el posible regreso de Obregón a la presidencia siempre entraba en la conversación. Algunos contendientes creíbles, como Luis Morones, de la CROM, y el secretario de Guerra, Joaquín Amaro, declinaron su candidatura basándose únicamente en los rumores de que Obregón aspiraba a volver a la presidencia. Otros no se dejaron intimidar: los destacados generales Arnulfo Gómez, de Sonora, y Francisco R. Serrano, de Sinaloa, lanzaron sendas campañas presidenciales en 1926.

[1] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 137.

Tanto Gómez como Serrano eran aliados y defensores de Calles y Obregón desde hacía mucho tiempo, pero Serrano también era amigo personal de Obregón y había sido su jefe del Estado Mayor durante muchos años. Además, compartían cierto parentesco debido a que sus hermanos estaban casados. Por todas estas razones, muchos observadores vieron la candidatura de Serrano como una continuación natural de las sucesivas presidencias de los sonorenses.[2] La buena voluntad y la colaboración entre Serrano y Obregón no duraron una vez que el primero dejó claras sus intenciones de presentarse a la contienda electoral. Obregón supuestamente prometió a su viejo amigo que apoyaría su candidatura para suceder a Calles en 1928. El anuncio formal de Obregón en 1927 de que buscaría la reelección fue una sorpresa embarazosa para Serrano, que había escuchado en numerosas ocasiones las promesas de apoyo de Obregón para su propia campaña.[3] Tanto Gómez como Serrano optaron por seguir adelante. Ambos se basaron en la afirmación de que la reelección presidencial era en esencia contraria al principio más básico y repetido de la Revolución mexicana. Obregón y sus partidarios respondieron que el antiguo presidente y héroe de la revolución era el mejor hombre para dirigir México, otra vez. El escenario estaba preparado para una batalla política entre Obregón y los dos candidatos antirreeleccionistas, lo que finalmente se conoció como la rebelión de Gómez-Serrano de 1927.

El movimiento antirreeleccionista contra Obregón fue dirigido en parte por socialistas de Chiapas. Después de pasar gran parte de su carrera política haciendo campaña por la gubernatura, el tiempo de Carlos Vidal en el cargo fue breve. Lo dejó formalmente en julio de 1927 para servir como jefe de campaña de Francisco Serrano, cuando ya había estado envuelto en la dirección de la empresa durante al menos un año. Fue considerado por muchos participantes en el movimiento como el corazón y el alma de la campaña de Serrano, y por extensión, del

[2] Pedro Castro Martínez, *A la sombra de un caudillo: vida y muerte del general Francisco R. Serrano* (México: Random House Mondadori, 2005), 22, 127-128.

[3] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 202-203.

movimiento nacional antirreeleccionista.[4] «Todavía habemos [sic] hombres de corazón sano que lucharemos por conseguir la libertad del Sufragio y la No Reelección que tanta sangre hermana se ha derramado en los campos de batalla, y además, seguir la conducta de un hombre como Ud. Sr. Gral. que le ha sabido poner el ejemplo a los demás Gobernantes y el haberles enseñado cual es el camino que tienen que seguir», le escribió a Vidal un trabajador antirreeleccionista de Oaxaca.[5]

Para 1926, Vidal estaba convencido de que Serrano sería el próximo presidente de México y que se le daría un alto cargo en el gabinete.[6] Ya había trabajado con Serrano a principios de la década de 1920 en la Secretaría de Guerra, donde se desempeñó como jefe del Departamento de Estado Mayor. El fervor antirreeleccionista de Vidal quizá también estaba alimentado por el rencor hacia Obregón, que lo había despreciado al elegir apoyar a los mapaches en Chiapas en 1920 y había seguido apoyando al líder mapache Tiburcio Fernández Ruiz en su intento por reprimir a los socialistas chiapanecos y otros aliados de Vidal en los años siguientes. Vidal era muy consciente de que llegó a ser gobernador de Chiapas en 1925 a pesar del continuo apoyo de Obregón a sus enemigos políticos y de la evidente antipatía hacia el Partido Socialista de Chiapas.

Tomás Garrido Canabal se movió en la dirección opuesta y se alió más estrechamente con Obregón después de que este dejara la presidencia. La tendencia natural de Garrido a la sospecha e incluso a la paranoia, su incansable búsqueda de la deslealtad y la contrarrevolución, y su aversión a Vidal, encontraron terreno fértil en la postura antirreeleccionista de Vidal. En un telegrama a la Cámara de Diputados en noviembre de 1926, Garrido recordó con estridencia a los legisladores que Vidal había respaldado al candidato elegido por Carranza, Ignacio Bonillas, para la presidencia en 1920 contra Obregón (lo cual era cierto) y que había

[4] Véase, por ejemplo, Francisco Javier Santamaría, *La tragedia de Cuernavaca en 1927 y mi escapatoria célebre* (México: F. J. Santamaría, 1939), 23, 65.

[5] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «55»/71: García, Inocente, leg. 1/1, f. 3, inventario 927. Inocente García a Vidal, 9 de agosto de 1927.

[6] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 190.

sido delahuertista (lo cual era falso). Más provocativo aún, Garrido acusó abiertamente a Vidal y al Partido Socialista de Chiapas de «preparar esa gran guerra». Insistió en que Vidal renunciara a la gubernatura para hacer campaña por Serrano. El diputado chiapaneco Raymundo Enríquez, viejo colaborador de Vidal, respondió con una apasionada defensa de Vidal y de los socialistas chiapanecos, antes de romper dramáticamente el telegrama de Garrido en la puerta de la Cámara.[7]

El hecho de que la rebelión política de Vidal contra Obregón en 1926 se entendiera (o al menos interpretada de forma poco generosa) por sus críticos como si tuviera implicaciones militares (fuera o no el caso) subraya que toda la política posrevolucionaria en este periodo se llevó a cabo bajo la larga sombra proyectada por el miedo justificado a un derrocamiento militar del gobierno. Pero el movimiento antirreeleccionista fue político y no militar, al menos al principio. Estaba integrado por dos componentes políticos significativos y relacionados entre sí: en primer lugar, el activismo y el debate dentro de la legislación federal y, en segundo lugar, el intento de reunir a los partidos políticos locales dispersos y simpatizantes de todo México en una organización política nacional coherente.

Este último proyecto fue encabezado por Vidal, que intentó construir un movimiento nacional de oposición en apoyo a Serrano. Tanto Gómez como Serrano tenían sus propios partidos políticos, el Partido Nacional Antirreeleccionista y el Partido Nacional Revolucionario, respectivamente.[8] Al igual que la mayoría de los otros partidos de la época, estos eran principalmente vehículos electorales con poco poder de permanencia o vínculos sustanciales con las circunscripciones populares. Los emprendimientos de Vidal eran distintos. Como jefe del Comité Pro-Serrano, que supervisaba todos los aspectos administrativos de la campaña de Serrano a nivel nacional, Vidal trabajó para construir una red cohesionada y

[7] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año I, Periodo Ordinario, 3 de noviembre de 1926, número de Diario 29.

[8] El Partido Nacional Revolucionario de Serrano no debe confundirse con el Partido Nacional Revolucionario (PNR) que Calles fundaría posteriormente en 1928.

centralizada de partidos políticos antirreeleccionistas locales que existían en todo México. La creación de una organización paraguas para movilizar a una base popular a través de organizaciones apoderadas administradas a nivel local reflejaba la estructura de todos los partidos socialistas del sureste, pero particularmente el diseño del Partido Socialista de Chiapas, que se basó en gran medida en la colaboración con los partidos y organizaciones locales preexistentes.

En México, en 1926, aún no habían surgido partidos políticos nacionales fuertes y eficaces. Las campañas presidenciales todavía implicaban largos procesos de creación de coaliciones entre políticos y generales, que acordaban apoyar al candidato que creían que podía promover mejor sus intereses colectivos o individuales. Gran parte de la negociación obligada tenía lugar en la legislatura federal, donde los bloques legislativos tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados se comportaban de forma muy parecida a los partidos. Las posiciones políticas de estos bloques se disputaban de manera interna, mientras que externamente estaban con frecuencia en conflicto unos con otros. Fue en este volátil ambiente legislativo donde tuvo lugar el nuevo debate sobre la reelección presidencial, ya que los partidarios de Obregón formaban la vanguardia reeleccionista dentro de la Cámara de Diputados.

Al igual que el trabajo de Vidal para el Comité Pro-Serrano, los reeleccionistas también buscaron construir una organización nacional, inspirándose al mismo tiempo en los socialistas. En mayo de 1926, algunos de los aliados más poderosos y dedicados de Obregón se reunieron en la Ciudad de México para asistir a una convención en la que fundaron la Alianza de Partidos Socialistas de la República. Su lema era «Unidad, Tierra y Libertad», y su objetivo era que los partidos gestionaran la política electoral para sostener y realizar los principios sociales de la Revolución mexicana. Cada partido socialista local aliado envió un representante a la convención; asistieron más de 800 delegados. Entre estos se encontraban destacados socialistas de todos los estados del sureste, incluido Chiapas, que estaba representado por Luis Espinosa y el doctor Ulises Vidal, uno de los hermanos del gobernador, que también había

sido delegado en la convención constitucional de 1916-1917. Tanto el Partido Socialista Radical de Tabasco como el Partido Socialista del Sureste de Yucatán enviaron representantes. Gonzalo N. Santos, de San Luis Potosí, fue el presidente de la Alianza y abrió la convención argumentando que su formación era un correctivo necesario a la tendencia de los partidos nacionales con sede en la Ciudad de México a enviar sus mandatos y listas de candidatos a las regiones. Por el contrario, un objetivo central de la Alianza era respetar la variedad y las diferencias regionales entre las organizaciones que la componían.

Sin embargo, la fuerza de la Alianza debía estar en su unidad. El delegado Luis Torregrosa, de Yucatán, enfatizó durante un debate posterior que los partidos socialistas representados en la convención ya no serían organizaciones regionales o estatales aisladas, que la Alianza representaría a los socialistas de todo México y que sus enemigos se asustarían inevitablemente ante esa perspectiva. El objetivo a más corto plazo de la convención era reunir a los partidos socialistas de todo el país para redactar un programa político unificado y un plan de acción para las siguientes elecciones nacionales de 1928. Los líderes de la convención describieron su proyecto más amplio: «Esta se traduce en unificación ideológica del México de la revolución y en union inmediata y perdurable de las moléculas de patria, dispersas por los falsos apóstoles que han fabricado a su antojo, socialismos anárquicos y destructores» y que perseguían «la union de todos los mexicanos en el seno del nuevo ideal, para producir la fuerza capaz de reconstruir a la patria».[9]

A lo largo de los procedimientos y debates entre los delegados en los días siguientes, la fuerte influencia del socialismo del sureste tanto en el programa como en la estructura de esta nueva organización fue clara y en ocasiones se aludía a ella. Sin embargo, lo que siempre le faltó a la Alianza, aun cuando abriera un importante camino en la formación a

[9] Toda la información sobre la convención de la Alianza de Partidos Socialistas de la República está tomada de un volumen que la propia Alianza reunió con transcripciones de los debates y acuerdos, junto con varios recortes de prensa sobre la Alianza y su importancia. Alianza de Partidos Socialistas de la República, *Alianza de Partidos Socialistas de la República, Primera Convención, «Unión, tierra y libertad»* (México: La Alianza, 1926).

esta escala de una organización nacional de políticos afines, fue la relación sustantiva con las circunscripciones populares, que era tan importante para la misión política, las actividades y los éxitos de los partidos socialistas del sureste. Al fin y al cabo, se trataba de una alianza de partidos y sus representantes nacionales en la legislatura federal. A pesar de todas las conversaciones sobre principios e ideales que los fundadores mantuvieron en su primera y única convención, nunca llegó a ser más que eso.[10]

No obstante, los delegados de la convención dedicaron mucho tiempo a debatir sus principios fundacionales. Los dirigentes de la Alianza reconocieron que «socialismo» era un término que se utilizaba de muchas maneras, tanto dentro como fuera de México, y nombraron una comisión especial que trató de definirlo con precisión. En el primer borrador, se destacó que su doctrina incluía (entre otros puntos): «Entendemos por Socialismo la aspiración a aplicar los principios de la justicia absoluta a la organización de la sociedad para obtener el maximum de libertad con el maximum de orden»; «propugnamos por hoy organizar y consolidar los postulados revolucionarios contenidos en nuestra Constitución de 1917»; «pugnaremos por la elevación económica, moral e intelectual de todos los mexicanos y en especial de las clases obreras y campesinas»; «no hostilizamos al capitalista bienintencionado que se preste a evolucionar, modernizando su sistema de trabajo y explotación de la riqueza y que en su trato con los Obreros los conceptúe sus colaboradores y no sus esclavos»; «fomentaremos la organización de Ligas de Resistencia o cualquiera clase de agrupaciones gremiales que tengan por finalidad liberar al trabajo de una inicua explotación capitalista» y «la tierra, así como sus recursos naturales, son patrimonio sagrado e inalienable de la Nación». Dirigidos en parte por el delegado Luis Torregrosa de Yucatán, estos principios se derivaron de un estudio de los partidos socialistas locales y regionales en varios estados, incluyendo Yucatán, así como

[10] Sobre este punto, y para un análisis detallado de la formación y el significado de la Alianza, véase Javier MacGregor Campuzano, *Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928* (tesis doctoral, El Colegio de México, 2005), 246-249.

Aguascalientes, Tamaulipas y el Estado de México.[11] Algunas de las principales fuentes consultadas por la comisión fueron los acuerdos de las convenciones socialistas de Motul e Izamal de Felipe Carrillo Puerto.

Una vez redactada, la definición de socialismo de la comisión se sometió a debate. En sus esfuerzos por fijar el significado del término, los delegados de la convención dejaron una rara perspectiva de cómo entonces se entendía un concepto político que se ha utilizado de innumerables maneras en la historia de México. El debate más acalorado fue sobre el grado en que la definición de socialismo de la convención consagraría y se comprometería a defender las libertades individuales. Alejandro Cerisola, de Veracruz, adujo que el socialismo y la máxima libertad individual eran inherentemente incompatibles y, además, que la restricción de la libertad individual en aras del bien colectivo era fundamental para el socialismo en la práctica. Luis Espinosa expuso la definición de socialismo propuesta por la delegación de Chiapas como «la organización de la sociedad conforme a las prescripciones de la justicia, y persigue como finalidad el bienestar de todos y cada uno de los asociados, consolidando de manera definitiva la paz orgánica basada en la libertad, en la igualdad y en la fraternidad». La alusión a la Revolución francesa fue a propósito, explicó Espinosa, añadiendo que era «el sentimiento más humano». Fernando Moctezuma, de San Luis Potosí, planteó que cualquier definición de socialismo estaría incompleta sin un elemento económico, y propuso que se añadiera a la definición la emancipación económica, junto con la subordinación de los intereses individuales a los de la colectividad. Pero cuando Manuel S. Hidalgo, del Distrito Federal, propuso una definición de socialismo que incluía la abolición de la propiedad privada y el control colectivo de la producción y la distribución, los delegados del público le gritaron que lo que estaba describiendo era comunismo.

Cuando el debate se convirtió en largos desacuerdos semánticos, el delegado C. Zavala Jesús argumentó que si Proudhon, Lenin y Trotsky no podían ponerse de acuerdo en una definición de socialismo, los

[11] Sobre el Partido Socialista Fronterizo de Tamaulipas, véase Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s».

delegados reunidos tampoco tenían esperanzas de lograrlo. Gilberto Fábila, del Estado de México, coincidió en que la tarea no era definir un socialismo universal, sino uno específicamente mexicano que fuera inconfundible con otras formas de política que enfatizaban el bienestar colectivo. La definición final ratificada por los delegados fue: «Socialismo es la organización de la sociedad conforme a las prescripciones de la justicia, a fin de asegurar el bienestar de todos y cada uno, a base de preeminencia de los derechos colectivos, consolidando de manera definitiva la paz social». Esta interpretación operativa, basada en gran medida en el texto propuesto por la delegación de Chiapas, podría haberse aplicado a cualquiera de los gobiernos socialistas del sureste.

Sobre todo, la Alianza de Partidos Socialistas pretendía ser una contraparte más institucionalizada de una que ya existía dentro de la legislatura como el Bloque Socialista Parlamentario.[12] Los líderes de la Alianza presentaron a los delegados un borrador de los principios organizativos del nuevo organismo para su consideración. Propusieron que colaborara con todos los partidos políticos que persiguieran los mismos objetivos y principios políticos que ella y que apoyara a los candidatos presentados por todos los afiliados regionales. La estructura propuesta de la organización era casi idéntica a la de los partidos socialistas del sureste. Estaría compuesta por individuos, organizaciones políticas, ligas de resistencia y sociedades cooperativas, todos los cuales se comprometerían a apoyar el programa político nacional de la Alianza, que se determinaría en las convenciones de delegados. Estos también nombrarían a los candidatos presidenciales en las convenciones. La organización en su conjunto estaría dirigida por una junta directiva que se elegiría por periodos de un año. Sin embargo, Luis Torregrosa insistió en que la Alianza no sería un partido político nacional. Solo apoyaría a los candidatos que ya tuvieran una fuerte base a nivel regional y se abstendría de imponer candidatos a

[12] El Bloque Socialista Parlamentario fue precedido por otros dos bloques legislativos «socialistas»: el Bloque Socialista Reconstructor, dirigido por Agustín Arroyo Ch., y el Bloque de Izquierdas Socialistas, a cargo de Carlos Riva Palacio. Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 66.

las regiones. En sus palabras: «En donde no tengamos mayoría de votos, tengan ustedes la certeza, la absoluta certeza, de que la Alianza de Partidos Socialistas de la República en la Cámara de Diputados respetará la voluntad popular».

Al menos sobre el papel, la Alianza pretendía establecer relaciones productivas y de colaboración con los grupos populares, especialmente a través de alianzas con los trabajadores organizados y los campesinos, y poner así en práctica los ideales de la Revolución mexicana. Al igual que sus homólogos regionales, la Alianza declaró su intención de ayudar a la formación de nuevos sindicatos y ligas de resistencia. En la medida de lo posible, las organizaciones locales de trabajadores se unirían y estarían representadas por una Liga Central, que se encargaría de promover los intereses de sus miembros y, durante las elecciones, de organizar las campañas para los candidatos que mejor les convinieran. Los representantes de cada Liga Central formarían una junta directiva en la Ciudad de México. La Alianza también estipulaba que mantendría relaciones respetuosas con todas las organizaciones obreras y campesinas, así como con grupos estudiantiles e intelectuales, fueran o no miembros.

En suma, se trataba de una propuesta ambiciosa y sin precedentes para aplicar el modelo de organización partidista de Felipe Carrillo Puerto a nivel nacional. Sin embargo, a pesar de que los delegados hablaban de respetar la voluntad popular y colaborar con las organizaciones obreras locales, la Alianza se dedicaba sobre todo a apoyar el regreso de Obregón a la presidencia. En octubre de 1926, fue Gonzalo N. Santos, presidente de la Alianza y líder del Bloque Socialista Parlamentario, quien presentó a la Cámara de Diputados propuestas para reformar los artículos 82 y 83 constitucionales con el fin de legalizar la reelección presidencial.[13] Con ello se cumplía el segundo objetivo articulado en la convención socialista, que era apoyar la Constitución de 1917 en todos sus puntos, pero también apoyar su reforma cuando la opinión pública

[13] Un intento anterior de enmendar la Constitución para permitir la reelección presidencial fracasó en 1925. Jürgen Buchenau, *The Last Caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution* (Chichester, Inglaterra: Wiley-Blackwell, 2011), 153.

«genuinamente revolucionaria» lo exigiera. La delegación de Tabasco había planteado inmediatamente el tema de la reelección de Obregón en la convención de la Alianza en mayo, tan pronto como la reforma constitucional fue presentada para debate. Aunque la convención no se movió para designar de manera formal a Obregón, la sola mención de su nombre provocaba aplausos entre los delegados reunidos.

Para entonces, el Bloque Socialista Parlamentario era la facción más poderosa en la asamblea legislativa.[14] Sus miembros describían su misión como poner en práctica la política de la Revolución mexicana, pero no consideraban la Constitución de 1917 como una carta sacrosanta e intocable. En su propuesta de reforma constitucional en nombre de la Alianza, Santos describió el antirreeleccionismo como una interpretación demasiado celosa del famoso principio de Madero de «sufragio efectivo, no reelección» y argumentó que era un esfuerzo de los reaccionarios por desequilibrar la Revolución mediante la mala aplicación de sus propios principios fundamentales. En la propuesta de reforma presentada a los miembros de la Cámara para su consideración, escribieron: «Las comisiones reconocen que es un principio revolucionario el antirreeleccionismo, desde el punto de vista político, pero que lo es más transcendental el principio socialista que constituye la esencia misma de la revolución mexicana y respecto del cual no admitirán nunca ni paliativos ni transacciones». La reforma propuesta por la Alianza eliminaba la prohibición del artículo 82, que descalificaba a los candidatos presidenciales que hubieran participado en algún golpe o levantamiento contra el gobierno. La justificación que dio Santos fue que esta prohibición inhabilitaba en efecto a todos los posibles candidatos en México después de la Revolución, en la que todos habían participado. La propuesta de reforma del artículo 83, que prohibía la reelección presidencial, consistía en permitir que los expresidentes fueran reelegidos para un único mandato no consecutivo. Según los proponentes de la reforma, esto era simplemente

[14] Para una explicación de cómo se formaron y funcionaron estos bloques legislativos en el periodo, en particular la Alianza Socialista, véase Meyer, «La diarquía (1924-1928)», 202-205. Véase también Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 63-70.

«una pequeña y sencilla aclaración a la ley» tal como ya existía. Santos y sus aliados además alegaron que no había razón para «incapacitar» a los buenos líderes revolucionarios impidiéndoles presentarse a la reelección, siempre y cuando no fuera para mandatos consecutivos, sobre todo a un hombre querido por el pueblo, que deseaba su regreso al poder.[15] Santos añadió que los que estaban a favor de la enmienda eran también antirreeleccionistas, pero estaban a favor de aclarar definitivamente las prohibiciones antirreeleccionistas de la Constitución.

Los legisladores antirreeleccionistas se mofaron de esta idea, argumentando que era una distorsión total del principio de Madero de «no reelección», y sostuvieron que su oposición a la reforma se basaba en su deseo de mantener el principio más fundamental de la Revolución mexicana. Eugenio Mier y Terán, de Morelos, fue el primero en defender la posición antirreeleccionista. «Vengo en suprema rebeldía, a fin de que mi nombre muy humilde, enteramente humilde, no quede inscrito ni tenga la responsabilidad histórica que esta Asamblea trata de contraer y seguramente contraerá. Los principios básicos de la revolución, entiendo yo a mi modo de ver, son los dos: el sufragio efectivo y la no reelección», informó a sus colegas en el Senado. Y continuó: «quiero también que ustedes sepan que si la revolución estalla será culpa de ustedes». Muchos legisladores antirreeleccionistas se expresaron en términos igualmente apocalípticos al describir la suerte que correría México si se permitía a Álvaro Obregón volver al poder. A pesar de sus protestas, las enmiendas fueron aprobadas fácilmente en la Cámara de Diputados, con solo siete legisladores en desacuerdo. Provenían de los estados de Chihuahua, Guanajuato, Morelos, Puebla, Veracruz y el territorio de Quintana Roo, y en conjunto representaban a casi todas las regiones de México.[16]

[15] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año I, Periodo Ordinario, 20 de octubre de 1926, número de Diario 25.

[16] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año I, Periodo Ordinario, 20 de octubre de 1926, número de Diario 26. Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 393-398.

Aunque el Chiapas socialista ya era un centro de antirreeleccionismo, los legisladores chiapanecos votaron a favor de las reformas reeleccionistas. Su decisión de hacerlo proporciona una rara y valiosa aproximación a la dinámica del poder dentro de la asamblea legislativa, a la forma en que operaban los bloques legislativos y a las presiones que sentían cada vez más los políticos de oposición en este periodo. Raymundo Enríquez, cofundador del Partido Socialista de Chiapas y uno de los legisladores chiapanecos, escribió al gobernador Vidal una larga carta al día siguiente para explicar la decisión de la delegación de Chiapas de apoyar las reformas. Como miembros del Bloque Socialista, la lealtad de voto de los legisladores chiapanecos estaba dividida entre el mantenimiento de la disciplina del bloque y las directrices que recibían de Vidal, como líder del Partido Socialista de Chiapas. Enríquez le explicó a Vidal que, en la tarde anterior a la votación, muchos legisladores de otros estados que inicialmente habían acordado oponerse a la reforma de todos modos habían firmado para apoyarla, y los legisladores chiapanecos estaban temerosos de las posibles consecuencias de ser los únicos disidentes.

Quizá lo más significativo es que, antes de la votación, Enríquez consultó con Luis L. León, amigo de Calles y secretario de Agricultura, y este lo presionó para que apoyara la reforma constitucional, diciéndole que «todos los buenos revolucionarios» estaban a favor de ella. Le aseguró a Enríquez que si la delegación de Chiapas apoyaba la reforma, no tendría que renunciar a su apoyo a la candidatura de Serrano. León también hizo algunas advertencias a Enríquez, unas más veladas que otras. Le dijo que no debía preocuparse por los mapaches, a pesar de las continuas maquinaciones de sus agentes para poner a Calles y Obregón en contra de los socialistas chiapanecos. Le aseguró a Enríquez que los sonorenses no tenían intención de prestar apoyo a los enemigos de Vidal, particularmente porque consideraban que su gobierno tenía éxito en la preservación de la ley y el orden en Chiapas.[17] Pero León también sugirió que sería imprudente enemistarse con Calles y Obregón negándose a apoyar las reformas, y enfatizó que abrir la puerta al regreso de Obregón

[17] Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 393-398

era un medio para bloquear los nefastos planes de la reacción que pretendían seguir empapando a México con la sangre de la guerra fratricida. «Solamente ustedes se muestran oposicionistas y los enemigos de ustedes explotan esa circunstancia para atacarlos como antiobregonistas», advirtió León.

Enríquez informó a sus colegas legisladores chiapanecos sobre su reunión con León justo antes de que el Bloque Socialista Aliado se reuniera para preparar la votación final de las enmiendas propuestas. Sin tiempo suficiente para llegar a un consenso, la delegación de Chiapas se dividió en la votación interna del bloque. Todavía partida y sin saber qué hacer en la votación final en la Cámara, la delegación se reunió con Serrano, quien los animó a votar a favor de las enmiendas reeleccionistas. Serrano les dijo que se consideraba obregonista, que todos los revolucionarios perseguían en última instancia la misma causa, y que «los bandos se definirían» una vez que Obregón regresara a la Ciudad de México. De esta manera, Serrano disuadió a sus partidarios más apasionados de agitar el asunto político de manera demasiado notoria o por lo menos de hacerlo en el recinto de la asamblea legislativa.[18]

Tomando en cuenta las sugerencias de Serrano y León, Enríquez aconsejó a Vidal que tuviera cuidado. Lo exhortó a nombrar un representante especial para que se reuniera con Obregón y le asegurara que el gobierno de Chiapas seguía apoyándolo, «junto con los demás verdaderos revolucionarios». Vidal no se dejó llevar por los argumentos de compromiso y cautela de sus amigos y aliados. Una vez aprobadas las enmiendas reeleccionistas por la Cámara de Diputados, fueron aprobadas por unanimidad por el Senado en noviembre de 1926 y se enviaron a los estados para su ratificación. Por órdenes de Vidal, la legislatura de Chiapas fue la única en México que se negó a ratificar las reformas. Vidal no había podido controlar los votos de los legisladores federales del estado, pero este acto de desacato estaba dentro del ámbito de su potestad como gobernador. En una carta abierta que escribió a Calles y a

[18] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «246»/97: Enríquez, Raymundo E. (Ing.), leg. 1/1, fs. 1-7, inventario 458. Raymundo Enríquez a Vidal, 20 de octubre de 1926.

los militares mexicanos el verano siguiente, Vidal se enorgullecía de la intransigencia de Chiapas: «Han sido los Poderes de Chiapas los únicos que rechazaron categórica y dignamente las reformas reeleccionistas que amenazan con sepultar en cieno todas las vidas y la sangre que ha costado a nuestro pueblo la conquista de uno de sus mas caros principios revolucionarios».[19]

Vidal estaba cada vez más aislado en lo político. La victoria reeleccionista del Bloque Socialista Parlamentario significaba, entre otras cosas, que Obregón fuera proclamado por sus partidarios como líder del socialismo en México. Por el contrario, al negarse a aceptar el regreso de Obregón al poder, los socialistas chiapanecos y otros antirreeleccionistas pasaron a ser calificados de reaccionarios y contrarrevolucionarios. La difusión obregonista en cuanto a cómo clasificaba el socialismo fue aún más extrema que en el sureste, donde se había utilizado para describir proyectos políticos heterogéneos que, no obstante, sin duda estaban relacionados tanto en su intención como en sus resultados. Debido a que el «socialismo» como marca política fue requisado por los obregonistas y se equiparó cada vez más con el apoyo general a la Revolución mexicana, Vidal y los socialistas de Chiapas, junto con otros políticos mexicanos que se negaron a abandonar el famoso principio de Madero, vieron su fe revolucionaria muy socavada.

No se trataba solo de una cuestión semántica, sino de un giro político con consecuencias reales, impulsado por las exigencias del momento. En la retórica política mexicana se trazaban líneas cada vez más draconianas a medida que cristalizaba el concepto de una «Revolución» oficiosa, en gran medida definida de manera negativa por una «Reacción» también abstracta. En gran medida, esto era consecuencia del levantamiento cristero, el cual estaba en curso en ese momento, y sin un final a la vista.[20] Por primera vez, los diversos revolucionarios de México se

[19] FAPECFT-FFT, fondo 3, serie 010212, exp. 24: Boletines de Prensa, leg. 1/2, fs. 43-46, inventario 880. «Protesta ante el C. Presidente de la República y ante el Ejército nacional, el General Carlos A. Vidal», 16 de agosto de 1927.

[20] Sobre la Guerra Cristera de 1926-1929 véase en particular Matthew Butler, *Popular Piety and Political Identity in Mexico's Cristero Rebellion: Michoacán, 1927-29* (Oxford,

enfrentaron a una contrarrevolución real y sostenida; peor aún, una con apoyo popular significativo. Mientras Calles soportaba un levantamiento popular de católicos enfurecidos dispuestos a tomar las armas en defensa de la Iglesia y de sus sacerdotes censurados, su tolerancia a la organización política de base parece haber disminuido en consecuencia. En 1927, todas las deserciones y rebeliones contra el gobierno federal, fueran o no de carácter religioso, solían ser calificadas por Calles, Obregón y sus aliados como obra de reaccionarios.[21] Así, incluso dos aliados leales a los sonorenses de larga data como Arnulfo Gómez y Francisco Serrano eran señalados a la ligera por los obregonistas como contrarrevolucionarios, sin necesidad de hacer mucha contorsión retórica. Después de una revolución muy heterogénea y un periodo posrevolucionario igualmente fragmentado, la unidad era ahora el orden del día no negociable. O se estaba con la «familia revolucionaria» o se estaba en contra de ella.[22]

Estas crecientes presiones políticas pasaron factura a los socialistas chiapanecos. En los meses que siguieron a la reforma de la Constitución, la discordia creció en sus filas. Para la primavera de 1927, solo cinco de los siete diputados federales de Chiapas seguían apoyando la candidatura presidencial de Serrano.[23] Otros socialistas chiapanecos también empezaron a reconsiderar su oposición a la reelección de Obregón, sobre todo

---

Inglaterra: Oxford University Press, 2004); Jean A. Meyer, *The Cristero Rebellion: The Mexican People Between Church and State, 1926-1929* (Nueva York, NY: Cambridge University Press, 1976); Jennie Purnell, *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico: The Agraristas and Cristeros of Michoacán* (Durham, NC: Duke University Press, 1999); Julia G. Young, *Mexican Exodus: Emigrants, Exiles, and Refugees of the Cristero War* (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2015).

[21] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15.

[22] Thomas Benjamin afirma que esta construcción del concepto de familia revolucionaria unitaria se había afianzado cada vez más en el ámbito retórico de los sonorenses a lo largo de la década de 1920 en México, ya que Calles y Obregón reivindicaron repetidamente un legado revolucionario original y legítimo. Thomas Benjamin, *La Revolución: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth and History* (Austin, TX: University of Texas Press, 2000), 68-69.

[23] Los otros dos, ambos aliados de Vidal desde hacía tiempo, disintieron: Evaristo Bonifaz apoyó a Obregón y Jaime Solís a Gómez. Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 198.

porque el ambiente en la Ciudad de México parecía favorecer cada vez más su regreso. Luis Espinosa, senador socialista y viejo aliado de Vidal, fue uno de los primeros en apoyar abiertamente la reelección de Obregón.[24] Si Vidal no podía ver hacia dónde soplaban los vientos políticos a mediados de 1926, no era el caso de algunos de sus antiguos partidarios y tampoco lo fue de sus anteriores antagonistas mapaches, que encontraron gustosamente un nuevo protagonismo político como aliados firmes y duraderos de Obregón en el estado. Según todos los indicios, Vidal creía firmemente que Calles seguiría discrepando de Obregón en su política y en sus actuaciones gubernamentales, mientras que otros miembros de la clase política chiapaneca parecen haber acertado al suponer que los sonorenses simplemente tenían demasiado que perder si se desvinculaban en lo político, a pesar de sus diferencias.

Garrido contra Vidal: los socialistas del sureste se enfrentan por la reelección presidencial

Mientras Carlos Vidal se alineaba con Calles tras la rebelión delahuertista, Tomás Garrido Canabal apostó todo, en lo que se habría de convertir en una lealtad casi fanática hacia Álvaro Obregón. Para 1926, el sureste estaba polarizado entre Garrido, que trabajaba sin descanso para ver a Obregón reelegido, y Vidal, que insistía en que la reelección de Obregón contravendría los principios más importantes de la Revolución mexicana. A lo largo de los años, Garrido había ido sospechando cada vez más de Vidal y de su hermano, el general Luis P. Vidal. En marzo de 1926, Garrido recibió informes en los que se insinuaba que ambos hermanos Vidal estaban conspirando contra él y dirigían a un grupo de sus enemigos para acusarlo de haberse unido a los delahuertistas durante la toma rebelde de Tabasco, o de haberse rendido de manera voluntaria a

[24] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 196-197. Espinosa fue asesinado unos meses después en un duelo con el senador Enrique Henshaw de San Luis Potosí. Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 275.

Villahermosa.[25] Poco después, Garrido y sus aliados le dieron la vuelta a la tortilla y acusaron a Vidal de delahuertista, traidor y reaccionario, y de organizar un intento de asesinato contra Garrido.[26]

Luchar contra la «Reacción» atacando a Vidal era parte integral de los esfuerzos garridistas por establecer un movimiento obregonista en el territorio de Tabasco.[27] Por extensión, se trataba de un enfrentamiento entre escuelas del socialismo del sureste, ya que Garrido condenaba repetidamente a Vidal y sus allegados de reaccionarios intrigantes, mientras alababa a su propio partido socialista por su patriotismo. En un momento en el que Obregón y sus partidarios también reclamaban la etiqueta «socialista» en la Ciudad de México, y en el que el «socialismo» se estaba volviendo equivalente a la «Revolución» en la política nacional, Garrido se esforzó notablemente por dejar en claro quiénes eran los verdaderos socialistas del sureste. Si Obregón iba a encarnar y liderar la cada vez más singular «revolución», Garrido estaba decidido a que Carlos Vidal no tuviera cabida en ella. Sus esfuerzos en este sentido incluyeron una colaboración cada vez más estrecha con Tiburcio Fernández Ruiz, ahora senador federal. Deseoso de aprovechar una oportunidad para recuperar su poder perdido y vengarse de los socialistas chiapanecos, el líder mapache se apresuró a ofrecer su ayuda a Garrido en sus ataques contra Vidal y a contrarrestar las actividades antirreeleccionistas de Vidal en el sureste. También encabezó un esfuerzo infructuoso para que desaparecieran los poderes de Chiapas, basándose en otra acusación de que la victoria electoral de Vidal era ilegítima.[28]

[25] AGN-TGC, c. 11, exp. 3. Pablo Sevilla Oliver a Garrido, 3 de marzo de 1926. AGN-TGC, c. 9, exp. 5, S. Córdoba a Garrido, 5 de marzo de 1926. Véanse también varios telegramas a Garrido en el mismo expediente, todos fechados el 3 de marzo de 1926.

[26] AGN-TGC, c. 11, exp. 2, Garrido a David Camacho Silva, 26 de abril de 1926 y S. Ruiz S. a Garrido, 26 de abril de 1926.

[27] AGN-TGC, c. 10, exp. 5. José J. Ruiz a Garrido, 7 de diciembre de 1926.

[28] En junio de 1926, Fernández Ruiz envió al político mapache Juan F. Corzo a Tabasco para trabajar con Garrido. Corzo había sido uno de los líderes de la campaña de oposición contra Vidal en las elecciones anteriores. AGN-TGC, c. 9, exp. 1. Fernández Ruiz a Garrido, 10 de junio de 1926. AGN-TGC, c. 8, exp. 7. Juan F. Corzo a Garrido, 20 de octubre de 1925. Sobre el intento de desaparición de los poderes de Chiapas, véase Castro Martínez, *A la sombra de un caudillo*, 160.

En junio de 1926, apenas unas semanas después de la convención de la Alianza Socialista, un grupo de garridistas fundó en la Ciudad de México el Partido Socialista Radical del Sureste. A diferencia de la Alianza, esta nueva organización dirigida por el tabasqueño no dudó en apoyar de manera abierta la reelección de Obregón, ni en describirse como un partido. Su objetivo declarado era:

> [...] fundar en la Ciudad de México un gran partido político de clara tendencia socialista que extendiera su ámbito de acción a los estados del sureste de nuestra República, incluyendo Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas y Veracruz, de manera que vinculados como están en su vida política, económica y social, se unieran en sus actividades para trabajar y apoyar la candidatura del general Álvaro Obregón a la presidencia de la nación mexicana en el próximo periodo presidencial que ahora se avecina.[29]

Aunque el nuevo partido parece no haber tenido mucha fuerza, la intención era también sin duda formalizar la reivindicación de Garrido del legado de Carrillo Puerto como líder de un movimiento socialista más amplio y multiestatal en el sureste.

En 1927, Garrido volvió a intentarlo y ayudó a fundar el Partido Socialista del Sureste Pro-Obregón en la Ciudad de México. Al igual que el Socialista del Sureste (PSS) de Carrillo Puerto, el Partido Socialista del Sureste Pro-Obregón era una organización que aglutinaba una red de partidos locales afines en toda la región. Sin embargo, a diferencia del PSS local, este partido fue una creación de los políticos del centro del país que se exportó a la región. Además, carecía de toda afinidad con los partidos socialistas del sureste que ya existían, aparte del de Tabasco. Dirigido por Garrido y apoyado por Fernández Ruiz en Chiapas, el nuevo partido socialista obregonista pretendía contrarrestar la influencia de Carlos Vidal en el sureste y más allá. Garrido tenía pocas esperanzas de conseguir el apoyo de los socialistas chiapanecos, por lo que, basándose

[29] AGN-TGC, c. 9, exp. 1. Manifiesto del Partido Socialista Radical del Sureste, 12 de junio de 1926 (adjunto a carta: Garrido a Ramón Ross, 30 de junio de 1926).

en los partidos locales afiliados con los mapaches, creó una organización regional «socialista» alternativa.[30] Parece haber esperado que, ante la muerte de Carrillo Puerto y la inmersión de Vidal en la lucha contra la reelección, podría posicionarse como líder del socialismo del sureste como movimiento regional.

El apoyo de Garrido a Obregón en 1926-1927 fue ferviente y aparentemente incansable. Sin embargo, cabe destacar que su apoyo a la reelección quizá haya tenido tanto que ver con sus propias aspiraciones políticas a largo plazo como con su deseo de ver a Obregón regresar al poder. Por un lado, su alianza con este (y en segundo lugar con Calles) le había permitido a Garrido lograr mucho de lo que tenía en Tabasco una vez que regresó al estado en 1924 después de la rebelión de De la Huerta. Por otra parte, Garrido tenía sin duda razones más personales para apoyar el regreso de la reelección a la política mexicana. Una vez que la asamblea legislativa federal logró reformar la Constitución de 1917 para permitir la reelección presidencial, la legislatura del estado de Tabasco siguió su ejemplo al legalizarla para gobernador.[31] En 1926, nadie estaba mejor posicionado para beneficiarse de esta reforma que el propio Garrido. Fue reelecto para el cargo en 1931.

La rebelión de Gómez-Serrano de 1927

En el verano de 1927, la batalla contra la reelección presidencial tomó una nueva forma y dirección cuando Arnulfo Gómez y Francisco Serrano se unieron en una campaña compartida contra la reelección de Obregón, aunque ninguno de los dos renunció a su propia candidatura. Los líderes de este movimiento expresaron ante la prensa y ante el gobierno su oposición sincera a que Obregón volviera al poder. Aunque ambos

[30] Esto no significa que Garrido no intentara ganar el apoyo de los socialistas vidalistas en 1926. Véase AGN-TGC, c. 11, exp. 1. Garrido a Amet Ramos [Cristiani], 7 de junio de 1926.

[31] Canudas, *Trópico rojo*, 10.

candidatos antirreeleccionistas y sus representantes se mantuvieron firmes en que el suyo era un movimiento político de oposición legítimo y de principios, la fusión de sus respectivas campañas provocó inevitablemente la especulación sobre un golpe de Estado en cierne, en especial a la luz de la reciente y amarga experiencia de la clase política con la rebelión de De la Huerta apenas tres años antes.

En el verano y el otoño de 1927, Carlos Vidal trabajó sin descanso para construir una base nacional de apoyo a Serrano y a la causa antirreeleccionista mediante una campaña para ganar el apoyo de los partidos locales que ya existían en todo México.[32] Vidal pidió a las organizaciones locales que adoptaran una plataforma que se ajustara a los dictados del Comité Pro-Serrano. En una carta enviada a los presidentes de los partidos locales, Vidal esbozó la naturaleza de su futura colaboración. Explicó que, dado que cada partido local seguiría siendo autónomo y que cada uno se enfrentaba a una situación única en sus respectivas localidades, eran responsables de financiarse a sí mismos, pero estaban autorizados a llevar a cabo la recaudación de fondos en nombre de Serrano. El comité organizador se reservaba el control de la «dirección política e intelectual» de la campaña, pero el diseño de las manifestaciones, los mítines y otros esfuerzos propagandísticos adaptados a las circunstancias locales se dejaban a discreción de los líderes locales del partido.[33] El Comité Pro-Serrano también reclutaba individuos, solicitando detalles a los posibles partidarios sobre lo que podrían hacer o estarían dispuestos a hacer para promover en su territorio la causa contra la reelección.[34]

Muchas de estas organizaciones locales tenían voluntad política, pero carecían de los medios para hacer campaña por Serrano. A pesar de las advertencias de Vidal sobre la recaudación de fondos locales, el Comité Pro-Serrano financió a algunos grupos locales para ayudarlos en sus

[32] Véanse ejemplos numerosos: FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 24, Boletines de Prensa, leg. 2/2, fs. 129-130, 138-139, inventario 880.

[33] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «26»/33: Circulares del Comite Pro-Serrano, leg. 1/1, f. 7, inventario 889. De carta a presidentes del partido, 24 de agosto de 1927.

[34] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «91»/126: Oficialia Mayor, leg. 1/1, f. 15, inventario 982. Sin firma ni fecha en la carta.

actividades antirreeleccionistas. Estas subvenciones solían ser pequeñas, de varios centenares de pesos cada una, además de suministrar material de propaganda, como volantes y botones de campaña.[35] Incluso estas pequeñas contribuciones eran, sin duda, significativas para las pequeñas organizaciones locales, sobre todo en los lugares en los que los actos de campaña de Obregón se pagaban supuestamente con fondos públicos y con contribuciones obligatorias de las empresas locales.[36] Sus solicitudes de ayuda solían ser muy humildes, como la del partido antirreeleccionista de Hidalgo, que solicitó 6 000 piezas de papel para su correspondencia escrita que no podía pagar de otra manera y la de un partido de Oaxaca que pidió un sello personalizado para sus documentos de campaña.[37] En otros casos, los partidos locales gestionaron que la campaña de Serrano enviara organizadores políticos y propagandistas para ayudarlos.[38]

[35] Véase, por ejemplo, la correspondencia entre Vidal y Julio García, presidente del Gran Partido Socialista Occidente (Guadalajara), sobre la obtención de una subvención de 500 pesos por parte de la campaña de Serrano. FAPECT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 73: García, Julio, leg. 1/1, f. 1, inventario 929. Julio García a Vidal, 21 de agosto de 1927. Véase también FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «11»/14: Arenas, Everardo (Gral.), leg. 1/1, f. 4, inventario 870. Everardo Arenas a Vidal, 5 de septiembre de 1927. FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «52»/84: González, Rodolfo C., Comité Unificación Revolucionaria, leg. 1/1, fs. 3-4, inventario 940. Rodolfo González a Comité Pro-Serrano, 13 de agosto de 1927.

[36] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «96»/148, Piñón B., Federico; Rafael Chávez Moreno. Partido Nacional de Trabajo, leg. 1/1, fs. 8-11, inventario 1004. Informe del Presidente del Partido «Nacional del Trabajo» y Presidente del Partido «Michoacano Unión», 10 de agosto de 1927.

[37] Hidalgo: FAPECT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «92»/138: Partido Nacional Revolucionario, leg. 1/1, f. 371, inventario 994. Ing. José Laguardia a Gral. Arturo Lasso de la Vega, 25 de agosto de 1927. Oaxaca: FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «34»/47, DIAZ, Jesús C. Partido Obrero Independiente y Campesino. Unión Revolucionario Nacional, leg. 1/1, f. 3, inventario 903. Jesús C. Díaz a Comité Pro-Serrano, 25 de agosto de 1927.

[38] Véase, por ejemplo, los socialistas de Michoacán: FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «96»/148, Piñón B., Federico; Rafael Chávez Moreno. Partido Nacional de Trabajo, leg. 1/1, f. 28, inventario 1004. Federico Piñón B. a Secretario General del Comité Pro-Serrano, 10 de septiembre de 1927. Véase también los antirreeleccionistas de Oaxaca: FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «34»/47, Diaz, Jesús C. Partido Obrero Independiente y Campesino. Unión Revolucionaria Nacional, leg. 1/ 1, f. 2, inventario 903. Jesús C. Díaz a Comité Pro-Serrano, 21 de agosto de 1927.

Vidal trasladó la experiencia local y regional de los socialistas chiapanecos al escenario político nacional en su trabajo a favor de la campaña de Serrano, pero para entonces se estaba convirtiendo en una práctica habitual. Mientras los obregonistas trataban de unir a todos los partidos socialistas de México, Vidal trabajaba en nombre de Serrano para crear una alianza nacional rival de partidos políticos y para inculcar una disciplina similar a la de un partido entre los diversos y dispersos afiliados del movimiento antirreeleccionista. Este tipo de organización de ambas campañas era notablemente similar al trabajo que Vidal y Ricardo Alfonso Paniagua habían llevado a cabo en Chiapas a principios de la década de 1920. Sin las ligas de resistencia y enfrentándose a un movimiento contrarrevolucionario arraigado que contaba con el apoyo del presidente en funciones (Obregón, más específicamente), los socialistas en Chiapas siempre dependieron de las alianzas con las organizaciones preexistentes, a diferencia de sus homólogos de Yucatán y Tabasco, quienes construyeron las suyas desde la base. El único antecedente comparable de este tipo de organización política a nivel nacional en este periodo fue la red de afiliados locales pertenecientes al Partido Laborista Mexicano (PLM).

Como Paniagua y Vidal habían hecho al designar cuidadosamente a los delegados y apoderados socialistas en las comunidades locales de Chiapas y como el PLM hizo al establecer alianzas con los partidos locales que simpatizaban con su programa político nacional, Vidal respaldó y fortaleció una red de líderes locales del partido en todo México para trabajar por una causa política común más amplia desde las bases, coordinada por una organización central.[39] También coordinó una convención nacional de partidos locales que apoyaban a Serrano, celebrada en agosto de 1927. Al igual que Carrillo Puerto había hecho cuando organizó los

[39] Véase, por ejemplo, el nombramiento de Vidal como agente oficial de propaganda en el estado de Puebla en este periodo (5 de septiembre de 1927). FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 78: Gaviño, Adampol (Gral.), leg. 1/1, f. 1, inventario 934. Un día después, designó a otro agente de propaganda y «Delegado General» en Tamaulipas. FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 85: González Rubio, Arnulfo, leg. 1/1, f. 1, inventario 941. Estos son solo algunos ejemplos de las numerosas autorizaciones formales de propagandistas y agentes locales por parte de Vidal y el Comité Pro-Serrano.

congresos obreros de Motul e Izamal en 1918 y 1921, y como los socialistas obregonistas habían hecho en 1926, Vidal buscó reunir a los afiliados locales antirreeleccionistas para llegar a acuerdos colectivos sobre su plataforma política compartida. Asistieron representantes de los partidos serranistas de todo México.[40] Para las organizaciones centrales como el Comité Pro-Serrano, al igual que los partidos socialistas del sureste, era esencial el contacto con las partes constituyentes del conglomerado más grande para, al menos, dar la apariencia de consenso democrático con respecto a un proyecto político unificado. La naturaleza participativa de las convenciones, la cual ponía a los líderes políticos locales en contacto directo con sus aliados y patrocinadores nacionales, también era de importancia simbólica para estas organizaciones, todas las cuales enfatizaban su naturaleza fundamentalmente democrática, en gran parte basada en los vínculos con sus bases de apoyo.

Vidal utilizó las técnicas de organización socialista para dirigir la campaña de Serrano, pero el apasionado apoyo a su candidatura estaba motivado además por una constante angustia sobre las posibles consecuencias a largo plazo del regreso de Obregón al poder. Esto se debió a su experiencia de una década como burócrata militar, cuando fue testigo de primera mano de la difícil transición de la revolución armada a la consolidación política, tanto a nivel local como nacional. Había regresado a Chiapas después de defender al gobierno durante la rebelión delahuertista, solo para encontrarse en una prolongada y violenta lucha por la gubernatura. Reflexionaba sobre las posibles consecuencias de lo que consideraba una nueva imposición presidencial en una serie sin final evidente:

> La única forma de consolidar la paz es conseguir la sucesión en el poder por medios institucionales, por el camino del sufragio, del verdadero sufragio, libremente expresado en los comicios, sin los falsos instaladores de casillas, sin las falsas juntas computadoras, sin las falsas credenciales burocráticas.

[40] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 204.

Y luego siguió:

> A ningún mexicano honrado interesa la guerra civil; no creemos en su eficacia democrática; la guerra civil suele ser una desgracia necesaria, pero no una fórmula salvadora. Los que provocan la guerra civil son los Gobiernos que se convierten en partidos políticos y que quisieran que, ante las protestas del pueblo, el Ejercito acuchillara a sus hermanos, solamente para defender las prebendas y canongías de los políticos.[41]

Aunque Vidal pudo haber considerado la posibilidad de responder a esa provocación por la fuerza de las armas, en el fondo de su aprensión por el regreso de Obregón al poder estaba la falta de un medio institucionalizado para frenar las ambiciones de un caudillo.

Además, al igual que otros disidentes antes que él, Vidal temía que el gobierno se hubiera convertido en un partido.[42] Es probable que los opositores de Vidal en Chiapas hayan puesto el grito en el cielo por esto, teniendo en cuenta la innegable coincidencia entre su propio partido socialista y el gobierno estatal de Chiapas. La Secretaría de Gobernación recibió numerosos informes en ese periodo de que el gobierno estatal de Chiapas se había convertido efectivamente en la maquinaria antirreeleccionista de Carlos Vidal y que estaba persiguiendo a los obregonistas. Un grupo local de partidarios de Obregón en Huixtla, Chiapas, se quejó de que estaban siendo perseguidos por el gobierno socialista, «que se

[41] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 46, Discursos Serranistas, leg. 1/1, fs. 5-8, inventario 902. Declaración sin fecha de Vidal en nombre del Comité Pro-Serrano. Fuera o no consciente de ello, Vidal se hizo eco de su antiguo mentor Salvador Alvarado, que en 1919 había argumentado de forma similar que la política sin partidos conduciría a la guerra civil. FAPECFT-FAO, serie 20700, exp. A-2 30: Alvarado, Salvador (Gral.), leg. 1, fs. 4-22, inventario 778. Carta abierta de Alvarado a Carranza, Obregón y Pablo González, 13 de agosto de 1919.

[42] Jorge Prieto Laurens, fundador del Partido Nacional Cooperativista y líder político de la rebelión de De la Huerta, fue particularmente enérgico en sus advertencias sobre los peligros de los partidos del Estado. Véase Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años de política mexicana* (México: Editora Mexicana de Periódicos, Libros, 1968), 58, 61-62, 106.

ha constituido en partido político».[43] El socialista chiapaneco Raymundo Enríquez, convertido en obregonista, se quejó en un telegrama: «Virtud absoluta falta de garantías Obregonistas estamos expuestos constantemente morir asesinados por esbirros llamado Gobierno Vidalista».[44] El propio Obregón escribió a la Secretaría de Gobernación por esas fechas para quejarse del trato que recibían sus partidarios en Chiapas y para exigir que se respetaran sus derechos.[45]

Ya sea por la hipocresía de Vidal o porque se lo pensó dos veces, es fácil entender por qué los antirreeleccionistas se empeñaron en que el gobierno federal y los partidos políticos fueran entidades distintas durante una campaña presidencial. Solo en Yucatán, la campaña de Obregón habría recibido 135 000 pesos en contribuciones del gobierno estatal. Esto fue reportado a Serrano por un furioso antirreeleccionista, quien agregó: «No está demás advertir a usted que todas esas exacciones de dinero se efectúan en el preciso momento en que los campesinos de Yucatán se mueran de hambre».[46] Los trabajadores de la campaña serranista en todo México alegaron una fuerte división entre las lealtades políticas de los funcionarios del gobierno y las de los ciudadanos comunes. Muchos organizadores antirreeleccionistas de todo México informaron del abrumador apoyo popular a la candidatura presidencial de Serrano.[47] Otros informaron del escaso o nulo entusiasmo popular por la reelección de Obregón, a pesar de los esfuerzos de los funcionarios del gobierno local

[43] AGN, Gobernación, 2/311-P(5)-1, c. 96b, exp. 16. Carta transcrita de Emigdio Cosío de Huixtla, Chiapas, y otros, enviada a la delegación del Senado de Chiapas y remitida a Gobernación, 5 de septiembre de 1927.

[44] AGN, Gobernación, 2/311-P(5)-1, c. 96b, exp. 16. Telegrama transcrito de Enríquez a la delegación del Senado de Chiapas, y remitido a Gobernación, 19 de septiembre de 1927.

[45] AGN, Gobernación, 2/311-P(5)-1, c. 96b, exp. 16. Obregón a la Secretaría de Gobernación, 7 de septiembre de 1927.

[46] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 169, Avilez, Jr., Adolfo, leg. 1/1, f. 1, inventario 1025. Edmundo Rosel a Serrano, 5 de septiembre de 1927.

[47] Véase, por ejemplo, el informe de un agente en Tehuacán, Puebla: FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 195: Toscano, Vicente, leg. 1/1, f. 31, inventario 1051. Vicente Toscano a Arturo de la Vega, 14 de septiembre de 1927.

por reunirlo o fabricarlo.[48] En la Ciudad de México, un informe confidencial dirigido al secretario de Guerra Joaquín Amaro desde la Secretaría de Agricultura citaba los planes de Gómez y Serrano para dar a conocer los documentos que probaban que el gobierno federal estaba apoyando la campaña de reelección de Obregón.[49]

Al tratar de centralizar la organización del Comité Pro-Serrano, de unificar su mensaje y de enfocar los esfuerzos colectivos de sus partes constituyentes en el objetivo singular de elegir a Serrano, Vidal creó un híbrido entre los partidos personalistas y los clubes políticos del pasado de México y el partido político nacional corporativista y cuasioficial que vendría después. Las dificultades y contradicciones que surgieron en torno a este esfuerzo reflejaron los inevitables desafíos de una transición hacia la institucionalización de un sistema político dominado por un partido único antes de que se hubiera logrado por completo. Aunque condenaba «un gobierno convertido en partido político», Vidal y sus compañeros socialistas del sureste habían aportado el proyecto más claro para lograrlo. Dos años más tarde, Plutarco Elías Calles justificó la eventual fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en un lenguaje sorprendentemente similar al de Vidal: «La misma circunstancia de que quizá por primera vez en su historia se enfrenta México con una situación en la que la nota dominante es la falta de *caudillos,* debe permitirnos, va a permitirnos, orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional».[50] Sigue siendo motivo de debate si Calles usó o no a propósito el mismo nombre para su partido semioficial del Estado que Francisco Serrano había usado para su

[48] Véase, por ejemplo, un informe de un partido serranista en Oaxaca: FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «34»/47, Diaz, Jesús C. Partido Obrero Independiente y Campesino. Unión Revolucionario Nacional, leg. 1/1, f. 4, inventario 903. Jesús C. Díaz a Comité Pro-Serrano, 25 de septiembre de 1927.

[49] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «86»/245: Serrano, Francisco R. (Gral.); Arnulfo R. Gómez (Gral.), leg. 1/1, f. 2, inventario 696. Informe sin fecha ni firma, verano/otoño de 1927.

[50] Calles, *Pensamiento político y social*, 240-251. Informe presidencial anual, 1 de septiembre de 1928.

organización antirreeleccionista. En cualquier caso, Calles se apropió definitivamente tanto del nombre como del espíritu de un partido nacional «revolucionario» y, al igual que Vidal, reconoció que la política caudillista era insostenible en México a largo plazo.

Mientras tanto, fue precisamente la falta de partidos políticos nacionales con alcance regional lo que perpetuó la imposición de políticas y directivas desde la Ciudad de México a nivel local. A falta de un partido que gestionara las relaciones y la colaboración entre los líderes políticos nacionales y los electores de base, Obregón y Calles trataron de controlar la política local en Chiapas mediante una red *ad hoc* de agentes e instituciones federales. En mayo de 1927, Margarito Ríos, agente del Ministerio Público Federal en Tapachula, escribió un informe detallado a Fernando Torreblanca, secretario presidencial de Calles, en el que describía su labor en Tapachula para contrarrestar los esfuerzos antirreeleccionistas socialistas en esa ciudad. Esta carta proporciona una mirada poco frecuente sobre las iniciativas para organizar las fuerzas populares locales detrás de una campaña política nacional en este periodo. Ríos explicó que Vidal estaba indignado porque había llegado recientemente a Tapachula y encontró que su trabajo previo de organización en nombre de Serrano se había deshecho:

> [Vidal] se encontró con que todas las Colonias Agrícolas que ya tenían aseguradas en favor de la candidatura de Serrano, hoy están en favor de Obregón, y se negaron a venir a esta población a rendirle honores, no obstante el urgente llamado que les hizo por medio de los Diputados que tiene constantemente dedicados a las actividades políticas en favor de su candidato. Este enojo del Señor Gobernador tiene por motivo el hecho de haber sabido el propio funcionario que yo con anterioridad ya había previsto que serían llamados los campesinos, y les aconsejé lo que deberían hacer; (pues debo advertirle que tiene un servicio de espionaje muy competente) siguiéndo mis instrucciones al pié de la letra, pues ni uno se le paró.[51]

[51] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «45»/221, Rios, Margarito C., leg. 1/1, fs. 2-3, inventario 672. Margarito Ríos a Fernando Torreblanca, 31 de mayo de 1927.

Por órdenes supuestamente del propio presidente, un agente federal encargado reunió a campesinos de Chiapas para que se volvieran contra Vidal y apoyaran a Obregón.

Vidal y Ricardo Alfonso Paniagua estaban enfurecidos. En septiembre de 1927, Paniagua informó que mientras las autoridades legítimas permanecían en el poder en Tapachula, Huixtla y Motozintla, varios presidentes municipales habían sido arrestados por sedición y enviados a Tapachula, donde Ríos los encarceló. «[Su] rabioso obregonismo hácenos temer por vidas citados compañeros» escribió Paniagua en un telegrama.[52] El amigo de Vidal, Hipólito Rébora, recordó cómo diversas formas de intervención federal complicaron las cosas a los antirreeleccionistas chiapanecos: «La campaña electoral en el estado a favor del Gral. Francisco Serrano cada día se ponía más difícil, debido al apoyo de las fuerzas militares, así como el agente del ministerio público, Lic. Margarito Ríos, quien descaradamente salía a visitar a los ejidos como propagandista de la candidatura del Gral. Obregón».[53]

Este esfuerzo de Ríos habla del valor que el apoyo popular local tenía para las campañas nacionales, incluso en el lejano Chiapas, e incluso para Obregón, que nunca había prestado mucha atención a los asuntos locales de este estado. También revela hasta qué punto Calles y Obregón entendían que Carlos Vidal contaba con un importante apoyo de los campesinos de Chiapas, y el poder que se le atribuía a la base del partido socialista. Esto subraya que, mientras Calles y Obregón consideraron necesario intentar privar a Vidal de esa fuente de apoyo para socavar la búsqueda de sus objetivos políticos nacionales, no tenían mecanismos institucionales para hacerlo, por lo que recurrieron al envío de agentes federales para que impusieran con crudeza su voluntad política a nivel local de forma puntual.

Se suponía que la CROM desempeñaría ese papel, pero la división entre laboristas y socialistas en Chiapas había mermado su capacidad para

[52] AGN-Gobernación, 2/311-P(5)-1, c. 96b, exp. 16. Vidal a Adalberto Tejeda, 11 de septiembre de 1927.

[53] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 206.

hacerlo. El informe de Ríos a Torreblanca deja claro que no era solo la organización obrera de los socialistas chiapanecos lo que se consideraba una amenaza para el obregonismo en el estado, sino también que la Confederación de Trabajadores Socialistas era independiente de la CROM, lo que significaba un menor grado de control sobre las actividades políticas de los trabajadores desde la Ciudad de México. Ríos describió el estado de la organización obrera entre los campesinos de Tapachula a su llegada allí:

> Debo manifestarle que antes de mi llegada a esta, los campesinos estaban a merced del Señor Gobernador, quien como borregos los estaba enlistando en una Sociedad formada por él, con el nombre de Confederación Socialista de Trabajadores de Chiapas, y disgregándolos de la 'CROM', pues todos los que estaban adheridos a ésta, eran hostilizados de diversas maneras, y habiéndome yo dado cuenta de esto, empecé a alentarlos con mis consejos para que no se separaran de la Asociación de más respetabilidad que hay en la República. El objeto de separarlos de la 'CROM' era conquistar adeptos a su candidatura, y poder decir que Serrano tenía de su parte al elemento campesino, y hoy sólo le quedan los colonos Guatemaltecos que ha podido traer de la República vecina, los cuales pasan por mexicanos, ya que son tan prietos como nosotros.[54]

El Partido Socialista y el PLM, otrora aliados en Chiapas, se encontraban en competencia directa por los electores que antes los dos grupos habían organizado en conjunto para la campaña a gobernador de Vidal. Este fue un cambio dramático del Chiapas de tres años atrás, cuando un partidario laborista declaró: «todos somos ante todo vidalistas».[55] La decisión de Luis Morones de apoyar la candidatura de Obregón a la reelección significó la desintegración final de la ya tensa colaboración entre los socialistas de Chiapas y la CROM. La alianza entre los socialistas del sureste y la organización sindical nacional fue, por tanto, una víctima más de la lucha por la reelección.

[54] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «45»/221, Rios, Margarito C., leg. 1/1, fs. 2-3, inventario 672. Margarito Ríos a Fernando Torreblanca, 31 de mayo de 1927.

[55] AGN-CAV, c. 6, f. 5. Carta parcial sin atribución a Vidal, 15 de febrero de 1924.

La ruptura de la alianza socialista-laborista en Chiapas fue representativa de una tendencia más amplia de los realineamientos políticos en el estado en 1926-1927. Los socialistas chiapanecos, que antes habían contado con el apoyo de los agentes federales y de los soldados destacados en el estado, tuvieron que enfrentarse a ellos como sus oponentes en una lucha por el apoyo popular y el control político. Obregón se encargó de que los comandantes de la guarnición federal en Chiapas que eran simpatizantes de la campaña presidencial de Francisco Serrano fueran sustituidos por obregonistas, para socavar aún más cualquier fuente de apoyo a los antirreeleccionistas socialistas. Los mandos militares federales también desarmaron a los policías municipales para que no manifestaran su disidencia política por la fuerza de las armas.[56] «Las autoridades constitucionales del Estado de Chiapas están sufriendo las consecuencias de su viril actitud al enfrentarse resueltamente contra los elementos reeleccionistas y proclamarse en favor de la candidatura del señor general Serrano», protestó Vidal en un comunicado de prensa.[57]

En Motozintla, cuatro vidalistas fueron acusados de sedición y puestos a disposición de las autoridades federales en septiembre de 1927. El Comité Pro-Serrano argumentó en una carta muy dura dirigida a la Secretaría de Gobernación que el oficial del gobierno que llevaba el caso era el jefe de la propaganda obregonista en Chiapas y que era una burla a la justicia que sus partidarios fueran detenidos por su enemigo político declarado. Una semana después, el 27 de septiembre, Vidal y Paniagua denunciaron la detención de uno de los delegados de Arnulfo Gómez en Chiapas. «Protestamos ante usted enérgicamente contra esta flagrante violación de las garantías constitucionales», escribió Vidal. «Esperamos que librará usted sus respetables órdenes a afecto de que se respete a los elementos independientes en el ejercicio de sus funciones cívicas».[58]

[56] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 205-206.

[57] FAPECFT-FFT, fondo 3, serie 010212, exp. 24: Boletines de Prensa, leg. 1/2, fs. 115-116, inventario 880. Comunicado de prensa, 31 de agosto de 1927.

[58] AGN-Gobernación, 2/311-P(5)-1, c. 96b, exp. 16. Comité Pro-Serrano a Secretario de Gobernación, 30 de septiembre de 1927; Vidal a Secretario de Gobernación, 28 de septiembre de 1927.

El lejano Chiapas se convirtió repentinamente en un territorio político muy disputado, ya que el estado se vio envuelto en una continua lucha por definir las reglas del juego político posrevolucionario. Entre la rebelión política de Vidal contra Obregón y la naturaleza cada vez más tensa de la relación de Calles con Vidal y los socialistas chiapanecos, la política local de Chiapas se había convertido en un asunto de considerable consternación política a nivel nacional. En septiembre, el senador obregonista Antonio Valadez Ramírez, de Jalisco, denunció los abusos del gobierno vidalista contra los habitantes tsotsiles del pueblo de Magdalena:

> Este Centro Director Obregonista tiene conocimiento de que gran número de indígenas, vecinos del pueblo de la Magdalena, Chiapas, son sacados de sus hogares por medio de la fuerza, para prestar trabajos personales en las carreteras, sin que se les retribuya su trabajo, siendo objeto de otras muchas vejaciones, no obedeciendo a otra causa dichos atropellos, que al hecho de que los expresados indígenas son fervientes Obregonistas, esto es, por sustentar un credo político distinto al de las autoridades de aquel desventurado Estado.[59]

Valadez Ramírez después exigió que el «elemento obregonista», incluida la gente de Magdalena, fuera protegido de la persecución y los ataques por sus creencias políticas. En respuesta a las continuas acusaciones de abusos hacia los obregonistas en Chiapas a manos del gobierno estatal, la Secretaría de Gobernación envió a su propio agente secreto para investigar las circunstancias de una de esas denuncias.[60] El Chiapas socialista estaba ahora en el ojo de la tormenta política nacional.

La detención de los vidalistas en Chiapas por parte de las fuerzas federales representaba solo una parte de una ola mayor de arrestos

[59] AGN-Gobernación, 2/311-P(5)-1, c. 96b, exp. 16. Senador Antonio Valadez Ramírez a Secretario de Gobernación, 28 de septiembre de 1927. Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 275.

[60] AGN-Gobernación, 2/311-P(5)-1, c. 96b, exp. 16, f. 2. Memorándum de la Oficina Confidencial, Secretaría de Gobernación, 10 de septiembre de 1927.

de antirreeleccionistas en todo México en agosto y septiembre de 1927. Estos se quejaron de abusos y detenciones sin fundamento por parte de las autoridades federales en muchos estados. A veces era simplemente la destrucción de la propaganda, pero a menudo eran actos mucho más graves. En Morelia, Michoacán, en agosto, fueron capturados 38 simpatizantes de Obregón tras ser denunciados por planear una contramanifestación en una parada de campaña prevista en esa ciudad. En vísperas de otro acto dentro del mismo estado, en Uruapan, los antirreeleccionistas hicieron disparos al aire con intención de dispersar a una multitud reunida para recibir a Obregón. El hecho hizo temer un posible atentado. Las autoridades militares enviaron patrullas para cerrar la ciudad y evitar que los antirreeleccionistas volvieran a causar disturbios. Los partidarios de Serrano suspendieron algunas de las protestas previstas, por temor a posibles represalias y persecuciones, pero continuaron con otros planes para frustrar los actos de campaña del expresidente.[61] A principios de septiembre, cinco antirreeleccionistas fueron arrestados en Tacuba bajo la sospecha de estar tramando un golpe de Estado en nombre de Serrano.[62] Algunos continuaron organizando y haciendo campaña a favor de este, incluso previendo que serían objeto de acoso por parte de funcionarios y políticos locales que apoyaban la reelección de Obregón. La campaña de Serrano reconoció esa posibilidad y alentó a sus partidarios a reportar al Comité Pro-Serrano cualquier dificultad que encontraran para que este pudiera formular una respuesta.[63]

Mientras varios agentes del gobierno federal acosaban, intimidaban y, en algunos casos, asesinaban a los operativos antirreeleccionistas en

[61] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «96»/148, Piñón B., Federico; Rafael Chávez Moreno. Partido Nacional de Trabajo, leg. 1/1, fs. 8-11, inventario 1004. Informe del Presidente del Partido «Nacional del Trabajo» y Presidente del Partido «Michoacano Unión», 10 de agosto de 1927.

[62] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 010212, exp. 1544: Ramírez, Eduardo, leg. 1/1, f. 1, inventario 1010. Eduardo Ramírez a Serrano, 6 de septiembre de 1927.

[63] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «7»/19, Avilez, Jr., Adolfo, leg. 1/1, f. 2, inventario 875. Adolfo Avilés Jr. a Serrano, 5 de agosto de 1927. (Jalisco) Arturo Lazo de la Vega a Adolfo Avilés Jr., 15 de agosto de 1927.

todo México, Calles no hizo ningún movimiento para que Gómez, Serrano o Vidal fueran arrestados. Esto parece haber tranquilizado a los líderes del movimiento antirreeleccionista en el sentido de que no corrían el riesgo de ser encarcelados, o algo peor. Por el contrario, Gómez, Serrano y Vidal siguieron enviando cartas de protesta con un lenguaje muy duro y exigiendo categóricamente al gobierno federal la protección de sus partidarios, incluida la liberación de los activistas antirreeleccionistas encarcelados.[64] Es imposible determinar, a partir de su correspondencia, si los serranistas esperaban realmente que el gobierno de Calles protegiera su libertad de expresión política o si sus demandas en ese sentido constituían un gesto simbólico como parte de su protesta política más amplia. Lo que está claro es que la represión federal contra los antirreeleccionistas solo se intensificó. El 7 de septiembre, uno de ellos fue detenido en el estado de Veracruz acusado de rebelión contra las autoridades federales. En otro caso, a principios de septiembre, Vidal protestó por la detención del general Francisco Díaz Hernández, que trabajaba como agente serranista en Tampico. Igualmente, el presidente del Comité Pro-Serrano del estado de Campeche se vio obligado a huir de las autoridades federales, que intentaban apresarlo con el pretexto de que había «injuriado a un funcionario público», a pesar de las protestas del delegado en Mérida de que «[su] único delito es ser Serranista». En Tepic, Nayarit, unas semanas después, un agente de propaganda serranista murió en una celda tras ser encerrado por las autoridades federales, lo que la campaña de Serrano se apresuró a condenar como un asesinato político. Aunque su muerte se consideró un suicidio, la campaña recibió informes de que había sufrido una herida de bala en la frente y contusiones alrededor del cuello que sugerían un estrangulamiento, además de pruebas de abusos y de muchas y espantosas torturas. Su familia no pudo encontrar ningún médico que estuviera dispuesto a testificar formalmente estos hechos

[64] Véanse, por ejemplo, los esfuerzos para lograr la liberación de un antirreeleccionista en Yucatán: FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «48»/170, Rosel V., Gonzalo, leg. 1/1, f. 2, inventario 1026. Secretario General a Gonzalo Rosel V., 20 de agosto de 1927.

por evidente temor a las represalias que pudiera tomar el gobernador de Nayarit.[65]

Las tensiones aumentaron más que nunca en la Ciudad de México ese otoño, incluso dentro de la Cámara de Diputados, donde algunos legisladores antirreeleccionistas vieron peligrar sus puestos. En un comunicado de prensa del 27 de septiembre, Vidal protestó fervientemente por la expulsión del legislador Domingo Acosta, «por el sólo hecho de que éste representante popular firmó el patriótico manifiesto del bloque independiente antirreeleccionista». Continuó acusando a los obregonistas de haber secuestrado a Acosta en su propia casa y no permitirle salir para defenderse o comunicarse con amigos y aliados. En ausencia de Acosta, el bloque legislativo obregonista votó por su expulsión definitiva de la asamblea legislativa, por el presunto delito de cobrar dos sueldos a la vez, como legislador y del ayuntamiento de Tacuba, acusación que, según Vidal, podía ser fácilmente refutada. En conclusión, Vidal escribió: «Éstos hechos vienen a demostrar que los elementos políticos que no comulgamos con la imposición reeleccionista, estamos careciendo de garantías para el libre ejercicio de nuestras funciones cívicas».[66]

La CROM y el PLM también se mostraron especialmente susceptibles a las fricciones políticas que generaban los debates sobre la reelección presidencial. Los laboristas habían apoyado y cooperado durante mucho tiempo con partidos como el Socialista de Chiapas, algunos de los cuales se mostraban enérgicamente antirreeleccionistas. La decisión de Luis Morones de apoyar la reelección de Obregón causó a su vez fracturas dentro de la CROM y el PLM, ya que algunas de las bases laboristas se vieron sumidas en un estado de confusión por el aparente realineamiento político de sus líderes. Parte del problema fue que las alianzas que habían

[65] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 182, Secretaría de Gobernación, leg. 1/1, f. 3, inventario 1038. LP Tamayo a Pedro Gómez, 7 de septiembre de 1927; fs. 1-2, Vidal a Secretario de Gobernación, 6 de septiembre de 1927; f. 7, Vidal a Secretario de Gobernación, 22 de septiembre de 1927; f. 9, Comité Pro-Serrano a Secretario de Gobernación, 28 de septiembre de 1927.

[66] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 24, Boletines de Prensa, leg. 2/2, fs. 228-229, inventario 880. Comunicado de prensa de Vidal, 27 de septiembre de 1927.

sustentado en buena medida la actividad política de la CROM en la década de 1920 fueron impulsadas por la estrecha relación de Morones con Calles, cuya postura sobre la reelección de Obregón seguía siendo poco clara para muchos de sus partidarios. En un comunicado de prensa del 7 de septiembre, un delegado laborista le pidió públicamente fijar su posición al respecto. Trascendió que en la más reciente convención nacional del PLM, en la que se había reiterado el apoyo a las políticas de Calles, a pesar de ser «unánimemente antirreeleccionista» se había votado a favor de la candidatura de Obregón.[67]

La confusión dentro del PLM se tradujo en rupturas con algunos de sus afiliados y miembros a nivel local en las semanas posteriores al voto de la convención laborista para apoyar la reelección de Obregón. El delegado del Partido del Trabajo de Veracruz escribió a Vidal que había sido enviado a la Ciudad de México para asistir a la convención laborista con órdenes de su partido de tomar una posición contra la reelección. Explicó que la decisión de la convención en su conjunto de apoyar a Obregón era el resultado de lo que describió como «una burda maniobra imposicionista», que había contravenido el verdadero sentimiento antirreeleccionista de los delegados. Luego declaró que, a pesar de ello, el Partido del Trabajo de Veracruz, y él mismo, seguirían apoyando la candidatura de Serrano: «nuestro criterio es, ha sido y será siempre revolucionario y, en consecuencia, antirreeleccionista», concluyó.[68] Serrano también recibió mensajes de apoyo de otros grupos laboristas que le afirmaron que seguían apoyando su candidatura, sin importar lo que la convención del PLM hubiera resuelto. En ese contexto, corrió el rumor de que Morones tendría que dimitir.[69]

[67] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 24, Boletines de Prensa, leg. 2/2, f. 146, inventario 880. Carta pública a Calles de Luis Amador y Trias, 7 de septiembre de 1927.

[68] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «89»/125, Ochoa, Antonio B., Partido Veracruzano del Trabajo, leg. 1/1, f. 2, inventario 981. Antonio B. Ochoa a Vidal, 22 de septiembre de 1927.

[69] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «86»/245: Serrano, Francisco R. (Gral.); Arnulfo R. Gómez (Gral.), leg. 1/1, f. 2, inventario 696. Informe sin fecha ni firma, verano/otoño de 1927.

La creciente tensión entre la cúpula laborista y las bases fue una oportunidad que la campaña de Serrano reconoció y trató de explotar. En un comunicado de prensa, Vidal arremetió contra la decisión de la convención de apoyar la reelección de Obregón. «La actitud asumida por el Partido Laborista Mexicano, o mejor dicho, por los líderes de esa agrupación, es el mas fiel reflejo de la influencia oficial en la campaña política presidencial», escribió Vidal. Y continuó:

> Yo estimo que el laborismo está jugando una carta de vida o muerte, no solo porque su resolución oficial está en pugna con los principios de la Revolución, y con el sentimiento unánime del pueblo mexicano, sino porque contraría flagrantemente el verdadero sentir de los obreros, clara y enérgicamente expuesto por sus representantes, los delegados, en las sesiones de la Convención.[70]

El legislador laborista Ricardo Treviño, del Distrito Federal, hizo una defensa decididamente tibia del apoyo del PLM a la reelección de Obregón: «Hemos dicho que era necesario serlo [reeleccionista], y por eso lo somos».[71] Si Calles, Obregón y Morones habían esperado dar la impresión de un frente unido al impulsar el apoyo a la reelección por medio de la convención del PLM, el esfuerzo tuvo el efecto contrario, dejando al descubierto las crecientes fisuras en su base local y regional de apoyo popular.

La purga

En conjunto, los relatos primarios y secundarios de la rebelión de Gómez-Serrano de octubre de 1927 coinciden en destacar dos características

[70] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 24, Boletines de Prensa, leg. 2/2, fs. 147-148, inventario 880. Comunicado de prensa de Vidal, 8 de septiembre de 1927.

[71] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15.

de las semanas que la precedieron. Una es la confianza y la calma que todos los observadores describen que mostraron Serrano y sus conciudadanos, incluso en el momento de su detención por las fuerzas federales el 3 de octubre. La segunda, sin duda relacionada, es la absoluta convicción que Serrano y Vidal expresaron hasta el último momento de que el presidente Calles los apoyaría en silencio para oponerse al regreso de Obregón al poder. La resuelta actitud de calma que mostró Vidal frente a las perspectivas cada vez más sombrías para él y para el movimiento antirreeleccionista sugiere el grado de confianza en su alianza de larga data con Calles. También sugiere que creía que el movimiento de oposición era viable. La fe de Vidal en Calles no era una mera ilusión. El presidente parece haber cultivado a propósito la apariencia de total imparcialidad cuando se trataba de la cuestión de la reelección, ya fuera para sacar a los elementos disidentes, o para asegurar su propia protección política, o ambas cosas. Y eso funcionó en todos los casos.

Al mismo tiempo, Vidal sabía bien que estaba en la cuerda floja con Obregón, lo que no hacía sino acrecentar la importancia de su relación con Calles. Su amigo Hipólito Rébora recordó que, tras la convención presidencial obregonista de mediados de 1927, Obregón intentó que Vidal fuera detenido. «Al Gral. Vidal, como sabía Obregón que era la fuerza mayor de Serrano, le levantaron no sé qué falso, el caso es que trataron de aprehenderlo, pero tuvo aviso oportuno y se escondió, y todo quedó arreglado por medio del Gral. Serrano y el presidente Calles, pues creo que le cargaban de que estaba acumulando armamento en Chiapas».[72] Si el relato de Rébora es exacto, la creencia de Vidal de que Calles estaba de su lado queda muy clara. Desde la perspectiva de Vidal, su larga alianza con Calles seguía dando frutos. Esta viñeta también ayuda a dar sentido a la firme creencia de Serrano de que Calles era su aliado, o al menos un observador neutral, si realmente ambos estaban cooperando para proteger a Vidal de Obregón.

Arnulfo Gómez también declaró su fe en Calles como aliado en un brindis que dio en un banquete celebrado en honor de Vidal, en agosto

[72] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 205.

de 1927: «El General Calles siempre me escuchó, nunca le ha negado mis pretenciones de sostener los principios por que he luchado largos veinte años y por los cuales he derramado mi sangre varias ocasiones». Después Gómez expresó sus esperanzas de que no hubiera ningún antirreeleccionista presente en el banquete que pretendiera ocultar las fotografías que allí se tomaron del evento por cobardía.[73] En un extraño giro del destino, el banquete antirreeleccionista para Vidal se celebró en el mismo restaurante de la Ciudad de México donde Obregón fue asesinado al año siguiente.

Dejando de lado la muestra externa de confianza, su propia muerte estaba sin lugar a dudas en la mente de Vidal. En los comunicados de prensa describió la lucha política en la que estaba involucrado como una cuestión de vida o muerte.[74] Como la mayoría de los políticos y soldados mexicanos de su generación, había sido testigo de primera mano de la violencia que podía resultar de las luchas políticas, quizá incluso más que la mayoría, ya que había sobrevivido al menos a dos intentos de asesinato. Esa primavera cambió su testamento, nombrando a su esposa Dévora como única heredera y documentando cuidadosamente sus bienes para ella. «No te vayas a impresionar de todo esto pues es necesario estar siempre listo, hasta para morirse», le escribió.[75] Unos meses después, Vidal le envió una colección de sus libros y papeles desde Tuxtla a la Ciudad de México para que los guardara.[76]

Es imposible saber con precisión en qué momento el movimiento antirreeleccionista se convirtió en una rebelión armada contra el gobierno mexicano, o si alguna vez lo fue realmente. Con certeza, los antirreeleccionistas de todo México empezaron a sopesar al menos la posibilidad

[73] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 46, Discursos Serranistas, leg. 1/1, fs. 13-14, inventario 902. Transcripción de los discursos en honor de Vidal, 27 de agosto de 1927.

[74] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 24, Boletines de Prensa, leg. 2/2, fs. 147-148, inventario 880. Comunicado de prensa de Vidal, 8 de septiembre de 1927.

[75] AGN-CAV, c. 6, f. 11. Vidal a Dévora Rojas de Vidal, 1 de marzo de 1927.

[76] AGN-CAV, c. 6, f. 11. Vidal a Dévora Rojas de Vidal, 21 de junio de 1927. Es probable que los papeles a los que se refería constituyan al menos una parte de lo que ahora es la colección de papeles de Vidal en el AGN.

de que su confrontación política con Obregón se convirtiera en una lucha armada, o incluso en una revolución. Los partidarios socialistas de Serrano en Yucatán le aseguraron que, aunque todos los oficiales del estado eran obregonistas, los trabajadores apoyaban su campaña y estaban dispuestos a tomar las armas para defender «los principios revolucionarios que fueron conquistados a sangre y luego son vulnerables», en caso de que volvieran a ser amenazados.[77] El Centro Estudiantil Antirreeleccionista de Puebla también le prometió a Serrano que «sabrán cambiar sus libros por carabinas, si de porvenir de nuestra patria se trata».[78]

Vito Alessio Robles, quien era el presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista de Arnulfo Gómez, alegó en 1936 que fue un grupo de representantes de Serrano, encabezado por Vidal, el que propuso por primera vez una rebelión armada contra el gobierno federal, en septiembre de 1927.[79] La audaz retórica de Vidal no desmintió la acusación. Escribió: «La lealtad solicitada a los militares por el Presidente del Bloque Obregonista de las Cámaras, no es a las instituciones sino a la imposición del general Obregón, es decir, es una franca invitación a la guerra civil».[80] Otras fuentes sugieren que Gómez y Serrano, junto con sus respectivos contingentes, acordaron ese otoño recurrir a la rebelión armada. Lo que sí está claro es que en este periodo las dos campañas se habían ido fusionando como un movimiento singular, y que Gómez o Serrano tuvieron reuniones a finales de septiembre para determinar quién de ellos debía convertirse en el único candidato antirreeleccionista.[81] Los legisladores

[77] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. «46»/66, Fuentes Z., Alonso, leg. 1/1, f. 2, inventario 922. Alonso Fuentes Z. a Serrano, 6 de agosto de 1927.

[78] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 43: Cortes Jr., Aureliano. Centro Antireeleccionista de Estudiantes de Puebla, leg. 1/1, f. 1, inventario 899. Aureliano Cortés Jr. a Serrano, 17 de septiembre de 1927.

[79] Vito Alessio Robles, *Desfile sangriento* (México: A. del Bosque, 1936), 142. Las apreciaciones de Alessio Robles deben leerse con unos cuantos granos de sal, teniendo en cuenta su interés por no implicarse en fomentar una rebelión armada.

[80] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 46, Discursos Serranistas, leg. 1/1, fs. 5-8, inventario 902. Manifiesto sin fecha: «La Provocación a la Guerra es la Imposición».

[81] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10212, exp. 204: Vidal, Carlos A. (Gral.), leg. 1/1, f. 4, inventario 1060. Serrano a Vidal, 23 de septiembre de 1927.

antirreeleccionistas argumentaron posteriormente que la oposición a la candidatura de Obregón nunca pretendió ser una lucha armada, pero a esta conclusión se llega con un poco de retrospectiva tras el fracaso del movimiento.[82]

Ese otoño, el presidente Calles recibió muchos informes sobre planes antirreeleccionistas para lanzar una insurgencia armada contra su gobierno, e hizo que los agentes examinaran de cerca las lealtades de numerosos oficiales y soldados dentro del ejército. El general Eulogio Ortiz trabajaba para Calles como investigador dentro del ejército e informó que Vidal y el Comité Pro-Serrano habían hecho grandes esfuerzos por captar apoyo para Serrano entre el cuerpo de oficiales. Él mismo recibió la copia de una carta en la que se solicitaba apoyo para la campaña de Serrano y un manifiesto de Serrano que fueron distribuidos a los oficiales.[83] Estos comunicados solo incluían propaganda para la candidatura de Serrano. Sin embargo, a principios de septiembre, Ortiz recomendó que todo un cuerpo del ejército fuera trasladado de Chiapas a otra región o al menos que se le asignaran nuevos oficiales.[84] Otro informe sugería que Serrano estaba en proceso de armar a las fuerzas policiales en el estado de Morelos, donde se encontraba su rancho, para que pudieran protegerlo. Un agente informó que los antirreeleccionistas estaban convencidos de que podrían eliminar a Obregón, «aunque sea por medio del crimen».[85]

En septiembre, un oficial militar que los antirreeleccionistas habían intentado reclutar sin éxito presentó un informe no solicitado a Calles en el que decía que Vidal había regresado a Chiapas, donde supuestamente estaba reuniendo una fuerza de 10 000 hombres para marchar sobre

[82] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15.

[83] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «101»/193: Ortiz, Eulogio (Gral.), leg. 1/1, fs. 10-12, inventario 644. Comisión de Relaciones a Eulogio Ortiz, 1 de agosto de y Manifiesto de Serrano, 23 de julio de 1927.

[84] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «101»/193: Ortiz, Eulogio (Gral.), leg. 1/1, f. 5, inventario 644. Eulogio Ortiz a Fernando Torreblanca, 2 de septiembre de 1927.

[85] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «86»/245: Serrano, Francisco R. (Gral.); Arnulfo R. Gómez (Gral.), leg. 1/1, f. 2, inventario 696. Informe sin fecha ni firma, verano/otoño de 1927.

Tabasco y Veracruz, y que los antirreeleccionistas habían acumulado otros 10 000 efectivos en Nuevo León y Tamaulipas, 4 000 en Cuernavaca y otros 3 000 en Pachuca.[86] Un informe posterior de uno de los agentes de Calles indicaba que se habían canalizado municiones a los rebeldes que se estaban organizando para apoyar a Serrano en Jalisco, que los simpatizantes de los rebeldes habían instalado estaciones de radio en varios lugares de la Ciudad de México para utilizarlas como medio de comunicación durante una rebelión, que varios exrebeldes delahuertistas habían planeado un levantamiento en el estado de Hidalgo, y que se tramaba un complot entre antiguos oficiales rebeldes para asesinar a Calles.[87]

El plan de los rebeldes consistía supuestamente en que los generales antirreeleccionistas asesinaran a Calles, Obregón y Joaquín Amaro la noche del 2 de octubre, en una fiesta militar que se celebraría en el barrio de Balbuena, en la Ciudad de México, y luego tomaran el control del gobierno federal.[88] Calles y Obregón habían considerado durante algún tiempo la posibilidad de un levantamiento armado, por lo que se aseguraron de que oficiales militares leales a ellos estuvieran estacionados en las áreas de probable rebelión antirreeleccionista, incluyendo Chiapas.[89] Los sonorenses no asistieron al evento en Balbuena y Calles utilizó su conocimiento de estos supuestos planes como pretexto para ordenar la detención de los líderes antirreeleccionistas. Otro general conocido por estar íntimamente involucrado en el plan de rebelión fue enviado de inmediato al exilio, sin el conocimiento de Serrano y Vidal. Según el

[86] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «105»/246: Serrano, Francisco R. (Gral.); Arnulfo R. Gómez (Gral.), leg. 1/1, f. 2, inventario 697. Informe sin firma para Calles, 21 de septiembre de 1927.

[87] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «181»/292: Villavicencio, Leonel, leg. 1/1, fs. 1-3, inventario 743. Informe sin fecha de Leonel Villavicencio a Fernando Torreblanca.

[88] Para un relato del plan, recibido por Calles el 21 de septiembre de 1927, véase FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «105»/246: Serrano, Francisco R. (Gral.); Arnulfo R. Gómez (Gral.), leg. 1/1, f. 2, inventario 697. Informe sin firma para Calles, 21 de septiembre de 1927.

[89] FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «101»/193: Ortiz, Eulogio (Gral.), leg. 1/1, f. 4, inventario 644. Eulogio Ortiz a Fernando Torreblanca, 26 de agosto de 1927.

gobierno, tres unidades militares estacionadas en la Ciudad de México se unieron a una rebelión el 2 de octubre, pero la mayoría de los hombres involucrados regresaron rápidamente a sus cuarteles. Las tropas leales también derrotaron pronto a un batallón que se alzó en la ciudad norteña de Torreón.[90] Los informes posteriores sugieren que hubo pequeños enfrentamientos entre los partidarios de Gómez y las tropas federales en Veracruz después de que Gómez se trasladara allí tras el fracaso de la rebelión en la Ciudad de México.[91] La insurrección fue aplastada eficaz y rápidamente antes de que pudiera despegar.[92]

Al día siguiente, Serrano, Vidal y un grupo de amigos y simpatizantes esperaron en Cuernavaca, en el rancho de Serrano, para recibir noticias del resultado de la conspiración preliminar en la Ciudad de México. En lugar de ello, fueron detenidos por soldados federales, y se les dijo que serían llevados a la Ciudad de México. En el camino, Serrano, Vidal y otros 12 fueron detenidos en la carretera a las afueras de Huitzilac, Morelos, y ejecutados como rebeldes. Varios relatos altamente gráficos de primera mano sugieren la indignidad e inhumanidad de la forma en que los líderes del movimiento antirreeleccionista encontraron su fin ante escuadrones de fusilamiento reunidos apresuradamente.[93] Sus manos fueron atadas con cable eléctrico cuando no se pudo encontrar cuerdas. Se dice que los soldados saquearon algunos de los cuerpos en el lugar de los hechos. Los cadáveres fueron apilados en la parte trasera de los coches para ser transportados al hospital militar de la capital a fin de que se les practicara la autopsia, siendo eventualmente devueltos a sus

[90] Comunicados de prensa presidenciales reproducidos en: Felipe Islas y Manuel Múzquiz Blanco, *De la pasión sectaria a la noción de las instituciones* (México: 1932), 47-50, 56, 62.

[91] Véase, por ejemplo, FAPECFT-FFT, fondo 13, serie 10207, exp. «231»/11: Amaya, Juan Gualberto, leg. 1/1, f. 11, inventario 462. Informe de Juan Gualberto Amaya sobre el último testimonio del general Francisco R. Bertani antes de su ejecución, 7 de diciembre de 1927. Uno de los muchos informes de este tipo en este archivo.

[92] Los detalles de la rebelión y sus consecuencias se han documentado exhaustivamente en otros lugares. Véase en particular Castro Martínez, *A la sombra de un caudillo*.

[93] Esto incluye los relatos publicados de los testigos, así como las declaraciones proporcionadas a los investigadores en la década de 1930.

familias. La autopsia de Serrano reveló que fue el que más abusos físicos y balazos recibió de todas las víctimas.[94]

La explicación oficial de los asesinatos fue que Serrano y su comitiva habían sido condenados por rebelión y ejecutados justamente.[95] Nunca se encontraron registros de ningún tipo de juicio o consejo de guerra para los rebeldes acusados, aunque la Secretaría de Guerra buscó pruebas de ello en más de una ocasión.[96] Tampoco se ha demostrado nunca de manera definitiva quién dio la orden de ejecutar a los líderes antirreeleccionistas en Huitzilac. Una investigación de varios años sobre el caso a mediados de la década de 1930 por parte de la Secretaría de Guerra durante el gobierno de Lázaro Cárdenas planteó tantas preguntas como respuestas, con casi todos los participantes en la llamada Masacre de Huitzilac negando cualquier responsabilidad personal por la muerte de los prisioneros. A falta de pruebas en contra, durante mucho tiempo se asumió, y se sigue asumiendo, que fue el presidente Calles quien dio la orden de ejecutar a los líderes antirreeleccionistas, con o sin el conocimiento y el aliento de Obregón, que era quien más beneficio podría obtener.[97] Nunca se juzgó a nadie por los asesinatos.

La ejecución de Serrano, Vidal y sus compañeros fue solo el comienzo de una sangrienta purga de sus aliados y asociados en todo México. Un día después, en Chiapas, Luis Vidal y Ricardo Alfonso Paniagua también fueron acusados de rebelión contra el gobierno y ejecutados.[98] Otro de los hermanos de Vidal se puso a salvo en Guatemala. Varias semanas después, Arnulfo Gómez también fue detenido y ejecutado. En total, unas 500 personas perdieron la vida tras la rebelión de Gómez-Serrano. Tomás

[94] AHSDN-W, ACH, XI/481.5/412, t. II, f. 500. Copia certificada del informe de la autopsia de Serrano, 4 de octubre de 1927.

[95] Islas y Múzquiz Blanco, *De la pasión sectaria a la noción de las instituciones*, 55-56.

[96] AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 8, f. 1802. Othón León Lobato a Srio. de Guerra y Marina, Departamento de la Justicia, 27 de enero de 1936. AHSDN, XI/111/1-243, Serrano, Francisco R., t. 8, f. 1827. Felipe Armenta Ruiz a Secretario de la Defensa Nacional, Dirección de Justicia y Pensiones, 21 de enero de 1938.

[97] Buchenau describe a Obregón como «el probable instigador». Buchenau, *The Last Caudillo*, 158.

[98] Islas y Múzquiz Blanco, *De la pasión sectaria a la noción de las instituciones*, 64.

Garrido Canabal escribió a Calles dos días después de la masacre para pedirle armas para pelear por el gobierno, pero Calles le contestó escuetamente que la campaña contra los traidores ya estaba bajo control.[99]

En Chiapas, los políticos locales siguieron pagando el precio de su asociación con el movimiento antirreeleccionista mucho después de la muerte de sus líderes, a veces literalmente. Más allá de las sangrientas purgas de la familia de Vidal y sus aliados, el nuevo gobierno estatal interino del general Manuel Álvarez Rábago exigió un precio monetario por la libertad de los vidalistas de menor rango que quedaban. «Aparte de todas las multas que estuvieron imponiendo a las personas que pertenecieron al gobierno del Gral. Vidal y amigos, que eran de 5000 pesos para arriba, según la categoría, ya que para quedar libres tenían que pagar. Aquello fue un verdadero saqueo (debe haber pasado del millón)», relató Hipólito Rébora. Informó que se produjeron extorsiones similares en todo el estado, y que las autoridades locales de Chiapas también siguieron asesinando a personas inocentes a raíz de Huitzilac.[100]

También se produjo una purga política. El 4 de octubre, un día después de la detención de Serrano y Vidal, se presentó una resolución en la Cámara de Diputados para despojar de sus escaños a la mayoría de la delegación legislativa de Chiapas, junto con los legisladores antirreeleccionistas de otros estados. Se les acusó de estar «moralmente identificados» con los traidores, de estar en abierta rebeldía y de actuar de forma que les implicaba como cómplices. José Castañón, político vidalista de larga trayectoria, fue expulsado de su escaño por otro motivo. En total, 28 representantes de 17 de los 31 estados de México fueron expulsados de sus cargos electos como traidores. Tres de ellos eran miembros del Bloque Socialista Aliado Obregonista y habían asistido a la convención de la Alianza en mayo anterior. La Alianza, una vez terminada su tarea de reformar la Constitución para dar paso a la reelección de Obregón,

[99] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 3/7, fs. 188-189, inventario 2312. Garrido a Calles, 5 de octubre de 1927, Calles a Garrido, 7 de octubre de 1927.

[100] Rébora, *Memorias de un chiapaneco*, 212.

se había disuelto en febrero de 1927.[101] Lejos de concentrarse en alguna región, estos legisladores provenían de todas las partes de México. Entre ellos estaban los mismos siete diputados que habían votado en contra de la reforma de los artículos 82 y 83 en octubre de 1926.[102]

La distribución geográfica de los legisladores antirreeleccionistas expulsados en 1927 demuestra lo exitoso que había sido su movimiento al establecerse y extenderse por todo México en relativamente poco tiempo (véase mapa 2). Al expulsar a los legisladores disidentes de sus cargos, los obregonistas siguieron el precedente establecido durante la rebelión delahuertista, cuando más de 100 legisladores cooperatistas fueron expulsados de la Cámara de Diputados.[103]

Los obregonistas dieron numerosas justificaciones en la asamblea legislativa sobre la purga de sus colegas en 1927, entre otras, que los acusados «con diferentes actos se han significado en convivencia con los elementos que empapan la patria con sangre hermana».[104] También se acusó a los antirreeleccionistas de desviarse del camino de la legalidad

[101] Sobre la disolución de la Alianza, véase Mac Gregor Campuzano, *Partidos nacionales y programas políticos en México*, 268-272.

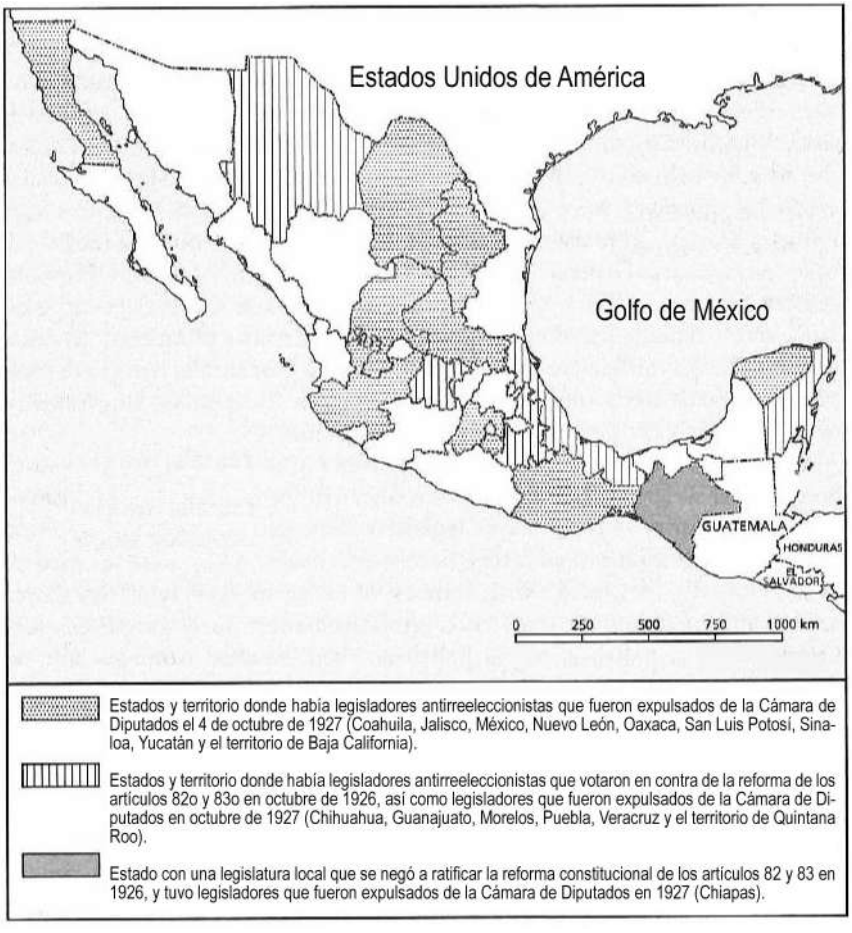
[102] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15. Para ver la lista completa de todos los miembros de la XXXII Legislatura, por estados, consulte Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 393-398. Los 28 legisladores acusados fueron Gilberto Isaís (Baja California), Amet Ramos Cristiani (Chiapas), Jaime A. Solís (Chiapas), Carlos Flores Tovilla (Chiapas), **Ulises Vidal** (Chiapas), *Ramón Ramos* (Chihuahua), Elpidio Barrera (Coahuila), Francisco Valle (Coahuila), Luis G. Belaunzarán (Guanajuato), ***Enrique Bordes Mangel*** (Guanajuato), *Nicolás Cano* (Guanajuato), Ricardo Covarrubias (Jalisco), Joaquín Vidrio (Jalisco), Enrique A. Enríquez (México), Margarito Gómez (México), **Gilberto Fabila** (México), *Eugenio Mier y Terán* (Morelos), Francisco Garza (Nuevo León), Francisco Garza Nieto (Nuevo León), Felizardo Villarreal (Nuevo León), Carlos T. Robinson (Oaxaca), Humberto Barros (Puebla), *Antonio Islas Bravo* (Puebla), *Candelario Garza* (Quintana Roo), Antonio Trujillo Espinosa (San Luis Potosí), Fernando Cuén (Sinaloa), *José J. Araiza* (Veracruz) y Víctor Rendón (Yucatán). Los nombres de los siete legisladores que votaron en contra de la reforma de los artículos 82 y 83 aparecen en cursivas. Los miembros del Bloque Socialista Aliado están en negritas.

[103] FAPECFT-CDEEUM, exp. 090101: Agregado Militar de Estados Unidos, leg. 2/6, inventario 32. Resumen de Inteligencia núm. 323, 27 de febrero de 1924.

[104] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados», Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15.

a favor de la violencia, porque sabían que no podían ganar legalmente, y de oponerse a las reformas de los artículos 82 y 83 porque no querían dar a los votantes de México la posibilidad de expresar en las urnas su deseo de que regresara Obregón. Los obregonistas argumentaron que era inconcebible tener espías traidores instalados en el corazón del gobierno federal, protegidos por los fueros federales.

Mapa 2. Distribución geográfica de los legisladores antirreeleccionistas, 1926-1927



En la misma sesión, la Cámara también aprobó un acuerdo para formar una comisión especial que se encargaría de enfatizar la absoluta solidaridad del poder legislativo con el ejecutivo:

> Que la comisión que se acerque ante el ciudadano presidente de la República ponga de manifiesto ante el mismo mandatario, que todos los componentes de la mayoría parlamentaria están dispuestos, desde luego, a dar toda su cooperación personal y la de los elementos de que disponen en sus respectivos distritos, para el sostenimiento de la paz pública.[105]

El Partido Nacional Antirreeleccionista había insistido en su plataforma, publicada en ese mes de junio, en que el poder ejecutivo respetara a la asamblea legislativa federal como la verdadera representación de la voluntad popular, un llamamiento que parece especialmente premonitorio en retrospectiva.[106]

El legislador obregonista Manlio Fabio Altamirano, de Veracruz, argumentó que algunas de las dificultades que México enfrentaba en 1927 eran el resultado de que Obregón y Calles habían sido demasiado indulgentes con los delahuertistas y sus simpatizantes tres años antes y que por lo tanto los elementos rebeldes de México no habían aprendido la lección. Altamirano evidentemente no dio mucho peso al hecho de que Gómez, Serrano y Vidal hubieran luchado de forma activa contra esa rebelión. Mientras que muchos partidarios de De la Huerta y líderes de bajo nivel habían perdido la vida, Adolfo de la Huerta y Jorge Prieto Laurens escaparon a la seguridad al exiliarse en Estados Unidos —de hecho, De la Huerta sobrevivió 10 años a Calles y 27 a Obregón—. Calles y Obregón se propusieron entonces confirmar que no quedara ningún

[105] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados», Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15. Para información biográfica sobre Altamirano, véase Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 10.

[106] «Plataforma de acción política del Partido Nacional Antireeleccionista». Junio de 1927. «Partidos políticos», ed. Victoria Lerner y Berta Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940* (México: Senado de la República, 1987), en http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm? l=2983

resquicio de disidencia política organizada en el ejército o dentro de las ramas del gobierno federal, particularmente en el contexto de la campaña presidencial en curso de Obregón. Esto era aún más apremiante si se tiene en cuenta el alcance geográfico del sentimiento y la influencia antirreeleccionista. Los comprensiblemente asustados legisladores que quedaron aprobaron por unanimidad las expulsiones de sus colegas antirreeleccionistas, y se apresuraron a reiterar su propia lealtad incondicional a los sonorenses.

El persistente silencio público de Calles respecto a la reelección dejó su verdadera disposición sobre el asunto abierta a la interpretación de ambas partes. Altamirano reflexionaba:

> ¡Cuanto hubieran dado los candidatos Gómez y Serrano por que el presidente Calles, perdiendo esa ecuanimidad y esa rectitud que lo caracterizan en todos sus actos, se hubiera constituido en un Carranza, en un jefe de un partido político, para inclinarse del lado de Obregón! ¡Cuánto hubieran dado estos candidatos por tener un cargo concreto de parcialidad que hacer al actual presidente de la República y poder levantar, entonces sí con razón, su bandera de rebelión! Pero nunca pudo ocurrir esto, porque el señor presidente de la República tuvo siempre especial cuidado de mantener su imparcialidad.[107]

Los legisladores obregonistas subrayaron que el silencio de Calles en el tema de la reelección no se debía a su simpatía hacia los antirreeleccionistas, sino a su apego a los principios democráticos y a que no quería interferir en la campaña presidencial. El laborista Ricardo Treviño se burló de los antirreeleccionistas por afirmar que la campaña de Obregón representaba una imposición, cuando la carrera presidencial apenas comenzaba. «La rebelión no ha tenido otro propósito que derrocar al presidente de la República», declaró. Continuó argumentando que «lo sabía todo el mundo, hasta los pepenadores, hasta los ebrios»,

[107] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15.

que el movimiento antirreeleccionista iba a convertirse en una rebelión armada.[108]

En el sureste, en las semanas y meses que siguieron a la muerte de los líderes del Partido Socialista de Chiapas, Tomás Garrido Canabal comenzó a impulsar su versión del socialismo a través de las fronteras estatales y en Chiapas, ya que apoyó activamente la formación de ligas de resistencia allí. Para noviembre de 1927, había nuevas ligas establecidas justo al otro lado de la frontera, en la ciudad natal de Vidal, Pichucalco, y en Salto de Agua, con la bendición de Garrido y quizá con su ayuda.[109] Garrido buscaba suplantar una variante del socialismo del sureste por otra a nivel regional, esta vez de manera permanente. Para Garrido, esto era una continuación de las mismas batallas políticas que ya había librado durante años en otros foros: contra las campañas de oposición a la gubernatura de Belisario Carrillo y Arturo Jiménez de Lara en Tabasco, en desafío a su voluntad política a nivel estatal, y contra Vidal y los antirreeleccionistas a nivel nacional, en desafío a Obregón. Pero Garrido era ya solo uno de los tantos políticos mexicanos que se jugaban mucho por el control y el liderazgo del «socialismo» como marca política.

Conclusiones

En julio de 1928, poco después de ser reelecto, Álvaro Obregón fue asesinado por José de León Toral, un joven artista y fanático religioso, en protesta por la complicidad de aquel en el desarrollo de la guerra contra la Iglesia católica durante el mandato de Calles. Abundaron las teorías conspirativas sobre los posibles mecenas y coconspiradores de Toral.

[108] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15.

[109] Véase, por ejemplo, la liga de resistencia en Pichucalco, la ciudad natal de Vidal, que ya existía a finales de octubre, apenas unas semanas después de que Vidal fuera asesinado: AGN-TGC, c. 115, exp. 7. Roberto Ortiz a Federico Martínez Rojas, 31 de octubre de 1927. Véase también la discusión de Benjamin sobre esto y sobre el conflicto entre Vidal y Garrido más ampliamente. Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, 176-177.

Algunos creían que el propio Calles había organizado el asesinato. Otros culpaban a Luis Morones, y otros sostenían que los antirreeleccionistas supervivientes lo habían organizado como venganza por la muerte de sus líderes.[110] Sea cual sea la verdad, si Calles había albergado alguna ambición de volver al poder, esta fue definitivamente sofocada.[111] La Constitución se reformó posteriormente para ajustarse al precepto de Madero de no reelección. Irónicamente, el triunfo de Obregón en 1928 contribuyó a reforzar el compromiso de México de prohibir la reelección presidencial, que sigue vigente en la actualidad.

Los esfuerzos de reelección de Obregón marcaron el fin de la era de colaboración entre Calles y los socialistas del sureste. Aunque Calles se puso del lado de Obregón y aplastó brutalmente el movimiento antirreeleccionista, este momento de crisis del gobierno federal que se evitó dejó marcas indelebles en el curso de la política mexicana posterior. No hay evidencia que sugiera que la rebelión de Gómez-Serrano de 1927 haya representado en algún momento una amenaza seria para el gobierno de Calles; un posible golpe antirreeleccionista o nunca se concretó, o fue tan mal planeado que se vino abajo casi al instante. Por su rápida derrota es casi completamente cierto que no hubiera sido necesario el asesinato de sus líderes, pero la violencia extrema que Calles aplicó a los antirreeleccionistas no fue aleatoria ni caprichosa. Fue un elemento esencial de la confrontación por la reelección de Obregón y es clave por su importancia histórica. Al liderar la causa antirreeleccionista, Carlos Vidal se convirtió en un lastre para Calles, por las mismas razones por las que antes había sido benéfico. Implicaba una amenaza precisamente por su experiencia en organización popular a través de los canales institucionales, perfeccionada primero al servicio de su campaña a la gubernatura en 1920, luego como organizador de fuerzas irregulares para defender el gobierno durante la rebelión de De la Huerta, después como líder del

[110] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 143-145.

[111] Algunos historiadores afirman que Calles y Obregón habían forjado un pacto secreto en 1923 para apoyarse mutuamente y turnarse en la presidencia. Véase Meyer, «La diarquía (1924-1928)», 195-196.

socialismo chiapaneco y brevemente como gobernador. Serrano tenía pocas posibilidades, si es que las tenía, de llegar a la presidencia, pero Vidal tenía la experiencia y una capacidad demostrada de conseguir apoyo popular para su candidatura, y quizá incluso apoyo popular armado para un golpe de Estado. Nadie lo sabía mejor que Calles.

Si esa amenaza era inminente, o incluso probable, poco importaba. Era un momento en el que Calles no estaba de humor para nuevos desafíos populares a su autoridad, ya que la Guerra Cristera se intensificaba y no mostraba signos de moderarse. El socialismo del sureste había fascinado durante mucho tiempo a Calles, precisamente por el poder y la legitimidad popular que veía que podía legar a sus líderes. La decisión de Calles de apoyar la reelección de Obregón condenó el socialismo chiapaneco y a sus líderes no solo porque estaban en el lado equivocado del conflicto sobre la sucesión presidencial, sino porque el resultado de dicho desencuentro señaló un creciente consenso entre los líderes políticos de México que se encontraban detrás de la perspectiva más autoritaria que compartían Obregón y Tomás Garrido Canabal, también etiquetado como «socialista».

Aunque los socialistas obregonistas se mostraron interesados en el modelo del sureste para organizar sus partidarios en 1926, no hicieron ningún esfuerzo concertado para concretar sus aspiraciones de colaboración productiva a largo plazo con las bases populares. El Partido Laborista Mexicano estuvo mucho más cerca de conseguirlo, pero a menudo lo hizo cooptando partidos políticos locales que ya existían organizados en grupos, como los partidos socialistas del sureste. Además, la dirección del PLM declaró que la organización apoyaría el regreso de Obregón al poder, independientemente de su incapacidad como partido para consensuar un candidato presidencial entre sus propias filas. Fue Vidal quien intentó por primera vez poner en práctica el modelo socialista que hubo en el sureste de organización de bases a nivel nacional, en un esfuerzo fallido por construir una coalición de oposición en apoyo a Serrano y defender el principio de «no reelección».

Aunque Serrano no era socialista, es posible que Vidal hiciera lo anterior precisamente para obstruir la cooptación del socialismo, tal como él lo entendía, por parte de quienes pretendían utilizarlo como pantalla política para dar un vuelco hacia el caudillismo, o incluso hacia el autoritarismo puro y duro. En un comunicado de prensa de agosto, Vidal lamentó no solo la imposición de Obregón, pues, dado que Obregón controlaba ambas cámaras de la legislatura, más de una docena de gubernaturas, varios secretarios del gabinete y varios otros oficiales importantes del gobierno, expresó: «Con estos elementos es imposible triunfar democráticamente en una elección presidencial, porque el verdadero pueblo no forma parte de ellos; pero en cambio, es posible intentar una sangrienta burla al sufragio, como se está haciendo, tratando de imponer la candidatura del General Obregón».[112] Anticipó que la imposición de candidatos para la siguiente legislatura seguiría. Aunque Vidal fracasó, la aplicabilidad del modelo sureño de construcción de partidos en la política nacional, con o sin democracia electoral, quedó establecida en 1927.

La cuestión pendiente era si un sistema multipartidista podría llegar a arraigar en México. Los antirreeleccionistas habían defendido el pluripartidismo, mientras que los obregonistas, más afines a la versión más autoritaria del socialismo del sureste de Garrido, se inclinaban por un sistema dominado por un solo partido. Cuando Obregón estaba en campaña para la reelección, declaró que una vez que estuviera de vuelta en el poder, el ideal que imaginaba para México sería un sistema bipartidista en el que el gobierno subvencionara a la oposición.[113] Un partido de oposición leal y dependiente era una cosa, pero la perspectiva de enfrentarse a un partido de oposición sincero con una base de apoyo popular organizada como la que Vidal había tratado de organizar era algo totalmente distinto.

[112] FAPECFT-FFT, fondo 3, serie 010212, exp. 24, Boletines de Prensa, leg. 1/2, f. 19, inventario 880. Comunicado de prensa de Vidal, 19 de agosto de 1927.

[113] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 335-336. En 1928, Calles propuso un sistema nominalmente bipartidista para complacer (e incapacitar políticamente) a los católicos conservadores. Véase Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 147.

Tras la rebelión de Gómez-Serrano, los políticos de la oposición fueron perseguidos y ejecutados, y muchos de los que sobrevivieron fueron obligados a abandonar sus cargos electos. Las purgas que Obregón y Calles llevaron a cabo tanto en la legislatura mexicana como en el ejército en 1927 no dejaron en pie a ningún candidato de la oposición o al menos asustaron a los posibles disidentes que quedaban en un silencio perpetuo o los llevaron al exilio.[114] Posteriormente, con el descrédito de Morones y de la CROM y el PLM tras el asesinato de Obregón, otro partido político nacional que podría ser fuerte quedó efectivamente marginado. En resumen, el establecimiento por parte de Calles de un sistema político dominado por un solo partido en 1928 fue posible gracias al brutal y deliberado aplastamiento por parte de Calles y Obregón en contra de un incipiente sistema multipartidista en 1927. El asesinato de Obregón al año siguiente no fue el catalizador del fin de la «era de los caudillos» como diría Calles, sino el colofón de la era. La fundación del PNR por parte de Calles tampoco fue la respuesta a un vacío de las instituciones políticas posrevolucionarias en México, sino más bien el producto de una sangrienta lucha sobre el carácter de sus instituciones y sobre quién las controlaría.

[114] Camp argumenta que el asesinato de Serrano y su comitiva fue decisivo para la política mexicana en el futuro porque sirvió de advertencia para los generales con ambiciones políticas y para los civiles que se plantean apoyarlos. Roderic Ai Camp, *Generals in the Palacio: The Military in Modern Mexico* (Nueva York, NY: Oxford University Press, 1992), 80.

Capítulo 7. Una nación partidista

La reorganización material y moral del orden político solo puede resultar de la acción, del juego de verdaderos partidos políticos […] corresponde, por tanto, a ese partido, reparar los errores que la Revolución haya cometido en materia política.

Plutarco Elías Calles, 22 de mayo de 1929

En los años veinte, Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón permanecieron como aliados a través de muchos momentos de peligro y algunos desastres latentes para el gobierno federal; aún más importante, sobrevivieron a la rebelión de Adolfo de la Huerta contra ellos. También colaboraron para enfrentarse a otras numerosas crisis a lo largo de la década. En diversas ocasiones, a veces de manera violenta, reprimieron movimientos políticos y populares que pudieron haberse fortalecido lo suficiente como para representar un peligro real contra su poder. Usaron el nuevo orden político estipulado en la Constitución de 1917 para cambiar el modo de hacer política en México, pero también demostraron flexibilidad ante las reglas de gobierno que trazó el estatuto revolucionario. Manipularon con destreza las áreas grises, tanto de la legalidad como de la praxis política aceptada, en su beneficio y cuando lo veían conveniente, pero se apegaron con firmeza a la ley constitucional y al ejercicio político establecido cuando los favorecía. Mientras que en público nunca mostraron titubeos con respecto a su alianza, a finales de los años veinte las verdaderas diferencias políticas entre Obregón y Calles comenzaron a

ser evidentes, a tal grado que algunos disidentes hubieran apostado todo a que se distanciarían. Carlos Vidal y Francisco Serrano evidentemente se fueron a la tumba con la creencia de que Calles se oponía a la reelección de Obregón en secreto. Es posible que hayan estado en lo cierto, pero no se daban cuenta de que era irrelevante: Calles no llevaría a cabo una ruptura así mientras Obregón estuviera vivo.

El asesinato de Obregón en 1928 cambió todo. En respuesta a lo acaecido, Calles hizo su discurso más famoso, en el que declaraba que México debía dejar de tener «gobiernos de caudillos». Pese a las efusivas alabanzas que pronunciaron Calles y sus aliados a favor del presidente electo asesinado, el discurso en el que Calles declaró la necesidad de instituciones políticas fue un repudio, no solo del caudillismo en general, sino también del legado de Obregón en concreto. Se refirió al asesinato de Obregón y al potencial destructivo de este hecho como la denuncia más poderosa hacia el sistema político que el occiso había respaldado. Mientras que entre la clase política corrían rumores sobre el papel de Calles en el asesinato y con el poder legislativo todavía saturado de obregonistas, estas declaraciones de Calles representaban un acto de malabar político vital para su supervivencia política.[1]

Obregón de manera consistente había intentado destruir a los partidos que se le oponían y mutilar a aquellos que lo apoyaran en actividades más allá de ganar las elecciones para él. En 1919 habló a favor de la creación de un partido que reuniera a todas las facciones revolucionarias. Sin embargo, hacia mediados de la década de 1920 se volvió más circunspecto, pues es muy probable que la capacidad del Partido Nacional Cooperatista de dirigir una amenaza política real en su contra, que derivó en la rebelión de De la Huerta, haya sido una lección objetiva de especial importancia para él. Tres años más tarde, Obregón aceptó complacido el apoyo de la Alianza de Partidos Socialistas cuando necesitaba que los miembros de la legislatura hicieran una reforma a la Constitución que le permitiera postularse a una reelección presidencial. No

[1] Sobre el dominio continuo de los obregonistas en la legislatura en este periodo, véase Dulles, *Yesterday in Mexico*, 379-381.

obstante, la alianza no sobrevivió mucho tiempo después de que su propósito principal se cumpliera.[2] Tras el caso Gómez-Serrano, pero antes de que lo reeligieran presidente, Obregón se movilizó para incrementar su concentración de poder para cuando asumiera el cargo nuevamente, sin depender de los partidos. Lo hizo por medio de la influencia que tenía en la legislatura para promover que pasaran una serie de reformas que le darían un mayor control al presidente sobre el poder judicial, el legislativo y el gobierno local del Distrito Federal, supuestamente con el fin de reducir la corrupción.[3]

La muerte de Obregón no era previsible, pero, aun así, el famoso discurso de Calles no se trató de una respuesta improvisada a un vacío de poder repentino. Calles pasó los años veinte dedicado a la observación y la construcción de alianzas con los socialistas del sureste, la CROM y otros, y, aunque no siempre estaba de acuerdo con sus compromisos ideológicos o sus metas reformistas a largo plazo, vio en los partidos políticos el camino a seguir para México. Aunque Calles evidentemente no tenía intención de ceder por completo su propio poder, estaba convencido de que la autoridad de los individuos tenía que estar avalada por las instituciones políticas. Por lo tanto, reconoció el asesinato de Obregón como una oportunidad política. Justo antes de su más famosa declaración, de que en México ya era tiempo para «pasar, de una vez por todas, de la condición histórica de país de un hombre a la de Nación de instituciones y leyes», primero sostuvo que: «la misma circunstancia de que quizá por primera vez en su historia se enfrenta México con una situación en la que la nota dominante es la falta de caudillos, debe permitirnos, va a permitirnos, orientar definitivamente la política del país por

[2] Sobre el significado del partido de Obregón, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) a finales de la década de 1910, y sobre la relación de Obregón con el Partido Nacional Agrarista (PNA), véase Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, 38, 40, 45-46. Para un análisis detallado de la Alianza Socialista y su disolución, véase Mac Gregor Campuzano, *Partidos nacionales y programas políticos en México*, 247-272.

[3] Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 67. Medina Peña sostiene que esto fue una crítica velada a Calles mientras Obregón consolidaba su poder.

rumbos de una verdadera vida institucional».[4] Subrayó en otra ocasión que «el vacío creado por la muerte del señor general Obregón intensifica necesidades y problemas de orden político y administrativo ya existentes».[5] Después de ofrecer el discurso más famoso de su vida, Calles salió de la Cámara de Diputados rodeado de guardaespaldas, un recordatorio no muy sutil para los observadores del alto costo humano que tiene la política caudillista.[6]

La suspicacia y la antipatía de Obregón hacia los partidos políticos cuando todavía estaba vivo resultó ser una ventaja para Calles en sus esfuerzos por formar un partido unificado con la base en una clase política heterogénea y a menudo fraccionada. A pesar de la preeminencia política de Obregón al momento de su asesinato y de la reputación de Calles de ser quien jalaba los hilos de México en los años siguientes, el poder político nacional no estaba completamente concentrado en las manos de los sonorenses. El arduo conflicto que hubo a causa de la reelección deja esto en claro, así como las negociaciones que tuvo que hacer Calles con los obregonistas después de su muerte. Tampoco faltaban partidos ni candidatos que representaran una oposición factible, como hemos visto. Sin embargo, la aniquilación sistemática que perpetraron los sonorenses de la oposición organizada en contra de la reelección de Obregón antes de su muerte ayudó a despejarle el camino a Calles para fundar el PNR. En su primera convención, los creadores del partido reconocieron que su proyecto político era posible gracias a las «eliminación y depuración» que la Revolución trajo consigo.[7]

El discurso que manejó Calles para la institucionalización política y la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue una reflexión de la realidad política de México como él la entendía. A fin de gestionar

[4] Calles, *Pensamiento político y social*, 240-251. «El camino hacia la más alta y respetada nación de instituciones y leyes». Informe presidencial anual, 1 de septiembre de 1928.

[5] Partido Nacional Revolucionario, *La democracia social en México: historia de la Convención Nacional Revolucionaria, constitución del P.N.R., sucesión presidencial de 1929* (México: Partido Nacional Revolucionario, 1929), 17.

[6] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 386.

[7] Partido Nacional Revolucionario, *La democracia social en México*, 35-36.

la sucesión de Emilio Portes Gil como presidente interino tras la muerte de Obregón, Calles tuvo que negociar con el bloqueo obregonista en la legislatura. Los bloques del poder legislativo cumplían muchas de las funciones de los partidos políticos en varios sentidos.[8] También debe entenderse desde la perspectiva del desarrollo político de Calles en la década previa. El sureste socialista le había dado tanto la inspiración como lecciones muy valiosas. Sobre todo, su colaboración con los partidos del sureste socialista le ayudó a consolidar una base de apoyo crucial en una región que había sido casi imposible de controlar, tanto para Obregón como para Carranza. Las alianzas de Calles con los socialistas del sureste continuaron como una ventaja indispensable tras el asesinato de Obregón, mientras tejía con cuidado un equilibrio político bastante difícil entre fuerzas en conflicto, como parte de sus afanes por controlar la situación y evitar futuros golpes o sublevaciones, ya fuera por parte de los generales impacientes o por obregonistas agraviados (o ambos).[9] En este capítulo se estudian las consecuencias del asesinato de Obregón y las tendencias políticas a largo plazo que culminaron en la creación del primer partido «oficial» del Estado por parte de Calles en 1929. Posteriormente se rastrean las influencias de los socialistas del sureste en las políticas nacionales y regionales a lo largo de los años veinte y las formas en que se reflejaron, tanto en el diseño como en las prácticas políticas del PNR y sus organizaciones afiliadas locales. Finalmente, se examinan los cuantiosos e inmensos desafíos de la puesta en marcha de este nuevo sistema político, tanto a nivel local como nacional.

Socialismo mexicano a nivel nacional, 1928-1929

La creación del PNR en 1929 coincidió con el advenimiento de la política de masas en otros lugares. También convergió con la emergencia de

[8] Para un análisis de las negociaciones, véase Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 69-70.

[9] Pedro Salmerón Sanginés, «La fundación (1928-1933)», en *El partido de la revolución: institución y conflicto*, 1928-1999, ed. Miguel González Compeán, Leonardo Lomelí y Pedro Salmerón Sanginés (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 45-46.

partidos políticos en América Latina y otras partes que se formaron para atender la demanda sin precedentes que hubo de políticos por parte de grupos de base. Algunos académicos han especulado mucho sobre la influencia internacional para el diseño del PNR de Calles, sobre todo de partidos de Estados Unidos y de Europa occidental. Si bien la formación del PNR de ninguna manera ocurrió en un contexto político o ideológico aislado, el partido se diseñó cuidadosamente para el marco posrevolucionario de México y seguía los precedentes mexicanos establecidos durante los 15 años previos. No fue la primera vez que se propuso la creación de un partido nacional «revolucionario» unificado en México: Salvador Alvarado fue uno de los primeros en intentarlo una década antes.[10]

El carácter singularmente heterogéneo y regionalizado de la Revolución mexicana y su condición de ser una de las primeras revoluciones del siglo XX requería soluciones nuevas y creativas para forjar una paz posrevolucionaria duradera y un sistema político estable. Al fundar el PNR, Calles siguió un camino intermedio entre el autoritarismo que Obregón había favorecido cada vez más y la institucionalización de un sistema de partidos que se parecían a aquellos que había observado de cerca en el sureste. Había reunido una coalición de partidos y facciones políticas para que apoyaran su campaña presidencial en 1923-1924 y después construyó sus acuerdos detrás de varias iniciativas cuando ya era presidente. El PNR por su parte congregaba un diverso grupo de aliados en una forma más permanente, unidos libremente por una necesidad mutua, más que por una afinidad ideológica. El partido de la Revolución comenzó su larga carrera como una red jerárquica de organizaciones que obviaron el laborioso proceso de hacer alianzas para propósitos particulares de un modo *ad hoc*, el cual había sido el procedimiento de operación estandarizado para los políticos nacionales a lo largo de la década de 1920. Sin embargo, pronto se vio claro que el hecho de que Calles adoptara el modelo socialista vino con modificaciones adicionales. Sobre

[10] FAPECFT-FAO, serie 20700, exp. A-2 30: Alvarado, Salvador (Gral.), leg. 1, fs. 4-22, inventario 778. Carta abierta de Alvarado a Carranza, Obregón y Pablo González, 13 de agosto de 1919.

todo, mientras que el partido se complacía en aceptar apoyo popular organizado y elogiaba las ambiciones de justicia social de sus afiliados locales y regionales, en la práctica no priorizaba tomar medidas contra la desigualdad económica. Tampoco insistía en el otorgamiento de derechos a los grupos marginados históricamente, a las mujeres en especial, como habían hecho sus predecesores del sureste.

La misión expresa del PNR desmentía lo que se le atribuía a Calles y otros: el haber observado a lo largo del país tanto los fracasos como los éxitos de la construcción de partidos durante los años anteriores. Los organizadores del partido declararon que buscaban aglutinar partidos políticos y otros grupos a nivel estatal y regional, en particular aquellos que se concentraran en los intereses de los trabajadores y los campesinos y que el partido se dedicaría a la mejora de la vida de «las masas populares» en México.[11] Esta fue la misma solución a la que habían llegado los socialistas del sureste 10 años atrás para aprovechar la diversidad de ambiciones revolucionarias, de circunscripciones muy heterogéneas y de múltiples clases sociales del electorado, pero a una escala mucho mayor.

Esta solución tenía mucho sentido desde el punto de vista estratégico, dado que los partidos políticos proliferaron a nivel local y regional en México durante los años veinte. Una estimación calculó que había al menos 8000, la mayoría de los cuales operaba únicamente a nivel local, algunos eran muy personalistas y muy pocos tenían fundamento institucional o capacidad de permanencia.[12] Sin embargo, este intenso periodo de creación de partidos incluyó una segunda generación de partidos socialistas, conforme el socialismo se volvía tendencia como corriente política en México, particularmente mientras la alianza socialista se

[11] «Proyecto de programa de principios y de estatutos que el comité organizador del Partido Nacional Revolucionario somete a la consideración de las agrupaciones que concurrirán a la Gran Convención de Querétaro», enero 1929. Véase también Córdova, *La Revolución en crisis*, 54-55.

[12] Jean A. Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes García, *Estado y sociedad con Calles. Historia de la Revolución mexicana. Vol. 11. Periodo 1924-1928* (México: El Colegio de México, 1977), 97. Meyer, Krauze y Reyes García argumentan que casi todos estos partidos carecían de una verdadera sustancia institucional, más allá de representar las ambiciones de un político en particular.

encontraba cerca del pico de su poder en la legislatura de 1926.[13] Muchos de estos nuevos partidos se inspiraron directamente en los ejemplos del sureste y algunos se nombraron en honor a Felipe Carrillo Puerto.[14] A pesar de las diferencias en su ideología, en sus estrategias y en la conformación demográfica de su base, los partidos socialistas de ese periodo usualmente compartían los objetivos de la reforma agraria y laboral, la redistribución de la tierra, la expansión de la educación pública (especialmente la rural), la ejecución de programas sociales para personas indígenas, campesinos, trabajadores y niños, la expansión de los derechos políticos de las mujeres y la aplicación de leyes federales anticlericales. Al igual que los partidos socialistas del sureste, casi todas estas nuevas organizaciones adujeron plena conformidad con la Constitución de 1917 y su promulgación, en particular de los artículos 27 y 123, en tanto que eran sus fundamentos principales.

El más destacado era el partido de Emilio Portes Gil, el Partido Socialista Fronterizo en Tamaulipas, que se inspiró en el Partido Socialista del Sureste de Yucatán en particular, y se fundó en 1924 con el apoyo y la bendición de Calles. Para cuando asumió el cargo de presidente interino de México en 1928, Portes Gil tenía una amplia experiencia en la formación de relaciones institucionales entre los partidos locales y circunscripciones multiclase, que se remontaban a la década de 1910, aunque, notablemente, su apoyo a los trabajadores organizados y los campesinos era relativamente débil, en particular comparado con el ejemplo de Yucatán. Aun así, la decisión de que Portes Gil fuera el sucesor de Calles en la presidencia de 1928 puede ser y se ha interpretado como la ratificación del favoritismo de Calles hacia los radicales moderados, incluso en una

[13] Fowler-Salamini describe los partidos socialistas regionales de este periodo como «no verdaderos partidos de masas, sino más bien estructuras que trataban de aglutinar coaliciones sueltas, constantemente cambiantes, populistas, de clase media y baja». Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 327.

[14] Varias organizaciones locales de todo México honraron a Carrillo Puerto como su homónimo tras su muerte. Véase, por ejemplo, la filial local del PNR en Veracruz, que llevaba su nombre en 1930: FAPECFT- PEC, exp. 218: Cruz, Cesáreo, leg. 1, fs. 4-5, inventario 1234. Cesáreo Cruz a Calles, 5 de mayo de 1930. Pueblos y barrios de todo México también fueron bautizados en su honor.

época marcada por la polarización política.[15] Portes Gil aportaría esta experiencia en su mandato como presidente del PNR durante dos periodos en la década de 1930.[16]

Ejemplos de varias regiones demostraron cuántas cosas distintas significaba la palabra «socialismo» en diferentes contextos —a pesar de tener un tronco común de características compartidas—, conforme la interpretación libre de las ideas socialistas y las formas institucionales se adaptaban a circunstancias locales heterogéneas. En 1926, el Partido Independiente Aguascalientes y el Partido Felipe Carrillo Puerto (del mismo estado) declararon en sus estatutos fundacionales, de una manera similar, su compromiso con mejorar la vida de los trabajadores, especialmente de los campesinos, y con terminar con la explotación económica por medio de la creación de ligas de campesinos y de cooperativas de consumidores. Esperaban unificar todos los elementos revolucionarios de Aguascalientes para perseguir fines políticos comunes y asegurarse de que el estado estuviera conducido por revolucionarios conscientes.[17] Dos años después, el 1 de mayo, el Partido Independiente declaró su intención de organizar una Liga de Trabajadores y Campesinos a nivel estatal.[18] En 1925, el Partido Socialista Morelense, el Partido Libre Morelense y el Partido de Obreros y Campesinos (de Morelos) de igual manera declararon su intención de unificar a los trabajadores

[15] Véase, por ejemplo, Frank R. Brandenburg, *The Making of Modern Mexico* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1964), 63. Tzvi Medin sostiene que Portes Gil animó a Calles a marginar a Morones y a la CROM. Véase Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato* (1928-1935) (México: Era, 1982), 32.

[16] Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 311-316. Al menos dos clubes políticos locales pertenecientes al Partido Socialista Fronterizo tomaron a Carrillo Puerto como su homónimo. Véase «Partido Socialista Fronterizo: programa y estatutos», 15-17 de mayo de 1924. Joel Hernández Santiago, Victoria Lerner y Berta Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 50-511.

[17] «Nuestros Estatutos. Partidos Unidos 'Independiente Aguascalentense' y 'Felipe Carrillo Puerto'. Aguascalientes», 27 de mayo de 1926. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 133-135.

[18] «Programa Político y de Gobierno del Partido 'Independiente Aguascalientes'». 1 de mayo de 1928. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 133-135.

y campesinos de su estado en una organización llamada la Liga Socialista de Resistencia de los Campesinos de Morelos.[19] En Nayarit, el Partido Socialista de Occidente hizo énfasis en la formación de cooperativas para productores y consumidores, en otorgar crédito agrícola y en restituir los colectivos ejidales como algunas de sus metas centrales.[20] El Partido Socialista Benito Juárez de Oaxaca dejó en claro que, sobre todo, era una organización que representaba a los miembros de la clase trabajadora en contra de sus opresores y declaró que «la política no será más que un medio de defendernos de los falsos líderes, de los mistificadores de la justicia y de los inmorales que recurren al oro para corromper a las autoridades y a los Legisladores».[21]

Al igual que los del sureste, los partidos socialistas que surgieron en otros estados durante este periodo no buscaban destruir o siquiera debilitar el capitalismo, sino que pretendían aprovecharlo para el bien mayor de la nación y de una franja más amplia de la población que en periodos anteriores. En 1926, la Confederación de Partidos Independientes del estado de Puebla consideraba entre sus objetivos «procurar la verdadera mejoría de las clases laborantes, proletarias, como son los campesinos, obreros y clase media, no por medio del odio al capital, cuya vida reclama el bienestar de la Nación, sino mediante la legítima defensa de los trabajadores contra los abusos de cualquiera entidad que los ataque».[22] Ese mismo año, el Partido Socialista del Distrito Federal manifestó su

[19] «Partidos Socialista Morelense, Libre Morelense y de Obreros y Campesinos». 22 de noviembre de 1925. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 161.

[20] «Partido Socialista de Occidente» (Nayarit). 8 de junio de 1927. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 162.

[21] «Partido Socialista Benito Juárez» (Ejutla de Crespo, Oaxaca), 28 de mayo de 1926. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 164-165. En su examen del socialismo en la década de 1920 en Oaxaca, Smith sostiene que el gobernador Genaro V. Vásquez era más radical en su retórica que en su práctica política, sobre todo cuando se trataba de políticas relativas a la gran población indígena de Oaxaca. Smith, *Pistoleros and Popular Movements*, 38-39.

[22] «Alianza de Partidos Socialistas del Estado de Puebla» 29 de abril de 1926 y «Confederación Revolucionaria Socialista del Estado de Puebla», 18 de mayo de 1926. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 165.

intención de concentrar sus energías en la clase media, principalmente, lo cual representaba una distancia marcada de las metas más radicales y firmemente populares de sus predecesores, y que no consideraba una contradicción de términos.[23]

Muchos de los partidos socialistas de este periodo expresaron la necesidad de trabajar en conjunto con otros partidos y organizaciones de ideología afín para cumplir con sus metas políticas y sociales a nivel estatal, con lo cual sentaron precedentes para la tarea a la que se dio el PNR de congregar a las organizaciones aliadas existentes a nivel nacional.[24] Hacia 1926, el estado de Puebla fue hogar de dos alianzas diferentes de los partidos socialistas locales.[25] Otros se formaron en este periodo como afiliados del PLM, que estaba ocupado con la expansión de su propia presencia local, estatal y regional en México a mediados de la década de 1920, lo cual constituyó otro precedente importante para la cooptación de organizaciones pequeñas dentro de un partido nacional.[26] Mientras que la mayoría de estas confederaciones estatales y regionales tenían un bajo impacto nacional o poca importancia a largo plazo, la experiencia que los políticos ganaron con las confederaciones locales de los partidos ayudó a sentar los fundamentos para la transición que pronto se llevó a cabo y unirse a la confederación política nacional.[27]

[23] «Programa del Partido Socialista del Distrito Federal, México, D.F.», 5 de febrero de 1926. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 151.

[24] Véase, por ejemplo, «El consejo central del 'Partido Socialista del Estado de Durango». 4 de febrero de 1926 y «Confederación Renovadora de Partidos Revolucionarios de Jalisco». 17 de febrero de 1928. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 151, 154-155.

[25] «Alianza de Partidos Socialistas del Estado de Puebla», 29 de abril de 1926 y «Confederación Revolucionaria Socialista del Estado de Puebla», 18 de mayo de 1926. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 165.

[26] Véase, por ejemplo, «Partido Revolucionario Coahuilense» (Coahuila), 12 de junio de 1926 y «Partido Independiente 'Felipe Rivera' pro Zincunegui Tercero» (Michoacán). 22 de abril de 1926. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 138-139, 157.

[27] Véase, por ejemplo, la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca (CPSO), fundada en 1926. Smith sostiene que esta confederación a nivel estatal fue en un principio

La conformación del PNR por parte de Calles significó la consumación de estas tendencias a largo plazo, mientras que la clase política mexicana abrazó y asumió la retórica, el diseño institucional y las estrategias organizacionales de los partidos socialistas regionales. El socialismo se convirtió en la marca elegida por la mayoría de los bloques políticos nacionales contendientes como un símbolo de credenciales revolucionarias, sin importar cuáles programas políticos apoyaran. Al momento en que se anunció la conformación del PNR, los políticos mexicanos ya llevaban años de experiencia con la estructura de alianzas y coaliciones que se requerían para funcionar. Tampoco perjudicó a la causa de Calles el hecho de que, desde el punto de vista de la mayoría de los políticos mexicanos, a finales de los años veinte había muchas ventajas evidentes en juntarse al PNR, en lugar de luchar contra él. Tomado del manual de tácticas de Tomás Garrido Canabal, Calles les ofreció una serie de metas compartidas que eran convincentes en su discurso, aunque vagas, y les recordó con vehemencia que sus enemigos comunes buscarían explotar su falta de unión por ser su debilidad más grande.

El enemigo principal en cuestión todavía era la Iglesia católica. El anticlericalismo del PNR fue lo más cercano que llegó a tener a un compromiso ideológico férreo, pero esto también se empleaba a conveniencia y los líderes del partido lo utilizaban como táctica unificadora. La guerra en curso en esos años entre la Iglesia y el Estado mexicano fue determinante para la configuración de la visión de Calles, además de para sus metas políticas a largo plazo y la respuesta de los otros políticos hacia ellas. Calles sostenía que el obstáculo político más urgente, pero a la larga alcanzable, que enfrentaba México era resistir la amenaza de la reacción católica a la Revolución mexicana. Sin embargo, como aconsejaba a la clase política, esta era una amenaza que no tenía ninguna posibilidad contra ellos si se mantenían unidos de manera productiva.[28] En la

relativamente débil desde el punto de vista político, pero sentó importantes bases para el sistema político corporativista que se impuso en Oaxaca en los años posteriores. Smith, *Pistoleros and Popular Movements*, 38-41, 46-51.

[28] Benjamin sostiene que Calles ya llevaba varios años trabajando por una unificación simbólica de los líderes y facciones revolucionarias cuando fundó el PNR. Benjamin, *La Revolución*, 73-74.

primera convención del PNR, el sonorense declaró: «no procedería yo honradamente si no insistiera sobre los peligros de todo orden que pueden resultar de la desunión de la familia revolucionaria».[29]

Con la guerra cristera aún en curso, pero ya sin Obregón, y todavía sin un plan de acción con el cual proceder si estuvieran bien unificados, esos comentarios en ese momento constituyeron una táctica de terror particularmente efectiva que Calles utilizó en su ventaja. Los miedos de los clérigos reaccionarios y su influencia sobre la población mexicana perduraron en la clase política mucho después de que se negociara el fin del conflicto entre el Estado federal y la Iglesia en 1929.[30] El PNR sirvió como un consuelo de Calles hacia sus aliados frente a aquella amenaza que se percibía hacia todo lo que se había logrado. Le escribió a Manuel Pérez Treviño en septiembre de 1929: «El clero desarrollará nuevamente sus actividades y maniobras en contra de la Revolución, pero no hay que alarmarse, pues tengo la seguridad absoluta de que lo venceremos en cualquier terreno que se nos presente».[31] El manifiesto del 1º de diciembre de 1928, que anunciaba la creación del PNR, incluía la polarización política como una de sus justificaciones principales: nosotros contra ellos, la revolución contra la reacción.[32] También los programas políticos de algunos de sus afiliados estatales lo hacían.[33] Seguramente esta habría sido una postura familiar para cualquiera que hubiera vivido en el estado

[29] Partido Nacional Revolucionario, *La democracia social en México*, 29.

[30] Fallaw sostiene que en la década de 1930, durante la «Segunda Cristiada», los «objetivos blandos», como los ejidos y las escuelas federales, fueron objeto de ataques por parte de los defensores de la Iglesia, en lugar del propio Estado o el ejército. Fallaw, *Religion and State Formation*, 6.

[31] FAPECFT-FPEC, serie 10803, exp. 38: Pérez Trevino, Manuel, leg. 1/1, f. 3, inventario 1795. Calles a Manuel Pérez Treviño, 30 de septiembre de 1929.

[32] «Primer Manifiesto del Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario», 1 de diciembre de 1928. Véase también Dulles, *Yesterday in Mexico*, 410.

[33] Véase, por ejemplo, el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, que en 1929 declaró que trabajaría incansablemente para asegurarse de que el gobierno no llegara a ser controlado por elementos reaccionarios, y prohibió la afiliación de cualquiera que hubiera «traicionado a la Revolución». «Partido Socialista del Trabajo del Estado de México». 1 de enero de 1929. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 155.

de Tabasco desde que Garrido tomó el poder ahí, en particular considerando el anticlericalismo declarado y no declarado, que estaba integrado en la misión del nuevo partido.

En muchos otros aspectos, la adaptación de Calles al modelo de los socialistas del sureste conllevaba un cambio de actitud que guardaba correspondencia con la moderación del propio radicalismo de Calles al final de la década. No se trataba solo de una cuestión de cinismo o retracción política (aunque seguramente había elementos de ambos), sino de otro caso de pragmatismo de Calles y sus aliados.[34] Las estrategias para coordinar las facciones competidoras de aliados y la amplia mayoría y para reunir un dilatado apoyo multiclase hacia los proyectos de reforma dirigidos por las elites, las cuales se habían diseñado para trabajar a escala local, fueron muchísimo más difíciles de implementar a nivel nacional. La experiencia de los partidos socialistas regionales demostraba que tampoco era tarea fácil a nivel estatal ni regional, incluso en lugares como el sureste que hasta cierto punto no se habían visto afectados por la rebelión cristera. Aun si hubiera habido una gran masa de apoyo para lograr la reforma social y económica entre los callistas en 1929, la praxis habría sido muy distinta, especialmente tras el comienzo de la Gran Depresión.[35] Esto fue incluso más cierto una vez que la unificación de la clase política mexicana con una alianza partisana se convirtió en la prioridad de Calles.

[34] Al respecto, véase Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis: la aventura del maximato* (México: Aguilar, León y Cal, 1995), 60. Córdova sostiene que la carta del PNR era «una plataforma programática conservadora y estabilizadora, en la que se reconocían los principios de justicia social y redención popular sólo para subordinarlos al desarrollo económico de la nación».

[35] El trabajo de Marjorie Becker sobre la resistencia católica a la reforma revolucionaria en Michoacán lo deja muy claro. Más recientemente, el examen de Fallaw sobre las respuestas políticas católicas y la resistencia a las iniciativas dirigidas por el Estado en la década de 1930 demuestra hasta qué punto la cuestión religiosa supuso un reto para el Estado posrevolucionario, incluso después de que el sistema dominado por un solo partido estuviera relativamente bien consolidado. Becker, *Setting the Virgin on Fire*. Fallaw, *Religion and State Formation*.

La construcción de la maquinaria

La primera asamblea del PNR se llevó a cabo en la ciudad de Querétaro en marzo de 1929. Asistieron alrededor de 900 delegados en representación de los partidos políticos de todo México, incluyendo los socialistas de Tabasco y Yucatán.[36] Así como los partidos socialistas del sureste, el partido estaba diseñado para ser la expresión institucional de la Revolución mexicana: un recurso para aplacar los conflictos que habían devastado el país por dos décadas, pero también para aprovechar el potencial político de las emociones que la Revolución seguía evocando tanto en los políticos como en su electorado, sin importar cuán abstracta era la definición de la palabra «Revolución».

Los líderes del PNR vieron el surgimiento de los partidos políticos regionales como muestra de una fase nueva y necesaria de la evolución democrática, así como de la organización política de México. El diseño de su nuevo partido tenía la intención de reproducir los modelos de las confederaciones estatales y las organizaciones políticas locales, a fin de atender de la mejor manera las necesidades y los problemas más urgentes de todo el país, en un esfuerzo nacional conjunto. Reconocieron las dificultades que tuvieron otros partidos antes para consolidarse como instituciones duraderas, que el regionalismo de México siempre había sido un problema para los aspirantes a partidos nacionales y que la imposición de los programas políticos del centro a la periferia nunca había tenido éxito. Destacaron el caso del Partido Cooperatista Nacional, que se propuso crear una nueva era en la política partidista con sus afanes de colaborar con los gobiernos municipales y los distritos electorales. Los líderes del nuevo partido atribuyeron el fracaso de los cooperatistas a la falta de colaboración efectiva con partidos políticos regionales. Por el contrario, la razón de ser del PNR era servir como un «organismo de vigilancia, de expresión y de sostén» de la Revolución mexicana que traería paz y equilibrio entre «las fuerzas vivas de la nación».[37]

[36] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 427. Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 150.

[37] Partido Nacional Revolucionario, *La democracia social en México*, 8-11, 35-36.

Sin embargo, no se podía ignorar el hecho de que las organizaciones populares no estuvieran incluidas en la jerarquía del PNR, con la excepción de las uniones y ligas de resistencia que ya pertenecían a sus partidos afiliados en el nivel local.[38] Simultáneamente, los trabajadores perdieron su representación en el círculo interno de Calles por el descrédito de Morones y la CROM después del asesinato de Obregón.[39] Para sus líderes, y para Calles más que nadie, el PNR era un medio para resolver los dilemas políticos y prevenir las luchas entre elites que habían desestabilizado a México durante la década de 1920 y no un mecanismo de redistribución de tierras, recursos y poder. Los partidos socialistas del sureste (y de otras partes también, en 1929) habían mostrado la importancia política de crear alianzas institucionales con circunscripciones populares organizadas. Calles mismo los había elogiado mucho por eso en años anteriores, pero el PNR les dejó la tarea a sus afiliados locales, con la esperanza de cosechar los beneficios políticos del apoyo que otorgaban los políticos de base, pero sin tener que otorgarle a la clase trabajadora una representación a nivel nacional. Como señaló el historiador Thomas Benjamin: «Las lecciones de los 'laboratorios de la Revolución' no estuvieron totalmente perdidas. Desafortunadamente, no fueron los métodos ni los objetivos de reforma sino las técnicas del control político lo que se aprendió».[40] Enraizado en los fundamentos del PNR como estaba, el socialismo se convirtió en la forma prevaleciente de hacer política, en lugar de en un tronco coherente de compromisos reformistas o ideológicos.

[38] Sobre la exclusión de las organizaciones populares del PNR, véase Benjamin, «Laboratories of the New State», 83-84.

[39] El Partido Socialista Fronterizo de Tamaulipas de Portes Gil sentó importantes precedentes en este sentido, como «partido del estado» que pregonaba su representación de los trabajadores mientras les daba un papel relativamente mínimo en la organización. Véase Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 308, 316.

[40] Benjamin, «Laboratories of the New State».

Los comienzos del PNR

En sus años de conformación, el nuevo partido estaba dirigido por mucha gente que ya tenía experiencia con varias formas de organización política socialista. Bartolomé García Correa, líder del PSS y futuro gobernador de Yucatán, estaba en el comité organizador del partido.[41] De los ocho miembros del comité ejecutivo del PNR en 1932, tres habían pertenecido a la Alianza de Partidos Obregonistas.[42] Aunque esa organización efímera solo adoptó de manera superficial los elementos del socialismo del sureste que lo hicieron exitoso, su asamblea dejó en claro cuán fuerte era su influencia, en particular los precedentes establecidos por Felipe Carrillo Puerto. Quizá aún más importante fue que Emilio Portes lideró el PNR en sus primeros años, después de adaptar el modelo yucateco en apoyo a su propio proyecto político socialista en Tamaulipas.[43]

Así como en los partidos socialistas del sureste, por lo menos en el papel, «la democracia» era el principio central de la fundación del PNR. La confianza de Garrido en su uso del sistema de liga como baluarte simbólico de la práctica democrática en Tabasco, aun mientras él y sus colaboradores buscaban monopolizar el sistema político para mermar sistemáticamente la competencia política en el estado y así restar importancia a los derechos políticos individuales, fue el ejemplo más obvio y probablemente el más importante que retomaron del sureste. El respeto por las organizaciones de electores a nivel regional era igual de importante para la evaluación del carácter democrático del PNR. Permitirles su

[41] Sobre la carrera de García Correa, véase Ben Fallaw, «Bartolomé García Correa and the Politics of Maya Identity in Postrevolutionary Yucatán, 1911-1933», *Ethnohistory*, 55, núm. 4 (2008).

[42] Miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PNR en 1932: Manuel Pérez Treviño, Fernando Moctezuma, Matías Rodríguez, Ernesto Soto Reyes, Rafael E. Melgar, Francisco A. Mayer, Juan de Dios Bátiz, Lamberto Ortega. Moctezuma, Melgar y Bátiz eran todos miembros de la Alianza Socialista. Partido Nacional Revolucionario, *Constitución del P.N.R.* (México: PNR, 1932).

[43] Fowler-Salamini escribe que Portes Gil decía que su Partido era «el precursor corporativista del PNR, y por tanto organizado funcionalmente como el PRM cardenista». Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 318.

independencia y autonomía a los partidos políticos a nivel local era uno de los principios rectores del PNR, algo muy parecido a lo que con frecuencia invocaba Garrido sobre la autonomía teórica de las ligas de resistencia de su partido estatal.[44]

Al establecer el plan y los principios del PNR en 1930, en su papel como presidente de partido, Portes Gil dejó en claro que era un partido del estado. «No vamos a engañar a la opinión pública, como se le ha engañado en épocas anteriores», declaró. Siguió:

> La Revolución hecha gobierno necesita de un órgano de agitación y de defensa. El Partido Nacional Revolucionario se enorgullece de ser ese órgano [...] irá a las colectividades, moverá el sentimiento de las colectividades para que ellas se organicen y se cohesionen con el Programa de la Revolución y con el Programa Administrativo del Gobierno […] será un colaborador del Gobierno, un colaborador sincero de la Administración, que apoyará su obra revolucionaria.[45]

Pascual Ortiz Rubio sostuvo posteriormente que cuando lo nominaron como el primer candidato presidencial del PNR, Calles le dio a entender que compartiría el poder con el partido en caso de resultar electo.[46]

En este aspecto, el PNR partía de las convenciones de sus predecesores socialistas del sureste. Aunque en todos los casos los partidos de la región habían llegado a ser congruentes con los gobiernos que controlaban, tanto en términos de actividades como de personal, su

[44] Partido Nacional Revolucionario, *La democracia social en México*, 73. Medina Peña subraya que el PNR constituyó un difícil equilibrio de centralización y descentralización. Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 72.

[45] Partido Nacional Revolucionario, *Nuevo sentido de la política: programa de acción, estatutos y presupuesto para 1930* (México: Talleres tipográficos de El Nacional Revolucionario, 1930), 17-18. En esto, Portes Gil siguió el precedente de su propio Partido Socialista Fronterizo de Tamaulipas. Véase Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 315-316. Sobre la circunspección de Calles para hacer del PNR un partido verdaderamente oficial, véase Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, 73.

[46] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 435.

independencia formal de los estados en cuestión siempre fue algo en lo que todos los socialistas de la región ponían un énfasis categórico. Sin embargo, fue precisamente la cercanía de la relación entre el partido y el estado en el modelo del sureste lo que resultó ser más atractivo para muchos políticos mexicanos a finales de la década de 1920. El contenido de la franca evaluación que hizo Portes Gil con respecto al alcance de la «colaboración» sobre las intenciones del PNR con relación al gobierno federal no era nada nuevo, pero no tenía precedentes por su transparencia.

La creación del PNR fue un logro político impresionante por donde se le mire, incluso mucho antes de que se pudiera predecir el poder inigualable que sus sucesores tuvieron en la política mexicana durante muchas décadas. Pero el nuevo partido y el tipo de política que encarnaba también tenían disidentes y críticos en ese momento y la unanimidad política a la que aspiraban los líderes del partido era imposible de lograr. Incluso, una vez que Calles apaciguó a los obregonistas inquietos, y a veces iracundos, tras la muerte de Obregón quedaron algunos núcleos de disidencia, particularmente en el ejército. Esto quedó demostrado de una forma dramática en 1929, cuando el general José Gonzalo Escobar dirigió la última rebelión del periodo posrevolucionario. Hasta el 28 por ciento del ejército se opuso al gobierno y los rebeldes además tuvieron el apoyo de las fuerzas cristeras en algunos lugares. Al final, la rebelión resultó en 2 000 bajas y el costo para el gobierno se estimó en 25 millones de pesos.[47]

Esta fue una rebelión más que no sorprendió a nadie en ese momento, la última de una de las tantas que se produjeron de manera regular durante los años veinte. Se sabía que Escobar había sido un político descontento durante algún tiempo y que trabajaba abiertamente para reclutar a otros actores clave en lo político y militar a fin de que se unieran a su conspiración. Cuando inició la rebelión, las únicas preguntas abiertas que quedaban eran cómo y cuándo llevaría a cabo su motín Escobar. Mientras los delegados se preparaban para

[47] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 442, 457.

nombrar a un candidato presidencial en la asamblea organizativa del PNR en marzo de 1929 en Querétaro, la amenaza inminente de una rebelión convenció a muchos de volcar su apoyo hacia Pascual Ortiz Rubio, el candidato menos polémico que lograron encontrar. Sin embargo, algunas facciones poderosas dentro del Ejército no se apaciguaron con facilidad. El 3 de marzo los delegados tuvieron noticia de que Escobar y sus aliados se habían alzado en armas. Estos rebeldes justificaron su alzamiento con su postura en contra de que Calles impusiera su voluntad política a toda la nación, porque este, de acuerdo con los rebeldes, aprovechaba la maquinaria del nuevo partido.[48]

Tal vez la consolidación del PNR fue el colmo para los rebeldes de Escobar, pero la rebelión también reflejaba muchas de las inseguridades y los descontentos políticos latentes que habían existido en México a lo largo de más o menos una década. La rebelión de 1929 incorporaba una serie de quejas y denuncias obviamente parecidas a las de las rebeliones anteriores de 1923 y 1927. Sus líderes divisaron correctamente cómo sus propias oportunidades políticas se reducían inevitablemente con la creación del PNR. Se oponían a la concentración continua de poder en manos de Calles, así como los antirreeleccionistas habían reprobado la perspectiva del monopolio de poder de Obregón en 1927 y como los rebeldes delahuertistas habían intentado prevenir que Obregón instalara a Calles en la presidencia en 1924, y también como los propios sonorenses habían condenado la imposición que hizo Carranza de su propio sucesor en 1920. En todos los casos, los rebeldes recurrieron a lo que ellos entendían como los principios más consagrados de la Revolución mexicana y denunciaron la violación deliberada de estos. En el Plan de Hermosillo que formularon los rebeldes de Escobar se nombró a Calles el «Judas» de la Revolución mexicana y se llamó a la lucha armada para derrocar al presidente

[48] IDulles, *Yesterday in Mexico*, 424-432. Véase también Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Los inicios de la institucionalización: la política del Maximato. Historia de la Revolución mexicana*, vol. 12: Periodo 1928-1934 (México: El Colegio de México, 1978), 64-84.

Emilio Portes Gil.[49] Sin embargo, de manera semejante a lo que sucedió con la rebelión de De la Huerta, se trató de un golpe apoyado por un amplio espectro de elementos que se encontraban unidos únicamente por su rechazo a los hombres que se encontraban en el poder y al curso político que seguían y le hacía falta la unidad necesaria para montar una insurgencia nacional que se sostuviera. Aun así, tomó solo tres meses para que el gobierno venciera la rebelión. Calles mismo dirigió las fuerzas del gobierno, como secretario de Guerra y Marina interino.

Tal como sucedió tras el fracaso de la rebelión de Gómez Serrano en 1927, a la derrota militar de la rebelión de Escobar le siguió una purga en la legislatura federal. Esta vez, 51 representantes y cuatro senadores, todos sospechosos de haber apoyado la rebelión, perdieron sus puestos.[50] A largo plazo, el triunfo político de Calles y del PNR sobre los generales amotinados y sus partidarios resultó igual de importante que su derrota militar. Si todavía no estaba clara la idea de Calles de que lo militar no tenía cabida en el futuro político de México, la rebelión de Escobar lo demostró, reiterándolo en un discurso pronunciado en la primavera de ese año.[51] De cualquier manera, la clase política se mantuvo repleta de militares y veteranos revolucionarios durante una generación política más. México no tuvo un presidente civil que ocupara el cargo durante un periodo completo en la época posrevolucionaria hasta que Miguel Alemán asumió el puesto en 1946.[52]

[49] «Plan de Hermosillo», 3 de marzo de 1929. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 256.

[50] Loyo Camacho, *Joaquín Amaro*, 169-171.

[51] Sobre el discurso de Calles, véase Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 152.

[52] Sobre las experiencias revolucionarias formativas de la clase política posrevolucionaria, véase Roderic Ai Camp, *Political Recruitment Across Two Centuries: Mexico, 1884-1991* (Austin, TX: University of Texas Press, 1995), 65-76. Rath argumenta que, teniendo en cuenta el gran número de militares en funciones, las afirmaciones de Calles de haber civilizado la política mexicana fueron muy exageradas. Rath, *Myths of Demilitarization*, 27.

Pronto quedó aún más claro que la oposición política al PNR no tendría mayor éxito de lo que había logrado la resistencia armada de Escobar, cuando el secretario de Educación José Vasconcelos lanzó una campaña presidencial de oposición condenada al fracaso como candidato del Partido Nacional Antirreeleccionista en 1929 (una resurrección del partido de Madero del mismo nombre que también había apoyado la candidatura de Arnulfo Gómez en 1926-1927). Vasconcelos y sus partidarios hicieron una campaña enérgica para obtener el apoyo popular para su candidatura y se encontraron con las mismas respuestas represivas que los partidarios de Gómez y Serrano habían sufrido dos años antes, incluidos los asesinatos de algunos de sus partidarios. Sin duda con la crisis de 1927 en mente, Vasconcelos sugirió que se nombrara a un segundo candidato en caso de que lo asesinaran durante la campaña y se preocupó por que el gobierno cancelara la elección o usara su campaña como pretexto para emprender una operación militar en su contra. Después de algunos estallidos violentos el día de las elecciones, en los que fueron asesinadas 19 personas en la Ciudad de México, la legislatura anunció que Ortiz Rubio había vencido a Vasconcelos por un margen altamente improbable de 1.8 millones de votos. En la práctica, casi no hubo diferencia con las elecciones «unánimes» del Tabasco socialista. Vasconcelos se rehusó a aceptar los resultados, pero optó por el exilio cuando no pudo ponerse en marcha una rebelión armada en protesta por la elección.[53]

Así pues, desde el principio el uso selectivo de violencia y coerción cuando las elecciones u otros procedimientos políticos prescritos no lograban el resultado que deseaba el PNR formaron parte del sistema político que el partido fue dominando. Las lecciones prácticas de la rebelión que lideró De la Huerta y el caso Gómez-Serrano resultaron decisivas para las siguientes respuestas a la oposición organizadas por el PNR y el gobierno que controlaba, también lo fue el recuerdo aún más reciente de la rebelión de Escobar. Para una nación y una clase política agotadas por casi dos décadas de guerra y

[53] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 469-478.

episodios recurrentes de violencia política, el PNR suponía una alternativa seductora, una en la que las campañas y las elecciones eran fundamentales, pero los resultados electorales no eran irrevocables si se percibían como una fuente potencial de descontento o violencia en el futuro. Los procesos democráticos permanecieron como algo muy importante en este nuevo periodo político, pero algunas veces se pasaban por alto en favor de otras consideraciones, sobre todo, la prevención de nuevos golpes y motines.

De muchos, uno

La idea de que el PNR iniciaría un sistema «federal» de partidos políticos fue un compromiso entre un solo partido y un sistema multipartidista por parte de los líderes del partido, lo cual hizo posible la rápida construcción de una coalición política nacional diversa y duradera por primera vez en México. Portes Gil declaró en 1930:

> [El PNR] será el órgano orientador, siempre respetuoso de los partidos regionales de los Estados [...] de ninguna manera atentará contra la soberanía de los partidos locales de los Estados, a los que reconocerá como aliados en la lucha por el bien, en la lucha por la moral, y en la lucha por la conquista de los principios avanzados de la Revolución mexicana.[54]

Al menos al principio, la autoridad local autónoma de los afiliados al PNR se consideraba vital en cierta medida para el éxito y la fuerza de la organización a mayor escala, y no un impedimento para su funcionalidad.

En la práctica, la unificación de diversos partidos y facciones dentro de un sistema confederado también significaba unir partidos y organizaciones a nivel local. Por ejemplo, en Chihuahua, donde el antiguo secretario de Agricultura Luis L. León le reportó a Calles en 1929 que la

[54] Partido Nacional Revolucionario, *Nuevo sentido de la política*, 7.

asamblea organizativa del Partido Revolucionario de Chihuahua había conseguido unir a todas las facciones revolucionarias del estado, a pesar de que antes se encontraban «divididos en bandos personalistas».[55] Sin embargo, reunir a diferentes electorados detrás de un solo candidato o causa, incluso con la misma organización coordinadora, resultaba mucho más difícil en la práctica que en la teoría, tanto a nivel nacional como local. El conflicto interno fue desde el principio un problema endémico entre los afiliados del PNR en el nivel local desde sus inicios. Incluso entre facciones y políticos que sostenían que ellos mismos y sus partidos eran «revolucionarios» no siempre había consenso sobre lo que eso significaba. Así como las ligas de resistencia en Tabasco siempre habían tenido dificultades para mantener a los miembros y sus representantes trabajando en armonía productiva a fin de obtener las mismas metas, las organizaciones de circunscripciones locales del PNR descubrieron que tener una definición de política y una conducta «revolucionaria» tan difusas, aunque a menudo resultaba muy conveniente, podía representar retos significativos en el momento de la práctica política.

El tema de la relación entre el partido nacional y los gobiernos estatales también continuó como una situación tensa en la práctica y los líderes de los afiliados locales del PNR a menudo expresaron la ansiedad que les causaban sus relaciones entre los oficiales del Estado y el nivel local. Protegían mucho el grado de autonomía política que consideraban les correspondía y, desde el principio, algunos de ellos estaban preocupados por su erosión en la práctica. En 1930, un representante del comité municipal del PNR en el estado de Querétaro se quejó de que el presidente del partido, Emilio Portes Gil, había interferido indebidamente en la política local y, de manera sospechosa, había estrechado lazos con el gobernador del estado y su hermano, quienes, escribió el representante, «pretenden arrebatarnos el control que tenemos conquistado después de varias luchas políticas». Recalcó que el grupo al que representaba había hecho campaña para Calles en 1924, para Obregón en 1928 y para el

[55] FAPECFT-PEC, exp. 105: González de Ayala González, Soledad (secretaria Particular), leg. 3/9, fs. 140-141, inventario 2417. Luis L. León a Calles, 4 de junio de 1929.

presidente en turno, Pascual Ortiz Rubio, pero también dejó en claro que las organizaciones a las que representaba estaban dispuestas a abandonar el PNR si no se respetaba su autonomía; en sus palabras: «nos veremos obligados a renunciar como miembros del P.N.R. antes que vernos humillados por los enemigos del pueblo».[56]

En cambio, los partidos locales afiliados a veces solicitaban el apoyo y la intervención de la organización nacional del PNR cuando sentían que las autoridades locales no respetaban lo suficiente a sus miembros y partidarios. En 1934, el Partido Laborista de Fresnillo, Zacatecas, se quejó amargamente ante Calles de que el gobernador estaba persiguiendo a trabajadores y campesinos. «Desgraciadamente sólo impera su voluntad [del gobernador], en nada se han tomado en cuenta a las mayorías», escribieron. Aún peor, se quejaron de que en Fresnillo la política estaba dominada por Guillermo C. Aguilera, un presunto participante en la rebelión de Escobar que ahora era miembro entusiasta del PNR.[57]

En sus esfuerzos por reunir un conjunto de líderes y grupos muy diverso, a los directores del PNR y a Calles les sirvió mucho identificar a los enemigos indudables que compartían todos, en particular a aquellos que sus partidarios caricaturizaban y denigraban a menudo. En especial, Luis Morones nunca se recuperó de la mácula por su presunta participación en el asesinato de Obregón, aunque no había evidencia para probarlo.[58] Cuando estuvo en desacuerdo con Calles sobre lo que ocurrió a principios de la década de 1930, esta acusación se recordó de manera reiterada. De forma similar, Antonio Díaz Soto y Gama y Aurelio Manrique del PNA fueron calumniados como contrarrevolucionarios por los partidarios del PNR por haber criticado abiertamente a Calles tras el asesinato de Obregón. Las acusaciones a estos se centraron en haberse opuesto a la nominación de Portes Gil a la presidencia y posteriormente

[56] FAPECFT-PEC, exp. 85: Barrera, Lázaro, leg. 1/1, fs. 1-2, inventario 534. Lázaro Barrera a Calles, 6 de mayo de 1930.

[57] FAPECFT-PEC, exp. 1: Partidos Varios, leg. 12/13, f. 651, inventario 4344. Antonio López et al. a Calles, 15 de marzo de 1934.

[58] Sobre la supuesta participación de Morones en el asesinato de Obregón, y las consecuencias políticas de esa (falsa) acusación, véase Clark, *Organized Labor in Mexico*, 132-133.

por haber apoyado la rebelión de Escobar. Manrique fue exiliado en 1929.[59] José Vasconcelos se fue a su segundo exilio voluntario en Estados Unidos el mismo año.[60]

La identificación de enemigos comunes fue una estrategia política que el PNR compartía con Tomás Garrido Canabal, quien nunca perdonaba ni olvidaba una traición política, fuera real o solo probable. En términos del simbolismo político de Tabasco, la rebelión delahuertista fue un regalo político para Garrido. De forma parecida, la difusión de presuntas deslealtades a la Revolución mexicana cometidas por los líderes de la CROM y el PNA resultó muy útil para Calles y otros líderes de la PNR. Junto con Vasconcelos, estos eran los líderes de los únicos otros dos partidos políticos que pudieron haber competido por el poder con el nuevo partido «revolucionario», y dos de los únicos posibles líderes de oposición notables que sobrevivieron en los años veinte y permanecieron en México. La difamación de los líderes de estos partidos no solo fue conveniente para los directivos del PNR, sino que era también políticamente necesaria. Al mantenerse como obregonistas firmes e independientes y al negarse a capitular ante el PNR o permitir que sus organizaciones se convirtieran en sus subsidiarias políticas, Morones, Vasconcelos, Manrique y Díaz Soto y Gama le dieron armas políticas a Calles que estaba dispuesto y capaz de empuñar.

Una razón por la que esto resultó tan eficaz fue que la noción relativamente abstracta que se tenía de la «revolución» continuó como el lazo más fuerte que mantenía unida a la coalición nacional del PNR. Como lo expresó en un manifiesto el Bloque Único de Estudiantes Socialistas del Colegio del Estado (de Puebla): «Manrique, Soto y Gama y

[59] Dulles, *Yesterday in Mexico*, 382-383, 94-95. Sobre la ruptura de Díaz Soto y Gama con Calles, véase Jeffrey K. Lucas, «Antonio Díaz Soto y Gama and Changing Mexico: A Twentieth-Century Political Journey», *International Social Science Review*, 83, núm. 3/4 (2008): 139-140. Sobre la ruptura entre Manrique y Calles, véase Clark, *Organized Labor in Mexico*, 124-125. Sobre el apoyo de Manrique a la rebelión, véase Loyo Camacho, *Joaquín Amaro*, 169. Sobre el exilio de Manrique: Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 130-131.

[60] El primero fue durante la presidencia de Calles (1924-1928). Camp, *Mexican Political Biographies*, *1884-1935*, 220.

demás despechados de la revolución y que han ido a engrosar las filas de los sempiternos enemigos, y que con sus falsas argumentaciones tratan de desvirtuar los hechos gloriosos conquistados por la misma revolución».[61] Los partidos sucesores del PNR proclamaron su herencia revolucionaria como una parte fundamental de su legitimidad política en una larga retrospectiva histórica, pero vale la pena recordar que esta era la justificación del PNR en primera instancia. Los partidos locales a menudo mencionaban su creencia en que una nueva organización nacional era la mejor opción para que México viera su revolución puesta en práctica. En 1929, el Partido Agrarista del estado de Puebla describió al PNR como «refugio de los que aún creemos en un ideal de mejoramiento para las clases oprimidas» y «fiel intérprete de nuestros sagrados principios a costa de tanta sangre conseguidos».[62] Esta fue la estrategia retórica que perfeccionaron los socialistas del sureste a nivel local en los últimos años de la década de 1910 y la primera mitad de la de 1920, y parece haber sido igualmente útil para esta organización política mucho más grande y diversa en los años siguientes.

En muchos casos, los partidos y las organizaciones locales que ya existían formalizaron su relación con el PNR una vez que este fue fundado, y algunas veces llegaron a la organización nacional con sus propias jerarquías ya establecidas. En 1928, el Partido Socialista de Pescadores de Veracruz, que pertenecía al Partido Socialista del Oriente, se anexó formalmente al PNR. La meta manifiesta de los pescadores era unirse a los «verdaderos» revolucionarios de México y construir un frente unido contra los reaccionarios del país para así garantizar los intereses sociales de todos los trabajadores.[63] A lo largo de México, los líderes de las organizaciones locales que se unieron al PNR hicieron hincapié en la gran cantidad de trabajadores y campesinos y de sus respectivos estados y

[61] FAPECFT-PEC, exp. 1: Partidos Varios, leg. 10/13, f. 574, inventario 4344. Gran Partido Estudiantil Universitario a Calles, 9 de octubre de 1933.

[62] FAPECFT-PEC, exp. 1: Partidos Varios, leg. 7/13, f. 391. Antonio Montes et al. a Calles, 23 de mayo de 1929.

[63] FAPECFT-PEC, exp. 175: Duarte, Rodolfo, leg. 1/1, f. 1, inventario 1641. Rodolfo Duarte a Calles, 19 de noviembre de 1928.

comunidades que se unieron al partido a través de ellos y abrazaron el nuevo periodo institucionalizado de la Revolución mexicana.[64] Para los líderes del PNR, los resultados hablaban por sí mismos. Mientras viajaba por el país en la campaña presidencial de Ortiz Rubio en 1929, Manuel Pérez Treviño le informó a Calles que la concurrencia pública para las concentraciones de campaña no tenía precedentes. En Torreón encontró que el afiliado local del PNR había reunido el doble de partidarios entusiastas de los que acogieron a Obregón en su último evento de campaña.[65]

En los primeros años, muchos partidos locales y estatales afiliados al PNR seguían describiéndose como «socialistas». Muchos también adoptaron el modelo organizacional de los socialistas del sureste, por ejemplo, el Partido Socialista de Trabajadores del Estado de México, el cual en 1929 exhortó a sus miembros a formar cooperativas, uniones y ligas de resistencia, declarando también su solidaridad con todos los sindicatos.[66] En Oaxaca, los afiliados locales al PNR aún pertenecían a una confederación anterior de partidos socialistas del estado.[67] Las ligas de resistencia siguieron operando como afiliadas de base del partido nacional mediante miembros que tenían en organizaciones adheridas al PNR a principios de la década de 1930.[68]

Pese a que muchos partidos afiliados mantuvieron su identidad socialista o a veces «radical», en su totalidad, los que se unieron al PNR

[64] Véase, por ejemplo, FAPECFT-PEC, exp. 1: Quevedo, Rafael (Dip.), leg. 1/1, f. 6, inventario 4646. Rafael Quevedo a Calles, 29 de junio de 1930 (Aguascalientes).

[65] FAPECFT-FPEC, serie 10803, exp. 38: Pérez Trevino, Manuel, leg. 1/1, fs. 1-2, inventario 1795. Manuel Pérez Treviño a Calles, 30 de agosto de 1929.

[66] «Partido Socialista del Trabajo del Estado de México». 1 de enero de 1929. Hernández Santiago, Lerner y Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 155.

[67] FAPCEFT-PEC, exp. 11: Gatica Neri, Leopoldo, leg. 1/1, f. 1, inventario 2323. Presidente IV Convención Confederación Partidos Socialistas Oaxaca a Calles, 26 de marzo de 1930.

[68] Véase, por ejemplo, la Liga Central de Comunidades Agrarias de la República: FAPECFT-PEC, exp. 7: Ramírez de Arellano, Luis (Dip.), leg. 1/1, f. 6, inventario 4692. Luis Ramírez de Arellano a Calles, 21 de octubre de 1932. Véase también la tercera convención de la Liga Socialista de Coahuila: FAPECFT-PEC, exp. 45: Vázquez, Juan F. (Dip.), leg. 1/1, f. 3, inventario 5813. Juan F. Vázquez a Calles, 29 de mayo de 1932.

eran muy diversos, como queda en claro con los nombres y los homónimos de los afiliados de los partidos locales. En 1934, 20 partidos locales afiliados al PNR, que decían representar a 10 000 trabajadores y campesinos, refrendaron la misma protesta por la selección de candidatos para la legislatura federal en el puerto de Veracruz. Algunos eran socialistas de nombre, mientras que otros se etiquetaban como liberales. En sus nombres incluían de manera común a Calles, Obregón, Joaquín, Amaro, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, entre muchos otros.[69] En otras partes, partidos que se describían a sí mismos como «progresistas» e incluso «feministas» también se unieron al PNR.[70] Las divisiones y diferencias antiguas e incluso las enemistades históricas comenzaron a disiparse en el nuevo periodo posrevolucionario más unificado. En Guadalajara, un grupo que comprendía exclusivamente a veteranos de la Revolución formó un partido al que le dio el nombre de Carranza. La primera acción del partido fue escribir un mensaje entusiasta de apoyo a Calles y elogiarlo por sus «brillantes actuaciones eminentemente revolucionarias», un refrendo que probablemente hubiera sorprendido mucho a Carranza si hubiese estado vivo para verlo.[71] Esta unificación contraintuitiva de viejos enemigos en una nueva y envolvente «familia» revolucionaria fue un proceso que se desarrolló con el paso del tiempo como parte de un esfuerzo intencional del partido por reescribir la historia reciente de México con líneas políticamente más convenientes.[72]

Muchas de las misivas de los afiliados locales del PNR a principios de la década de 1930 estaban dirigidas a Calles, a menudo en busca de su orientación o intervención en asuntos locales. Los líderes de los partidos

[69] FAPECFT-PEC, exp. 6: Darío Ojeda, Carlos (Dip.), leg. 1, fs. 5-7, inventario 1331. Numerosos partidos políticos a Calles, 16 de febrero de 1934.

[70] Véase, por ejemplo, los partidos afines al Partido Independiente Progresista del Distrito Federal: FAPECFT-PEC, exp. 1: Partidos Varios, leg. 7/13, f. 378, inventario 4344. Manuel D. Sierra et al. a Calles, 6 de septiembre de 1928.

[71] FAPECFT-PEC, exp. 1: Partidos Varios, leg. 9/13, f. 490, inventario 4344. Ignacio J. López y Felipe de Jesús Velasco a Calles, 16 de enero de 1932.

[72] Véase el debate de Benjamin sobre el Monumento a la Revolución (construido en 1937) y su simbolismo: Benjamin, *La Revolución*, 117-136.

y las ligas con frecuencia mencionaban su lealtad a Calles como uno de los factores que los motivaron a unirse al PNR y a participar en la institucionalización (y, por ende, despersonalización) de la política mexicana. Incluso si Calles pensaba de manera honesta en erradicar la figura del caudillo de la política mexicana con la fundación del PNR, muchos de sus partidarios parecían determinados a ponerlo a él en el papel de jefe máximo de este nuevo periodo posrevolucionario.

El título de «Jefe Máximo» de la Revolución mexicana originalmente fue un epíteto peyorativo que le dio a Calles uno de sus críticos más severos, Antonio Díaz Soto y Gama, del PNA, en protesta por la concentración de poder que tenía tras las bambalinas del PNR.[73] No hay duda de que Calles conservó mucho poder y que lo ejerció como presidente del comité ejecutivo del partido, un papel ligeramente análogo al que tenían Garrido y Carrillo Puerto como líderes de las Ligas Centrales de Tabasco y Yucatán, respectivamente.[74] No obstante, los historiadores concuerdan en que no era tan poderoso como lo sugeriría su sobrenombre, especialmente al final del Maximato (1928-1934), cuando otros líderes y otras facciones políticas consiguieron espacio para maniobrar políticamente y obtuvieron diferentes grados de independencia con respecto a Calles. Tampoco las dinámicas de poder entre Calles, el partido y la presidencia fueron solo un asunto de pura imposición de la voluntad de Calles sobre sus aliados y subordinados, o un periodo de los tres «presidentes títeres» de 1928-1934, como suele decirse.[75]

La confusión sobre el verdadero propósito del poderío de Calles durante el Maximato era, y sigue siendo, comprensible, originándose

[73] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 155. Dulles, *Yesterday in Mexico*, 394-395.

[74] Sobre el papel de Calles como presidente del CEN, véase Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 74-76.

[75] Véase, en particular, Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 154-172. Buchenau describe a Calles como el «árbitro de la vida política» más que como un cerebro político todopoderoso, y el maximato como «un estancamiento político que contenía los elementos de su propia perdición» (p. 144). Sobre la historia del periodo del maximato (1928-1934), véase también Córdova, *La Revolución en crisis*; Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada* (capítulo 3); Medin, *El minimato presidencial*.

incluso en ese periodo. Las maneras en que sus contemporáneos usaron la expresión «Jefe Máximo» sugieren lo complicada que se volvió la política nacional después del asesinato de Obregón. Tanto críticos como partidarios tuvieron la tendencia a simplificar demasiado el rol de Calles. El hecho de que sus partidarios aceptaran tan bien el sobrenombre fue un rasgo de las contradicciones inherentes que representaba la posición de Calles en esos años y también característico de la transición trascendental de la cultura política de México en curso por aquel entonces. El caudillismo no resultó tan fácil de erradicar en la práctica como parecía en el discurso, aun para el llamado jefe máximo que dio el gran paso para eliminarlo. En uno de los casos, sin ninguna ironía, el Partido Radical de Guanajuato explicó la decisión de incorporar su organización al PNR de Calles en 1933: «Hoy más que nunca, lo reconocemos a usted como nuestro Jefe, como el hombre fuerte, que nos ha sabido encauzar por el sendero institucional».[76]

En parte, la representación de Calles como el padrino político de México fue resultado de un esfuerzo intencionado del PNR por contemplar la clase política como una «familia» revolucionaria.[77] Esta dinámica familiar y patriarcal permeó la praxis política de finales de la década de 1920 y principios de la de 1930. En algunos casos, los electores solicitaron la bendición de Calles, así como buscaron los electores en Tabasco la aprobación de Tomás Garrido Canabal en asuntos grandes y menores. Algunos simplemente adujeron que la única forma de progreso para la fase institucional de la Revolución mexicana era mediante el regreso de Calles al poder para que él mismo la dirigiera. «El callismo en México a través del tiempo, significa el triunfo definitivo de nuestra revolución político-social», declaró en 1929 el Partido Político Pro-Durango. «Para que subsista con tanta su fuerza y prestigio, es necesario, es indispensable, la acción constante e ininterrumpida de su creador, Calles».[78]

[76] FAPECFT-PEC, exp. 1: Partidos Varios, leg. 12/13, f. 628, inventario 4344. Manuel L. Farias y J. Jesús Pérez Vela a Calles, 8 de diciembre de 1933.

[77] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 155-156.

[78] FAPECFT-PEC, exp. 1: Partidos Varios, leg. 8/13, fs. 396-398, inventario 4344. Partido Político Pro-Durango a Calles, 19 de diciembre de 1929.

Tal vez esta aparente paradoja fue inevitable, considerando que era la marca del socialismo del sureste en Tabasco la que emergió triunfante de la debacle Gómez-Serrano. A pesar de todo el discurso de representación popular y democracia que promulgaban sus líderes, en la práctica el socialismo en Tabasco permaneció centrado en la persona de Tomás Garrido Canabal. Esta misma contradicción en el núcleo del proyecto de institucionalización de la Revolución mexicana de Calles fue un resultado directo del compromiso forjado por los socialistas obregonistas a mediados de la década de 1920, al adoptar el «socialismo» como suyo, y aunque dirigido en parte por Garrido, continuaron celebrando el dominio político de Obregón, el prominente caudillo posrevolucionario. No es ninguna coincidencia que Garrido también estuviera entre aquellos que instaron a Calles a quedarse en el poder al final de su periodo después de la muerte de Obregón.[79] Probablemente, para los miembros de la Alianza Socialista de 1926-1927 que se convirtieron en miembros fundadores del PNR, una parte del encanto del estilo socialista de Garrido era que contaba con una fórmula para construir alianzas con las circunscripciones populares del tipo que estas deseaban, sin renunciar a la concentración de poder en las manos de unos pocos, o incluso en las de una sola persona.

La era del PNR como confederación de organizaciones relativamente autónoma fue de corta vida. En 1933, por presión de Calles, las organizaciones independientes afiliadas al partido a nivel local se convirtieron formalmente en subsidiarias del partido nacional.[80] El socialismo del sureste prosperó solo cuando sus líderes lograron un equilibrio funcional entre la centralización y la autonomía, cuya forma, como hemos visto, variaba mucho de estado a estado. Este prerrequisito perduró en los

[79] FAPECFT-PEC, exp. 140, Garrido Canabal, Tomás (Lic.), leg. 3/7, fs. 199-200, inventario 2312. Garrido a Elías, 4 de agosto de 1928.

[80] Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 166. Buchenau sostiene que esta medida fue en muchos sentidos una formalidad que no transformó la práctica política; acabar con la autonomía de los partidos locales que conformaban el PNR sobre el papel y de nombre no constituyó una consolidación del poder de la organización nacional ni una expansión de su control a nivel local. Véase también Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*, 77-78.

fundamentos del PNR y le dio forma a su convenio con los afiliados y partidarios a nivel local, especialmente durante los primeros tiempos del partido nacional. Como se ha destacado en la historiografía de las últimas décadas, el partido y sus sucesores (el PRM y el PRI) solo tuvieron éxito en ejercer su voluntad política desde la Ciudad de México hacia las provincias a través de complejos y extensos procesos de negociación con los actores locales. El control político unilateral y vertical era imposible a nivel nacional, tal como lo fue en el sureste en los años previos, incluso cuando el PNR se fue consolidando de manera gradual como mecanismo institucional para esgrimir el control político.

Conclusiones

El socialismo se adoptó ampliamente en México como una tendencia política, a menudo no comprometida con ningún aspecto de la ambiciosa agenda de reformas de sus arquitectos del sureste. A finales de la década de 1920 se convirtió en una suerte de eslogan para diversos políticos a lo largo de todo el país y por todo el espectro político. En ciertos aspectos esto fue leal a las raíces del socialismo. Así como «revolución», «socialismo» fue una palabra que tenía una resonancia tanto emocional como política en el México posrevolucionario, pese a que se definía en términos muy vagos; incluso los creadores del socialismo del sureste fracasaron o se rehusaron a definirlo en términos ideológicos coherentes. Este siguió siendo el caso mientras el socialismo perdía su asociación con el fervor idealista y reformista que había inspirado su creación y su significado quedaba diluido con su implementación amplia y frecuentemente oportunista.

Esta falta de fundamentos ideológicos no significó que la designación no fuera importante, ni tampoco significó que la implementación del socialismo como marca de tantos políticos y partidos fuese puramente simbólica. La conformación del PNR en 1928 fue la culminación de una tendencia hacia la institucionalización de los partidos políticos en

México, basada en líneas generales en los precedentes de los socialistas del sureste.[81] Como un guiño muy visible a la importancia del ejemplo que pusieron los partidos socialistas del sureste para la nación, y en reconocimiento de la repercusión que tuvieron para él y sus aliados, Plutarco Elías Calles emitió su voto en la elección que lo convirtió en presidente en 1924 en Mérida, Yucatán. Votó por candidatos del Partido Socialista del Sureste, tanto para la Cámara de Diputados como de Senadores, y por un aliado de Sonora para presidente. Siguiendo los pasos de su mentor, Lázaro Cárdenas votó por Tomás Garrido Canabal en lugar de hacerlo por sí mismo en 1934.[82]

Uno de los factores que hizo posible la consolidación nacional del PNR fue precisamente su falta de rigor ideológico. El énfasis persistente de sus líderes en la unificación y cohesión de los políticos «revolucionarios» y sus esfuerzos por unir en el partido tantas instituciones afiliadas requería un máximo de flexibilidad política. Adoptar una filosofía política más rígida hubiera hecho esos objetivos mucho más difíciles de lograr.[83] De nuevo, el ejemplo del socialismo del sureste otorgó un precedente y una visión valiosa. En Yucatán, los liberales, frente a las amenazas políticas de Salvador Alvarado y posteriormente de Felipe Carrillo

[81] Los partidos políticos locales lo expresaron claramente a mediados y finales de la década de 1920, no solo en el sureste. Por ejemplo, el Partido Revolucionario de Michoacán declaró en 1928 que «el Poder Ejecutivo sea sólo un regulador de las distintas tendencias populares, representadas por agrupaciones sociales y partidos políticos». Partido Revolucionario de Michoacán, 9 de abril de 1928. «Partidos políticos estatales y locales. Relación de Partidos Políticos estatales, municipales, distritales y citadinos de la época de Calles», ed. Victoria Lerner y Berta Ulloa, *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, 159-160.

[82] Calles votó por Ramón Ross para presidente. FAPECFT-APEC anexo, fondo 3, serie 407, exp. 10: León, Luis (Ing. y Dip.), leg. 1/1, f. 3, inventario 1317. Luis León a Carlos Puig Casauranc, 6 de julio de 1924. Ross era de Sonora, fue delegado en la conferencia de Bucareli en 1923 y jefe del Departamento del Distrito Federal durante la presidencia de Calles. Véase Camp, *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, 194. Sobre el voto de Cárdenas para Garrido Canabal, véase Harper, «Revolutionary Tabasco», 154 (nota 7).

[83] Garrido argumentó que la vaguedad e imprecisión de la retórica revolucionaria del PNR le permitió ganar el apoyo de numerosas facciones políticas, incluso cuando los documentos fundacionales del partido no eran «ni nacionalistas ni revolucionarios». Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, 101.

Puerto, se habían autoproclamado reformistas comprometidos a mejorar la vida de los trabajadores yucatecos. Diez años más tarde, los mapaches contrarrevolucionarios de Chiapas con mucho entusiasmo se autodenominaron socialistas obregonistas cuando fue políticamente oportuno hacerlo. En ambos casos, los socialistas habían cambiado las reglas del juego político y forzaron hasta a las facciones más reaccionarias a reconocer, al menos en el discurso, que los trabajadores y los campesinos ya no podían estar excluidos por completo de la política.[84]

Estos guiños superficiales y oportunistas hacia la clase trabajadora no son comparables con la dedicación reformista de los líderes revolucionarios en esos lugares. Más bien, estos precedentes en el sureste ayudan a explicar de qué manera y por qué el PNR tuvo éxito en unificar a un amplio espectro de la clase política mexicana bajo un techo institucional, después de una década de duras y a menudo sangrientas luchas internas. Aun cuando los políticos posrevolucionarios estuvieran o no de acuerdo en asuntos vitales, tales como la reforma agraria o los derechos laborales o cómo tendrían que implementarse, el modelo socialista del sureste para forjar lazos de institucionalización de dependencia mutua entre políticos y circunscripciones populares resultó muy atractivo para gran parte de la clase política, sin importar los fines para los que pretendían emplearlo. Este simple objetivo, sin tener que cumplir otros requerimientos o especificaciones, fue el común denominador en casi todos los proyectos políticos que se describían a sí mismos como socialistas en México durante las décadas de 1920 y 1930. Más que nadie, Tomás Garrido Canabal demostró cuán eficaz podía ser este sistema para conseguir control político sobre los miembros del partido hasta sus bases, así como para perseguir reformas económicas, políticas y sociales. Implementado a

[84] Por ejemplo, en su estudio sobre los terratenientes de elite en Chilón, Chiapas, Aaron Bobrow-Strain cita la aparente paradoja de que los terratenientes chiapanecos participaran en la guerra de guerrillas contra el ejército constitucionalista en la década de 1910 en defensa de la soberanía del Estado y de los privilegios de la elite, y que, sin embargo, citaran a Marx en su formación de un partido obrero menos de una década después. Aaron Bobrow-Strain, *Intimate Enemies: Landowners, Power, and Violence in Chiapas* (Durham, NC: Duke University Press, 2007), 80.

nivel nacional por el PNR, el resultado fue distinto al de las políticas caciquiles de época anteriores, a pesar de las similitudes superficiales y los rasgos semejantes.[85]

Las influencias externas en el diseño del PNR, en especial de partidos políticos y sistemas partidarios de Europa y Estados Unidos, fueron reales e importantes, pero solo conforman una parte de la historia. Igualmente incompleta es la repetida versión de que Calles mismo diseñó en su totalidad tanto el PNR como el sistema político que dominó con tanta eficacia. Bajo ese relato, Calles creó orden a partir del caos en un momento de crisis política por medio de una combinación de maquinaciones, tratos subrepticios y una enorme fuerza de voluntad. No obstante, en la realidad Calles enfrentó un periodo de peligro político sin precedente tras el asesinato de Obregón. No cabe duda de que hubo de por medio confabulaciones y tratos bajo el agua, pero el título de Calles como «Jefe Máximo» fue en su origen una expresión que usaron sus enemigos para ilustrar el peor de los casos, más que un reflejo realista de su poder indiscutido. Fue capaz de cumplir con los esmerados compromisos que lo mantuvieron a él y a sus aliados en el poder y de evitar la guerra civil porque tenía un modelo para hacerlo, y fue exclusivamente mexicano.

La habilidad de Calles para convencer a la heterogénea y fraccionada clase política de que se uniera al PNR no fue una prueba de un inmenso poder político, sino el resultado de lecciones dolorosas que los políticos mexicanos habían aprendido en una década en la que el país

[85] Estoy de acuerdo con Fowler-Salamini, quien sostiene que los partidos socialistas regionales de los años veinte pretendían ser «una alternativa al caciquismo tradicional». Fowler-Salamini, «De-Centering the 1920s», 327. Los estudios recientes invitan cada vez más a revisar y reevaluar la política caciquil en México, tanto antes como después de la Revolución, su relación con los procesos de construcción y consolidación del Estado, y las formas en que cambió con el tiempo. Véase el volumen editado en 2005 sobre el tema: Alan Knight y W. G. Pansters, *Caciquismo in Twentieth-Century Mexico* (Londres: Institute for the Study of the Americas, 2005). El ensayo introductorio de Knight al volumen es especialmente útil para considerar la multiplicidad de formas que adoptó el caciquismo y sus múltiples consecuencias. Véase también Joseph, «Caciquismo and the Revolution: Carrillo Puerto in Yucatán».

se vio asolado repetidamente por crisis políticas y rebeliones armadas. Para 1928, como Calles, muchos políticos mexicanos pudieron ver lo que partidos políticos como los que emergieron del sureste podían lograr, en particular cuando se trataba de la unificación de diversas facciones políticas y de la movilización de grupos populares en apoyo a los proyectos políticos dirigidos por la elite. Muchos también tenían experiencia de primera mano con partidos regionales, así como con las facciones y organizaciones partidistas nacionales como la Alianza Socialista y el PLM; varios también se habían inspirado en los socialistas del sureste, ya fuera de manera directa o indirecta.

La forma que tomó el PNR al final y el éxito a largo plazo del que gozó no fueron resultados previsibles. Sin embargo, para el momento en que Calles y sus aliados lo fundaron, el trabajo de base ya estaba bien establecido en México para la conformación de partidos políticos nacionales, y muchos políticos estaban completamente convencidos de que un sistema funcional de partidos era crucial para mantener una paz posrevolucionaria a largo plazo. Los precedentes de la conformación de partidos que se retomaron de la experiencia del sureste de la década anterior fueron esenciales para la transformación del paisaje político de México después de la Revolución.

Conclusiones: «lecciones duras»

Cuando Plutarco Elías Calles declaró en 1928 que México debía convertirse en una nación de instituciones, no estaba describiendo un país que no hubiera avanzado en esa dirección hasta ese momento. El nacimiento del Partido Nacional Revolucionario no fue como el nacimiento de Atenea de Zeus, no surgió de la mente de Calles completamente formado, listo para dar la batalla política desde su origen. Tomando prestado el propio lenguaje de Calles, esta no fue la creación de un solo hombre, sino más bien la culminación de un proceso mucho más largo de experimentación con diferentes formas de organización e institucionalización política que corrió en paralelo al proceso de pacificación posrevolucionaria, desde finales de la década de 1910 en adelante. La formación del sistema político mexicano moderno no fue repentina, sino un componente integral de la Revolución mexicana y sus secuelas.

Tampoco significó que el sistema político que el PNR y sus sucesores llegaron a controlar con tanto éxito durante mucho tiempo haya tomado su forma final inmediatamente, sin que esta llegó varios años más tarde. De hecho, una de las claves de la capacidad de permanencia del sistema posrevolucionario dominado por un solo partido fue su flexibilidad y adaptabilidad a lo largo del tiempo. En su prolongada y colectiva persistencia en el poder, podría argumentarse que una de las únicas constantes de los partidos de la Revolución mexicana fue precisamente su firme reclamación de la herencia revolucionaria, pero esta también fue cambiando de significado a lo largo de los años, hasta ser apenas reconocible. A

finales del siglo XX, mientras el PRI se aferraba al poder, algunos de los opositores más creíbles e importantes del partido eran individuos y organizaciones que reivindicaban la herencia revolucionaria de México para sí, condenando así la traición del partido a ese legado.

Los socialistas del sureste no fueron los únicos que buscaron crear partidos políticos estables y duraderos que establecieran relaciones profundas con las bases populares. A lo largo de la década de 1920 hubo un fuerte consenso dentro de la clase política, incluso entre los disidentes, de que México necesitaba establecer un sistema de partidos como parte esencial de su reconstrucción política posrevolucionaria. La forma que tendría ese sistema era una cuestión abierta y la forma que adoptó no era inevitable; sin ahondar demasiado en contrafactuales, es justo decir que hubo momentos durante la década de 1920 en los que habría sido razonable esperar que el país acabara teniendo un sistema político multipartidista. Una vez que las organizaciones opositoras con mayor credibilidad se vieron debilitadas por las críticas o fueron eliminadas por completo mientras Calles y sus aliados convocaron al PNR, en lugar de inventar la rueda, buscaron precedentes exitosos y recientes de formación de partidos y construcción de bases populares. Los partidos socialistas del sureste no fueron los únicos antecesores del partido que los callistas crearon, pero fueron prominentes entre ellos por todas las razones expuestas a lo largo de este libro.

El partido que surgió a finales de la década de 1920 fue producto del compromiso de sus fundadores con los precedentes socialistas del sureste en dos sentidos. En primer lugar, los modelos institucionales y las estrategias de movilización y organización popular de las que fueron pioneros contribuyeron sin duda a darle forma, tanto directa como indirectamente. Calles había observado y colaborado estrechamente con los socialistas del sureste desde el principio y alabó muchas veces sus logros políticos. Pero el socialismo del sureste también había contribuido a un cambio en la cultura política de México y a una amplia extensión del «socialismo» como un estilo político a finales de la década. Esto incluía un compromiso muy variable con la reforma revolucionaria y la defensa de los

derechos políticos y económicos de los trabajadores, a pesar de la constante y casi obligatoria insistencia retórica en esos principios básicos.

En segundo lugar, y de igual importancia, basándose en el trabajo de la Alianza Socialista a mediados de la década de 1920, los fundadores del PNR trataron de cooptar el socialismo como marca política y, por lo tanto, de desactivar la amenaza potencial que suponía para su dominio político. La extrema violencia con la que Calles y Obregón trataron a los socialistas chiapanecos por su participación en el caso Gómez-Serrano subraya hasta qué punto los consideraban una amenaza, ya que los socialistas intentaban organizar el apoyo popular a nivel nacional para una campaña presidencial de oposición. No bastó con exiliar a Carlos Vidal, como se hizo con Adolfo de la Huerta, ni con eliminarlo; los demás dirigentes del Partido Socialista de Chiapas, junto con cientos de sus asociados, también fueron asesinados y sus simpatizantes fueron expulsados de los gobiernos estatal y federal.

La adopción amplia y muchas veces poco rigurosa del modelo socialista básico por parte de los políticos mexicanos durante la década de 1920 tuvo importantes consecuencias para México a largo plazo. En primer lugar, la aplicación selectiva de la coerción, la represión y la violencia como herramientas políticas sobrevivió intacta a la Revolución mexicana y se reinscribió en el sistema político que surgió de ella gracias a algunas de las alianzas, pactos y compromisos que se hicieron por el camino. Toda la clase política había vivido la Revolución y sus secuelas, la mayoría como participantes activos de una u otra forma. Todos ellos habían sido testigos de primera mano de que las elecciones estatales y nacionales, cuando no se gestionaban de forma exhaustiva, tenían un importante potencial destructivo y desestabilizador. Muchos de ellos también tenían experiencia personal con la violencia política: Carlos Vidal fue asesinado en Huitzilac poco más de una semana antes del tercer aniversario del atentado contra su vida en Tuxtla. Para la primera generación del PNR, la prevención de una nueva guerra civil o, incluso, de un malestar político que pudiera derivar en un levantamiento, era

primordial.[1] También esperaban evitar el resurgimiento de la Iglesia católica y de todo su poder, riqueza e influencia. Esto incluía a los generales, muchos de los cuales preferían unirse al partido antes que correr la misma suerte que sus antiguos colegas que se habían rebelado durante la década anterior, o que se les pusiera de nuevo en la posición de protagonizar guerras contra compañeros amotinados.

Este pacto no escrito quedó sellado a todos los efectos cuando, encabezados por la Alianza Socialista, la clase política mexicana y los militares aceptaron de forma abrumadora tanto el regreso al poder de Álvaro Obregón como la espantosa retribución que se impuso a los dirigentes antirreeleccionistas y la depuración de sus simpatizantes en el poder legislativo en 1927. Como dijo amargamente el líder de la Alianza Socialista, Manlio Fabio Altamirano, tras la rebelión de Gómez-Serrano, recordando el estallido de la rebelión delahuertista cuatro años antes: «Creíamos nosotros que la lección dura, que la lección fuerte, que la lección de 1923 hubiera producido sus efectos; creíamos que nuestras luchas políticas estarían curadas para siempre de estos cuartelazos que tanto enfangan el honor del Ejército Nacional; pero nos hemos equivocado».[2] El PNR, fundado un año después, fue el resultado político de esas duras lecciones y de la aún más dura lección del asesinato de Obregón que le siguió.

En segundo lugar, la entrega sincera de muchos revolucionarios socialistas para hacer realidad las ambiciosas promesas de la Revolución a los ciudadanos mexicanos también sobrevivió en el ADN del partido. A finales de la década de 1920 y principios de la de 1930 esa disposición se mantenía latente, ya que el PNR se negó a buscar cualquier alianza sustancial y formalizada con los grupos populares organizados. Pero nadie más que Lázaro Cárdenas demostró que el espíritu reformista que inspiró el diseño original del sistema aún podía activarse y que el propio

[1] Sobre las consecuencias políticas de la experiencia de primera mano de la violencia por parte de los políticos posrevolucionarios, véase Camp, *Generals in the Palacio*, 8.

[2] «Diario de los Debates de la Cámara de Diputados». Legislatura XXXII, Año II, Periodo Ordinario, 4 de octubre de 1927, número de Diario 15.

partido era la herramienta más poderosa para ponerlo en práctica. La remodelación corporativista que impulsó Cárdenas al convertirlo en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938 se asemejó mucho más a los partidos socialistas del sureste que el PNR, cuando la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Trabajadores (CTM) recordaban las ligas de resistencia y su función decisiva como vínculo institucionalizado entre los partidos políticos y las masas.

En tercer lugar, el triunfo de la interpretación de Tomás Garrido Canabal del modelo político de Carrillo Puerto a nivel nacional supuso que las tendencias autoritarias se unieran a la marca del socialismo que dio origen más directamente al PNR. Garrido había demostrado que el sistema de ligas podría utilizarse para empoderar a las bases, pero también para controlarlas, a veces casi en la misma medida. Este era un peligro innato del sistema, como subrayó Alan Knight en su crucial análisis del cardenismo: sus instituciones podían destinarse a usos diferentes y menos reformistas de los que pretendían sus creadores, sin una modificación sustancial.[3] Garrido utilizó el modelo socialista para impulsar reformas significativas y para ofrecer a sus partidarios beneficios importantes a cambio de su participación en el sistema de ligas, el cual los despojaba de sus derechos políticos individuales. El mismo acuerdo general fue sostenible durante tanto tiempo a nivel nacional en parte porque prometía mucho a los trabajadores y campesinos de México. Cuánto de esto cumplió fue otra cuestión; en muchos lugares la gente seguía esperando décadas después que el Estado y el partido cumplieran, o incluso que lograran la pacificación y la estabilidad política.[4]

[3] Knight, «Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?», 106-107.

[4] Véanse, en particular, los casos examinados por Padilla y Smith. Ambos autores demuestran lo desafiante o ineficaz que fueron el gobierno y la pacificación posrevolucionarios en algunas partes de México hasta mediados del siglo XX, y que las demandas de cumplimiento de las promesas revolucionarias a veces se encontraron con respuestas violentas por parte del Estado. Tanalis Padilla, *Rural Resistance in the Land of Zapata: The Jaramillista Movement and the Myth of the Pax Priísta*, 1940-1962 (Durham, NC: Duke University Press, 2008); Smith, *Pistoleros and Popular Movements.*

Por último, según el ejemplo de Garrido, la obtención de una masa crítica de apoyo popular para los candidatos y las iniciativas fue esencial como contrapeso a la vena autoritaria del partido nacional en todas sus acciones, incluso cuando los resultados políticos eran previsibles. Aunque participar en la hegemonía del PNR a nivel local suponía el sacrificio de los derechos políticos individuales, en muchos lugares las alternativas disponibles eran casi con toda seguridad mucho peores para los trabajadores y campesinos. De nuevo, el sureste fue un ejemplo de ello. Los mapaches de Chiapas, los liberales de Yucatán y sus homólogos de Tabasco nunca fueron capaces de argumentar de forma convincente por qué las personas que no pertenecían a las elites debían apoyarlos voluntariamente y muchos trabajadores y campesinos no tenían interés en volver a la forma en que se hacían las cosas antes de la Revolución, un periodo en el que esos grupos y los de su clase habían dominado la política local sin consultar a los grupos populares. Uno de los proyectos más importantes de los socialistas del sureste en los años inmediatamente posteriores a la Revolución mexicana había sido difundir información entre sus electores no solo sobre sus propios programas de reforma, sino también sobre las promesas de derechos y reformas que estaban plasmadas en la Constitución de 1917 para todos los mexicanos. Los líderes de los partidos y de las ligas podrían arreglar por la fuerza resultados políticos «unánimes», pero también entendían que para poder pasar por encima de los procesos democráticos y mantener su legitimidad revolucionaria primero tenían que ganar una proporción convincente de apoyo popular.[5] Esto era cierto a nivel local, pero también nacional; la energía y la cantidad de recursos dedicados a las campañas presidenciales del PNR y los partidos que le sucedieron durante el resto del siglo XX constituyen la prueba más visible y convincente de este fenómeno.

En 1935, Tomás Garrido Canabal subió a un avión y comenzó un periodo de exilio involuntario de México, primero en Costa Rica y luego

[5] Por ejemplo, Fallaw ha demostrado que la resistencia católica al Estado y muchos de sus proyectos tuvieron una importancia decisiva en el curso de la formación del Estado posrevolucionario de México. Fallaw, *Religion and State Formation*, 2.

en Los Ángeles. Plutarco Elías Calles se exilió al año siguiente, al igual que Luis Morones. La segunda mitad de la década de 1930 fue una época de tremenda transición política en México, cuando el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) consolidó su poder, maniobrando para salir de la sombra de su mentor, Calles, y comenzando el proceso de empoderar a sus propios aliados y restar autoridad a los callistas. Apenas un año antes, Cárdenas había originado tal vez el mayor y más conocido epígrafe para cualquier historia del sureste de México en la década de 1920, cuando dijo que Tabasco bajo Garrido fue el «laboratorio de la Revolución» de México. Mientras Cárdenas se esforzaba por institucionalizar aún más la Revolución mexicana, por pacificar el país de una vez por todas y por poner en marcha reformas sociales, económicas y políticas duraderas, el científico revolucionario tabasqueño se mantuvo fiel e inflexible a la forma que tenía en los años veinte, y leal a Calles. De este modo, dejó de ser útil en términos políticos y se convirtió en un lastre. Pero el socialismo del sureste siempre había sido y siguió siendo más grande que Garrido, o Carlos Vidal, o Salvador Alvarado, o incluso el propio Felipe Carrillo Puerto. Para la década de 1930, los precedentes establecidos en el sureste durante los 15 años anteriores seguían influyendo en la política nacional, pero de una manera casi totalmente independiente de la política de la propia región. El socialismo ya no pertenecía al sureste.

Bibliografía

Archivos consultados

Chiapas

Biblioteca del Congreso del Estado, Tuxtla Gutiérrez
Centro Cultural Jaime Sabines, Tuxtla Gutiérrez
  Archivo General del Estado de Chiapas (AGECH)
  Hemeroteca del Estado de Chiapas
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez (UNICACH)
  Archivo Histórico del Estado de Chiapas (AHECH)
    Gobernación
    Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa
      Acervos Especiales

Ciudad de México
Archivo General de la Nación (AGN)
    Dirección General de Investigaciones Sociales (DGIPS)
    Particulares
      Fondo Carlos A. Vidal (CAV)
      Fondo Francisco R. Serrano (FRS)
      Fondo Tomás Garrido Canabal (TGC)
    Ramo de Gobernación (GOB)
    Ramo Presidentes
      Fondo Obregón-Calles (OC)

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN)

Las fuentes del archivo en línea de la AHSDN que se refieren a la conmemoración del centenario de la Revolución mexicana y el bicentenario de la Independencia de México se citan como AHSDN-W (www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx)

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Hemeroteca

Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT)

Archivo Fernando Torreblanca

Fondo Plutarco Elías Calles (FPEC)

Fondo Álvaro Obregón (FAO)

Fondo Fernando Torreblanca (FFT)

Archivo Plutarco Elías Calles (PEC)

Archivo Plutarco Elías Calles, Anexo

Fondo Plutarco Elías Calles (APEC)

Fondo Presidentes (FP)

Fondo Soledad González (SGON)

Colección Adolfo de la Huerta (DLH)

Colección Documental de la Embajada de Estados Unidos en México (CDEEUM)

Colección Joaquín Amaro (JA)

Sonora

Archivo Histórico General del Estado de Sonora, Hermosillo (AHGES)

Yucatán

Archivo General del Estado de Yucatán, Mérida (AGEY)

Fuentes citadas y consultadas

ABOITES AGUILAR, LUIS

2009 «En busca del centro. Una aproximación a la relación centro-provincias en México, 1921-1949». *Historia Mexicana*, 59, núm. 2, pp. 711-754. https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1766

Abud, José A.

1992 *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, México, Universidad Autónoma de Campeche.

2012 *Después de la revolución: los caciques y el nuevo estado, Campeche (1923-1943)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer

2001 *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*, Austin, TX, University of Texas Press.

Alessio Robles, Vito

1936 *Desfile sangriento*, México, A. del Bosque.

Alianza de Partidos Socialistas de la República

1926 *Alianza de Partidos Socialistas de la República, Primera Convención, «Unión, tierra y libertad»*, México, La Alianza.

Alvarado, Salvador

1916 *El Primer Congreso Feminista de Yucatán: anales de esa memorable asamblea*, Mérida, Yucatán, Ateneo Peninsular.

1965[1918] *Actuación revolucionaria del General Salvador Alvarado en Yucatán*, México, B. Costa-Amic, 1918.

1982[1919] *La reconstrucción de México: un mensaje a los pueblos de América.* 2 vols., México, Partido Revolucionario Institucional (pri).

Andrews, Gregg

1990 «Robert Haberman, Socialist Ideology, and the Politics of National Reconstruction in Mexico, 1920-25», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 6, núm. 2, pp. 189-211, doi: https://doi.org/10.2307/1051832

Andrews, Gregg

1991 *Shoulder to Shoulder?: The American Federation of Labor, the United States, and the Mexican Revolution, 1910-1924*, Berkeley, CA, University of California Press.

Ankerson, Dudley

1984 *Agrarian Warlord: Saturnino Cedillo and the Mexican Revolution in San Luis Potosí*, DeKalb, IL, Northern Illinois University Press.

Bantjes, Adrian A.

1998 *As if Jesus Walked on Earth: Cardenismo, Sonora, and the Mexican Revolution,* Wilmington, DE, Scholarly Resources.

Becker, Marjorie

1995 *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*, Berkeley, CA, University of California Press.

Benjamin, Thomas

1981 «El trabajo en las monterías de Chiapas y Tabasco 1870-1946». *Historia Mexicana*, 30, núm. 4, pp. 506-529, https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2629

1990 «Laboratories of the New State, 1920-1929: Regional Social Reform and Experiments in Mass Politics», en *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*, pp. 71-90, Thomas Benjamin y Mark Wasserman (eds.) Albuquerque, NM, University of New Mexico Press.

1996 *A Rich Land, a Poor People: Politics and Society in Modern Chiapas*, ed. corregida, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press, 1996.

2000 *La Revolución: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth and History*, Austin, TX, University of Texas Press.

Benjamin, Thomas y Mark Wasserman (eds.)

1990 *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press.

Bobrow-Strain, Aaron

2007 *Intimate Enemies: Landowners, Power, and Violence in Chiapas*, Durham, NC, Duke University Press [*Enemigos íntimos. Terratenientes, poder y violencia en Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, cimsur-unam, 2015].

Bolio Ontiveros, Edmundo

1932 *'De la cuna al paredón'. Anecdotario de la vida, muerte y gloria de Felipe Carrillo Puerto*, Mérida, Yucatán, Compañía Periodística del Sureste.

Boyer, Christopher R.

1998 «Old Loves, New Loyalties: Agrarismo in Michoacán, 1920-1928». *Hispanic American Historical Review*, 78, núm. 3, pp. 419-455, doi: https://doi.org/10.1215/00182168-78.3.419

2003 *Becoming Campesinos: Politics, Identity, and Agrarian Struggle in Postrevolutionary Michoacán, 1920-1935*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Brandenburg, Frank R.

1964 *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.

Brush, David Allen

1975 *The De la Huerta Rebellion in Mexico, 1923-1924*, tesis doctoral, Syracuse University.

Buchenau, Jürgen

2007 *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield.

2011 *The Last Caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution*, Chichester, Inglaterra, Wiley-Blackwell.

Buchenau, Jürgen y William H. Beezley (eds.)

2009 *State Governors in the Mexican Revolution, 1910-1952: Portraits in Conflict, Courage, and Corruption*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers.

Buck, Sarah

2002 *Activists and Mothers: Feminist and Maternalist Politics in Mexico, 1923-1953*, tesis doctoral, Rutgers.

Butler, Matthew

2004 *Popular Piety and Political Identity in Mexico's Cristero Rebellion*: *Michoacán, 1927-29*, Oxford, Inglaterra, Oxford University Press.

2007 *Faith and Impiety in Revolutionary Mexico*. Nueva York, NY, Palgrave Macmillan.

Calles, Plutarco Elías

1991 *Correspondencia personal* (1919-1945), Carlos Macías (ed.), 2 vols., México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

1994 *Pensamiento político y social: antología* (1913-1936), Carlos Macías (ed.), México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

Campbell, Federico y Luis Alamillo Flores

1980 *La sombra de Serrano: de la matanza de Huitzilac a la expulsión de Calles por Cárdenas*, México, Proceso.

Camp, Roderic Ai

1991 *Mexican Political Biographies, 1884-1935*, Austin, TX, University of Texas Press.

1992 *Generals in the Palacio: The Military in Modern Mexico*, Nueva York, NY, Oxford University Press.

1995 *Political Recruitment Across Two Centuries: Mexico, 1884-1991*, Austin, TX, University of Texas Press.

Canudas, Enrique

1989 *Trópico rojo: historia política y social de Tabasco los años garridistas 1919/ 1934*. 2 vols., Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco.

Capetillo, Alonso

1925 *La rebelión sin cabeza: génesis y desarrollo del movimiento delahuertista*, México, Imprenta Botas.

Carr, Barry

1992 *Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press.

Carrillo Puerto, Felipe y Partido Socialista del Sureste

1977 *Primer Congreso Obrero Socialista celebrado en Motul, Estado de Yucatán: Bases que se discutieron y aprobaron*, 2ª. ed., México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

Castro Martínez, Pedro

1992 *Adolfo de la Huerta y la Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa (uam-i).

1998 *Adolfo de la Huerta: La integridad como arma de la Revolución*, México, uam-i/Siglo XXI Editores.

2005 *A la sombra de un caudillo: vida y muerte del general Francisco R. Serrano*, México, Random House Mondadori.

Clark, Marjorie Ruth

1973[1934] *Organized Labor in Mexico*, Nueva York, NY, Reimpreso por Russell & Russell.

Club «Chiapas Libre»

1920 *El señor general Carlos A. Vidal, candidato al gobierno del estado de Chiapas: sus rasgos biográficos, su actuación revolucionaria*, México, Club «Chiapas Libre».

Coatsworth, John H.

1981 *Growth Against Development: The Economic Impact of Railroads in Porfirian Mexico*, DeKalb, IL, Northern Illinois University Press.

Cockcroft, James D.

1968 *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913*, Austin, TX, University of Texas Press.

Congreso de la Unión

s.f. «Diario de los Debates de la H. Cámara de Diputados, 1917-presente», http://cronica.diputados.gob.mx

s.f. «Diario de los Debates de la H. Cámara de Senadores del Congreso de la República Mexicana, 1875-1984», www.senado.gob.mx/index.php?watch=13&mn=3

Córdova, Arnaldo

1973 *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*, México, Era.

1995 *La Revolución en crisis: la aventura del maximato*, México, Aguilar/León y Cal.

Díaz Soto y Gama, Antonio

2002 *Historia del agrarismo en México*, editado por Pedro Castro Martínez, México, Era.

Dulles, John W. F.

1961 *Yesterday in Mexico: A Chronicle of the Revolution, 1919-1936*, Austin, TX, University of Texas Press.

Eiss, Paul K.

2008 «Constructing the Maya», *Ethnohistory*, 55, núm. 4, pp. 503-508.

2008 «'El Pueblo Mestizo': Modernity, Tradition, and Statecraft in Yucatán, 1870-1907», *Ethnohistory*, 55, núm. 4, pp. 525-552.

2010 *In the Name of el Pueblo: Place, Community, and the Politics of History in Yucatán*, Durham, NC, Duke University Press.

2010 «A Measure of Liberty: The Politics of Labor in Revolutionary Yucatán, 1915-1918», en Edward Davis Terry, Ben Fallaw, Gilbert M. Joseph y Edward H. Moseley (eds.), *Peripheral Visions: Politics, Society, and the Challenges of Modernity in Yucatan*, pp. 54-78, Tuscaloosa, AL, University of Alabama Press.

Enríquez, Ignacio C.

1924 *The de la Huerta Disloyalty: Events in the Pre-Election Presidential Campaign of 1924 Which Led to the Betrayal of Mexico by Some of Its Politians and Army Leaders*, México.

Falcón, Romana

1979 «Veracruz: los límites del radicalismo en el campo (1920-1934)», *Revista Mexicana de Sociología*, 41, núm. 3 , pp. 671-698.

1984 *Revolución y caciquismo: San Luis Potosí, 1910-1938*, México, El Colegio de México.

Fallaw, Ben

1997 «Cárdenas and the Caste War That Wasn't: State Power and Indigenismo in Post-Revolutionary Yucatán», *The Americas*, 53, núm. 4, pp. 551-577, doi: https://doi.org/10.2307/1008148

1999 «The Southeast Was Red: Left-State Alliances and Popular Mobilizations in Yucatan, 1930-1940», *Social Science History*, 23, núm. 2, pp. 241-268, doi: https://doi.org/10.1017/S0145553200018071

2001 *Cárdenas Compromised: The Failure of Reform in Postrevolutionary Yucatán*, Durham, NC, Duke University Press.

2002 «Dry Law, Wet Politics: Drinking and Prohibition in Post-Revolutionary Yucatan, 1915-1935», *Latin American Research Review*, 37, núm. 2, pp. 37-64, doi: https://doi.org/10.1017/S0023879100019518

2006 «Felipe Carrillo Puerto of Revolutionary-Era Yucatán: Popular Leader, Caesar, or Martyr?», en Samuel Brunk y Ben Fallaw (eds.), *Heroes and Hero Cults in Latin America*, pp. 128-148, Austin, TX, University of Texas Press.

2006 «Los límites de la Revolución: Plutarco Elías Calles, Felipe Carrillo Puerto y el Socialismo Yucateco, 1921-1924», *Boletín*, 52, pp. 1-31, http://www.fapecft.org.mx/media/boletin52.pdf

2008 «Bartolomé García Correa and the Politics of Maya Identity in Postrevolutionary Yucatán, 1911-1933», *Ethnohistory*, 55, núm. 4, pp. 553-578.

2013 *Religion and State Formation in Postrevolutionary Mexico*, Durham, NC, Duke University Press.

Fallaw, Ben y Terry Rugeley, eds.

2012 *Forced Marches: Soldiers and Military Caciques in Modern Mexico*, Tucson, AZ, University of Arizona Press.

Fenner, Justus

2015 *La llegada al sur: la controvertida historia del deslinde de los terrenos baldíos en Chiapas, en su contexto internacional y nacional, 1881-1917*, San Cristóbal de Las Casas, cimsur-unam, https://www.cimsur.unam.mx/index.php/publicacion/obra/28

Fenner, Justus y Miguel Lisbona (eds.)

2010 *La Revolución mexicana en Chiapas un siglo después: nuevos aportes, 1910-1940*, San Cristóbal de Las Casas, proimmse-unam, https://www.cimsur.unam.mx/index.php/publicacion/obra/125

Fowler-Salamini, Heather

1978 *Agrarian Radicalism in Veracruz, 1920-38*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press.

1998 «De-Centering the 1920s: Socialismo a la Tamaulipeca», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 14, núm. 2, pp. 287-327, doi: https://doi.org/10.2307/1051931

García de León, Antonio

2002 *Resistencia y utopía: Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, 2ª. ed., México, Era.

Garrido, Luis Javier

1982 *El Partido de la Revolución Institucionalizada: la formación del nuevo estado en México, 1928-1945*, México, Siglo XXI Editores.

Gillingham, Paul

2011 *Cuauhtémoc's Bones: Forging National Identity in Modern Mexico*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press.

2012 «Who Killed Crispín Aguilar? Violence and Order in the Postrevolutionary Countryside», en Wil G. Pansters (ed.), *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico: The Other Half of the Centaur*, pp. 91-114, Stanford, CA, Stanford University Press.

Gillingham, Paul y Benjamin T. Smith (eds.)

2014 *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*, Durham, NC, Duke University Press.

Ginzberg, Eitan

1998 «State Agrarianism Versus Democratic Agrarianism: Adalberto Tejeda's Experiment in Veracruz, 1928-32», *Journal of Latin American Studies*, 30, núm. 2, pp. 341-372, doi: https://doi.org/10.1017/S0022216X98005070

Gómez Estrada, José Alfredo

2012 *Lealtades divididas: Camarillas y poder en México, 1913-1932*, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma de Baja California.

González Compeán, Miguel, Leonardo Lomelí, y Pedro Salmerón

2000 *El partido de la revolución: Institución y conflicto, 1928-1999*, México, FCE (Sección de obras de política y derecho).

González Oropeza, Manuel

1983 *La intervención federal en la desaparición de poderes*, México, IIJ-UNAM.

Gordillo y Ortiz, Octavio

1999 *Diccionario de la Revolución en el estado de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, PROIMMSE-UNAM, https://www.cimsur.unam.mx/index.php/publicacion/obra/70

Greene, Graham

2000 *The Power and the Glory*, Norwalk, CT, Easton Press.

Greene, Kenneth F.

2007 *Why Dominant Parties Lose: Mexico's Democratization in Comparative Perspective*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press.

Gruening, Ernest

1928 *Mexico and Its Heritage*, Londres, Stanley Paul & Co.

Guardino, Peter F.

1996 *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Guzmán, Martín Luis y Antonio Lorente Medina

2002 *La sombra del caudillo*, Madrid, Castalia.

Hale, Charles A.

1968 *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853*, New Haven, CT, Yale University Press.

2008 *Emilio Rabasa and the Survival of Porfirian Liberalism: The Man, his Career, and his Ideas, 1856-1930*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Hale, Charles A.

1996 «Political Ideas and Ideologies in Latin America, 1870-1930», en Leslie Bethell (ed.), *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*, pp. 133-205, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press.

Hall, Linda B.

1981 *Álvaro Obregón: Power and Revolution in Mexico, 1911-1920*, College Station, TX, Texas A&M University Press.

Hamilton, Nora

1982 *The Limits of State Autonomy: Post-Revolutionary Mexico*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

Harper, Kristin A.

2004 *Revolutionary Tabasco in the Time of Tomas Garrido Canabal, 1922-1935: A Mexican House Divided*, tesis doctoral, University of Massachusetts Amherst.

2009 «Tomás Garrido Canabal of Tabasco: Road Building and Revolutionary Reform», en Jürgen Buchenau y William H. Beezley (eds.), *State Governors in the Mexican Revolution, 1910-1952: Portraits in Conflict, Courage, and Corruption*, pp. 109-111, Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers.

Hart, John M.

1978 *Anarchism & the Mexican Working Class, 1860-1931*, Austin, TX, University of Texas Press.

Hernández Santiago, Joel, Victoria Lerner, y Berta Ulloa

1987 *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, México, Senado de la República, http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=2983

Hofstadter, Richard

1955 *The Age of Reform: From Bryan to FDR*, Nueva York, NY, Knopf.

Islas, Felipe y Manuel Múzquiz Blanco

1932 *De la pasión sectaria a la noción de las instituciones*. México: 1932.

James, T. M.

2013 *Mexico's Supreme Court: Between Liberal Individual and Revolutionary Social Rights,1867-1934*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press.

José Valenzuela, Georgette Emilia

1982 *El relevo del caudillo: de cómo y porqué Calles fue candidato presidencial*, México, Ediciones El Caballito.

1998 *La campaña presidencial de 1923-1924 en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

2002 «1920-1924… ¡Y venían de una Revolución!», en María Amparo Casar e Ignacio Marván (eds.), *Gobernar sin mayoría, México 1867-1997*, pp. 157-193, México, Taurus/cide.

Joseph, Gilbert M

1980 «Caciquismo and the Revolution: Carrillo Puerto in Yucatán», en D. A. Brading (ed.), *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution*, XI, pp. 193-221, Nueva York, NY, Cambridge University Press.

1980 «The Fragile Revolution: Cacique Politics and Revolutionary Process in Yucatan», *Latin American Research Review*, 15, núm. 1, pp. 39-64, https://www.jstor.org/stable/2503093

1986 *Rediscovering the Past at Mexico's Periphery: Essays on the History of Modern Yucatán*, Tuscaloosa, AL, University of Alabama Press.

1988 *Revolution from Without: Yucatan, Mexico, and the United States, 1880-1924*, Durham, NC, Duke University Press.

Joseph, Gilbert M. y Jürgen Buchenau

2013 *Mexico's Once and Future Revolution: Social Upheaval and the Challenge of Rule since the Late Nineteenth Century*, Durham, NC, Duke University Press.

Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (eds.)

1994 *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Durham, NC, Duke University Press.

Justo Sierra, Carlos, Fausta Gantús Inurreta y Laura Villanueva

2011 *Breve historia de Campeche*, 2da ed., México, fce.

Katz, Friedrich

1981 *The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*, Chicago, IL, University of Chicago Press.

2010 «Violence and Terror in the Mexican and Russian Revolutions», en Greg Grandin y Gilbert M. Joseph (eds.), *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America's Long Cold War*, pp. 45-61, Durham, NC, Duke University Press.

Kiddle, Amelia M.

2016 *Mexico's Relations with Latin America during the Cárdenas Era*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press.

Knight, Alan

1985 «The Mexican Revolution: Bourgeois? Nationalist? Or Just a 'Great Rebellion'?», *Bulletin of Latin American Research*, 4, núm. 2, pp. 1-37, doi: https://doi.org/10.2307/3338313

1986 *The Mexican Revolution*, 2 vol., Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press.

1994 «Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?», *Journal of Latin American Studies*, 26, núm. 1, pp. 73-107, doi: https://doi.org/10.1017/S0022216X0001885X

1994 «Popular Culture and the Revolutionary State in Mexico, 1910-1940», *The Hispanic American Historical Review*, 74, núm. 3, pp. 393-444, doi: https://doi.org/10.1215/00182168-74.3.393

1994 «Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 10, núm. 1, pp. 135-161, doi: https://doi.org/10.2307/1051969

1998 «Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico», *Journal of Latin American Studies*, 30, núm. 2, pp. 223-248, doi: https://doi.org/10.1017/S0022216X98005033

2010 «The Myth of the Mexican Revolution», *Past & Present*, 209, núm. 1, pp. 223-273, doi: https://doi.org/10.1093/pastj/gtq010

Knight, Alan y Wil Pansters (eds.)

2005 *Caciquismo in Twentieth-Century Mexico*, Londres, Institute for the Study of the Americas.

Kourí, Emilio

2004 *A Pueblo Divided: Business, Property, and Community in Papantla, Mexico*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Lear, John

2001 *Workers, Neighbors, and Citizens: The Revolution in Mexico City*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press.

León, Luis L.

1987 *Crónica del poder: en los recuerdos de un político en el México revolucionario*, México, fce.

Lewis, Stephen

2005 *The Ambivalent Revolution: Forging State and Nation in Chiapas, 1910-1945*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press [*La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas, 1910-1945*, San Cristóbal de Las Casas, cimsur-unam, 2015].

2005 «Dead-end Caudillismo and Entrepeneurial Caciquismo in Chiapas, 1910-1950», en Alan Knight y Wil Pansters (eds.), *Caciquismo in Twentieth-Century Mexico,* pp. 151-168, Londres, Institute for the Study of the Americas.

2009 «Efraín Gutiérrez of Chiapas: The Revolutionary Bureaucrat», en Jürgen Buchenau y William H. Beezley (eds.), *State Governors in the Mexican Revolution, 1910-1925*, pp. 139-155, Lanham, MD, Rowman & Littlefield.

Leyes y decretos del gobierno socialista de Yucatán

1924 Mérida, Yucatán, Talls, Pluma y Lápiz, 1924.

Lomnitz-Adler, Claudio

2001 *Deep Mexico, Silent Mexico: An Anthropology of Nationalism,* Minneapolis, University of Minnesota Press.

2005 *Death and the Idea of Mexic*o, Brooklyn, NY, Zone Books.

2014 *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, Brooklyn, NY, Zone Books.

Lorenzana Cruz, Benjamín

2013 *Del maderismo al mapachismo en Chiapas: la Revolución Mexicana en la región de Tonalá*, *Biblioteca Chiapas, Investigación del patrimonio cultural*, Tuxtla Gutiérrez, Conaculta, Coneculta.

Loyo Camacho

2003 *Martha Beatriz. Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, 2da ed., México, Miguel Ángel Porrúa.

Lucas, Jeffrey K.

2008 «Antonio Díaz Soto y Gama and Changing Mexico: A Twentieth-Century Political Journey», *International Social Science Review*, 83, núm. 3/4, pp. 132-157.

Lurtz, Casey Marina

2014 *Exporting from Eden: Coffee, Migration, and the Development of the Soconusco, Mexico, 1867-1920*, tesis doctoral, The University of Chicago [*Desde las raíces. Actores locales y la creación de una economía de exportación en el sur de México*, San Cristóbal de Las Casas, cimsur-unam, 2015].

MacGregor Campuzano, Javier

2005 *Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928*, tesis doctoral, El Colegio de México.

Magaloni, Beatriz

2006 *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and Its Demise in Mexico*, Nueva York, NY, Cambridge University Press.

Marcial Gutiérrez, Silvia Teresa

2002 *Los tranvías: un medio de transporte y su importancia social, económica, cultural, política y en la traza urbana de la ciudad de Campeche (1883-1938)*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

Martínez Assad, Carlos R.

2004 *El laboratorio de la revolución: el Tabasco garridista*, 5ta ed., México, Siglo XXI Editores.

2006 *Breve historia de Tabasco*, 2ª. ed., México, El Colegio de México, FCE.

Martínez, Óscar Janiere

2011 *General Fausto Ruiz Córdoba: Apuntes biográficos*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

Medin, Tzvi

1982 *El minimato presidencial: historia política del maximato (1928-1935)*, México, Era.

Medina Peña, Luis

1995 *Hacia el nuevo estado: México, 1920-1994*, 2ª. ed., México, FCE.

2004 *Invención del sistema político mexicano: forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX*, México, FCE.

Meyer, Jean

1976 *The Cristero Rebellion: The Mexican People between Church and State, 1926-1929*, Nueva York, NY, Cambridge University Press.

2002 «La diarquía (1924-1928)», en María Amparo Casar e Ignacio Marván (eds.), *Gobernar sin mayoría, México 1867-1997*, pp. 195-234, México, Taurus/CIDE.

2007 *La cristiada*, 24a ed., 3 vols., México, Siglo XXI Editores.

Meyer, Jean A., Enrique Krauze y Cayetano Reyes García

1977 *Estado y sociedad con Calles. Historia de la Revolución mexicana. Vol. 11. Periodo 1924-1928*, México, El Colegio de México.

Meyer, Lorenzo

1978 *El conflicto social y los gobiernos del Maximato. Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 13. Periodo 1928-1934, México, El Colegio de México.

1982 «La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales: una interpretación (1911-1940)». *Historia Mexicana*, 32, núm. 2, pp. 143-197, https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2568

Meyer, Lorenzo, Rafael Segovia y Alejandra Lajous

1978 *Los inicios de la institucionalización: la política del Maximato. Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 12. Periodo 1928-1934, México, El Colegio de México.

Middlebrook, Kevin J.

1955 *The Paradox of Revolution: Labor, the State, and Authoritarianism in Mexico*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.

Monroy Durán, Luis

1924 *El último caudillo: apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923, en contra del gobierno constituido*, México, J.S. Rodríguez.

Moreno, Daniel A.

1982 *Los partidos políticos del México contemporáneo*, 8ª. ed., México, B. Costa-Amic.

Morton, Ward M.

1962 *Woman Suffrage in Mexico*, Gainesville, FL, University of Florida Press.

Navarro, Aaron W.

2010 *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954*, University Park, PA, Pennsylvania State University Press.

Nolan-Ferrell, Catherine A.

2012 *Constructing Citizenship: Transnational Workers and Revolution on the Mexico-Guatemala Border, 1880-1950*, Tucson, AZ, University of Arizona Press [*La construcción de la ciudadanía. Los trabajadores trasnacionales y la Revolución en la frontera México-Guatemala, 1880-1950*, San Cristóbal de Las Casas, cimsur-unam, 2018].

O'Malley, Ilene V.

1986 *The Myth of the Revolution: Hero Cults and the Institutionalization of the Mexican State, 1920-1940*, Nueva York, NY, Greenwood Press.

Obregón, Álvaro

1932 *Discursos del General Álvaro Obregón*, 2 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación.

Olcott, Jocelyn

2005 *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico*, Durham, NC, Duke University Press.

Olcott, Jocelyn, Mary K. Vaughan y Gabriela Cano (eds.)

2006 *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*, Durham, NC, Duke University Press.

Olea, Héctor R.

1971 *La tragedia de Huitzilac*, México, B. Costa-Amic.

Osten, Sarah

2013 «Trials by Fire: National Political Lessons from Failed State Elections in Post-Revolutionary Mexico, 1920-1925», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 29, núm. 1, pp. 238-279, doi: https://doi.org/10.1525/msem.2013.29.1.238

2014 «A Crooked Path to the Franchise: The Historical Legacies of Mexico's Failed 1937 Women's Suffrage Amendment», *The Latin Americanist*, 58, núm. 2, pp. 97-114, doi: https://doi.org/10.1111/tla.12028

Pacheco, José Emilio

1980 *Crónica de Huitzilac*, México, sep/Conasupo (Cuadernos Mexicanos).

Padilla, Tanalis

2008 *Rural Resistance in the Land of Zapata: The Jaramillista Movement and the Myth of the Pax Priísta, 1940-1962*, Durham, NC, Duke University Press.

Pansters, Wil G.

2012 «Zones of State-Making: Violence, Coercion and Hegemony in Twentieth-Century Mexico», en Wil G. Pansters (ed.), *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico: The Other Half of the Centaur*, pp. 3-39, Stanford, CA, Stanford University Press.

Pansters, Wil G. (ed.)

2012 *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico: The Other Half of the Centaur*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Paoli Bolio, Francisco José y Enrique Montalvo Ortega

1977 *El socialismo olvidado de Yucatán: elementes para una reinterpretación de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores.

Partido Nacional Revolucionario

1929 *La democracia social en México: historia de la Convención Nacional Revolucionaria, constitución del P.N.R., Sucesión presidencial de 1929*, México, pnr.

1930 *Nuevo sentido de la política: programa de acción, estatutos y presupuesto para 1930*, México, Talleres Tipográficos de El Nacional Revolucionario.

1932 *Constitución del P.N.R.*, México, pnr.

Partido Socialista Radical de Tabasco

1925 *Código obrero*, Villahermosa, Talleres de Redención.

Pérez Bertruy, Ramona Isabel

1993 *Tomás Garrido Canabal y la conformación del poder revolucionario tabasqueño, 1914-1921*, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, Secretaría de Educación, Cultura y Recreación, Dirección de Educación Superior e Investigación Científica.

Plasencia de la Parra, Enrique

1998 *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, unam, https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

Portes Gil, Emilio

1924 «The Presidential Dilemma in Mexico», *Foreign Affairs*, 3, núm. 1, pp. 78-89.

1976 *Historia vivida de la Revolución Mexicana*, México, Cultura y Ciencia Política.

Prieto Laurens, Jorge

1968 *Cincuenta años de política mexicana*, México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros.

Purnell, Jennie

1999 *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico: The Agraristas and Cristeros of Michoacán*, Durham, NC, Duke University Press.

Rabasa, Emilio

1920 *La evolución histórica de México*, París, Vda. de C. Bouret.

Rath, Thomas G.

2013 *Myths of Demilitarization in Postrevolutionary Mexico, 1920-1960*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press.

Rébora, Hipólito

1982 *Memorias de un chiapaneco*, México, Katún.

Reed, Alma M. y Michael Karl Schuessler

2007 *Peregrina: Love and Death in Mexico*, Austin, TX, University of Texas Press.

Reyes Ramos, María Eugenia

1992 *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, México, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas-unam.

Rico, Juan

1922 *Yucatán: la huelga de junio*, 2 vols., Mérida.

Ridgeway, Stan

2001 «Monoculture, Monopoly, and the Mexican Revolution: Tomás Garrido Canabal and the Standard Fruit Company in Tabasco (1920-1935)», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 17, núm. 1, pp. 143-169, doi: https://doi.org/10.1525/msem.2001.17.1.143

Robledo Santiago, Edgar

1992 *Valores humanos de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas.

Rugeley, Terry

1996 *Yucatán's Maya Peasantry and the Origins of the Caste War*, Austin, TX, University of Texas Press.

2009 *Rebellion Now and Forever: Mayas, Hispanics, and Caste War Violence in Yucatán, 1800-1880*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Rus, Jan

1994 «The 'Comunidad Revolucionaria Institucional': The Subversion of Native Government in Highland Chiapas, 1936-1968», en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, pp. 265-300, Durham, NC, Duke University Press.

2004 «Revoluciones contenidas: los indígenas y la lucha por Los Altos de Chiapas, 1910-1925», *Mesoamérica*, núm. 46, pp. 57-85.

2010 *The End of the Plantations and the Transformation of Indigenous Society in Highland Chiapas, Mexico, 1974-2009*, tesis doctoral, University of California, Riverside.

2012 *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los altos de Chiapas, 1974-2009*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, doi: https://doi.org/10.29043/CESMECA.rep.109

Salmerón Sanginés, Pedro

2000 «La fundación (1928-1933)», en Miguel González Compeán, Leonardo Lomelí y Pedro Salmerón Sanginés (eds.), *El partido de la revolución: institución y conflicto, 1928-1999*, pp. 33-105, México, fce.

Santamaría, Francisco Javier

1939 *La tragedia de Cuernavaca en 1927 y mi escapatoria célebre*, México, F. J. Santamaría.

Santos, Gonzalo N.

1986 *Memorias*, 5ta ed., México, Grijalbo.

Servín, Elisa, Leticia Reina y John Tutino (eds.)

2007 *Cycles of Conflict, Centuries of Change: Crisis, Reform, and Revolution in Mexico*, Durham, NC, Duke University Press.

Smith, Benjamin T.

2009 *Pistoleros and Popular Movements: The Politics of State Formation in Postrevolutionary Oaxaca*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press.

Smith, Stephanie

2006 «'If Love Enslaves... Love be Damned!': Divorce and Revolutionary State Formation in Yucatán», en Jocelyn Olcott, Mary K. Vaughan y Gabriela Cano (eds.), *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*, pp. 99-111, Durham, NC, Duke University Press.

2009 «Salvador Alvarado of Yucatán: Revolutionary Reforms, Revolutionary Women», en Jürgen Buchenau y William H. Beezley (eds.), *State Governors in the Mexican Revolution, 1910-1952: Portraits in Conflict, Courage, and Corruption*, pp. 43-58, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.

Spenser, Daniela

1988 *El partido socialista chiapaneco: rescate y reconstrucción de su historia*, México, ciesas.

1999 *The Impossible Triangle: Mexico, Soviet Russia, and the United States in the 1920s,* Durham, NC, Duke University Press.

2011 *Stumbling Its Way Through Mexico: The Early Years of the Communist International,* Tuscaloosa, AL, University of Alabama Press.

Sullivan, Paul

2004 *Xuxub Must Die: The Lost Histories of a Murder on the Yucatán*, Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh Press.

Taracena, Alfonso

1981 *Historia de la Revolución en Tabasco*, 3ª. ed., vol. 1, Villahermosa, Consejo Editorial del Estado de Tabasco.

Terry, Edward Davis, Ben Fallaw, Gilbert M. Joseph y Edward H. Moseley (eds.)

2010 *Peripheral Visions: Politics, Society, and the Challenges of Modernity in Yucatan*, Tuscaloosa, AL, University of Alabama Press.

Tostado Gutiérrez, Marcela

1991 *El intento de liberar a un pueblo: educación y magisterio tabasqueño con Garrido Canabal, 1924-1935*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Trens, Manuel B.

1927 *Vidal y Chiapas: su campaña política y su administración*, México.

Turner, John Kenneth

1969 *Barbarous Mexico*, Austin, TX, University of Texas Press.

Vaughan, Mary Kay

1997 *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*, Tucson, AZ, University of Arizona Press.

Vaughan, Mary Kay y Stephen E. Lewis (eds.)

2006 *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*, Durham, NC, Duke University Press.

Vidal, Carlos A.

1919 *Dos meses de gobernador en Tabasco: del gobierno pre-constitucional al constitucional*, Mérida, La Voz de la Revolución.

Viqueira Albán, Juan Pedro

2002 *Encrucijadas chiapanecas: economía, religión e identidades*, México, Tusquets Editores.

Wasserstrom, Robert

1983 *Class and Society in Central Chiapas*, Berkeley, CA, University of California Press.

Wells, Allen

1982 «Family Elites in a Boom-and-Bust Economy: The Molinas and Peóns of Porfirian Yucatán», *The Hispanic American Historical Review*, 62, núm. 2, pp. 224-253, doi: https://doi.org/10.1215/00182168-62.2.224

1985 *Yucatán's Gilded Age: Haciendas, Henequen, and International Harvester, 1860-1915*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press.

1992 «All in the Family: Railroads and Henequen Monoculture in Porfirian Yucatan», *The Hispanic American Historical Review*, 72, núm. 2, pp. 159-209, doi: https://doi.org/10.1215/00182168-72.2.159

1996 «Forgotten Chapters of Yucatán's Past: Nineteenth-Century Politics in Historiographical Perspective», *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 12, núm. 2, pp. 195-229, doi: https://doi.org/10.2307/1051844

Wells, Allen y Gilbert M. Joseph

1977 «Clientelism and the Political Baptism of Yucatán's Urban Working Classes, 1876-1929», en W. G. Pansters (ed.), *Citizens of the Pyramid: Essays on Mexican Political Culture*, pp. 66-106, Ámsterdam, Thela Publishers.

1996 *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval: Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Womack, John

1968 *Zapata and the Mexican Revolution*, Nueva York, NY, Vintage Books.

Young, Julia G.

2015 *Mexican Exodus: Emigrants, Exiles, and Refugees of the Cristero War*, Nueva York, NY, Oxford University Press.

Zebadúa, Emilio

1999 *Breve historia de Chiapas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Secuelas de la Revolución.
El nacimiento de un sistema político, 1920-1929
de Sarah Osten

terminó de imprimirse en febrero de 2024 en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V., ubicados en 5 de febrero 2039, col. San Jerónimo Chicahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. Los interiores se tiraron sobre papel Snow Cream de 60 g y los forros sobre cartulina sulfatada de 14 pts. En la composición tipográfica, a cargo de Gustavo Peñalosa Castro se utilizaron las familias Minion Pro y Covington. El tiraje fue de 250 ejemplares.

La edición estuvo bajo el cuidado de Isabel Rodríguez Ramos, Gustavo Peñalosa Castro y la autora.

Nueva
Historiografía
de Chiapas
y Centroamérica

A lo largo de la década de 1920, México se vio sacudido por intentos de golpe de Estado, asesinatos y revueltas populares. Sin embargo, a mediados de la década de 1930, el país contaba con uno de los sistemas políticos más estables y duraderos de América Latina. En este libro sobre la formación de partidos realizado a nivel regional después de la Revolución mexicana, Sarah Osten examina los procesos de cambio político y social que finalmente dieron lugar al Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual dominó la política de México durante el resto del siglo XX. Al analizar la historia de los partidos socialistas en los estados de Campeche, Chiapas, Tabasco y Yucatán, Osten demuestra que estos «laboratorios de la revolución» constituyeron un campo de pruebas muy influyente para nuevas tradiciones políticas y estructuras institucionales. En este volumen se muestra cómo los socialistas del sureste proporcionaron un modelo para un nuevo tipo de partido que estableció un equilibrio calculado entre los objetivos de las fuerzas populares y de la elite, y entre la autoridad centralizada y la autonomía local.

CIMSUR

ISBN 978-607-30-8682-0

9 786073 086820